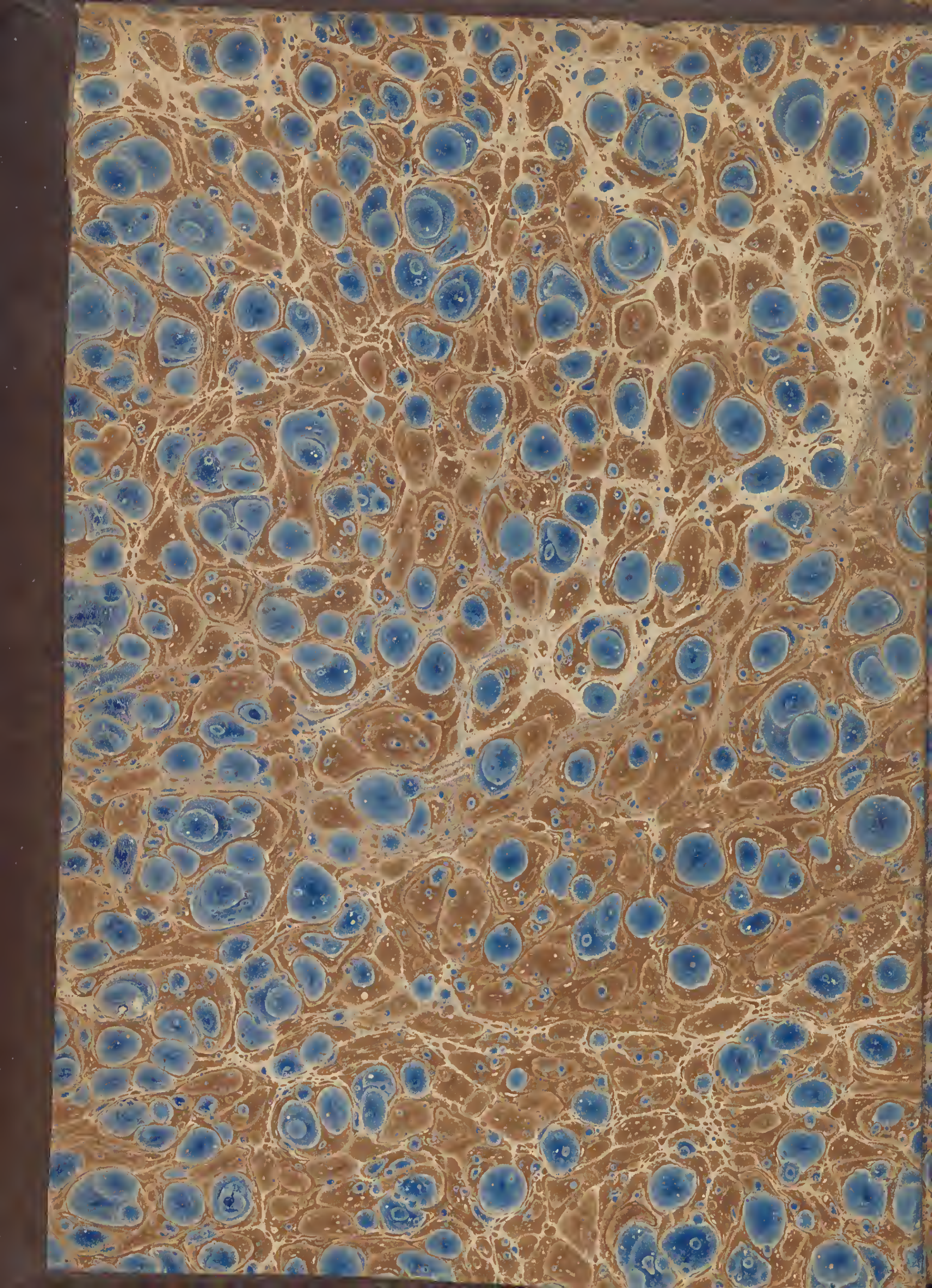
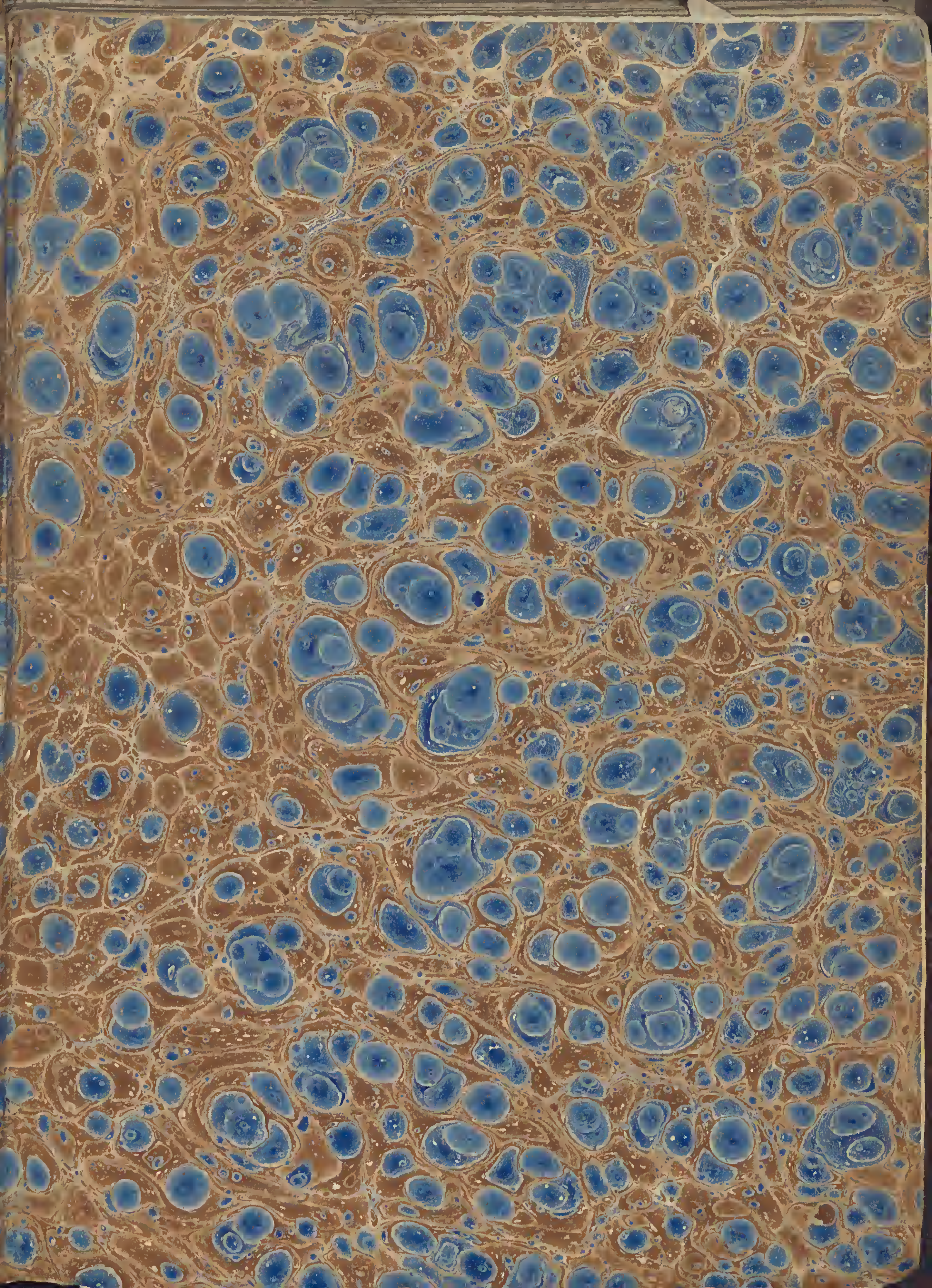






Pedro José [illegible]

POESIAS COMICAS,

OBRAS POSTHUMAS DE D. FRANCISCO BANZES CANDAMO.

TOMO PRIMERO.

DEDICADO AL ILUSTRISSIMO Señor Don Manuel Antonio de Azevedo Ybañez, Cavallero del Orden de Calatrava, Conde de Torre-Hermosa, señor de la Villa de Bayona, y su Jurisdiccion, del Consejo de su Mageștad, &c.

Año de  1722.

Con Privilegio: En Madrid, por Blàs de Villa-Nueva, Impressor de Libros en la Calle de Hortaleza.

A costa de Joseph Antonio Pimentèl, Mercader de Libros en la Puerta del Sol, vendese en su casa.

LUS-



AL ILUSTRISSIMO SEÑOR DON MANUEL ANTONIO

DE AZEVEDO YBAÑEZ,

CAVALLERO DEL ORDEN DE CALATRAVA, COLEGIAL EN el Mayor de San Ildefonso, de la Ciudad de Alcalà, y Cathedratico de Prima, de Canones, en su Vniversidad, Fiscal de el Crimen de la Real Chancilleria de Valladolid, Fiscal en el Real de Hazienda, y Sala de Millones, Presidente de dicho Consejo, y del Real, y Supremo, y aora actual Consejero en èl, Presidente de la Real Junta de Restablecimiento, del Comercio General de España, Juez Privativo, y Superintendente General de todas las Imprentas de España, Conde de Torre-Hermosa, Señor, y Mayor de las Casas de su Apellido, Señor de la Villa de Bayona, y su Jurisdiccion, &c.

¶ 2 ILUS-

ILUS.^MO SEÑOR.

SEÑOR



I Las obras, correſponden à ſu
Autores, eſtas, por el que tie-
nen, ſeràn plauſibles, y buenas
pero ni todo el laurel de Apolo
que las corona, ſerà baſtante d
indemnizarlas de los rayos de la emulacion que
pueda fulminar la tempeſtad de el ſiglo.

Aſsi haràn mas conſonancia con ſu Alumn
Don Franciſco Banzes Candamo: aun mas all
de ſus cenizas, puede ſer que aya fuego de mor-
dazidad, que no lleve bien el que de ellas conva-
lezca Pheniz ſu fama.

Buela pues, ſu volumen en dos alados T
mos à la mas alta Hermoſa-Torre, en q
encaſtillada la mas terſa Nobleza, Erud
cion, y Gloria Militar, y Literaria de los Ga
cones Rivamontanos, Azevedos, y Godos Ybañe
y elevada como olimpo ſobre las nubes, y ſopl
de la malicia, ſabrà hazer indelebles ſus line
y permanentes ſus Metros.

C

Con tan buena frente de este cuerpo armonioso, solo tendrà que arquear las cexas la especulacion curiosa, para admirarse, y arguir hermosas consequencias en las restantes facciones. Ninguna avrà que le desmienta el concepto, porque todas son de Candamo en el estudio con que se explican, y la explicacion de su estudio.

Es el de V. S. I. con notoriedad aplaudida, Occeano de todos los Raudales de las ciencias, y buenas letràs, por lo que no seria justo defraudar à las de nuestro Autor de la mayor calidad, à que ascienden, con hazer numero entre las escogidas, que consiguen su proteccion, y buen nombre.

Assi, por autorizadas, se haràn como de V. S. I. estas Obras, (A) *y à mi no se me podrà negar, lo que en mi ha estado, que es el acierto de esta eleccion.*

(A) *Ea enim nostra facimus, quibus anthoritatem impartimur.* Leg. 2. §. 10. C. de Veter. Iur. enucleando.

No detengo mas à V. S. I. *en si mismo, ni en sus Autores, porque no bastaria à tanto, ni aun la pluma del nuestro, y verdaderamente fuera pecar (como dixo el de los Geroglificos al Cardenal Julio de Medicis) contra*

el comun beneficio, si à un Heroe tan elevado, y que entiende, y atiende à tantos, y tan graves negocios, se le implicasse con mas largas, y menos serias expresiones. (B)

(B) *Nam verè esset in publica peccare commoda eum Principem nugis longioribus implicare, qui tot, tãtaquè magnarum rerum negotia sustineat.* Pierius Valer. in Hierogl. lib. 50. fol. 399.

Dios nuestro Señor guarde à V. S. I. los muchos años, que puede, y es menester. Madrid. 10. *de Noviembre de* 1722.

Besa la mano de V. S. I.

Su mas rendido servidor,

Joseph Antonio Pimentèl.

CENSVRA DEL Rmo. PADRE MAESTRO FR. ISIDORO Carrillo, Predicador General de la Religion de San Benito, y del numero de los de su Magestad.

DE Orden del señor Doctor Don Christoval Damasio, Canonigo de la insigne Iglesia Colegial del Sacro-Monte Ilipulitano, Valparaysso, Extramuros de la Ciudad de Granada, &c. He visto las Obras Poeticas de Don Francisco Banzes Candamo, que escondidas, como preciosas alhajas de discrecion, en el Gavineto de algunos hombres curiosos (que como avaros de saber guardan mas vn papel discreto, que el oro, el ansia de vn avaro) saca à luz vna curiosa discrecion, para dàr à entender al mundo, que ha avido ingenio, que supo vincular à las festivas flores del methrò, la moralidad del documento, y la seriedad del desengaño: digo, que las saca à luz, porque las Obras de este ingenio infeliz, que acabò injustamente desgraciado, porque fue sumamente entendido, estaban yà ocultas en las sombras de la obscuridad, y al afan de la diligencia, y el cuydado, ha podido conseguir el recogerlas, para imprimirlas, en que ha logrado el triumpho de saber, en este tiempo, quienes son los hombres curiosos, y avaros de papeles discretos, y quales son las Obras de Candamo.

Puede ser, que en estas discretas Obras, que se dàn à la estampa, siendo impossible poder assistir el Author à las correcciones de la Prensa, sobre, falte, ò se interponga alguna silaba, que destemple en algo la armonìa del methro; por cuya causa dixo vn discreto à vn amigo, que le persuadia, hallandose aquel distante, à que diesse vnos poemas suyos à la Prensa:

No quiero Fabio imprimir
Mis Escritos, porque no
Me noten, que dixe yo,
Lo que no intentè dezir.

Pero tambien es cierto, que si la intencion se desapassiona, defectos de la Prensa, ò no se notan, ò se dissimulan.

Reparo mas notable serà el que se puede hazer sobre mi Aprobacion, ò Censura, como vna persona de mi estado, y profession, toma la pluma para aprobar Comedias, cuyo assumpto ha sido litigio, ò disputa de los primeros Sabios? à que es preciso responder, antes que diga de las Comedias de Candamo mi sentir. Las Comedias de los teatros de España, como

como las escriviò Don Pedro Calderon, Don Antonio de Solis, y los que han sabido imitar el estilo, y methodo de los dos, son, en mi sentir, y el de muchos sabios, que se hazen cargo de lo que es el mundo, indiferentes en lo Christiano, y convenientes en lo Politico; cuyo dictamen han ilustrado los Reyes Catholicos con su persencia, y los mas severos Tribunales con su vista; y no se debe persumir que tan altas Gerarchias se expusiessen à vna indecencia: ni porque el Teatro sea profano saluda la margen de lo escandaloso; ni porque suceda este, ò aquel inconveniente en el Teatro se roza la margen de lo ilicito, porque accidentes que la casùalidad ocasiona, no constituyen indecente la feitiva diversion que se busca: como de que en las Procesiones, y Templos suceda este, ò aquel inconveniente, no se sigue que las Procesiones se eviten, y los Templos se cierren, aunque es cierto, que tales inconvenientes debia prevenirlos la Justicia, y cautelarlos la providencia; pero quien ha de prevenir, y cautelar que pueda atreverse la licencia del desahogo, adonde solo debe presumirse que llega la reverencia del respeto?

Por lo qual dixo vn Sabio, bien discreto, consultado del Supremo Consejo, sobre la Licencia de las Comedias, esta admirable sentencia: *Disponga vuestra Alteza que estèn los Templos, como los Patios, y estaràn decentes Patios, y Templos*: queriendo dezir, que en los Templos estuviessen divididas, y apartadas las clases, y esferas de los sexos, y que presidiesse vn Alcalde con toda la autoridad de la Justicia à las acciones de los hombres; y como à estos especialmente, si son poco Christianos, y poco temerosos de Dios les suspende mas el castigo de la Justicia humana, que el disimulo de la Justicia Divina; suelen estàr servilmente mas respetosos, y reverentes donde la Justicia humana les puede castigar el desorden, que donde el zelo mas Christiano no se atreve à reprehender el desacato, porque le falta la autoridad, y jurisdicion para obligar al respeto.

Todas las diversiones del mundo, aun las mas decentes, en lo substancial, ò por lo fragil de nuestro barro, ò por sugestiones de nuestro comun enemigo, encuentran, aun quando no se buscan, inconvenientes, tropiezos, y escollos. Si es paseo, por el Prado, nos acuerda el Paraiso, y el Proverbio, que ay aspides entre las flores, y venenos disfrazados entre los Arboles: *Sub floribus aspides*. Si es mirar objetos deliciosos, lo mismo suele ser mirar, que perecer, como confiessa el Profano en Virgilio: *Et vidi, & perij*, y lo contestan los ojos de Sichen, David, y Sanson: si es juego, se suele perder la

quie-

quietud del animo, la paciencia, el tiempo, y el dinero: si es musica, en la armonìa de vn sonoro canto suele introducirse en el corazon vn cautiverio: si es bayle, en los movimientos de las mudanzas, suele vacilar la firmeza de las honras, y las modestias; pues adonde buscaràn los hombres vn decente divertimiento, adonde no se encuentre el peligro? Antes de dàr la respuesta à esta duda, se la dà con vna suposicion mas fuerza. Todo el vulgo de los hombres, en especial los que viven del afan del trabajo, y aun los que viven en la calma del ocio, necessitan (atendida nuestra mortalidad) alguna decente diversion, que suavize las fatigas de la tarea, ò alivie los cansancios de la fatiga, no se habla aqui con los que tienen estado perfectamente Sagrado, y Sagradamente perfecto, aquellos, que segun David, tienenen estado, empleo, vida, y aun obligacion de ir siempre procediendo, y caminando de virtud en virtud, para ascender à la cumbre de la perfeccion. Estos, pues, son como el Phenix, que viven de lo que mueren: suavizan las austeridades, con los rigores: el ayuno, con el estudio: la Vigilia, con la Oracion: y finalmente alivian la flaqueza de el cuerpo con las mortificaciones de el animo. Reservando, pues, este linage de vida para el espiritu Seraphico de la Madre Theresa de Jesvs, que hizo el admirable voto de obrar siempre lo que fuesse mas perfecto: para los Angeles de la escala, que en subir, y baxar tenian su eterna mansion: para los Seraphines del Throno, que en el perpetuo desassossiego tenian el perpetuo descanso, se habla del vulgo comun de los hombres, y se disputa, à què diversion decente se deben inclinar que tenga mas distante el peligro, siendo decente diversion? Digo, que à leer con reflexion, y curiosidad las Obras ingeniosas de Don Francisco Banzes Candamo: y aunque algun critico, nivelando su juizio con las severas leyes de lo Sagrado, ponga algun reparo en las Obras de tan elevado ingenio; puedo dezir lo que vn Principe Eclesiastico, venerable, y discreto (dixo) en nuestros tiempos de vn Pariente del Author, en el ingenio, ò en la sangre: *Algo le hemos de disimular por aquel gallardo ingenio, y superior habilidad que tiene*; pero aun de este reparo se desvia nuestro Author ingenioso, porque aquel no proporcionaba (segun la emulacion) la elevacion de su ingenio, à la clave del juizio; pero nuestro Author aun en las fantasias del juizio conserva la armonìa del entendimiento.

Es, pues, Don Francisco Candamo entre los Españoles, lo que Nicostrato entre los Griegos, y Roscio entre los Romanos; *Nicostratus* dize el Teatro de la vida humana, folio 1166. *Comediarum actor*

talis

talis fuit apud Grecos, qualis apud Romanos Roscius: aquel fue tan diestro, y perito en el Arte, que quedò como provervio del acierto, que se ha de hazer todo para lograrle, al estilo de Nicostrato: *Ego faciam omnia morè Nicostrati.* Y con mas razon me parece à mi, que el que huviesse de escrivir Comedias con acierto, y con decoro, no lograrà el assumpto, sino observa el methodo, y estilo de Candamo.

Cœlius lib. 14. cap. 17. & Erasmus, ex Suida.

De Roscio dize Ciceron, que era tan serio, y modesto en su persona, como en sus Comedias; y assi dixo el Principe de la Eloquencia, que admiraba, como podia aver alguno que estuviesse menos modesto à vista de Roscio? Porque quien podia tener atrevimiento para escrivir cosa menos pura, que no tuviesse en Roscio la reprehension, y la advertencia *quam soleo* (inquit Cicero) *mirari eorum impudentiam qui agant in Scena Gestum. Spectante Roscio quis enim Commoveri potest cuius vitia ille non advertat?*

Lib. 2. de Oratore.

Practica, pues, nuestro Roscio Español en sus Obras las decencias del Romano, cuyos versos, como discurridos para las Reales atenciones del Palacio son el espejo del respeto, ademàs, que siendo tan elevado el ingenio de nuestro Author, tiene simpathia con la elevacion, y se aparta de las baxezas de la vulgaridad, observando el precepto de Quintiliano, Dialogo de eloquencia: *Neminem excelsis ingenij virum, humilia delectant; ac sordida; magnorum enim rerum species adse vocat.* Y finalmente de estas Obras hago el juizio que Plinio del Libro de Enonnio Maximo: *Opus est pulchrum, validum, acre, sublime, varium, elegans, purum.* Tienen los escritos de Candamo vn linage de hermosura, que consiste en aquella proporcionada simetria de palabras, vozes, y sentencias, que colocadas cada vna en su lugar, tienen agradable parecer para ocasionar vna decente diversion; porque què cosa mas hermosa para diversion de los discretos, que leer vn Libro hermoso en el metro, oportuno en las vozes, solido en las razones, acre en los desengaños, sublime en los conceptos, vario en las noticias, elegante en las sentencias, y puro en las vozes Castellanas? Por todo lo qual, y por no contener cosa contra nuestra Fè, ni contra las buenas costumbres, soy de parecer que se dè à la Prensa. Salvo meliori. De este Monasterio de San Martin de Madrid, y Agosto 3. de 1722.

Plinius lib. 4. Epist. 20.

Fr. Isidoro Carrillo.

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS El Doctor Don Christoval Damasio, Canonigo de la insigne Iglesia Colegial del Sacro Monte Ilipulitano, Valparaiso, Extramuros de la Ciudad de Granada, Inquisidor Ordinario de Corte, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia, para que se puedan imprimir, è impriman las Obras Poeticas, que compuso Don Francisco Banzes de Candamo, atento, que de nuestra orden han sido vistas, y reconocidas, y no consta aver en ellas cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à ocho de Agosto, año de mil setecientos y veinte y dos.

Doct. Damasio.

Por su mando.

Joseph Fernandez.

Por comission del Real, y Supremo Consejo de Castilla aprobò las Obras Poeticas de Don Francisco Banzes Candamo *el Licenciado Don Lucas Constantino Ortiz de Zugasti*, Abogado de los Reales Consejos, Relator en el de Castilla, y de la Junta Apostolica; y en virtud de su aprobacion, se sirviò su Magestad (Dios le guarde) conceder licencia para imprimir dichas Obras, con privilegio, que (en Extracto) es como se sigue.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

TIene privilegio del Rey nuestro señor; y de los señores de su Real Consejo, Joseph Antonio Pimentèl, vezino, y Mercader de Libros de esta Corte, por tiempo de diez años, para poder imprimir, y vender *todas las Obras Poeticas, que compuso Don Francisco Banzes Candamo*, con prohibicion, para que ninguna persona pueda imprimirlas, ni venderlas sin su consentimiento, baxo graves penas contenidas en dicho Privilegio, que pàra en su poder, despachado por el señor Don Francisco Castejòn, Secretario de su Mag. su fecha en Balsain à 28. de Julio de 1722.

FEE

FEE DE ERRATAS.

Pagina.	Coluna.	Linea.	Dize.	Diga.
16	1	13	puſo	pulſo
20	1	25	enjadi	Engaddi
Idem	2	16	que iban	que te iban
Idem	Idem	19	ha librar	ha de librar.
57	2	8	Caſan	Canſan
58	2	20	hallò	hollò
61	2	10	que en quien	que aya en quien
Idem	Idem	31	ar	aras
121	2	5	que las armas	que de las armas
133	2	20	quando	quanto
139	1	vltima	quando	quanto
144	2	2	conſume	conſuma.
185	1	7	ni indignidad	mi indignidad
Idem	Idem	20	que eſto	que es eſto.
203	1	12	Plantas	Planetas.
219	1	26	lo mandas	lo que mandas
220	2	9	tirando.	girando.
238	1	29	en ſu victoria	es ſu victoria
248		23	Cantan	Con tan
259	1	32	Venia	Venid
263	2	18	*Eric*	*Him*
268	2	7	Cantad, y ſolo	Cantad oy ſolo
276	2	33	*Him*	*Eric*
296	1	6	alcar	alcazar
302	1	16	fauores	furores
331	1	9	grirapolas	grimpolas
354	1	1	efecto	afecte
362	2	29	*Lia*	*Lidor*
367	1	6	os de	os he de
370	2	36	ſos ſoi	ſois
453	2	21	danzas	danzar
468	2	8	deſmenſurando	deſmeſurando
504	1	5	eſſe vano	que eſſe vano

He

He visto este primer tomo *de las Obras Poeticas Comicas de Don Francisco Banzes Candamo*; y con estas erratas corresponde à su original. Madrid, y Octubre 14. de 1722.

Lic. Don Benito del Rio y Cordido.
Corrector General por su Mag.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los señores del Real Consejo estos Libros, intitulados: *Obras Poeticas Comicas de Don Francisco Banzes Candamo*, à seis maravedis cada pliego; como consta de la Certificacion dada por Don Balthasar de San Pedro Azebedo, Escrivano de Camara del Rey nuestro señor, y de Govierno, del Consejo, su fecha en Madrid à 30. de Octubre de 1722.

PRO-

PROLOGO.

PAra que leas, Lector Amigo, estàs Obras Poeticas de Don Francisco Banzes Candamo; es necessario prevenir algunas cosás, que despues has de notar: no te prevengo, que todas las Obras que salen à luz en estos dos tomos, son propias, y legitimas de Don Francisco, como ellas mismas lo manifiestan; porque el metro, y el verso de vna, expressan la hermandad de la otra; prevengote, si, que alguna Loa que falta previa à las Comedias, ò Autos (aunque el Autor las compuso) no se han podido imprimir, porque no se han podido hallar. La Loa del Auto del Gran Chimico del Mundo la hizo el Autor, aunque al imprimirse los Autos de Don Pedro Calderon, se aplicò al del Gran Theatro del Mundo: fue facil introducir lo que era Obra de Candamo, por Loa de Calderon; porque los dos ingenios, si no se miran competidos, se vèn sus pensamientos gloriosamente equivocados.

La Comedia de San Bernardo la dexò el Autor sin la tercer jornada, la que compuso Don Juan de la Hoz Mota, para que se representasse en los Theatros de Madrid, y esta es la primera vez, que sin ser hurto, es acierto entrarse tal hoz en mies agena.

La Comedia del Español mas amante, y desgraciado Macias, aunque estaba impressa en la parte 48. de Varias, con titulo de tres ingenios, vno de ellos

lo fue ciertamente Don Francisco Banzes Candamo, y aun el estilo de toda parece totalmente suyo; por cuya razon, se incluye en estas Obras.

Las Comedias, que antes de aora han sido impressas, salen en estos dos tomos purgadas de todas las erratas que contenian, aviendolas corregido con especial cuidado hombres de inteligencia, cotejandolas con los originales del Autor; pero como es casi imposible, que salgan sin erratas (aun puesto todo el cuidado) por defectos de la Prensa, notaràs algunas; aunque estos yerros los dissimulan los discretos, sabiendo que es en esto el Autor inculpable.

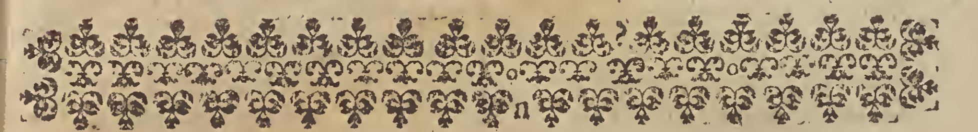
Y vltimamente te prevengo, que con el afecto que he dado à luz las Obras Comicas de Candamo, deseo dàr à la Prensa todas las Obras Liricas de este Autor; para cuyo fin te suplico, y à todos los aficionados, que tuvieren algunos manuscriptos, me contribuyan con ellos, que yo les corresponderè en darles impresso el manuscripto, para que este Autor, digno por su ingenio de inmortal laurèl, se eternize por sus ingeniosas Obras en los aplausos de la fama. VALE.

TA-

TABLA
DE LAS POESIAS COMICAS
contenidas en eſte tomo primero.

¶ *Al principio del tomo ſegundo ſe hallarà la Aprobacion deſtas Obras, que de orden del Real Conſejo, eſcriviò el Licenciado Don Lucas Conſtantino Ortiz de Zugaſti.*

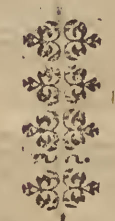
LOA



LOA
PARA EL AUTO SACRAMENTAL DEL PRIMER DUELO DEL MUNDO,
DE
DON FRANCISCO DE BANZES CANDAMO.

PERSONAS.

El Culto.
El Zelo.
El Ingenio.
El Fervor.
El Afecto.
La Musica.



La Poesia.
La Alegoria.
Ley Natural.
Ley Escrita.
Ley de Gracia.
Musica.

Dentro la Musica, y sale escuchando el Culto Galan.

Mus. Cantad al Señor el cantico nuevo,
por las maravillas gloriosas que hizo;
y pues mostrò su salud à las gentes,
con Israel piadoso, y venigno;
cantad, y alegraos en Psalmos, y en Hymnos.
Cult. Siguiendo esta mysteriosa
voz, que (iman de mis sentidos)
con su acento, y con su duda
dos vezes me ha suspendido;
vengo guiando mis passos
el tacto de mis oìdos;
y pues soy el reverente
culto, el obsequio rendido,
con que Madrid, Corte Augusta,
sacra esfera, trono digno
del mas Catholico Sol,
que con afectos distintos
abrasa al infiel à rayos,
y al fiel ilumina à visos;
pues soy el Culto Sagrado,

A (segun-

(segunda vez lo repito,)
con que celebra Madrid
el no bien encarecido
mysterio, que la fee manda
creerlo, sin discurrirlo;
y debiendo en los festexos
suyos ser el mas luzido,
en su zelo el mas ardiente,
y en su amor mas esquisito,
pretendo oy averiguar
(quizà à mas alto designio,)
què cantico nuevo es este
por quien el acento dixo? (nuevo;

El y Mus. Cantad al Señor el cantico
por las maravillas gloriosas que hizo.

Cult. El Coro de la Fè canta,
à mi idioma traducido,
el Psalmo noventa y siete;
aora con mayor motivo
entraba mi duda, pues
si en el Testamento Antiguo
(sigamos la letra, y quede
lo alegorico indeciso.)
Antes que David, Moìses
(al vèr el Mar dividido,
dando à su Puente de arena
las dos murallas de vidrio,)
cantò à Dios en dulçes vozes:
y Barac al vèr bencido
por Devora al Cananeo,
en versos à Dios bendixo;
si Maria, hermana de Aaron;
si Anna, aviendo concebido
à Samuel, expressò en dulçes
canciones su regocijo;
y si el mismo David tantos
metricos Psalmos ha escrito,
por quien de Psalterio acorde
[illegible] nervios oimos,
tan dulçemente quexosos,
quanto diestramente heridos;
què cantico nuevo pide
que à Dios canten? (y si miro
à lo alegorico) aviendo
à sus versos succedido
los de Abacuc, y Isaìas,
y el cantico conocido
de los tres Jovenes bellos,
que entre tantas llamas vivos
pudo su luz ilustrarlos,
y no su ardor consumirlos;
y en fin la cancion Sagrada,
que entonò à Dios el archivo
de sus grandezas, Maria,
de quien se vèn excedidos
los ecos del Santo, Santo
que alternan sus Paraninfos,
como nos manda oy la Fè,
(teniendo tantos Divinos
Canticos) que à este Sagrado
prodigio de los prodigios,
cantemos Canticos nuevos?
yo lo ignoro, y pues ha sido
quizà ciencia el ignorarlo,
y precepto el discurrirlo,
quien sabrà dezirlo?

Salen por los dos lados la Musica, y la Poesia, Damas, cantando en recitativo.

Cantan los 2. Yo.

Cult. Quien sois sonoros echizos?

Canta Mus. La Musica soy, que Sacra
del Cielo tuve principio:
pues en èl, quando Miguel
lidiaba con el vestiglo,
que el ayre abollò rompiendo

los concavos del abismo,
de donde en ansiosas iras,
dando rabiosos bramidos,
enluta el Cielo à bostezos,
abrassa el ayre à suspiros,
entonaban, Santo, Santo,
y Dios construyò conmigo
esta maquina visible,
pues Sol, Luzès, Astros, Signos,
Ayre, Fuego, Tierra, y Agua,
Plumas, Llamas, Mõtes, Rios, (Divino
en Musicas puestos por su Autor
de clausulas consta, de numero, y
rithmo.

Cant. Poesia. Yo soy la dulze Poèsia,
en cuyo acorde exercicio,
Dòn Celestial es lo infuso,
siendo ciencia lo adquirido:
quanto Dios de mi se paga,
diganlo los repetidos
Psalmos de David sonoros:
y digalo el mismo Christo,
pues la noche de su Cena,
antes que en mortal conflicto,
agonizando en temores,
y desmayando en delirios
sangre, exalasse, anteviendo
sus vltimos parasismos,
prorrumpiò en vn Hymno, en prueba
de que aviendo instituìdo
el mas Alto Sacramento,
se glorifica à sì mismo, (festivos,
mandando que siempre le aplaudan
en metricas vozes de celebres Hymnos.

Cult. Si, pero el dezir quien sois,
es averme respondido?

Mus. Si, puesto que te avisamos.

Cant. Poes. Si, puesto que te advertimos.

Las 2. Que por sì, hasta el fin,
Dios en el principio,
de musica, y metro
los jubilos hizo.

Sale la Alegoria.

Aleg. Esso dirè yo, que soy
(si en terminos me difino)
docta Alegoria, tropo
retorico, que expressivo,
debaxo de vna alusion,
de otra cosa, significo
las propriedades, en lexos,
los accidentes, en visos;
pues dando cuerpo al concepto;
aùn lo no visible animo
à dos sentidos, careando
quanta erudicion ha visto
en el Areopago el Griego,
ò en la Minerva el Latino:
es constante, que este dia
quiere Dios verle aplaudido
con fiestas, Pablo lo afirma,
y el Profeta Rey nos dixo,
hablando de èl, este es
el dia que el Señor hizo,
alegrèmonos en èl,
en cuya prueba le vimos
danzar ante el Arca, sombra
de su resplandor Divino.
En infinitos lugares
(que por vulgares omito)
nuevas canciones nos pide;
y en terminos de oy, si miro
al Apocalypsi, donde
cantaban alternativo
cantico nuevo al Cordero,
que estaba en el Sacrificio,
para mostrarte la causa

retrocederè los ſiglos,
porque en las tres leyes veas
de Dios aplauſos diſtintos.

Sale la Ley Natural.

Ley Nat. En mi, que Ley Natural
ſoy, tuvo aquel primitivo
Hymno, en que las Gerarchias
le cantaban ſiempre invicto,
de las aves la armonìa,
de las fuentes el bullicio:
Cãt. En vozes vndoſas, y amãtes gemidos
de liquidas aguas, y metricos picos.

Sale la Ley Eſcrita.

Ley Eſcrit. En mi, que ſoy Ley Eſcrita,
canticos tuvo infinitos,
pues los Cantòres, David
dexò al Templo introducidos.
Canta. Porque à Dios ſe hable en Sacros Oficios,
en numeros dulzes, de armonico ruido.

Sale la Ley de Gracia.

Ley de Grac En mi, que ſoy Ley de Gracia,
pues tus ſombras ilumino:
tuvo à Chriſto, y à Maria,
que cantaron, como has dicho.
Cant. En prueba de quanto ſe agradàn benignos,
de clauſulas blandas, y acordes ſuſpiros.

Sale el Zelo.

Zelo. Y no contento con tanto
Sagrado elogio, me quiſo
criar à mi, que ſoy el Zelo
de Ambroſio, Santo Arzobiſpo
de Milàn, Sacro Poeta,
que fue el primero Miniſtro;
que en la Ley de Gracia, en todo
los Templos de ſu diſtrito,
las ſonoras conſonancias
introduxo à Sacros Ritos.

Sale el Ingenio.

Ing. Y à mi, que ſoy el Ingenio
de Gregorio eſclarecido.

Sale el Fervor.

Ferv. Y yo el Fervor de Atanàſio,
que à ſu elogio ha conſtruìdo
el ſimbolo de la Fè,
con dulze, y ſonoro eſtilo.

Sale el Afecto.

Afect. Yo de Thomàs el Afecto,
con que compuſo, advertido,
los Hymnos del Sacramento,
que oy en amantes cariños
canta la Igleſia à ſu elogio,
en donde tambien repito,
que todo ſea nuevo oy,
retirandoſe lo antiguo.
Aleg. Yà con eſto te reſpondo.
Cult. Como?
Aleg. Aviendote advertido,
que aunque Dios Canticos tuvo
de Angeles, y aunque previno,
que David, Moyſes, y tantos
Prophetas, à los oìdos
ſuyos, Laudes entonaſſen,
donde en dulzes ſuſtenidos,
y en ſuaviſsimos gorgeos,
alentaſſen vaticinios;
y aunque los Canticos tuvo
de Maria, y de ſu Hijo:
ſiendo aſsi, que no es poſsible
que

que lleguen à competirlos
los humanos, cria otros
que le alaven, porque quiso
pagarse en la novedad
de el amor agradecido,
mas à la ansia de imbentarlos,
que al fervor de repetirlos.
Mus. y Poes. Lo mismo que ha dicho ella
es lo que las dos dezimos.
Cult. Segun esso, siendo yo
(como dixe) aquel nativo
Culto de Madrid, bien nuevas
obras à este dia dedico:
pues honesto mi pretexto,
llevando de ti sabido,
que aunque lo antiguo es tan grāde,
lo nuevo serà bien visto.
Ley Nat. Y què fiesta à tanto assumpto
previenes?
Ley de Grac. Aviendo sido
arbitro de este discurso
(si à mejor luz lo examino)
Alegoria, Poesia,
y Musica, yà es preciso
que resulte de su vnion
el numeroso Artificio
de vn Auto Sacramental.
Aleg. Su argumento es à mi advitrio
el primer Duelo del Mundo,
su Alegoria ha querido
que se llame,
Cult. Con que à mi
me toca pedir rendido
à las reales atenciones
de nuestro Carlos invicto,
de su belissima Esposa,
y al dictamen peregrino
de su Augustissima Madre
y de los bellos prodigios,
en quien lo mucho de hermoso,
no es lo mas de lo Divino;
à sus Doctos Tribunales,
al gran concurso lucido
de su noble Ayuntamiento;
de su Nobleza, y sus hijos,
se acuerden, que aunque los Autos
de el Phenix esclarecido
de España, no ay quien iguale,
(ni aun quien pueda presumirlo,)
quiere Dios nuevos elogios,
conforme dà nuevos siglos
Afect. De acertar, el primer passo
fue el errar, y los altivos
heroycos aciertos, de vn
atrevimiento han nacido.
Aleg. No solo se alegra Dios
de que le Canten vnidos
los Coros de Angeles; pero
(si el Sacro Texto averiguo,)
aun de los brutos del Campo
quiere ser engrandecido.
Ley de Grac. Pues empiezesse el festexo,
diziendo todos rendidos. (nuevos,
Tod, y Mus. Que Madrid ofrece canticos
haziendo religioso lo festivo
al milagro de los milagros,
al prodigio de los prodigios.



AUTO SACRAMENTAL DEL PRIMER DUELO DEL MUNDO,

DE

DON FRANCISCO BANZES CANDAMO.

PERSONAS.

El Esposo.
El Pecado.
El Mundo.
El Deseo.
La Imaginacion.
La Naturaleza.
El Rey.
El Amor.
El Temor.
La Agua.
El Ayre.
La Tierra.
El Fuego.
Moises.
Sanson.
La Muerte.
Abrahan.
Elias, y Musica.

Suena esta primera Musica dentro, sin verse los Instrumentos, apresurada, y con afecto furioso, y al mismo tiempo terremoto à lo lejos, tan baxo, que se perciva todo; y sale luego la Naturaleza, Dama vizarra, assustada: el Deseo de Villano, y el Temor.

Mus. Pues la Naturaleza
oy nos destruye,
aguas, llamas, rocas, vientos,
giman, quemen, bramen, silven:
y todo fallezca, todo caduque.

Tem. Donde nos esconderèmos
al vèr que el Cielo se anubie?
Des. Donde irè, que de mi muerte
la imagen no me perturbe?
Dentro. Mund. Ay infelize de mi!
Nat Adonde contigo huve
Deseo, mi planta, adonde
temor la fuga me induces,
si contra mi conjurados
los Abismos se descubren:
los Cielos yà se desploman,
los exes del Polo cruxen.
Des Ay de mi! que de vn veneno
el vocado à que te induxe

estaba

estaba conficionado.
Nat. Ay de mi! yà se difunde
su tosigo por el alma.
Des. Mi amor à ampararte acude.
Nat. Aparta Villano, aparta,
que al vèr que tu me conduces
à este daño, te aborrezco,
tanto, que mas me confunde
el verte, que vèr mi muerte.
Des. Tu que de amante presumes
del Deseo, le aborreces
tanto?
Nat. Si, si de esso arguyes.
Des. Què?
Nat. Que se aborrece siempre
el deseo que se cumple.
Des. Yo solo sè que el veneno
tanto por mis venas cunde,
que muero (ay de mi infeliz!) *cae.*
Tem. Què hazes, al vèr que procuren
todos matarte?
Nat. No sè
donde à tus iras me hurte,
si tomo alas, y buelo,
aun no aràs que me assegure
en el ayre, que en el ayre
Dios està, si hazes que surque
de vndosas sendas instables,
ricas montañas azules:
alli està Dios, si pretendes
que en los abismos me oculte,
y que en su centro horroroso,
sus bobedas me sepulten:
alli està Dios, donde irè?
Tem. A mi no me lo preguntes,
que el temor nunca aconseja,
y mas al vèr que pronuncien.
Mus. Pues la Naturaleza
oy nos destruye.
Nat. Prosiguiendo, porque todo
à mi daño se conjure.
Mus. Aguas, llamas, rocas, vientos,
giman, quemen, bramen, silven:
y todo fallezca, y todo caduque

Salen los quatro Elementos, tirando de quatro Cadenas, que traerà el Mundo, cada vno de la suya.

Mund. Teneos.
Los 4. Què es teneros, quando
todo el orden se confunde.
Ayr. Fuego aparta, tierra dexa
que este lazo desanude.
Fueg. Ayre no me temples, dexa
que este nudo indisoluble
que nos vne, abrasse, pues
querer romperle es inutil.
Agua. Tierra aparta, no tus muros
de pardas rocas repugnen,
que dilatando mi Imperio,
tus anchos senos ocupe.
Tierr. Agua suelta, no pretendas
con vndosas inquietudes,
que verdes golfos mis montes,
montes de espumas inunden.
Ayre. No adviertes?
Fueg. No reconoces?
Agua. No consideras?
Tierra. No arguyes?
Ayr. Què pretendes que te apague?
Fueg. Què intentas que te supure?
Agua. Què ocasionas que te anegue?
Tierra. Què quieres que te sepulte?
Ayr. Con mis soplos?
Agua. Con mis hondas?
Tierra. Con mis montes?
Fueg. Con mis luzes?

Los 4. Pues solo producen.
Ayr. El Ayre vracanes.
Agua. Bramidos las olas.
Tierra. Temblores la Tierra.
Fueg. Y rayos la lumbre.
Mund. Què es esto Cielos, que al vèr
que entre sì furiosos luchen
los Elementos, queriendo
con vanas solicitudes
romper el lazo, que en tantas
contrariedades los vne,
caduca el Mundo, que presos
en su esfera los incluye.
Nat. Què consuelo abrà que espere?
Mund. Què remedio abrà que busque?
Nat. Si los Elementos todos,
que mi fabrica construyen.
Mund. Si todos los Elementos,
que à mi centro se reducen.
Los 2. Yà contra mi se conjuran,
al vèr que en daños comunes.
Nat. Yà me abrasè.
Mund. Yà me yelè.
Nat. Yà zozobrè.
Mund. Yà caduquè.
Los 2. y los 4. Al vèr que oy producen.
Los 2. y Ayr. Con soplos.
Los 2. y Agua. Con hondas.
Los 2. y Tierra. Con montes.
Los 2. y Fueg. Con luzes.
Los 2. y Ayr. El Ayre vracanes.
Los 2. y Agua. Bramidos las hondas.
Los 2. y Tierra. Temblores la Tierra.
Los 2. Fueg. Y rayos la lumbre.
Salen por el Carro de enmedio, el Rey, Viejo venerable, el Esposo Joven galàn, y el Amor; apartanse los Elementos, cada vno à su Carro, siempre asidos de las Cadenas que tiene el Mundo.

Los 3. Apartad todos, què es esto?
Agua. Què mucho que no repugnen
apartarse à vna voz tuya,
si vna voz que tu prorrumpes
lo hizo todo.
Tem. Tiembla al verle:
Nat. Què mucho que yo me turve
temor (ay de mi!) si solo
sustos, y miedos me infunden,
Esp. Mi Esposa triste, y turbada,
el Mundo con pesadumbre,
reveldes los Elementos,
y para que mas se ofusque,
muerto à sus pies el deseo:
Ay Amor, mucho discurre
mi rezelo.
Amor. Pues ay cosa
que tu discurras, ò dudes?
Esp. No, mas no faltarà texto
que diga, que yo pregunte
su delito con saberlo,
de donde claro se arguye,
que (à caber en mi) quisiera
ignorar yo que lo supe.
Tem. Pues mas de quatro deseos
retira el temor, no escuse
ser yo meetmuertos de este,
por mas que el peso me abrume.
Rey. Adonde està vuestra Reyna?
Tierra. Yà que al estilo te ajustes
humano, sabe que todos
romper esse indisuble
lazo querèmos, por vèr
quien primero la destruye.
Agua. Pues aunque Elementos siempre
à alegoricas vislumbres
se introducen, quizà oy
con novedad se introduzen.
Tierra. Y es mas primor que imbentarlo

(yà que essa duda se apure,)
que de lo que es mas vsado,
con mas novedad se vse.
Esp. Què es lo que has hecho, di ingrata?
Nat. Què dirè que me disculpe?
Sale el Pecado. Esso he de dezirlo yo,
que à todo presente estuve.
Sacro Rey del Vniverso,
cuyas hazañas se esculpen,
(bien que es compendio muy breve)
en esse Sacro volumen,
que à caracteres de Estrellas
cifrò lagrimas azules,
pues à quien justicia pide,
nunca de ella destituyes,
aunque yo verte no puda,
solo vengo à que me escuches;
la humana Naturaleza
formastes, y.
Esp. No, no pronuncies,
tu, barbaro, mis finezas,
dexa que yo me apresure,
à que antes que tus oprobios
mis dulçes quexas la acusen;
mi Padre, y yo; y el Amor,
que tanto à los dos nos vne,
que somos vno los tres
solo à sus solicitudes,
(pues por mi amor fue por quien
todo el Orbe se construye,)
vna casa de plazer
labramos, en quien se incluye
tantas delicias, que fue
Paraiso, al vèr que adulen
el olfato, y vista rosas,
que quando al Alva madruguen,
ò bien fragancias vostezen,
ò bien aljofares chupen
con suspiros olorosos
lagrimas del Alva enjuguen:
el oido dulçes aves,
que al pico la pluma pulen:
y los vientecillos mansos,
que con gemidos arrullen;
pulsando musicas ojas
de Sauces, y de azebuches;
las aguas que sonorosas
sierpes su esfera circunden;
quando tenazes, se enroscan;
quando deslizadas, huyen:
de suerte, que los sentidos
halaga la muchedumbre
de sus delicias en rosas;
que dèn suaves perfumes;
en frutas que el gusto toque;
en los vientos que susurren;
en las aguas que se enrosquen,
y en los paxaros que cruzen.
Aqui à la Naturaleza
(ha ingrata? ha falsa) traduxe
desde el Damasceno campo,
adonde sin pompa ilustre
estaba recien nacida,
y como mi amor me induce
exposita de los hados
à mis Palacios la truxe;
criada, en efecto, en casa;
ilustrela de virtudes,
y dotes, tanto, que yà
de esta maquina voluble
por Reyna absoluta hize
que todo el mundo la jure:
Y viendo mi Padre quanto
cariño, y amor la tuve,
allà en su Sagrada mente
mi Esposa la constituye
para vnirse à mi (hà villana!)
vil eres, aunque procures

que

que gozes por privilegio
de la nobleza los lustres,
que mal del Rey el indulto
manchas de la sangre suple,
pues quando el Real privilegio
à villano pecho ocurre,
ilustre harà el apellido,
mas no harà el animo ilustre.
Pec. Supuesto yà el ser tu esposa,
contra ella mi ravia acude
à pedir campo, veamos
como mi ciencia discurre,
que à todas sus circunstancias
la metaphora se ajuste,
dexo aparte la alusion
de los lugares comunes,
muy versados à este caso,
como que Job assegure,
que la vida humana es solo
guerra que al hombre disguste;
y passo à fundar mi intento,
viendo que ay quien assegure,
que el Cielo padece fuerça,
y Pablo tambien alude
à este intento, quando dize
à los que su zelo instruye,
no ha de coronarse quien
no peleare, y se deduce
de otra parte, donde èl mismo
en estas vozes prorrumpe,
buena batalla he reñido:
y pues el saber me incumbe
que si con armas el hombre
essa Celeste techumbre
pretende escalar, con armas,
es fuerça que yo le impugne:
esto supuesto, tambien,
que la alegoria vse,
como quiere de los tiempos;
puesto que en docto resumen,
yà adelanta las edades,
yà los siglos retroduce:
passo à otra edad, en la qual
avrà Reynos que estatuyen
entre las leyes que forman
municipales costumbres,
que qualquiera Noble que
informe; rete, ò acuse
de adulterio à alguna dama,
con las armas lo assegure,
si ella diere Cavallero
que su justicia dispute;
yo, cuya Nobleza à todos
es bien notoria; pues supe
acaudillar tantas tropas
de Angelicas Celsitudes,
digo, que con vn Villano
(porque Villano se juzgue
el deseo, que à emprender
tan vil delito la induce)
ha cometido adulterio,
ninguno, Señor, lo dude,
yo los vì, que al pie de vn arbol,
(sin que el escarmiento estudien,)
que èl les avisaria al vèr
que en señuda pesadumbre,
por mas que su fruta dore
su tosca corteza arrugue.
Recostados en el lecho,
que el Cephiro les construye,
quando en transportines verdes;
fragantes plumas les mullen:
se gozaron, pues ninguno
avrà que niegue, ò dispute,
que el deseo, sea el que fuere,
le goza aquel que le cumple;
y no, no parezca estraño
mi intento, que en el volumen

de Sacras Letras abrà,
paginas que lo promulguen,
pues tantas vezes en ellas
verèmos que Dios dibulgue,
que es adultero su Pueblo,
Jeremias lo articule:
alli tiernos se alagaban;
pues de aquella fruta dulçe
mordiò primero el deseo,
porque ella despues la guste,
tercera de sus amores,
(y à que los testigos junte)
fue la Sierpe, que enroscada
crespas escamas sacude,
siendo sus bramidos truenos,
sus alientos densas nubes,
que essa vaga esphera à vn tiempo
la atosiguen, y la enluten;
con que en los dorados pomos
ravioso veneno escupe,
dexando à tu ingrata Esposa
tan fea, que aun ay quien dude
si es la misma que criaste,
poco menos que vn querube.
Muriò al tosigo el deseo,
pues no ay deseo que dure
cumplido el gusto, por mas
que al logro suyo estimule:
yo de adultera la acuso,
pues soy Noble, aunque me injurien;
como rebelde vassallo
de ambiciosas inquietudes,
que escalar quise à tu Solio
la ardiente estrellada cumbre:
y si ella dà, Cavallero,
que en su disculpa la ayude,
sustentarè con las armas
el delito que la impuse
antes, y veamos, porque
la metaphora se funde,
si tiene quien la defienda
pues ay yà quien la calumnie.
El gran Sabaot te llaman,
que en Hebreo se traduce
Dios de la Milicia, ù Rey
de las batallas, no escuses
este alegorico duelo,
que tantos textos arguyen,
y tu sobre el alto Trono,
como Rey el duelo juzgues,
porque si vencido quedo
de la muerte la exceptues:
y si yo acaso venciere
el matrimonio se annule,
adultera se declare,
por aleve se repute;
esto defiendo en Campaña;
y este vando lo promulgue,
siendo en estruendo ruidoso
que à su daño se conjure,
clarin el viento, que al mundo
con sus bramidos asuste,
y caxa mi voz, pues quando
la vaga esphera discurre
para imitarme los ecos,
los exes del Polo cruxen. *vase.*

Esp Esto escucho, ha ingrata fiera,
muere à mis iras!

Hecha mano à la Daga, y detienele el Amor.

Nat No empuñes
de tu justicia el azero.

Amor. No tus iras executes.

Na. Contra ti, Señor, peque,

Esp. Quien creerà que no se apure
mi sufrimiento, al mirar

que

que la ofensa no me oculte,
pues antes me mueve el vèr,
que confessar no rehuse.

Rey. Hijo amado, de tu honor
la ofensa mi amor no sufre,
que el honor de vn Rey David
exclama que el juizio busque:
muera.

Esp. Bien dizes, Señor,
aguas, peñas, vientos, luzes!
muera essa adultera ingrata.

Nat. Ay que el fuego me consume,
me yela el viento, y el agua
lagrimas haze que surquen
mis mexillas.

Esp. Fuego, tu
la abrassa quando la alumbres;
haziendo yà que tus llamas
tantos incendios influyen,
que vn escarmiento se encienda
quando el cadaver ahume:
llegad todos, mas teneos,
que aunque el poder me apresure
à la vengança, si advierto
que con lagrimas tan dulces
llora el amor, y ella llora,
tambien mis ojos acuden
al llanto.

Tem. Y ningun curioso
estas lagrimas censure,
pues si ay texto en que le pese
llanto del pesar se induce.

Rey. No puedo negarle el campo
conformado à la costumbre,
que ha citado (ha muger facil;
tu deseo te destruye!)
y assi Mundo, pues en ti
tantas noticias concurren
de el duelo, (ò nunca tuviesses
tantos en ti que lo estudien!)
te nombro para assistir
à su batalla, y que busques
lugar para la estacada
que el campo les assegures;
y les iguales las armas,
que yo para que los juzgue
los verè desde esse Alcazar
de dorados valahustres:
y en tanto à essa ingrata aleve
presa tendràs en lugubres
calabozos, pues el Mundo
Carcel es, si lo discurres
de la humana vida.

Nat. Ay Cielos!

Mund. Vaya presa, y por si huye;
sus Guardas los Elementos
en su cadena la anuden.

Elem. Vaya presa.

Rey. Y repetid,
porque los ecos la turven;
y por pena de tantas ingratitudes.

Cantan los 4. Que por pena, &c.

Rey. El Fuego la abrasse.

Cant. Fueg. El Fuego, &c.

Rey. Las hondas la inunden.

Cant. Agua. Las hondas, &c.

Rey. El Ayre la yele.

Cant. Ayr. El Ayre, &c.

Rey. La Tierra la angustie.

Cant. Tierra. La Tierra, la, &c.

Nat. Ay de mi! que al vèr que triste
la Carcel del Mundo ocupe.

Tem. Ay de mi! que por seguirla
al mirar, como nos brumen.

Los 2. He de oìr, porque en el mar
de mis lagrimas fluctue.

Ellos, y Mus. Que por pena de tantas
ingratitudes,

el fuego la abrase, las hōdas la inundē,
el ayre la yele, la tierra la angustie. *ent.*
Esposo. Todos los quatro Elementos,
obedecerla rehusen,
amotinados vassallos,
puesto que en ella descubren
poca lealtad à su Esposo,
no sus frutos la tributen,
beba solo lo que afáne,
coma solo lo que sude,
porque ajada su grandeza,
al vèr que tanto me injurie,
al pavon de su sobervia
la pompa se le desplume;
lloras, Amor?
Amor. Si, que es fuerza
que essos ecos me atribulen;
viendo, que la que por mi
à ser oy tu esposa sube,
estè acusada, y supuesto,
que el Rey, como Rey se ajuste
à hazer justicia, y es fuerza
que èl las leyes execute:
algo has de hazer, como amante;
quien serà bien que procure
defender su esposa, quando
vn delito la acumulen,
sino su dueño? Es Amor
el que no perdona, y suple
algun defecto?
Esp. Ay Amor!
què avrà que yo dificulte,
si tu me lo persuades?
yo harè que mi esposa triunfe.
Amor. Pues Naturaleza, alienta,
por mas que en tu ofensa escuches.
Esp. Dulcissima ingrata, espera
en mi, por mas que articulen. *Vans.*
Los 2. y Mus. Que por pena de tātas, &c.
Mund. En tanto que mi cuydado
à este primer duelo acude,
vnidos los Elementos,
de guardar su prision cuyden.
El, y Mus. Y por pena de tantas, &c.
Agua. Tampoco en los Elementos
su adversa suerte se inmute.
Los 3. No, pues solo en sus afanes
hallarà que la tributen. (centellas
Cant. Fueg Relāpagos el fuego, en cuyas
incendios encuentre, quando busque
luzes.
Cant. Ayr Rafagas el viento, en que vea
que aun en lo que alienta su vida
consume.
Cant. Tier. Concavas cavernas la tierra,
adonde en polvo, el polvo restituye.
Cant. Ag. Bobedas cristalinas las aguas,
que ansiosas, sedientas su vida sepultē.
Los 4. Porque oy le tributen
rafagas el viento, concavos la tierra,
bobedas las aguas, relampagos las
nubes.

Vanse, y sale la Naturaleza, y el Temor, poniendole cadenas.

Nat. Para què (si huir no puedo
de la carcel que dispone
el Rey que tenga) me pone
tantas cadenas el miedo?
Tem. Porque el temor, si lo apuro
con rezelo bien estraño,
es vna adversion del daño,
que està anteviendo futuro;
y es afecto natural,
que no ay animal, en quien
no dicte el instinto al bien,
amor,

amor, como horror al mal;
y asi constante te sigo,
aunque tu error lo rechaze,
pues quando el delito nace,
nace el temor del castigo.

Nat. No aumentes mas mi dolor,
dexame con mi desgracia.

Tem. Ay de quien perdiò la gracia,
si perder quiere el temor.

Nat. Pero què es esto que veo?

Sale el Deseo.

Des. A mi, que en bienes, ò males
no vivieran los mortales,
sin esperanza, y deseo:
y aunque me bastò à matar
vn logro, tuyo serè,
pues mudando objetos, sè
morir, y resucitar:
noble soy, y presa aqui
por mi estàs, misera, y triste,
pues lo que por mi perdiste,
oy has de cobrar por mi:
y asi aqui asistirte intento,
bien que el designio mudado;
pues què deseo logrado,
no es luego arrepentimiento?

Nat. Y en quien, en tanta afliccion,
huyendo, Temor, de ti,
hallarè consuelo?

Sale la Imaginacion, Dama, vestida de varios colores.

Imag. En mi,
que soy la Imaginacion.

Nat. Pues por què, quando se vè,
que todos en mi cuydado,
sola, y triste me han dexado,
me solicitas?

Imag. Porque
no fuera la pena tal,
si te dexàra tambien
con la memoria del bien,
la Imaginacion del mal:
si bien de mi en tu desvelo,
bien, ò mal puedes vsar,
imagina tu pesar,
ò imagina tu consuelo,
que yo no tengo accion mia
en alivio, ò en dolor,
pues me visto del color,
que me dà la fantasia.

Tem. Puesto que has llegado aqui,
tu amigo siempre serè,
Imaginacion, porque
la acuerdes siempre de mi.

Nat. Calla, Temor, no cobarde
con rezelos me amedrentes,
que si el temer el peligro,
no me estorva el padecerle,
el temerle, y el dudarle,
serà sentirle dos vezes.

Tem. Astrologo de desdichas,
adivina lo que teme
mi condicion, yo te pido,
que al Cavallero que diere,
para que lidie por ella,
me le acobardes, de suerte,
que no entre en la lid.

Imag. Pues como
que escuse este duelo quieres,
siendo noble?

Tem. Como juzgo,
que en qualquiera empeño fuerte,
si su riesgo imaginàran,
huviera menos valientes.

Des.

Des. Que como villano hablaste!
mas què me admiro, si eres
hijo de vn delito enfin.
Tem. No en vltraxarme te emplees,
que aunque soy Temor, ay muchos,
que por cordura me tienen.
Nat. En fin, que de ti vsar puedo
como quisiere?
Imag. Si puedes,
entre el sentido comun,
potencia interior que tiene
sobre los demàs sentidos
el dominio, si se advierte,
que la anima sensitiva
de su facultad depende,
pues con èl (juzgando, quando
los Corporales exercen,)
el oìdo oye, que oye,
huele el olfato, que huele:
entre el sentido comun,
y la memoria rebuelve
la Imaginacion, potencia,
(que, ò la memoria le acuerde
vagas imagenes, que
llama el Philosopho especies,
ò yà al celebro reduzga
objetos, que fingir suele,
nunca vistos, pues fabrica
vn monte de oro, y de nieve,
y vn golfo de fuego elado)
con noble ambicion excede
la Naturaleza, pues
al vèr que no se contente
con lo possible, y criado,
à lo impossible transciende,
con que es veloz, sin que en vno,
ni otro pueda detenerse,
(yà lo futuro discurra,
ò yà à lo passado buele,
tal vez breve entendimiento,
y tal vez memoria breve:
esta soy, con que te he dicho
el grande alivio que tienen
los infelices en mi,
pues imaginando bienes,
quando experimentan males,
en quanto los consideren
arbitros de su fortuna,
pueden moderar su suerte:
y pues no ay reales figuras
que me estorven que penetre
siglos, sigueme, si intentas
que alivios te represente.
Tem. Yo te sigo.

Luchando con èl.

Nat. No le sigas.
villano, traidor, aleve,
vete de aqui.
Tem. Esso no es facil,
como quieres que la dexe,
à vista de tal peligro?
Nat. O, pese à la fuerça debil,
que de la imaginacion
echar al temor no puede!
Dentro Agua. Muere traidor.
Dentro Muna. Ay de mi!
Nat. Mas, què nuevo assombro es este?
Imag. Esto es, que sobervia el agua
anegar el Mundo quiere.
Nat. Ay que en general diluvio,
aumentadas sus corrientes,
vndosos montes de espumas
sepulta golfos terrestres:
alli vna Ciudad zozobra,
vna torre se estremece
contra vn monte de cristales

choca vn escollo eminente,
robusto baxèl inmovil
crugiendo à tantos vaybenes:
alli se và à pique vn monte,
y porque nada reserve,
en el mar qué se los traga,
se ahogan rios, y fuentes.
Y aqui (ay infeliz de mi!)
porque mi vida se anegue,
el corazon me palpita,
el pecho se me estremeze;
titubea torpe el lavio,
late el puso intercadente,
quando mas, ay de mi triste!

Cae desmayada en los brazos del Temor.

Des. Què imaginacion tan fuerte!
pues en brazos del Temor
se desmayò.
Tem. Bien se infiere,
que à quien menos los estima,
buscar los favores suelen,
pues vn ganapan consigue,
lo que vn peynado no puede.
Des. Señora (ay de mi infelize!)
Img. Quando en las turbias crecientes,
se quiere anegar el mundo,
à ninguno admirar debe,
que estè la Naturaleza,
si falleze, ò no falleze.
Nat. Ay de mi!
Des. Yà se ha cobrado.
Imag. Y otra vez rejubeneze;
dando al mundo nueva vidá:
Nat. Todo es para mi desdenes,
este es el alivio que
me ofrecjste?
Imag. Como quieres;
sino me dexa el temor;
que algun alivio te acuerde,
Des. Obligandote yo, pues,
como el consuelo deseè
le hallara en ti.
Tem. En mi el tormento.
Imag. A entrambos serè obediente.
Des. Si no ay quien por ella lidie
fuerça es que muera, y que quede
indefensa, y convencida,
declarada delinquente.
Demàs de esso, aquel vocado,
en que puso la Serpiente
su tosigo, la dexò
tan fea, que aunque quisiesse
clamar à su dulçe Esposo,
no la oirà, pues bien se advierte,
que quien la hermosura adora,
la fealdad aborrece:
entre su noble familia,
veamos si alguno se duele
de ella.
Nat. Y quien ha de ser?
Des. Quien,
no solamente pelee,
sino trayga otro vocado,
con tal confeccion, que dexè
en tu hermosura curado,
quanto èl primero avenene.
Imag. Pues veamos si hallamos quien
con manjar, y armas se arriesgue
à librarla de su culpa,
mas para que represente
yo essos objetos, es fuerça
que ella clame, y tu desees.
Nat. Si harèmos; y pues las quexas
de el alma, quando padece,
son musica para el Cielo,

por mi mis afectos suenen.
Mus. Divino lidiador fiel,
à quien tiembla tierra, y Cielo
vèn à este mistico duelo,
en denfensa de Israel,
ven, ven, ven,
que quien llora, padece, y suspira
te llama con ansia, te aguarda con Fè.
Los 2. Ven, ven, ven, &c.

Salen por los dos Carros opuestos el Esposo, con vanda azul en el rostro, y el Pecado con vanda negra.

Esp. Aunque en mi desgracia està
la Naturaleza aleve.
Pec. Aunque la Naturaleza
tan rendida llega à verse.
Esp. Me ha persuadido mi amor.
Pec. Mi rabia no me consiente.
Esp. Que aun en sombras la visite.
Pec. Que en horrores la atormente.
Esp. Y mas quando llama à quien
en su defensa se empeñe,
no tan solo con las armas,
sino con manjar, parece,
que nunca acentos humanos
llegaron à eternecerme
tanto como este, què mucho,
si su peticion contiene
mi mayor fineza, pues
teniendo ansia tan vehemente
de dàr de vna vez, me pide
quanto mi afecto dàr puede.
Pec. Y mas quando llama à quien
à defenderla se acerque,
con manjar, y armas, ò nunca
lo que yo presumo llegue,
por mas que en musica, y llanto
essas clausulas alternen,
ven, ven, &c.
Canta Tierra. Del Salvador vna sombra
mi centro te ofrece oy,
hasta que lluevan las nubes al Justo,
y produzca la tierra al Salvador.
Nat. Del Salvador vna sombra
grata la tierra me ofrece?
Imag. Si.
Nat. Y en quien la ofrece?

Abrese el Carro de la Tierra, donde se vè vn haz de leña sobre vn Monte, y Isac atado para el Sacrificio, vendados los ojos, y và baxando al Tablado Abraham, viejo venerable, Hebreo con el Alfanje desnudo.

Abraham. En mi,
que sobre la adusta frente
de este monte, que las nubes
escala gigante verde,
sacrificaba à mi hijo;
y pues buscas quien valiente
por ti lidie, y quien piadoso
con vn manjar te consuele,
que el veneno de vn bocado
con su suavidad destierre,
y en la parte del valor
sabes que he vencido Reyes,
y en la del manjar tambien,
que puedo satisfacerte,
no solo con Pan, y Vino,
que Melchisedech previene
por mi victoria, sino
con vn Cordero Inocente,
que el Sacrificio de Isac
sostituye, no rezeles,
que à tu duelo, y à tu cura

saldrè, y que à mi me compete,
pues siendo Abraham el primero
que la Fè de Dios observe,
y el primero circunciso
representada à mi viene
la Fè, y no puede dudarse
que la Fè salva.

Atravesando el Tablado llega donde està el Pecado, que le dà de puñaladas.

Pec. Pues muere
antes que llegue esse dia.
Abra. Ay de mi! que yà valerte,
Naturaleza, no puedo,
pero bien serà que esperes,
que lo que yo no he podido,
lo pueda mi descendiente.
Esp. Si harà, aunque por el pecado
te aya alcanzado la muerte.
Pec. Con Cordero, Pan, y Vino,
Abraham, ò que crueles
contrarios me amenazaban,
si à mis manos no muriesse.
Nat. Cielos, no bastò Abraham,
por quien oy la Fè se entiende,
à librarme?
Esp. Fè sin obras,
no bastàra à defenderte.
Des. Pues yà la tierra te ha dado
à Abraham en la eminente
cerviz del monte; en el agua
consuelo busca.
Imag. Pues buelve
al mar bermejo: què vès?
Nat. En dos muros transparentes
dà passo à Moìses el mar,
y al Exercito rebelde
de Gitanos que le sigue,
sirve tan ansiosamente,
que con tanto bulto humano
parece que el golfo crece,
siendo la arena del centro,
à vnos tumba, y à otros puente.
Imag. Pues pide à Moìses socorro.
Nat. Yà le invoco de esta suerte.
Ella, y Mus. Ven, ven, ven, &c.
Cant. Agu. La sombra te ofrece el
de la gracia del Señor,
que tambien mysteriosas las agu
son centro del espiritu de Dios.
Nat. Quien es la sombra?

Abrese el Carro del agua, donde e una nube lloviendo Manà, y bax Moìses con la vara de la Sierpe.

Moìs. Moìses,
cuyo nombre dezir quiere,
atraìdo de las aguas;
y pues soy Capitàn fuerte
de Israel, y el Manà Sacro
de candida nube llueve,
yà en mi, para tu defensa,
alimento, y armas tienes,
mayormente quando en mi
sabes que la ley empieze,
con que oy soy la ley escrita.
Peç. Pues antes que en la lid entres
muere.

Dale de puñaladas.

Moìs. Muerto soy.

Nat.

Nat. La ley,
aun no basta à defenderme?
Esp. Como sino has estorvado
que el pecado te la quiebre.
Imag. Pidele socorro al ayre,
vn animado diluvio,
pues tantas culebras llueven,
que en hondas ensortijadas,
que si se enroscan se mueven,
vivientes arroyos corren,
por las campañas las sierpes;
tambien te llueven Manà,
alimento Sacro.
Pec. O cese
la imaginacion de dàr
realidad à las especies
fantasticas, pues en ellas
es fuerça que considere,
entre sombras que deslumbren,
alusiones que atormenten.
Nat. Pues buelva à dezir mi llanto,
por vèr si de mi se duele.
Ella y Mus. Ven, ven, ven, &c.

Abrese el Carro del Ayre, donde estarà vn Leon muerto, y baxa Sanson, joven galàn, armado con la piel del Leon.

Sans. Yo Sanson, nombre Sagrado,
que es lo mismo que dezir
Sol, à este mistico duelo
à lidiar vengo por ti,
del ayre abortado, à quien
en trenzas mi fuerça dì,
inundando sus espacios,
rica tempestad de ophir;
si soy valiente guerrero,
muertos lo digan por mi,
Idolatras ciento à ciento,
Filisteos mil à mil:
y pues traygo el Panal Sacro,
que ha sabido construìr
en la voca del Leon,
cuya robustèz rendì,
la susurrante fatiga
de la Abejuela sutil,
con armas, y con manjar
oy te he venido à assistir.
Pec. Pues muere à mi furia. *dale.*
Sans. Ay triste!
Nat. Esto, Señor, permitis?
ni aun la fortaleza basta?
Esp. No basta, pues advertì,
que esta es fortaleza, à quien
llegò el pecado à rendir.

Abrese el Carro de èl Fuego; donde se vè ardiendo sobre el Altar vn Carro, y baxa con la espada de fuego Elias, como le pintan.

Elias. No importa, pues en el fuego,
veràs arder, y luzir
à Elias, que es zelo, y pues
el Sacrificio encendì
en la cumbre del Carmelo,
y mi espada hizo morir
mas de ochocientos Prophetas,
que por Gezabèl Gentil,
Hercules en Bahal adoran,
y à Mercurio en Bahalim,

valor para la batalla
tengo, y para conseguir
curarte de aquel vocado,
que te diò la sierpe vil,
el subcinerico pan.
Pec. Muere.
Và à darle, y buela.
Elias. No es facil, que asi
dispone el Señor librarme,
donde estè aguardando el fin.
Nat. Ni el zelo basta?
Esp. Què zelo,
si el Pecado le haze huìr?
Nat. Mas ay Deseo que adquiero
gran consuelo en lo que vì;
què Manà, Cordero, Pan,
y Panal quieren dezir?
Pec. Calla, calla, no lo digas;
que yo no me atrevo à oìr
essas vislumbres lexanas
del mysterio que temì:
y antes que las luzes lleguen
de frutos, que destruìr
puedan mi veneno, dando
los pampanos de Enjadi,
el racimo de Caleb;
y mas si llegò à añadir
el subcinerico Pan,
los copos de Rafidin:
irè de su vista huyendo. *vas.*
Tem. Yo tambien irè trasti,
que de donde huye el pecado,
fuerça es que el miedo ha de huir. *vas.*
Nat. Què pasmo es este? què horror;
de quien tan absorta quedo,
que aun para tenerle miedo
no me ha dexado valor:
mi respiracion mayor
à suspiro, aun no ha llegado;
sin averle reparado,
mi pecado estaba aqui:
mas què me faltaba à mi,
si viesse yo mi pecado?
Cielos, què yo he de morir?
mas que en vano lo ignorè!
pues à morir empezè,
luego que empezè à vivir;
bien que llego à discurrir,
que en la vida mas luzida
està la muerte escondida:
però (ay Dios) si de esta suerte
la vida engendra à la muerte;
què mas muerte que la vida?
Imag. Los que iban à amparar,
por el pecado murieron,
con que solo sombras fueron
de aquel que te ha librar.
Nat. A quien tengo de llamar,
puesto que si clamar quiero
à mi esposo, mas sebero
temo su odio enfurecido,
que es vn amante ofendido
el enemigo mas fiero.
Esp. Yà no ay en mi mas valor
amor, digamoslo asi,
que no implica no tenerle,
para escuchar, para oìr
los lamentos de mi esposa;
y no falta quien dezir
pueda de mi, que rendido
de lagrimas me vencì,
infeliz naturaleza,
que de el amado pensil
(ha ingrata, con que dolor
llego à llamarte infeliz!)
de el ameno pensil donde

Reyna

Reyna te constituì:
veniste à habitar del mundo
el mas obscuro sivil,
llora, que el liquido encanto,
que con echizos sutil
aspid de aljofar se enrosca,
de tu rostro en el carmin,
siendo para ti dolor;
es contento para mi.

Nat. Dichas, què es esto que veis?
à visitarme venis
en sombras, esposo amado?
todo quanto padecì
olvido, aunque, porque yo
miraros no merecì,
con essa nuve celeste
el rostro hermoso encubris:
para ablandaros, Señor,
podrè con Job repetir;
por què dulcissimo dueño
tu rostro encubris de mi?
Imaginacion, Deseo,
mi esposo teneis aqui:
como azecillo de Myrra, *abraz.*
pues lo pude conseguir,
en mi pecho vivirà,
no quede fresco matiz,
en quantas rosas el viento
atosigan de ambar gris,
que oy en mi no desojeis,
idme cercando à este fin
todos de flores, que yà
de amores me veo morir,
yo soy tu echura, Señor,
nadie basta à competir,
sino tu, con mi enemigo,
duelate el vèr que perdi
tu gracia, que esto bien mio
es lo que llego à sentir,
mas que todos mis dolores:
duelate el vèr prevenir
contra mi las armas, quando
triste, sola, è infeliz
me veo obligada à valerme
de ti mismo, contra ti:
à tus pies estoy, adonde
repetirè con David,
no entres en juizio conmigo;
pues yà sè, que te ofendì.

Esp. Calla, no hables, pues què lloras?
pero no, prosigue, dì,
si sabes esse llorar,
no es ocioso el persuadir?
Yo he de redimirte, como
por Abrahan te ofrecì:
yo por ti saldrè à lidiar,
y porque puedas alli
conocerme, vn favor tuyo
me dà, que demuestre assi
que yo soy tu Cavallero.

Nat. Pues os aveis de encubrir;
por esta vanda podrè
conoceros.

Dale vna vanda encarnada.

Esp. Su matiz
es de carne de doncella,
yo ofrezco antes de salir
no perder nunca esta prenda;
tomada vna vez de ti:
yo ingrata, y amada esposa,
ingrata digo, que al fin
tu ingratitud à mi amor
quilates pudo añadir,
y acordarme del delito
tuyo quiero, porque assi
tenga mas que perdonar,

quanto mas ay que sentir.
Yo te criè tan perfecta,
que de ti embidioso vì
al Espiritu mas bello,
al mas sabio Serafin,
que de la luz despeñado
cayò, arrastrando tras sì
los topacios que tachonan
el transparente viril
de esse Celestial Pavon,
en cuya rueda adverti
brillar ojos de luzeros,
y en el pabellon turquì
pompas de luz desplegar,
plumas de nubes batir;
zelos antes de nacer
me diste, que el Querubin
anteviendote mi esposa,
oponerse quiso à mi,
quando mi enojo, en ardes
le convirtiò su luzir:
despues que yo te criè
me quisiste competir,
inducida de la Sierpe,
que te ofreciò, que feliz
serias, como yo comiendo;
ha fragil, mudable, y ruìn
ser de la naturaleza,
como fueron siempre en ti
imaginarias grandezas,
faciles de persuadir!
Pero què grandeza humana,
si se llega à discurrir,
no es vn bien imaginado,
vn delirio, vn frenesi,
que no se sabe si fue
cierto, ò soñado? pues vì
que despues que el bien se pierde,
no distingue el infeliz,
si le llegò à imaginar;
ò le llegò à conseguir?
Miraste los Elementos
puestos en vna civil
batalla, y el mundo quiso
fallecer en su motin,
amenazandote todos,
y puestos en dura lid:
ruge el Leon en la Selva,
grazna el Ave, el Mar alli
brama, azotado del viento,
amenazandote, en fin,
en ayre, en tierra, y en agua,
que à tu dominio ofrecì,
por escama, pluma, y piel,
graznar, bramar, y rugir:
de todos estos peligros
con piedad te redimì,
pues siempre deseè mas
reparar, que destruìr,
mira como en el mayor
te dexarè perseguir,
en honra, y en vida, quando
el amor que concebì,
tiene mas que perdonar,
que tu puedes delinquir:
por ti, tomando tus señas,
amante irè à resistir
hambre, sed, calor, y frio,
sin que me puedan rendir
con los rigores de Agosto,
destemplanças del Abril;
y al verme puesto à tus puertas,
advirtiendo que por ti
grava mis armas la escarcha
de su argentado perfil,
à lagrimas de rocio,
llorarà todo el jardin,
que en las flores es llorar

lo

lo que en el Alva es reir:
por ti entrarè en la batalla,
con animo varonil,
haziendo que del Dragon
pises la dura cerviz;
y harè tambien que la Sierpe,
por su mal, llegue à cumplir
la palabra que te diò,
pues si te promete alli
ser como Dios al comer,
yo te sabrè prevenir
manjar, en que esso se cumpla,
pues si llegares feliz
à gustarle, quedarè
en ti todo yo, y tu en mi;
y en tanto que llega el tiempo,
vosotros que la assistis,
acordadla las palabras,
que por mis Profetas dì
de entrar por ella en batalla,
hasta vencer, ò morir,
y quedad en paz, que yo
esmaltado de rubì,
irè à hazer, que quando el campo
mi sangre llegue à teñir,
sea el lirio de los valles,
clabel del Gethsemani. *vase.*

Imag. Pues yà que en alegoricos sentidos
Elementos estàn introducidos,
en ellos mismos (dando forma al viento)
representarte intento,
los Profetas Sagrados,
Oraculos del Rey, que lastimados
de tus penas esquivas,
son de Sagrada voz estatuas vivas.
En el ayre à David significado
veràs, por lo sonoro, y acordado
de su voz, en acentos numerosos,
pues pulsando los nervios sonorosos
del Sagrado instrumento,
dulcissimo en sus sauces es el viento.

Abrese el primer Carro, que estarà pintado de nuves, y aves, y en èl se vee el Ayre à lo Hebreo, con Corona, y Manto Real, y con vn Arpa cantando.

Cant. Ayr. Juzga, Señor, à aquellos que me dañan,
pelea con aquellos que me impugnan,
toma tu escudo, y armas valerosas,
al campo sal, en mi favor madruga:
gloria al Padre, y al Hijo en las alturas,
y al Espiritu Santo que los junta.

Nat. El Psalmo treinta y quatro que ha cantado

David me ha consolado,
permita amor que sus efectos vèa,
pues en èl pide que mi esposo sea,
quien tomando sus armas, y su escudo
venga à librarme.

Imag. Escucha, que no dudo
que Job, que de la tierra el elemento
oy simboliza, assi por ser su assiento,
quando tantas miserias le hazen guerra,
como porque èl exclama, que èl es tierra,
alivie tu fatiga,
y assi oye à Job, quando en la tierra diga.

Abrese el segundo Carro, que serà de montes, arboles, y animales, y en vn monte estarà sentada la tierra de hombre à lo Hebreo, llorando.

Cant. Tierra. Ay misero del hombre, cuya vida
se desvanece sombra, y nace flor:
mis dias se consumieron,
y meditando mi error,
me atormenta el pensamiento,
aspid de mi corazon:
en noche se bolviò el dia,
y en su lobrega mansion,
anegado en las tinieblas
espero otra vez el Sòl.
Librame, Señor, Divino
merezca tu proteccion,
contra el brazo que pelea,
contra mi ossado, y feroz,
ay misero del hombre! &c.

Nat. Aunque me acuerda que es mi flaco aliento,
breve flor, sombra al Sòl, y luz al viento,
por mi pide à mi esposo, que me ampare.

Def. Yà lo harà, quando yo se lo rogare.

Imag. Oye, y veràs con vanas fantasias,
que en el agua te muestra à Jeremias:
assi porque con lagrimas, y enojos,
sus dolores naufragan en sus ojos,

Como

como por explicar sus afliciones,
pues que las aguas son tribulaciones.

Descubrese el tercero con pezes, mares, y naves, y el Agua de hombre à lo Hebreo llorando.

Cant. Agua. Quien les darà à mis ojos, y à mis pentas
vna fuente de lagrimas eternas?
Pelearà con su adversario,
arrebatando el escudo, y saeta;
y al impulso de sus iras,
gemirà medrosa, temblando la tierra;
Vencerà sus enemigos,
atropellando su altiva sobervia,
y en la virtud de su espada
libra à su Esposa, vengando su ofensa.
Quien les darà à mis ojos, &c.
Nat. Tambien su voz me alienta,
pues dize, que salir mi Esposo intenta
por mi à la lid.
Imag. Y luego
à Isaias escucha, que en el fuego
canta; pues para hazer discursos sabios,
con brasas del Altar limpiò sus labios.

Descubrese el quarto con llamas, y salamandras, donde està el Fuego, tambien à lo Hebreo.

Cant. Fueg. Saldrà à campaña, como fuerte, y diestro,
resucitado el zelo;
confortaràse, en fin, en la batalla,
para que vença al enemigo fiero;
haziendo el Cielo salva à su venida,
de iras, rayos, relampagos, y truenos.
Ayre. Aguarda feliz.
Tierra. Espera dichosa.
Agua. Desea constante.
Fueg. Pide con dolor.
Ayre, y Tierra. El Celeste Soldado.

Agua, y Fueg. El Sacro Campeon.
Ayre, y Tierra. Que oy te pronostican.
Agua, y Fueg. Que te anuncian oy.
Ayre. En el Ayre. *Tierra.* En la Tierra. *Agua.* En el Agua.
Fueg. En el Fuego.
Ayre. David. *Agua.* Jeremias.
Fueg. Isaias. *Tierra.* Y Job.
Los 4. En el Ayre, en la Tierra, en el Agua, en el Fuego;
David, Isaias, Jeremias, y Job.

Cierranse los Carros.

Natur. Todos me han consolado.
Imag. Aora puedes à tu Esposo amado
pedir clemencia.
Deseo. Y puesto que has sabido,
que està de tus miserias condolido,
en que clames à èl, tu alivio fundo.
Natur. A ti clamè, Señor, desde el profundo
Seno de aquesta estancia cabernosa,
oye la triste voz, y dolorosa
de mi deprecacion, que en ti confio,
que ha de tener defensa el honor mio,
como tantos Prophetas me predizen,
puesto que todos à vna voz me dizen:
Ella, y Music. Que aguarde feliz, espere dichosa,
desee constante, pida con dolor,
el Celeste Soldado, el Sacro Campeon,
que oy me pronostican, que me anuncian oy,
en el Agua, la Tierra, el Ayre, y el Fuego,
David, Isaias, Jeremias, y Job. *Vanse.*

Sale el Pec. El Celeste Soldado, el Sacro, (&c.
què sonora melodìa,
cuyo armonioso tropèl,
tal vez suena à confusion,
y à consonancia tal vez,
puede à la Naturaleza
Campeon Sagrado ofrecer?
O, no sea lo que temo!
pero yo apresurarè
los terminos. Ha del Mundo,
de mi duelo arbitro Juez?
Sale Mũd. Para què, di, me has llamado?
Pec. Porque oy te pretendo hazer
recuerdo de que de vn duelo,
que para ante ti aplacè
vn tiempo, se vàn cumpliendo

los terminos de la ley.
Mund. Es verdad, y el no aver antes
acudido à disponer
los aparatos del Campo,
nace de que hasta oy, no bien
combalecì del naufragio,
en que à pesar del poder,
que tengo, me sumergia
vn bayven, y otro bayven:
mas yà que he buelto à cobrar
mi florida robustèz,
què pides?
Pec. Què pues no ha dado
la Naturaleza quien
por ella lidie, hasta oy,
à ella la declare el Rey
adultera, y que por libre
de aquel reto à mi me dès.
Mund. No es tarde, porque segun
vagas vozes escuchè
de mis Prophetas, aguarda
vn Aventurero.
Pec. Esso es
dilatar con vn engaño
su castigo.
Mund. No, porque
de tan remotas Provincias
vendrà, que yo ignorarè
su Patria, estado, y fortuna;
y aun por esso podrà ser
que tarde, aunque falte poco
para que cumplido estè
el plazo de su venida,
que me escriviò por Daniel;
y assi el sitio que señalo,
es la frondosa esquivèz
del Gòlgotha, essa Montaña,
cuyo bulto, al parecer,
estrecha el ayre; pues siendo
en su enmarañada red
Gigante vejetativo,
le vienen à componer,
si las Nubes el Turbante,
Coturnos Jerusalen:
este es el sitio, que à duelos,
que se ventilan por èl,
la verde tumba de Adàn,
barbaro theatro es.
Pec. Y estàs en las circunstancias
del duelo, Mundo?
Mund. Pues quien,
como el Mundo, las materias
del duelo llegò à entender?
Mi censura es la que tiemblan,
aun los mas valientes, pues
muchos se matan, temiendo,
què dirè, ò què no dirè?
Y porque las circunstancias
no estrañen, se pueden vèr
en Autores que las traten,
que aunque han de escrivir despues,
trasciende la alegoria,
porque llegen à entender.
Pec. Què?
Mund. Que no inventa el ingenio
costumbres que yo inventè.

Suenan Martillos.

Dentr. Mus. Temed, temed, temed,
que se labran de Amor en la fragua
las armas del fuerte, que aguarda
Israel.
Pec. Què es esto?
Mund. Alli, para vn Heroe,
labrando estàn, à mi vèr,
vnas mysteriosas armas;
y èl, para armarse tambien,

Encarnado trage viste.

Pec. Ay infeliz! què escuchè?
Vamos de aqui, porque aqui,
Pecado no puede aver.

Vanse, y descubrese vna Fragua, en forma de corazon, y en ella el Amor, labrando vnas Armas, y los Elementos con Martillos, y el Esposo vestido de Encarnado.

Mus. Temed, temed, temed:
Amor. Yà que estàn hechas las Armas,
y aunque vosotros me deis
(ò Elementos!) la materia
de que se han de componer;
sin obra de varon, yo
solamente las forjè:
idle armando, repitiendo
à los que atentos estèn.
Mus. Temed, temed, &c.
Cant. Tierr. La Tierra generosa
te ofrece en el brocado,
colores que ha vsurpado
al clavel, y à la encarnada rosa;
y las granas que admiro,
que en incendios de seda, abrasa Tiro:
forma de cuerpo humano
tiene el arnès brillante,
de azero fulminante,
que de mis venas parto fue tyrano,
y oy, sobre lo encarnado de tu grana,
te visto vn cuerpo de materia humana
Viste el peto, que rayos
brillando esparce,
aunque David lo escuse,
para el Gigante.
Mus. Viste el peto, que rayos, &c.
Ayre cant. Yo el Ayre te presento
en la azerada gola;
zimera que tremola,
olas de pluma, en que se anega el viento:
En tus Sienes Divinas,
que han de orlar flechas verdes las espinas,
que no es la vez primera,
que mysterioso,
plumas de Serafines
cubren tu rostro.
Mus. Que no es la vez primera, &c.
Esp. Pon sobre mi Cabeza,
Señor, la fuerte gola
de la salud, pues sola
podià impugnar con ella mi destreza,
en peligro tan vario,
diabolicos impulsos del contrario.
Cant. Fueg. En esta espada fiera,
que es cometa templado,
duro rayo azerado,
que se forjò en la fragua de mi esfera,
te ciño la vitoria,
pues en su Cruz espero yo tu gloria:
Que si Elias ha sido
Sagrado fuego,
Elias te dà en ella
su ardiente zèlo.
Mus. Que si Elias ha sido, &c.
Am Ziñe la espada, pues David exclama,
diziẽdo à tiẽpo, que en favor te llama
contra el contrario fiero,
ciñe, ò Poderosissimo! tu azero.
Esp. Yà avrà quien diga yà, que en mi llegada,
no vine à traer la paz, sino la espada.
Cant. Agua. Para armarte, este espejo
de christal condensado,
que en su claustro cerrado

concibà tu hermosura en su reflexo,
te dà mi afecto ansioso
de que à su vista salgas mas ayroso;
porque saldràs sin duda
con mayor gala,
si te miras en este
christal sin mancha.
Mus. Porque saldràs sin duda, &c.
Esp. Yà estoy armado.
Tierra. Aora
hymnos le cante nuestra voz sonora.
Cant. Viva la gala del fuerte Guerrero.
Mus. Viva la gala, &c.
Cant.Tierra. Del Soldado Celeste,
que à nuestra Esfera baxa,
del Capitan terrible,
y Rey de las batallas.
Mus. Viva la gala; &c.
Cant.Tier. Del que su Padre embia
à bolver por su causa,
arbitro de su duelo,
y Dios de las venganças.
Mus. Viva la gala, &c.
Cant.Tierra. Y aplaudan su venida
en dulzes consonancias,
diziendo los clarines,
repitiendo las caxas.
Todos, y Mus. Viva la gala, &c.
Esp. Yà, amada Esposa, por ti
trage encarnado tomè,
laminas de azero visto;
con cuya bruñida tèz,
transparente està mi pecho;
porque puedas verte en èl.
En el Exodo, Varon
de batalla me llamè;
y para esta misma lid
armado me viò Ezequiel;
de tu enemigo, enemigo
tambien te prometì ser;
y pues alimento, y armas
juntos te han de defender,
estas de la acusacion,
del primer tosigo aquel,
no en vano para vno, y otro,
Belèn, en donde me armè,
Casa de Pan significa;
y si avemos de atender
al Sirio, en el Sirio Idioma
Casa de guerra es Belèn.
Como Hombre temo el peligro,
pues al acordarme de èl,
vn ardiente sudor frio,
yà me haze helar, y yà arder,
en cuya contrariedad
sudar mis passos se vèn
humor purpureo, que baña
de mi rostro el rosiclèr.
Amor. Yo, para aliviarte en todo,
à todo contigo irè.
Esp. Pues si mi Amor me acompaña,
todo es poco, vamos, pues,
à morir, ò à vencer; pero
bien sè, que todo lo harè,
pues en la sangrienta lid
he de morir, y vencer. *Vanse.*

Caxas, y clarines, y sale el Mundo con baston, descubrense en los dos Carros de los dos lados dos Tiendas de Campaña, y sale el Temor poniendo la balla en forma de Cruz.

Mund. Del primer duelo del Mundo,
cuyo terrible certamen
en las memorias impresso
se vincùle à las edades,
es el aplazado dia.

Tem. Y por esso el Temor sale
poniendo la balla, pues
es quien estorva acercarse,
por mucho que se deseen
dos, que se tiran iguales,
la balla es en Cruz.
Mund. Porque,
ni esta circunstancia falte;
avrà Naciones en donde
las vsen en los combates:
publiquen el duelo aora
mis Ministros, y parciales,
Reyes de Armas sean del Mundo,
del Mundo las quatro partes.

Caxas, y clarines, y salen marchando los Elementos con mazas al ombro, cogiendo las quatro partes.

Ayre. Yo, que soy el Ayre, Europa
significo, pues el Ayre
en la Europa mas templado,
respira alientos suaves.
Tierra. Yo la Tierra soy, el Asia,
cuyo distrito distante
de los terminos del Orbe,
el mayor terreno abraze.
Fueg. Y yo el Fuego, simbolizo
à la Africa, que es la parte
que abrasa el Sol, pues le hieren
rayos perpendiculares.
Agua. Yo soy la America, à quien
engastan opuestos Mares,
inmensas Islas, que son
con hermosura agradable,
del blanco rostro del agua,
frondosos verdes lunares.
Mund. Pues quatro partes del Mundo,
que oy symbolizais iguales
quatro Elementos, y sois
Reyes de Armas de este trance,
echad el pregon al Mundo,
diziendo en dulzes compases.

Cantan los Elementos.

Tierra. Oìd. *Ayre.* Oìd.
Agua. Oìd. *Fueg.* Oìd.
Los 4. Oìd, oìd, mortales
el pregon de la lid generosa;
del duelo sangriento, del nuevo combate,
en que à la Naturaleza
acusan oy de vn crimen execrable.
Cant. Tierra. Acusala su pecado,
que en la conciencia cobarde,
avisos secretos pulsa,
ocultos temores late.
Con las armas lo defiende;
y si à impugnarlo no sale,
quien vença al pecado, es fuerça;
que fuego eterno la abrase.
Publicarlo manda el Mundo,
no tan solo en los Annales,
sino en los remotos climas,
diziendo el clarin, y el parche:
Los 4. Oìd, oìd, mortales.
Mund. Yà que està notorio el duelo;
falta aora, que de la Carcel
saquen à los agressores,
que es fuerça que estèn delante;
roncas sordinas precedan,
en cuyos organos hazen
melancolica armonìa,
consonancias lamentables.

Suenan sordinas, y sale la Naturaleza de luto, cubierta de vn velo negro; y la Imaginacion, y el Deseo de gala.

Cãt. Nat. Ay infelìz de aquella, que por facil,
tantos bienes trocò por tantos males:
lagrimas infelizes,
romped la blanda Carcel,
y à compassivas quexas
feriad dulzes piedades.
Muevanse à mis acentos
Montañas, Cumbres, Valles,
Arboles, Flores, Riscos,
Rios, Fuentes, y Mares.
Y vos, Divino Esposo,
pues en tan duro trance,
aunque ofendido Dueño,
me amparais fino amante.
Postrad mis enemigos,
que ayrados me combaten,
pues tiernas os repiten
mis ansias lamentables.
Ella, y Mus. Ay infelìz de aquella, &c.
Deseo. Yo, que te conduxe à tantas
desdichas, y adversidades,
te acompañarè en las penas,
porque desees constante
la salud, que Dios promete,
à quien en èl esperare.
Imag. Y yo, porque la imagines,
y en sonoras vozes clames.

Descubrese el Rey en vn Trono.

Rey. Al Trono, que en el Sol puse,
mi amor à juzgar me trae
el primer delito.
Tem. Alli,
seña los clarines hazen.
Mund. Yà llega el mantenedor.
Tem. Y mas, que viene delante
por su padrino la muerte,
temblandome estàn las carnes;
mas huesos traen, que rebuelven
los que deslindan linages.
Mund. Quien llega?

Caxas, y clarines, y salen marchando con varas: el Pecado, y la Muerte con Escudo, como dizen los versos, y toman puestos.

Pec. Yo.
Mund. No os conozco.
Pec. No ay, Mundo, de que te espantes;
pues el pecado, si es propio.
Mund. Què?
Pec. No le conoce nadie.
Mund. Tu Tienda es essa, aqui es bien
que al Aventurero aguardes.
Imag. Pintado trae en su Escudo
vn Dragon, monstruo arrogante,
que bostezando en su aliento,
nubes de tosigo al ayre,
pretende empañar al Sol.
Deseo. Y vn mote ciñe su margen,
que dize: Basta intentarlo.
Nat. En essa divisa haze
vanidad de su sobervia,
y assi dexadme que clame.
Ella, y Mus. Ay infeliz de aquella.

Sale el Amor de Padrino, con el Escudo, que tendrà pintado el Sacramento, y el Mote: Ego sum via, veritas, &c. y el Esposo con vara.

Esp. No venimos à mal tiempo
pues entre clausulas graves,
la Humana Naturaleza
me invoca con lamentarse.
Tem. Aventurero ha venido,
yo me llego à acobardarle.

Passasse à èl.

Amor. Aora el Temor te asiste?
Esp. Efectos son naturales
à que yà vivo sujeto,
que el temor en quantos nacen
es natural, el valor
es saber disimularle.
Muna. Yà ay Aventurero: quien
eres Joven, que al combate
te presentas? y segun
las señas de armas, y trage,
Samaritano pareces?
Esp. El que el Mundo me lo llame,
no estraño, aunque no lo soy.
Pec. Quien eres, ù de què parte?
Esp. Yo soy quien soy.
Pec. A essa voz
respira el pecho cobarde.
Muna. Yo no te conozco.
Amor. Assi
lo dirà Juan adelante.
Rey. Este es mi Hijo querido,
en quien mi amor se complace.
Muna. Como à la sorda, sin caxas,
ni clarines, en que hazen
salva à tu venida todas
las Almenas Celestiales,
llegas?
Esp. Como aun es forzoso
que à tu Reyno otra vez baxe.
Ayre. Este es Cordero de Dios.
Muna Pues di, tu, de què lo sabes?
Ayre. De que el Ayre es voz, y es fuer
que alguna voz le señale.
Muna. Pues si es lo que tu asseguras,
no solo las puertas le abre
del palenque el Mundo; pero
de olivas, palmas, y sauces,
frondosas alfombras texe,
para que sobre ellas passe;
y esta lanza, cuyo yerro
brotaron los minerales
del pecado, le pondrè
al ombro, para que marche.

Ponele la lanza.

Esp. Què es esto? apenas el Mundo
me ha recibido triumphante,
quando en los ombros me pone
este madero, que me haze
arrodillar con su peso,
porque el hierro penetrante
es del metal del pecado. *Cae.*
Amor. Què es esto que veis, pesares!
tu te inclinas, Señor!
Esp. Si,
para que el hombre levante.
Des. Tu Esposo es este, que ha hecho
las tres levadas al Padre,

Caxas, y clarines, y marcha, haziendo lo que dizen los versos.

Nat. El corazon, de contento,
intrepidas alas bate.
Mund. Naturaleza, este Joven,
fuerte Peregrino Marte,
que de la azerada pica
el Madero al ombro trae,
te defiende.
Pec. Quien serà?
hombre que pudo escaparse
de mi registro?
Mund. Veamos,
Pecado, tu que armas traes.
Pec. Si en el duelo de oy, las armas,
para el mystico combate,
la humanidad significan,
essas traygo, porque aclare,
que contra el hombre, el Pecado
de su humanidad se arme.

Reconoce à entrambos.

Esp. Essas mismas traygo yo.
Mund. Supuesto que estais iguales,
retiraos à vuestras Tiendas,
cada vno en la suya aguarde
bastimento para vn dia.
Esp. En la mia depositarse
puede solo el manjar de oy.
Mund. Porque las fuerças no falten
à alguno, ante todo el Pueblo
vn refrigerio han de darles
de Pan, y Vino, supuesto,
que esta es costumbre inviolable
en todo publico duelo.
Pec. Antes mis penas me maten.
Pan, y Vino? fiera pena!
Esp. El Pan que veis, es mi Carne. *Come.*
Mund. Come tu.
Pec. Si harè, advirtiendo,
Mundo, amigo q̃ no estrañes, *Come.*
que para venderle, llegue
el Pecado à comulgarle.
Mund. Estais yà para reñir?
Los 2. Si.
Mund. Pues suene el bronce al ayre,
toca al arma, ea, Cavalleros,
Dios vuestra justicia ampare.

Tornean rompiendo lanças.

Amor. Herido estàs.
Esp. Mi Costado
hiriò el hierro penetrante
de su lança, produciendo
vna fuente de agua, y sangre.
Los 4. Elem. Què horror!
Mund. Temblaron absortas
del Mundo las quatro partes.
Rey. Y à expectaculo tan triste,
què dolor serà bastante?
Amor. Pues reduzcanse à la balla,
antes que el duelo se acabe,
los golpes de espada.
Esp. Nunca
veràs que el valor desmaye.

Pelean espada à espada el Amor, y la Muerte, el Pecado, y el Esposo, y caen Muerte, y Pecado al pie de la balla.

Muert. Muerta soy.
Esp. Muriò la Muerte.
Pec. Y el Pecado, à los brillantes

filos de essa Cruz luziente,
que resplandores esparce
en tu espada, queda muerto.

Nat. Y yo serà bien que cante
la victoria por mi Esposo.

Rey. Y que yo tambien declare
libre à la Naturaleza,
pues mi hijo satisface
por ella.

Cubrese el Trono.

Esp. Muger, aora
quien te acusa?

Nat. Señor nadie.

Esp. Pues si nadie te condena;
no quiero yo condenarte.

Pec. Como la absuelves, supuesto,
que aunque en esta lid quedasse
por falso el delito, tu
que le ha cometido sabes?

Esp. Como yo por Jeremias
le pedì à mi Esposa facil,
que se bolviesse conmigo,
aun despues que adulterasse,
que vno es perdonar su culpa,
y otro vengar mi desayre.

Pec. Y con què triaca quieres,
que de aquel veneno sane?

Esp. Yà para tu confusion,
viste sombras suyas antes.

Descubrese en vn Carro Abraham, con el Cordero en el Sacrificio.

Abr. En este Cordero, que
Abraham que es la Fè, trae.

Descubrese el Carro del Agua, donde se vè à Moìses con el Arca.

Moìs. En el Manà de la Ley.

Descubrese el Carro del Ayre, y con el Panal Sanson.

Sans. Y en este Panal suave
de la fortaleza, que es
Leon de Judà triunphante.

Descubrese el Carro del Fuego, donde està Elias con el Pan.

Elias. Y en el Beatico Pan.

Pec. Todo esso no fue bastante.

Esp. Pues sealo el alimento,
que al duelo à mi tienda traxe,
para manjar de este dia,
donde està mi Cuerpo, y Sangre.

Descubrese en la Tienda de Campaña vn Altar, con el Santissimo Sacramento.

Mus. A tan alto Sacramento
rindamos culto constantes,
y supla la Fè el defecto
de sentidos materiales.

Pec. Yà no mas, no mas aqui,
llamas escupa, y me trague
el abismo, aunque el abismo
menos que mi pecho arde. *Vase.*

Esp. Con esto te he dicho, que
antes que à aquel admirable

Myste-

Mysterio llegues, te asistan
ciega Fè, Ley inviolable,
en Abraham, y Moìses;
la fortaleza constante,
En Sanson; zelo en Elias;
puesto que vinieron antes,
en Manà, Panal, Cordero,
y Pan: y à ratificarse
contigo mi matrimonio
buelve.
Nat. Ventura grande!
Tem. Yo serè temor de Dios.
Des. Yo, Deseo de lograrle.
Imag. Yo, contemplacion Sagrada
de este Mysterio inefable.
Nat. O feliz culpa!
Mund. Y aqui
el Auto rendido acabe,
diziendo en Hymnos sonoros,
dulze contagio del ayre.
Todos, y Mus. A tan alto Sacramento
rindamos culto constantes,
y supla la Fè el defecto
de sentidos materiales.





ENTREMES,

PARA EL AUTO SACRAMENTAL DEL PRIMER DUELO DEL MUNDO,

DE

DON FRANCISCO BANZES CANDAMO.

PERSONAS.

El Astrologo.
Lorenço Villano.
Vn Hidalgo.
Vn Sacristan.



Barbula.
Vn Doctor.
Vn Sastre.

Dentro el Astrologo, y Barbula.

Astrologo. Hà del Meson?
Barb. Quien à estas horas llama?
Astrologo. Ay Possada nuestra ama? *Salen aora.*
Barb. Si señor, entre vsted.
Astrologo. Dios sea loado:
yo soy, señora, vn pobre Lizenciado,
vengo de Salamanca, Patria mia,
y despues que estudie Nigromancia,
voy à correr el mundo,
adonde muestre mi saber profundo,
à este efecto, en efecto apresurado,
en vnos alpargates voy montado;

dizen

dizen que à maravilla
son las fiestas de Corpus de esta Villa,
y à verlas he venido,
aunque estè el Carruage detenido.

Barb. Sin dinero no valen sus razones;
vaya, pues à Hospitales, no à Mesones.

Astrolog. Por ti me muero de repente aora.

Barb. Esto mas? pobreton, y me enamora?

Astrolog. El pobre ha de dezir por ti me muero,
que al rico basta con dezir, te quiero,
que fino que es el pobre enamorado,
y que grossero vn hombre acomodado!
no dize por ti muero, ò por ti peno,
y no saca su amor nunca al sereno:
en estremo no llega à enamorarse,
porque dize que le haze mal matarse;
y en el amante pobre, si se apura,
conoces lo que cuesta tu hermosura.

Barb. Con el rico mejor la quenta sale,
porque con èl conozco lo que vale,
y la hermosura me serà molesta,
sino me vale à mi, lo que à èl le cuesta;
ganar quiero en efecto con decencia,
y no matar, que yo tengo conciencia;
pero en fin, porque dize que me quiere
en esse pajar duerma, si pudiere.

Astrolog. El Cielo te dè vida,
pagarame si puedo la acogida. *vase*

Barb. Puesto que à mis galanes les he dicho,
por lograr vn capricho,
que bengan esta noche, que se ha ido
à otro Lugar Lorenço mi marido,
y de los quatro al que mejor supiere
festexarme, mi amor declarar quiere:
yà iràn viniendo. *al paño*

Astrolog. Desde aqui escondido
la huespeda verè si se ha dormido.

Sale el Sacristàn.

Sacrist. Ad ſum Domina mæa de mi vida.
Sale el Doctor. Aqui eſtoy, mi Barbula querida;
y en mi ciencia mortal Rui barbo tienes,
porque con ella purgues tus deſdenes.
Barb. Doctor, y Sacriſtàn, ſeais bien venidos.
Sale el Saſtre. Yo te traygo dos cortes de beſtidos.
Barb. Tener el galàn Saſtre, es linda coſa.
Sale el Hidalgo. El filis de mi eſtirpe generoſa
tu amor me arraſtra, yo por ti me muero,
yo te amo, por la fee de Cavallero.
Barb. Yà eſtà el Hidalgo aqui.
Todos. Beſoos las manos.
Hidalg. Pues deſde fuera las beſad villanos,
no vueſtra groſſeria
empañe con ſu aliento mi hidalgia.
Barb. Como eſtais todos?
Saſtr. Yo no eſtoy muy bueno,
que andando algunas noches al ſereno,
flatos me ſuelen dàr algunos ratos.
Hidalg. Pues vn hombre ordinario tiene flatos?
vn mal de tanto filis tiene vn hombre,
que no es Noble? dexadme que me aſſombre.
Saſtr. Pues para tener viento yo no valgo?
Hidalg. Si, mas no lo tendreis como vn Hidalgo,
porque los de eſta hera
tienen filis, aun en la ventolera.
Barb. Què me traeis en fin?
Sacriſt. Yo aqui empanadas,
pies de Puerco, Jamones, y Tortadas,
porque con Damas todo pobre entienda,
que es gran madurativo vna merienda.
Saſtr. No ay regalo mas bello, y mas cumplido,
que viſpera del Corpus vn beſtido,
donde la vanidad ſiempre ſe emplea,
en beſtir la hermoſura de la idea.
Doct. Si llego à decidillo,

no ay regalo mas dulze que vn bolsillo,
que se trasforma en Telas, ò en Capones,
y aqui le traygo lleno de doblones.
Barb. Tenga Dios el bolsillo de mi mano.
Hidalg. Que estilo de obligar tan chayacano.
Barb. Què traeis vos?
Hidalg. Vn filis.
Barb. Y què es esso?
Sacrist. Que lo ignoro confiesso.
Doct. Digo que no lo entiendo.
Astrolog. O que cosas tan lindas estoy viendo.
Barb. Filis, què significa?
Doct. No es genero que he visto en la Botica.
Sastr. Jamàs hize bestido de essa Tela.
Sacrist. Harto à mi adivinarlo me desvela,
vocablo es importuno,
de esse nombre no vì doblon ninguno.
Hidalg. Filis es esta ciencia, majadero,
quien dà cosa que cueste algun dinero?
pues à las Damas que vn Hidalgo siga,
no el interes, el filis las obliga.
Barb. Linda moda es el filis à fee mia
para ahorrar el dinero en cortesia.
Todos. Essa es droga.
Hidalg. Pues esse es el busilis,
que adonde no ay dinero siempre ay filis.
Sacrist. Esto traemos, yà que assi lo quieres,
y para festexar al que elijieres,
puesto que en esso todos convenimos
disfraces eleximos.
Sastr. Yo le traygo de Mono.
Doct. Yo de Tigre.
Hidalg. Yo de Leon fiero,
que es ayroso disfraz de vn Cavallero.
Sacrist. Yo.
Dentro Lorenzo. Abrid aqui, moger.
Barb. Ay, mi marido.
Todos. Pues fuera del lugar no se avia ido?
Sastr. Muerto soy, Confessìon.

Doct. Sin pulsos quedo.
Astrolog. Linda vista por Dios.
Hidalg. Hado tyrano,
que me mate sin filis vn villano!
Sacrist. No ay en esto algun medio?
Barb. Vereis que presto todo lo remedio;
entrate tu en este Horno.
Sacrist. Aunque su voca arroja tal vochorno,
para ser apaleado,
lo mismo es el morir asi, que assado.

Entrase en vn Horno.

Barb. Y tu en esta tinaja.
Doct. De agua llena
està, pero de nada tengo pena.

Entrase en vna Tinaja.

Barb. Tu en este Cesto.
Sastr. Dexa que en èl suba.

Entrase en vn Cesto.

Barb. Anda, que siempre al Cesto và la vba;
con esta Artessa à vos taparos quiero.
Hidalg. Como con vna Artessa à vn Cavallero?
Barb. Escondeos presto, què quereis perderme?
Hidalg. Con mas filis podiais esconderme,
buscando, en casos tales
vn rico Gavinete de Christales.

Entrase en la Artessa.

Lor. no abris mojer?
Barb. Esperaos.
Astr. Dudando estoy lo que veo.
Sale Lor. Abrid con dos mil dimoños.
Barb. Entrad, pues, que yà està abierto;
como os bolveis à estas horas?
Lor. Como estando yà muy lejos,
se me acordò que no avia
abrazadoos, y asi buelvo
adaros aqueste abrazo.
Barb. Que seais tan grande jumento.
Lor. Cenemos.
Astr. Yo he de cenar,

ò mal me han de andar los dedos.
Barb. No ay que cenar.
Sale el Astr. Si ay.
Lor. Quien habla?
Astr. Yo, que soy vn passajero
Astrologo, y al conjuro
hare que aqui venga luego
la cena.
Lor. Esconjure vsted,
que desde luego le ofrezco
cenar quanto el diablo trayga.

Haze que conjura.

Barb. Jesvs mil vezes, arredro.
Lor. Jesvs que mala vision,
son del conjuro essos gestos?
Ast. Huespeda, de esse Horno saque
manteles, y pies de puerco.

Vàn sacando lo que vàn diziendo.

Barb. Ha traidor! este lo ha visto,
Sacristàn disimulemos,
y dame quanto te pida.
Sacrist. Aunque pidas el pellejo.
Barb. Yà està aqui.
Lor. Que bravo oficio
es este.
Astr. Aun hallareis dentro
vna empanada.
Barb. Aqui està.
Astr. Pues mientras los dos comemos,
traed con que yo me vista
para mañana.
Barb. Què es de ello?
Astrolog. Alli ay sotana, y bonete,
ropilla, y calzon.
Barb. Sacristan, paciencia.
Sacrist. Toma,
aunque me dexes encueros.
Lor. Señores, què cencia!
Astrolog. Aora,
tambien regalaros quiero
con vna gala, alli està
metida dentro de vn cesto.
Barb. Sastre, daca.
Sastr. Plegue à Dios,
que el paladar tengas seco.
Lor. Jesus! que tambien ay gala.
Astrol. Vaya vn conjuro mas recio
por el alma de Merlin,
que descansa en los Infiernos:
te pido tinaja aora,
que de los vapores densos
de tus christales, congeles
doblones, y traedlos presto,
que alli estàn en vn bolsillo.
Bar. Paciencia, que no ay remedio,
Doctor.
Doct. Ay de mis doblones,
que dando postas à enfermos
con mis purgas, mas que à pulso,
los supe ganar à tiento.
Barb. Aqui està yà.
Astrolog. Entre los dos
el bolsillo partirèmos.
Hidalg. A mi no me piden nada,
porque el filis en efecto,
que dà vn Hidalgo, no es cosa
para paladar grossero.
Astrol. Lorenço, atrancad la puerta
mas bien, no se entre acà dentro
la Ronda.
Lor. No avrà esconjuro
para ella?
Astrolog. No por cierto.
Lor. Pues voy. *Vase.*
Astr.

Astrolog. Barbula divina,
por tus desdenes te he hecho
esta burla, sè piadosa,
que todo es tuyo.
Doct. Què es esto?
Sacrist. Què veo?
Sastr. Què oygo?
Hidalg. Que sin filis
enamora vn majadero?

Salen todos.

Barb. Yo estoy corrida.
Sacrist. Tunante,
tu mihi?
Hidalg. Astrologo necio,
tu con mi filis?
Sastr. Conmigo
burlas, señor embustero?
Doct. A mis barbas este chasco?
muera, muera.
Astrolog. Oìd.

Sale Lorenzo, y metense todos en sus lugares.

Lor. Que es esto?
Astr. Figuras son, que à mi magia
oy ha condensado el viento,
y al veros se desvanecen.
Lor. Jorara que se metieron
en el horno, y la tinaja,
en la artesa, y en el cesto!
Bar. Voyme de aqui, que no puede
yà parar en bien todo esto. *Vas.*
Astrolog. Esso haze la aprehension.
Lor. Pues si haze la prision esso,
dexemonos de prisiones,
partamos esse dinero.

Arrimase à los quatro, y todos le cascan.

ay, que aqui ay algun dimuño,
à estotro lado me buelvo,
ay!
Astr. Que, es aprension.
Lor. Prension,
que me ha prensado los huesos;
ay! pàssome à estotro lado,
ay! mande que peguen quedo
sus feguras.
Astr. Salga vn Tigre,
que le trague.
Lor. Fiteor Deo.
Doct. Valgamonos del disfraz,
pues no ay aqui mas remedio
que obedecer al conjuro.
Astr. Salga vn Tigre.

Sale el Doctor de Tigre.

Lor. Ay Dios! que fiero!
Astr. Salga vn Mono.

Sale el Sastre de Mono.

Lor. Que dimuño,
haziendome viene gestos?

Sale el Hidalgo de Leon.

Lor. Esso mas?
no doy por mi vida vn bledo.
Astr. Encendamos aora el Horno.

Sale

Sale el Sachristàn, tiznado, y en camissa.

Sacrist. Esso no, que estoy yo dentro.
Astr. Pues no se puede quitar
el vso de què acabemos
los Entremeses en palos,
y las Jornadas en truenos:
la primera vale dos. *Danse.*

Lor. Esta vale dos, y medio.
Hidalg. Hombre, dame con mas filis,
que vive Dios que me has muer.o.

Quitase el Hidalgo la cabeza de Leon, y quedanse todos parados.

Astr. Vaya otra mas, porque quiere
que tenga filis vn leño.

FIN

Del Entremes del Astrologo Tunante.



MOGI-



MOGIGANGA,

PARA EL AUTO SACRAMENTAL, DET PRIMER DUELO DEL MUNDO.

DE

DON FRANCISCO DE BANZES CANDAMO.

PERSONAS.

Teresa de Robles.
Manuel de la Baña.
Carlos de Villavicencio.
Francisco Fuentes.
Carlos Vallejo.
Manuel Mosquera.
Agueda Francisco.



Maria Zisneros.
Juana Roldan.
Maria de Navas.
Paula Maria.
Juan de Navas.
Musicos.

Sale Teresa, y Manuel de la Baña, y Teresa de Alcalde.

Teresa. Viendome con la vara yà empuñada,
no dexarè de hazer vna Alcaldada.
Baña. Teneos, estais en vos?
Teresa. Calla Escrivano,
no me vais à la mano,
y que estè, ò no estè en mi, nada os altere;
porque yo podrè estàr en quien quixere.
Baña. Pues què teneis que tanto os amancilla?

Tere.

Teresa. No aver fiesta de Corpus en la Villa.

Baña. Yo la tengo dispuesta:
desuerte, que ha de ser muy grande fiesta,
pues todo con que haga se remedia
la gente del lugar vna Comedia;
y pues de novedades es el año,
nuevo ha de ser, y estraño
el modo, las mugeres seràn hombres,
y los hombres mugeres, no te assombres,
que anda el Mundo trocado.

Teresa. La taravilla aveis yà desatado,
no seais chacharon, ù dexarèlo,
pensais que es este el pleyto del Mochuelo?

Baña. Sentaos à vèr la muestra por mi vida,
para vèr si la fiesta està cumplida.

Teresa. Y he de hazer lo que todos por mil modos,
quantos vàn à la muestra?

Baña. Què hazen todos?

Teresa. Murmurar de las galas que han sacado,
y la quenta ajustar de lo gastado.

Baña. Gran asno es el Alcalde.

Teresa. Què dezia?
no me està el sayo bien?

Baña. Como à su tia:
sentaos, pues, y mandad que el tono empieze.

Teresa. Què papel haze el tono?

Baña. Què os parece,
es tono que se canta, y yo lo abono.

Teresa. O, pues, si es de essa suerte salga el tono.

Salen los Musicos, y Carlos de Villavicencio, y Fuentes de Damas, con sus abanicos, y cantan ridiculamente.

Cantan. No te quexes mas Belissa
de mi fina voluntad,
que no es causa vna fineza
de que te puedas quexar.

Baña. Jesvs, que boca que abre aquella Dama!

Teresa. Aquello boca llama?

boca de infierno es, que yo imagino,
que tiene peor boca que vn vecino.
Baña. Antes, que hable, bien es que esto repares,
las palabras le veo en los hijares.
Teresa. Tan grande es la portada, si se apura,
que aun en el Zaguan vive la assadura.
Cantan. Tu te quexas de mi afecto,
y yo sufro tu crueldad,
que el quexarte tu de mi,
es lo que me aquexa mas. *Vanse.*
Teresa. Lleve el dimuño el tono, y lo cantado,
que con sus vozes me han descalabrado.
Baña Poco de esso me espanto,
porque su voz es propriamente canto.
Teresa. Veamos si en la Comedia se remedia?
Baña. Silencio, pues, que empieza la Comedia.

Salen Carlos Vallejo, y Mosquera, de Dama Vallejo, y Mosquera de Criada, con mantos, y Agueda de Vejete, Escudero que trae de la mano à Carlos.

Carlos. Vayase aspacio, Otañez, ay tal caso,
à cada quarto de hora muy escaso,
dos passos me ha de dàr.
Agueda. Señora mia
ande vsted mas.
Carlos. Es poca Dameria.
Agueda. Sepa que yo no me he desayunado.
Teresa. Ay mis ojos.
Baña. Alcalde, què os ha dado?
Teresa. A esta Dama, no ay vista que resista,
que la nariz me ensarta por la vista.
Mosquera. Tu amante viene alli.
Agueda. Brava partida.
Carlos. Oyes, no sè si vengo bien prendida.
Mosquera. Como vn Angel estàs, señora mia.
Carlos. No estoy para matar, no es oy mi dia.

Salen

Salen por el otro lado Maria de Zisneros, de Galàn, y Juana Roldan, de Criado.

Zisneros. Alli està el dulze dueño de mis ojos,
bellissima ocasion de mis enojos.
Juana. Y alli està el angel de escalera abaxo,
el serafin trigueño de estropajo.
Agueda. Què sirve tanto amante enamorado,
que no dà nada à vn Escudero honrado?
Zisneros. Seas hermosa aurora bien venida,
à dàr oy à los campos nueva vida.
Juana. Fregona hermosa.
Agueda. Dexen las mugeres.
Juana. Di, Rodrigon de falda, què nos quieres?
Carlos. No estoy buena?
Zisneros Què tienes dueño hermoso?
Carlos. Filili.
Zisneros. Què dolor tan riguroso
es esse, que assi llamas?
Carlos. Filiiis, son los males de las Damas.

Sale Maria de Navas, de Viejo venerable.

Maria. Justo serà que mi dolor me aflija,
pues mi traydora hija,
calzando veinte puntos algo escasos,
con tales pies aun no anda en buenos passos;
pero aqui està; mas como tan ossado
con ella hablais? sois vn desvergonçado,
mi hija galanteais con tanto excesso,
cierto que yo la haria para esso?
Carlos. Que vengais à estorvarme, Padre mio,
quien creyera de vos tal desvario?
Maria. Dizes bien, que no es bien que haziendo daños,
estorve vn Padre yà con tantos años,
ò caduca vejez! porque me quadre
la muchacha es retrato de su madre.
Zisneros. No hago mas que quererla.

Maria;

Maria. Si esso passa
escandalo no deis, entraos en casa,
donde hablareis con mas comodidades,
que no me espanto yo de mozedades.
Teresa. Aguardad.
Baña. Què quereis, si yà se mete?
Teresa. A este viejo prender por alcahuete.
Baña. No veis que esto es fingido,
Teresa. El passo me ha dexado enfurecido,
Mas Comedia no quiero.
Baña. Por què?
Teresa. Por nuestra basta, majadero,
hagan la Mogiganga, y todo acabe,
que estoy yà rebentando de estàr grave.
Baña. Que hagan la Mogiganga se dispone,
veamos de que figuras se compone.
Teresa. Vèr toda la Comedia no era ganga.
Baña. Pues sentaos, y vereis la Mogiganga.

Sale Paula de Negro, con vn Instrumento de Palo, y Calavaza.

Paul. Siñor Alcalde yuzà
aquel conosirà Negru,
que anda con el Carabacu
en la Corte, y asi vengo
à entrar en la Mogiganga,
donde vean lo gorgeo,
Refrancisco Remenesse,
que toca lo Estrumento.
Cant. Asiola Maliquitu,
saya voaze à la sinela,
y hollarà su preto amante,
que yà se morre por veria;
O, malaya tua cara
picarona Jatassata
Teres. Ay mas donosa figura!
Baña. Escuchemos.
Teres. Escuchemos.
Cant. Paul. Aunque en Angola nacimo,
turu la Negla venimo,
por se alegre à mi Plimo,
de las Isias de Tulu,
y tangulu, tangulu, tambacu
los Neglos, y bràcos le hagamos el bu.

Suelta Teresa la vara, y bayla.

Teres. La autoridad me perdone,
que yà me bullen los huesos.
Baña. Alcalde, què hazes Alcalde?
Paul. Ransemu, señor, ransemu,
ay que no està consertaru.
Baña. Teneos Alcalde, teneos.
Paul. Pues yà està consertaru,
otra vez à tocar buelvo.
Teres. En haziendome à mi el son
al punto baylo, o rebiento.
Cãt. Paul. Aunque Neglo non plingamo,
y à vèr Añosso Dios vamo,
que es lo que mas desceyamo,

como

Pansa

como sabe vuesanze,
y tangulu, tangulo, tambacu,
que turus los Negios, y brancus le hagamus el bu.

Teres. Acà me estàn retozando
las Cabriolas en el cuerpo.

Baña. Salga presto otra figura;
quizà le sossegarèmos.

Sale de Gallega Maria de Navas, y al son de la Gayta baylan todos.

Teres Los diablos lleven vuestra alma
si mas me tuviereis cuerdo.

Baña. Què hazeis?

Teres. Podrà el sonetillo
resucitar à los muertos.

Baña. Sentaos Alcalde, porque otras
figuras vayan saliendo.

Salen dançando el Zarambeque, Juan de Navas de Dueña, y Carlos Vallejo de Enano.

Teres. Esta es la vieja que bùsco,
por hechizera la prendo.

Nav. Yo no soy vieja, que soy
quien para vuestro festexo
viene con este disfraz.

Levantase Carlos.

Carl. Y yo soy quien lo defiendo.

Teres. Jesvs, Señor, que el Enano
soltò la alforça del cuerpo.

Salen todos los que estàn en el Bestuario.

Todos. Y todos le acompañamos,
pues quedamos para esto
en el Bestuario.

Teres. Pues
todos mezclados dançèmos.

Baña. Y yo, pues, de reportar
al Alcalde no ay remedio.

Cant. Teres. Dia tan festivo
se alegre el Lugar,
y el Alcalde empieze
su celebridad,
andar, andar, andar,
que las campanitas de Corpus,
dàn, dàn, dàn.

Todos. Andar, andar, &c.

Cant. Zisn. Y el glorioso Carlos
que con pompa igual
ilustra festivo
la solemnidad.

Todos. Andar, andar, &c.

Cant. Paul. Las augustas Reynas,
cuya Magestad
oy mas nos alumbra,
y nos ciega mas.

Todos. Andar, andar, &c.

Cant. Navas. El hermoso Coro
de tanta deydad,
que aun lo que haze arder
saben ilustrar.

Todos. Andar, andar, &c.

Cant. Juan. Vno, y otro grave
docto Tribunal,
y la Noble Villa,
centro de lealtad.

Todos. Andar, andar, &c.

Cant. otra. Las faltas perdonen,
pues saben que yà,
si hierra el festexo,
no la voluntad.

Todos. Andar, andar, andar,
que las campanitas de Corpus,
dàn, dàn, dàn.

LOA
PARA LA COMEDIA
DE
QUIEN ES QUIEN PREMIA AL AMOR,
QUE A LA MEJORIA DE LA SEñORA Reyna Viuda.
REPRESENTARON
LAS SEñORAS DAMAS DE SU MAGESTAD en el gran Salon de su Real Palacio,
DE
DON FRANCISCO DE BANZES CANDAMO.

PERSONAS.

La Corte. *El Pardo.* *El Retiro.* *La Ethiqu[illegible]*
El Sitio de Aranjuez. *La Zarzuela.* *Segovia.* *Musica.*
El Escorial. *La Casa del Campo.* *El Abanino.*

Suena la Musica dentro, como à lo lexos, y salen escuchando por distintos lados, el Sitio de Aranjuez, y el Escorial, de Galanes, Aranjuez con Avito de Santiago, y el Escorial con llave Dorada.

Dentro Mus. Yà el Mayo sus palid[illegible]
en purpuras tiñe rojas,
ardiendo a incendios de grana
los desmayos de la rosa:
Albrizias Mosquetas,
albrizias Violas,

que en ella los llantos
de tantas Auroras,
sus granas salpican,
sus purpuras bordan,
y galas son de perlas, las lagrimas de (aljofar.
Aranj. y Esc. Albricias Mosquetas,
albricias Violas,
que en ella los llantos
de tantas Auroras,
sus granas salpican,
sus purpuras bordan,
y galas son de perlas, las lagrimas de
aljofar?
Aranj. Que dulzes vozes lejanas
à la aprehension cuydadosa,
aun mas, que por el estruendo
por el mysterio ruidosas?
Escor. Que dulzes tiernas cadencias,
suaves en lo remotas,
y què tanto me suspenden
confusas, como canoras?
Arani. Aun las ideas que mueven
suspenden Armoniosas,
y à embelesar los discursos
hazen la duda sonora?
Esc. Teniendo el discurso en calma,
sin que inquiera lo que oyga
hazen quietud de la idea
la confusion que ocasionan?
Aranj. Y en fin ofreciendo muchas
razones en vozes pocas.
Escor. Y en fin ocultando mucho
sentido en clausulas cortas.
Aranj. Dizen mucho mas que suenan,
Escor. Mas de lo que hablan informan.
Aranj. Quando sonoras repiten.
Escor. Quando gritan numerosas.
Los 2. y Mus. Y à el Mayo las palidezes
en purpuras tiñe rojas,
ardiendo à incendios de grana,
los desmayos de la rosa.

Sale por vn lado Segovia de Dama, y la Zarzuela de Villana graciosa.

Seg. Cortesano Cavallero,
en cuyo pecho se nota
ser oy de Rubì venera,
la que ayer de nacar concha. *à Arãj.*
Zarz. Cavallero Palaciego,
como la Llave lo informa,
que en ropillas, y en casacas
todo lo que rompe adorna. *al Escor.*
Seg. Dezidle à vna forastera.
Zarz. Dezidle à vna Labradora.
Seg. Que perder sabe en hablaros
lo vraña, por lo curiosa.
Zarz. Que por preguntar, embidia
el gran descanso de boba.
Seg. Que acentos, que en lo que elevan
aun calman lo que alborotan.
Zarz. Què vozes, que los estruendos
nos confitan con las solfas.
Seg. Metricamente publican.
Zarz. Suavemente pregonan.
Los 2. y Mus. Albricias Mosquetas,
albricias Violas,
que en ella los llantos
de tantas Auroras,
sus granas salpican,
sus purpuras bordan,
y galas son de perlas,
las lagrimas de aljofar?
Aranj. Bella Dama, en quien compiten
con batalla, y sin victoria
todo el natural de linda,
y todo el arte de ayrosa.
Escor. Zagala, en cuyo semblante

se abultan las gracias todas,
pues ojos parleros te hazen,
aun con silencio chistosa.

Aran. El Sitio soy de Aranjuez,
tan galàn por la frondosa
nativa verde esmeralda,
que me viste, y me corona
en los zespedes, las plantas,
y la cerviz en las copas,
quanto por los dos raudales,
que en Tajo, y Jarama bordan
de perlas el tabì verde
de mis galas mas pomposas;
y no solo sus christales
por guarniciones las orlan,
mas de alamares de plata
ricamente las abrochan.
De el Orden soy de Santiago,
donde gozo la copiosa
Encomienda de Alpagès,
à cuya causa colora
mi pecho, la roja espada;
à quien haze mas lustrosa
la mancha de sangre alarve,
que la jaspea de glorias.

Escorial. El Sitio del Escorial
soy, en cuya portentosa
estatura, que me finje
pardo gigante de rocas,
aun los exes de la esfera
contra mi frente se rozan,
la variedad me haze bello,
yà en tantas selvas ymbrosas,
y yà en los canos peñascos,
que me ciñen, y me assombran;
de ancianidad congelada
cubiertos, hasta que tocan
la estacion ardiente, donde
al Sol, que el zesped agosta,
la edad que se desvanece,
les huye en canas vndosas.
De la Cámara del Rey
soy, y hospedo su persona
en mis quartos, de quien ciño
la llave con que me honra.

Aranj. Estando Mariana, aquella
en cuyas prendas heroycas,
confundida en perfecciones,
aun no es gracia el ser hermosa;
que no sobresale en ella
lo que fuera extremo en otra:
Estando Mariana, digo,
no ay señas en que conozcas
sus prendas, sino su nombre;
pues en tres silavas solas
(aunque lo inmensó no cabe,
ni en clausulas espaciosas)
parece que la difine
el azento que la nombra;
estando para venir
à illustrar las deliciosas
Campañas de mis Jardines,
donde gallarda Amazona,
de rayos de pedernal
su diestra armò belicosa
contra las aves, que cruzen,
contra las fieras que corran
(cometas de piel, ò pluma)
nube parda, ò selva vmbrosa:
Vn accidente grossero
hizo que se descompongan
sus templadas qualidades
en fiebres, que abrassadoras,
el mucho luzir encienden,
y en mucho arder le transforman.

Escor. A mi, la misma esperança
me alentaba.

Segov. A mi, la propria

me alborozò.
Zarz. A mi la mesma,
que es esta, aquella, y essotra.
Esc. Al Escorial se dezia,
que trasladaba briosa,
(por gozar las monterias
en que siempre vencedora
de fieras, y aves, à vn tiempo
dos elementos despoja)
su Corte esta Primavera.
Seg. A mi, que de antiguas glorias
corono la frente, siendo
el Alcazar de Segovia,
me inquietò esse regozijo;
pues es conocida cosa,
que dichas, que no se esperan,
mas asustan, que alborozan:
que à mis Palacios venian,
dixo la fama engañosa,
con que empezè à engreirme,
y à suscitar vanaglorias
de Enriques, y de Fernandos,
que mis omenages honran.
Zarz. Pues yo, que soy la Zarzuela,
y cerca de su obstentosa
Corte, estoy tan en su gracia,
que la logro à todas horas,
desmesurado lo sacro
de la Magestad heroyca
en lo afable; y que de mi
gusta; pues sin tantas pompas,
Villana soy con asseo,
y con rustiquèz graciosa,
y las sencillezes mias
la hospedan sin ceremonia:
quanto mas esperar debo,
que esta Primavera acoja
mi alvergue à su Magestad?

Sale el Pardo de Galàn.

Pard. Quien sufrirà que proponga
esso, quando soy el Pardo,
que en la estacion rigurosa
del Invierno, en que la escarcha
me està argentando las hojas,
debì à sus ojos los dias,
que en explendores me doran,
deshaziendome los ceños
de nieblas que me encapotan.

Sale la Casa del Campo de Dama.

Casa. Tened, que la cercania
de las Reales Personas,
me pone à mi en el parage
de que à quantos se me oponga,
despeñando en Mançanares
las alas mas vagarosas,
buelva escarmientos de vidrio,
de cera ossadìas locas.
Yo soy la Casa del Campo,
esfera à sus soles corta,
mas tan vfana, y sobervia
por lo florida, y frondosa,
que aunque sin arte, me hizo
del tercer Philipo joya,
que me haze creer, que en mi
(dado que no se disponga
à ir à Aranjuez) passarà
la Reyna nuestra Señora
en mis vmbrosos Jardines
la estacion mas calurosa,
donde los olmos gigantes,
yedra enredando en sus copas,
de pavellones volantes
la estàn previniendo sombras.

Sale el Retiro de Galàn.

Retir. Esso dizes, donde yo
tu necia presumpcion oyga?
no ves que soy el Retiro,
cuyas calles primorosas,
cuya variedad confusa,
cuya Cultura ingeniosa,
me prefiere en lo moderno
à todo quanto blasonas?
yà empiezo yo à prevenir
mis mansiones deliciosas,
para hospedar à Mariana
en su centro, y mas aora
que convalecida de vna
fiebre, restituye hermosa
à los ampos de su tez,
que atezan la nieve toda,
las Granas, y los claveles,
que sus Soles arrevolan:
à cuya causa en Palacio
alternan vozes canoras.
El, y Mus. Yà el Mayo sus palidezes
en purpuras tiñe rojas.
Zarz. Sin duda es esta noticia,
la que la fama pregona,
y en dulzes vozes la vierte,
prosiguiendo armoniosa.
Ella, y Mus. Ardiendo, à incendios de grana,
los desmayos de la Rosa.
Aranjuez. Todos de esta vez vivimos,
si en sus azentos se nota,
que con sus Damas hablando,
como aquellas en quien sola
es por familiar, y tierna,
la lealtad mas cariñosa:
y como aquellas en fin,
que mas cercanas la adoran,
mas rendidas la veneran,
la sirven mas amorosas,
y en tan repetidos sustos
con mas terneza la lloran.
El, y Mus. Albrizias Mosquetas,
albrizias Violas,
que en ella los llantos
de tantas Auroras,
sus granas salpican,
sus purpuras bordan:
y galas son de perlas
las lagrimas de aljofar.

Salen el Abanino de Galàn, la Ethiqueta, y la Corte de Damas.

Cant. Abani. Buelvan, Mariana hermosa,
tus bellos soles,
à encender nuestras vidas
en sus colores.
Cant. Ethiq. Buelvan con alegria
tus bellos astros,
à encender mil influjos
en cada rayo.
Cant. Aban. Borra de tan rendidos
pechos leales,
los sustos, que se esculpen
en los semblantes.
Cant. Ethiq. Desvanezcan las luzes
de tus dos ojos,
aprehensiones visibles
en tantos rostros.
Corte. Palacios, Jardines, Bosques,
de tantos Reales Sitios,
donde està à lo natural
confundiendo el artificio.

Yo ſoy la Corte, y no ſolo
Corte en comun me apellido,
ſino de ella lo mas raro,
primoroſo, y exquiſito;
adonde lo hermoſo eſconde
lo perfecto, en lo Divino,
y aun la admiracion, ò el paſmo,
no alcança à ſer ſacrificio.
La esfera ſoy de Palacio,
que contiene los prodigios
de la hermoſura, y deſden,
en cuyos ceños impios,
aun mas allà de lo bello,
es otra Deidad lo eſquivo.
Viendo, que la Soberana
Mariana, à cuyo dominio
renuncian los corazones
los fueros del alvedrio:
no ſolo de mis eſtancias
no deſampara el diſtrito,
por mas que ſu inclinacion
la proponga vueſtros ſitios;
ſino, que de vn accidente,
en donde todas tuvimos
entre el ſuſto, y el afecto
diſimulado lo vivo:
convaleze mas hermoſa,
mas hermoſa otra vez digo,
que aunque nunca puede ſer
mas, ni menos lo infinito,
en ſu perfeccion, pareze
que ſe aumenta lo exceſivo,
y à todas horas lo bello
es mas, ſi ſiempre es lo miſmo.
Viendo en ſu tez peregrina
la Roſa, y Jazmin nativos,
ſegunda vez florecientes,
ſin eſtàr antes marchitos,
pues deſmayados colores
arden mas, quanto mas tibios.
La fineza de ſus Damas
mi perſuaſion ha movido,
pues todas la adoran tanto,
y ſu ſemblante venigno
con ellas dexa al reſpeto,
traveſear con el cariño:
la fineza de ſus Damas
(ſegunda vez lo repito)
à vna Comedia convoco;
donde ellas el regozijo
obſtenten, haſta ſalir
de lo eſtraño lo feſtivo;
pues en amoroſas tramas
de Comicos artificios
han de eſtudiar, y fingir
afectos, que no han ſabido;
y que no ay humanas vozes
de quien pudieſſen oirlos:
y de lo imitado, ò quanta
embidia tendrà lo vivo!
y aſsi, pues tu me acompañas,
ò Soberano Abanino!
ò riguroſa Ethiqueta!
en mi esfera ſiempre vnidos,
tu, Deidad de enigmas Sacros,
y tu, Ley de Sacros Ritos,
à quien no ha avido Fè ciega,
à quien ingenio no ha avido,
capaz de comprehenderlos,
ni ſuficiente à cumplirlos;
dexad, dexad breve eſpacio
de la eſquivez los retiros,
de los preceptos lo ſerio,
y à aſſumpto tal, y tan digno
de lo obſequioſo, ſe dexe
deſmeſurar oy lo ariſco.
Aban. Eſſo dizes, pues la Damas
ignoras que no han tenido,

 jamàs

jamàs en esto de afectos
memoria con exercicio?

Ethiq. No ves que implica el q̃ estudien,
y es vno de mis precisos
dogmas. que en el Tocadòr
estèn siempre prevenidos,
para esto de ansias, y de ayes,
que son de los versos ripio,
garapiñados de yelo
baños de agua del olvido.

Corte. Antes ociosas memorias,
que se pagan dè vaciò,
son buenas para este empleo;
que en fin de algo han de servirnos,
por no opilarlas si quiera
con la falta de exercicio,
y para quanto es saber,
el ingenio, en lo divino
no ha menester lo estudioso
bastale lo comprehensivo.

Arani. Y què Comedia (yà que
à tu festexo assistimos,
como criados de vn Dueño,
aunque de diversos Sitios)
eliges.

Todos. Esso querèmos
saber.

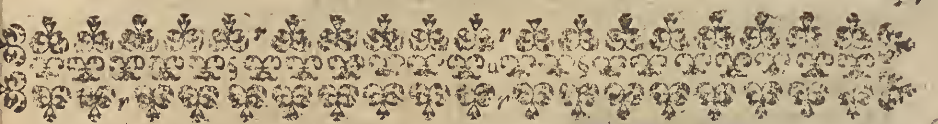
Corte. Es la que elijo
quien es quien Premia al Amor.

Escorial. El assumpo es peregrino.

Corte. Si, y en nosotras no dexa
de serlo por mas lucido,
como el Sol que siempre naze
diverso, con ser èl mismo.
Y assi divina Mariana,
cuyo celestial prodigio,
no cabiendo en las ideas,
en los ojos ha cabido:
hermosissima Beldad,
en cuyos dorados rizos,
los Rayos del Sol apagan
su explendòr descoloridos,
no al afecto que os adora
deis sustos tan repetidos,
que no ha menester señora
la experiencia del peligro
nuestro amor, en cuya fuerça
es demàs lo encarecido,
y està ocioso lo assustado
para quilatar lo fino.
Admitid de vuestras Damas
con jubilo tan rendido
este excesso de plazer
en trage de sacrificio.



QUIEN



QUIEN ES QUIEN PREMIA AL AMOR.

COMEDIA NUEVA.

DE DON FRANCISCO BANZES CANDAMO.

PERSONAS.

Carlos Gustavo, principe de Suecia.
Federico, Conde de Dona.
El Duque de Holsteim.
Don Antonio Pimentèl.
Ricardo, Gentilhombre del Principe.
Othon, Gentilhombre del Duque.
Beltran, Gracioso.
Christina, Reyna de Suecia, Dama.
Leonor, Princesa de Holsteim.
Madama Laura, Dama.
Madama Enrica.
Madama Flor.
Madama Carlota.

PRIMERA JORNADA.

Tocan vn Clarin, y sale por vn lado Federico, Galàn, Militar, con botas, espuelas, y plumas, y por otro Madama Laura de Dama en trage de Suecia.

Feder. Hasta llegar donde pisen
mis ojos vuestras estampas
(si lo invisible se copia
las vezes que se traslada)
el vracàn de essa posta
perezosissima calma
me ha parecido, aunque dando
mil latidos à mis ansias
(como si ayudàra al buelo)
bate el corazon las alas.

Laur. En hora feliz, pariente.
(terminando la campaña
con gloria) tan victorioso
bolvais.

Feder. Què mucho, si estavan
tantas bellas influencias,
por quien los Astros se mandan;
precisando las victorias
tan solo con desearlas?

Laur. Lisonjas traeis de afuera?
què bien hazeis! que nos cansan
las de acà, por vnas mismas;
pues à las mas cortesanas
les falta el mayor saynete,
quando el ser otras les falta.

Feder No assi llameis à las mias;
que en vnas prendas tan altas
nada ay que à lisonja llegue,
quando aun la verdad no alcanza,
no digo yo à encarecerlas;
pero ni aun solo à explicarlas.

Laur. Quiero dexarme ser linda,

que

que serà modestia falsa
discurrir contra mi gusto
en deshazer mi alabança,
y en desmentir mi hermosura
nunca he sido porfiada.
Desde el Tocador la Reyna
por los cristales, que al aura
la invisible tez del viento
en diafanidades quajan,
os viò venir por la Posta,
tan veloz, que las rizadas
plumas, que ondeando los vientos
de volante espuma vaga,
vuestra cabeza tremola,
su pie parece que calça:
y viendo, que de sus Tropas
noticia es fuerça que trayga
vuestro curso, que à saberlas
à la Antecamara salga
me ordena.
Fadr. Lograd que tenga
la noticia anticipada
su Magestad, por vos sola;
que si à esse imperio no se hallan
las almas con excepciones
que serà con repugnancias?
y assi, despues de poner
mi rendimiento à sus plantas,
le direis, Laura divina,
que buelven de Dinamarca
sus Vanderas victoriosas,
no solo en campal batalla,
pero endureciendo el mar
la constelacion elada
del Septentrion, hizo el Norte
cristal de Roca sus aguas;
tan Roca, què en prision dura
transmutaron congeladas
sus transparencias de vidrio
en solideces de plata.
Firme el Hyperboreo mar,
dura su aterida espalda,
quietò, sufriendo sobre ella,
no solo de sus Escuadras,
sus Cavallos, y sus Carros,
la nunca mas vista marcha,
sino el Tren, y Artilleria;
que monstruo de tanta saña
solamente la dureza
le pudo inventar constancia.
Carlos Gustavo, su Primo,
emprendiò tan rara hazaña,
que aun al valor conseguida,
al juizio le es temeraria,
sin que borre su ossadia
el sucesso, que arrebata
à la pasmada fortuna,
sorprendida à su arrogancia.
Hallò sobre marmol duro
las ondas aprisionadas,
que en medio de su bullicio,
empedernida la escarcha,
el movimiento esculpido
les dexò en olas viciadass;
y à los bramidos del golfo,
poniendo el yelo mordaza,
el silencio les condensa,
la serenidad les quaja.
En fin, su Exercito Carlos
transfiriò desde Judlandia
à la Isla de Alsent, desde esta
à la de Lalant, cercana,
de donde su bravo orgullo
(pisando los mares) passa
hasta la Capital Isla
de Geland, y las murallas
de Copenaghen (gran Corte,
y Metropoli de Dania)

bebi-

bebidas en los visuales
rayos, à corta distancia
dentro de su vista ardieron
intrepidamente ayrada;
que en las furias de sus ojos
las concibe, y las abrasa.
Saqueò, talò, destruyò,
Villages, Casines, Plazas,
y finalmente prendiendo
en vno à Leoner, hermana
del Duque de Holsteim, buelve
oy à Suecia, con tantas
glorias, dexando en su ausencia
tan seguras las espaldas,
que allà entre sus enemigos
queda venciendo su fama;
pues dà à la Reyna Christina
mas triunfos esta jornada,
que logrò Gustavo Adolfo,
su padre, en la Pomerania.
Y en fin por ceñiros mucho
sucesso en pocas palabras,
direis, que sin mas destino,
que el que à su fuerça se labran,
inevitables, vencieron
(como armas suyas) sus armas:
ay de quien las mas violentas *ap.*
loco sufre, y cuerdo calla! *Vas.*

Laur. Gran novedad llevo, y puesto
que yà empiezan las sonatas, *Toc.*
que en Obùes, en Violines,
Clarines, Timbales, Flautas,
y otros instrumentos, hazen
la confusion, consonancia,
y ha hecho venir la Reyna
de la siempre celebrada
fecundissima inventora
de habilidades, Italia,
voy, que yà se està tocando. *Vas.*

Entra por vn bastidor, y sale por otro, en cuyo interin en la mutacion de Palacio, con que empezò la jornada, se descubre vn Gavinete de espejos, con aparatos Reales, y en èl vn Tocador con todos sus adornos. Vàn saliendo al son de la Musica la Reyna Christina en brial, y con vn peynador puesto, todas las Damas en trage de Suecia vàn sacando en azafates los vestidos, y haziendo cortesias al passar la Reyna; y alli se sienta, y los instrumentos que se dizen en los versos todo quanto dura este passo, aunque no se cante, no cessaràn de tocar canciones à lo lexos: de forma, que no estorven à la representacion.

Enric. Cantad, que sale Madama.
Cant. Carlos. Yà la soñolienta Aurora
con esperezos de nacar,
à los dexos de la noche
està bostezando granas.
Music. Y rompiendo el nombre
sus alboreadas,
tocan en estruendos
de campal batalla.
Vnos. A recoger las sombras.
Otros. Y las luzes à marcha, marcha.
Vnos. Cala cuerda, tambor, cala cuerda.
Otros. Arma, arma, clarin, arma, arma.
Mad. Diles, que entre copla, y copla
hagan los Musicos pausa,
y todos los instrumentos
suenen, que assi no embaraza
la voz al compàs, y en vno,
de otro la atencion descansa.
Laura, què trae Federico?
Laur. Laureles tuyos, y palmas.

A Madamusela de
Holsteim, nos la trasladan
acà (no sè yo en que lengua)
solo sè que à estas estancias
te la traen muy bien prendida
con cogerla descuydada:
que holiaron el mar del Zonte
tus Tropas en ordenança,
y se les quedò el menguado
elado como vnas natas.
Llegaron à no sè què
Islas, ni como se llaman,
ò adonde viven, que nunca
tomè vna mano à los Mapas;
y el hombre, con referir
sus nombres, tenia traza
de hazerme à mi Gazetera,
siendo para esto tan mala,
que sabre mentir apenas
para el gasto de mi casa.
Mad. Què cosas tienes tan tuyas!
no ay cosa como tu, Laura.
Cant. Enr. Primero se transparenta,
y despues todo se rasga,
de la noche el manto de humo
à la tez de la mañana.
Mus. Cala cuerda, tambor, cala cuerda
Arma, arma, clarin, arma, arma.
Laur. Y no mas que esso te engrie
victoria tan celebrada?
Madam. Tantas espero de mi,
que vna no se le haze estraña
à animo capàz de muchas.
Ignoras tu mi constancia?
no sabes mi pecho, y que
ay tan profundas distancias
en corazones de Reyes,
que de sus afectos nada
à los ojos se rebosa,
ò al semblante se derrama?
Ay Laura! el animo mio
tanto el corazon ensancha,
que lo que en el mundo no
cupiera, en èl se dilata.
Laur. A mi se me llena el mio
tan al tope, y tan de gana,
que alegria, ò pesadumbre
por boca, y ojos se vacia.
Enric. Tu pesadumbre? en mi vida
te vi triste, siempre andas
vertiendo alegria en risas.
Carlos. Y con verter siempre tanta
es perenne, porque nunca
se te cayò de la cara
la risa esculpida en ella.
Laur. Pues por si me hazes estatua
hija, mas que de esculpida,
me precio yo de entallada.
Vosotras sois muy discretas,
y de razon muy preciadas
sabeis sentir que es vn juizio.
Bien sè que es filis de Damas
vn dexo de mal humor;
pero no ay en mi palabras,
que lleguen à ser razones
sin passar por carcajadas.
Madam. Por esso me gustas tanto;
pues en tu edad no se halla
mejor afeyte que el gusto,
mas discrecion que la gracia,
y es vn semblante festivo
otra hermosura con alma.
Cant. Lau. Al verse en el mar desnu-
y en purpura rebujada,
de sì se rie, y las fuentes
le beben la risa en plata.
Mus. Cala cuerda, tambor, cala cuer-
Arma, arma, clarin, arma, arma.
Mad-

Mad. Dexame suelto el cabello,
ondeando libre la espalda,
y en vn lazo solo arriba
con descuydo ayroso ata
de essas derramadas hebras
la riza inundacion vaga.
Enric. Nueva moda!
Madam. Como mia,
arrogante, y descuydada?
Laur. Si, mas como tuya, ayrosa,
y libre.
Madam. Tanto me arrastra
de lo marcial la aficion
(siendo à estudios inclinada)
que aun al trage se me assoma
esta propension bizarra,
tan propria de Reyna.
Laur. Cierto,
que està, Señora, que falta
el estudiado descuydo,
con que ayrosamente ajas
todo el tesoro, que en ondas
donde los ojos naufragan,
à tempestades volantes
hazes que el Cefiro esparça.
Madam. Lisonjas à mi?
Laur. Ay Señora,
no es afecto de criada;
pero alma tan gentil tienes,
que se te trasluze en quantas
acciones ay, y visible,
aun en tu bulto se estampa.
El espiritu, semblante
tiene en ti, y allà en el alma
el afecto se te tiñe,
la Magestad se te baña.
Mas con todo esso, no es cierto,
que prendas tan elevadas
no truecas por tu hermosura?
Madam Què curiosidad tan rara!
Laur. Conmigo mysterios? no
te valgas de risas falsas,
que aunque essa frasse es de perlas
con parentesis de grana,
lo que me confiessa es todo,
lo que me responde es nada.
Madam. Pues à què fin lo preguntas?
Laur. Al de saber si es alhaja
la hermosura, que en quien
estè de mas entre tantas.
Y (vamos claros, Señora)
que nada dexa tan vana
à vna como ser hermosa,
pues como sobre esto cayga
si es discreta, què prodigio!
y si no entiende, que gracia!
Mus. 1. Y rompiendo el nombre
2. Sus alboreadas.
3. Tocan en estruendos.
4. De campal batalla.
Vnos. A recoger las sombras
Otros Las luzes à marcha, marcha,
cala cuerda, tambor, cala cuerda,
arma, arma, clarin, arma, arma.
Madam. Pues si essas dos perfecciones
con estremo en ti se hallan,
por què de tantos rendidos
como à tus ojos consagran
mil votivos corazones,
que estàn ardiendo en tus aras,
no has admitido cortejos
galantes, y los desayras?
siendo assi, que es en Suecia
esta libertad vsada,
y que en las Cortes de Europa
es moda yà tan anciana,
que alega para admitida
prescripcion de tolerada.

Laur.

Laur. Te has levantado curiosa
oy, porque dezir me mandas
lo que à mi no me pregunto
yo, que esto de ser ingrata,
como se haze sin querer,
no necessita de causa.
Mad. Lo has de dezir por mi vida.
Laur. Tu vida vna vez jurada,
delito de amor, y honor
fuera en mi la repugnancia;
y assi, es el mayor motivo
de no admitir quien me aplauda,
lo mucho que me honras, puesto
que atenciones cortesanas,
que à passiones se introducen
solo con vn baño de ansias,
no creo que se me inclinan
por mi, sino porque tratan
de cortejar à ojos vistas
tu gusto en mi misma cara:
en trage de passion mia
su oculta ambicion disfrazan,
y con suspirar por mi,
creen que à la fortuna engañan.
Mad, No creen mal, porq̃ no puede
tener en mi afecto entrada
quien no gustare de ti.
Laur. Por lo mismo no les paga
mi afecto, sino mi garvo,
y pues mis aplausos andan
buscando tu agrado en mi,
yo les doy en èl librança.
Mad. Ay si supieras por esso
quanto el ser Reyna me cansa!
Enric. Pues què quisieras ser?
Madam. Vna.
de vosotras.
Laur. Si te agradas
de ser yo, sirvete luego
de mi; de muy buena gana
harè el cambio, sin que dexe
en mi cosa reservada.
Mad. No solo los que pretenden
mi mano, mas los que alaban
mi discrecion, ò hermosura,
y las perfecciones varias,
que en mi pintan (yà de ser
en todas Ciencias versada;
de posseer onze idiomas,
y en fin lo que mas estrañan,
que es hazer versos en todos)
juzgo que tanto lo ensalçan
por ser Reyna de Suecia;
y assi de los mas me enfada
(quanto es mas encarecida)
como ambicion la alabança.
No me basta à mi ser yo?
ha menester mi arrogancia
mas estado, mas fortuna,
que ser Christina Alexandra;
y à no serlo, no supiera
mi orgullo hazerme Monarca?
Esta gran alma:
Laur. Señora.
Mad. Ay Laura! que me arrebata
tanto este despecho, que
dirà algun dia la fama
quanto soy yo, mas que yo.
Laur. Porque serenes la saña,
y de tu boca el hermoso
arco de purpura, y nacar,
desplegado en risas, sea
el iris de la borrasca,
prosigo con mi capricho.
Si à cortejos me inclinàra,
no hallàra vn hombre à mi modo
con quien tener entablada
la diversion mas ligera.

Enr Por cierto que tu eres rara.
Carl Mira que entre tantos dexas
toda la Corte agraviada.
La. El hombre à quien yo permita
morirse por mi en mi gracia,
y sin saberlo su vida
logre buen siglo su alma;
no ha de aver amado à otra;
que es cosa muy desayrada,
de otra passion no bien muerta
venir yo à encender las brasas,
y que al soplarlas me ciegue
con las ceniças passadas.
Quererme por exemplares?
no en mis dias; no faltava
mas que compararme siempre
con la que fue, y que yo entràra
experta de lo que olvida
à sufrirle lo que ama.
Mad Y no has encontrado vn hombre,
en cuyo pecho no se ayan
de ardientes inclinaciones
jamàs encendido llamas?
Laur. Muchos; mas tales son ellos;
que quando menos les falta
el chiste, la promptitud,
la libertad cortesana,
aquel desenfado ayroso,
que al rendimiento acompaña;
sin pesadez la razon;
el brio sin amenaza,
la ossadia con respeto,
entender lo que se calla,
construir lo que se mira,
dezirlo todo sin habla;
que nada de esto ay en pecho
de la jubentud gallarda,
adonde por falta de ayre
no encienda el Amor su fragua:
con que ninguno me gusta,
pues en acciones contrarias,
si no sabe amar, no sabe,
y si sabe, me dà rabia:
y es papel el de galàn,
que en la palaciega farsa,
si se ensayò, no se estrena,
se yerra si no se ensaya.
Madam. Oye, yo te dirè vno
bueno (y à quien estimàra
que honrasses) èl tiene todas
las amables circunstancias
que pides, y nunca amò.
Laur. Quien es esse que se halla
peregrino?
Madam Tu lo ignoras,
quando todas lo reparan?
Tu primo el Conde de Dona.
Enric. Y es eleccion estremada.
Laur. Aun no he reparado en si es,
ò no como le retratan,
por vista de èl, que es la cosa
que tengo mas olvidada.
En quanto à que es cortesano,
rendido, atento, y que gasta
vna discrecion chistosa,
sin pesadezes de sabia,
es la verdad; pero en quanto
à que nunca amò, se engañan.
Mad. Aveis vosotras sabido
inclinacion conocida
de Federico?
Enric. En mi vida
gesto suyo he conocido.
Carl. Nunca maripofa en giros
le vì à los rayos luzir.
Laur. Ni aun yo te podrè dezir
el color de sus suspiros,
ni le conozco passion;

pero

pero su cortesania;
ayrosa galanteria,
y galante discrecion
con las Damas, no importuna,
su lisonja celebrada,
y el vèr que à todas agrada,
sin conocer que ame alguna,
claro me dàn à entender,
(aunque ignore su passion)
que en tan noble corazon
yà puso Amor su taller;
y assi que es amante infiero
de sus modas cortesanas,
que de aquellas filigranas
solo Cupido es Platero.
Sale Belt. Es hora yà de que entremos
al Tocador?
Mad. Beltran, si;
pues ay hora para ti?
Belt. Es bueno, quando tenemos
victorias que celebrar,
huespedas que recebir,
gastar el tiempo en pulir,
en prender, y matizar
belleza de tal primor,
que como se dexe vèr
nunca menor ha de ser,
nunca puede ser mayor:
ay tiempo mas mal gastado?
Madam. Ayle mas bien divertido?
Belt. No digas esso, que ha sido
el ser bella tanto enfado,
que no ay quien se sufra à si,
ni quien tolere el afan
de vn Tocador.
Madam. Ay Beltran!
dexame gustar de mi,
y no en el prolixo asseo,
sino en que si bien se apura;
no gozo yo mi hermosura
sino el rato que la veo.
Belt. Tu me has concluido.
Madam. Dì,
què personas ay afuera?
Belt. En la Antecamara espera
Federico.
Madam. Antes que aqui
entre, dime vna verdad.
Belt. Mucho me mandas, no sè
si obedecerte podrè,
porque està de calidad
el tiempo, que cuestan caro:
verdad ay que vn ojo vale.
Mad. En quanto à llamarle sale
Enrica, dì, si reparo
has hecho de inclinacion,
que en èl ayas conocido,
à alguna Dama.
Belt. No ha avido
tan rebelde corazon,
que tan cerril se publique;
yo digo, que su desgarro
tiene el pecho de guijarro.
Laur. Yo digo, que de alfeñique.
Mad. Laura en esta tema ha dado.
Laur. Y tengo de conseguir
sacarla à luz: ay mas de ir
observando con cuydado
sus acciones? Tu, Beltran,
sus passos has de seguir,
y quanto hiziere dezir.
Beltr. Buena comission me dàn;
pero atisvar determino
quanto emprenda, y quanto hable:
haz quenta que inseparable
lleve à latere vn vezino.
Sale Fed. Si merezco (ay passion loca!)
por mi mayor interès,

que la estampa de tus pies
oculte, y selle mi boca,
yo, que, quando.
Madam. Federico,
vos os turbais?
Feder. Pena atroz!
quanto no cabe en mi voz
en mi turbacion explico:
quando à vuestros pies felize
mi rendimiento se ofrece,
que vn respeto se encarece
mas, con lo que no se dize;
y en vos, Señora, se apura,
que tanta begnidad
suaviza la Mageſtad,
pero no la desmesura.
No viertas mis escondidos *Ap.*
secretos, al pecho graves,
corazon, que en èl no cabes,
y le rompes à latidos.
Madam. Federico, sossegad,
que en mi no aveis visto enojos.
Feder. Son incapazes mis ojos
de tan alta Mageſtad,
y assi ciega su arrebol
con resplandor celestial;
que toda luz material
se apaga dentro de el Sol.
Sabed, que Carlos Gustavo
Palatino, à cuyo pecho,
y valor aun viene estrecho
todo el renombre de Bravo;
pues sus gloriosas acciones
no es facil que se limiten
à clausulas, ni permiten
ceñirse de explicaciones,
que por la Posta veloz
venga, manda, y

Sale Carlos Gustavo de galan con botas, y espuelas.

Carl. Yà es vano,
Conde, pues traslado vfano
mi rendimiento à mi voz,
que en la vuestra no cabrà.
Vuestra Mageſtad me dè
su mano à besar, en fee
de què en nieve sellarà
mi esclavitud, sin señal
de hierro, que no admitiò
tan alta eleccion, si no
con caracter de cristal.
Mad. Seais, Carlos, bien venido
con tan heroyco blason,
que desde que os dì el baston
supe yo que avia vencido.
Y la victoria aclamada,
que oy me consagrais à mi,
à mi eleccion le debi
aun antes que à vuestra espada.
De suerte, que entre mi, y vos
la fama podrà dezir,
que en lidiar, y en elegir
es el triunfo de los dos.
Carl. Vuestro es, Señora, no solo
el triunfo, sino el aplauso;
yo soy solo el instrumento
de impulso tan soberano,
y à la fortuna la obliga
vuestro gusto, y no mi brazo.
Aunque al Conde por la Posta
con la noticia adelanto,
embidioso de su suerte,
en que ha de lograr tan alto
favor, que puedan sus ojos
beberos, y retrataros,

con impaciencia leal
le seguì veloz, hollando
las mismas, aun no borradas,
estampas de sus cavallos,
por llegar à vuestros pies,
avaro de mi, pues quanto
soy, sin mi eleccion, es vuestro;
y assi en mi nada os consagro,
si por merito no alego
el ser, Señora, vn esclavo,
que està bien sin alvedrio,
y equivoca al renunciarlo
el gusto de lo preciso
con la accion de voluntario.
Beltr. Deme tu Alteza, Señor,
vn pie, no para glossarlo,
sino por dàr à mi boca
este indulto de zapato,
si ha delinquido parlera.
Carl No, Beltran.
Belt. Te has acordado
de mi en campaña?
Carl. No solo
me has debido muchos ratos
memoria, pero aun embidia.
Belt. La memoria te la pago,
la embidia, si es de mis ojos,
à conservar el Retrato,
que borravan en no viendo,
y copiavan en mirando,
engarçados te los diera;
pero veslos aqui en blanco
de la soberana Copia
q̃ue embidiaste; no sea el diablo,
que tengas para mis niñas
tus tentaciones de grajo!
Carl. Vale, Beltran, el concepto
esta cadena
Belt. Tu esclavo.
me haze, y si no los liquida
mi huesped chimico en quartos;
veràs que toda mi vida
tus eslabones arrastro.
Fed. Toda la alma està en los ojos,
à ellos mi vida arrebato,
desierto està de accion, todo
quanto en mi no es vista, y tanto;
en dulcissimo embeleso,
ò me suspendo, ò me pasmo,
que aun no piẽso en lo que miro,
pues de tan bello milagro,
ni à la fantasia puedo
comunicar el traslado,
para que adore la idea
la imagen mental que estampò.
Laur. Transportado Federico
se eleva en la Reyna; aspacio
curiosidad, que este empeño
no ha de passar à cuydado.
Mad. En fin, Carlos, vos traeis,
despues de tan gran estrago,
presa à Leonor?
Carl. Al nombrarla
pulsandome està presagios
el corazon; no sè si es
simpatia, ò sobresalto. *Ap.*
Si señora, y à su marcha
llegar quise anticipado,
por tomar de vos el orden
que debo guardar, en quanto
à conducirla, à què sitio,
con què pompa, ò aparato,
por Princesa de la sangre
Real de Dania; y observando
que Federico Tercero
(su Rey) es su primo hermano,
y su Reyna Amelia Sophia,
es por el renombre claro

de Luneburg, su parienta,
en la marcha la he tratado
con todo quanto respeto,
pompa, autoridad, y fausto
à tan Real Princesa debe
tan generoso contrario.
Madam. Aveis hecho como vos;
que todo lo cortesano
(sin exemplar) encarezco
solo en lo que lo comparo.
Y Porque veais que mi voto
favorece vuestro garvo,
y que mas que encareciendo
le sè aprobar imitando,
à recibirla saldrè
desde Estokolmo, al Palacio
de Vpsal, donde (à divertirse
en la caza) està alojado
el Embaxador de España,
à quien tanto estimo; vamos
à encontrarla; experimente
mi estimacion, y agasajo
su adversa fortuna; que
de las armas en lo vario,
enemigos de tal suerte,
de quien los rinde, los lauros
aumentan con ser vencidos,
mas no cō ser desdichados. *Vas.*
Carl. Laura hermosa? bella Enrica?
discreta Carlota? ò quanto
ocioso mi rendimiento
sin vuestro precepto ha estado!
pues todo aquello que vivo
sin serviros, vivo en vano,
y no parece que logro
instante de los que passo.
Laur. Vuestra Alteza, Señor, tiene
lo cortès muy temerario.
Carlos. Por què?
Laur. Porque en vos se atreve
à competir lo bizarro,
siendolo con tanto excesso.
Enr. Siempre en vos estàn lidiando
de galan, cortesanias,
y arrogancias de soldado.
Carlot. Antes la poneis en paz.
Carlos. Perdonadme si me aparto
de vuestras honras, que es fuerça
llegar primero à mi campo
que la Reyna: Laura à Dios;
pero què estais reparando?
Laur. La moda nueva, que en esta
campaña aveis estrenado.
Carlos. Y ay mysterio en esto?
Laur. Siempre
de los amantes reparo
se haze en novedad del gusto.
Carl. Del trage es la que yo traygo.
Laur. A la moda del capricho
tal vez se muda el ornato.
Carl. Ay mucho en mi que mudar,
y tiempo muy limitado
fue el de mi ausencia.
Beltr. Es verdad,
y ay que mudar muchos trastos
quando se muda vn Señor.
Carl. Yo os responderè despacio:
Ay! que ni yo de mi entiendo,
por mas que conmigo hablo;
ni sè lo que siento, y siento
mucho mas de lo que alcanço;
pues todo mi entendimiento
aun no es capaz de mi daño. *Vas.*
Enric. No và el Principe gustoso:
mal hiziste en apurarlo.
Laur. Me muero por vn mysterio
que no importe, y ponderado
piense vno que no es discreto,

si no sabe descifrarlo,
presumiendose entendido
con refugiarse à lo falso.
Cuydado, Beltran. *Vans. las Dam.*
Beltr. Yà entiendo:
el diablo del Conde es zayno,
y el mal humor trae escrito
del rugoso ceño en rasgos;
bueno es atisvar de lexos,
que si trae hierro à la mano,
y advierte que por sus ojos
me assomo à su pecho incauto,
puede ser que la sospecha
me quiera raer del casco,
y con calabazas luego
le remiende vn Cirujano. *Vas.*
Feder. Todas al dichoso adùlan,
de mi ninguna hizo caso;
hasta Laura mi parienta
al alma le estuvo hablando;
y bien al alma, pues era
de ... pero como profano
entre mi mismo su nombre;
no solo con pronunciarlo,
mas con pronunciarlo, para
hazerle tan nuevo agravio,
como que quepan à vn tiempo;
sin vn escandalo estraño,
mis zelos en mi memoria,
y su sonido en mis labios?
Yo adoro solo contento
con lo sumo, lo elevado
de mi eleccion; otro fin
en afecto tan hidalgo
no cabe, que el de la gloria,
que el entendimiento sabio
tiene, en el conocimiento
de objeto tan soberano,
cuyas altas perfecciones
estàn en iguales grados;
la razon comprehendiendo;
y la voluntad amando.
Ame, ò no el otro, que importa;
si el dueño que yo idolatro
es impossible, y si todos
sin esperança le amamos?
Donde el objeto es inmenso
todo amor es limitado,
y al de otro, con excederlo
me librarè de embidiarlo.
Quitemos de vn golpe al mundo
la razon, para que ossados
no aya otros que me compitan
assumpto de amor tan alto;
porque si no, es impossible
conocerlo, y no adorarlo;
que en empressas impossibles
poco estorvan los contrarios,
y antes bien su competencia
de mi eleccion es aplauso.
Selle mi amor mi silencio,
porque yo no aspiro vano,
ni al falso aparente gusto
del blason de publicarlo,
sino al verdadero gozo,
que de su eleccion preciado
concibe el entendimiento,
conociendo, y adorando
las amables perfecciones
en mentales simulacros;
y assi sin el dueño tengo
mi contento yo en mi mano;
que à quien acertò à elegirlo
que le queda yà en què errarlo? *Vas.*

Corre-

Correse la mutacion de Selva florida, cuyo foro serà el frente de vn Palacio, y sale el Duque de Holsteim, y Othon, galanes, de camino.

Duq. Alto las Tropas han hecho
à vista de este Jardin,
y assi à su verde confin
que aya de llegar sospecho
la Reyna, que cortesana,
y con rendido, piadosa,
se mostrarà generosa
en recibir a mi hermana;
No corramos mas.
Othon. Señor,
pues tu ossadia prefieres
à fingir, tu que lo eres,
siendo yo el Embaxador
que el Rey à Suecia embia,
toma à tu cargo el enojo,
Duq. Pues mio ha sido el arrojo,
la pena, Othon, serà mia.
Othon. Temo à Christina enojada,
y à nuestro Rey ofendido;
el vno por mal servido,
y la otra por engañada.
Duq. Nada temas, que Christina,
Reyna en Europa aclamada,
de muchos solicitada,
es pòr su beldad divina,
y por su Corona; pero
del Reyno es fundamental
ley, que sea natural
el Rey, y todo Estrangero
queda por esto excluìdo.
Como à Dinamarca aprecia
por porcion suya Suecia,
(porque en fin vn Reyno han sido)
tengo accion por esta ley,
y à la Reyna inclinacion,
y ayuda mi pretension
con sus instancias mi Rey.
En ocasion que à mi hermana
traen presa, y Embaxador
vienes del Rey, no es error
su hermosura soberana
dexar de vèr? podrà ser
que mi hermana mi partido
esfuerçe, pues ha vencido
vna discreta muger,
lo que mil sabios no haràn:
ni extrañarà essa fineza
vn Rey, cuya gentileza
le haze heroyco lo galàn.
Othon. Què es esto? *Clarines.*
Duq. Poco distante,
tropèl de Cavalleria
borra el camino, y el dia
de polvo en nube volante.
Othon. Por donde el tropèl violento
la nube rompe, y clarèa,
nos muestra yà su librèa
de la Guardia el Regimiento.
La Reyna es.
Duq. Las guarniciones
brillan, pues corriendo vàn;
y à nubes de polvo dàn
relampagos sus galones.
Othon. Sobresaliendo à las olas
de gente (al Çefiro inquietas)
distingo de los Trompetas
casacas, y vanderolas.
Duq. Yà en las desnudas espadas
la luz hiere, y reververa,
y de la fila primera
arde el dia en las celadas.
Othon. Entre las tropas brillantes

en ascuas de oro se vèn
las Carrozas.
Duque. Y tambien
las luzes relampaguear
de las Damas en hogueras
de vno, y otro matiz vivo,
que vienen por cada estrivo
revosando primaveras.
Othon. De la Reyna es descubierta
la Carroza.
Duque. Su arrebol
la guerra de Sol à Sol
hazer al dia concierta.
Othon. Mucho corre.
Duque. Las niñezes
hazen en la travesura
mas viva toda hermosura;
Othon. Bolcòse.
Dentro todos. Jesus mil vezes.
Duque A què aguarda mi fineza;
que el susto la ha suspendido. *Vas.*
Othon. Yà de otro, mayor ha sido,
ò la dicha, ò la presteza.

Sale Don Antonio Pimentèl à la Española, trayendo de la mano à la Reyna, y detràs el Duque, y luego Federico, con Laura, y Beltran.

D. Ant. Mirando, Señora, el brio
con que (anticipada al buelco)
os arrojasteis del Coche,
à preguntar no me atrevo,
si os hizisteis mal, porque
con el mismo susto temo,
que mi atencion acredito,
y vuestra arrogancia ofendo.
Mad. D. Antonio Pimentèl,
en vuestra atencion no es nuevo
de la ocasion de obligarme
hallaros tan en acecho,
como si à vos el acaso
os revelàra el sucesso.
Dios os guarde, que aunque yo
briosa me arrojè, à tiempo
llegasteis, que vuestra mano,
la caida suspendiendo,
de la intencion del destino
pudo disuadir el riesgo.
Laur. Bien dixe yo, que el correr
tanto, pararia en esto,
Madam. Te has hecho mal?
Laur. Nò señora.
Mad. Pues de què son los estremos?
Laur. De que hemos de despeñarnos
vn dia, y assi lo siento
antes, que mas me acomodo
à sustos, que à sufrimientos.
Ay, Federico! el socorro
tan puntual os agradezco:
no os arrepintais, mirad
que yo la culpa no tengo
de no ser otras.
Federic. Muy mal
premiado mi rendimiento
queda de essa falsedad.
Què otro llegasse primero!

Salen las Damas, y Beltran.

Los dos. Ay Señora, què en tu coche
ha sucedido?
Beltr. Esso es bueno,
no lo digas, que vn acaso
le preguntan tantos luego,
que es mas enfado el contarlo
à todos, que el padecerlo.
Duque. Con dos infelicidades

recibido en vueſtro Reyno
ſe halla vn nuevo Embaxador;
vna del ſuſto de veros
en tanto peligro, y otra
de vèr que cuydado ageno
anticipaſſe al ſocorro
la accion, pero no el deſeo;
Eſta Carta de creencia.

Dale vna Carta, y la lee.

De Federico Tercero
de Dinamarca, y Noruega,
os dirà, como ſabiendo
que es priſionera Leonor,
à tratar con vos los medios
de ſu reſcate, me embia,
el paſſaporte pidiendo
al Comandante de vueſtras
fronteras; à cuyo intento,
previniendo antes las armas,
quiere anticipar los ruegos,
porque no pueda quexarſe
de ſu prudencia ſu afecto.
Bien sè que avrà en Dinamarca
quien no admitirà conſuelo
(por mi lo digo, pues ſabe *Ap.*
Chriſtina que la pretendo)
de que adonde eſtava yo
debieſſeis nada al cortejo
de vn Eſpañol.
D. *Anton.* Pues dezidle,
que temple eſſe ſentimiento,
que aunque, èl donde vos ſe hallàra,
le ſucediera lo meſmo,
y ninguno donde yo
eſtè, llegarà primero
à todos, que ſi el Miniſtro
es impulſo de ſu dueño,
mas accion debe tener
en todo el mundo, ſirviendo
à vn Rey, que ciñe en ſu mano
la esfera del Vniverſo.
Duq. Que eſta reſpueſta le ſufra,
ſobre el tratado ſecreto
que ſe trasluze de Eſpaña!
Mad. Yà Othon de la carta advierto
quien ſois, y à lo que venis; *Toçan.*
mas pues eſtos inſtrumentos
dizen, que llega Leonor,
determino reſponderos
en ſu preſencia.
Duque. Què harè!
que mi hermana, no ſabiendo
mi induſtria, dirà quien ſoy.
Othon. En buen lance nos ha pueſto.

Suena la Muſica, y vàn ſaliendo Soldados, Madama, Flor, y las demàs que pudieren, y detràs Carlos, trayendo de la mano à Madama Leonor.

Muſic. Venga en hora buena el Sol,
à cuyos rayos violentos
los carambanos lloraron,
y los ampos ſe corrieron.
Carlos. Tanta tibieza, Señora,
os merece tanto incendio?
Leon. La ocaſion para robarme
ſe la debiſteis al yelo;
ved vos lo que eſperar puede
vueſtra anſia de tal tercero.
Mad. En hora dichoſa, prima,
en nudo enlacen eſtrecho
mis brazos, las perfecciones
que en la idea no cupieron,
comprehendiendo mas prodigios

el tacto, que el pensamiento,
Leon. Dexad que vna prisionera,
blasonando tales hierros,
bese vuestra mano.
Mad. Alzad,
y hazed quenta que à mi Reyno
no os traxo, prima, la guerra,
sino la eleccion, à efecto
de hazer con comunicarnos
amistad el parentesco.
Y porque veais que à este fin
trataros de espacio quiero,
la respuesta oìd que dava
à este Embaxador.
Leonor. Què veo?
Duque. Pues la novedad la ocupa;
primero que hable pretendo
vèr si la puedo advertir
de mi cautela. Aunque creo
que vos me avreis visto nunca,
por estar siempre en manejos
fuera de la Corte, yo
soy Othon, Señora, y vengo
à tratar vuestro rescate
por el Rey, de que os advierto,
porque sepais su fineza,
y que nada que hazer tengo
con el Duque vuestro hermano,
pues solo del Rey dependo,
y espero que me trateis
como lo que represento.
Flor, Ay señora, no es el Duque?
Leon. Calla, Flor, que aqui ay mysterio,
y aunque no entiendo qual sea,
que debo callar entiendo.
Dios os guarde, que en mi siempre
tendreis aquel tratamiento
que sè que os debo.
Madam. Dezid
al Rey, que no me resuelvo
à embiarle libre à Leonor
(como antes avia dispuesto)
porque dize, que sus Armas
previene à tan alto empeño,
y nunca à mis enemigos
estorvo los luzimientos.
Demàs de que mi altivez
jamàs ha escuchado ruegos,
quando confunde sus vozes
de las armas el estruendo.
Vamos à Estokolmo,
D. Anton. No
hagais, Señora, à mi obsequio
tal desayre. Yà la noche
descoge su manto negro,
y en las pavesas del Sol
empieza à encender Luzeros:
Vuestro el Palacio que habito
es, y sè que à no estàr dentro
yo, os alojarais en èl:
no pierda sus privilegios
por ser yo su Alcayde.
Mad. Como,
dezid; podreis atreveros
à hazer à tres Casas Reales
el obstentoso aposento
tan de repente, y de noche?
D. Ant. Aunque es el Palacio vuestro
en quanto le habito yo,
Alcazar le considero
del Quarto Philipo el Grande;
y yo que le represento,
yà que su grandeza no es
capàz de encarecimientos,
para mostrar el Gigante
en la dimension de vn dedo,
que honreis su Casa os suplico;
no porque à expressar me ofrezco

su poder en esta accion,
si en exemplares contemplo;
que aunque puede demostrarse
no se difine lo inmenso,
mas quando no su grandeza,
mi atencion, Señora expresso.
Mad. Por mostraros, D. Antonio,
quan gran amistad professo
con España, y quanto estimo
à Monarca tan supremo,
cuyas prendas personales
estàn en èl compitiendo
à la grandeza de Rey,
el ayre de Cavallero,
de vuestra cortesanìa
generosamente acepto
la bizarria Española.
Duq. Otro torcedor mas, zelos?
D. Ant. Tambien vos, Embaxador,
sois combidado.
Duq. Agradezco
la oferta.
D. Ant. Porque no andeis
lo que passare inquiriendo;
y si es que aveis de contarlo,
mejor cumplireis con verlo.
Mad. Vamos.
Leon. Con vuestra licencia,
sola vna pregunta quiero
hazer al Embaxador.
Mad. En el jardin os espero.
Carl. Tampoco quiero estorvaros:
Fed. Ojos, vamosla siguiendo.
Beltr. Quando servì en Dinamarca
al Conde de Rebolledo,
de este Embaxador vì el rostro,
y de quien es no me acuerdo.

Vanse entrando todos por el Palacio, y quedan Leonor, y el Duque.

Leon. Què es esto, Enrique?
Duq. Ay Leonor!
què me preguntas, sabiendo
mi amor, y que vengo à darte,
ò libertad, ò consuelo
en la prision.
Leon. Dios te guarde
por la fineza, mas pienso
estimarsela à este clima
antes que al cariño nuestro.
Duq. Como?
Leon. Como no sè yo
si hizieras el mismo estremo
à no ser la prision mia
en Suecia?
Duque. No merezco
essa duda.
Leon. Ni mereces
mi favor para este empleo,
si à quien debes confianza
quieres obligar mintiendo:
Tan necia soy, que no sepa,
que ay Christinas, y que ay Cetros,
que obliguen à que se midan
las ansias por los arrestos?
Duq. Pues tu discrecion penetra
de mi corazon los velos,
debate yo, hermana mia,
vna amistad, que
Leon. No quiero,
que no gusto de que à mi
me hagas cargo de vn afecto
que destinas à tu Dama,
y à vozes dirè.
Al paño Carl. Què es esto?

Leon.

Joag. Gav- Vin

Leon. Que no eres Embaxador,
sino vn amante encubierto.
Duq. Leonor de mi vida, escucha.
Carl. Sospechas, què estoy oyendo?
Sale Fed. La Reyna, Señora, aguarda.
Sale Carl A avisar lo mismo vengo,
no estoy en mi de admirado. *Ap.*
Leon. Cielos Santos, si le oyeron!
hazed lo que he dicho, Othon. *Vase.*
Duq. Yà, Señora, os obedezco:
què mal principio, fortuna! *Vase.*
Carl. Què presto, zelos, què presto
me avisais de que es amor
la novedad que padezco. *Vase.*
Feder. Solo me han dexado, y pues
inseparable conservo
de Christina (ò quanto mas
què por Reyna la venero
por su nombre, de quien bebe
el corazon dulzes ecos,
y por no desperdiciarlos
se ahoga con los alientos!)
de Christina vn mudo agrauio,
que pretendiò ser bosquejo;
y como està su beldad
de la imitacion tan lexos,
no ay forma de duplicarla,
pues ni es en tanto portento
principio de semejante
lo vltimo de lo perfecto.
Hablèmos con su hermosura,
pues solo escucha mis ruegos
la Copia, que huir no puede,
y acà entre mis debanèos,
de lo benigno, y lo inmovil
fingiendome estoy lo atento.
Sale Belt. Solo està. Vezino andante
soy, à azecharle me acerco.
Feder. Entre dos cristales traygo

Saca vn Retrato.

(como que acaso es espejo)
su Retrato, y le descubro
con vn muelle tan secreto,
que solo yo sabrè abrirle.
Belt. El se ha quedado suspenso,
y Retrato, ò Relicario
me parece el que està viendo.
Feder. Aun entre su dulze agrado
me estoy figurando, el ceño
que pondria à mis suspiros,
si se los parlasse el viento.
Beltr. Para que sea Relicario
no es tan devoto el sugeto.
Feder. Echole el muelle, y le guardo.

Al ir à guardar el Retrato, se le agarr[a] Beltran, y huye.

Beltr. Sin registro no, que à esso
ay guardas, y descaminos. (ch[o]
Fed. Què has hecho, traydor, que has he[cho]
Beltr. Correrte el Retrato antes,
y aora à ti, si siguiendo
mis passos fueres.

Entran por vn bastidor, y salen por otro.

Feder. Si harè,
aunque te escondiesse el centro
del abismo.
Beltr. Nunca yo
en tanta hondura me meto,
y me han hecho mas alcances
contando, que no corriendo.
Feder. Yà te apresè.

Belt

Beltr. Soy perdido.
Feder. Suelta, Beltran.
Beltr. Nunca suelto,
que soy lagarto de muelle.
Feder. Pues, vive Dios, que este azero.
Beltr. Ay que me matan, señores,
confession, vncion.

Salen la Reyna, y sus Damas, y Don Antonio Pimentèl.

Todas. Què es esto?
Madam. Vos, Federico, en Palacio
teneis tanto atrevimiento
contra vn hombre de quien gusto?
Beltr. Pues si no sales tan presto
medio palmo de amolado
no le embanasto en el cuerpo?
Feder. Muerto estoy.
D. Ant. Yà que Madama
ha hecho suyo este duelo,
el de aver sido en mi casa
para otra ocasion reservo.
Madam. Què es esto, digo?
Beltr. Señora,
el Conde, haziendo mil gestos
estaba a cierto Retrato,
y con suspiros muy tiernos
(quien de su casa no pone
algun rivetillo al cuento?)
estaba todo mimoso,
anegandole en requiebros.
Lleguè; y echèle la garra,
por cumplir cierto precepto:
(que de Damas no he sabido
quebrantar ni vn mandamiento)
el me siguiò, y ... què sè yo?
à no ser por tu respeto,
huviera hecho vn disparate,
que es disparate el no hazerlo.

Dasele à la Reyna.

Este es el Retrato, el Conde,
si queda ofendido de esto,
sepa que soy vn Beltran,
que entre el polvo no me pierdo. *Vase.*
Mad. Veamos prodigio, que sabe
causar tan raros efectos.
Laur. No te dixe yo, que amaba?
Feder. Señora, si, quando, vn yelo
me cubre.
Mad. De què os turbais?
Feder. Si con vos algo merezco,
ay Dios! que no sè si echè *Ap.*
el muelle.
Mad. Tan descompuesto
vos?
Feder. No veais el Retrato.
Laur. Por verle me estoy muriendo.
Mad. Veamos este suspirado
prodigio: pero què veo! *mirale.*
por vno, y por otro lado
solo contiene vn espejo.
Laur. Veamos esse mote.
Madam. Dize:
por ti vivo, y por ti muero.
Feder. Yà que aveis porfiado, no
culpeis à mi rendimiento,
sino à vos; pues lo que adoro
quando yo de mi lo zelo,
se lo preguntais vos misma
à vuestros ojos parleros.
Mad. Pues què es lo que aqui adorais?
Feder. La imagen que incluye dentro
esse viril transparente.
Madam. Si porque yo à vèr me llego
lo dirà este loco? hagamos *Ap.*

de la ossadia desprecio;
mirad lo que à Federico
cuesta tan finos conceptos,
debe tan sordos suspiros,
que aun no los revela al eco.
Enric. Vn espejo es.
Carlot. Y en èl dize:
por ti vivo, y por ti muero.
Enric. Con quien hablarà?
Laur. Consigo;
pues amante de sì mesmo,
por poder de sus finezas
tener en su mano el premio,
èl se adora, y èl se paga,
buen gusto de Cavallero. *Vase.*
Madam. No sino con todas, pues
concibiendo aquel reflexo,
à quantas en èl se miren,
à adorar està dispuesto
à la primera que llegue:
què galàn sois tan del tiempo. *Vas.*
Carl. Conde, quereos, q̃ sois lindo. *Vase.*
Enr. Y aunque el decoro es primero,
no seais con vos ingrato,
que os debeis muchos estremos. *Vase.*
Feder. Todas se burlan de mi,
llevandome à mi despecho
el alma en aquel Retrato;
mas puesto que no le vieron,
cobreme del susto, y buelva
à amar mudo, y callar ciego;
pues como cabrà en la voz,
amor à quien viene estrecho
(aun para callarle) todo
lo infinito del silencio?

JORNADA SEGVNDA.

Sale Feder. En tanto que à la batida
vnos las armas previenen,
otros conceptos discurren,
que à las Damas, à quien fueren
sirviendo de cazadores,
sus afectos tanto expressen,
que aun los celebren, y estimen
las que saben que los mienten;
yo vengo à estudiar conmigo,
como los oculte, y zele,
pues son tales, que aun los goza
el alma que los padece.
Què al revès de otros amantes
soy! mas què mucho, si tiene
tan rara causa mi amor,
que de nadie imitar puede
sentimientos? pues llegàra
tanta Deydad à ofenderse
del exemplar, y del culto,
irritandola dos vezes;
vna, en que yo le consagre,
y otra, en que ella no le estrene.
A estudiar vengo el callar,
ciencia que no ay quien la enseñe,
y en lo que menos se sabe,
es en lo que mas se aprende.
Callèmos, que en quien adora
soberanas altivezes,
es locura ser sensible,
y es delito ser rebelde.
Ni el amor ha de explicarse,
ni ha de dexar de tenerse,
que vna passion soberana,
es, en casos diferentes,
sacrilegio, si se dize,
sacrificio, si se siente.
Què mas ay que conseguir
de la Reyna? labio, tente,
no por dignidad la nombres,
que parece que pretendes,

que de Mageſtad tan alta
(qual niño) amor ſe amedrente,
y que yo miſmo la aparte
de mi, quanto mas la eleve.
Què mas ay què conſeguir
de Chriſtina? ... dulcemente
ſu nombre mi miſma vida
de mis acentos ſuſpende,
que quiſiera al pronunciarlo
haſta los ecos beberme,
y almivares del oìdo,
mi voz derrama al ambiente.
Què mas puede conſeguirſe
deſta Deidad, que eſtàr ſiempre
mirandola quien la ſirve,
cierto de que no ſe ofende,
del cariño de criado,
y que dentro de eſta eſpecie,
haſta grados infinitos,
puede mi amor eſtenderſe;
y tranſcendiendo de amante
nò paſſar de reverente?
No ay voz ſuya que à mi oìdo
ſu diſcrecion no rebele,
de mi lealtad bien ſervida,
afable conmigo vierte
ſu roſtro en riſas, y agrados,
benignidades perennes;
pues ſi no ay mas que lograr
en lo impoſsible, à que aſciende
mi amor en mi voz? què falta
à tantas anſias ardientes?
què ella ſepa que la adoro?
necia diligencia emprende
el cariño, que ella ſabe
lo mucho que lo merece,
y que quantos ſe le obſtinan
tienen ojos que los fuercen,
y debiendoſe eſto à sì,
no tiene que agradecerme,
Carlos Guſtavo, que es hijo
del Palatino en dos Puentes,
nieto de Juan Caſimiro
de Babiera, à cuya frente
el Rhin por ſu Palatino
fecundò tantos Laureles;
y de Catalina, hija
del Dezimo Carlos Fuerte,
de Suecia, Gocia, y Vandalia,
Rey, à Chriſtina ſucede
en eſta Corona, à cuyo
titulo la ſirve, y tiene
por caſamentera ſuya
à la fama, y à la plebe,
que han ajuſtado mas bodas,
que la voluntad à vezes;
mas ſi la Reyna intentàra
ſer ſu eſpoſa, y que à ſus ſienes
fueſſe (en el talamo vnidas)
vn Laurel coyunda verde,
no huviera reſuelto aora
con vn acto tan ſolemne,
que por Principe le juren;
de que bien claro ſe infiere,
que no intenta, que là logre
Carlos, ſino que la herede.
Eſte Real competidor
excluſo, quien ay que niegue,
que dexa lugar à otros,
en quien (como en mi) de Reyes
la ſangre aun por tantos años
tranſminada reſplandece?
en cuya ſupoſicion
mi amor pudiera exponerſe
à declararſe, no ſolo
amante, mas pretendiente:
pero no lo harè en mi vida,
que vn noble amor no conſiente

mez-

mezclarse de vna Corona
con los altos interesses;
y asi, sin mas fin que amarla,
amarla entre mi, resuelve
mi passion, que à las Deydades,
en afectos tan corteses,
no irrita lo que se adora,
sino lo que se pretende.

Algunos versos antes ha salido Beltran azechando sus acciones, y aora repara en èl Federico.

Mas quien està aqui?
Belt. Ninguno,
que yo soy sombra viviente,
y parlante.
Feder. A què me sigues?
Belt. Solo à parlar quanto viere;
y aun de lo que imaginare
le cayrelarè vn ribete,
Feder. Y què haràs, si yo te rompo
la cabeza?
Belt. Toma veinte
escudos porque te atrevas.
Feder. Vive Dios.
Belt. Mas que reniegues,
que està mi cabeza à prueba
de amenazas impacientes,
pues la gracia de Madama
le sirve de capazete.
Feder. Bien dize, que si dèl gusta,
como puedo, ni aun en este
dexar yo de venerarla,
sufriendole, aunque me pese?
Belt. Atrevete, y tu veràs
como à las iras pereces
de vn ceño suyo buìdo,
que quando ella se enfurece,
con almaradas de luzes
todo quanto mira hiere.
Dios nos libre.
Feder. Pues Beltran,
hijo, amigo.
Beltr. Vèn vstedes
lo que el gusto de vna Dama
con los mas ariscos vence,
almibarando vinagres,
azucarando las hieles.
Fed. Seamos amigos.
Beltr. Seamos,
que como por bien me lleven,
yo soy vn alma de Dios.
Feder. Yà sè que discreto eres,
como Español.
Beltr. Yo, Señor,
antes soy vn inocente,
y me destruyes si dizes
que sè.
Feder. Pues por què lo temes?
Beltr. Porque me vale el ser loco,
que me dèn, y me celebren,
y los mas graciosos chistes,
que le ocurren à vn caletre,
si por locura se aplauden,
por discrecion se aborrecen;
pues dexar ser loco à vno,
à la embidia no le empeze,
mas dexarle ser discreto,
hasta en el alma le duele.
Feder. Aora bien, por vno, y otro
porque de seguirme dexes,
este Relox de Diamantes
toma, hijo Beltran, y vete.
Beltr. Què lindo es, y como brillan
las luzes que al Sol le bebe;
pero es gran gusto el parlar,
y es fuerça desposseerme

de

de èl, si tomo tu Relox:
no, no, mas costa me tiene
el callar.
Feder. Què? me desayras?
Belir. Por no ser impertinente
le tomo: valgame Dios,
què bascas de hablar me vienen!
Feder. La Princesa de Holsteim
esta calle, que guarnecen
de vno, y otro lado, tantos
encubertados cipreses
(haziendo en estos jardines
melancolico, aun lo verde)
passeando viene, no quiero
que mi soledad inquieten,
que si yo no estoy conmigo,
estoy de Christina ausente. *Vase.*
Belir. El Relox es bueno; pero
impossible es que no trueque,
que aunque tachonò mis labios
con diamantes, ò claveques
(que yo no sè lo que son)
por mas que los claveteen,
y el miedo me los remache,
mi estomago se rebuelve;
Jesvs mil vezes, què ansia?

Salen Leonor, y el Duque.

Leon. Pues las ramas entretexen
de parras, yedras, y murtas,
tantos frondosos canceles,
donde al querer penetrarlos,
hasta la vista se enrede,
aqui podemos hablar.
Belir. Huyendo irè de las gentes,
por no desbuchar palabra;
plegue à Dios, que no rebiente. *Vase.*
Duq. En fin, no diràs hermana,
por què tan contraria eres
à este amor?
Leon. Contraria yo?
no soy sino indiferente.
Duq. Què mas desear mis males,
que desamparar mis bienes?
Leon. Esso, Enrique, quiere maña,
yo no la tengo, si adviertes,
que no soy en tanto grado
discreta, como me crees.
Duq. No eres discreta? ay Leonor,
si de mis ansias supiesses
tanto como en todo sabes,
conmigo menos crueles
de mi passion se burlàran
tus galantes esquivezes,
que quien de vn dolor no sabe,
què mal de èl se compadece!
Leon. Dios te guarde; que te estimo
muchissimo el que desees,
que yo sepa de vnos males,
que es impossible que lleguen,
no digo à mi sentimiento,
sino à mi oìdo.
Duq. Què quieres
que diga, si tu me apuras?
Leon. Ay, hermano! si la fiebre
de amor, con dezir mayores
desatinos se encarece,
mas que à aumentarla me induces
à que el sanar te aconseje:
es tan mi amiga Christina,
que nada avrà que me niegue;
pero tanto me ha cansado
la falsedad de venderme,
que por mi has venido, quando
son otros tus intereses,
que mi castigo es dexarte
à solas con sus desdenes.

Duq.

Duq. Ay! que es mas del que tu juzgas.
Leon. Mira, quanto mas ponderes,
me ofendes mas.
Duq. Por què causa?
Leon. Aun las Damas que no atienden
à finezas, ni capazes
son de que en ellas se empleén,
rendidamente atrevidas
ossadìas reverentes:
se enfadan de que los hombres
à las otras no cortejèn
con el respeto mas fino.
Tu éres mi hermano, y no puedes
dudar mi cariño, y aunque
à hablar en amor no acierte,
quien no sabe porque estudia;
sino porque comprehende,
como quieres que engañar
à vna amiga por ti intente?
pues conveniencia, y no amor
es quien haze que te empeñes,
y quando à ella finges ansias,
à mi finezas me mientes,
y el que no sirvas muy fino,
aun siendo hermana me ofende.
Duq. Què en favor del sexo olvidas
lo que à mi cariño debes!
Leon. Los privilegios de Dama,
ni aun al parentesco ceden.
Duq. Aunque se dize que Carlos;
porque el Reyno le compète,
se casarà con Christina,
esta sospecha desmiente
vèr que successor le juran;
para que el Reyno se aquiete;
y no soy, Leonor, tan necio,
que, ò no sepa, ò no sospeche
otros disignios, al vèr
quanto Carlos te festeje;
y assi no te estarà mal
que yo obligado te quede;
para este tratado, en que
por ti harè quanto cupiere.
Leonor. En fin, quanto à ti te importa
por fineza à mi me vendes,
pues quando tus presumpciones
de Carlos verdades fuessen,
por quitarte esse contrario
lo haràs.
Duque. Què de mi tal pienses?
Leon. Por ser yo quien soy, Enrique;
mi fineza te promete
ser tuya, mas no por ti.

Al paño Carlos.

Carl. Que siempre à mal tiempo lleguèn
mis zelos!
Leon. Por tu amor solo
intento favorecerte,
que Carlos vive muy lexos
de mi atencion.
Sale Carl. Bien se infiere,
pues à costa de mi agravio
satisfacciones merece
otra, quizà no tan fina.
Duq. Vuestra Alteza se modere
y crea que pues le dexo,
y me voy sin responderle,
de la Princesa à la vista
su aprehension se desvanece;
Y porque en satisfaccion
mi respeto hazerle intente
vn agravio, que me estime,
le desmiento... lo que cree. *Vase.*
Carl. Oìd, esperad.
Leon. Tenços:
quien la licencia os concede

para

para essa colera?
Carl. A nadie
vi esperar à que le diessen
licencia para sentir.
Leon. Son casos muy diferentes,
que sientan los corazones,
ò que los labios se quexen.
Carl. Si à vos me huviesse quexado
dixerais bien; pero à esse
Embaxador, ò lo que es,
(pues pretendeis que me acuerde
de que alguna vez dixisteis,
no advirtiendo que os oyesse,
que era vn encubierto amante)
por què no podrè atreverme
à quexarme de que os dè
(quizà con mas descorteses
sentimientos) ocasion
(ay Dios!) de satisfacerle,
à costa de mis desayres?
perdonadme que destemple
mi sentimiento en mis vozes,
que arguyera vn dolor leve,
ò poca fuerça en la causa,
ò razon poca en quien siente.
Leon. En vuestra libre ossadia
no me irrita solamente,
que contra mi estimacion
penseis; sino que se arriesgue
quien ama à Christina à darme
tales quexas, que aun no tienen
la disculpa de locuras,
no aviendo quien las fomente,
para que se despreciassen
por ofensas de otra especie.
Amar vna, y zelar otra,
curiosidad me parece,
y es mas que sentir de amante,
murmurar de maldiciente.
Carl. Con desayre de otra Dama
satisfacer no resuelve
mi passion à vuestra duda,
y assi es forçoso que apele
al sucesso, èl el origen
os dirà de este accidente,
quando en mi furor veais
azulear aquellas sierpes,
que à mi aprehension enroscadas
desde ella el pecho me muerden.
Leon. Oìd, esperad: primero
mi justo enojo os advierte,
(no me alegro de que Carlos, *ap.*
que el Duque es mi amãte piense)
que basta que os diga yo,
que no ay en quanto aprehenden
vuestras sospechas verdad:
ved si pensasteis deberme
esta, no satisfacion,
sino confiança, y si aleve,
del Embaxador quereis
tomar alguna mas fuerte,
me dareis à conocer,
(por si otro caso ocurriere)
en quanto estima la mia,
quien otra despues pretende. *Vase.*
Carl. Què es lo que passa por mi,
que de mi mismo no sè?
es verdad lo que escuchè,
ò es mentira lo que vì?
èl me satisface, y ella,
(bien que embuelta en Magestad)
me dà otra seguridad
tan ayrada, como bella.
Persuademe mi razon,
que en mis furiosos anhelos;
yà que no sintiò mis zelos,
temiò mi imaginacion:
Y tuvo al vèr mi sañuda

colera, mal satisfecha,
ò aversion à mi sospecha,
ò lastima de mi duda.
De Leonor en mi entender
el primer favor es: Cielos
bien he menester los zelos,
por no morir de placer!
que de vn Dueño superior
entre la alegria rara,
quiz si no se dudara
matàra el primer favor

Cànt. dèl. Lau. A la volante Abejuela
quiso registrar Cupido
de hilar el humor del Cielo
el ignorado artificio:
huye de las Abejas
travieso niño,
que pican al buelo;
y estàn escondidos,
de miel en curiosidades,
de el aguijon los peligros.

Music. Huye de las Abejas
travieso niño.

Carl. Azia aqui viene la Reyna,
y los Astros, que floridos
deste jardin en la esfera
à sus luzeros divinos,
ardieron iluminados,
su tez apagò marchitos.
De aqui me retiro para
bolver luego, pues la asista
en la batida.

Vanse, y vàn saliendo todas las Damas, y luego Leonor, y Madama.

Mad. Prosigue,
que el tono me ha divertido.

Cant. Laur. En el balsamo de flores
vèr como se quaxa quiso
la quinta essencia, que al Cielo
el ayre libò en rocio.
Huye de las Abejas
travieso niño,
que pican al buelo,
y estàn escondidos,
de miel en curiosidades,
del aguijon los peligros.

Madam. Cuya es essa letra?

Laur. Mia.

Mad. Tù tambien, Laura, has savido
hazer versos?

Laur. Què te admiras,
si à tu imitacion vivimos?
y desde que tu, Señora,
en nuevos metros, y ritmos,
ò el furor divinizaste,
ò autorizaste el delirio,
es moda en todas las Damas
hazer versos.

Mand. No avia oìdo,
que la habilidad del genio,
fuesse moda del capricho.

Laur. Ya es trasto del tocador
el Arte Amandi de Ovidio,
y yà las vozes mas crespas
se prenden entre los rizos:
Musas se venden de muelle,
genios se fingen de vidrio,
y vn numen de pitiflor
prenderse por pluma he visto.

Leon. La metafora es galante,
de fingir que salga herido
amor, de puro curioso.

Laur. Ay que habla quizà conmigo!

Mad. Pero què cosa es tan tuya
hazer con genio festivo
la copla muy seria, y muy
de juguete el estrivillo.

La

Laur. A ser todo serio, fuera
muchiſsimo hablar en juizio,
y no ay en mi tantas veras.
Mad. Proſigue, pues.
Laur. Yà proſigo.
Cãt. Laur. Curioſo ſe aſſoma al corac(cho,
quando el enxambre nocivo
cala en ſu ſangre aguijones,
en la dûlce miel teñidos.
Muere en la verguença, toda
Abeja que le ha mordido,
y èl dulcemente picado,
ſe inflama mas en sì miſmo.
Viendo ſu dolor hallado
en ſu deſeo cumplido,
con riſueña compaſsion,
Venus al rapàz le dixo.
Cant. Enric. Huye de las Abejas
travieſſo niño,
que pican al buelo,
y eſtàn eſcondidos,
de miel en curioſidades
del aguijon los peligros.
Muſic. Huye de las Abejas
travieſſo niño.
Cãt. Laur. Y èl reſponde lloroſo,
mas no arrepentido,
de las puntas bañadas en mieles,
què mal me retiro,
ſi en el miſmo dolor
me engoloſino.
Muſic. Que pican al buelo,
y eſtàn eſcondidos,
de miel en curioſidades,
del aguijon los peligros.
Leon. Linda letra!

Salen Carlos, Don Antonio, el Duque, Othon, y Federico, con benablos, y como de caza; y Beltran, y Ricardo traen benablos para las Damas.

Carl. Yà, Señora,
eſtà todo prevenido.
Todos. Y todos à tu obediencia.
Beltr. Menos yo; porque me rindo,
cargado de tantos palos,
con aver enmudecido.
Mad. Eſta batida he diſpueſto,
en el frondoſo diſtrito
deſte Palacio; que es
vno de mis Reales ſitios,
à quien el Baltico mar
oy retrata endurecido,
porque eſpejo de Diamante,
tenga de piedra vn Narciſſo:
Y os confieſſo, Don Antonio,
que à deſempeñarme aſpiro
de aquel hoſpedage vueſtro,
en que ſe viò competido,
el guſto de lo curioſo,
y el primor de lo eſquiſito,
vniendo à eſcuſas de prompto,
magnificencias de rico.
Y pueſto que el Carnaval
en Suecia ha permitido
quanta libertad decente
plauſible haze el regocijo,
cada Dama ha de llevar
al Venatorio exercicio
por cazador vn galan,
de monteros aſsiſtido,
que la ſirva, y la defienda.
Pero antes quiero deziros
vna merced, que os he hecho.

D. Ant. De tantas como recibo,
no basto à estàr obligado,
ved què serà agradecido?
Mad. Yo cierto Orden Militar
pienso dexar à los siglos,
que se llame la Amaranta,
y de ella ser determino
yo misma la gran Maestrè,
por ilustrar sus principios;
y assi de esta insignia quiero
por Cavallero elegiros.
Y esto à vna parte, Leonor,
siendo Carlos mi sobrino,
quien mas supone en mi Reyno,
os doy lo que mas estimo,
porque os lleve de la mano.
Carlos muy desvanecido
de servirme, con amarme *Ap.*
haze ruego el sacrificio.
Yo de su gentil persona
hago vn aprecio infinito,
pero de su afecto, no,
que à sujetar no me inclino
mi altivez, tan soberana
vivirè como he nacido.
Mas con todo esso estoy vana;
y este triunfo que conquisto,
bien como hermosa lo aplaudo,
mas, como yo, no lo admito.
Carl. Esta vez por mi deseo
se ha mandado mi destino,
y assi à vuestros pies la mano
aguardo.
Leon. No lo resisto,
porque la Reyna lo manda.

Dale la mano.

Carl. Tan violenta vais conmigo?
Leonor. Tengo alma, y vn triunfo agen
con escrupulo le quito.
Carl. No le quitais que èl se os dà.
Mad. Laura, vè con Federico.
Feder. Quando fuy yo mas dichoso!
Laur. Ay! esperaos vn poquito,
me prenderè vuestro espejo.

Ponese el espejo al pecho con vna cinta.

Fed. Ay mi Retrato perdido!
Laur. Que por que no con violencia
sigais oy los passos mios,
yà que os adorais, no quiero
que vos, de vos dividido,
esteis vn dia sin veros,
amandoos con tal cariño;
y assi os aveis de ir copiando
en su lienço cristalino,
siendo pinceles los ojos,
y la luz el colorido.
Mad. Conmigo.
Duq. Antes que digais
quien và con vos, os suplico
(no el Embaxador de España *Ap.*
la lleve, pues desconfio
de que àzia su Rey se forma
contra mi amor vn partido)
que veais, que avemos quedado
dos Estrangeros Ministros;
y siendo mi Rey (aunque oy,
por accidente, enemigo)
vuestro cercano pariente,
no es razon, que à tal vezino,
otro remoto, y estraño
quede, de vos preferido;
y assi essa mano,

Al

Al ir el Duque à pedir la mano à la Reyna, se le pone delante D. Antonio, y tomandosela la besa de rodillas, y luego se levanta sin soltarla.

D. Anton. Esperad,
que yo sabrè concluiros:
Antes es bien que os la bese;
por la merced que aveis dicho
de averme hecho Cavallero
del Orden instituìdo,
de la Amaranta.
Mad. Es verdad.
D. Anton. Yà que con el labio imprimo
en ella mi rendimiento,
defenderla determino,
y no dexarsela, à otro
que vanamente atrevido,
preferir otro Monarca,
donde yo estoy, quiera al mio.
Duq. Como?
D. Ant. En nombre de mi Rey
emprendo, mas no compito.
Duq. Quien dixere.
Mad. Bien està.
ved que yo no he recibido
de mis enemigos leyes,
y mas contra mis amigos.
Beltr. Este Embaxador de Dania
me cansa de entremetido.
Duq. Yo mi despique sabrè
fiar despues à los filos;
y aora nueva amistad
busquèmos, que vn desvalido
aun de las ruìnas pendientes,
fiarse suele al abrigo.
Yà bella Enrica, que aquella
noble competencia, hizo
mi puesto, y no mi persona,
ofreceria solicito
à serviros.

Todos de las manos.

Enric. Yo la acepto.
Othon. Flor, à iros sirviendo aspiro.
Flor. No puedo el lugar negaros.
Ricard. Lo dichoso en lo preciso
me dèxa con vos la suerte.
Carlot. Yo, Ricardo, la confirmo.
Beltr. Estos perdigones, todos
estàn yà grande, con chico,
igualados, solo yo
he quedado para Obispo
miron de estos desposorios,
y assì à todos los bendigo.
Mad. Todas podemos del bosque
en las sendas dividirnos
à todas las avenidas,
haziendonos mas festivo
lo sangriento, que el ojeo
confunda en todo el recinto
con musicos instrumentos,
de los marciales el ruìdo.
Belt. Musica, y caza? diràn,
los que no lo huvieren visto,
que si esta es selva encantada:
digolo, porque lo digo.
Mus. El estruendo sonoro confunda
los ecos distintos,
diziendo al son de la vozina ronca,
y del clarin al sonoro suspiro,
à la cũbre, à la fuente, al valle al risco.
Voz. à la cũbre, à la fuẽte, al valle, al risco.

Con estas vozes, y musica tocando clarines, y todos los instrumentos, se entran todos por diferentes puertas, quedando Madama, y Don Antonio, y siempre los clarines tocan canciones muy à los lexos.

Mad. Yà al Rey, y à Don Luis de Haro,
D. Antonio, he respondido,
de mi mano, y en su idioma,
que vos les expresseis fio
mi igual reconocimiento
de quanto les han debido
de aprobacion; mis deseos,
de protection, mis designios.
D. Ant. En vuestros años, Señora,
no es lo que me ha confundido,
mirar de vuestra memoria
agotados tantos libros,
bebidas noticias tantas,
y que esse ingenio florido
en tantas prendas es monstruo;
siendo en cada vna prodigio;
lo que me confunde es vèr
vn Reyno tan estendido,
de vos tan bien governado,
y que tienen el camino
las quexas de los vassallos
tan franco à vuestros oìdos.
Despues de esso, quien dirà;
que (quando tratais conmigo
vnas materias tan altas,
y de tan graves motivos,
que la Europa aun sin saberlos,
se pasmarà al discurrirlos)
tan hallada en estas fiestas
esteis, y con tan tranquilo
semblante, como si en vos
todo el animo movido;
en olas de pensamientos,
no fluctuara el alvedrio?
Mad. Son los Reales pechos, como
perspectivas; en quien miro,
que l'arte à espacio muy breve
dà fondos de incomprehensivo.
Alma de vn Reyno es vn Rey,
y assi; como la alma, assisto
toda yo en todas las partes,
en ninguna me divido,
y aun à la menor accion
entera me participo.
Es la diversion forçosa,
para llevar el prolixo
afan de tanta tarèa,
y demàs de esso, es oficio
popular el de los Reyes,
y divertir necessito
con fiestas mi Rêyno; pues
con el agrado benigno,
dexandome vèr gustosa,
en los animos domino;
y obedecen mas alegres
vassallos mas divertidos.
D. Ant. Todo quanto no os respondo,
encarezco en lo que admiro.

Vanse, y con la musica vàn passando de dos en dos, Damas, y Galanes por el teatro, como dizen los versos.

Musi. El estruendo sonoro confunda
los ecos distintos.
Carl. Sentir que corteje à otra,
yà es de algun agrado indicio.
Leonor. Quien os ha dicho que sea
el conocerlo sentirlo?
Carl. Yo, que quiero lo que veo

desmentir con lo que finjo.
Leon. Quien à su arbitrio es dichoso,
corteje solo à su arbitrio. *Vans.*
Music. A la cumbre, à la fuente, &c.
Duq. Siendo mi interès, ni aun tengo
el merito de elegiros.
Enric. Ay tantos en vos, que en esse
que os niego, ninguno os quito. *Vans.*
Othon. No ablanda el suspiro el yelo?
Flor. Està muy empedernido,
y tanto, que en èl quaxado
se queda el suspiro frio.
Ricard. En fin no creeis, señora,
las veras de mis gemidos?
Carlos. Ni à creerlos, ni à dudarlos,
mis atenciones aplico. *Vans.*
Feder. En fin Laura, que me buelvas
esse espejo aun no consigo?
Laur. No has de verte en esse espejo
dize aquel adagio antiguo. *Vans.*
Dentr. 1. Herido và el javalì. (nido
Dentr. Carl. Pues por mi puesto ha ve-
yo he de ser quien le remate.
Sale Beltr. Y yo quien le huya mas listo,
pues dexa impressa en los troncos
su rabia con su colmillo. *Vas.*

Salen por distintos lados Leonor, y el Duque.

Leon. Duque?
Duq. Què, Leonor, me mandas?
que Enrica en el laberinto
del bosque se me ha ocultado.
Leon. Carlos se ha desparecido
tras del javalì, y en tanto
que dà buelta à este distrito
quiero suplicarte, que
del sucesso acaecido
con el Ministro de España
no hagas duelo.
Duq. No es preciso,
si sobre el desayre, el trato
que con su Rey se ha sabido,
(ò la malicia ha inventado,
viendole viudo, al bullicio
de conferencias ocultas)
me ha enroscado vn basilisco
al alma?
Leon. No solo en esso
no ay verdad, pero ni aun visos,
en que traslucirse pueda.
Duq. Quien lo afirma?
Leon. Yo lo afirmo,
que de Christina lo sè;
y assi no tu desvarìo
haga cosa en que se pierda;
pues de susto aun no respiro
desde el lance; y porque quedes
reportatado, yo me obligo
à hazer, de tu verdadera
amiga, con ella oficios.
Duq. Dos alborozos me has dado
tan grandes, que sino explico
mi gratitud con mis brazos
parece que la limito: *Abrazala.*
yo no estoy en mi.
Leon. Estàs loco?
no vès que lo entretexido
no estorva à la vista el passo?
Duq. Nadie lo ha visto.
Sale Carl. Si ha visto,
y la vida que à mis ojos (rele:
sobrò darè à vuestros filos. *Embis-*
Duq. Yà de essos zelos me canso,
si otra vez os satisfizo *Riñe.*
mi voz.
Sale D. Ant. Què es esto? teneos.

Leon. Toda soy de marmol frio.
Duq. Pues vos llegais tan à tiempo,
vereis que en los dos despico
mi furia. *Riñe con los dos.*
Sale Othon. A tu lado estoy.

Ponese al lado del Duque.

Sal. Ricar. Yo contra quien te ha ofendido.
Carl. Retirate, que tù sobras.
Sale Fed. Tres son contra dos, yo elijo
mediar, pues contra mi honor
obro, si à Carlos no assisto.
Salen todos. Al Principe defendamos.
Sale Beltr. Yo me pongo en el partido
de los mas.
Fed. Teneos.
Carl. Villanos,
como assi ofendeis mi Brio
contra dos hombres? ninguno

Passasse à su lado.

vibre el azero bruñido.

Salen todas las Damas.

Madam. Què es esto?
Leon. Sin alma estoy.
Beltr. Si no sales, yo los virlo,
que à los volos soy vn diablo.
Carl. Perdonad, que no repito,
por no ofender vn decoro,
la razon de vn precipicio.
Leon. Oìd, esperad, què es esso
de decoro? quien os hizo
para blasonar de atento
tan temerario lo fino?
Duq. No digas quien soy.
Leon. Perdona,
que à consentir nò me animo,
por tu vida, ni vn instante,
mi desdoro presumido:
mi opinion es lo primero.
Duque, Enrique, hermano mio;
llega à los pies de la Reyna,
porque ninguno atrevido,
de mi pundonor, sea òssado
à formar concepto indigno.
Mad. Tu hermano? pues como oculto
burla con aleve estilo
mis confianças? y como,
siendo Embaxador fingido,
la publica fe ha violado?
Duq. En mi persona mentiros
pude, pero no en mis tratos;
Aqui està Othon, q̃ es quien vino
Embaxador de mi Rey,
yo le vsurpè el exercicio
à èl; à vos, ni os engañè
en las cartas que he traìdo,
ni en la embaxada que he dado;
si bien con otros disignios,
de que os irè dando quenta,
ocultarme solicito.
Mad. Por Embaxador estais
en mi Corte recibido,
y assi para que tengais
de Embaxador el asilo,
no conoceros por vos
cordura me ha parecido,
que aun yo misma entre mi tiemblo
del enojo que concibo.
Hablad como Embaxador,
que si alguna vez altivo
quereis ser vos, de vos puede
ser, que os divida vn cuchillo.
Duq. Señora.
Mad. Bien està: aora

conmigo podeis veniros,
sin que esto adelante passe:
bien que de Carlos colijo,
que el origen de sus iras
tiene yà desvanecido.
Carl. Yo.
Mad. No mas, tomad los puestos:
aunque à Carlos nô he querido *Ap.*
vèr que riña por Leonor,
segun del lance percibo,
no siendo capaz de embidia
mi pecho, y animo invicto,
me ha dado vn enfado, en algo
à la embidia parecido,
y despues, aun de tenerle
me he enfadado yo conmigo;
Embaxador, vamos; vèn
Enrica, no interrumpirnos
puedan, Don Antonio.
D. Ant. Vamos.
Duq. Hados, sedme mas propicios;

Vanse la Reyna, Enrica, Carlota, Flor, Othon, Ricardo, el Duque, y D. Antonio.

Beltr. Buelvo à mi puesto, de donde
todo quanto passa atisvo,
pues tanto ha que con vn chisme
no paladeo el ozico. *Vas.*
Carl. En fin, el Embaxador
era el Duque esclarecido
de Holsteim?
Leon: No mereciais,
que à tiempo lo huviesse dicho
de sossegaros.
Carl. Sentisteis,
quizà, que huviesse creìdo
lo que temi?
Leon. De qualquiera,
sentido huviera lo mismo
por mi decoro.
Carl. Y no mas?
Leon. Preguntadlo à vuestro juizio,
que à vuestro gusto interpreta
quanto el acaso ha ofrecido,
y si èl os dà los favores,
no aveis menester destino.
Lo cierto es, que me ha enojado
lo que del mas alto, y limpio
decoro, desconfiasteis;
y que muy claro averiguo
quanto me àveis estimado,
en lo que aveis discurrido.
Carl. Ay señora! estas sospechas,
de estimacion son indicios.
Leon. El defecto de fê, puede
ser merito del martirio?
Carl. Si, que el animo sereno
arguye vn afecto tibio.
Leon: No, que el temor de vna culpa
concepto induce no digno.
Carl. Si, que es amor el temor.
Leon. No; que el tenerle es delirio;
y en fin, Carlos, en mi enojo
conocen yà mis desvios
el lugar que aviais logrado,
por aquel que aveis perdido. *Vas.*
Carl. Despues de perdido, ay Cielos!
me dà vuestro pecho impio
à conocer esse bien,
sin mas accion que sentirlo?
mas si bolver no pudiere
à ocupar aquel vacio,
que en vuestro pecho he dexado;
le llenaràn mis suspiros.
Music. El estruendo sonoro confunda
los ecos distintos,

diziendo al son de la vozina ronca,
y del clarin al sonoro suspiro,
à la cũbre, à la fuente, al valle, al risco.
Voz. A la cumbre, à la fuente, &c. *Clarin.*
Sale Fed. Muchas vezes, prima mia,
que me buelvas te he pedido
esse espejo; què te cuesta
dàr à mi pena este alivio?
y en fin hazer vn dichoso
solo con vn desperdicio?
Laur. Que aya dichosos me cansa,
mira quanto mas fastidio
serà hazer yo de mi mano,
los venturosos hechizos?
Fed. Què te và à ti en esta tema?
Laur. Solo vn galante capricho;
y en fin en tu misma instancia,
y el mote, aver conocido,
que ay mysterio en el espejo,
que aunque antes nos persuadimos
à que tu mismo te amavas,
yà advierto, que es artificio,
pues otro cristal qualquiera
te diera en rostro lo lindo.
Feder. El mysterio que ay en èl
es solamente aver sido
alhaja de cierta Dama.
Laur. Essa es la que yo averiguo,
y por èl he de saberla.
Feder. No me hagas ser atrevido,
pudiendo estarte obligado.
Laur. Solo en el gran desatino
de averlo dicho, lo eres.
Fed. Pues si yà has hecho esse juizio
y en cobrar mi halaja, nada
puedo yo perder contigo,
serà de esta suerte,

Quitale del pecho el espejo, y la cinta Laura le và à echar la mano, y se le cae en el suelo, cogela Laura.

Laur. Suelta:
mas què es esto?
Fed. Estoy perdido.
Laur. Vn Retrato me revelan;
rotos los velos del vidrio
con el golpe.
Fed. No le veas,
que à mi me hazes gran perjuizio,
y à ti no te importa.
Laur. Todo
esso sabrè si examino
mis ojos: valgame Dios! *miralo*
què temerarios testigos!
aun no me atrevo à creerlos,
con no poder desmentirlos.
Tu el Retrato de la Reyna?
Fed. Si; de què te has suspendido?
tanto te ha escandalizado
que se adore lo divino?
Lau. Si, que à los ojos humanos,
de la niebla entupecidos,
aun borran el simulacro
los humos del sacrificio.
Fed. Esso vì en los que le miran;
no en los que le han ofrecido,
que la Deidad, mas Deidad
es, entre inciensos votivos.
Laur. Siempre es profano aquel culto,
en que apetece el sentido.
Fed. Por esso aun de mi deseo
mi pensamiento he escondido.
Laur. Como?
Fed. Como el vèr que aprecio
no es señal de que codicio.

Laur.

Laur En desigualdad tan grande
siempre el amor fue delirio.
Fed. Con que para amar, pondrèmos
la sangre en vn equilibrio?
Laur. Cada vno ha de amar su igual.
Fed. A est.r esso establecido,
no amàramos por las prendas,
sino por los apellidos,
y ociosos fueran los ojos,
inclinandonos los libros.
Laur. Es juizio.
Fed. No digas esso;
què voluntad se ha ceñido
à la igualdad de la esfera?
Yo para amarla distingo
como parece vna Dama,
pero no como ha nacido.
Merito es la calidad,
y fuera estraño camino
de minorarme el amor,
el aumentarme el motivo.
Si à ser amados no nacen,
à què nacen los prodigios?
ni como es possible, que
(haziendo efectos distintos)
disuada la voluntad
del merito lo excessivo?
Vn objeto soberano,
y en perfeccion peregrino
con la plenitud de causas
arrastra los alvedrios,
y lo que en èl es violencia,
no ha de ser en mi delito.
El delito, el sacrilegio,
consiste solo en dezirlo,
que yà es pretender el premio
sacar à luz el martyri ;
y aun ofender el objeto
creyend le compassivo.

Y assi, aunque à Christina adoro,
no la ofendo, ni la irrito,
pues callo lo que padezco,
solo obstento lo que sirvo.
Laur Cielos! quien de mi creyera,
que tanto huviesse sentido
hallar verdad tan odiosa?
para dolerme este aviso,
desdichada diligencia
de bien lograda ha salido,
Como traydor, como, aleve,
como falso, y fementido,
has tenido atrevimiento
(yo no sè lo que me digo)
de hablar assi en mi presencia
de la Reyna?
Fed. No dès gritos.
Laur. Si quiero, traydor, si quiero.
Dent. Mad. Guardad Pimentèl, el sitio
en quanto miro que es esto.
Sale. Laura, què te ha sucedido?
Laur. Preguntalo à esse Retrato,
que en el cristal guarnecido
trae Federico, diziendo, *dasele.*
por ti muero, y por ti vivo;
y mira si mi porfia
fue verdad.
Fed. Sin alma animo.
Sale Enr. Con quien Laura davas vozes?
Sale Beltr. Aqui fueron los chillidos.
Mad. Mio es; necia anduvo Laura;
què he de hazer, Cielos Divinos!
que no se ha visto jamàs *Ap.*
mi decoro en tal conflicto?
si èl vè que sufro su arrojo,
parece que le permito;
si he de castigarle, no ay
en el rig r mas silenci
satisfacci n, que no dexe

mas vano su orgullo altivo;
fuera de que amar callando
entre mi no lo acrimino,
y antes Laura haze su obsequio
con mi vanidad malquisto.
Què harè?

Fed. Mi muerte consulta.

Laur. Cielos! templada la miro.

Mad. Esto ha de ser; pague yo
errar que yo le he influido,
ni le dè à entender que sufro,
ni al decoro sea preciso
verter sangre de vn vassallo
que me adora, y me ha servido,
aunque me cueste la mia;
pues mas repara mi brio
en sufrir vn indecoro,
que vn dolor que no es nocivo;
Con el vidrio que està roto
al descuydo vn dedo pico,
hasta que la sangre pueda
dexarle en corales tinto.

Laur. Què te suspendes, Señora?

Mad. Pienso en lo, que me ha dolido,
y que tu escusar pudieras.

Feder. Si disculpa necessito
à lo que no està en mi mano,
pues callo si no resisto,
sealo.

Madam. La disculpa dad
à la Dama, Federico,
porque yo no la conozco.

Laur. Como no la has conocido?

Madam. No basta que yo lo diga?

Laur. Si señora, no replico.

Madam. Al darme el quebrado espejo
vn dedo me herì en el vidrio,
y con la sangre borrè
el rostro, y en el vestido,
ò no la conozco, ò no
me creo lo que imagino;
me ha parecido sagrada
la pintura en los indicios;
y como yo en la conciencia
no puedo tener dominio,
de las devociones vuestras,
no hemos de formar litigio.
Veis aì el rostro borrado: *Dale*
estareis, Conde, advertido, *Retira*
de que yo no pude verle,
puesto que de vos le fio:
y que essa sombra, de quien
en el semblante propicio,
quizà por consentimiento,
el silencio avreis tenido,
mi sangre es quien os la borra;
no olvideis el vaticinio.

Feder. Mysteriosamente, Cielos,
mi amor ha reprehendido,
y despreciado, sin que
en enojos vengativos
le tengan mis rendimientos,
ni aun la costa de lo esquivo.
Amor, ya no avrà en mi pecho
aliento sin parasismo. *Vase*

Enric. Beltran, como tan callado?

Beltr. Con diamantes me han cosido
los labios.

Enric. Como?

Beltr. Acabòse,
pues los dedos me ha metido
ya me bolveràn las bascas.

Madam. Quanto con èl me reprimo
contigo debo irritarme;
què imprudente desvario
es darme delante de èl
mi copia, haziendo esquisitos
mysterios de lo que à todos

mis

mis vassallos permitido
es, que es tener mi Retrato?
què ay en esto de ofensivo?
lo que en todos es respeto
en tu pariente es delito?
Laur. Si, que no lo trae en èl
la lealtad, sino el cariño,
Mad. Estàs loca?
Laur. Es ser vassallo
hazer amante lo fino,
y escrivir en el Retrato,
por ti muero, y por ti vivo? (de,
Mad. No es quiẽ me ama quien me ofẽ-
sino tu, que me lo has dicho
y para explicar su amor
atrevimiento has tenido:
como mis iras no temes?
y como tal desatino
te atreves; di, por mi gracia
à introducir en mi oìdo,
sin que tu vida se apague
en las iras que respiro?
Tan temeraria ossadìa
à castigar no me aplico,
por vèr que no cabe toda
la culpa en algun castigo.
Laur. Señora.
Madam. No, yà conozco
de què nace tu delirio,
y por esso libro parte
de la vengança al desvio.
Oyes? canta, Enrica, à Laura
lo que en aquel estrivillo
de curiosidad picado
respondiò à Venus Cupido. *Vase.*
Cant. Enr. Y èl responde lloroso,
mas no arrepentido,
de las puntas bañadas en mieles,
què mal me retiro?

si en el mismo dolor me engolosino.
Beltr. Parece que à vuestro ceño (*Vas.*
se desmesurò lo arisco.
Laur. Picaro...mas què vengança
de este infeliz solicito?
perdì à la Reyna, y aun temo
que à mi misma me he perdido. *Vase.*
Beltr. A Dios; las gracias de Laura
pàran en estos respingos?
mucho fue que en agrio dexo
no dixesse: Ay el cochino! *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Grita dentro, y cae de espaldas en el tablado Beltran, vestido de Matachin, con mascarilla.

Beltr. Jesvs mil vezes, el diablo
lleve à aquel que diò la industria
de estos patines, con que
rompiendo el yelo en sus puntas,
vaya vn hombre deslizando,
y sin pies (qual sierpe) escurra.
Metime à Patin por vèr,
que mil mascaras se aunan
à correr, y à vèr correr
sobre la espalda robusta
del mar Baltico, que aun yaze
en garapiña cerulea;
y he dado tal costalada,
que sin Vargas son Machuca
estas aguas berroqueñas,
y como si fueran fruta
las pobres costillas mias
con agua se me maduran.

Vàn saliendo de mascaras al tiempo que lo digan los versos, Federico en trage de Indio, Carlos en trage de Persiano, el Duque en el de Español, con calza atacada, y los demas en diferentes trages.

Feder. Con el disfraz de Indio, corro
las arenas mal enjutas
del terrero de esta playa.
Beltr. Luzga, Señor Conde, luzga
el Ayron de Argos rizado,
y el Tonelete de pluma.
Feder. Este me conoce, todo,
si lo dize, se aventura:
Beltran quenta esse bolsillo,
y en tanto no me descubras. *Vase.*
Beltr. Yà dà lumbre.
Carl. De Persiano
el trage, es bien que me encubra.
Beltr. Señor Don Carlos de Persia,
quien se muda, Dios le ayuda.
Carl. Beltran me conoce, Cielos,
y el dissimulo se frustra.
Beltran, con esse diamante
tus proprios ojos deslumbra,
de suerte, que no me veas.

Dale vna sortija, y vase.

Beltr. Su luz me dexarà à escuras:
con tan ricas cataratas,
ninguno cegar rehusa.
Duq. De antiguo Español el trage
me disfraze.
Beltr. Por ventura,
el Conde Fernan Gonçalez
estuvo en Holsteim nunca?
Duq. Si, Beltran, y en este trage
depositò su cordura,
esta caxa de diamantes
para los que dissimulan.
Beltr. Brava me saliò la treta
de ir oy por las casas suyas
oliendo de què disfrazes
todos los Principes vsan,
y haziendo à pocos doblones
de este secreto ganzùa.
Què aya picaro que quiera
ser puntoso? ni quien sufra
honra ajustada, y forrada
en necessidad desnuda?
Por saber que soy parlero,
todos estos me tributan;
fuera yo honrado, y dixeran,
què callada criatura!
no hablàra palabra, y nada
me dieran en esta fucia:
con que el ser bueno, es ser tonto,
si en vn secreto se apura,
que al que calla no agradezcan,
y al que parla contribuyan.

A los balcones que coronan el theatro saldràn todas las Damas, dividiendose en ellos, y en el de en medio estaràn Madama, y Leonor.

Madam. En tanto que à los Trineos,
Leonor, baxamos, y juntas
en ellos corrèmos, essa
quaxada campaña pura,
donde oy Carrozas resvalan,
si ayer Baxeles fluctùan;
de esta hermosa Galeria
veamos las tropas confusas,
que en tantos Patines (todos

con varios disfrazes) cruzan
del mar Baltico esta parte,
que la gran architectura
de mi Real Palacio assombra;
y en la dimension que ocupa
tanta tierra, al Cielo esconde
quanto cuerpo al ayre abulta.
Aqui romper les verèmos
à Thetis la tez, que dura
le bruñò el yelo, quaxada
de los ampos de la espuma.
Y en tanto cantad.
Laur. Què puede
cantar quien muere sañuda,
pues si el dolor no adormece,
en vano en la voz le arrulla!
Beltr. Yà los balcones las Damas
en luzes de nieve inundan;
Musica avrà, si ellas cantan,
voz vestida de hermosura,
de mermeladas de solfa,
el ayre que rompe endulza.
Cant. Laur. Ha del Alcazar de Chipre!
Cant. Enric. Ha del Hibleo Pensil!
Las dos. Donde en los Astros de purpura
no ay arder sin influir.
Music. Quien llama al Palacio?
quien llega al Jardin?
Las dos. A Venus dezid:
Cant. Laur. En tantas cytaras
de acordes perlas
Cant. Enric. En tanto aligero
vivo clarin.
Laur. Ay!
Enric. Ay!
Las dos. Ay hermosura! ay de ti!
ay que el amor se ha hecho Patin!
Laur. Que corre veloz.
Enric. Que resvala sutil.
Las dos. Y al amor que encuentra yelo
le es muy facil el desliz.
Ay que el amor se ha hecho Patin!
Mus. Ay que el amor se ha hecho Patin!
Beltr. Lindos picos!
Leon. En efecto,
con Dinamarca se ajusta
la paz?
Mad. Si Leonor, y solo
mi deseo la repugna
por perderte.
Leon. El Rèy contigo
mi rescate capitùla?
Mad. Esso me propone; pero
su proposicion rehusa
mi afecto.
Leon. Por què?
Mad. Por què?
possible es, que esso preguntas?
porque quiero yo que sea
la libertad que tu buscas,
dadiva mia, Leonor,
no galanteria suya.
Cant. Laur. En el mar elado,
en que ha destilado
el celestial transparente viril
aquel sudor frio,
que ha quaxado en el rocìo
à la Alba el llorar, y à la Aurora (el reir.
Quiso amor vn dia
romper la tez fria,
batiendo sus alas de rosa, y jazmin.
Ay que el amor se ha hecho Patin!
Mus. Ay que el amor se ha hecho Patin!

Sale Don Antonio Pimentèl con vna vanda roja, bordada de Aes grandes, enlazada vna con otra, y vna venera con dos Aes grandes; tambien enlazadas, dentro de vn circulo de Amaranto.

Beltr. Señor D. Antonio, mucho
ha que os busco en esta bulla,
que de disfraz os juzgava.
D. Ant. No sè por què me discurras,
Beltran, tan ocioso.
Beltr. Sea
para bien essa purpurea
vanda, que en el pecho vuestro
visos del Sol arrebuja.
D. Ant. La insignia es de la Amaranta.
Beltr. Pues Vuecelencia no duda,
que el Conde de Rebolledo
(que con vigilancia astuta,
es Embaxador en Dania,
y à esta Reyna le consulta
sus versos, à buelta de otros
negocios de mas altura)
me embiò con vn libro suyo;
y su Magestad, que gusta
de hablar conmigo en las lenguas
que me ha enseñado la tuna
(pues hambre que peregrina,
pedir en todas estudia)
me mandò quedar; y que
la correspondencia oculta
con vos, no esconde de mi;
por Español (la Coruña
lo diga, donde me dieron
mil papillas en la cuna)
D. Ant. Beltran, solo al caso;
Beltr. Aora,
que dàn licencia las burlas
à ocultarse, y para vernos,
es la mejor coyuntura;
me manda que os dè este pliego.

Dale vn pliego, y lee.

D. Ant. Su intento el Cielo conduzca.
Cant. Enric. Luego que lo siente
el mar transparente,
el yelo al calor, empezò à derretir;
el amor se anega,
y aquel golfo que navega
convierte en undosa hoguera Turquì
que en buelo veloz,
el incendio atroz,
hasta en el yelo llegò à introducir.
Ay que el amor se ha hecho Patin!
Mus. Ay que el amor se ha hecho Patin.
D. Ant. Para el señor D. Luis de Haro
(que es la primera columna,
sobre quien de su mudança
la gran machina se funda)
esta carta es, que de mano
propria escrive, è intitula.
Lee. Señor mio, y mi primo, V. E. ha tenido tanta parte en mi buena dicha, que no puedo dezirle, sino que queda felizmente acabada; os doy gracias del cuydado que os ha costado, y os encomiendo lo que resta, suplicandoos, me conserveis siempre en le memoria del Rey, y cõtinueis vuestro afecto. No me queda que ofreceros, sino vna verdadera amistad, que no os puede importar mucho, no teniendo necessidad de ella, quando posseeis el favor de el mayor de los Reyes; pero no teniendo otra cosa, suplico

suplico la recibais de, quien es verdaderamente. Primo, y Señor mio.
Vuestra aficionada amiga
Christina.
O què honradora es la Reyna!
Beltr. Pues toda la letra es suya.
Cant. Laur. Ha del Alcazar de Chipre!
Enric. Ha del Hibleo Pensil!
Las dos. Dõde en los Astros de purpura
no ay arder sin influir.
Music. Quien llama al Palacio?
quien llega al jardin?
Sale Carl. Vì à Leonor, y Glicie errantè
sigo el Sol de su luz pura.
Sale el Duq. Mariposa de Christina,
mi buelo su luz circunda.
Leon. Aquel disfraz es del Duque:
quitar vn lazo procura
mi industria à la Reyna; vea
que yo à sus ansias acuda,
porque èl tambien mis designios,
en quanto al Principe, cumpla.
Las dos. A Venus dezid:
Leon. En tantas cytaras
de acordes perlas.
Enr. En tanto aligero vivo clarin.
Mad. Leonor, de disfraz salgamos,
mascaras los rayos cubran,
y entre vapores texidos
el Sol de tu rostro anubla;
que del nacar en Carrozas,
(de Venus concha segunda)
el mar correrèmos, dando
con el yerro que le surca
à la frente de Neptuno
mayor ceño, en mas arrugas;
D. Ant. A encontrarla irè, pues sale
de disfraz, como asseguras. *Vase.*
Cant. Laur. Ay!
Enric. Ay!
Las dos. Ay hermosura! ay, ay de ti!
ay que el amor se ha hecho Patin!
Laur. Que corre veloz.
Enric. Que resvala sutil.
Las dos. Y al amor que encuentra yelo
le es muy facil el desliz.
Leon. Vamos; la cinta le arrojo.
Beltr. Yà la Reyna las afufa.

Al quitarse todas las Damas, Leonor arroja vna cinta, llegan à cogerla Carlos, y el Duque à vn tiempo, y repiten dentro el quatro en voz baxa, que no estorve.

Mus. Ay que el amor se ha hecho, &c.
Carl. Soltad Mascara,
Duq. Soltad.
Beltr. Yo (puesto que estoy en muda;
y el empeño de los dos
crece) apelo à que mi fuga
à Federico dè quenta.
que temo que ha de aver zurra. *Vase.*
Carl. Soltad, Mascara, el favor.
Duq. Es mio.
Carl. Esse es desvario.
Duq. La fortuna le hizo mio.
Carl. Haràle mio el valor.
Duq. Como ha de ser, si el terrero
la espada impide sacar?
Carl. Saliendo dè èl à lidiar.
Duq. Si harè; mas soltad primero
la cinta vos.
Carl. Esso no.
Duq. Sed, Mascara, Cortesano.
Carl. No ha de salir de mi mano,
que sobre esso riño yo.
Duq. Pues de las manos salgamos,
y en ellas la cinta estè,

hasta llegar donde dè
Marte la ley.
Carl. Vamos.
Duq. Vamos.
Sale Othon. El es, segun el vestido:
mas no sè con quien està.
Sale Ricard. Este es, y el otro que và
con èl, serà conocido.

Cada uno habla en secreto con el suyo.

Othon. Señor!
Ricard. Señor!
Duq. Què ay Othon?
Carl. Què ay Ricardo?
Othon. Peregrina
sale de disfraz Christina;
no pierdas esta ocasion,
que yo su trage observè.
Ricard. Leonor à llamar te embia;
porque quiere que este dia
la vayas sirviendo en fe
del disfraz.
Duq. Ay mas rigor!
la ocasion he de perder?
Carl. Cielos, quando ha de tener
otro igual lance mi amor?
Othon. Què dizes?
Duq. Que tu de vista
no la pierdas, que yà irè.
Ricard. Què respondes?
Carl. Dile que
aqui es forçoso que assista
vn instante, y que yà voy.
Othon. Si harè. *Vase.*
Ricard. Si harè. *Vase.*
Duq. Què esto pueda
suceder!
Carl. Què esto suceda!
Duq. Sin mi quedo.
Carl. Sin mi estoy,
no soltais?
Duq. Què he de soltar,
quando hazeis mayor mi arresto?
Carl. Pues llegad al sitio presto,
que muero yà por matar.

Salen dançando todas las Damas [con] mascara, y entre ellas Federico, [Ri]cardo, Othon, y otros.

Music. Del amor mas firme
en el Carnaval,
ser desconocido es chiste,
en que la suerte consiste,
y la mudança es disfràz, (ga[...])
que el que mas se muda, es el [...]
Ricard. Este es. *à Leon[or]*
Leon. No venis? *à Carl[os]*
Carl. En vano
quiero esforçarme, yà os sigo.
Leon. El Duque es yà tan su amigo,
que vàn los dos de la mano?
Othon. Esta es la Reyna. *al Duq[ue]*
Duq. Quièn ir pudiera?
Feder. Siempre constante,
mudò Girasol amante,
sus passos he de seguir.
Leon. En què vendràn à parar,
amor, tan locos deseos?
Madam. Ocupèmos los Trinèos,
pues yà llegamos al Mar.
Mus. Del amor mas firme *baylet[...]*
en el Carnaval,
ser desconocido es chiste,
en que la suerte consiste,
y la mudança es disfraz,
y el que mas se muda, es el mas ga[...]

Dançando con esta Musica, se entran todos, y quedan Carlos, y el Duque, como estavan antes.

Carl. Pues yà estamos, Cavallero,
en buen sitio, què aguardais,
que la cinta no soltais,
si de ella dais al azero
la decision?
Duq. Soltad vos,
y pongamosla en el suelo.
Carl. No harè tal, porque recelo,
pues no os conozco, por Dios,
que os la lleveis.
Duq. No temais,
y sabed con quien reñis. *descubrese.*
Carl. Y vos con quien competis
tambien es biẽ que sepàis. *descubrese.*
Duq. Principe?
Carl. Duque?
Duq. En porfiar,
què daño me aveis traido!
Carl. Buena dicha me he perdido
por venir à este pesar!
Duq. A los dos librar podeis
de èl, con dexar el favor.
Carl. Vos, primo, serà mejor,
que mi suerte me dexeis.
Duq. Ved que no es vuestra; y es mia.
Carl. Mia es, y vuestra no ha sido.
Duq. Ved si en vano competido
me hallo de vuestra porfia,
pues es de la Reina.
Carl. Aunque
la avia creìdo mi amor
de otra, tampoco vn favor
de la Reyna cederè.
Duq. Como, quando aveis servido
à Leonor, à quien amais?
yà que de esto me obligais
à darme por entendido.
Carl. No es esso de aqui.
Duq. Si es;
porque no es muger Leonor
à quien se atreva el amor
con trage de otro interès,
ni para que piense altivo
quien la sirve, en otra Dama.
Carl. Hermosuras de tal fama,
y de rigor tan esquivo,
ni aun se permiten nombrar
al reñir, que es modo estraño
de hazer las causas de el daño,
y dexar que murmurar;
y assi riño porque quiero,
y no mas.
Duq. Bien: pues dexad la cinta.
Carl. Essa es necedad.
Duq. A essa responda el azero.

Sin soltar la cinta sacan las espadas, y juntando las guarniciones à la primera venida se quedan como forcegeando, cruzadas las ojas.

Carl. Bien dezis.
Duq. Mi guarnicion
la suya desvia en vano.
Carl. Què me haga falta esta mano
para hazer la conclusion!
Duq. Què esta mano embarazada
tenga?
Carl. Pues no mato, ò muero,
para què la espada quiero?

Sin soltar la cinta, ni la espada, se abrazan luchando.

Duq. El brazo sirva de espada.
Carl. Ya es de la fuerça el afan.
Duq. Luchar se ha buelto el reñir.

Sale Federico sin mascara.

Feder. Que àzia aqui los viò venir
fue lo que dixo Beltran.
Què es esto? teneos, señor;
como en lucha, y no en batalla
mi cuidado à los dos halla? *apartalos.*
Carl. De bravo tiene el valor
estravagantes estremos.
Mas para que concluyamos
el duelo, Conde, en que estamos,
y al azero le fiemos,
vos el Arbitro sereis,
guardando (si el Duque quiere)
esta cinta: al que venciere
de los dos se la dareis.
Duq. Aunque sea subdito vuestro
el Conde, en fin, es quien es;
yo se la doy: mirad, pues, *dansela.*
esta confiança muestro
(Conde amigo) por mi honor,
y mi razon se acredite,
que es Carlos quien le compite,
y es de la Reyna el favor.
Feder. Cielos, la salida ignoro
de este lance: que es en vano
que à ninguno dè mi mano
prenda de lo que yo adoro.
Carl. Què assi dure à mi fiereza! *Riñen.*
Duq. Què assi mi furor detiene!
Sale D. Ant. Què es esto? mi espada tiene
à su lado V. Alteza.
Carl. Apartaos.
Feder. Ved que à esta lid
soy el Arbitro: dexad
que lidien con igualdad.
D. Ant. Pues vos conmigo reñid.
Feder. Por què?
D. Ant. Porque nunca viò
reñir, no riñendo èl,
Don Antonio Pimentèl,
y si no el lance estorvò;
porque vèr de azero à zero
matar dos hombres de fama,
es vista para vna Dama,
mas no para vn Cavallero.
Fuera de que me acordè
de que en mi casa vn puñal
sacasteis: hizisteis mal,
y hasta aqui dissimulè,
por Ministro, aunque Soldado;
mas quien sufrirà (dezid)
quando en el campo, y en lid
halla à aquel que le ha enojado?
y assi reñid esta vez,
ò por esto, ò porque soy
quien estorva vn duelo oy
de que vos os halleis Juez.
Feder. En buscar causas en vano
el discurso fatigais,
sobre que me provocais
con el azero en la mano;
y assi os protesto, que ossado
contra vos no se esgrimiò,
Carlos, mi azero, si no
de quien està solo al lado.
Carl. No me estorveis el reñir,
y sea lo que vos querais.
Duq. Puesto que no me estorvais
no tengo q̃ discurrir. *Riñen los D. Ant.*

D. Ant. Què valeroso!
Feder. Què ossado!
D. Ant. Que sea estorvo à mis deseos
esta batalla!
Carl. Teneos:
la espada se os ha quebrado,
tan junto à la guarnicion,
que impossible es resistiros;
desarmado no he de heriros.
Duq. Yo estimo tan noble accion.
Carl. Dad, Federico, la espada
al Duque, pues vos sois Juez.
Feder. Yo no lo soy, que esta vez
à su lado està empeñada
mi persona.
D. Ant. Ni yo puedo
dexar de reñir.
Duq. Ni yo,
con quien la vida me diò
que pueda reñir concedo,
aunque otra espada tuviesse,
pues darme sin ella pudo
el Principe.
Carl. No lo dudo;
y assi nuestro duelo cesse,
Federico, esse favor
es mio.
Feder. No puede ser.
Duq. En esso ay mucho que hazer.
Carl. Premio fue del vencedor,
y yo lo soy.
Feder. Es verdad;
pero si à mi de Padrino,
me hazeis segundo, imagino
que ay otra dificultad;
pues riñendo yo à su lado
su honor està à quenta mia,
y assi dura la porfia,
pues que yo vivo he quedado,
y està en mi mano el favor.
Duq. Y à esso es fuerça que yo añada
defenderle aun sin espada.
Carl. Como, si fue mi valor
quien os concediò la vida?
Duq. Esso, es para no reñir,
mas no para consentir
dàr mi prenda por perdida,
sin que me mateis primero.
Carl. Pues al Conde matarè
si no me la dà.
D. Ant. Vèd que
conmigo esgrime el azero,
y otro no le ha de embestir,
y yo le defenderè
Carl. De èl la cinta cobrarè. *embisten.*
Duq. Primero sabrè morir.

Salen Beltran, Ricardo, Othon, y los que pudieren.

Beltr. Teneos señores.
Othon, y Ricard. Teneos.
Carl. O Quanta gente ha llegado!
Beltr. Vèd que la Reyna ha parado
alli enfrente los Trinèos,
y à dividiros embia
la justicia, à esta pendencia;
y reñir en su presencia
de ninguno es cortesia.
Othon. Tu sin espada, Señor?
toma la mia.
Dale la espada.
Duq. Si harè.
Othon. Con la tuya reñirè.
Feder. El proseguir es error,
yà el passeo alborotado,
y assi para no bolver
el favor, esto ha de ser. *Vase.*

Carl. La cinta el Conde ha llevado,
mas pues remedio no tiene
yo la cobrarè mejor. *Vas.*
Duq. Pues Carlos và sin favor,
disimular me conviene. *Vas.*
D. A. Seguirèlos, no adelante
passe el duelo. *Vas.*
Ricard. Tras èl voy. *Vas.*
Othon. Al lado del Duque estoy. *Vas.*
Beltr. No es possible que yà aguante
el callar, por mejor hallo
dar à cada Cavallero
su alhaja: el alma es primero,
y yo rebiento si callo.
A buscarlos voy veloz.
que el callar yà es necedad:
no ay mas fiera enfermedad
que vna retencion de voz. *Vas.*

Salen Leonor, y Flor.

Leon. Por esso dixo el criado
que con mi hermano reñia?
Flor. Si señora.
Leon. Ay mas pesares?
Pues la Reyna se retira,
ò cansada del passeo,
ò à que el relançe se impida,
di que à este jardin le llamen.
Flor. No es menester que lo diga,
pues el es el que alli viene.
Leon. Retirate tu, y avisa
si ves venir à mi hermano.
Flor. Si harè. *Vas.*
Sal. Carl. Corazon albricias,
que el mismo norte de la alma
es yà escollo de la vista.
Leon. Estais yà desocupado
de otras cosas mas precisas?
Carl. Ninguna, como serviros.
Leon. Yà es ociosa essa fatiga.
Carl. Passò la ocasion tan presto?
mas que mucho si era mia,
y mis ansias de dichosa
la alcançan desvanecida!
Leon. Aora sabeis que và expuesto
entre las perezas tibias,
quien no viene quando sirve
à llegar quando fastidia? quiero
Al paño Mad. A Carlos vi entrar, y
saber de èl mas advertida
la causa, para que el lançe....
mas con Leonor se divisa
hablando à lli; con Leonor?
què el corazon vatiziña,
siendo en avisos que pulsa,
presagios quantos palpita?
Leon. Quien duda q̃ aquel empeño
con mas gusto os detendria?
Mad. Puesto que ay aqui vna torre
de murtas, que entretexidas
entre sus resquicios dexan
mil frondosas zelosias,
del Grutesco nicho ocupe
la concabidad vacia,
yà que à su viviente vmbrosa
verde pared se avezinan.
Carl. Los empeños de el honor
no ignorais quanto obligan.
Leo. Vuestro honor fue interessado?
Carl. He de sufrir la ossadia
de que otro amante favores
en publico me compita?
Leon. Explicaos por vida vuestra;
que, ò yo soy poco advertida,
ò no me atrevo à entenderos;
y aun teme mi bizarria,
que à saber mi razon llegue

lo que mi fasto imagina.
Vos no me servis?
Carl. Es cierto.
Madam. Aora llega à mi noticia:
en fin, bueno es saber;
Leon. Vos
no supisteis que la cinta
era de la Reyna?
Carl. Si.
Leon. Pues como esto se concilia?
que dos acciones opuestas
fuerça es que se contradigan,
y es precisso que me ofenda
la verdad, y la mentira.
Carl. Que servi siempre à la Reyna
mi verdad os testifica,
mas no por inclinacion,
sino por galanteria.
Mad. Buena està mi vanidad.
Carl. Pues viendo que el Pueblo insta
en que nuestras almas queden
con nuestras manos vnidas,
por pertenecerme el Reyno
despues de sus largos dias
(que el Cielo à siglos dilate
con prosperidad tranquila)
empezè yo à cortejarla
con el fin de reducirla
à mi amor; pues si con otro
se desposaba, excluìa,
ò alexaba de este Trono,
con su sucessiòn, mi linea.
Infame es quien à vna Dama
sirve, de tan peregrinas
prendas (ò à la mas vulgar;
como en publico la sirva)
para no dexarla ayrosa,
con quantas cortesanias
su servidumbre con todos
han de acreditar de fina;
aunque en zelosos afectos
quanto no padece finja.
Pues como dexàra à otro
el favor, siendo creìda
passion mi razon de estado?
ò por donde la malicia
mi dissimulo escusàra
de despego, ò cobardia?
Mad. Buen desengaño, à sentirlo
lo obligada, y no lo altiva.
Leon. Como (dezid) perfecciones
tan grandes, tan esquisitas
(juntandose à ellas vn Reyno
de que confessais codicia)
sin amar, servir pudisteis?
Carl. Perfecciones tan divinas;
cada vna por sì me pasma,
y por muchas no me inclinan;
que el alma no acierta à amarlas
en tanto que las admira,
y à vista de su respeto
se mesura la caricia,
Lo infinito que la debo
es lo que amarla me evita:
tal es de la volantad
la libre soberanìa.
que aun juzga que es servidumbre
la razon que amor motiva,
pues donde ay obligacion,
es paga, y no simpatìa.
A vos, en quien la passion
con la eleccion se acredita,
adoro, y à vos.
Leon. No mas,
que es muy necia grosseria
servirme à mi à hurto de otra;
y que yo.
Sale Christ. No lo repitas,

que yo, Leonor, escusarte
quiero con Carlos la ira,
que sè que has de sentir; tu
veràs como le castiga
mi altivez.
Carl. Muerto he quedado.
Leon. El pecho ya nos respira?
Carl. Si yo.
Leon. Si yo,
Mad. Bien està.
Carlos, el Duque exercita
vn publico ministerio;
sea qual fuere aquella riña,
fuerza es que conmigo sea
quando con èl se prosiga.
Y en vuestro amor tomarè
resolucion bien aprissa:
idos, pues; à què esperais?
Carl. Cruel hado!
Leon. Suerte impia!
Carl. A Reyna à quien debo tanto
me hazes dexar ofendida?
Leo. Quando vn corazon cõquisto
me hazes perder tal amiga?
Los dos. Mas dichas de vn triste, quãdo
no acabã en siendo dichas? *Vãse los 2.*
Madam. Quedamos bien, vanidad?
estamos bien, corazon?
què toda mi perfeccion
se esconde en mi Magestad?
ella es mas que mi beldad?
pues como no la procura
aborrecer mi cordura?
que aun siendo prenda es odiosa
la que competirnos osa
la discrecion, y hermosura.
Què siendo yo tanto, à mi
mi estado sea superior,
y para vivir mayor,
me estorve lo que naci?
Aqui de mi genio, aqui:
que si mi altiva nobleza,
poder, Corona, y riqueza
huella con mis plantas oy
veràn que, en mi sola, estoy
superior à mi grandeza.
Carlos mi Corona amò,
y à mi, no por mi, ha servido:
ay necio! què èl no ha sabido
lo que, como yo, soy yo.
La vanidad me ofendiò,
y me enseñò en la experiencia,
que vn Rey no sabe por ciencia
el que le ama con verdad;
pues quien sabe que es lealtad,
si es la lealtad conveniencia?
Supongo que mi razon
tanto tiempo ha q̃ me hà instado
à esta mudança de estado
por punto de Religion;
pero es tal mi condicion,
que el Reyno con que naci
tambien renunciàra assi,
con tal generosidad,
por hallar vna verdad,
que à mi me digan por mi.
Con no aver yo de rendir
à hombre humano el corazon,
senti que por ambicion
Carlos me llegue à servir.
Querer en triunfos luzir
lo bello, no es de estrañar,
que à esso se dexa mirar:
si esto llega à suceder
en quien no ha de agradecer,
ay que harà en la q̃ ha de amar!
pero Federico, y Laura
sus passos aqui encaminan,

apele

èspele mi vanidad
à experiencia mas propicia
escondiendome.

Escondese, y sale Laura, y Federico.

Fede. Que tu
en esta estancia florida
me esperavas, me dixeron.
Laur. Si, que avisarte queria
(buscar ocasion de hablarle
mi pena assi solicita) *Apart.*
que el gran Maestre del Reyno
(Dignidad no succesiva)
de morir acaba; y pues
la Reyna tanto te estima,
yo la harè, si tu quieres
pretender, y
Feder. No prosigas.
Yo, Laura (ya que tu sabes
quanto mi passion delira)
de Madama no pretendo
mas premio, que el de servirla.
Yo rozar con intereses
de mi passion la hidalguia?
Yo hazer comercio mi afecto,
ni que la ambicion se vista
del culto de amor supuesto?
religiosa hipocresia!
Fuera muy bueno, que la ansia
de su hermosura divina,
no atreviendose à deseo,
degenerasse en codicia?
Mag. O quanto de aquel despego
esta passion me desplica!
hermosura yà lo eres,
pues tus triunfos lo acreditan.
Laur Què impertinente de hidalga
tu passion escrupuliza?
de vna Reyna por amarla
ay quien favores no admita?
Fed. Yo, Laura, no amò à la Reyna.
Laur. Pues à quien?
Fed. Solo à Christina,
que yo por ella la adoro,
sin otra prerrogativa,
ni otro fin, que el de adorarla;
y todo quanto suspiran
mis ansias, premia en excesso
con dexarse vèr benigna:
pues como mi entendimiento
se halla lleno con mi vista,
y de amar las perfecciones
concibe tanta delicia,
èl con su eleccion se premia,
sea, ò no la Dama esquiva.
Laur. Advierte que hablas cõmigo,
y de otra.
Feder. Y esso què quita
à mi amor?
Laur. Mucho, grossero,
que es muy necia villanìa
dexar à vna Dama, de otra
la passion encarecida.
Mag. Pobre Laura, que yà sabes
quanto ser curiosa pica!
Feds. Quando la Dama ignorare
que otra el Cavallero sirva,
serà; pero quando tiene
otra passion conocida,
mas ayrosa esta con todas,
quanto la obstenta mas fina;
y sirviendo atento à vna,
en vna à todas obliga.
Yo entre mi mismo à saber
mi passion no me atrevia,
siendo entre duda, y excesso
propriamente presumida.

Tu te metiste à saberla,
y quando mas pretendias
venirme à ser embarazo,
te elegi por compañia,
pues yà tengo à quien dezir
quanto adoro; y assi, prima,
perdona, que à todas horas
esta passion te repita,
pues tu misma, con saberla,
te condenaste à sufrirla.

Laur. A saberlo ella, no fuera
capàz vengança tu vida
de su enojo.

Feder. Pues por esso
mi silencio determina
esconder de sus oìdos
mis quexas.

Laur. Lo que imaginas
aun irrita su desdèn.

Fed. No irritarà, pues precisa
ella misma à que lá adore.

Laur. Si irrita, traydor.

Sale Mad. No irrita.

Laur. Què no irrita dizes?

Madam. Si.

Laur. Tanto vna Reyna confirma?

Feder. Muerto estoy.

Madam. No es quien lo dize
la Reyna, sino Christina,
que es lo que ama Federico.

Laur. Y te precias de querida?

Mad. Si Laura: que no sè que aya
otro contento en ser linda,
y la hermosura para algo
se pule, prende, y matiza,
pues no se esmera en ser bella
para ser aborrecida.
En Damas tan soberanas
es en quien menos peligra
saberlo, que el verse amadas
no las disuade de altivas;
y à esso nacen, las que nacen
de la admiracion tan dignas,
donde es lo mas del amor
vna lealtad excessiva;
como no llegan al Cielo
impressiones peregrinas,
las passiones de los hombres
miramos tan desde arriba,
que aunque el amor divisamos,
no alcançamos la ossadia,
pues la mayor, ò no llega,
ò llega desvanecida.
Sospechosa està de sì
quien se acoge à ser arisca;
que quien de sì se assegura,
no se riñe lo esparcida.
Yo estoy, Laura, yo estoy Conde,
en resolucion muy fixa
de peregrinar la Europa,
por si mi orgullo averigua,
quanto mas que por mi Reyno
me veneran por mi misma.
De lo que me amais los dos
me he dado por entendida,
porque de vosotros es
de quien mi afecto se fia;
y escarmentada de hallar
en la lealtad la avaricia,
à quien me quiera por mi,
mis secretos se confian;
no à quien me quiera por Reyna;
y de ser leal desista,
en no siendolo. Yà, Conde,
no soy yo la que solìa:
ved los dos que en mas dichoso
tiempo, quando Dios queria,
servisteis vna gran Reyna,

si

si amais vna peregrina.
Laur. Tuya soy.
Fed. Tu nombre solo
mi esclavitud autoriza;
Mad. Pues yo: pero Carlos viene;
vèn Laura: Tu no me sigas;
que yo aqui darè la buelta.
Laur. A Dios locas fantasias.
De la Reyna he sido siempre,
ella es antes que mi embidia. *Vanse.*
Sal. Carl. A buscarte, Federico, *(cas 2.*
me ha traìdo mi furor,
y en la locura mayor
todo mi enojo no explico.
Al Duque el despojo rico
diste de la Reyna?
Fed. Yo?
Carl. Pues no se le has dado?
Federic No.
Carl. Luego tu le tienes?
Federi. Si.
Carl. No lo creo.
Federic Vesle aquì. *Muestrale.*
Carl. Pues mi industria se logrò,
sin que palabra repliques
entra conmigo à esta pieza
de las burlas.
Federic. Si harè: Cielos
que prevenciones son estas? *Entranse.*
Sal. B.l. Los dos vàn solos, yo atisvo,
que temo que algo suceda. *Val.*
Salen Federi. y Carl. Esperad vn poco.
Federic. A què
cerrais con llave la puerta?
Carlos. De esta ventana en el poyo
hallàreis la llave puesta,
si me matais.

Ay vna rexa donde se assoma Beltran, y pone la llave en ella.

Beltr. Los jazmines
que enredaron esta rexa
me sirven de celosia.
Federic. Què intentais?
Carl. Aunque pudiera
sacaros à mejor sitio
para cobrar essa prenda,
no solo es mi mayor punto
no salir de aqui sin ella;
pero à quien huye en campaña
es precisa diligencia
adonde le halle encerrarle.
Federic. No ageis assi mi nobleza;
que la espada, ò la pistola
ninguno jugò mas cerca
que yo de los enemigos,
y observando vuestra escuela;
de mi espalda vive Dios
que ninguno os darà señas.
Beltr. Atengome yo à la mia,
que la pongo por rodela.
Carl. A la puerta del jardin
con vn cavallo os espera
vn criado, à quien el orden
dexè de que os obedezca:
escapad si me matareis,
que dinero, y joyas lleva
para que en qualquiera parte
os libreis.
Beltr. Essa es muy necia
prevencion; pagar mi muerte;
mal aya yo si lo hizièra
Federic Mi Principe, y General
sois, ved si estas preeminencias
puede romper mi valor.

Carlos. La Corona de Suecia
renunciàra; este baston *Tiralo.*
que de mi arrojo, rompiera,
si à no reñir por mi Dama
me obligàra su grandeza,
pues no avrà Rey, que por serlo,
dexar de ser hombre quiera,
y en mi los agravios de hombro
por Principe no se vengan;
y assi defiendete, en caso
que el favor por bien no cedas.
Fed. Ni à Soldados, ni à Vassallos
tengo yo por cosa cuerda
que enseñeis à ser cobardes:
fuerça es que con vos lo sea,
y pues me avreis menester
tan valiente como era,
contentaos con que este lazo
buelva poder de la Reyna,
que assi quedais bien, y yo,
sin que de vos mismo aprenda
alguna cosa, señor,
que os pese despues que sepa.
Belt. Què prudente le reporta!
Cal. Ninguna razon me templa,
y yà desnuda la espada, *Sacala.*
ni à escucharla es bien q̃ atienda.
Feder. Vos me precisais de modo,
que sacar la mia es fuerça.

Saca la espada, y tira la bayna.

y al mismo tiempo tirar
la bayna, pues cosa es cierta;
que quien con su Soberano
à sacarla vna vez llega,
no ha de bolverla à la cinta,
y assi es la bayna superflua.
Carl. Pues defendeos.
Feder. Esso no,
de mi el furor me enagena:
Carlos. Pues para què la sacais?
Feder. Por si ella acaso os acuerda
las victorias que os ha dado,
y en su azero reberveran,
delante os la pongo, por

Tiende la espada recta contra èl.

espejo, y no por ofensa;
el espejo templa al hombre,
si la colera le ciega;
miraos en èl, y vereis
todo lo que en vos se arriesga.
Carl. Mas dentro de ella me irrito.
Feder. Pues mejor serà romperla,
que si en fe con obligarla
à ser traydora se premia, *Rompela*
pues de defensa no sirve, *(espada.*
no es bien que sirva de afrenta.
Carl. Què has hecho?
Feder. Pues que no sirve
à que honra, y vida defienda,
no sirva à que vos digais
que me matasteis con ella.
Demàs de esso, mi lealtad
viendo en vos essa fiereza,
no se fia de lo que
à mi espiritu aconseja
el azero, y como amigo
peligroso le desecha;
y assi, si aveis de matarme
que estoy indefenso sepan,
y que con la sangre mia
manchasteis la sangre vuestra.
Carl. El valor me yelas, hombre;
pero no es bien que pretendas
obligarme à ser infame,

ò à salirte con tu tema.
Yo à reñir vine contigo,
y esta salva, vna vez hecha
si no me dàs el favor,
te matarè como pueda;
pues tu atrevimiento passa
la linea de mi paciencia,
obligandome à vna infamia.
Fed. De essa impetuosa violencia
à este bastòn que arrojaste,
por recurso vltimo apela
mi brazo, yà precisado.
Carl. Contra mi traypor, empleas
esse instrumento?
Federic. Tus puntas
quitarà de esta manera.

Defiendese con el bastòn.

Beltr. Aqui me han puesto la llave;
y pues yà pude cogerla,
abro, y doy gritos. Señores,
que se matan sobre apuesta.

Sale toda la Compañia, y se apartan.

Todos. Què es esto?
Beltr. La Reyna, antes
que yo, abriò con la maestra;
y pues no sirviò esta llave,
quede para otra Comedia.
Federic. Esto es, señora, despues
de dàr à las plantas vuestras

De rodillas le da el lazo.

este lazo, porque nada
de mì à mi Principe ofenda,

De rodillas le dà el bastòn.

restituirle el bastòn,
que no siendo arma de ofensa,
sino de defensa, pudo
indultarme de su Alteza;
como en fin hecho à amparar
tantos Reynos en su diestra:
pues quando matarme quiso,
me reservò su clemencia
su bastòn, para reparo,
y este solo lo fue, en prueba
de que de su brazo, solo
el ser subdito es defensa.
Mad. Bien està, y para que cessen
de vna vez estas contiendas:
Carlos, vos el Reyno amasteis,
no à mi; y siendo cosa cierta
que yo à mi me estimo en mas,
que al Cetro, ni à la Diadema,
mi amor lo que vos amasteis
(renunciando el Reyno) os dexa,
y en èl lo que mereceis
por vuestra sangre, y proèzas;
no à mi, porque no ay en vos
cosa que à mi me merezca.
Todos. Què dezis, señora?
Madam. Nadie
oponerseme pretenda;
que yo al mundo peregrina,
con la proteccion suprema
de España, darè à entender
que me ha sobrado Suecia
para ser por mi adorada,
y no por la conveniencia.
El Duque, que està presente,
tambien me quiso por Reyna,
Federico, por mi sola,
y assi (no aviendo quien pueda
merecerme, y siendo yo
incapaz de estar sujeta)
lo que ofrezco à Federico
es, que siempre le agradezca
su amor, y que de èl me sirva;

y,

y porque conmigo venga,
del Orden de la Amaranta
(que en la Vanda, y la Venera
las dos Aes de Alexandra
(nombre que mi altivèz precia)
enlaza ; con los diamantes
que asegura su fineza,
y que es dulce en la memoria
dize orlandole vna letra)
del Orden de la Amaranta,
(cuya Religion professa
al Rey, à la Patria, y Dama
servir con mayor fineza)
le hago Gran Maestre; viendo
que en esto à todos exceda,
y quanto puedo le doy,
que en imposibles empressas
el mayor premio de amor
es que le aceten, y crean.

Feder. Ni esse lo es, que en quien adora
las mas soberanas prendas,
su eleccion es su fortuna,
y el conocimiento de ellas
es el que basta à premiarle,
quiera la Dama, ò no quiera;
y assi el amor con el propio
entendimiento se premia,
quando es tan alto.

Madam. La mano
le dè à Carlos Leonor bella.
Y mira Carlos què mas
puedo hazer, si hago que tengas
la Dama que tanto adoras,
y el Reyno que galanteas.

Carl. De dichoso estoy corrido.

Leon. De ay mirada estoy suspensa.

Duq. En fin es Reyna mi hermana.

Mad En Ambers mi residencia
vamos à hazer, Don Antonio.

Beltr. Rico voy, sigo tu estrella.

D. Ant. Los motivos generosos
de tanta mudança oy muestras,
otras se sabran por gloria
de España, y aun de la Iglesia;
si conseguimos en tanto
que aya probado la idea
quien es quien premia el amor,
ò aplauso, ò perdon merezca.



LO



LOA
PARA LA GRAN COMEDIA DE LA RESTAURACION DE BUDA, DE DON FRANCISCO DE BANZES CANDAMO.

FIESTA REAL, QUE SE REPRESENTO A SUS Mageſtades en el Coliſeo del Buen-Retiro, en celebridad del aguſto nombre del ſeñor Emperador Leopoldo Primero, el dia quince de Nobiembre del año paſſado de 1686.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

El Año.
El Himbierno.
La Primavera.
El Eſtio.
El Otoño.
Edad de Oro.
Edad de Hierro.
Edad de Plata.
Era de Ceſar.
Imperio Aſyrio.
Imperio Griego.
Imperio Perſa.
Imperio Godo.
Imperio Romano.
Imperio Othomano.
Nino.
Cyro.
Alexandro.
Alarico.
Julio Ceſar.
Othomano.
Coro de Armados.
Dos Coros de Damas.

Pintòſe en la Cortina la yà Imperial Ciudad de Buda, deſcriviendo en ſu perſpectiva (ſiguiendo la Linea Orizontal) toda la parte Meridional, que aſſombra la

Monta-

Montaña de San Gerardo, cuya cima dominaba superior el gran Castillo; que in con afan subiendo el aspero terreno, hasta que su omenage sobre la cerviz del Ri co descansaba de la fatiga. Ocupaba su Cielo vna Aguila Imperial, que volan àzia la parte de Oriente, con la diestra garra colocaba vna Cruz sobre el Capi de la Torre de San Estevan, Antigua, y Matriz Parroquial de aquella Metr poli de Vngria, y con la siniestra fixaba el Imperial Estandarte sobre los Mu del Castillo: Del siniestro pico pendia este mote: Reddite, igitur, quod est Cæsar Cæsari; *y del derecho el otro extremo del texto:* Et quòd est Dei Deo. *Adag*

12. *De las Rocas de la Ciudad pendia el siguiente Castellano:*

La Era de Cesar cuente
El gran Año, en que bolviò
Al Cesar, lo que es del Cesar,
Y lo que es de Dios, à Dios.

Diò principio à la Loa el Año coronado de laurel, tenia en vnà mano vna llave en otra vn Orbe de vna Sierpe, armado de todas armas à la Romana, sobre carro adornado de trofeos belicos, y tirado de quatro Cavallos, con tan viva cion, que al pequeño movimiento de la tramoya parecia que hollaban el vien. Acompañabanle delante de la cortina sus quatro Estaciones, à las quatro es nas, tirando cada vna las riendas de uno de los Cavallos. El Himbierno ve de martas, y armiños, con vn brasero, cuyas llamas hizo el arte tremulas, y rama seco, y marchito en las manos. La Primavera vestida de flores de seda, y ronada de rosas, con vn Azadon de plata en la mano. El Estio coronado de es gas, desnudos los brazos, y en la mano vna hoz; y el Otoño coronado de pampa con señas de Ganimedes, trayendo la copa en la mano. En las Nubes, que les s vian de Trono traian repartido el Zodiaco, dando à cada Estacion los tre Signos de su curso, y acompañados de la sonora confusion de instrumen tos, empezaron el Real Festin de esta suerte.

Cant. Año. Ha de las tres Estaciones,
en que el Tiempo dividiò
la Carrera, cuyas huellas
imprime en Signos el Sol.
Cant. las 4. Del curso voluble, luciente Reloxa
Cant. dent. à 8. Quien llama à las tres Edades,
que el breve Tiempo ilustrò?
Que el celebre passa, el funebre dura,
que corre, que huye, que buela veloz,
que mueve, que bate, las tremulas alas
en la Region.

Cant. Año. El Año mas prodigioso,
à quien LEOPOLDO ilustrò,
de tanto marcial trofeo,
tanto belico blason.
Las 4. Del timbre del Austria sagrado esplendor.
Cant. Himb. Las quatro partes del Año,
de quien yo el Himbierno soy,
en el qual su invicta mano
las Puertas de Jano abriò.
Las 4. Al alto trofeo, y al marcial horror.
Cant. Prim. Yo la hermosa Primavera,
en cuya verde estacion
tanto aparato previno,
tanto Exercito juntò.
Cant. las 4. Del ronco clarin, al metrico son.
Cant. Est. Yo el Estio, en cuyo curso
à Buda altiva ciñò
vna Muralla animada
en vn viviente Cordon.
Las 4. Batiendo sus Muros ardiente furor.
Cant. Otoñ. Yo el Otoño, en cuyo tiempo
con vno, y otro Pendon
el Aguila, en su omenage
plumas de seda batiò.
Las 4. Perdiendo à sus visos la Luna el candor.
Las 2. El Año pues, y sus quatro Estaciones,
à convocar vienen oy.
Otras 2. Las tres Edades del tiempo,
para aplaudir el nombre mayor.
Las 4. Que celebra à victorias la fama,
y quenta à triunfos el Sol.

Aqui se corriò de rapido la Cortina, quedando descubierto el Templo de la Fama, donde estaban dibuxadas Estatuas de varios Heroes famosos, en los nichos, que (entre los bastidores fingia la perspectiva) sobre pedestales de jaspe, y bronce estaban el Imperio Asyrio con Nino, el Persa con Cyro, el Griego con Alexandro; y el Godo con Alarico, llenando la vista de la agradable confusion de sus varios trages Nacionales, con Laureles, Cetros, y Purpuras; el plano del Teatro ocupaban tres Coros, dos de los lados

eran de Damas con hachas encendidas, vnas con coronas de oro, y otras de plata, guiadas de las dos Edades, à quien estos dos metales dieron nombre: El Coro de enmedio acaudillado de la Edad de Hierro, era de Heroes armados, con varas de tornear, que mezclados en el Sarao con las Damas, rompian las hastas con ayrosa ira.

Mus. à 8. Yà vienen las tres Edades,
que el tiempo breve ilustrò, &c.
Rep. Ed. de Or. Yo que soy la Edad del (Oro
Plat. Yo que la de Plata soy.
Or. Con tantas felicidades,
como mi Edad incluyò.
Plat. Con tantas pompas, y dichas,
como obtuvo mi Estacion.
Las 2. A aplaudir el feliz nombre
vengo.
Hier. Y yo, que (de las dos
sucessora) Edad de Hierro
me llamè, pues en mi horror
todo es iras, todo es furias,
todo es guerra, y confusion,
con los Heroes de mi Siglo
vengo; y pues celebran oy
del mayor Cesar el nombre,
no parece que es error
traer los Imperios, que
sucessivos aclamò
el mundo, porque festejen
(con estraña admiracion)
su Edad los Imperios, que
le aguardan su Emperador.
Nin. Yo soy Nino, hijo de Belo,
à quien Jupiter llamò
la Mythologia, y nieto
del sacrilego Nembrot:
Monarca de los Asyrios
fuì, y el que en el mundo diò
principio al primer Imperio,
que à vn mismo tiempo empezò
la Republica del Orbe,
con politica ambicion,
à aclamar vn solo Rey,
y à negar vn solo Dios.
Cyr. Yo soy Cyro, del Imperio
de los Persas Director,
que arruìnè el de los Asyrios.
Alex. Y yo Alexandro, que diò
principio al Imperio Griego,
destruyendo con valor
el del Persia.
Alar. Yo Alarico,
de quien su origen tomò
el Imperio de los Godos;
que aunque no tuvo este honor
en Sacras, ni humanas letras,
en España le erigiò
el Emperador Alfonso;
y en el Imperio Español
oy el Godo permanece,
pues en otro mundo hallò
(siguiendo el curso del dia)
la tumba ardiente del Sol.

Cant. Imp. Asyr. Yo que soy el Imperio Asyrio,
à coronar el Nombre feliz
venga, pues solo el Imperio primero
corona en Diademas, ilustra en Laureles
la Noble cerviz,

que ciñe, que vibra, que esparce, que luze
los rayos pe Ofir.

Las 4. Celebrele asi
metrica la Lyra, belico el Clarin.

Cant. Imp. Pers. Yo que soy el Imperio del Persa
he de aplaudir su nombre, pues vì
que solo mi Reyno valiente, y guerrero
imita sus triunfos, venera sus lauros,
pues supo rendir
triunfando, lidiando, ganando, y venciendo
del Orbe el confin.

A 4. Celebrele asi, &c.

Cant. Imp. Grieg. Yo que soy el Imperio del Griego
oy le he de dàr la Corona, pues fuì
quien dominando doze años el Orbe,
altas conquistas, triunfos insignes,
que à la fama dì,
en Mares, en tierras, Provincias, y Reynos
supe adquirir.

A 4. Celebrele asi, &c.

Cant. Imp. God. El Imperio soy yo de los Godos,
que el nombre celebro, pues yà consegui
de la Casa de Austria blasones,
hallando en mi Reyno, teniendo en mi Imperio,
que al Orbe estendì,
el Sol luminoso, que nace, y que muere
Ocaso, y Nadir.

A 4. Celebrele asi, &c.

Aqui baxò la Era de Cesar desde el arteson del Templo, oprimiendo el cuello à vna Aguila Imperial, y abriendose el foro se descubriò vn nicho, en què sobre otro Pedestal mas eminente estaba Julio Cesar, armado à la Romana con laurel, y manto Imperial; à sus pies estaban el Imperio Othomano, y Othomano su primer Emperador, aprisionados con cadenas, y llorando.

Cant. Era. Tened, parad, oìd,
que celebrar su nombre felize
me toca à mi:

Yo soy la Era de Cesar;
en cuyo tiempo advertì,
que empezò el Romano Imperio,
à florecer, y lucir,
pues Mares vndosos,
Provincias estrañas, y Climas remotos;
llegò à conquistar, y supo invadir.
Oy que el Imperio Romano
buelve en LEOPOLDO feliz,
la Era de Cesar buelve
à contar su edad, pues vì,
que alarbes azeros,
Provincias estrañas, y fertiles Reynos;
pudo arruinar, y supo invadir.

Cant. Imp. Rom. Yo que soy el Imperio Romano
su nombre celebro, pues que solo à mi
(porque LEOPOLDO es Romano Monarca,
Augusto del Austria, y Cesar del Orbe
en todo el Paìs)
sus Lauros, sus Triunfos, su Nombre, y sus glorias
me toca aplaudir.

A 4. Celebrele asi, &c.

Repr. Ces. Yo soy Julio Cesar, que
el primero Fundador
fuì del Imperio Romano,
y el primero que feroz
con las Romanas Legiones
en la Vngria conquistò:
Y asi advirtiendo que vn Cesar
con publica aclamacion,
por los Romanos la Vngria
à conquistar empezò,
y otro Cesar (que tambien
es Romano Emperador)
la acaba de conquistar,
no en vano resucitò
la Era de Cesar, que cuente
sus años siempre; y al que oy
celebramos, de trofeos
coronado, vfano dòy
el Laurel: Viva año en que
Buda felize bolviò
al Cesar, lo que es del Cesar,
y lo que es de Dios, à Dios.
Con que al Imperio Othomano
y à Othomano Fundador
suyo, el Imperio Romano
huella, diziendo en prision.

Cant. Imp. Othom. Prisionero del Romano *Recitativo*
Cesar, à este robusto Escollo asido,
el Imperio Othomano
de su yugo oprimido,

rabio-

rabioso gime, brama enfurecido.

Cant. Othom. Del Cesar prisionero
el primero Tyrano del Oriente
exala al rigor fiero,
quando su pena siente,
todo el abismo en vn suspiro ardiente.

Cant. los 2. Ay! que à la rabia, à la ira, al dolor fiero,
agonizo en suspiros, en ansias muero.

Imp. Othom. Pueblen quexas cansadas
el barbaro desierto de estas breñas,
y del eco alentadas,
(dando del dolor señas)
bramen las Rocas yà, giman las Peñas.

Othom. Este lamento ansioso
las esferas taladre furibundo,
pueda en mi mal penoso,
vn suspiro profundo
estremecer las bobedas del Mundo.

Las dos. Ay! que à la rabia, &c.

Cierrase el Templo con todos los Imperios, y Emperadores.

Era. Todos se retiren, pues
solamente he de ser yo
la que celebre sus glorias;
y pues à mi me tocò
aplaudir su heroyco nombre,
solo he hecho prevencion
de vna Comedia.

Todos. Què assunto?

Err. Qual pudiera ser mejor,
que la Victoria de Buda?
Que, aunque es cierto q̃ escriviò
tan gran caso humilde ingenio,
la mas sagrada atencion,
toda aplicada al sucesso,
no repararà en la voz.

Todos. Pues què falta?

Era. Que empezemos,
diziendo en acorde vnion:

Cãt. Cante, CARLOS, tu nombre,
y el de LEOPOLDO
la fama, siendo el eco
vno del otro.

Cant. Plat. Flor de Lis generosa,
cuya belleza
cabe en la vista, y nunca
cupo en la idea.

Himb. Alemana Amazona,
cuyo ardimiento
dize, que no distinguen
las Almas sexo.

Cant. Prim. Soberanas Deydades,
cuyos desdenes,
aunque afectos apagan,
almas encienden.

Cant. Todos. Perdonadnos si suenan
pistoletazos,
que à Laureles esquivos
no assustan rayos.



LA GRAN COMEDIA DE LA RESTAURACION DE BUDA,

DE

DON FRANCISCO BANZES CANDAMO.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Carlos, Duque de Lorena.
Maximiliano, Elector de Baviera.
El Conde Ernesto Staremberg.
El Principe Luis de Baden.
El Conde de Sereni.
El Principe Eugenio de Saboya.
El Duque de Bejar.
El Marquès de Villena.
El Marquès de Valero.
Don Gaspar de Zuñiga.
El Baron de Creus.
Vberto, Soldado gracioso.
Pierres, Soldado gracioso.
Abdi, Bajà de Buda.
El Gran Visir.
Amurates, Turco Galan.
Ibraìn, Aga de los Genizaros.
Mehemet Bajà, Barba.
Xarifa, Dama Turca.
Zara, Dama Turca.
Fatima, Criada Musica.
Zelima, Criada Musica.
Madama Ragotbzi, Dama Vngara
Quatro Damas Vngaras.
Galanes Vngaros.
Soldados Christianos, y Turcos.

JOR-

JORNADA PRIMERA.

El Teatro està de jardin, y salen cantando, y baylando Turcos, y Turcas, imitando sus zambras, y por vn lado con caxas, y clarines salen marchando Soldados Turcos, Ibrahin Aga, y Abdì Baja, y por otro las Damas Turcas.

Mus. Venga en hora buena
con victorias tantas
el Rayo de Alì,
la Pompa Othomana;
repitiendo todos,
en coros, y zambras,
arma, guerra,
guerra, arma.

Zar. Generoso esposo mio,
en cuyo aplauso la fama
inflama alientos sus bronces,
ventila à soplos sus alas:
Heroyco Bajà de Buda,
por quien, con razon, se ensalçan
à iluminar nuestras lunas
el firmamento de la Austria.
En hora felize buelvas
victorioso, à cuya causa
oy como triunfo (aunque triunfo
corto à tus grandes hazañas)
dizen las sonoras vozes,
que en aplauso tuyo cantan.

Mus. Venga en hora buena
còn victorias tantas
el Rayo de Alà,
la Pompa Othomana.

Xarif. En hora feliz, señor,
restituyas à tu casa
tu persona victoriosa.
(Ay Amurates, que vanas
de lo breve de tu ausencia *Ap.*
salieron las esperanças!)
En hora felize buelvas,
(digo otra vez) y las altas
prendas, que te ilustran, hallen
ocasiones duplicadas
en que lucir; que aunque es dicha
tener prendas soberanas,
es dicha aparte tener
ocasion en que ostentarlas;
cuyo aplauso solemnizan
sonoras clausulas blandas.

Mus. Repitiendo alegres
en coros, y zambras,
arma, guerra,
guerra, arma.

Ibr. Ay Xarifa! que tumulto
de penas me sobresalta,
en la civil tirania, *Ap.*
que has introducido al alma!

Abd. Aunque tan festivo estruendo
debo estimar (bella Zara)
como aplauso de tu amor,
permiteme que te haga
recuerdo de mis proezas,
à cuya sobervia hidalga
le parece que es desayre,
que con dulces consonancias
vn trofeo tan humilde,
como triunfo se le aplauda.
Salir con algunas Tropas,
que infestassen las campañas
de Vngria, donde el Danubio
Torres, y Muros engasta,
que yà tenazmente enrosca,
y yà robustamente abraza:
Quemar todos los forrages

de las tierras ocupadas
del enemigo, desuerte,
que en Barkan, su Plaza de Armas,
donde vàn juntando el gruesso
de las Milicias Christianas,
les pudo avisar el fuego
que iba encendiendo en las llamas:
No es hazaña, ni es victoria.
para quien lograr aguarda
victorias, y hazañas juntas;
pues siendo distintas ambas,
hazaña ay que no es victoria,
victoria ay que no es hazaña.
Pero por no desayrar
fineza tan cortesana,
la admito. Todos se sienten.

Sientanse en almohadas.

Zar. Bien mi rendimiento pagas.
Cant. Zel. Inclito el Bajà venturoso,
oy con sus Tropas gallardas
buelve victorioso à Buda,
donde sonoras le aplaudan
metricas de la voz consonancias.
Cant. Fat. Jubilos le repiten alegres
los Clarines de la fama,
y dando el eco à las peñas,
que sus aplausos dilatan,
Musicos en el bronce le cantan.
Cant. Cel. Celebres le consagre trofeos
en generosas estatuas
la fama, y para su triunfo
incessantemente bata
tremulas de sus plumas las alas.
Can. Fat. Miseros los Christianos
en las cadenas pesadas
giman, siendo en sus oìdos
los lamentos, y las ansias

Pajaros mas sonoros del Alva.
Cant. las dos. Repitiendo todos
en coros, y zambras.
Toda la Mus. Guerra, guerra.
Vozes dentro. Guerra.
Mus. Arma, arma.
Vozes dentro. Arma.

Suenan caxas, y clarines; levantanse todos assustados, y sale Amurates Turco galan, y Vberto Christiano.

Abd. Què es esto?
Amur. Yo lo dirè.
pues de batir la campaña
con la partida, de quien
quedar por Cabo me mandas,
vengo; y al querer vencer
la cumbre de essa Montaña,
que verde dique al Danubio,
es Padrastro de esmeralda,
entre las peñas escucho
de los timbales, y caxas
vn valbuciente murmureo,
que todo el contorno vaga;
desuerte, que no percibe
el oìdo en la distancia,
si es rumor de los sentidos,
ò si es viento, que maltrata
los arboles, y ellos forman,
oprimidos de su saña,
aquella cobarde quexa
en susurro disfrazada.
Mas declarado el estruendo,
oygo las Trompas bastardas,
que en los concabos resuenan
mal, que el eco, en vozes baxas,
parece que las murmura,
sin atreverse à imitarlas.

El

El Exercito Imperial
descubro; y en la emboscada
de la interpuesta maleza
le voy costeando la marcha.
Pero apenas el Presidio
de Pest, Plaza tan cercana
à Buda, que solamente
el Danubio las aparta;
bien que entre las dos vn Puente
es broche que las enlaza.
Apenas la Guarnicion
(digo) descubriò abançadas
con los Cavallos ligeros
las Tropas de la Vanguardia,
quando abandonò el recinto,
cobardemente villana,
introduciendose en Buda,
sin que se les disputara
à los Christianos disignios,
puesto de tanta importancia.
Alojados, pues, en Pest,
intenta fortificarla,
y à tomar los demàs puestos
con tal impetu se abançan,
que aunque yo à brida batida
he venido hasta tus plantas
à traerte la noticia,
temo que halles yà ocupadas
las mas surtidas, segun
en los contornos se acampan:
Ay Xarifa! Solamente *Ap.*
tu peligro me acobarda!
Esta desmandada espia,
que curiosa se alargava
à observar nuestros intentos
pude apresar, porque trayga
quien diga, lo que no pudo
llegar à saber mi maña.
En su multitud en fin
se verà Buda anegada;
pues segun el gran concurso
de tantas Naciones varias,
morirèmos del tumulto,
mucho mas que las Armas.
Xarif. Ay Amurates! que quando
tu ausencia sienten mis ansias,
vienes à aumentar mis penas:
Cielos, Buda es la sitiada;
por quanto (ay de mi!) no diera
donde yo estoy la desgracia?
Abd. Christiano.
Vbert. Aqui entro yo;
y plege à Dios que bien salga,
yà que de espia perdida
escondida entre vnas ramas
mi miedo me hizo conejo,
pues los podencos me cazan.
Abd. De donde eres?
Vbert. Yo, Señor,
(supuesto que ser me mandas
Coronista de mi mismo)
soy Vngaro por la gracia
de Dios, mi nombre es Vberto,
generosa mi prosapia,
que no ay Coronista alguno
que no haga la suya hidalga.
Abd. Esse Exercito, que gente
traerà?
Vbert. Si verdad se habla;
yo soy muy mal Contador;
ni aun los azotes contaba
qnando muchacho en la escuela
mira como tendrè traza
de saber que gente tiene?
Abd. Pues si no sabes contarla,
en vn potro ajustaràs
la quenta mejor.
Vbert. Zarazas.

yà la tengo yo en la viña:
Con estos, y los que aguardan,
ochenta mil hombres son
en todos, los que à la Plaza
vienen à echar vn cordon
con nudos de gente armada:
El que aora ocupò à Pest
es solo vn cuerpo, que manda
el Elector de Babiera,
que se ha dividido à causa
de algunas operaciones
que ha executado en su marcha.
Aora falta el de Lorena,
y si à Pest en fin se traga
vna bocanada sola
de gente, que la garganta
de Barkan ha despedido,
yo tengo por cosa clara
que se ha de sorber à Buda
la segunda bocanada.

Abd. Generosos Musulmanes,
cuyas acciones bizarras
han puesto freno à la Europa;
si han impuesto yugo à la Asia;
confiessoos que me ha causado
gran novedad la impensada
resolucion del Christiano,
pues veo que la arrogancia
suya, sobre estas almenas
dos años ha, castigada,
si pudisteis destruirla,
no lograis escarmentarla.
Todos creimos que aora
en dos cuerpos separadas
sus Tropas (por no juntar
los dos Heroes que las mandan)
atacassen divididos
los dos à Alvarreal, y Agria,
y quedando en medio Buda
con las fuerças reservadas;
à acalorar sus socorros,
y à fomentar su constancia;
tan aparatoso estruendo
con que (no solo embarazan
nuestro terreno sus filas,
sino que en vanderas tantas;
aun el viento nos estrechan
las Aguilas de Alemania)
quedàra desvanecido
sin fruto, pues cosa es clara;
que dividido su gruesso
en dos empressas tan arduas,
por intentar conseguir
entrambas, perdiera entrambas:
Yà sucediò de otro modo,
que las acciones humanas
(si à los hombres discurrirlas)
toca al Cielo executarlas;
y en qualquier sucesso tiene
el hado sendas estrañas,
que jamàs se descrivieron
de la prudencia en los Mapas:
Si toma el Christiano à Buda,
quanto la Puerta Othomana
oy en Europa domina,
al torrente de su saña
queda expuesto ; que si el Dique
que le refrena contrastà,
en impetuosa avenida
puede inundar toda la Asia:
Doze mil hombres tenemos
dentro, yà estàn reparadas
las brechas, que sus cañones
rompieron en las murallas:
yo tengo hecha vna cisterna
bien cubierta, por si el agua
faltare, que el artificio
enseña en tales instancias

san-

ſangrar las venas que cruzan
de el abiſmo las entrañas.
No ay materia combuſtible
(donde prendiendo las llamas,
ingratamente borazes,
à quien las ſuſtenta matan)
que no aya yo retirado;
las calles deſempedradas
tengo, y los tejados todos,
cubiertos de tierra, para
impedir el duro efecto
de las bombas, y carcaſas,
que yà bolantes cometas,
quando deſpeñados caygan,
ſi la tierra los ahoga,
al pedernal los rechaza.
Viveres, y municiones,
ay dentro para vna larga
defenſa: Ea Nobles Spahis,
y Genizaros, gallarda
Milicia, en quien fundò ſiempre
el Sultàn ſus eſperanças
Voſotros no ſois los miſmos,
que (dos años ha) con tanta
bizarria os defendiſteis
de aſſaltos, bombas, y valas,
que vueſtros aplauſos quedan
vinculados à la fama?
Pues què os aſſuſta? Ea, amigos,
ſalgamos à la campaña
à eſtorvar que tomen pueſto;
haga coſtar nueſtra eſpada
cada palmo de terreno
vn mar de ſangre Chriſtiana.
No ignorareis quanto es
en los ſitios de importancia
alejar al Enemigo,
eſtorvandole que vayan
cerrandonos ſus aproches:
ganen con ſangre, ſi ganan
las obras muertas, que fuera
de los recintos ſe abançan,
pues defendiendo el terreno,
quanto el ſitio ſe dilata
dà mas lugar al ſocorro:
Y no dudemos que haga
el Gran Viſir en ſu empreſſa
el mayor esfuerço, à cauſa
de que el Sultàn pierde en Buda
el Antemural de la Auſtria:
yà eſto ſe añade tambien
ſer Buda Plaza ocupada
del Gran Señor en perſona;
con que no podemos darla
ſin incurrir en la nota
de irreverencia, y de infamia:
Yà ſabeis las experiencias
que he adquirido en las paſſadas
guerras de Perſia, y Europa;
y tambien brumè la eſpalda
del Mar Adriatico, y Jonio
en tres Navales Armadas.
En todas las ocaſiones
que ſe ofrezcan, yà la zapa
mandando, y yà el brazo altivo
vibrando la cimitarra,
de Soldado à Capitan
ſabrè alternar las diſtancias.
Y por el Sacro Alcoràn,
que en breve volumen guarda
del Profeta de Iſmael
tantas ſentencias Sagradas;
por la gran Caſa de Meca,
que de las cenizas ſantas
de Mahoma es Panteon;
por el hueſſo, que en la vaga
esfera ſuſpenſo yaze,
à quien todo el viento es Ara:

Por

Por vida del Gràn Señor,
que en su defensa arrestada
mi persona, pelearà
con valor, y con constancia
à todo trance, sin que
riesgos, miedos, ni amenazas
à capitular me obliguen,
hasta que embuelto en mis ansias
con el primero suspiro
el vltimo aliento salga.
Ved (Soldados valerosos)
si serà razon que haga
vuestra ira todo esfuerço,
porque no vean lograda
los Austriacos, empressa
en que perdeis, si ellos ganan,
honra, libertad, y vida,
Religion, Principe, y Patria.
Ibr. Yo te prometo, Señor,
(và que à mi valor se encarga
(por ser Agà, ò Coronel)
de la Noble, y la bizarra
Genizara Infanteria
el govierno) acaudillarla
desuerte, que al fuego interno
de su valor, y su rabia,
en sangre humana encendidos
los Vngaros campos ardan.
Abd. De ti, Ibrain, lo confio.
Am. Donde la obediencia habla,
son eloquentes las obras,
y son necias las palabras:
La Cavalleria de Spahis,
que està à mi obediencia, ossada
frequentarà las surtidas.
Vbert. Què và, què con sus brabatas
se le ha olvidado ahorcarme?
Zar. Aunque el temor me disuada,
Señor, tu valor invicto,
no sè que me dize el alma,
que en interiores latidos,
sin entenderla me habla.
Xar. Que mucho en tantas angustias
que incessantemente lata,
prima, el corazon, que vivo
relox de la vida humana,
en vez de veloz volante,
mueve las tremulas alas.
Ibr. Ay bellissima Xarifa,
tan hermosa como ingrata! *Ap.*
Ab. Vamos à los muros; tu *à vn Tur.*
esse vil Christiano guarda,
hasta que con otros sea
sacrificado à las Aras
de Mahoma.
Vbert. Yo à Mahoma?
ò vna, y mil vezes mal aya
la piedra imàn del Sepulcro,
que por milagro de tabas
tiene ahorcada del viento
de su Zancarron la caña.
Xar. Luego hablarèmos, que ay mu-
que sepas.
Amur. Cruel, tirana
fortuna, si de Xarifa
no me has quitado la gracia;
no ay tormento que lo sea,
que à pesar de tu inconstancia,
si no son de amor desdichas,
no ay desdichas en quien ama. *Va*

Descubrese vn bosque encendido, ardiendo arboles, y troncos, vàn saliendo, y entrando por los bastidores Soldados Christianos con leños encendidos, pegando fuego, y entre ellos Pierres como borracho.

Vnos. Cielos, piedad.
Otros. Favor. *Caxas, y Clarines.*
Todos. Arma, arma, guerra.
Sold. 1. En llamas de mi ardor arda la tierra.
2. Fuego prenda en los arboles, y flores.
3. Aun el viento se encienda en mis ardores.
4. Abràse la campaña el furor mio.
5. Llamas en vez de espumas corra el rio.
Pierr. El que quemar à tantos Turcos fragua,
no me les dè lugar que pidan agua,
porque es voz que al nombrarla
bomitarè del asco de escucharla.
Sold. 1. Pierres, què hazes aqui tan retirado?
Muestra el furor ossado,
yà que de vn Leon tienes la presencia.
Pierr. Yo pensè que de Lobo en mi conciencia.
Soldad. 2. Quien es este?
Soldad. 1. Vn Soldado,
gran borracho.
Pierr. Tu nombre sea loado.
Sol. 1. No ves que con crueldades tan estrañas
vamos poniendo fuego à estas Campañas,
que forman del Danubio las orillas?
Pierr. Yà veo, què veo muchas candelillas.
Sold. 2. Què ay?
Pierr. De beber vn poco de cerbeza
me ha dado vn terremoto de cabeza.
Sol. 1. Muy otro estàs de lo que te he dexado.
Pierr. El mismo soy, sino que estoy trocado:
Voyme, que aunque yo ignoro porque sea,
todo el mundo à mi vèr se bambolea,
pues que se mueve yà con desvario
el prado, salta el monte, y tiembla el rio. *Vase.*

Tocan

Tocan à marcha, salen por vn lado Soldados, el Conde de Sereni, el Baron de Creus, el Principe de Saboya, joven Galan, y el Duque de Babiera, y por otro tambien Soldados, el Principe Luis de Vaden, el Conde Staremberg, y el Duque de Lorena.

Bab. Sea, Señor, vueſtra Alteza bien venido.
Lor. Y vueſtra Alteza eſtè muy bien hallado;
Como en la marcha ha ido?
Bab. Aviendoſe mis Tropas abançado
de Carkan (ò gran Carlos de Lorena,
cuyo nombre reſuena
de la fama en los bronces immortales,
que eterno haràn el eco en los Anales)
llegè à Peſt, encontrèle abandonado;
ſolo por perezoſo, ò deſcuidado,
vn Agà, con quarenta Turcos fieros,
que à paſſar ſe quedaron los poſtreros
el Puente, diò en mis manos,
y deſtos ſupe los intentos vanos
con que el Bajà feroz diſputar traza
à las Auguſtas Armas eſta Plaza.
A Peſt fortifiquè, y barando vn Puente
en la liquida eſpalda tranſparente
del Danuvio, paſsè à ocupar el pueſto
por donde la otra vez con tanto arreſto
dirigì mis ataques, y trincheras,
donde llegando vos con las hileras
de todo el grueſſo, eſpero vèr rendida
à Buda, y que con furia acomètida
de tanto heroyco aliento,
corone con las Aguilas el viento.
Star. Yo (Duque generoſo
de Babiera, magnanimo, y glorioſo;
que en años tan floridos,
los blaſones dexais oſcurecidos
de Scipion joven, à quien dà en la Hiſtoria
delineadas eſtatuas la memoria,

y de aquel que venciò con tal fortuna
los enroscados riesgos de la cuna)
ofrezco à vuestra Alteza, y à su Alteza,
ò la Plaza ganada, ò mi cabeza
perdida, que ha de ser en mi ventura
Buda mi habitacion, ò sepultura.
Bab. Bien, Conde Staremberg, de vos lo fio.
Lor. Digalo la prudencia, esfuerço, y brio
con que yà defendisteis à Viena.
Vad. Teñido de la purpura Agarena,
ù de mi propia purpura teñido,
muerto me verà el Campo, y no vencido.
Bab. Principe Luis de Vaden, bien lo creo.
Ser. Si igualan los efectos al deseo,
en sus Palacios alojarme intento,
ò sus ruìnas seràn mi monumento.
Lor. Conde Sereni, vuestro heroyco pecho
me tiene satisfecho;
que menos ardimiento no os hiziera
General de las Tropas de Babiera.
Sab. Encendida la Plaza en mi ardimiento,
tumba de sus cenizas serà el viento
emula ardiente de la altiva Troya.
Bab. Noble Principe Eugenio de Saboya,
Grande de España, y Grande en todo el mundo,
en vuestro aliento mis victorias fundo.
Lor. Yà que juntos estamos,
antes que en los Quarteles dividamos
la gente, nuestro intento
les diga vuestra Alteza.
Bab. Solo atento
à las ordenes vuestras he venido,
y à gran dicha he tenido
en tres Campañas, que hemos militado,
de Genral tan grande ser Soldado:
Vos sois Lugar-Teniente
del Cesar, y no es bien que nadie intente
hablar donde estais vos.
Lor. Yo hos he debido

quan-

quantos buenos sucessos he tenido;
y porque à ser Soldado vuestro acierte,
empiezo à obedeceros de esta suerte.

Generosos Capitanes,
y Soldados, cuyo brio
no puede hallar competencia,
si èl no se vence à sì mismo:
La Vngria, à quien aspiramos,
es Reyno tan estendido,
tan poderoso, y tan grande,
que en los tiempos tan floridos
èl solo resistir pudo
los choques enfurecidos
del Turco, pues refrenando
el impetu, con que quiso
tantas vezes inundar
la Europa, rechazò fixò
de barbaras avenidas
el torrente sucessivo;
porque los dos grandes Heroes,
Vniades, y Corvino,
cien mil Vngaros Cavallos
(de el Boreas adultos hijos)
juntavan, que eran (formando
vago muro movedizo)
de los Confines Turquescos
volantes Torreones vivos.
Ay Vngria superior,
y inferior, que los Antiguos
llamaron las dos Pannonias;
confinan con sus distritos
à Oriente la Transilvania,
y la Rattzia el curso frio
del Dravo; cierra el Costado
del Austro; Luego examino
al Septentrion la Polonia,
y à Occidente los dominios
de Austria, y Styria: mirad
si debe ser atendido
Reyno tan famoso, que es
(teniendo tantos contiguos)
de toda la Christiandad
propugnaculo preciso.
Resplandezen las entrañas
de la tierra con los visos
de metales, que los montes
engendran, pues en lo vmbrio
del siempre concabo vientre,
venas de oro ha producido:
Contextura formidable
del cuerpo vegetativo.
O nunca las concibiesse!
Pues (como Seneca dixo)
la naturaleza docta,
en las cabernas nos quiso
encerrar el oro, y hierro,
como instrumentos nocivos
de nuestra muerte, y nosotros
anhelamos atrevidos
à que à luz salgan del centro
los mayores Enemigos
de la vida, pues el oro,
tirano es, que ha introducido
las guerras, las Monarquias,
las Armadas, los Nabios,
muertes, horrores, y estragos;
y el hierro es cruel ministro,
que ha executado del oro
los decretos decisivos.
De los Vngaros es vario
el origen en los libros:
Los Humnos (gente tan fiera;
que ay quien diga, que nacidos
en las Isletas que forman
con humedo vndoso giro

de

de la Laguna Meothis
los berdinegros bagios,
fueron monstruoso concepto
de vna Scitha, y de lascivos
incubos Demonios, que
ansiosos de perseguirnos,
buscaron medio tan torpe
de formar Demonios vivos.)
Los Humnos (buelvo à dezir)
de las rocas desasidos
del Caucaso, dominaron
la Vngria, y despues vnidos
à los que del Monte Yura
baxaron, todos amigos,
(Juntando de los dos nombres
este complexo alusivo)
se llamaron Hungros, que
oy el vso ha corrompido
en Vngaros, de quien siempre
Buda Metropoli ha sido,
que es la que oprime arrogante
la espalda à esse escollo altivo,
los brazos à essos peñascos,
y la cerbiz à esse risco.
Essa Montaña de torres,
esse escollo de edificios,
esse gigante de piedra,
que determina atrevido
las Lunas que le coronan,
colocar en el Olimpo:
Es Buda, à quien vnos dizen,
que llamaron los antiguos
Sicambria, aunque otros afirman
que es la Curta, que el Egypcio
Ptolomeo nos señala,
y oy los Alemanes mismos
la denominaron Offem,
que en el idioma nativo
quiere dezir Corte, y ella
lo fue de Reyes invictos.
Dizen que Budo el hermano
de Atila, monstruo abortivo,
la reedificò; otros, que
la expugnò, y dexarla quiso
su nombre por triunfo suyo.
Ha! quan vil es del vencido
la fortuna, pues la Plaza
de vn contrario tan altivo,
la memoria del estrago
admitiò por beneficio!
Lo mas cierto es que este nõbre
conserva, por aver sido
poblado de algunos Scithas,
que vinieron foragidos
à la Pannonia, abortados
de lugares esparcidos
al margen del Boristhenes,
que llaman Pueblos Budinos;
Quien la fundò no se sabe,
y no porque inadvertido
el olvido obscureciesse
su origen; antes colijo,
que la memoria (al querer
retroceder en los siglos)
sus principios venerando,
no se atreviò à sus principios;
que al verla tan poderosa
dominar tantos distritos,
què memoria avrà tan necia,
ù de tan raro capricho,
que à vn poderoso se atreva
à acordarle lo que ha sido?
Yaze à la siniestra orilla
del Danubio cristalino,
que del Norte à Oriente corre
velozmente fugitivo,
yà aprisionando Ciudades,
y yà engastando edificios,

hasta que disuelto en bocas
(emulo vndoso del Nilo)
muere en el Mar Negro, donde
en prueba de quan esquivo
dolor, quan fiero tormento
es morir, quien muere rico,
brama en las rocas, sintiendo
(yà en espumosos deliquios,
y ya en liquidos desmayos)
sus vndosos parasismos.
Desde vna eminencia baxa
al llano con artificio,
(bien como precipitada
por el pendiente declivio)
la poblacion, que cansada
de descender aquel risco,
parece que se dilata
por las margenes del rio.
A esta la llaman, Ciudad
de la agua, ù de los Judios;
de quien (en forma de alas)
salen otros dos recintos,
el de Medio dia incluye
el Real Palacio; Castillo
que eminente à las demàs
fortificaciones, quiso
de portentosos escollos
ser delineado obelisco,
Y al del Septentrion se estiende
el Arrabal, cuyo giro
costea otro muro fuerte
de rebellines ceñido.
Desde aquel angulo extremo
de Occidente, mas propinquo
al Castillo, otro Arrabal
se va formando, estendido
hasta el Danubio: La frente
Meridional, ciñe altivo
el Monte en que San Gerardo
se coronò del martyrio.
Sobre la opuesta Ribera
se mira Pest, tan vecino
à Buda, que entre los dos,
(à escusar quizà litigios)
el Danuvio solamente
fue parentesis de vidro.
Solimàn Segundo (aquel
heroycamente aplaudido
Barbaro Cesar de Oriente,
que sobre Viena vino
escondiendo en sus Turbantes
los montes, y los caminos;
el que (con ansia de vèr
añadida à sus dominios
la Vngria) sobre Zigeth,
de lo mal que avia vivido,
se quedò muerto; tirano,
que dado à todos los vicios;
solamente fue piadoso
en ser tan cruel consigo.)
Solimàn Sultàn en fin
la ocupò con artificio,
viniendo à favorecer
contra Ferdinando, invicto
Rey de Vngria, y de Bohemia,
y despues de Roma, al hijo
de Juan Sepusio Bayboda,
que quedò desposseido
del mismo que lo amparava:
Que error fue tan repetido
refugiarse del Tyrano,
sin advertir, que es delirio
despeñarse, por no estàr
recelando el precipicio,
y que anticipar el riesgo
no puede servir de alibio!
Despues desto, varias vezes
de los Christianos ha sido

sitiada, y aun de nosotros
lo fue, si bien lo prolijo
del sitio, las pocas fuerças,
que en aquel año tuvimos,
por estàr los Auxiliares
distantes, y divididos,
teniendolos justamente
(quizà por nuestros delitos)
las invasiones de Flandes
suspensos à otros motivos,
frustraron nuestra esperança:
A su vista os lo repito,
por acrecentar la ira,
que en pechos esclarecidos
lo dificil de la empressa
es generoso incentivo.
Pero aora, que expugnada
Neusel, nos inflama el brio,
no ay hazaña mas capaz
del aparato excessivo
de tanto Marcial estruendo,
(cuyo portentoso ruido
en extasis tiene el Orbe
suspenso à nuestros disignios)
que Buda; pues vna vez
rendida, queda al arbitrio
del Cesar toda la Vngria,
y quizà muchos Presidios
se entregaràn sin assalto,
ò confusos, ò aturdidos;
que el golpe de la cabeza
dexa el cuerpo sin sentido!
Es maxima Militar,
que han observado ellos mismos:
atacar siempre la Plaza
Capital; pueden dezirlo
en Chipre, Nicosia, en Persia,
Babylonia; y què testigo
mejor que Viena en Austria?
Yo he de imitarlos, en sitio
que importa vn Reyno, demàs
de que es empeño precisso
despicarnos de la grande
resistencia que nos hizo
dos años ha, y que cobremos
aquel credito perdido.
La opinion es el mayor
Exercito, si examino
que ella pelea tambien,
y es bueno llevar conmigo
la fama de lo que puedo,
que en desnudando los filos,
vence el credito, à lo menos
la mitad del Enemigo.
Ea, generosos Soldados;
ea, Christianos: ea amigos,
este tirano de Oriente,
que comenzò en ser caudillo
de rusticos (que esso quiere
dezir Turcos) que vandidos
de los montes, y los mares,
en tan infame exercicio
numeravan por victorias
sus aleves latrocinios,
hasta que inundando el Orbe,
soberviamente atrevidos
todo el Orbe posseyeron
victoriosos Peregrinos,
tanto, que por sus jornadas
se contaron sus dominios.
Cayga de aquella potencia;
pues à vn tiempo acometido
es del Persa, del Polaco,
y el Moscobita: y si miro
al mar, yà oprime Venecia
el Archipielago Rizo
con Nabales Selvas Rudas,
que alados monstruos marinos,

yà con remos, yà con velas,
en elementos distintos,
con alas de Abeto nadan,
buelan con plumas de Lino,
Nuestro Cesar Soberano,
Augusto, feliz, y pio,
reyne en Buda, donde vfano
vea el vltimo exterminio
de la Othomana Corona,
y este monstruo vengativo
de la Europa despojado,
de la Asia despossëido,
aunque haga temblar el Orbe
al horror de sus bramidos,
à tener buelva por centro
los montes de donde vino.

Bav. Si à mi el primero me toca
responder, yo me anticipo
à disponer mi Quartel,
siganme todos los mios,
que han de mirarme triunfante,
ò no han de lograrme vivo.

Ser. y los suyos. Viva el el Duque de Ba-
y viva Leopoldo invicto. (biera.

Vase con los suyos.

Star. Yo, que Mariscal de Campo
General soy, determino
tomar el segundo Ataque
con los leales caudillos
Brandemburgeses, que yà
el corazon à latidos
de la victoria, me està
palpitando vaticinios.

Lor. Yo tomo el tercero.

Vad. Y yo,
(pues à los ordenes mios
està la Cavalleria)
todo el Paìs enemigo
correrè, y siempre serè
el que emprenda mas activo
todas las operaciones.

Sab. Todos dezimos lo mismo,
hasta que à caduco polvo
su omenage reducido,
para fabricar ruinas
se desplomen edificios.

Lor. Pues al arma.

Star. Pues al arma.

Sab. Diziendo todos conmigo:

Tod. Viva el Duque de Lorena,
y viva Leopoldo invicto. *Vanse.*

Transmutase el Theatro en Salon Real, suena la musica, y sale el Gran Visir, y Mehemet Bajà, Turco viejo.

Musi. El Emperador del Orbe,
el Monarca de la tierra,
à la gran Corte del mundo
en hora dichosa venga.

Dẽt. Viva el gran Mahomet Sultàn,
viva, reyne, triunfe, y vença. *Clarin.*

Visi. Estamos yà solos?

Mehem. Solos
estamos, que està esta pieza
del Diban, en lo interior
del Serrallo; pero dexa
que me admire de que tu,
que la autoridad suprema
de Gran Visir gozas, oy
(dia en que el gran señor llega
de Andrinopoli bolviendo
à iluminar su presencia
à Constantinopla, Corte
de la Othomana Grandeza;
y à la entrada del Serrallo
le aplauden, y le celebran

las principales Sultanas
despues de tan larga ausencia)
te retires.
Visi. Ay Mehemet!
No estrañaràs mis tristezas,
quando sepas que mi dicha
mi mayor peligro encierra.
Vsan todos los Sultànes
castigar con ira fiera
todos los malos sucessos
de la paz, y de la guerra
en los primeros Visires,
de suerte que en su sobervia
viene à ser delito, el ser
desgraciado el que govierna.
Mira que me ha dado pues
la fortuna, si la excelsa
dignidad de gran Visir
cercada de tantas penas,
aun no me dexa gozarla
con el temor de perderla?
Buda està sitiada, y quando
me acercava en su defensa
à Belgrado à prevenir
los medios de socorrerla,
el Gran señor me llamò,
mandandome que viniera
con èl à Constantinopla
à sossegar las sospechas
de vn tumulto; y pues estàn
tan postradas nuestras fuerças,
que apenas para el socorro
de todas nuestras Fronteras
se podrà sacar vn gruesso
de mediana consequencia,
y esto serà tarde: tu,
que los espiritus fuerças,
(curiosidad que aprendiste
al peregrinar la tierra
à los Sagrados Lugares
de Jerusalen, y Meca)
me has de mostrar el estado
de la Plaza, por si llega
à tiempo el socorro, que
mi actividad le prevenga.
Meh. Yà sabes tu que à nosotros
nos son vedadas las ciencias,
y assi yo nunca he sabido
la Magia, mas cosa es cierta,
que es vsado entre nosotros
saber conjurar las negras
sombras del abismo; y esto
à nadie nuevo parezca,
sabiendo que entre nosotros
superstíciones se observan.
Hecha, en efecto, esta salva,
yo harè que no solo veas
los ataques Imperiales,
mas tambien quando suceda
en las partes que las Armas
del Gran señor se manejan.
Vis. Y no avrà quien diga, que esto
en la Història no concuerda
con la verdad?
Meh. No, que como
lo que yo te muestro sea
verdad, el como lo muestro
no es circunstancia de essencia;
que el ser vna Historia hermosa
no impide ser verdadera:
Y si fuere passo visto,
y ay alguno que lo advierta,
de las claves generales
no puede la mas atenta
puntualidad apartarse;
fuera de que con ser viejas
las letras del A. B. C.
siempre se escrive con ellas,

y teniendo cada vez
colocaciones diversas
con ser las letras las mismas,
distintas clausulas suenan.

Vis. Pues yà aguardo.

Meb. O tu funesto
espiritu, que à violencias
del pacto, forçado assistes,
ven, y à los dos nos eleva
donde veamos lo que passa
en las Imperiales Tiendas.

Suena terremoto, suben los dos en dos elevaciones à las puntas del Teatro, tocan caxas, y clarines, descubrese vna tienda de Campaña, y en ella el Duque de Lorena, y Soldados, vàn entrando al son de la marcha, acompañados del Principe de Saboya, el Duque de Bejar, Marquès de Villena, el Marquès de Valero, y Don Gaspar de Zuñiga, todos muy bizarros.

Dent. tod. Viva la gala de España,
viva su heroyca Nobleza.

Sab. Vuestra Alteza tiene aqui
al señor Duque de Bejar.

Bej. Oy, à besar vuestra mano,
(heroyco Principe) llega
desde España por la posta,
quien (no solo por la empressa
heroyca, en que à defender
bizarramente se arriesga
la Religion, y la Augusta
gran Casa de Austria) viniera
vfano, sino por vèr
al Heroe à quien oy celebra
la Campaña por su Marte,
y por su Atlante la Iglesia.

Lor. Que generosa arrogancia! *Ap.*
Mil vezes en hora buena
vengais, señor, donde todos
vuestros afectos veneran
la fama, de quien en Flandes
quedarà memoria eterna.

Vill. Si quien solo ha professado
la erudicion de las letras,
dado siempre à los estudios,
y viene à que en esta guerra,
si theorica fue la Historia,
sea practica la experiencia;
merece seguir la sombra
de las triunfantes Vanderas,
en mi tendreis vn Soldado.

Sab. Y es el Marquès de Villena,
con el de Valero.

Valer. Yo,
siempre à las ordenes vuestras
estarè, si mereciere
militar à la obediencia
del nuevo Aleman Scipion.

Zuñ. Cuyas heroycas proezas
divulga al Orbe la fama,
plumas toda, y toda lenguas.

Sab. Don Gaspar de Zuñiga, es
(hijo de la Casa excelsa
del Marquès de Avilafuente)
el que à vuestras plantas llega.

Lor. O Españoles generosos!
yà me admirava que huviera
contra los Infieles liga
en que parte no tuviera
esta Nacion, y mas quando
ay mas de quinientos de ella,
que de Aventureros sirven.

Det. Arma, arma, guerra, guerra, *toc.*

Lor. Pero què alboroto es este?

Vill. Sino me mienten las señas,

es que ha hecho vna salida
el enemigo.
Bej. Què espera
mi valor? ea, Españoles,
yà es ocasion de dàr muestra
de nuestro valor invicto.
Españoles. Yà todos à V. Excelencia
seguirèmos, repitiendo.

Tocan, y desaparece la Tienda.

Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Mehem. Yà del Exercito has visto
el poder.
Visi. Tal, que recela
mi valor, que à tal concurso,
de la escogida Nobleza
de toda la Christiandad,
resistirse Buda pueda.
Mehem. Aora has de vèr lo que passa
(pues tambien el socorrerla
serà preciso) en Mongatz,
en donde sitiada queda
la esposa de Tekelì,
de Vngria infeliz Princesa.

Descubrese vn gavinete ricamente aderezado, y en vn estrado Madama Ragotzi à lo Vngaro, aun lado Damas, à otro Galanes Vngaros, con mascarillas, formando vn Sarao.

Mus. Los años dichosos, felizes, y breves
de la Reyna hermosa de la Primavera,
numeren gloriosos,
del fuego, del ayre, del agua, y la tierra,
las llamas, las plumas, las flores, las perlas.
Mad. Aunque bloqueada esta Plaza
por los Imperiales sea,
si blanco à sus fuertes iras,
teatro a nuestras tragedias;
yà que en todos los combates
he sido yo la primera,
que vestido el coselete,
à sus abances opuesta,
su fiereza castigando,
escarmentè su fiereza.
Oy Vngaros generosos,
pues que mis años festeja
vuestra lealtad, quiero que
veais quan poco me alteran
las Banderas Alemanas,
que mis contornos infestan;
y assi en el Sarao podeis
ir prosiguiendo la fiesta.

Buelven à dançar, y estando en el Sarao se rompe el arteson, cae vna bomba ardiendo, que enciende el gavinete, con estruendo, y humo.

Mad. Cielos! què es esto? vna bomba,
de las muchas, que à violencias
del artificio enemigo,
pajaros de fuego buelan,
cayò en el retreto.
Vnos. Cielos,
socorro.
Otros. Cielos, clemencia!

Desaparece todo.

Meh. Yà has visto, como en Mongatz

corre peligro que pierda
el Gran señor otra Plaza.

Visir. Yà he visto, como en diversas
partes, solo perseguirme
sabe la fortuna adversa.

Meh. Pues aun falta mas.

Visir. Què falta

Meh. Vèr la Armada de Venecia,
batiendo de Navarin
el Puerto, y la fortaleza.

Descubrese el Teatro de Mar, y en èl la Armada de Galeras, bordeando, y disparando siempre.

Vnos. Dale fuego.

Otros. Vira al Mar.

Otros. Iza à Bante.

Otros. El ancla aferra.

Otros. Arma, arma.

Vno. Boga, canalla,
y en la punta de essa excelsa
roca, despues que el cañon
retiren de las riberas
los Turcos, que se os oponen,
tierra toma.

Todos. A tierra, à tierra.

Meh. Ea espiritus, todo esto
al ayre se desvanezca,

Desaparece todo.

durando los ecos solos,
que tanto riesgo le adviertan.

Los dos Coros juntos sin cesar, musicas, y representacion, y vàn baxando las tramoyas de los dos.

Cor. 1. El Emperador del Orbe, &c.

Cor. 2. Los años gloriosos, &c.

Visir. Yà he visto (ay de mi!) yà he
visto,
que se opone en mar, y tierra
la fortuna à mi privança;
pero supuesto que es fuerça
perderla, quanto es mejor
que con la vida se pierda?

Desde aqui, sin cesar, la musica, el armas, las faenas, el disparar, y la representacion: desuerte, que acaben à vn tiempo.

yo he de socorrer à Buda;
puesto que tanto interessa
en ella el Sultàn, aunque
tantas Naciones emprendàn
su expugnacion, aunque estè
Mongatz al peligro expuesta;
y aunque la Armada Naval,
costeando nuestras riberas,
todos los Puertos conquiste:
pues entre tantas deshechas
fortunas, y en tantas ansias,
aun pueden ser mas mis penas;
pues crecen las penas, quando
falta el valor para ellas

JORNADA SEGVNDA.

Transmutase el Teatro en la Scena de la linea, y ataques, con las baterias, y Fuertes del cordon; su foro es vna paliza gruessa delante de la brecha, por cuya abertura se vè lo interior de la Ciudad, sus calles, Plazas, Mezquitas, torres, y chapiteles. Disparan, y dizen dentro las vozes siguientes, y luego sale el Conde Sereni deteniendo à los Soldados.

Dentro 1. Dale fuego. *Disparan.*

Dentro 2. Muerto soy.

Vnos. Arma, arma.

Otros

Otros. Cielos, valedme!
Dent. 3. Ningùno en el puesto p're,
pues al fuego que desciende
del muro sobre nosotros,
no ay remedio mas prudente
que la fuga.
Vnos. A las trincheras.
Otros. al Quartel.
Seren. Tened, no dexe
vuestro valor à la fama,
que tal desdoro se quente
de vosotros: como, Nobles
Babaros, de aquesta suerte
el puesto abandonais?
Soldado 3 Como
No es possible defenderse
del fuego que el enemigo
nos arroja: si pretendes,
señor, que de tus Soldados
el pecho heroyco se muestre,
à vn assalto, i vna batalla
serà mejor que los lleves,
à morir peleando, y no
à morir sin que peleen. *Disparan.*
Todos. A tierra. *Vanse.*
Seren. Aguardad:
pero quien avrà que enfrene
furias de vna plebe, y mas
siendo Militar la plebe?

Salen todos los Españoles, y Pierres.

Bej. Què es aquesto, señor Conde
de Sereni?
Vill Quien os mueve
à dàr vozes?
Ser. No lo sè,
pues no es possible que acierte
à dezir, que essos Soldados,
viendo que del muro buele,
de fuegos artificiales
tanta copia, y que crueles,
alquitran, polvora, y brea,
diluvios de llamas llueven,
abandonan las labores,
al precepto inobedientes;
dexando à los gastadores,
que en las densas lobreguezes
de la noche, adelantàvan
las trincheras: mas no debe
admirarme, si examino,
que granadas, y mosquetes,
en menos de vn quarto de hora
mataron, con inclemente
furor quarenta Soldados.
Zuñ Lastima es que expuestos queden
los gastadores: Amigos,
al fuego.
Pier. El diablo me lleve,
si yo no hiziere lo mismo;
porque en viendo que alguien viene
zurrandole la badana,
quien ay que à sus confidentes
amigos, por mas que sean
gastadores, no los dexen?
Vill. Señor Conde, no os admire,
que viendo quanto se arriesguen
à los volantes volcanes,
que en tempestades luzientes,
con fuego, trueno, y estrago,
el mismo efecto hazer suelen
que el rayo, que del preñado
vapor aborto desciende,
se retiren los Soldados,
porque es fuerça que les cueste
gran dificultad vencer
el horror de vèr que truene
la tierra, como los Cielos,

y que en traydoras preñezes
de humo, de polvora, y fuego,
todo el abismo rebiente.

Bej. Si el temor es natural,
quien avrà que no se altere
de que disfrazada en llamas,
ande bolando la muerte,
quando en contagios de plomo,
inficiona à quantos hiere?
Pero V. Excelencia vaya
seguro de que no queden
descubiertas las labores
en toda la noche, y deme
licencia para quedarme,
entre tanto que amanece,
con quarenta voluntarios
à guardarlas.

Ser Aunque debe
admirarme, vèr que à todo
los Españoles se ofrecen, *Ap.*
mas estimo vèr que entrambos,
disculpar la fuga quieren
de mi gente; ò generosos
Principes! en quien se excede,
al passo que se compite,
lo valeroso, y prudente.

Vill. Què respondeis?

Ser. Perdonadme,
que mi afecto no consiente
poneros en tal peligro,
pues pierde mucho, si pierde
la Casa de Austria en vosotros
Capitanes tan valientes. *Vase.*

Valer. Que la licencia negasse!

Bej. No serà razon que cessen
las labores, y que digan
que à cubrirlas no se atreven,
Soldados tan valerosos?
Mejor serà que se acerque
nuestro valor à guardarlas,
y digan lo que dixeren:
què dizes tu?

Vill. Que no ignoras,
que en todo he de obedecerte,
como quien en la Milicia,
mas experiencias adquiere,
siempre en Flandes veneradas.

Valer. Quien avrà que no se empeñe
con V. Excelencia? *Andando.*

Bej. Ea, hermano,
ocasion es conveniente,
para lucir el valor.

Zuñ. Adonde quiera que fuere
V. Excelencia, mi ardimiento
cumpliendo con lo que debe,
sabrà seguirle.

Bej. Sobrino,
buena ocasion se te ofrece.

Pierr. Digo, y yo sigo tambien?

Bej. Si.

Pierr. Pues por si me durmiere,
mande V. Excelencia, que estos
borrachos no me dispierten
con sus tiros. *Disparan.*

Zuñ. Es muy justo,
que no es razon que te inquieten:
este es el puesto sin duda.

Valer. Si, pues tan cerca se advierte
de la palizada; que
bien los Turcos darnos pueden
las manos,

Pierr. Y mas, que aora
son manos de morteretes,
segun con ellas disparan.

De quando en quando arrojan de la Ciudad gran cantidad de fuego.

Zuñ. Desde que sintieron gente,
de

de fuegos se inunda el ayre.
Pie. Què arbol del demonio es este,
que con granos de Vizcaya,
granadas de fuego llueve?
Bej. Vive Dios, què los sitiados
con gran teson se defienden!
Zuñ. Tal Plaza es la que dominan.
Vill. Mucho pierden, si la pierden.
Bej. Lastima es, que Reyno tal
sujeto estè à los Infieles.
Vill. Desde los Romanos no huvo
Imperio que mas creciesse,
que el del Turco, mas si todas
las cosas del mundo tienen
aumento, y diminucion,
y en vn punto nunca pueden
estàr, pues el Othomano
llegò al auge mas potente,
quien duda que y declines?
El Persa llegò à sorberse
al Asirio, y al Caldeo,
y à todos ansiosamente,
anegò el Romano Imperio.
arruìnaronle crueles
los Godos, al de los Godos
los Sarracenos, y à este
otra vez los Españoles.
Los Turcos fieros, y aleves,
de las ruìnas, del Romano,
los cimientos, y paredes
de su Imperio han fabricado,
tyranizando el Oriente.
Pues quien duda, que el Romano,
que oy en Leopoldo florece,
segunda vez buelva al auge,
à pesar de los rebeldes
porque vn Augusto se ensalce,
donde vn tyrano fallece?
Bej. Quando embidiò tus noticias!
Val. Los siglos antecedentes
resucita el aplicado
à la Historia, con que siempre
el que lee mientras vive,
vive todo lo que lee.
Zuñ. Muchos Españoles han
venido.
Bej. Y todos valientes.
Vill. Bien los Marqueses lo dizen
de Llaneras, y la Verni.
Bej. Y el valiente Don Rodrigo
de los Herreros, que el Puente
de Essek emprendiò el primero,
con hazaña tan solemne,
en aquella competencia
de Españoles, y Franceses.
Zuñ. D. Juan Francisco Manrique,
à ninguno en valor cede.
Pièr Bueno es, que à conversacion
se vengan donde nos tuesten?
Bej. Aqui solo con el bulto
peleamos.

Disparan, y caesele el sombrero al Duque.

Zuñ. Jesvs mil vezes!
Vill. Què es esto, primo?
Bej. Vna vala,
que passando velozmente
me llevò el sombrero.
Pier. Malo.
Bej. Pero no ay porque os altere,
que no me hizo mal alguno;
antes serà bien que empiece
à vengarme, disparando
(pues la palizada fuerte
tan cerca està) las pistolas.
Vill. Todos imitar pretenden

tu valor.

Pier. Pues si disparan,
yo disparo de otra suerte:
valgame Dios, que buen trago!

Desde aqui, hincandose de rodillas, disparan todos contra la brecha; juega tambien la Artilleria de las trincheras, à que corresponden los cañones fingidos, que coronan los muros de la Plaza, de donde arrojan muchos fuegos de mano, y Pierres saca una bota, y bebe.

Valer. Del muro el incendio crece:
Zuñ. Pierres, què es lo que hazes?
Pierres. Cargo
mientras disparan vstedes.
Vill. Llamas inundan el ayre,
que en sus reflexos crueles
con lo que la noche alumbran,
la vista nos obscurecen.
Bej. Segunda noche es el ayre,
mas las tinieblas se encienden,
y el fuego de las granadas
infaustamente amanece.
Zuñ. Tanto es el fuego, que temo,
que entre la lluvia luziente,
la obscuridad, no tan solo
se encienda, pero se queme,
Soldad. Què hazes?
Pier. Echar otro taco
aunque el cañon se rebiente. *Bebe.*
Dent. todos Arma, arma. *Tocan.*
Dent. Ibrahin. A ellos, Turcos,
no à la estacada se acerquen.
Vill. Salida han hecho los Turcos.
Bej. Pues bien serà que escarmienten
de vna vez à nuestra ira.
Valer. Aguardemos à que lleguen.
Pier. Que mal las erres pronuncio,
aunque estoy erre, que erre:
cada parpado me pesa
dos libras; mas que se peguen,
que yo he de dormirme, yà
que me he emborrachado adrede.

Duermese, salen Ibrahin, y Turcos, embisten los Christianos, y los retiran.

Ibra. A ellos.
Bejar. A ellos Españoles.
Vill. Mi furor ardiente prueben.

Entranlos, y buelven à salir algunos Turcos, trepezando en Pierres.

Turc. 1. A retirar.
Turc. 2. A la Plaza.
Turc. 1. Pero què bulto es aqueste?
Turc. 2. Vn Christiano muerto.
Turc. 1. Pues
otros por aqui vienen
despojemosle.
Turc. 2. Bien dizes.
Turc. 1. Pues presto, que acude gente.
Dentro. Arma, guerra.
Otros. A retirar.
Todos. Al rastrillo, al muro, al fuerte.
Sale Vill. Perdì al Duque en el combate,
y assi aqui à buscarle buelve
mi valor: estos son Turcos,
mis iras experimenten.

Entralos à cuchilladas, tocan, y salen el Principe de Saboya, el Conde Serenin, y el Duque de Baviera.

Bav.

Bav. Què arma es esta?
Sab. Los sitiados
nuestras lineas acometen...
Ser. Los Principes Españoles
(que las labores guarnecen,
por mas que se les repugne)
son los que furiosamente
les rechazan las surtidas.
Sab. Què aguardo, que à socorrerles
no parto, si me permite
la noche que los encuentre? *Vase.*
Bav. Este corage Español
(Conde Sereni) me tiene
à cada passo con susto,
temiendo que han de perderse
Principes tan valerosos:
embiadles alguna gente
que les dè calor, y vamos
(porque no se desordenen
con la noche, y con el arma)
dando buelta à los Quarteles. *Vase.*

Vàn passando alguno Soldados Christianos, pisando à Pierres, que luego despierta, y se halla en camisa.

Sold. 1. Por aqui es el arma.
Sold. 2. Si;
mas que ay aqui en que tropiéze?
Sold. 3. Vn muerto es.
Pierr. Ay!
Sold. Que habla el muerto,
y ay quien las dueñas moteje? *Vase.*
Pierr. Señor mio, cada muerto
se quexa donde le duele;
pero arma tocan.
Sale Bej. Perdido
entre las contrarias huestes;
à la contraescarpa pude
acercarame; ò si pudiesse
ser yo à quien (acometiendo
sus parapetos rebeldes)
gloriosa murai corona
ciñesse las nobles sienes!
quien està aqui?
Pierr. Vn alma en pena,
que và huyendo, porque teme,
que vn vivo le dè dos muertos. *Vase.*
Dent. Vill. Pues el Duque no parece,
hasta encontrarle, otra vez
hasta el muro se penetre.

Salen los Españoles, y el Principe de Saboya.

Val. Quièn està aqui?
Bej. Quien à todos
con alma, y vida agradece
el cuydado de buscarle.
Sab. Señor?
Vill. Primo?
Bej. Què os suspende?
siguiendo à los fugitivos
lleguè hasta el muro, y halleme
solo, pero bueno estoy,
aunque del diluvio ardiente,
mi sombrero, y justacor
passado està muchas vezes.
Vil. Yo, buscandote, me hallè
solo tambien, y à la frente
de la contraescarpa, donde
fue fuerça que me valiesse
de todo mi esfuerzo, para
romper, y desembolverme
del tumulto de enemigos.
Sab. A mi quando à socorrerle
iba, me cercaron tantos,
que

que perdido llegue à verme.
Val. Cargados los enemigos
en fuga, à encerrarse buelven
en sus fortificaciones,
Zuñ. Haziendo que el campo anegue
la sangre, cuyos raudales
salpican nuestros arneses.
Sab. Quando tres grandes de España,
vno cabeza excelente
de los Zuñigas, el otro
de la gloriosa progenie
de Pachecos, y Girones,
y yo, en fin, en quien se atienden
de Soysons, y de Saboya,
timbres que el tiempo venere;
quando Titulos tan Nobles,
y tantos Soldados fuertes
de la Nacion Española
concurren à que se lleve
al fin vna expedicion,
de quien oy està pendiente
todo el Orbe, es muy preciso
que qualquiera desempeñe
de la Nacion, y el Monarca
la opinion; mas no conviene,
que en todos trances, personas
tan principales se arriesguen.
Vill. Esso dirà V. Excelencia
al Duque, porque no tienen
remedio sus siempre altivos
arrojos, è intrepidezes.
Bej. Pues si vn h mbre como yo;
por donde quiera que fuere,
no se señala entre todos,
diziendo quantos le vieren,
alli và el Duque de Bejar,
no era mejor que estuviesse
en su casa? porque tengo
por cosa muy indecente
dezir, que el Duque de Bejar
solo à ser otro mas viene.
Vill. Bien està, pero.
Bej. Oye, aguarda;
tu que me lò reprehendes,
eres mas templado acaso?
porque vive Dios, que aunque eres
prudente, en las ocasiones
se te olvida lo prudente.
V.ll Vamos de aqui, y plegue à Dios
Bej. Què?
Vill. Que Buda no nos cueste
tu vida.
Bej. O quien tan dichoso
fuera, que lograr pudiesse
morir por la Fè! que solo
este deseo vehemente,
este anhelo, y estas ansias,
y no vanidad, me impelen
al mayor peligro, donde
he de morir, ò he de verte,
Buda, coronar de Cruzes
tus Torres. y Capiteles. *Vanse.*

Buelbe el jardìn, suena la Musica, y sale Amurates, y Vberto de noche.

Mus. Yo no entiendo los efectos,
que produce el dolor mio,
pues de la vida que muero,
nace la muerte que vivo.
Vbert. No me pierdas.
Amur. Yà te sigo.
Vbert. Y por esto me daràn
quatro mil palos?
Amur. No haràn,
que he de llevarte conmigo;
y te he de dàr libertad,
yà que el jardin me franquea

tu amiſtad, para que vea
de Xarifa la beldad;
que pues zeloſos eſtremos
Ibrahin al alma cueſta;
la auſencia, que eſtà diſpueſta,
eſta noche emprenderèmos,
y aſsi ſe remedia todo.
Vbert. Yo, como fiel jardinero,
por amiſtad, y dinero
à ſervirte me acomodo,
yà que deſde mi tragedia
me ſupe poner à oficio
de jardinero, exercicio
de Principe de Comedia
cautivo; y aſsi, ſeñor,
cultivar aora quiero
la flor de ſer tu tercero,
que yo no entiendo otra flor.
Amur. Quien canta?
Vbert. Anda por aqui
Zara, y con ſuſurro blando
ſus Damas la eſtàn cantando;
pero que mucho ſi oy,
que aùn los Turcos muy vfanos,
quando ſin pelear eſtàn
de noche, en las brechas, dàn
muſicas à los Chriſtianos.
Amu. Eſſo ay aqui cada dia.
Vbert. Yo digo que eſto ſucede,
porque la muſica puede
hazerle à alguno armonìa.
Muſ. Ay que exala mi pena,
en mal tan exquivo,
lagrimas, anſias, penas, y ſuſpiros.
Sa. Xar. Supueſto que eſta es la hora
en que Amurates me dixo,
que en el jardin aguardava;
yà que Zara ſe ha dormido
con la muſica, y yà que
el manſo apacible ruìdo
del Ceſiro, en el ſilencio
de la noche, con ſuſpiros,
à los arboles que pulſa,
eſtà inſpirando gemidos,
venga à buſcarle.
Amur. Quien es?
Xar. Amurates?
Amur. Quien (divino
bello impoſsible adorado)
puede ſer, ſino quien ſino,
de la noche en èl ſilencio,
viene à verte? à verte digo,
à peſar de las tinieblas,
porque como eſtà tan fixo
en mi idea tu retrato,
con la memoria te miro,
con las palabras te hallo,
pues en ecos conocidos,
por el tacto de tus vozes
pudo encontrarte mi oìdo;
con que trocada la accion,
alternarè con quien dixo:
El, y muſ. Yo no entiendo los efectos
que produce el dolor mio.
Vberb. Voy à vèr ſi viene gente,
no ſe nos entre à eſte ſitio
Ibrahin, que tiene llave,
y goza en fin (por ſobrino
del Baxà, que ha de caſarlo
con ella, ſegun colijo)
exercicios de galan,
con honores de marido. *Vaſe.*
Xar. Dexemos de tu finezas,
Amurates, lo exquiſito,
y vamos à lo que importa:
El Baxà le ha prometido
à Ibrahin mi mano.
Amur. Calla,

que

que vn aspid, vn basilisco
que me muerde el corazon,
enroscado à los sentidos,
introduces en mi pecho.
Como, di (ha falsa!) has querido
bolverme à acordar mis zelos!
Xar. Como siendo ya preciso,
diziendólos, para que
los remedies, que te obligo
creo.
Amur. Calla, ingrata; no sabes,
que es dolor tan excessivo
el de los zelos, que siempre
que llega vn amante à oìrlos,
llega à sentirlos de nuevo?
Ay tyrano dueño mio!
ves que en mis desconfianças,
en mis ansias, y martyrios
no me atrevo yo à saberlos,
y te atreves tu à dezirlos?
Xar. Ay Amurates! no culpes
en mi, lo que no he podido
remediar; ni ingrato hagas
de mi fineza delito:
harto es lo que yo padezco
en tu ausencia, y mi retiro.
Ella, y mus. Pues de la vida q̃ muero
nace la muerte que vivo,
Xar. Pero con ser este, tanto
infortunio, en el cariño
nuestro, aun no es el mayor mal.
Amur. Ay de aquel dolor impio,
donde aun los zelos no son
el tormento mas exquivo!
Xar. El Baxà, como es tan grande
Soldado, y tan aplaudido,
intenta aora que vayan
viejos, mugeres, y niños
embarçados à Belgrado,
siguiendo el curso del rios;
assi porque no consumo
los bastimentos precisos
gente inhabil, al manejo
del militar exercicio,
como porque sus Soldados,
(acaso compadecidos
de muger, de hijo, ù de padre)
depuesto el corage, y brio
no se inclinen à los pactos
Amur. Yà sè que estàn prevenidos
barcos para que mañana
(quando de su cristalino
lecho, muestre el Sol al monte
los rayos, medio dormidos)
salgan todas las mugeres.
Xar. Mas, no sabràs, que no quiso
el Baxà privilegiar
su casa al comun edicto,
y que con todas las otras
tambian Zara, y yo salimos.
Amur. Ay infelize de mi!
què amenazado me miro
de vnos zelos, y vna ausencia!
Mas si venirte conmigo,
adonde de nuestras bodas
se lograssen los disignios,
tenias dispuesto, què importa
que (pues yà ay otro motivo)
apresuremos la fuga?
Yo tengo yà discurrido
modo para que salgamos
del jardin; pues de vn cautivo
que le guarda, me he fiado,
y siendo yo conocido
Cabo, no avrà quien me impida
salir fuera del distrito
de los muros de la Plaza,
de donde à passar me animo

al

al Campo de los Chriftianos.

Xar. Qualquiera es mejor partido
que el de los zelos, y aufencias;
y pues ay tan nunca viftos
cafos, que para acertarlos
conviene no difcurrirlos;
antes que Zara defpierte,
falgamos.

Amur. Vano delirio!
fi es foñado efte contento;
como fon todos los mios,
permite que duerma, y no
defpierte hafta confeguirlo.
Vberto?

Sale Vbert. Señor, què mandas?

Amur. Abre, y figueme.

Vbert. Abro, y figo.

Abre la puerta del foro, fale por ella Ibrahin.

Ibrah. Adorando las paredes
del imàn de mis fentidos,
(defpues que de vna falida
con algun daño he venido)
eftava, y fintiendo abrir
los jardines de mi tio,
vengo à vèr quien anda en ellos;
Quien es?

Vbert. Yà fomos perdidos,
porque es Ibrahin, que viene;
poniendonos tanto hozico,
bramando, y no sè fi brama
de zelofo, ù de marido.

Amur. Fuerte lance!

Ibrah. No refponde?

Xar. Toda foy vn marmol frio!

Repite la mufica la letra, y eftrivillo, y riñen Amurates, y Ibrahin, todo aun tiempo.

Muf. Yo no entiendo los efectos, &c.

Ibrah. De efta fuerte lo fabrè.

Amur. Defta fuerte he de dezirlo.

Dentr. Zar. En el jardin ay efpadas;

Dent. Abd. Azia aqui fuena el ruido.

Xar. Yo me voy, porque no fepan
que de todo caufa he fido. *Vafe.*

Ibrah. Muerto foy. *Cae.*

Amur. Pues de Xarifa
no pueden tener indicio,
y es impofsible llevarla,
por eftàr ya conmovido
todo el Serrallo, la fuga
me valga. *Vafe.*

Vber. Yo voy contigo,
que aunque vas tan mal guifado,
peor eftarè yo bien frito. *Vafe.*

Salen por vna parte Zara, y las damas, y por otra Abdi Baxà, y Turcos con luzes.

Abd. Azia aqui fonò.

Zara. Què es efto?

Abd. De rondàr todos los fitios
mas peligrofos venia,
teniendo bien entendido,
que no ay foldados defpiertos,
con Generales dormidos;
y al entrar en el Serrallo,
oì vn rumor indiftinto
de efpadas, y vozes.

Zara. Effo
oì yo, que en el retiro

de esse cenador hermoso
de murtas, verde obelisco,
me rendi al sueño, por ser
parentesis del martirio,
que si me mata esperado,
què harà (ay de mi!) sucedido?
Abd. Tente, espera, que à la vista
se ofrece vn cadaver frio,
espectaculo funesto,
à teatro tan florido.
Zar. Ibrahin es.
Abd. Es verdad:
quien, Cielos, pudo atrevido,
dentro del mismo Serrallo,
dar la muerte à mi sobrino?
Retirad esse cadaver, *Llevanle.*
y hazed que por todo el gyro
de la Ciudad, cuydadosos
mis Soldados, y Ministros,
buscando al agressor, digan.
Dēt. vno. Todos os venid conmigo.
Dent. todos. Quede el Baxà preso, ò muerto,
sino se diere à partido.
Abd. Què es esto?
Zar. Hasta aqui se arroja
todo el vulgo enfurecido,
de Genizaros.

Salen los Turcos que pudieren con las cimitarras desnudas.

Abd. Pues como,
apenas ha amanecido,
y à esta estancia, os arrojais
ossados?
Todos. Como venimos
à que quedes muerto, ò preso,
sino te dàs à partido.
Turc. 1. Abdi Baxà, viendo à quanta
opresion hemos venido,
perdida la Villa Baxa,
los baluartes batidos,
de la Alta, y la misma tierra,
que con temor oprimimos,
preñada de tantas minas,
aguardando à que encedido,
y roto el concabo vientre,
bostece todo el abismo;
la gente, que en repetidas
salidas hemos perdido,
lo dificil del socorro;
viendo, y viendo que aora altivo
nos quitas para vn destierro,
padres, mugeres, y hijos,
nos obliga à que vengamos
à pedirte, que à no indignos
partidos te dès, supuesto,
que impossible es resistirnos:
y assi resueltos estàn,
quantos oy vienen conmigo,
Tod. A que quedes preso, ò muerto,
sino te dàs à partido.
Abd. Yo solicitava aora
(Nobles Musulmanes mios)
llamar al Diban à todos;
(mal la colera reprimo!)
para consultar con todos,
si es razon que nuestro brio
aguarde con mas constancia
de la gran Puerta el auxilio,
ò si al peligro presente
atendiendo (pues colijo,
que es, en tan estrechos lances,
gran consejero el peligro)
era bien rendirnos; pero
no es razon que enfurecidos,
con las armas en las manos
per-

perdais à vueſtro Caudillo
el reſpecto: ea, deponedlas,
que hablarme no es permitido
en voz de tumulto, quando
tengo obligacion de oìros,
como Padre de la Patria,
ſin algazara, ni gritos.
Id, y bolved al Diban,
(ò Conſejo) que oy admito
à todos en èl, y el voto
de todos ſerà atendido.

Turc. 1. Pues à deponer las armas
venid; diziendo rendidos.

Todos. Viva el Padre de la Patria;
viva nueſtro Baxà invicto. *Vanſ.*

Abd. Tempeſtades de Verano
ſon los tumultos nocivos
de la plebe, duran poco,
aunque cauſen mucho ruìdo:
Es el vulgo Militar,
como el impetu de vn rio
precipitado, que cobra
mas violencia reſiſtido;
pero ſangrando las venas
de ſu curſo criſtalino,
ſe divierte ſu caudal,
y ſu poder: eſte anillo *A vn Turc.*
toma, Muſtafa, y con èl
haras que a los que atrevidos
tumultuaron dèn la muerte,
no quede ninguno vivo.

Zar. Què hazes?

Abd. A los que te mì
juntos, matar divididos;
pues como he de poder yo,
ſiendo mal obedecido,
reſiſtirme a los eſtraños,
ſi me hazen guerra los mios?
Las mociones populares
fueran de grave perjuizio
(la vez que conoce el Pueblo,
inſolente, y vengativo,
quan poderoſo es) ſi Alà
no ſupiera deſvnirlo.

Zar. Pues no vès que te haran falta?

Abd. Mas falta haze ſu caſtigo,
para exemplo de los otros,
que quiza hizieràn lo miſmo;
pues con eſta accion, en que
doy de mi juſticia indicio,
caſtigo pocos traydores,
muchos leales corrijo:
demas de que aquel Soldado,
que me obedece remiſſo,
y enſeña el temor a otros,
es mi mayor enemigo.

Zar. No podrè yo hazer que tẽples
en mi ſola, dueño mio,
el vando de que ſalgamos
todas?

Abdi. Ya eſtà decidido,
Zara, y no tiene remedio;
bien veras quanto me aflijo
de eſta doloroſa auſencia,
pues ſabes que te he querido;
pero primero es la gloria
de la Patria, y el ſervicio
del Gran ſeñor, que eſta Plaza
fiò a mi valor invicto.

Zara. Si mas generales vandos
tambien ſe entienden conmigo?
no ay excepcion para ti?

Abd. No, que yo tambien me obligo
a guardar la ley que doy,
y gran politica ha ſido,
empezar por la cabeza
la execucion; incentiuo
es para el Soldado, vèr

al General comprehendido
en los comunes preceptos;
pues si les quito vn alivio,
y yo me quedo con èl,
murmura el mas advertido,
que cuesta poco el mandarlo;
pero si yo dèl me privo,
hazer lo que hiziere yo,
nadie podrà resistirlo: *Tocan.*
A embarcar han hecho seña;
vete en paz.
Zara. Què tal desvio
halle en ti aora?
Abdi. Es forçoso.
Dentr. vnos. Valednos, Cielos Divinos!
Abd. Yà los del tumulto mueren.
Dentr. otro. Ninguno ha de quedar vivo.
Zar. Mis suspiros no te mueven?
Abd. No es tiempo ya de suspiros.
Dentro vnos. Infelizes de nosotros.
Zar. Pues plegue Alà, que tu mismo,
muerto à las Christianas manos,
dès tu vida el castigo.
Abd. Ni tu ruego, ò tu despecho,
ni los miseros gemidos
de essos cobardes traydores,
podràn hallar leve indicio
de piedad en mi constancia,
que à pesar de tu cariño,
à pesar de sus trayciones,
y à pesar de los continuos
tiros, y assaltos, que baten
la muralla, y el Castillo,
he de defender la Plaza,
hasta que en qualquier conflicto
triunfe de mi vida antes
la muerte, que el enemigo. *Vase.*

Descubrese otra vez la linea, y ataques, el foro es la brecha sin palizadas, yà salen los Duques de Lorena, Baviera, y Bejar, los Marqueses de Valero, y Villena, los Condes de Staremberg, y Sereni, los Principes de Saboya, y Baden, Don Gaspar de Zuñiga, Amurates, y Vberto.

Amur. Lo que he dicho à V. Alteza
es cierto.
Vbert. Es en puridad,
y sino fuere verdad,
yo tengo aqui mi cabeza;
que si lo que el Turco traza
no tiene salida bella,
haga el verdugo con ella
pepitoria en vna Plaza.
Lor. Y por què de Buda en fin
saliste?
Vbert. Porque no diò
fruto vn muerto, que plantò
en los quadros de vn jardin.
Amur. Precipitòme à este intento,
Duque invicto, vna passion
de aleves zelos, que son
aspides del pensamiento.
Vaden. Oy à mi Quartel llegò
rendido, al amanecer,
humilde me vino à vèr,
y descubrir ofreciò,
por donde la Plaza encierra;
en las minas escondidas
sierpes de fuego torcidas,
que han taladrado la tierra.
Lor. Aora serà mejor,
que vaya donde le guarden,
y le agassajen, que luego
podrè

podrèmos examinarle:
Llevadle vos à mi tienda,
generoso Luis de Vaden;
y pues tambien nos ha dicho,
que por el Danubio salen,
con sus joyas, y su ropa
(pensando mejor salvarse
en Belgrado) las mugeres,
y niños, hazed que passen
à apresarlas brevemente
los Dragones de Budiani:
no dexe vagar las ondas
essa Repùblica instable,
ni que vna Ciudad inmovil
produzga Ciudad vagante.

Vad. Venid.

Vbert. Yà, señor, os sigo.

Amur. Ninguno en mi pena estrañe
que quiera vèr à mi dama
cautiva, mas que distante,
y ausente; pero què mucho,
si ay en amor tales ances,
en que el pesar de la dama
es fineza del amante.

Vanse èl, Vaden, y Vberto.

Lor. Puesto que la bateria
de este quartel, en vorazes
llamas se ha tragado el muro,
haziendo brecha bastante,
à vn lienço de la Ciudad
Alta, bien es que se trate
(aunque los costados tenga
de dos altos, baluartes
bien defendidos) de dàr
à su recinto vn abance.

Star. Yo no soy de esse sentir,
pues aunque sus senos rasgue
el muro, y pensemos, que
para recibirnos abre
caduca boca en sus ruinas,
al vèr que la brecha yaze
entre dos fuertes rondeles,
que de pedernal Gigantes,
humo bostecen à nubes,
fuego escupan à volcanes.
ardiente plomo granicen,
lluvias de piedras disparen
en essa funesta boca,
abre el Panteon que nos trague.

Bab. Què importa, si del valor
Christiano debe esperarse,
que à montar lleguen là brecha,
venciendo dificultades,
y que, ò los muros derriben,
ò las almenas escalen?

Bej. Duque excelso de Babiera,
joven Alcides, que à Atlante
sobstituis, y por quien
se espera, que en Estandartes
corten el viento al Oriente
las Aguilas Imperiales.
Carlos de Lorena, invicto
Aleman, glorioso Marte,
por quien oy la Christiandad
espera, que la alta sangre
de Godofre de Bullon,
que en tus nobles venas arde,
te estimule à la gloriosa
empressa de que rescates
de Jerusalen las sacras
agujas pyramidales.
Dèmos el assalto, y sea
la Plaza à nuestros combates
infeliz triunfo, de suerte,
que solo para quexarse
del estrago pavoroso,

por bocas de ruinas hable.
Que yo el primero serè,
que penetrando arrogante
la brecha, à pesar de tantas
luminosas tempestades,
procure ossado, y altivo,
con despecho, y con corage,
que tus elogios se erijan
donde sus cenizas yazen.
Españoles. Nosotros le seguirèmos.
Lor. Yo agradezco lo galante,
y brioso, con que siempre,
arrojandoos à los trances
mas peligrosos, nos dais
à conocer los quilates
de vuestro valor heroyco;
pero esta vez, perdonadme,
porque no he de consentir,
que à algun infeliz desastre
se exponga la consequencia
de tan grandes personages.
V. Alteza venga, para
que ordenemos al instante
el assalto.
Babier. Bien hizisteis
en que no se aventurassen
personas, q̃ en qualquier riesgo,
mas que la victoria valen.

Vanse, y quedan los Españoles, y Saboya.

Saboy. Y en fin, que avemos de vèr,
y estàr ociosos?
Bej. No hable
V. Excelencia en esso; y pues
es sabido, que no alcançen
à quien voluntario sirve,
los preceptos Generales,
vamos al assalto.
Vill. Duque,
aqui no ay sino acordarse
de las Nabas de Tolosa,
que yo espero que arrogante,
la Cadena de tu Escudo
à Buda tambien enlaze.
Bej. Ea, heroycos Españoles,
quien al riesgo se abançare,
ha de alcançar la corona
de vencedor, ù de martyr.
A morir vamos resueltos
en tan horroroso lance,
por la Fè, y la Casa de Austria,
si es que pueden separarse
Fè, y Casa de Austria, supuesto,
que en la consequencia iguales,
si falta la Casa de Austria,
puede ser que la Fè falte
en tantos Reynos, à quien
sombra sus Laureles hazen.
Dentr. vozes. Arma, arma. *Tocan.*
Sab. Yà los clarines,
al assalto señal hazen.
Bej. Pues alfanjes, y rodelas
tomemos:

Aqui saliendo Staremberg, Sereni, y Vaden, y gran numero de Soldados con espadas, y rodelas, guadañas, y otros instrumentos de assaltar, se persuadiò la vista à que tenia el Exercito Cesareo presente.

Star. Ea, Alemanes
valerosos, à la brecha.
Vad. A daros calor bastante
vengo yo aqui de mampuesto,
y à reclutar, si faltare

gen-

gente, empeñando mas Tropas.

Seren. Y yo, porque no os rechazen,
acudirè à mantener
el puesto que se ocupare. *Tocan.*

Españ. Pues a la brecha, Santiago.

Abd. Yà que intentan abançarse
à la brecha, à essas dos minas
dà fuego, para que ataje
su orgullo.

Estaba la brecha coronada de Turcos, acaudillados de su Agà Ibrahin, arrojando fuegos, y disparando, y en vn baluarte del interior recinto Abdi Baxà, mandando, y animandolos à vozes. Fingiòse tal assalto, que diò horror à la vista, y aun à la memoria. Embistieron, formados los Españoles, y delante de ellos el Duque de Bejar, despues los demàs Soldados, sobre quien llovia fuego, y alcancias. Bolaron delante de la brecha, contra los agressores, dos minas, con tal estruendo, y estrago, que causò pavor à todos, bolando hombres fingidos, que bolvian à caer despedazados, hasta que entrò en la brecha el Duque de Bejar, sin cessar nunca el arma en las Caxas, y Clarines.

Todos. Jesus mil vezes!

Bej. A ninguno le acobarde
vèr que preñada la tierra
monstruos del abismo pare.

Sab. Ninguno se assuste al vèr,
que la tierra herida brame,
y el humo, à pesar del Sol,
quiera anochecer el ayre.

Zun. Santiago, Españoles fuertes.

Abd. Pues que passan adelante,
toda la mosqueteria
de los torreones les cargue.

Vad. Hijos, animo.

Seren. Yà entraron
la brecha.

Abd. Ea, Musulmanes,
à ellos, que vàn entrando.

Star. Yà en llamas furiosas arde
vna palizada, que
detràs de la brecha cae

Arde la palizada.

en defensa de los Turcos:

Sab. Si, mas fuerça es que el corage
ceda à la gran multitud
de infieles.

Cae Bej. No, no desmaye,
amigos, por verme herido,
vuestro valor.

Star. Pena grave!

Salen los Duques de Lorena, y Babiera.

Los dos. Què es esto?

Star. El Duque de Bejar
cayò herido.

Loren. No se passe
adelante: A retirar
tocad, que su vida vale
tanto como el buen sucesso.

Bav. Llevòle su ardor flamante
tan adentro del peligro,

que es dificil retirarle.
Ser. Don Gaspar de Rebolledo
(llegando aora à ayudarle
Don Joseph Martin)es quien
sobre sus ombros le trae.

Traen entre dos al Duque desde el foro,à los primeros terminos,y se vienen retirando los Españoles cubiertos.

Zuñ. Què dolor!
Sab. Què pena!
Valer: Cielos,
el mayor de mis pesares
llegò! el Duque mi señor
herido està.
Bejar. No os ataje
esso para bolver, pues
feliz soy en que derrame
mi sangre, sacrificada
con animo tan constante,
por Dios,por la Fè,y el zelo
heredado de mis padres,
por la Casa de mi Rey,
y la opinion siempre grande
de la Nacion Española.
Ea,heroycos Capitanes,
Buda es del Cesar, que el Cielo,
siempre atento à sus piedades,
espero que no querrà,
que goze mas el Alarbe
los barbaros muros,que
oy purificò mi sangre.
Lor. Llevadle donde se cure:
que espectaculo tan grãde, *Llev:*
no puede sufrir mi vista.
Bab. Que dolor serà bastante,
que desquite equivalente,
à vna pèrdida tan grande?
Star. Parece que estais herido?
Vill. La herida mas penetrante,
para mi, fue la del Duque.
Valer. Y para mi, aunque me passe
el pecho essa aguda flecha,
sierpe de azero bolante.
Zuñ. Vna vala la cabeza
me mordiò , forjado aspid,
aviendo quedado heridos,
en lo ardiente del abance,
Manrique,Moran,Herreros,
y otros muchos principales
Españoles.
Vill. Y de nuestras
Familias,no ay quien se escape
de herido, ò muerto.
Lor. Yo juro
à essas luzes celestiales.
Bab. Y yo prometo à los Cielos.
Star. Yo asseguro de mi parte.
Sab. Yo ofrezco à los Españoles,
generosos, y leales.
Españ. Y nosotros à los Cielos
hazemos pleyto omenaje.
Lor. Que à mi furor.
Babier. A mi ira.
Val. A mi saña.
Villen. A mi corage.
Sab. A la furia que me oprime.
Starem.y Vaden. Al rencor que me
persuade.
Zuñ. Al aliento que me inspira.
Ser. Al enojo que en mi arde.
Todos. Vean en Buda infelize,
las posteriores edades,
la vengança mas cruel,
entrada à fuego, y à sangre.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Correse la Scena del acampamento, barracas, y tiendas de campaña: Salen cantando, y baylando todas las Damas Turcas.

Canta Fatim. Del Austria el Atlante, galante, y bizarro.
Toda la music. Muchos siglos viva.
Canta Celima. De las Lises Sacras la pompa florida.
Music. Muchos siglos viva.
Las dos. Y pues ilustran su pecho glorioso
valor, y hidalguia,
y piedad, y crueldad alternadas
à vn tiempo exercita.
Music. Viva muchos siglos, muchos siglos viva.

Sale Lorena, y Soldados.

Lor. Tened; què musica es esta,
teniendo tan à la vista
vn assalto, de que todos
bolvemos?
Xar. Es muy precisa
en nosotras esta accion,
si advierto, quanto rendidas
debemos estàr, à quien
(despues que en las olas frias
del Danubio, cuyas aguas,
velozmente fugitivas,
pensando que àzia el sagrado,
àzia el riesgo conducian
nuestras barcas, que apresadas
nos bolvieron à la orilla:
mas quando fue mas felize,
quien de agua, y fortuna fia
sus esperanças, si entrambas
en lo vario parecidas,
si son tal vez firmes, es,
porque de ellas no se diga,
que para bienes, ò males,
ni aun en lo estable son fixas?)
Despues (buelvo à dezir) que
todas las barcas cautivas
bolvieron à tu poder,
tu, Señor, en quien se mira
igualmente lo furioso,
al horror de la Milicia,
que lo ayroso en las hidalgas
corteses galanterias,
generosamente noble,
Lor. Dixe, que à quantos venian
pusiessen en prision, menos
à las Turcas, que assistidas,
en vno de essos quarteles
mandè que estèn, y à la mira,
de salvaguardia, vna Esquadra,
que por su decoro, impida
las Militares licencias,
que aunque Religion distinta
professais, el ser mugeres
trae vna prerrogativa,
que

que habla con todos los Nobles,
en todas lenguas escrita,
y yo à las Damas no sè
prenderlas, sino servirlas.

Xar. Agradecidas nosotras
de hallar tal cortesania
en los estraños, y mas
teniendo tan à la vista
la ingratitud de la Patria,
que yà de sì nos retira.

Zar. De este agassajo obligadas,
y de aquel odio ofendidas,
contra nuestra misma Patria,
oy al verla acometida,
y entrada por las tres brechas,
(ò poder, à què no obligas!) *Ap.*
pues bastaba ser mugeres,
para ser tan vengativas,
cantabamos tu victoria,
sin que aora contradiga,
con la armonia de Marte,
mezclar dulzes armonias;
porque nunca donde ay damas
los regozijos implican,
y assi dexa que en tu aplauso
nuestras clausulas repitan. (bizarro,

Mus. Del Austria el Atlante, galante, y
de las Lises Sacras, la pompa florida,
viva muchos siglos, &c.

Dentr. voz. Viva el Augusto Leopoldo,
y sus Generales vivan. *Clarines.*

Loren. Tened, oìd, que estas vozes
mejor aplauso me avisan.

Tocan marcha, y vàn saliendo Soldados, el Baron de Creus, todos los Españoles de luto, el Marquès de Valero con vn Estandarte, los Principes de Saboya, y Vaden, los Condes Sereni, y Staremberg, y el de Babiera.

Lor. Como ha ido en vuestro ataque?

Bab. Deme V. Alteza albricias,
pues alojada en la brecha
queda mi gente.

Lor. La mia
tambien, por la Ciudad Alta,
la brecha montò.

Star. Y imitan
los Brandemburgeses bien
tal exemplar, pues con ira
tambien su brecha ocuparon.

Bar. Indecible es la porfia
del Barbaro en su defensa,
pues bolando nueve minas,
y acudiendo à las tres partes
del assalto, con continua
assistencia, su Baxà,
durò quatro horas prolijas
el abance; pero en fin,
yà nuestra gente domina
sus proprios muros, bolviendo
contra ellos su Artilleria:
accion, à que fervorosos
concurrieron los Jesuitas,
rebueltos en el assalto;
y en el interin que avia
heridos que retirar,
con furor se defendian:
què mucho, si por el zelo,
con que en todas las Conquistas
de Vngria, à los que convierten,
Sacro Jordan administran,
el Cesar escrive al Papa,
llamandoles sus Baptistas!
mas quien sabrà encarecer
las glorias, y bizarrias
de la Nacion Española?

Vill. V. Alteza siempre estila
honrarnos; pero estè cierto,
que

que siempre à todos instiga
la noble, la generosa
ansia de perder la vida,
à imitacion del de Bejar.

Lor. No esse valor nos repita
vuestra cordura, que tanta
lastima, y tan infinita
perdida, à sentirla buelvo
cada vez que llego à oìrla.

Bab. A quien no ha de enternecer,
vèr la ardiente lozanìa
de su espiritu, apagada
en su juventud florida?

Val. Solo en perdida tan grande
es fuerça que nos assista
el consuelo de vèr como
muriò; pues viviò dos dias;
y empuñando vn Crucifixo
en la diestra mano invicta,
y vna pistola en la otra,
à todos nos persuadia
à morir por la Fè; pero
què mucho, si quando iba
desde esta à la vida eterna,
mi tio Ruy Gomez de Sylva,
se llegò mi hermano al lecho,
diziendo: No le pedia
mas, sino que si se viesse
en la presencia Divina,
le alcanzàra que llegasse
à verter la esclarecida
sangre suya por la Fè?
Cuya Christiana, y altiva
peticion, en Buda aora
parece que viò cumplida.
Pero pues en mi dexò
tambien su sangre, encendida
en su zelo, aun le ha quedado
al Duque, mi señor, viva
sangre, que ofrecer à Dios,
pues le ha quedado la mia.
En cuya prueba, oy al riesgo
expuesto, tuve la dicha
de ganar este Estandarte;
y es bien que en premio le pida
à V. Alteza licencia
de que à Madrid lo remita
à colocar en su Ilustre
Santuario, en la Capilla
de la Soledad, adonde,
como barbara reliquia,
estè pendiente, mostrando,
que mi valor determina
vengar à mi hermano, pues
serà vengança luzida,
en ocasion tan sagrada,
que es Religiosa la ira.

Sab. Quedò el Marquès de Llaneras
entre las primeras filas
con Manrique, herido; y quando
el assalto disponia
Don Fernando de la Verni,
conocido en las Milicias
de Cataluña, y de Flandes,
de Estremadura, y Galicia,
que en esta ocasion govierna
con la experiencia sabida,
vn ataque de Babiera.

Zuñ. Y à las flechas fugitivas,
Don Matheo Moran, y yo,
aunque es muy leve la herida.

Bau. Baron de Creus?

Creus. Señor?

Bab. Id, y por la bateria
mia, hazed vna llamada,
intimadles que se rindan,
primero que de Neusei
el infausto exemplo sigan.

Vase.

Vase el Baron, y salen Amurates, y Vberto.

Amur. Dadme, Principes heroycos,
las plantas.
Xar. Amor, albricias,
que he visto à Amurates!
Amur. Penas,
cessad, que he visto à Xarifa!
Vbert. A mi me dèn sus Altezas,
Mercedes, y Señorias
las plantas, aunque de plantas
no se haze caso en Vngria.
Lor. Què traes de nuevo?
Amur. Fiado,
en que ha sido mi venida
al Campo de algun provecho;
pues dixe donde tenian
sus minas los de la Plaza,
y advertì donde caìa
el gran Almazen, à quien
fue vna bomba dirigida,
que prendiendo en su materia,
y volando su oficina,
infaustamente poblò
el viento con sus ruinas:
os pedì, Señor, licencia
para irme con esta espia;
pues yo, como Turco, à quien
tampoco conocerian
por fugitivo de Buda,
teniendo, en fin, mas pericia
del Paìs, y del Idioma,
mas bien le penetraria.
Al Exercito enemigo
(à tomar en èl noticias
de sus disignios, y marcha)
partì, y en las estendidas
campañas del Sabo, y Drabo,
que con vtil tyrania,
todo el Pais que aprisionan,
fecundan, y fertilizan,
hallè al Gran Visir en marcha,
con toda la Infanteria
del Presidio de Belgrado,
Varadin, y las vezinas
Plazas suyas, y trayendo
Tropas de Cavalleria
de Timaris, ò encomiendas
del Gran Señor, repartidas
en sus purpureos turbantes,
viene encendiendo la Vngria.
Y passò de estotra parte
de EsseK, en donde la altiva
Puente Augusta (fabricada
por la sobervia avaricia
del Gran Solimàn, à ser
passadizo de Turquia)
dominando el Drabo hundoso,
tiene en opresion continua
(robusto barbaro yugo)
sus cervizes cristalinas.
Sesenta mil hombres forman
los dos cuerpos, que acaudillan
el Visir y el SerasKier,
y acercarse determinan,
à vèr si furtivamente
pueden penetrar la linea
oculto, segun sus huestes;
pero viendo, que yà distan
dos marchas de aqui tan solas,
vengo à avisaros, que elija
vuestro valor, y experiencia,
modo con que al darnos vista,
su intento se desvanezca,
y su orgullo se reprima.
Lor. Valgame Dios, què de cosas

mi

mi pensamiento fatigan.
los sitiados se defienden
con constancia nunca oìda;
el socorro yà està cerca,
con fuerças tan excessivas:
Bueno fuera, bueno fuera,
que despues de consumidas
tantas Imperiales Tropas,
en empressa, repetida
sin fruto otra vez, el Turco,
con animo, y ossadia;
la Plaza socorra, y mas
quando la campaña espira;
y serà ocasion bastante,
que Budà no se consiga,
à que todo el Christianismo
se entibie, y con tanta prisa
se truequen nuestros progresos,
y se dissuelva la liga!
Bien conoceis vos, señor
quan grave golpe seria
à toda la Christiandad,
y aun à vuestra honra misma;
pues solo en nuestras victorias
vuestro poder se acredita
con los Infieles.
Sale Creus. Aviendo
hecho llamada, os suplica
el Baxà Governador,
que à la Plaza se remita
persona, con quien el trate
los pactos para rendirla,
y en rehenes, vn Agà;
con vn Interprete embia.
Vab. Pues id, Baron de Creus,
vos, y hazed tābien que os siga
este Soldado por lengua.
Ybert. Vamos; mas gran boberia
serà, si voy allà dentro,
no zamparme en sus cocinas,
y probarles sus guissados,
yà que por lengua me embian.
Vanse los dos.
Lor. Plegue al Cielo que el Baxà,
yà fatigado, se mida
A Staremberg.
al semblante de sus cosas:
Conde, de la Infanteria
se aparten veinte mil hombres;
que han de quedar en las lineas.
A Vaden.
Principe, al Conde Caprara,
que con la Cavalleria
campea, hazed avisar
que venga, pues determina
mi valor, ir à encontrar
al Visir.
Vill. O hazaña digna
de la fama, ò gran Campeon
de las Christianas Milicias,
con quien de Scipion, y Cesar
tantas victorias antiguas,
si tienen embidia, tienen
gran vanidad de la embidia!
Bav. Yo reforçarè el Cordon
en tanto para que impida
penetrarle al Enemigo,
y procurarà mi ira,
tocando armas à la Plaza,
refrenar sus avenidas.
Star. Yo harè lo mismo en mi ataque.
Vaden. Voy con la Cavalleria
à campaña.
Sab. Y yo, supuesto,
que à mi direccion se fian
los Dragones.
Españoles. Donde todos,
con esfuerço, y valentia,
lidia-

lidiarèmos.

Xarif. Pues nosotras
bolvemos agradecidas
à nuestro quartèl, diziendo,
con sonbra melodìa. (rioso

Mus. Que pues ilustrã su pecho glo-
valor, y hidalguia, &c.

Todo à vn tiempo.

Vnos. A la Campaña.
Otros. A la Plaza. *Clarines.*
Vnos. Al Castillo.
Otros. A la Colina.

Entranse por vn lado Staremberg, Sereni, y Babiera; y por otro Vaden, Saboya, los Españoles, y Lorena: y por medio las Damas; detiene Amurates à Xarifa.

Amur. Tente, aguarda, no tan presto
(hermosissima homicida)
quieras matar de tu ausencia,
à quien vive de tu vista.

Xarif Advierte, que no podemos
hablar, porque està à la mira
siempre, por decoro nuestro,
vna Esquadra, que nos priva
esta licencia.

A vn Bastidor Ibrahin.

Ibrah. Què es esto?
quando (aun mal convalecida
mi salud (hà Cielo injusto!)
de las passadas heridas,
que me dexaron por muerto)
al Campo Imperial me embian
en rehenes, entre tanto,
que en la Plaza se practica
la rendicion, vnos zelos
encuentra mi suerte impia!
pero escuchèmos.

Amur. Si estàs
(hermosissima Xarifa)
conmigo acaso enojada,
por verte, por mi, cautiva,
mi amor siempre ciego.

Xarif. Calla,
no en disculparte prosigas,
que à las damas, tal vez se hazen
vnas ofensas tan finas,
que al passo que son agravios,
por rendimientos se estiman.

Amur. Luego serè esposo tuyo?

Xarif. Mi mano te lo confirma.

Sale Ibráhin.

Ibrah. Esso no, que antes sabran
los filos de mi cuchilla
matarte (ha ingrata!) què presto
quando tu ausencia sentia,
para perderla, de nuevo
bolvì a encontrar esta dicha!

Xar. Ay de mi! en vano me aliento.

Am. Traidor, que es esto? aun vivias?

Ibrah. Aun vivo, para matarte. *riñe.*

Xarif. Azia el quartèl se retira
mi turbacion. *Vase.*

Dentro vozes. Alli suenan
espadas.

Salen Soldados, y el Conde de Staremberg.

Star. Como atrevida
vuestra locura, aqui esgrime
el azero? y mas si mira
mi atencion, que vos sois quien
aora en rehenes venia,

y

y vos quien llegò rendido
al Campo?
Amur. Como es precisa
accion defenderse.
Ibrah. Como
con zelos, no ay quien resista
su dolor.
Star. Como con zelos?
Ibra. Como hallè à mi dama misma
(y quizà à mi misma esposa)
favoreciendole: Mira
si dà esta passion acaso,
lugar à cortesanias?
A Amurates.

Star. A este Turco poned preso,
en tanto que se averigua
la ocasion; y vos Ibrahin podeis
tener oy à mucha dicha
el seguro que os assiste.
Ibrah. Cruel hado!
Amur. Suerte impia!
Ibra. O à quantos despechos mueve
la hermosura que es exquiva!
Amu. O en quantos empeños pone
la hermosura que es benigna!
Los 2 Con q igualmente son riesgos
los desdenes, y caricias. *Vanse.*

Mudase el Teatro en la Scena de Ciudad por adentro, viendose calles, y Plazas, con algunas ruinas, y estrago en las casas. Salen Turcos; Abdi Baxà; el Baron de Creus, y Vberto, sientanse los dos.

Abdi. Perdonadme, señor, el deteneros
hasta aora, que lo que he de responderos
estaba consultando.
Vbert. Poco importa, y mas quando
con cafè, arroz, y vino entretenidos
hemos estado muy bien detenidos:
Esto es venir por lengua? ò Turcos raros!
lenguas me harè desde oy para alabaros.
Creus. Poco ay que consultar en casos tales,
quando à terminos miro tan fatales
reducida la Plaza en este estado.
Abdi. Yo he sido harto infelize, y desgraciado
en hallarme (despues de tantas glorias,
como me han adquirido mis victorias)
de la Puerta Otomana abandonado,
con tal poder sitiado,
de dos Principes oy tan Soberanos,
el vno Gran Visir de los Christianos,
y otro, yerno del Cesar, que tan fuerte,

Ministro de su brazo fue la muerte:
y en mi mano està cosa tan grave,
como entregaros Plaza, que es la llave
oy de Constantinopla, en daño nuestro,
y aun del Sepulcro del Profeta vuestro:
pues de ella (segun todos comprehenden)
docientas leguas de Pais dependen:
Pero si el sitio levantar intenta
vuestro Visir, atenta
mi amistad, le harà dar (por la fè mia)
otra qualquiera Plaza de la Vngria.
Y (si à esto solo aspira su arrogancia)
aun no harè repugnancia
en darle à Buda, pero de manera
que por aquesta oferta, el Cesar quiera,
que la paz se establezca en los Estados,
con todos sus amigos, y aliados,
y la gran puerta en fin, que es la violenta
guerra, monstruo voraz que se alimenta
de humanas vidas, donde pierden todos
quantos jugaren; pues por varios modos
(si ajusta lo que el fuego ha consumido)
aun el que gana, queda destruido;
porque vn tesoro rico, y opulento,
en polvora, y en humo lleva el viento.
Creus. Yo (Baxà) no he traido
orden para admitir otro partido,
ni arbitrar puedo en cosa de tal peso,
bien es verdad, que me parece exceso
que seais los Turcos tan desvanecidos,
que leyes querais dàr, siendo vencidos.
Abd. Què es esso de vencidos? Todavia
vibra mi ardor la cimitarra mia:
dueño soy de la Plaza, y aunque ossados
los muros me batis, tengo Soldados,
de cuyo esfuerço estais bien satisfechos:
y no ay mas baluartes que los pechos.
Creus. Segun el orden tengo
yo (solo Adbi valiente) à saber vengo;

si

si es que intentas rendirte, aora mira
no acudas tarde à mitigar la ira
de los dos Generales, y en tus gentes
el horror de Neusel experimentes.
Abd. Què puedo hazer yo à esso?
Vbert. Ay que se encogiò de hombros! mal sucesso!
aora le ha prometido,
lo que le hablan los ombros al oìdo.
Turc. Calla Christiano, que aqui hablar es mengua.
Vbert. Calla Turco, que yo vengo por lengua.
Abd. Ha Christiano soberbio, y arrojado,
la paz del gran señor has despreciado!
Creus. Si, porque es vuestra paz oculta mina,
que callada encamina
su polvora, à que pueda descuidados
bolarnos, y en las ruinas sepultados
de vn estrago tan fuerte,
nuestro primer aviso, es nuestra muerte;
pues segun la experiencia yà nos muestra,
solo la guerra es contramina vuestra.
Quien avrà tan ossado,
que viendo à su enemigo fatigado
le dexe descansar, si està advertido,
de que èl despues le ha de embestir dormido?
Abd. Si, pero advierte que si guerreamos,
quando vna Plaza, ò Reyno os conquistamos
es cortaros vn brazo, que aunque viva
el cuerpo, siempre en su miseria esquiva
defectuòso, à quien le vè se ofrece,
pues la porcion cortada nunca crece:
pero à nosotros, quando assi nos vemos,
y vna Plaza perdemos,
ò Batalla, es lo mismo que si hizieran,
que la barba, ò cabello nos rayeran,
que crece luego con mayor violencia.
Creus. Por esso la Cesarea providencia
se entretendrà en la Vngria,
en hazeros la barba cada dia.
Vbert. Dame licencia en fin.

Abd. Què, yà te buelves?
Creus. Si, pues nada resuelves,
y por conversacion yà basta esto.
Abd. No te quisiera vèr partir tan presto,
Creus. Hermosa es la Ciudad; haz por tu vida
que nos la traten bien, no destruìda,
lleguèmos à ocuparla.
Abd. Haz tu primero,
que segun nuestro esfuerço, altivo, y fiero,
en su defensa, vidas atropella,
queden Christianos para entrar en ella.
Creus. Bellas fabricas ay, como serian
sus nobles edificios, que luzian
altas fachadas, ricos frontispicios,
si aun las ruìnas oy, son edificios?
Abd. Pues no haràs noche aqui?
Vbert. Y que à troche, y moche,
à nosotros quizà nos hagan noche.
Creus. No puedo detenerme porque es tarde:
Quedate Baxà, en paz.
Abd. Alà te guarde.
Vbert. A Dios sèñor Baxon.
Turc. 1. Hable mas quedo.
Vbert. No quièro, que soy lengua, y hablar puedo *Vanse.*
Abd. La paz del gran señor ha despreciado:
ò Mahoma, à que tiempo hemos llegado!
la amistad despreciò (dolor profundo!)
del arbitro que dà leyes al mundo.
¡Yà marcha el Gran Visir à socorrerme,
y aunque no me socorra, si he de verme
(si mi valor rendir la Plaza intenta)
muerto à la ira del Sultàn violenta,
quanto mejor (si à mi furor atiendo)
serà morir matando, que sufriendo?
Lleguen, pues, los Christianos
veràn, que salen sus intentos vanos,
y que por mi valor, y por las minas,
su monumento son estas ruìnas. *Vase.*

Transmutase el Teatro en el de Bosque, salen por vn lado al son de caxas el Gran Visir, y Turcos, y por otro, con sordinas Mehemet, Baxà, y Turcos.

Gr.Vis. Què es esto? como à mis ojos
(quando de tanto poder
te nombrè por Seraskier)
no solo con los despojos
Christianos, que el vencimiento,
digan, buelves presuroso,
pero con son doloroso
gime en sordinas el viento?
Quando à socorrer venia,
à Buda en esta afliccion,
de cuya conservacion
pende la cabeza mia;
y quando ocho mil Soldados
te entreguè, que me ofrecian
que muy valientes serian,
porque eran muy bien pagados,
quando ofreciste romper
la Linea fiero pesar!)
muy resuelto à pelear,
hasta morir, ò vencer,
buelves assi? Yà imagino
lo que es, ò fiero dolor!

Meh. Esto es, que no ay (gran Señor,
defensa contra el destino.
Las lineas acometi,
resistencia heroyca hallè,
y si resuelto lleguè,
escarmentado bolvì,
mis designios conocieron
los enemigos infieles,
y fuera de los Quarteles
doblados yà, me ocurrieron,
logrando (con el poder
que supieron prevenir)
al principio resistir,
y despues acometer.
Del combate en el ardor,
huyò la Cavalleria,
dexando à la Infanteria
expuesta al cruel rigor;
y de ocho mil hombres, que
saquè del Campo resuelto,
ni aun los quinientos han buelto;
considera, pues, si fue
poca la desdicha mia,
pues la ocasion se perdiò,
y el Enemigo saqueò
vagage, y Artilleria.

Vis. Por Alà que la traycion
estava aora por sacarte
del pecho, y por desplumarte
las alas del corazon;
pues como traydor assi,
perdiendo ocho mil Soldados,

Maltratale.

mis designios malogrados,
vivo buelves?

Mehem. Ay de mi!
suspende rigor tan fiero.

Vis. Como, si al dolor esquivo
muerte es la vida que vivo,
pues de esta herida no muero?
Mis Turcos dexan esclavos?
Perdido dexan el tren?
Hazed al punto que dèn
garrote à todos los Cabos.

Meh. Dissimula el sentimiento
(señor) en desdichas tales;
que se acobardan los males,
quando se les muestra aliento:
solamente la arrogancia

contra el hado aprovechò,
que no ay desdicha que no
se vença de la constancia.

Vis. Bien dizes; y pues sucesso
contrario nos diò el destino,
el socorro determino
intentar con todo el gruesso.
Toca Trompeta à marchar,
que el socorro introducir
pienso; ò tengo de morir,
ò en Buda me he de alojar:
Què es esto fortuna mia?

Mehem. O como cae con presteza
quando à fallecer empieza
la mas alta Monarquia!
pues la que llegò à tener
mas dominio que ocupar,
tiene (si và à declinar)
mas peso para caer!

Vis. Al rebelde Tekeli
(como à quien, con la traycion
que fomentò, diò ocasion
à estas desdichas) prendì;
y me alegrarè (pues vanos
son los medios de la paz)
que su muger en Mongatz
dè en poder de los Christianos.

Mehem. Desde que yo à tu deseo
en sombras la presentè,
de ella à saber no lleguè.

Vis. Aun permanece el bloqueo
à la Plaza, que ya està
muy debil.

Mehem. Quieres que yo
te muestre su estado?

Vis. No,
que para contarlo avrà
tiempo otra vez y no ay duda
que es yerro en esta ocasion,
quitar la imaginacion
de los sucessos de Buda.

Dent. vozes. Arma, guerra. *Tocan.*

Vis. Mas què es esto?

Mehem. Que con la victoria vfanos
con sus Tropas los Christianos
à acometer se han dispuesto
tu vanguardia.

Vis. Pues amigos,
bien es que aora os empeñeis
todos (pues todos sereis
oy de mi valor testigos)
en acreditar mi fama;
que yà, à morir, ò vencer,
à todos puede encender
el aliento que me inflama.

Mehem. Con animo altivo cierra;
pues te sabremos seguir,
hasta vencer, ò morir.

Voz. Arma, arma, guerra, guerra. *Tocan*

Salen los Soldados Christianos, Vad[...] Saboya, y los Españoles; formanse en ba[...] talla Christianos, y Turcos, tres line[as] de cada parte; acometense, entrando [...] fila, y saliendo otra, con arcabuzes, pi[cas,] espadas, y rodelas; retiran los Chris[-] tianos à los Turcos.

Lor. Ea, valientes Soldados,
oy ha de ser nuestro el dia.

Vill Huid de la furia mia.

Mehem. Rayos baxan desatados
de la esfera.

Valer Oy à mis fuertes
golpes, moris.

Vis. Què tormento!

Sab. Iras son quantas aliento.

Zuñig. Quantas yo respiro muertes.
Entran

Entranlos.

Pierr. Ea, que los nuestros destruyen
sus Exercitos copiosos,
y los Turcos valerosos,
que valientemente huyen!
ellos llevan buen despacho;
brava anda la colacion!
para el picaro ladron
que aora estuviera borracho;
bueno estoy, pues à correr
acierto, esso importa poco,
que no ay borracho, ni loco
que no se sepa entender.
Yà los Christianos Soldados,
como desmayar los vèn,
para zurrarlos muy bien
los tienen muy atacados.
Mas, pues yà los derrotaron,
como otros muchos harè,
y el despojo gozarè
de lo que otros trabajaron. *Vase.*

Sale el Gran Visir, y Mehemet.

Mehem. Señor, retirate presto,
porque infelizmente aqui
se pierde todo.
Visir. Ay de mi!
hechò la fortuna el resto:
mucha gente hemos perdido,
y assi toca à retirar; *Tocan.*
que es precisso conservar
Exercito tan luzido,
para alentar los sitiados:
de su vista no me he de ir,
sin que llegue à introducir
buen numero de Soldados.
Christianos, nunca Turquia
tantas victorias os diò;
desde que el Asia abortò
la Othomana Monarquia;
tal siglo como el presente
la Christiandad no ha logrado;
pues yà al Oriente han bolado
las Aguilas de Occidente.
Mas què mucho es vèr, q̃ vfanos
tantas glorias consiguieron,
si en ningun tiempo tuvieron
mayor Sultàn los Christianos?
Su Romano Musti està
contra nosotros vnido,
el Polaco enfurecido
tambien invadiendo và;
con el Moscobita fiero,
nuestro Pais, el Persiano,
(Herege Mahometano,)
ossado, altivo, y severo,
el Asia empieza à inquietar;
y haziendo en la Morea guerra,
inundar quiere la tierra
la Republica del Mar:
Què es esto? pues que cruel
fortuna nos persiguiò?
Mahoma, què es esto? Cayò
todo el Pueblo de Ismael?
pero yo espero algun dia,
si à Vngria puedo bolver,
con mas robusto poder,
abrasar toda la Vngria. *Vanse.*

Correse el Teatro de Muralla; con el foro de brecha, tocan, y salen el Varon de Greus, Staremberg, Sereni, y Babiera.

Bab. Digo otra vez, que de luzes
buelva à coronarse el viento,
llamas

llamas ſe viſta el Danubio
encendido en ſus reflexos,
para que los de la Plaza
(ſi acaſo no percibieron,
de las ſalvas Militares,
del regocijado eſtruendo
de la Artilleria, que
quedò en el feliz reencuentro
ſu eſperança deſahuciada,
y ſu ſocorro deshecho)
lo entiendan; y hazed llamada
à ſus Murallas, que intento
que lo ſepan de mis vozes,
primero que del efecto,
que eſta guſtoſa noticia
anticiparles pretendo
oy por mi, quando la voz
es mas veloz que el ſuceſſo.

Tocan llamada.

Star. No es poſsible que aora dexe
de rendirſenos, ſupueſto
que rechazado el ſocorro,
ni aun le dexa, à lo que entiendo,
las eſperanças que puede
fabricar ſu devaneo.

Ser. Què importa ſi le ha quedado
ſu obſtinacion?

Creus. Os prometo,
que el Baxà, quando le vì,
eſtava à morir reſuelto
antes que à entregar la Plaza.

Star. Parece que reſpondieron
à la llamada: ha del muro.

Vn Turc. Quien llama?

Star. Dezid, os ruego,
à vueſtro Governador
que me eſcuche. *Al Muro.*

Abd. Bax. Yà te atiendo
Chriſtiano; què es lo què dizes?

Star. Que veas, quan poco empeño
el Viſir en ſocorrerte
haze, pueſto que el primero,
y ſegundo tentativo
rechazado, yà ſe ha buelto
à ſus Quarteles corrido;
con que no queda pretexto
para eſſa tenacidad.

Abd. Sino me dizes mas que eſſo;
yà yo lo avia conocido;
pero has de ſaber que tengo
perdida yà la eſperanza,
y mayor valor adquiero
en la deſeſperacion,
pues para cauſar esfuerço,
ſuele ſer en tales caſos
de gran ſocorro vn deſpecho.

Bab. O que barbara conſtancia!

Star. Poſsible es que hõbre tan cuerdo
y valeroſo, pretenda
hazer injuſto deſprecio
de la piedad que le ofrecen
los Generales?

Abd. Primero
he de morir, que entregarme;
y aſsi en pago del conſejo
que me das, te he de dàr otro.

Star. Y qual es?

Abd. Que acudais preſto
à las armas, y al aſſalto,
porque en eſto perdeis tiempo.

Ser. Notable valor por Dios.

Bab. Laſtima me ha dado verlo.

Creus. Por què?

Bab. Porquè yà imagino
(ſegun le he viſto protervo)
que no he de poder lograrle
rendido.

Star. Pues como?

Bab.

Bab. Muerto.

Vozes. Viva Carlos de Lorena,
viva el Gran Director nuestro. *Tocan.*

Salen todos los Cabos, y el Duque de Lorena, Villena, y Españoles.

Vill. Gran sucesso!
Bab. Con mis brazos,
Duque Invicto, le celebro,
dandoos muchos parabienes.
Lor. Todos seràn triunfos vuestros;
rechazando al Gran Visir
por dos vezes el intento
de forçar la linea, le hize
retirar. *Tocan.*
Vill. Mas no tan lexos,
que no buelva à darnos vista,
pues aora otra vez le vemos
coronar essa Montaña
de tantas Lunas.
Sab. De nuevo
querrà tentar la fortuna.
Lor. Pues señores, yà no es tiempo
de aguardar à dilaciones:
el vltimo assalto dèmos
por los tres Quarteles, que oy
(haziendo el vltimo esfuerço)
à vista del Gran Visir
tengo de alojarme dentro.
Bab. Yo soy de esse parecer.
Star. Yo le admito.
Tod. Y yo le aprueb o.
Vill Conquistar Plazas tan grandes,
cada dia lo leemos,
y hemos visto; pero à vista
de Exercito tan immenso,
en que el poder Othomano
aplicò todo su esfuerço,
hazaña es, q̃ hasta oy no hã visto
las Coronicas del tiempo.
Bab. A acaudillar el assalto
à mis ataques me buelvo. *Vas.*
Seren. Y yo en seguimiento suyo,
tambien irè à disponerlo.

Vase con Baden, y Creus.

Vill. Con què gozo lo oyen todos!
Lor. Vuestro generoso aliento
(Soldados) no necessita
de que en frasis, ò en rodeos,
ò la eloquencia lo inspire,
ò lo persuada el afecto,
para llevar la noticia
à Constantinopla, tengo
de Turcos sesenta mil
testigos, que os estàn viendo;
con que solo he de deziros
brevemente, que al empeño
de vuestra reputacion,
conviene, que con denuedo
os alogeis esta noche.
Star. Donde?
Lor. En Buda, ò en el Cielo.
Star. A Buda, ò al Cielo.
Tod. Vno, ù otro,
te ofrecemos.
Lor. Oìd, aguardad, que dos mil
reales de à ocho le ofrezco
al Soldado que al Baxà
vivo me entregare, y preso;
que el valor del enemigo,
es honra del vencimiento.
Sold. Assi lo harèmos.
Lor. Tambien.
que dexeis la vida advierto
al Teniente del Baxà,
pues demàs de estàr enfermo,

ha implorado mi clemencia,
Bab. O Principe en todo excelso,
y hasta en la piedad insigne!
Star. Pues arma. *Tocan.*
Tod. A Buda, ò al Cielo.

Dàn todos el assalto à la breeba; adonde sale Abdi, y los Turcos à resistirlo.

Abd. Ea, nobles Musulmanes,
animo.
Villen. Amigos, à ellos.
Zuñ. A todos tu brio inspira.
Vnos. Arma, arma.
Otros. A Buda, ò al Cielo.

Siempre tocando.

Star. Acudamosles nosotros,
que oy el dia ha de ser nuestro.
Lor. Vamos: Ea fuertes Soldados,
que oy en los Muros sobervios
de Buda, tendràn su nido
las Aguilas del Imperio.

Entranse por la breeba. Cierrase con el Foro de Muralla entera; salen con espadas, y rodelas quantos Soldados pudieren; el Varon de Crews, Baden, Sereni, y Babiera: Y à cada bastidor (que serà vn baluarte, ò torreon) arriman escalas, y suben por ellas, saliendo arriba à resistirlo Turcos, con alfanges, fuegos, y alcancias, arrojan peñascos, y los Christianos, vnos caen, y otros suben.

Bab. Puesto que por mi Quartel
hemos hallado dos gruessos
Muros, que impiden la entrada,
bien es que los escalemos
pues se resisten,
Vad. Al Muro,
que yo he de ser el primero
que sus Almenas domine.
Crews. Todos seguirte sabremos.
Bab. Ea Babaros generosos,
animo.
Seren. Con que despecho
vàn subiendo la Muralla!
Babier. No lo resisten con menos
los sitiados, bien serà

Entranse.

que à darles calor entremos.

Entranse, sale Abdi peleando con dos alfanges, y Soldados retirandole, despues los Españoles.

Vozes. Victoria, viva Leopoldo.
Abdi. Antes que me mate el eco
de essas vozes, harè yo
que me dè muerte el azero.
Valero. Rindete.
Zuñig. Date à prision.
Baxa. Estrago he de ser violento
de los Christianos.

Sale Lorena.

Loren. Matadle,
que yà es mucho atrevimiento
su resistencia.

Disparan, y cae.

Abd. Ay de mi!
pero matando, y muriendo,
tendrà generoso fin

el dilatado progresso
de mis años. O Mahoma!
que yà resistir no puedo.

Sale Babiera.

Babier. Què es esto?
Loren Es Abdi Baxà,
que sin atender à medios,
hydropico de su muerte,
mis Esquadrones rompiendo,
con dos alfanges furioso,
en la precision me ha puesto
de hazer que le diessen muerte.
Abd. Si, pero gustoso muero
à manos de tus Soldados
viendo, que hasta tal estremo,
cumpliendo con mi Monarca,
y mi obligacion cumpliendo,
antes la respiracion
me ha faltado, que el aliento.

Muere.

Saboya. Què constancia!
Vad. Què valor!
Valer. Pudiera servir de exemplo
à Christianos.
Sale Staremb. Nadie quede
con vida.
Lor. Donde, què es esso?
Star. Que vàn passando à cuchillo
los Soldados todo el Pueblo,
sin que reserve su saña,
edad, persona, ni sexo.

Dentro vozes.

Voz. Piedad, señor.
Sale Seren. No ay piedad,
mueran todos.
Bab. Pues què es esto?
Seren. Cosa de trecientos Turcos,
señor, que se recogieron
en vn torreon del Castillo,
arrojando por el suelo
las armas, piden piedad.
Babier. Concedaseles à essos
la vida, que en los rendidos
no cortan nobles azeros.
Sal. Ibrah. Yo, en su nombre à vuestras (plantas,
humillado os lo agradezco.
Sal. Vill. Su Alteza lo ha de dezir.
Lor. Quien ocasiona esse estruendo?
Vill. Encontraron los Soldados,
de Christianos Estrangeros,
vn buen numero en la Plaza.
yo, su furor deteniendo
les dixe, que los dexaran;
hasta que con mas consejo,
vuestra Alteza dispusiesse
lo que se ha de hazer.
Loren. Ponerlos
en prision, que vive Dios
que he de hazer justicia de ellos.
Bab. Bien hecho serà, pues ay
Christianos, que dèn fomento
al Turco, sin reparar
que es engrossar el immenso
Occeano de ambicion,
que ha de tragarselos luego.

Al Muro vn Soldado, batiendo el Estandarte.

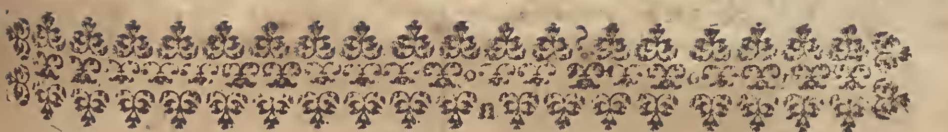
Sold. Oìd Soldados, oìd.
Buda por el Cesar nuestro.
Mus. Viva la gran Casa de Austria,
cuyo fervoroso zelo,
alma es de la Religion,
gloria es de la Fè, supuesto
que

que en el Catholico, y Cesareo Reyno
colũna del Impireo es oy su Imperio.
Pierr. Musica aora?
Vbert. Si señor,
no venga à poner severo
objecciones, quando es
ocasion que nos holguemos;

Salen todas las Damas, y Amurates.

Xar. Oy, señor, que aunque Cautivas,
à nuestra patria bolvemos,
solemnizamos el gozo.
Amur. Y yo (puesto que me veo
por vos, de aquella prision
libre) gran señor os ruego
me concedais à Xarifa
por esposa, recibiendo
antes el Sacro Baptismo.
Ibrah. Esto mas, divinos Cielos?
Zar. Cesen, señor, los estragos.
Lor. Todo, à todos, lo concedo
en fè de tanta alegria.
Vber. Porque no falte con esto
boda en Buda:
Staremb. El Gran Visir
su Exercito và moviendo.
Lor. No se escaparà, que yo
marcharè en su seguimiento
hasta alcançarle, y pues queda
rendida oy al Cesar nuestro
la gran Corte de la Vngria,
despues de vsurpada, ciento
y quarenta y cinco años,
de Barbaros Agarenos,
celebremos la victoria
muchas vezes repitiendo.
Tod. y Mus. Viva la gran Casa de Austria
cuyo fervoroso zelo,
alma es de la Religion,
gloria es de la Fè, supuesto,
q̃ en el Catholico, y Cesareo Reyno
Bolumna del Impireo, es oy su
Imperio.





LOA

PARA LA ZARZUELA

INTITULADA, COMO SE CURAN LOS ZELOS, Y ORLANDO FURIOSO.

DE

DON FRANCISCO DE BANZES CANDAMO.

FIESTA QUE SE REPRESENTÓ A SUS Mageſtades, en el Coliſeo del Buen-Retiro, en celebridad del felize nombre del Rey nueſtro ſeñor Carlos II.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

España.	*La Noticia.*	*El Genio.*
Babilonia.	*Persia.*	*Roma.*
Constantinopla.	*Siria.*	*Egypto.*

Deſpues de aver cantado dentro el ocho ſiguiente, và ſaliendo Eſpaña cantando ſola.

Muſic. A 8. Con el nombre de Carlos,
oy reſucitan
los aplauſos, los triunfos,
las alegrias,

con

con que solemnizaron siempre festivas,
los nombres de sus Reyes, las Monarquias.

España. Yo la excelsa España,
que en mi Monarquia
termino tiene la noche, y el dia,
naciendo, y muriendo el Sol que la baña;
Oy buelo veloz
por la antiguedad,
porque le quite mi velozidad
el buelo à la pluma, y al bronçe la voz;
Oy mi Imperio sabio
festeja rendido
el nombre que forma, con dulze sonido,
el eco en el alma, y la voz en el labio.
El nombre excelente
de Carlos glorioso,
Atlante que tiene, à fuer de Coloso,
vn pie en el Occaso, y vn pie en el Oriente.
Ya inquiero las Leyes,
ritos, y alegrias
con que del mundo las mas Monarquias,
el nombre celebran feliz de sus Reyes.
Y assi la memoria
oy ha pretendido
al ayre exparciendo las nubes de olvido,
los velos antiguos correr à la Historia,
que oy España aplaude
el nombre mayor de los nombres Reales.

El 8. Con el nombre de Carlos, oy resucitan
los aplausos, los triunfos, las alegrias,
con que solemnizaron siempre festivas,
de su Reyes los nombres, las Monarquias.

Buela la Cortina, y aparece sentado sobre vn globo terrestre, y coronado, el Genio del nombre; y abaxo en seis piras seis braseros, en forma de media luna, ahumando al Genio, y dançando con achetas en las manos, los Imperios de Egypto, Babilonia, Persia, Roma, Constantinopla, y Siria, en sus diferentes trages.

Canta

Cant.Gen. Porque en ritos diversos
todos repitan,
que el real genio del nombre
eterno viva.
Mus. El real genio del nõbre eterno viva.
Cant.Gen. Yo soy el Genio del nombre,
que todas las Monarquias
consagraron à sus Reyes,
en auspicios de sus dichas.
Yo sóy el primer aguero
del Reynar, pues acredita
en mi el Reyno, las primeras
esperanças concebidas.
No huvo remota Nacion,
que à mis Idolos no rinda
las lagrimas de los troncos,
que en vapores se liquidan.
Porque en ritos diversos
todos repitan,
que el real genio del nombre
eterno viva.
Mus.y tod. El real genio del nõbre eter-(no viva.
Babil. Viva, y yo que Babilonia
soy, Metropoli à rogante
del primer Imperio, sea
quien tanta duda desate.
Observando, pues, mis gentes,
que de los nombres Reales,
los vnos fueron adversos,
y los otros favorables;
creyendo que avia en los nombres
cierto genio, que inclinasse
al bien, ò al mal à los Reyes,
hasta llegar à adorarse
por Dios, el genio del nombre,
à quien en humos fragrantes,
las Aras obscurecieron,
y escondieron los Altares.
Pintavanle, sobre vn globo,
como que su vaga imagen
encirculada diadema
todo el Orbe dominasse.
Por el primero Nabuco,
cuyo Imperio formidable
no hallò en el viento vacio
capàz de sus Estandartes:
llamaron despues Nabucos
à sus Principes, y antes
que con tan felize auspicio
el nombre le señalassen:
al genio Real deste nombre,
sacrificaban leales,
porque hiziesse al Rey dichoso,
quemando en victimas tales
cedro, que en lo incorruptible
pronostica eternidades.
Estas son las ceremonias
de las Naciones mas grandes
del Orbe, à quien persuadieron
sus doctas profanidades
que el buen auspicio del nombre
que fue vna vez favorable,
cierta oculta simpatia
tiene à las felicidades.
Assentado, pues, que tienen,
en heroycas Magestades,
los nombres similitud,
por la qual son agradables
à sus Reynos, que de aquellos,
à quien imitando nacen,
pretenden que sus Monarcas,
ò và impriman, ò yà graven,
por el nombre en el oìdo
la vaga vocal imagen.
Y assentado, que los nombres
de algunos Monarcas traen
vn cierto oculto mysterio,
cuyo atractivo caracter,

si la experiencia lo observa,
la probidencia lo sabe;
al genio real del nombre
mis humos votivos arden.
Persi. Yo soy Persia, que mis Reyes
quise que se señalassen
con el renombre de Assueros,
y Artagerges, venerables
por dos Reyes deste nombre,
haziendo que consagrassen
al genio Real del nombre
leños de aroma fragrantes.
Egy. Y yo Egypto, que en los mios
observè, que se nombrassen
Pharaones, y despues
que altiva llegò à exaltarse
mi segunda Monarquia,
Ptholomeos, à quien hazen
fuegos de leño de rosas,
que en lo caduco, y lo fragil,
Geroglifico florido
les acuerda el ser mortales.
Rom. Yo soy Roma, en cuyo cetro
el mundo no tuvo parte,
que si llegò à mi noticia,
à mi Imperio no llegasse.
Por la memoria de Cesar,
cuyos hechos memorables,
de laminas, ni memorias
no podràn jamàs borrarse;
llamè Cesares à todos
mis Monarcas, à que añaden
por Octaviano lo augusto.
Y el dia que celebrasse
mi Imperio, del dueño el nombre
entre los juegos mas grandes
de los dos Amphiteatros
scenicos, y circulares,
quemava en mis sacrificios
en los agueros iguales,
Laurel, y Lignaloè,
troncos que significassen
los terminos del Imperio,
por arboles que se planten,
el vno donde el Sol muere,
y el otro donde el Sol nace.
Const. Yo la gran Constantinopla
soy, que de su Imperio parte,
por el Magno Constantino
ordenè que se llamassen
Constancios, y Constantinos
mis Cesares Orientales;
quemando à su nombre, troncos
de olmo, simbolo el mas grave
de vn Monarcha, que à la yedra
que la rindiò vassallage,
la và exaltando à la cumbre
siempre verde, y siempre amante.
Sir. Yo soy Siria, que en mis Reyes
hize que se venerasse
de Antioco la memoria,
consagrando à sus altares
fuego de la siempre viva;
simbolo que mas aplaude
la eternidad de vn Imperio,
en lo verde, y lo durable.
Mus. y Tod. Y assi al nombre de Car[los]
oy resucitan, &c.
Babil. Tened, que en nuestros seis p[iras]
las seis letras iniciales
và formando el fuego mismo
de los maderos que arden
en su llama, pues el mio
que es cedro, llega à mostrarme
entre su incendio la C.
Persia. A que luego el mio añade
por el aroma la A.
Egypt. Y el mio mas adelante

la R. de la rosa.
Roma. El mio
la L. donde se hallen
Laurèl, y Lignaloè.
Const. Porque en el mio se estampe
la O. del olmo.
Siria. Y en el mio
para glorioso remate,
la S. de la siempre viva.
Tod. Con que llegando à juntarse
todas, dizen, CARLOS.
España. Carlos
dizen, en prueba mas grave,
de que las supersticiosas
ceremonias, que se hazen
al nombre de vuestros Reyes,
deben mejor emplearse
en el gran nombre de Carlos,
que viva eternas edades.
Cant. Gen. Porque en ritos diversos
todos repitan,
el gran nombre de Carlos
eterno viva.
Musi. y tod. El gran nombre, &c.
la Not. Aguardad, q̃ en essas letras
de su mismo nombre, os falta
otra observacion mayor,
quiza poco reparada
de los curiosos.
Roma. Quien eres
tu, que de advertirla tratas?
Not. La Noticia soy, que docta
apura las circunstancias
de vn nombre, que por glorioso
vinculado quede à España:
Reparad en essas letras,
los nombres de los Monarcas
mas gloriosos en los timbres,
mas felizes en las armas,
que Castellanos, y Godos,
y aun Austriacos, se hallan
en las memorias eternas
de Castilla, y Alemania.
La C. acuerda los Conrados,
Cesares de grande fama:
de los Duques de Suebia,
de cuyo dominio, y casa
es señor Carlos Segundo:
y luego tambien señala
al glorioso Carlos Quinto,
y à Carlos Magno de Francia,
de quien su Casa desciende:
En la A. tambien se halla
Alarico, Amalarico,
Godos de tantas hazañas:
los Alfonsos de Castilla,
y los Albertos del Austria.
La R. dize Recaredos,
cuya fè, cuya constancia
defendiò la Religion:
y Recisunto, Monarca
que Religioso, cortò
el velo à Santa Leocadia.
Los Castellanos Ramiros,
y aquel que en vna batalla
mereciò al hijo del trueno,
por rayo de sus Escuadras:
con Alemanes Rodulfos,
de la fè gloriosas vasas.
La L. dize Ludovicos
de la gloriosa prosapia
de Faramundo, y Lotarios,
dignos de eterna alabança.
Y sobretodo Leopoldos
à quien el valor exalta,
à quebrantar las dos puntas
de las Lunas Othomanas.
La O. Ordoños, que à Leon

el Trono glorioso passan,
y Othones, q̃ el buelo estienden
de las Aguilas Romanas.
La S. dize Suintilas,
del tronco Godo Real rama,
con los Sanchos generosos
de Castilla, y de Navarra,
y Segismundo Alemàn.
Ved si en toda la distancia
de estos Reyes, huvo alguno,
que en acciones señaladas,
no diesse à la Historia plumas
de los buelos de su fama.
Todos faustos à sus Reynos
fueron, en edades varias;
pues, si no solo este nombre
de Carlos, oy nos señala
lo felize de su anuncio,
sino es que con circunstancia
de que sus letras incluyan
los nombres, que mas agradan
à su Reyno, y los que mas
le ponen en esperança
de ser Monarcha glorioso;
pues en èl solo se hallan
las glorias de los mejores,
y mas gloriosos en Armas,
Reyes de su sangre Godos,
Alemanes, y del Austria,
sin aver en todo el nombre
vna letra, que sea infausta:
con quanta razon es justo,
que su Real nombre se aplauda;
y que esperemos tener
en fecundidades largas,
muchos Carlos en Castilla,
debiendo tener España
el nombre de Carlos, siempre
vinculado à sus Monarchas.

Españ. A este assumpto la Zarzuela,
y Novela celebrada
de Orlando furioso, y como
se curan los zelos, halla
mi veneracion, por propria
del sitio, y las circunstancias
presentes.

Babilon. y todos. Nosotros,
depuestas nuestras profanas
ceremonias, à esse nombre,
que sobre el globo se exalta,
rendirèmos nuestro culto.

Españ. Pues digan las consonancias.

Canta. Carlos, de vuestro nombre
que el Orbe alaba,
eco son las Historias,
y voz la fama.

Canta Romi. Y Mariana divina,
à España alegre,
le duplique este nombre
en descendientes.

Cant. Egypt. Debense à vuestra madre
tantos blasones,
que eleccion de su gusto
fue vuestro nombre.

Cant. Constant. Astros bellos, con cuyas
dulzes estrellas,
tiene ociosas el Cielo
sus influencias.

Cant. Egypt. Bebiendo vuestro oido
las dulzes vozes,
en los pechos de todos
resuene el nombre.

Cant. Genio. Porque en Ritos diversos
todos repitan,
el Real nombre de Carlos
eterno viva.

Tod. y Mus. El Real nombre de Carlos
eterno viva.



ZARZUELA,

COMO SE CURAN LOS ZELOS,

Y ORLANDO FURIOSO.

DE

DON FRANCISCO DE BANZES CANDAMO.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Orlando, Palatino Francès.
Medoro, Joven galan Africano.
Astolfo, galan Inglès.
Gabrino, criado de Orlando.
Angelica, Dama India.
Armelina, Dama Francesa.
Melisa, Maga Musica.
Belçorayda, y Nicanora, Indias.
Lisarda, y tres Parcas.
El Tiempo, anciano Musico.
Bato, Pastor rustico,
El Entendimiento, anciano.
El Pensamiento, Musico.
El Olvido, Musico.
El Desengaño, Musico.
Coro de Arboles.
Coro de Estatuas.
El Odio, Musico.

Serà el Teatro vna selva florida, y sonando à vn lado la Musica, y à otro las vozes de Monteria, atraviessan el Teatro, como en fuga algunos Cazadores, y despues Armelina, y Lisarda à la Francesa de corto, y con vnos Venablos.

Dentro Music. Sea parabien
la vnion siempre feliz,
de Angelica la bella,
con Medoro el Gentil.

Dentro todos. Vcho hò.

Dentro Arm. Cobra aquel Alcon violento,
que transcendiendo mas allà del viento,
perdido vaga entre zelages rojos,
y ya en el Sol se esconde de los ojos.

Dentro Ast. A tierra, bruto, à tierra.

Vnos Cazadores
huìd del monstruo alado los horrores. *huyendo.*

Coro 1 Paxaro formidable surca el viento,
2. Monstruos tiene tambien cada elemento.
3. Que horrorosa que es esta.
4. Bestia fiera!

Arm. Cielos piedad, que aunque à la fuga quiera
encomendar la vida, aun à mi brio,
yela los passos este pasmo frio.

Lis. Berroqueño es mi miedo,
dè piedra soy, pues aun huìr no puedo.

Descubrese Astolf, Inglès galan, en el ayre sobre vn Cavallo con alas, con vn espejo en el escudo, y vna lança de oro en la mano, y và baxando.

Ast. Bella Armelina, dexa el susto, aguarda,
que es quien diafanidades Vago yerra,
el Palatino Astolfo de Inglaterra.

Arm. Tente, que humana voz ha articulado.

Ast. Abate el buelo, à tierra, monstruo alado,
y aunque escalar el Sol, Vago presumas,
al ayre amayna velas, calma plumas.

Lis. Ay, que à nosotros viene.

Arm. No te alteres,
pues dize que es Astolfo.

Lis. Como quieres,
que assombros dexen de causar, y espantos,
de las Cavallerias los encantos,
si hasta oy las he tenido por Novelas.

Ast. Ya que lo grave desmintiendo buelas,
monstruo, de dos especies, y elementos,
abate aqui los impetus violentos.

Emulo Vago de Flegon, y Etonte,
y esperame en la cumbre de aquel Monte.

Desciende Astolfo, y buela el Cavallo.

Lis. Què bien mandado diablo!
Arm. Què te espantas?
Ast. O Armelina, coronenme tus plantas.
Arm. Primo Astolfo, què es esto? que aventura
divorciò tu valor de tu cordura;
pues aun monstruo te fias, que atrevido
peregrino del viento te ha traido.
Ast. Pesame que tu seas,
(bellissima Armelina,
à quien Francia llamò la Peregrina)
quien lo pregunte, pues saver deseas;
(bien que publico ha sido)
lo que querras despues no haver Sabido.
No ignoraràs que Orlando el Palatino
à quien razon, ò merito, ò destino
por tu futuro Esposo han declarado,
(pues tu Padre al morir dexò ajustado
el contrato, y la dicha en èl segura,
antes que eleccion fuesse fue ventura)
se enamorò de Angelica la bella,
aquella India Peregrina, à quella
que tanto amor, en quien la viò produxo;
que por su vista se mandò el influxo,
perdona el alavartela, à quien piensa
con sus elogios minorar tu ofensa.
Siguiendola en fin Vago Peregrino,
pues de su voluntad hizo destino,
sin acordarse de su honor, y fama,
que à la defensa de Paris le llama,
donde sitiado Carlos de Agramante,
si resiste constànte
al Africano, de socorro falto,
descansa de vn assalto, en otro assalto.
Viendo, pues, que sin èl no ay resistencia,

pues quantas Tropas junta mi obediencia
para el socorro en que mi amor no cessa,
le piden por caudillo de esta empressa,
à buscarle resuelto he discurrido,
he volado, he corrido,
vno, y otro Orizonte,
de Ciudad en Ciudad, de Monte en Monte,
en vn Cavallo alado,
hypogrifo beloz, que diò encantado
el Docto Malgesi, Magico anciano,
al docil tiento de mi leve mano,
agravando tambien la diestra mia
de la encantada lanza de Argalìa,
que es toda de oro, cuyo golpe fiero
jamàs llegò à tocar à Cavallero,
que de la silla no le derrivasse,
y la firmeza mas gentil postrasse:
diòme tambien vn cristalino Escudo;
cuya diafanidad estorvar pudo
de encantos, y conjuros la violencia,
pues pacto contra pacto hizo su ciencia;
y porque son enfin discursos vanos
vsar de tales pactos los Christianos,
dexo aparte si el siglo venidero,
al oìr los prodigios que refiero,
por fabulosos los tendrà en la idea,
pues mejor es que la prudencia crea
docta moralidad, oculta acaso,
en la ficcion galante de este caso;
si el cavallo con alas significa
la diligencia, que veloz se aplica
à buscar el socorro en casos tales,
El escudo tambien, cuyos cristales
desazen del encanto la violencia,
indica en el espejo la prudencia,
que burla prevenida
artificios, y encantos de la vida;
la lança de oro, cuyo golpe fuerte
derriva à todos, cifra de esta suerte,

de

de aquel metal la fuerça,
que no ay firmeza, que no rinda, ò tuerza.
En esta, pues, ficcion, donde se mira
hermosa la verdad con la mentira,
debaxo de su docta fantasìa
(tenga el Mundo despues la Historia mia
por verdad, ò novela)
buscando à Orlando en el cavallo buela
mi amistad, y lealtad; porque presumas,
que me calçè de vientos en sus plumas;
pues en el corro tan veloz, y firme,
que aun la vista se cansa de seguirme.
A esta selva, pues, donde
funesta gruta esconde
en su concabo bosque tenebroso,
de Merlin el cadaver prodigioso,
lleguè, que en ella Malgesi me avisa,
que encontrarè à la Magica Melisa,
que de otro encanto libertò à Rugero;
y de su ciencia espero
me diga donde Orlando se recata,
y adonde està la fugitiva ingrata,
que del amor vandida,
entre sus plantas arrastrò su vida,
y la sigue, adorando sus enojos,
pues adonde ella el pie, pone èl los ojos.
Perdona la noticia que te he dado,
que aunque es publica, y no la has ignorado;
porque el animo irrite,
se renueva la vez que se repite
el dolor, aunque acuda
el honor à ampararse de la duda.

Arm. Las Damas de mi opinion,
exemptas à la influencia,
no aman por correspondencia,
sino por obligacion.
Desde que à mi descuydado
pecho, à Orlando valeroso
destinaron para esposo,
decretaron para amado,
aunque èl por varia influencia
ame, ò aborrezca allà,
que en mi obligacion està
de mas su correspondencia;
y aunque (si à mi amor constante
pagara con fee amorosa)
vi-

viviera yo mas gustosa,
no pudiera mas amante;
de su amor los desvarios,
que los siento es bien que arguyas,
por ser desazones suyas,
aun mas que por zelos mios;
pues hijos los zelos son,
si les buscas la verdad,
de amor de la voluntad,
mas que de èl de la razon:
negar no puedo el dolor
de su ausencia, quando arguyo,
que por vn afecto suyo,
el Conde falta à su honor;
y este solo es el cuydado,
que me has dado, si se infiere,
que quien por razon le quiere,
le debe querer honrado:
oy, por la tristeza suma,
que en las soledades siento,
salì à que infesten el viento
essos Pyratas de pluma,
queriendo aliviarme en vano;
pues de todos me desvìo,
en esse Castillo mio,
que està à esta selva cercano;
y pues llegas à este fin,
vozes vagas escuche,
de que esta es la selva, en que
la cueba està de Merlin;
pero el parage à saber
no lleguè, ni aqui ha quedado,
con el assombro passado,
Montero, de quien poder
informarnos.

Dentro grita de Villanos.

Lis. Alli està
vna rustica alqueria,
cuya gente de armonìa
barbara, poblando và
el viento.
Arm. Vèn, que alli creo
informarme del camino.
Ast. Tente, que es el que imagino,
aun mas pasmo que el que veo.
Arm. De què, Astolfo, tan turbado
estàs.
Ast. Retirate aqui;
no nos vean: estoy sin mi!
Arm. Y à esto pide mas cuydado.

Retiranse à vn lado, descubrese en el foro la fachada de vna Caseria de Archirectura, rustica, y delante de ella vn Portal emparrado, donde se verà Angelica, Dama bizarra, de India, coronada de plumas, y piedras, y vestida de Campaña; à su lado Medoro, Joven galàn, de Africano; y Bato viejo, de Pastor; Belzorayda, y Nicanora de Indias, cantando; y vn Coro de Pastores, y Pastoras, dançando; por la puerta de la Caseria, que estarà abierta, se descubren adentro adornos rusticos.

Mus. Sea para bien
la vnion siempre feliz
de Angelica la bella,
con Medoro el gentil;

nevãdo, y ardiẽdo en el vno, y el otro
incendios la rosa, y candor el jazmin.
Cant.Belz. Sea, y en su vnion
se vean competir
la dicha de durable,
al gusto de feliz.
Cant.Nic. Fecunda succession,
exceda à este confin,
razimos del Septiembre,
pimpollos del Abril. (otro, &c.
Mus. Ardiendo, y nevãdo en el vno, y el
Bato. Amigos, la gente toda, *Grita.*
su labor por estos dias
dexe; y toda sea alegrias,
de mis huespedes la boda.
Todos. Vaya de gira, y de fiesta.
Ast. Mal dissimular pretendo.
Arm. Segun de la letra entiendo,
sin duda Angelica es esta,
que se casa.
Ast. Assi es verdad.
Arm. Pobre Conde, y què dolor
te espera.
Lis. Pese à tu amor,
tu decoro, ò falsedad,
esso te causa cuydados,
tratandote èl con desvio?
Si èl fuera marido mio,
me le comiera à bocados,
y à ella tambien.
Arm. Por què à ella?
si aunque me dà tal rezelo,
fue culpa que tuvo el Cielo,
si es su culpa el ser tan bella.
Lis. Dale muerte.
Arm. No harè tal;
y si algo para vengarme
pudiera en ella irritarme,
es que al Conde trate mal.
Ang. Mi bien, què suena à tu oìdo
lo dulze de esta cancion?
Med. Que gustoso el corazon,
sus acentos ha bebido,
que el aplauso que procura
cantar mi felicidad,
fabrica en mi vanidad
otra segunda ventura.
Dicha de todos sabida,
dicha es dos vezes lograda;
que à vezes es embidiada,
mas gloria que conseguida.
Ang. Pues cantad, por presumir
mi fineza singular,
que quien mas no puede dàr,
se engaña con repetir.
Cant.Belz. En su belleza, el tiempo
no se atreva à imprimir,
lo palido à la tez,
lo marchito al matiz.
Cant.Nic. Ella cobre su Imperio,
tributandole alli,
sus veneros zeylan,
y sus venas ophir.
Mus. Sea para bien
la vnion siempre feliz, &c.
Ast. Noticias hallarè assi
de Orlando, y de su amor ciego.
Arm. Pues se casan con sossiego,
no anda el Conde por aqui.
Bato. Adonde podrà caber,
desde oy la vanidad mia,
pues esta pobre alqueria,
Palacio ha venido à ser
de bodas de tal grandeza?
Ang. Bato, aunque toda la vida
me tendrà reconocida
tu atencion, y tu fineza,
este brazalete de oro,

de diamantes tachonado,
te doy, por lo que has cuydado
de la salud de Medoro,
y estimale, porque quando
por todo el Orbe constante
me siguiò importuno amante,
finissimo el Conde Orlando
me le diò, y aun no he querido,
casada, que en mi poder
llegue Medoro, ni à vèr
prendas de vn aborrecido.

Dale vn brazalete.

Bato. Mil edades vivas.
Med. No
le lleves, porque se arguyas,
que antes por ser prenda suya
quiero rescatarla yo;
porque vn despojo de Orlando,
mas mi ventura exagera
en mi poder.

Sale, y quitale el brazalete à Bato.

Arm. Esso fuera
à no estarlo yo mirando.
Desvanecida beldad
de tan instable locura,
que solo con tu hermosura
compite tu vanidad:
si esta prenda en ti no alcança
por su dueño estimacion,
tu estàs con tu sinrazon,
culpando su confiança.
Tu, Africano, que cobrarla
intentas, segun escucho,
no vès que se atreve à mucho
quien de èl se atreve à guardarla?
Tener vna dicha odiosa,
es peligro; y tu repara,
ò belleza! en quien lo rara
està aumentando lo hermosa,
en el riesgo à que se ofrece,
y que de mi esposo el dòn
merecerà estimacion,
si cariño no merece,
porque alhaja de su mano
es prenda muy elevada,
para mirarla empleada
en vn Moro, y vn Villano.
A mi Castillo acudid,
Bato, quando el Sol descienda,
y en rescate de esta prenda,
quanto quisiereis pedid,
que aun no es precio, vive Dios,
que à alhaja de Orlando excede,
ni el deseo de quien puede
anhelar à mas que vos.
Informate presuroso,
Astolfo, que acà te espero,
y oìr mas tiempo no quiero
los desayres de mi esposo.
Ang. Espera, Francesa.
Med. Aguarda.
no la sigas.
Lis. Yà es, Señora,
necia hidalguia lo que aora
executas.
Arm. Ay Lisarda!
no apures mas mi despecho,
que quando miro este agravio,
de prudencia tiño el labio,
y de dolor baño el pecho. *Vase las...*
Ang. Como se atreve he de vèr,
prenda que es mia à llevar.
Med. No me hagas imaginar.

Ang.

Ang. Què?
Med. Que la sientes perder.
Ang. Esso dizes? considera
quien soy yo.
Med. Pues en mi amor,
que arrosa, sin mi temor,
ni indignidad estuviera,
que estàr con satisfaccion
en la dicha que me dàs,
no sè yo si arguye más,
que respeto presumpcion,
y ignoro en igual valança,
qual es mas ofensa aqui,
el creer merito en mi,
ò el temer en ti mudança;
y assi à temer siempre anhelo,
que à dichas de tal blasón,
se quita de estimacion
quanto falta de rezelo:
Sal. Ast. Què esto Angelica hermosa?
Ang. Seas Astolfo bien venido,
solo tu huvieras podido
à suerte tan venturosa
añadir gusto, y pesar;
que pues en tan alta suerte
cupo en mi el gusto de verte,
algo debiò de dexar
de ocuparme este contento,
con cuya ocasion presumo,
que no debiò de ser sumo,
pues se vè capàz de augmento;
y aunque mas gloria me ofrece
este gusto en mi alegria,
haze la fineza mia
escrupulo de que crece.
Mi boda, que avrà seis dias
que fue termino à mis males
y aun duran de estos Zagales
las rusticas alegrias,
vendràs à honrar?
Ast. Ignorante
de todo estoy, quien ha sido
quien la fortuna à excedido
de tanto supremo amante,
como adorò tu desden?
Med. Quien dezirlo no sabrà,
segun de sì mismo, yà
le desfigurò tal bien.
Ast. Aquella ingrata esquivez,
que costò vna, y otra vida,
aun Africano rendida
se vè, què es de la altivez
con que despreciaste?
Ang. Tente,
que aunque tu duda confiesso,
porque admires el sucesso
mi historia es bien que te quente,
que muchos han deseado
saber, y yà que has venido,
aunque Medoro ha sabido
parte tambien, ha ignorado
parte, y si el sucesso grave
le refiere todo aora,
por adquirir lo que ignora,
toleràra lo que sabe.
Galafron, Emperador
del gran Cathai, cuyo fertil
Paìs en lo mas remoto
del Polo anterior atiende
sus dilatados dominios,
tan vecinos al Oriente
(por ser entre India, y Tartaria)
que el Sol en sus hondas duerme,
antes que en bostezos claros
de purpura se esperece,
y en soñolientos albores
las tibias luzes despierte,
plumado de tiernos rayos

fenix

fenix del mundo amanece.
Galafron, otra vez digo,
en cuyas invictas sienes,
ò tarde, ò nunca, el olvido
marchitarà los laureles.
Es mi Padre, en cuya Corte
del mas delicioso temple
nacì, donde el dia naze,
y donde à la Aurora mecen
en transportinas de vidrio,
que mulla el viento, y encrespe
de las matutinas auras,
los blandos zephiros leves,
en tantas cunes de nacar,
adonde el golfo congele,
con la risa que le quaxa,
las lagrimas que le bebe.
Leyendo mi Padre vn dia
en imagenes celestes,
à essos quadernos azules
tantos rojos caracterès,
que en los futuros al tiempo
quieren hazer transparentes,
ò que en los vidrios del golfo
sus espaldas reberveren,
pues persuaden à los ojos,
que trasluzen lo que leen.
Leyendo que mi hermosura
(perdoneme si la crece
mi vanidad, no porque
en el Orbe comunmente
me llaman todos la bella,
sino por desvanecerme
de que mi hermosura es tal,
que tus aplausos merece,
solo en tu eleccion miradas
perfecciones me parecen,
las que de mi me retratas,
copiadas allà en tu mente,
Y solo à mi me parezco
hermosa, si llegò à verme
en las niñas de tus ojos,
que por copiarme se beben
mi imagen arrebatada
en las visuales especies,
donde con ellas (qual niños
en bullicios de luz jueguen.)
Leyendo mi Padre en fin
(aqui mi discurso buelve)
que seria mi hermosura
la que sola dividiesse
el poder del Magno Carlos,
Emperador de Occidente,
introduciendo discordias
en sus Paladines fuertes,
que las Religiosas Armas
por la fè vnidos exercen.
Con Argalìa mi hermano
me embiò, porque consiguiesse
sembrar disensiones tantas
en la vnion de tantos Heroes:
porque què mayor discordia,
que vna hermosura, si atiendes,
que solo es bien para vno,
y que todos le apetecen?
No me diò mi tierna edad
licencia de que advirtiesse,
que aun siendo el intento justo,
el medio no era decente;
y assi en el Mar de la Aurora
tanta copia de vageles
se previno à mi passage,
que siendo volantes Puentes,
à ser menos la distancia
del golfo que desparecen,
escondiendola en sus buques,
la abreviaràn, sin moverse
la Capitana, que pudo

mas que hospedarme sorberme.
De los ojos me arrebata
la Patria, que desvanece
à mi vista con su fuga,
y sus altos Capitales
en nieblas, que el Sol desata;
marino orizonte embuelve,
interponiendo sus olas,
quando la nave rebelde
al levante que acà sopla,
y à las olas que allà impelen;
cuesta arriba por las aguas,
que en boluble giro rueden,
la esferica superficie
del globo del mundo asciende.
Quales quedaron mis ojos,
quando à mi vista parece,
que mi Patria es la que huye,
no mi vaso el que se mueve!
pues por disculpar mi ausencia,
hazer mi engaño pretende
de los delitos de instable,
aun lo inmovil delinquente.
Doblamos de India de Aravia,
Persia, y Africa en tres meses
los no conocidos cabos
à nuestras remotas gentes,
hasta que en las fortunadas
Islas, el Mar inclemente,
todo el golfo de las aguas
hizo que mi Armada siembre,
derramando nuestros vasos;
y haziendoles que embistiessen
contra ancianos promontorios,
que de espuma se encanecen
à la sed del monstruo vndoso,
que à sus coleras se enciende
de despedazados buques,
las miseras vidas vierte;
donde velas beba el golfo,
vomitando despues muertes:
Ronco el Mar, y el ayre ronco
de sus bramidos crueles
estàn, y de las faenas,
aun las vozes ensordecen;
las gumenas que rechinan,
los buques que se extremecen,
las entenas que se rompen,
los arboles que se tuercen:
què mucho, si aun irritado
de que el naufrago se quexe,
el pielago no permite
que al Cielo sus vozes lleguen;
y hasta en el ayre sus olas
las alcançan, y las beben!
Entre otras Naves la mia
maltratada se guarece,
à vn Puerto Africano, adonde
sobre el ferro se defiende,
hasta que en fin reparada
Costas de Francia le ofrece
el Mar de Aquitania, donde,
si la distancia no miente,
dì medio circulo al Mundo,
conducida dentro deste
alado monstruo marino,
pues en su concavo vientre
me ha concebido en Levante,
y me ha abortado en Poniente
al Exercito de Carlos,
opuesto contra las huestes
de Marsilio, y Agramante
(dos Mahometanos Reyes
de España, y Africa, que
en Africanos ginetes,
y Andaluces inundaron
toda la Francia, desuerte,
que quanto nievan sus tocas

sus

sus turbantes enrogecen.)
Al Exercito de Carlos
lleguè à tiempo que acomete
à las lunas, con tan grande
estruendo, y ardor tan fuerte,
que todo el ayre agotaron
las trompas, todo el ambiente
se bebieron los Clarines,
porque con mas horror suenen,
haziendo que hasta los Montes,
que al impetu se extremecen,
por concebirles los ecos,
aun los escollos rebienten:
lleguè, miraronme todos,
y quedò en todos el verme
inseparable de amarme,
pues tan tibio el brazo hiere
del Paladin mas gallardo,
que à mirarme se detiene,
que colgadas de sus ojos
las manos se le suspenden.
Rendì en fin los vencedores,
no te enoges, no te alteres,
mi bien, por mas que te diga,
que huvo otros q̃ me quisiessen,
pues al verlos desdeñados,
tu amor rehusar no debe,
que por contrarios los nombre,
quien por triumphos los acuerde:
lidian por mi vnos con otros,
pues à las ansias que sienten
(bien que todos desdeñados
de mis rigores se viessen)
aun no pareciò partible
la gloria de mis desdenes:
Por defenderme mi hermano
muriò à las manos crueles
de Ferragut, ò hermosura,
que en opuestas lides eres
dicha de quien te codicia,
peligro de quien te tiene!
A tantos amantes mios
en los extremos excede
el Conde Orlando, que fino
à seguirme se resuelve
en la peregrinacion,
que segunda vez emprehende
mi derrotada fortuna,
con culto tan reverente,
con afecto tan rendido,
y con ansias tan corteses,
que (no lo encarezco poco)
sin dexar de aborrecerle,
pudieron vivir tratables,
su amor, y mis esquivezes;
las aventuras, porque
me perdiò de vista, queden
à Pohemas que las canten,
y à Novelas que las quenten.
Perdida, en efecto, à Francia
bolvi, por si hallar pudiesse
passage à mi Patria, quando
vna noche, que luciente
la Luna à las sombras iba
plateando las lobreguezes;
entrè en esta selva sola,
porque hizo que me perdiesse
mi Familia entre el horror,
el impensado accidente
de vna tempestad tan grande,
que en la obscuridad que texe,
para borrarnos el dia
à cegar el Sol se atreve:
sin saber de que me assusto,
al vèr que (fantasmas verdes)
le duplican à la noche
el negro horror los cipreses;
bultos concibo las sombras,

aun el susurro mas debil
del ayre, imagino voz,
que las fantasias tienen
para el temor sus oìdos,
que aun despiertos vozes sueñen;
y en el silencio que escuchan,
aun lo que no suena entienden.
Vn lastimoso rumor,
como de voz que se quexe,
en mi corazon sonò,
antes que à mi oìdo llegue;
porque acà herida la sangre,
sin percebirle le siente:
buelvo à aplicar el oìdo,
y quando èl la voz inquiere
el sossiego se le hizo
sospechoso, pues advierte,
que sin tocar el oìdo,
la imaginacion penetre
de vn silencio que oye mucho,
vn miedo que interior suene:
no ay eleccion en los passos
del temor, y assi à la suerte
entreguè los mios, quando
lastimosamente yei en
mi pecho tus tristes vozes,
que aun la fuga me detienen,
pues haziendo que el pabor
mi vida en mi sangre yele,
congelandome las plantas,
mis passos vn pasmo prende
de vna rota, que aquel dia
dieron alli los Franceses
à Darinel Africano;
quiso el amor que tu quedes
mal herido entre el horror,
que hizo que aquel campo esteril
despoblandose de vidas,
de cadaveres se pueble,
Abiertas tus venas ibas
vertiendo en hondas perennes
tu vida en tu sangre, donde
en las rosas, y clabeles,
que el humor purpureo chupan,
y que con su riego crecen;
tu tragedia està fragante,
tu lastima aun oy florece:
Mirote à la Luna, aplico
al rostro vn cendal, que bebe
tu sangre, y la simpatia
hazer en mi pecho puede,
que al vèr verterse la tuya,
la mia se me congele
Limpio el rostro, y à la imagen,
que dibuja en èl tu muerte,
quanto de incendios le borro,
le pinto de palidezes;
vna pieda desusada,
sin saber porque me mueve.
Vna compassion traydora,
pues con lento fuego aleve
tu sangre que se và elando,
siento que la mia encienda,
valida enfin de las artes,
chimicas que mas se aprenden
en la India, yerbas busco,
que restañen el corriente
humor, ganando las flores
todo el color que tu pierdes,
vendas mis volantes hago
que las cisuras aprieten,
y aquellas nieblas texidas,
que tu purpura enrogeze,
como son nubes de gassa,
diluvios de sangre llueven.
Este anciano Pastor noble,
dueño del rustico albergue,
en que estamos, que iba entonces
sobre

ſobre vn vracan de pieles
rompiendo la greña al Monte,
hizo que al bruto rebelde
mis quexas anſioſas paren,
mi voz laſtimoſa enfrene:
vino en fin, y condolido
de que ni à la quexa alientes;
porque en la yà elada ſangre
los ſuſpiros ſe detienen,
y à pedazos tus palabras
quixadas del labio penden;
haſta que à la que ſe para,
precipita òtra que viene.
Sobre à quel bruto te pone
quando languido à quien debes
tanta piedad no percibes,
porque en fin tu viſta debil
de mi ſemblante la ira,
para ti tremula nieve,
parece que te derrite,
quanto te la deſvaneze.
Llegamos à eſta alqueria
donde mejor pude verte,
y el mirar tus tiernos años,
que apenas en flor perecen
de tu ſemblante el agrado,
en cuyo atractivo afeyte,
aun el dexo del deſmayo
afabilidad parece.
El galan, trage Africano,
en cuyo color ardiente
purpura te viſte Tiro,
y te calza Tafilete;
fueron en mi deſpertando
vna anſia, de que vivieſſes,
que pareze piedad ſolo,
y es algo mas que pareze.
Quando ſanaſte de herido,
yo adoleci de clemente,
porque en tu flaqueza miſma
mi piedad ſe fortaleze,
y amor que con lo robuſto
no pudo mis altivezes
rendir, yà aſtuto con ſola
tu debilidad me venze;
vencida en fin (yà lo ſabes)
rompi los inconvenientes
del temor, y del recato;
y aſsi llegue à reſolverme
à hazerte mi Eſpoſo, donde
nueſtras dos manos vnieſſen
los dos pechos enlazando
(ſin que puedan diſſolverſe)
las dos esferas de fuego
en los dos nudos de nieve.
No ay en todo el Boſque chopo;
cuya corteza no obſtente
nueſtros dos nombres gravados,
à donde tan fixos queden,
que ſenſitivos producen,
y vegetativos crecen:
à qui eſtamos detenidos,
haſta que à eſta Coſta llegue
embarcacion, que à la India
nos paſſe donde te entregue
la poſeſsion de vn Imperio,
que en tantas piedras lucientes,
quaxando en el centro luzes
rayos del Sol endureze:
alli finas eſmeraldas
de diafanidades verdes
en las yervas congeladas
las luces tiñen, y prenden:
alli artificioſo el clima
(porque en tus galas ſe empleen)
con flores, y ramos de oro
jardines de ſeda texe,
donde và hilando ſu vida

el

el gusano que la engendre:
alli peregrinas aves
(por mas que al Cielo se eleven,
y primaveras del ayre
volantes jardines yerren)
te matizan en sus plumas,
los ayrones del bonete:
y alli en fin todo serà
delicias, quando advirtieres
que la inconstante fortuna
pàra sus volubles exes,
pues en tan excelso trono
quitarte, ni darte puede.
Ast. Tu sucesso peregrino,
quanta admiracion merece,
pues miro que tu hermosura
tantos amantes desprecie,
por ella heridos en tantas
batallas, y que sujete
su alvedrio aùn Africano
herido por accidentes,
tan remotos de su amor,
absorto estoy, ha mugeres!
que soberano alvedrio
vuestras libertades tienen,
que ni meritos le obligan,
ni servidumbres le mueven,
y solo es èl por sì mismo
quien à sì mismo se vence.
Sin duda, que aun los influxos
à mandaros no se atreven,
no quiero aqui por Orlando
preguntar, que no es decente
exponer à otro desayre
su nombre: feliz mil vezes
logreis Medoro las dichas,
que tal fortuna os promete,
muerto de admirado estoy,
què hiziera si amante fuesse!
Yo, Angelica à inquirir vengo
los ignorados retretes
de las grutas de Melisa,
à quien rusticos guarnecen
estos escollos, y à quien
los troncos mas eminentes
son fragosas celosias
de enmarañados canceles,
llegar à hablarla me importa;
aunque ignoro donde encuetre
su alvergue; y assi si alguno
de estos Zagales quisiere
enseñarme, bolverè
despues à hablarte, y à verte.
Bato. Yo, señor, irè contigo.
Ast. Pues guiame.
Ang. Y quando buelves?
Ast. Presto vendrè à despedirme,
ay Roldan si esto supiesses,
que harà quien ama, pues esto
à quien estraña sucede! *Vans. los dos.*
Med. Yà me cansava este Astolfo.
Ang. Por què?
Med. Por nada.
Ang. Què tienes?
Med. Desde que soy tan dichoso,
no ay cosa que no recele.
Ang. Tu recelar, dueño mio,
ay mi bien, si esso te ofende,
no solo quiero en mi vida
bolver à hablarle, ni à verle,
por no vèr vn ceño tuyo;
pero aun mi amor te promete
cegar mi imaginacion
antes que me represente
objecto que te disguste,
Med. No llores mas, no despeñes
mas Estrellas, que en tu llanto
el Alva à pedazos viertes.

Belz.

Bel. Nicanora?
Nicar. Belzorayda?
Bel. Quien dixera que viniesse
à tal sujecion nuestra ama.
Nic. Amiga, quien conociere,
que asi en hijos de vecinos
pàran muchas esquivezes.
Ang. Entrèmos, pues, que yà el Sol
empieza à herir mas ardiente.
Med. Entrèmo, y en essas vozes
otra vez el eco alterne.
Mus. Sea parabien, &c.

Al entrarse se cierra el foro de la Caseria con vno de selva, donde estarà la boca de vna gruta frondosa, y amena, y en vna corteza tendrà encima el letrero, que diràn los versos: por delante de ella corre vn arroyo, y de entre los bastidores salen vnos troncos, imita la forma racional, descubriendo los rostros de las Ninfas, que estàn transformadas en ellas, han de ser quatro de hombres, y quatro de mugeres. Sale Orlando Francès galan, con botas, espuelas, borgoñota, y coraza, y Gabrino Francès.

Dentr. Mel. No entres à este bosque Orlando,
porque importa à tu decoro,
y à tu vida.
Dent. Orl. Ata Gabrino
los cavallos à essos troncos;
que he de buscar en lo mas
enmarañado del Soto
esta voz.
Dent. Gabr. Para què quieres
la voz? avemos nosotros
de hazer alguna Capilla?
Dent. Mel. A infeliz Francès, y como
el condicional influxo
te arrastra como forçoso!
Sal. Orl. Vèn por aqui, q̃ es por donde
la voz parece que oygo,
y al tacto de los oìdos
ciega en el ayre la toco,
pues por mas que la percibo,
no juzgo que la conozco.
Sal. Gab. Los cavalleros andantes,
todos del Solar famoso,
debeis de ser de los Vargas,
porque lo averiguais todo,
quando à Angelica buscamos,
què te và en ser tan curioso,
que tras esta voz el ayre,
por todos estos contornos
te arrastre de las orejas,
por zarzas, y por abrojos
donde aun la voz trae espinas,
segun picado te noto
de sus avisos.
Orl. Gabrino,
no ay temor, pasmo, ni assombro
que à Orlando le dè rezelo,
susto, inquietud, ni alboroto;
luego dezirme esta voz
que no entre en este fragoso
bosque ameno, y probocarme
à que entre en èl, es lo propio;
à la gruta de Merlin
vengo à preguntar ansioso
por Angelica, que en ella
Melisa està, que à este globo,
de mas ojos que ay luzeros,
de màs influxos que ay ojos,
descifra los caracterès,
obscuros de luminosos.

Sale

Sale Melisa de Francès galàn, con vn espejo en la mano.

Melis. No passes mas adelante;
pues dixe que à tu decoro,
y vida importa.
Orl. Vn Mancebo
no miras, en cuyo bozo
avaro, el tiempo aun no quiere
desperdiciar hilos de oro!
Quien eres tu, que me avisas
esse peligro que ignoro?
Cant. Mel. Soy el temor de los zelos,
q̃ en este cristal, con rezelos, y ahogos,
de lexos los veo, de cerca los finjo;
y en necios antojos,
temiendo lo que no espero,
echo à perder lo que gozo.
Gabr. Terrones de azucar canta,
y como yo soy goloso,
en los labios del oìdo,
almibar del ayre sorbo.
Orl. Aunque dè à entender tu acento,
suavemente ruìdoso,
que en la interior armonia
se escucha como sonoro,
à què efecto me previenes,
si no temo, pues no logro?
Cant. Mel. O tu Paladin gallardo,
por quien la fama en elogios,
à estatuas su templo abulta,
su clarin inflama à soplos,
teme algun fatal aviso
de quien buril alevoso
fue vn puñal, y à cuyos rasgos
laminas fueron los troncos.
De este bosque no penetres
el enmarañado coto,
ni con tus ojos converses
las vozes que dàn sus chopos:
Encantada es esta selva,
de quien en arboles broncos,
convertidos mil amantes,
son Ciudadanos frondosos:
aqui escarmientos florecen;
pues aun los gemidos roncos
de sus ramas, son suspiros
à quien diò voz el Favonio,
desde la ruda corteza,
à donde los aprisiono:
Escucha lo que te dizen
allà en su metro ruidoso:

Cantan las figuras, que estàn en los Arboles, como convertidas en ellos, poco à poco, y estremeciendose.

Cãt. 8. Ay misero de ti, si malograrès
el desengaño q̃ hallas en nosotros
que à esperezos de cortezas
formando acentos llorosos,
quando el bastago gime,
rechina el corcho.
Gabr. Aqui ay Arboles, que cantan;
vive Dios, que aunque sea todo
por arte de encantamento
quanto sucede à los bobos,
que en este Mundo se alquilan
para andantes sin retorno,
esto es yà mucho encantar,
y abrà quizà escrupuloso,
que sin vèr que hallan los hõbres
desengaño hasta en los troncos,
y que suele lo moral
disfrazarse en fabuloso,
no lo passe.
Orl. Assombros vanos,

que monstruos sois espantosos
de la idèa, y pareceis
de naturaleza monstruos,
quien sois?

Mus. Troncos racionales.

Orl. Y què intentais?

Mus. Ser piadosos.

Cãt. Arb. 1 Nosotros fuimos vn tiempo
Heroes del Mundo gloriosos,
en quien la embidia empleaba
el veneno de sus ojos.

Cant. Arb. 2. De vna Magica hermosura,
el encanto prodigioso,
vistiò de incultas cortezas
lo racional en lo tosco.

Cãt. Arb. 3. Las gomas que el Sol liquida,
desatadas en arroyos,
lagrimas son Orientales,
que lloramos por los poros.

Cant. Arb. 4. Y pues siendo fuertes Heroes
arrastrados de vn antojo,
de vna hermosura al encanto,
troncos inutiles somos.

Tod. Ay misero de ti si malograres, &c.

Repres. Melis. Orlando, yo soy Melisa,
à quien buscas presuroso,
que en forma de joven quise
advertirte, porque noto,
que la persuasion dà fuerça
à lo eficàz con lo heroyco.
Este espejo es de los zelos,
que en su cristal luminoso,
aun el riesgo muy lexano
suelen trasluzir los ojos.
Si no quieres que te dexen
tan tragicamente docto
en los zelos que no sabes,
los temores que te expongo,
sal de esta selva, y no quieras
penetrar mas sus contornos;
pues para que mas me creas,
dirà mi acento sonoro.

Canta. Soy el temor de los zelos, (gos
que en este cristal, con rezelos, y aho-
de lexos los veo, de cerca los finjo,
y en necios antojos,
temiendo lo que no espero,
hecho à perder lo que gozo.

Mus. Ay misero de ti, &c.

Orl. Aunque me dè à entender este
galante metaforfoseo,
que el amor, à grandes Heroes,
con engaños cautelosos,
convirtiò en troncos vivientes,
tan inutiles en todo,
que en lo que crecen, y sienten
conocen que viven solo:
no està mi amor para avisos,
y solamente los oygo,
porque en vèr que los desprecio
no obstante que los conozco,
si no merito segundo,
segunda fineza logro.
Aqui la siesta, Gabrino,
passarèmos al vmbroso
dosel, que de olmos, y yedras,
haziendo al calor estorvo,
anochece en nueves verdes
la fresca sombra del Soto.

Gabr. Pues yo voy por los cavallos,
por si en las alforjas topo
con que hazer los duelos menos;
pues quando contigo troto,
ahito de andar ayuno,
mi hambre en mi flaqueza engorda

Orl. Solo estoy, de tus enojos
quexarme Angelica intento,
pues yà està mi pensamiento

dibujandote à mis ojos.
Blancos matizes, y roxos
và la imaginacion mia
hurtando para ti al dia,
y traer siempre procura
de sombras de tu hermosura
vestida mi fantasia.
Bien, que embidioso me vea,
quando ansioso de tus lazos,
para asirla entre mis braços
quisiera arrancar mi idea;
no porque ofenderte crea,
pues tal es tu tirania
(dulzissima ingrata mia)
que aun està allà con rigor
ofendida de mi amor
tu copia en mi fantasia.
Al Soto preguntarè,
si has hollado su verdor,
mas ay! que en sola vna flor
se esconderà cada pie.
Ninguna huella se vè;
porque à quien mas la apetece
se oculta en lo que florece,
produciendo rosas tantas,
por mas que à copiar tus plantas
quanto pisas se enternece.
No ha passado por aqui,
segun de lo ajado creo:
mas ojos, què es lo que veo?
no dize Angelica alli?
Tronco, es esto verdad? Si,
que al leer esta inscripcion,
con hydropica ambicion,
para templar mis enojos,
saliò à hurtarles à los ojos
los ecos el corazon.
Mas el alma absorta queda,
animandome sin mi,

Està escrito en los arboles lo que và leyendo.

que dize Medoro alli,
y à los dos vn lazo enreda:
Quien ay que sufrirlo pueda?
si con azero gravaba
su nombre quien le copiaba
en vn tronco, ay prenda mia!
que el traydor que le esculpia,
el nombre te maltrataba.
Angelica es de Medoro
dize en otro Arbol: ò aleve
mano! que à estampar se atreve
lo que yà siento, aunq̃ ignoro.
Yo me enternezco, yo lloro,
què mucho, si à esta passion
no ay alguna oposicion,
que en los sentidos resista;
y en los rayos de la vista
se me hiere el corazon.
El nõbre es de hombre, mortal
estoy en rabias, y enojos:
Rudo tronco, que à mis ojos
gritas vozes de vn puñal,
no supiste imprimir mal
de su punta lo severo,
con que aun vàs hiriendo fiero,
si guardando essas razones,
heredaron tus renglones
los filos de aquel azero.
Puñal, que en los troncos piensa
poner sus nombres, terrible
quiere (en lamina sensible)
hazer viviente mi ofensa:
què reparo, què defensa
hallarè à agravio que crece;
y que (el pensarlo estremece)

en su vegetable vida,
el tiempo que otras olvida,
esta injuria reberdece?
Ojos, resistid, que yà
agravio tan declarado,
de vuestro llanto regado,
con el tronco crecerà.
Fecundidad triste dà,
el llanto que me ha bebido,
al verde padron florido;
dolor no salgas al labio,
pues và creciendo el agravio
del llanto del ofendido.
Otra Angelica seria,
pues otra bien puede aver,
mas ay! que no puede ser,
que la aya como la mia.
Dulze amiga fantasìa,
defiendeme de este daño,
forme tu artificio estraño.
vna duda, donde intento
esconder mi entendimiento
de este aleve desengaño.
Sal.Gab. Aqui ay que comer, señor,
esgrimamos los colmillos,
que à peligros de fiambre
se echan rescoldos de vino.
Orl. Muerto estoy!
Gabr. No me respondes?
estàs en rapto?
Orl. Ay Gabrino,
dame, dame algunos golpes.
Gabr. De los que de ti recibo, *Dale.*
restituyo, mas què intentas?
Orl. Dispertar, si estoy dormido.
Gabr. Pues señor, ò estàs despierto,
ò yo lo sueño contigo.
Orl. Desdichado es mi desvelo,
pues el dolor que examino,
si es malo para soñado;
què harà para sucedido.
Gabr. Pues què es lo que tienes?
Orl. Que
rebiento, y en vano gimo,
porque ni aun la menor quexa
me cabe en cada suspiro,
y de mi pecho no puede
estàr mi dolor ceñido.
Gabr. Habla claro, què te ha dado?
Orl. No sè, no sè, yo he leìdo,
Gabriño, veneno en letras
de estas selvas en lo vmbrìo,
ocultos estàn en ramas
vnos aspides escritos,
que la vista inficionando,
en los ojos me han mordido:
discurriendo vàn mis venas
entre trassudores frios,
que en agua estàn por mis poros
vertiendo el calor nativo:
vnos puñales de fuego,
que hiriendo el corazon mio,
le estàn punzando con llamas,
y quemando con cuchillos.
Gabr. Señor, yà esto và de veras,
què passa, dime, por Christo,
què es esto?
Orl. Llega à esta gruta,
cuyo verde frontispicio
enredan de olmos, y yedras
frondosos nudos lascivos,
y lee de aquella corteza
el padron vegetativo,
que en mi corazon estampa
sus letras; pero mal digo,
sino que el mismo puñal
en èl me las ha esculpido;
pero Gabrino, no yà

Es-

Escudero, sino amigo,
si mostrar quieres aquella
lealtad, con que me has servido,
lee, sin que reserves nada,
por si yo en mi daño finjo
essa fatal inscripcion,
esto solo te suplico.
Gab. Què es esto Orlãdo, què es esto?
conmigo tu tan rendido,
por Dios, que à Orate sin Frates
me và oliendo yà tu estilo.
Orl. No te admires, que esta rabia
zelosa, este basilisco
haze mayores efectos
en los animos altivos,
que esperan menos la ofensa,
y crecen mas el delito,
Lee Gab. Dize assi: *Nunca profanes*
esta gruta, ò peregrino,
pues de Angelica, y Medoro.
Orl. Como, buelve à repetirlo.
Gab. *De Angelica.*
Orl. Eco suave.
Gab. *Y Medoro.*
Orl. Atroz sonido,
mira bien, no te equivoques,
advierte, què dizes?
Gab. Digo
de *Angelica, y de Medoro.*
Orl. Y lo afirmas?
Gab. Lo reafirmo.
Orl. Mal ayan amen tus ojos. *Dale.*
Gab. Y mal ayan tus cariños,
que de la caxa de Tabas
vna mezcla me has vertido.
Orl. Pero este què culpa tiene,
prosigue.
Gab. No quiero.
Orl. Hijo,
amigo.
Gab. O, en yendo por bien
enternezcome, y prosigo:
Lee. Pues de Angelica, y Medoro
enredò amor en su sitio
los primeros dulzes lazos.
Orl. Mal los objetos distingo,
turbada la vista, y casi
vacilantes los sentidos.
Lee Gab. Hija del Rey del Cathaì,
ella, y èl.
Orl. Cielos, què he oìdo,
ni aun la duda le has dexado
por sagrado à mi martyrio,
traydor cruel. *Dale.*
Gab. Pues, señor,
yo que culpa te he tenido,
si allì lo hallo escrito?
Orl. Muere.
Gab. Derramosele el capricho;
y para molde de locos
se le ha quedado vacìo.
Yo voy à buscar Pastores
por las grutas de estos riscos;
por si atandole, cogemos
algo del seso vertido. *Vase.*
Orl. Traydores, troncos aleves,
villanos, y fementidos,
que lo que no os preguntava
todos me aveis respondido,
assi pagareis mi muerte,
que de mi espada en los filos;
ni à florecer escarmientos
os dexarè quedar vivos,
porque aun durarà el agravio,
lo que durare el castigo,

Saca la espada, acuchilla à los troncos, y ellos cantan.

1. Ay! 2. Ay!
3 Ay! 4. Ay! (gimo,
Tod. Ay! que si al golpe me extremezco,
mas que de mi dolor de tu delirio.
Orl Vaga armonia, que ignoro,
y mal en ecos percibo,
no detendràs mi furor?
Dent. Gab. Pastores de estos a priscos,
ayudadme à atar à vn loco,
que ha hechado por essos trigos.
Dentr. todos. Al loco, al loco.
Orl. A li tienen
los Pastores encendido
fuego, mueran en los troncos
de las llamas lo activo,
los testigos, beba el fuego,
mi ofensa, y cruel ministro,
la memoria de mis zelos
guarde el solo allà en su archivo.

Toma vn tizon, y pega fuego à la Selva.

Dent. Gab. Venid à ayudarme:
Todos. Al loco.
Cant. Mel Ay de ti, que enfurecido
creciendo vàs sin remedio
el agravio con sentirlo.
Mel. Fuego, fuego.
Cant. los Arb. Que me abraso;
socorro Cielos Divinos.

Salen los Pastores que puedan, con hondas, y palos.

Past. Al loco, al loco.

Orl. Ha traydores!
que todos aveis leìdo
mi agravio.
1. Ay de mi! que abrazo
es este, que y despido
el alma en el.

Arojale, y buela.

2. Ay de mi!
que en vn buelo fatal mido
el ayre.
3. Ay de mi! que el ayre
me lleva à mi precipicio. *Buela.*
Cant. Mel. Si es que para templarte
el bosque enciendes,
la materia que añades
el fuego crece.
El incendio produce
efectos tales,
que no se disminuye,
si se reparte.
Orl Nada escucho, nada atiendo;
y pues la espada he perdido;

Arroja la celada, y coraza.

huìd de mi, armas cobardes;
que puesto que no resisto
con vosotras, esta herida,
què aprovecha que mi brio
de sus laminas de azero
trayga el corazon bestido?
Què me abraso el pecho, Cielos!

Rebuelcase en el arroyo, y corre fuego de èl.

Este arroyo cristalino

temple mi fuego, mas ay
que al ardiente bolcan mio
mariposas son de nieve
sus cristales encendidos,
en las llamas que retratan
de todo el bosque vecino,
y està del fuego que copia
todo el arroyo teñido,
que aun la sombra de las llamas
abrasa su raudal frio.

Dent. Tod. Guarda el loco, guarda el loco.

Orl. Aguardad, no fugitivos
villanos sembreis de vozes
todo el ayre, que yà os sigo. *Vase.*

Cant. Mel. Los extremos zelosos
dolor no vierten,
porque mas los aumenta
quien mas los siente;
los que pierden si muestran
tantas congojas,
añadiendo estàn dichas
à los que logran.

Dent. unos. A la cumbre.

Otros. A la montaña.

Sale Gab. Saltando de cada brinco
và vna roca, algun demonio
le espere.

Salen Bato, Astolfo, Armelina, y Lisarda.

Bat. Yà, señor, dimos
con el sitio de la cueba,
mas todo està en su distrito
abrasandose.

Todos. Què es esto?

Cant. Mel. Ay de ti, que enfurecido,
creciendo vàs sin remedio
el agravio con sentirlo.

Bat. Melisa es.

Ast. Gabrino, pues,
què es esto?

Gab. Que aveis venido
todos à mal tiempo, pues
Orlando perdiò su juizio,
de zelos de no sè que,
letreros, que aqui escondidos
hallò.

Arm. Sin alma he quedado.

Ast. Sin alma, Cielos, animo.

Dent. Orl. Huìd todos.

Sale Ang. Ay de mi!
que buscava este retiro,
y està ocupado del fuego.

Sal. Med Què accidéte diò motivo,
esposa à tu veloz fuga,
que siguiendote he corrido,
sin alcançarte, estos montes?

Ang. No sè, Cielos, que respiro
escollos, pues aun del pasmo
se endurecen los suspiros.

Med. Si contigo estoy, què temes?

Ang. Solo el que estès tu conmigo. *Aprt.*
no quiero, por no empeñarle
dezirle que à Orlando he visto.

Ast. Melisa, sabia, y piadosa,
yà que coronas à giros
el ayre.

Arm. Melisa bella,
supuesto que percebimos
en los incendios que esparces
de tu ciencia algunos visos.

Ast. De Orlando el furor suspende;

Arm. Sana su dolor esquivo.

Ang. Templa.

Med. A quien?

Ang. Por no enoxarte,
no me atrevo à repetirlo.

Rep. Mel Entrad en mi gruta todos,
en cuyo horrorofo aſilo
intento prender a Orlando
à mi conjuro oprimido,
pues aunque digan los troncos
vivientes vejetativos.
1. Ay! 2. Ay!
3. Ay! 4. Ay!
Todos. Ay! que ſi al golpe me extremezco gimo,
mas que de mi dolor de tu delirio;
fuego, fuego, que me abraſo,
ſocorro, Cielos divinos.
Mel. Vendreis à que el mundo vea,
y quede claro à los ſiglos.
Cant. Como ſe curan aquellas
vivoras creſpas, aſpides rizos
que mordiendo la memoria
ſon de la idea azules baſiliſcos.
Aſt. Cielos.
Arm. Sol.
Arg. Eſtrellas.
Med. Luna.
Aſt. Aſtros.
Arm. Flores.
Ang. Montes.
Med. Riſcos.
Aſt. Dolcos todos de eſte daño.
Todos. Y todos ſereis teſtigos.
Vnos. Que vamos à examinaros.
Otros. Que vamos à deſcubriros.
Tod. y Muſ. Como ſe curan aquellas
vivoras creſpas, àſpides rizos,
que mordiendo la memoria
ſon de la idea azules baſiliſcos. *Vanſe.*

JORNADA SEGVNDA.

Deſcubreſe el jardin de Meliſa, y ſa- len Aſtolfo, Armelina, Meliſa de Franceſa, y Liſarda.

Muſ. Como ſe curan aquellas, &c.
Meliſa. Yà que à fuerça de mi encanto
à todos os he traìdo
al fantaſtico jardin,
cuyo frondoſo artificio,
aun el Sòl enreda en tantos
verdes baſtagos floridos;
y yà que en èl, preſo Orlando,
conjurado, y compelido
tiene à ſu peſàr ſuſpenſo
el furor, ſi no el delirio,
què pretendeis?
Aſt. Que de Orlando,
Par de Francia, y Palatino,
Conde de Anglante, y de Brava,
y hèroe, à quien nadie ha podido
vencer, haſta que èl aora
ſe opùſo contra sì miſmo,
nos reſtituya tu ciencia,
libre el diſcurſo, y el juizio;
que Carlos, Ceſar de Roma,
eſtando en Paris, ceñido
de enemigos de la Fè,
y ſuyos (pues es preciſo
que ſea enemigo del Ceſar,
quien es de la Fè enemigo)
à toda la Chriſtiandad
Occidental ha pedido
ſocorro, en caſo tan grave,
y en tan eſtrecho conflicto,

como

como assaltarle en su Corte
numero tan excessivo,
que en su computo apuradas
las figuras al guarismo,
lo incomprehensible se và
introduciendo à infinito,
tantas auxiliares Tropas,
como à levantar el sitio
se juntan, todas à Orlando
pidiendo estàn por caudillo
de la empressa, mas que mucho
si en su brazo conseguimos
tantos triumphos, y la fama
lidiando, aun con el sonido,
antes del combate empieza
à vencer desde el distinguio.

Arm. Por essos motivos todos,
y porque el Conde elejido
allà en la mente del hado
està para esposo mio,
te pido lo mismo.

Sale Ang. Y yo.
tambien, porque aviendo sido
esta eleccion de Medoro,
antes passion, que destino,
no quiero que en las locuras
de Orlando, que enfurecido
quiere hazer tan à mi costa
fineza lo vengativo,
peligre.

Todos Por cuyas causas,
à saber de ti venimos.

Ellos, y Ang. Como se curan, &c.

Mel. Dificil cura pedis,
quando yà Orlando ha perdido
el juizio de zelos, y es
este vn dolor tan nocivo,
que es mayor donde ay mas fuerça,
si el valor, sobervia, y brio,
contra sì mismos lidiando,
pueden mas contra sì mismos,
y suele ser el mas fuerte
menos valiente consigo:
yo he de intentàr esta cura,
por todos quantos caminos
halle el arte, y la experiencia
de estos casos; mas sabido
llevad, que porque veais
los remedios que le aplico,
y porque el mundo conozca
quanto efecto han producido
à fuerça de mis encantos,
visible hazer determino
su imaginacion, desuerte,
que odio, amor, ira, cariño,
pensamiento, entendimiento,
y quanto afecto escondido
interiormente le fuere
influyendo persuasivos,
visibles figuras sean,
pues espiritus que ligo
iràn tomando sus vozes
de humanas formas bestidos:
de esta suerte vereis todos,
que sino sana, he cumplido
con mi piedad, y mi ciencia,
con cuyo efecto consigo,
que si este sucesso sale
al Teatro de los siglos,
asientado lo historiado
sea èl ornato festivo.

Ang. Desuerte, que hemos de vèr
quanto dentro de sì mismo
batalla.

Arm. Desuerte, que
en la idea has pretendido
dàr à sus afectos bulto.

Ast. Desuerte, que tu capricho
inten-

intenta hazernos visible
lo que solo es discurrido.

Mel. Si, y no os admireis de que
oy mi afecto compasivo
assista à Orlando, pues nace
quizà(ay de mi!)este retiro,
con que alma de estos escollos
su concabidad habito,
de algunos zelos; mas ay
memoria, que mas me aflijo,
pues segunda vez padezco
el dolor si le repito!
Y assentado que el encanto
tendrà, quizà en lo alusivo,
oculta moralidad;
retiraos, y sin ser vistos
id observando.

Ang. Si harèmos;
pero antes ten entendido,
que no ha de saber Medoro
que yo à esta experiencia assisto,
porque enfin es yà mi esposo,
aunque humilde haya nacido;
y aunque su edad delicada
no pueda oponerse al brio
de Orlando, ni à su braveza:
tampoco al decoro mio
le conviene desayrarlo,
con precisarle à sufrirlo.

Mel. Quanto esta experiencia dure,
à mis encantos dormido
estarà, que lo curioso,
no ha de exceder de lo digno
de los sugetos.

Tod. Pues todos
à saber de ti venimos.

Con la Mus. Como se curan aquellas
viboras crespas, aspides rizos. *Vás.*

Cant. Mel. Quien pudiera curar, Cielos,
el tosigo azul de los aspides zelos,
en cuyos desvelos,
y en cuya infeliz dolorosa passion;
aunque es nada el mal, es mortal el
dolor;
su accidente mas mortal
es el ignorar el mal,
para aplicar el remedio al dolor,
pues en su elar, pues en su arder,
entre el amar, y el aborrecer,
no se distingue si es odio, ò amor:
Yà nos sentimos elar,
yà nos vemos abrasar,
terciana que sabe enfriar, y encender;
y aunque el valor finja de suyo,
falso es el frio, siendo en amor
tan peligroso el elar, como arder.
Esta es fiebre, cuyo ardor
el yelo le haze mayor,
sin que templanza espere tener,
y no ha de empezar, segun presumo,
llegando à lo sumo à querer declinar;
porque su estado le tiene en crezer.
El enfermo mas mortal
ignora adonde està el mal,
de què se origina, y como es su rigor,
y en su vacilar, penar, y sufrir,
si por vivir se intenta curar,
no se halla la erida, y se tienta el dolor
quien pudiera curar, Cielos
el tosigo azul de los aspides zelos, &c.

Dent. una voz. Melisa, yà à mi conjuro
vienen del pacto oprimidos
los espiritus

Suenà terremoto.

Dent. todos Yà todos
à tu precepto assistimos;

viflien-

viftiendo sombras al viento.
Dent.Orl. Ninguno ha de quedar vivo
de quantos saben mi agravio.
Otros Al valle, à la cumbre, al risco.
Mel. El cadaver de Merlin
hablò, ofreciendo al designio
los espiritus que rompen
las carceles del abismo,
y Orlando con sus locuras
se acerca: atencion os pido,
segunda vez à la idea,
Astros, Plantas, y signos,
que visibles sus afectos
hago, y en este artificio
son de interiores passiones
los personages fingidos.

Sale Orlando descompuesto, como loco; Gabrinò huyendo de èl, y despues el Odio con alas y flechas, y las demàs señas de amor, y una media mascarilla, que le coge hasta la boca, donde se le finje un rostro muy ayrado.

Orl Vivo no me ha de quedar
alguno.
Gab. Señor, quedito,
que yo estoy muerto de miedo,
sin ayuda de vecinos.
Odio. Dà muerte à todos.
Orl. Quien eres?
tu, què intentas tan esquivo
irritarme?
Odio. Soy el Odio,
que à Angelica has concebido,
y el amor que la tenias
fui primero.
Orl. Aora digo,
que es verdad que se ha trocado
en Odio todo el cariño,
porque acà siento vna rabia,
que se alimenta del mismo
ardor, y del mismo fuego,
que el amor dexò encendido;
y sin que mude el incendio,
solo ha mudado el motivo;
tu si me agradas, tu si
que me templas, ven conmigo,
que hallo vn descanso en tenerte,
aun quando mas me fatigo
del ardor, on que te tengo,
si en la rabia con que animo
aun de lo que me atormento
descanso en lo que me irrito.
Odio. No dieras muerte à esta ingrata?
Orl. A ninguno es permitido
ajar decoros de Damas,
mas si fuesse caso digno,
no quedàra satisfecho
todo el odio que reprimo,
con beber su aleve sangre,
teniendo, aun en el fastidio,
quanto mas la sed ahogue,
mas sediento el apetito.
Gab. Este hombre yà la aborrece.
Mel. Ay que del Odio no fio!
que de la llama de amor
se encendiò, pues averiguo.
Cant. A ser buelve cariño,
porque en su incendio,
si el Odio se consume,
queda el deseo;
falsas son estas rabias,
pues si se mira,
no ay con zelos finezas,
como las iras.
Odio. Y enfin, què intentas?

Orl.

Ort. Que sientan
mi dolor enfurecido
quantos supieron mis zelos,
por si apurados conmigo
en la noticia, sino
en la verdad, pues es fixo,
que aun mas que en el dolor dura
vn agravio en los testigos;
pues de lo que en ellos duele,
no està en mi mano el alivio,
y ellos con tenaz memoria
le acuerdan si yo le olvido.
Gab. Y es dezir que alguno ay flaco
de memoria en estos siglos,
para lo que à otro està mal;
siempre lo traherà en el pico.
Ort. mueran à mis iras.
Sal. Ent. Tente, que yà has desmentido
tu fama con tu furor,
si en las locuras que miro,
tu mismo de tus elogios
te estàs confessando indigno.
Ort. Quien eres?
Enten. No es maravilla
que no me ayas conocido,
teniendome tan ajado,
en furores, y en deliquios:
el Entendimiento soy,
que à moderar me destino
las passiones, y à tenerlas
en vn igual equilibrio;
en las fortunas adversas
soy el mas piadoso amigo,
pues (sucedidas) constante,
ò (esperadas) prevenido
valeroso desvanezco,
las que prudente no evito;
y siendo de las mayores,
aun mas que el estrago, el ruìdo;
yà que à rebatir el golpe,
no basta el esfuerço mio,
ensordezco el sentimiento,
desvaneciendo el sonido.
Ort. Ven acà, yà que consuelas,
y me hallas arrepentido
de no averte oìdo antes,
porque aquel furor activo
le arrebatò tras sì todo,
quando mi accidente quiso
credito de poderoso,
cobrar con lo repentino.
Respondeme à vna consulta;
yo mis zelos no he sabido
con certeza, que à tenerla,
no zelos estos martirios
fueran, si agravios zelosos;
en los troncos he leìdo
no sè que, yà tu lo sabes,
que en los arboles escritos,
aunque me atrevì à saberlo,
no me atrevo à repetirlo.
No puede ser que esto sea
falso? Si, porque què indicio
es hallar escrito vn tronco,
quando ay hõbres tan indignos,
que con andarse jactando
de lo que no han adquirido,
intentan ser en la fama
dichosos desvanecidos,
de que otros puedan creerlo;
yà que ellos no conseguirlo,
como si el engaño ageno
pudiera ser propio alivio,
en tan tyrana esquivez,
y en vn rigor tan impio,
que à vozes con sus desdenes
se enojò por atractivos;
pudo ser cierto este amor?

no;

no; mas ay que quando aspiro
à disculparla en las ansias,
con que à dos partes vacilo,
tanto como en lo irritado,
padezco en lo discursivo,
y por no sufrir la duda
à morir me determino
de la verdad: dila tu,
que yo en dolor tan nocivo
de lo que miro me estoy
cegando con lo que finjo.
Cāt. Mel. Que feliz el zeloso, serà q̄ logre
desmentir sus discursos
con sus ficciones.
Ent. Quieres saber la verdad?
Orl. Esso pretendo.
Ent. Pues digo.
Orl. Tente, no la digas, calla,
que aunque mas lo solicito
està el alma en tus verdades
temblando de mis oìdos.
Cant. Mel. Quien verdad busca en zelos,
lleva en el alma,
con ansia de saberla:
temor de hallarla.
Ent. Yo no sè cierta verdad
de lo que allà ha sucedido;
mas no hallo dificultad,
si discurro por motivos
naturales, pues no ay cosa
mas varia que el alvedrio
de la voluntad humana,
cuyo absoluto dominio
obedece à vn leve soplo
de los vientos al arbitrio.
Orl. Mal aya amen tu agudeza;
pues aleve fementido,
que contra tu dueño empleas
lo noble de tu exercicio.
Si yo, à que es mentira todo,
estaba yà persuadido,
que te cuesta, que te cuesta,
que yo me engañe à mi mismo;
que me estas desvaneciendo
los consuelos aun fingidos?
Cant. Mel. Quien engañarse en zelos
puede à sì propio,
finge sin duda mucho,
ò entiende poco.
Ent. Que Entendimiento zeloso
no es el mayor enemigo
de su dueño, si esforçando
el mal aun no acontecido,
en contra de lo que veo
persuado lo que imagino.
Quizà por huir el daño,
en buscarle me fatigo,
y estoy por temer el riesgo
tan ansioso del peligro,
que à vezes de escrupuloso
donde no le ay le fabrico.
Orl. Pues si assi son tus consuelos,
necio, sabio, à que has venido,
à ser contra mi no mas
lo severo de tu juizio?
Si assi sirves consultado,
no estavas mejor perdido;
vete de aqui, que me ofendes
Ent. Mira que à tu cura assisto,
y es el primero remedio
conocer el mal.
Gab. Que lindo
es arguir con vn loco
tan señor de su capricho,
que de la menor puñada
desvarata vn silogismo.
Ent. Y aqui paran tus hañas
misero, tu que has vivido

mas que tu fama, y tu vida
le ha sobrado à tus prodigios;
mas pues el Entendimiento
representa discursivo
al hombre quanto le importa;
exponerte determino
allà de tu aprehension
en los ocultos retiros,
lo que me parece que
suceder puede en el sitio
de Paris, si en tanto que
te aussentas, tu divertido
en tus necios devaneos,
està el Cesar en conflictos.
Dent. vnos. Arma, arma, guerra, guerra.
Otros. A la muralla, al rastrillo.

Descubrese la muralla de Paris, sitiada, con los aparatos belicos que lo denoten, y salen por diferentes bastidores en batalla, Franceses retirandose de los Moros, con quanta confusion se pueda.

Moros. Huid, Franceses.
Vnos. Al muro.
Otros. Socorro, Cielos divinos.
Otro. Carlos en Paris peligra.
1. O que ingrato es su sobrino
Orlando! que assi le dexa
por andar desvanecido
en locos amores.
2. Es traydor.
3. Es falso.
4. Es impio.
1. Socorre, Orlando, tu patria

Desaparecen las figuras, quedando la Ciudad.

Otros. De cobarde se ha escondido.
Orl. Mentis, villanos.
Gab. Què es esto?
Tod. A la muralla, al rastrillo.
Orl. No ves que dizen en Francia
que soy traydor?
Gab. Nada he visto,
que no es facil prevenir
lo que interiormente quiso
mostrarte tu entendimiento,
mas discurro compasivo
que si diràn.
Orl. Mientes, mientes.
Gab. Tambien miento, y no replico.
Ent. Esto, que de ti diràn,
tu espiritu no ha movido
à cobrar tu antigua fama?
Orl. No, pues antes mas me irrito
de que contra vna esquivez
mis triumphos no hayan servido,
arrastrandolos vn vil
Africano advenedizo;
perezca Paris, de quien
acà en la idea has querido
representarme el estrago,
no quede en ella edificio,
que padron à mi vengança
no se erija destruido,
que si ayroso con mi Dama
no he de estàr al resistirlo;
para què la fama quiero
si con ella no la obligo?
Y tu no me busques mas,
ni el Remedio, ni el Alivio
de mi dolor, porque tanto
venero, adoro, y estimo
à Angelica, que antes quiero
perder el honor, y el juizio
por disculpar su mudança,
que no que honrado, y bien quisto
infa-

infamando su eleccion
estèn los meritos mios,
y sirvan solo à su agravio,
no sirviendo à su cariño.
Odio. Y el Odio que la tenias?
Orl. Dizes bien, mas tu has tenido
la culpa, ponte à mi vista,
que si te ocultas remiso
de su hermosura me acuerdo,
y de tu razon me olvido.
Cam. Emboscados resavios
de afecto tiene,
el Odio que se olvida
de que aborrece.

Cierrase el foro de muralla, con el de jardin, salen de vn lado quatro fuentes de fuego, con estatuas: del otro quatro de agua, con otras quatro estatuas, que seràn ocho Damas, y el Olvido cantando.

Cant. Olv. Cesse, Orlando en el olvido
el sollozar, y el gemir,
que à quien hizo el amor desdichado,
solo el Olvido hazer puede feliz.

Coro de Estatuas, cantando en ecos.

Cant. Odio. No olvides, no, no.
Coro 1. No, no, no,
Cant. Olvid. Si olvidei, si, si.
Coro. 2. Si, si, si.
Cant. Olv. Que no es vengança olvidar
el dolor.
Cant. Odio. Que no ay mas vengar que
negarse à sentir.
Coro 1. No, no, no, no.
Coro. 2. Si, si, si, si.
Cant. Olvid. Yo soy, Orlando, el Olvido,
del descuydo hijo feliz;
pues no ay sentimiento humano,
que no se sepulte en mi
en la mas durable pena,
que borrar no consegui,
hago valor del penar
la costumbre del sufrir.
Limando voy con los dias
todas las penas, y assi
logro ablandar el dolor,
ò endurecer el sentir
de estas encantadas fuentes;
que dexò el sabio Merlin,
aquellas saben amar,
y estas olvido influir.
Bebe las nevadas hondas,
pues en cada fuente vì,
alli fuego destilar,
y nieve aqui derretir,
Olvida de tu passion
las ansias, pues adverti,
que à desdicha sin remedio,
no ay mas remedio que el fin.
Cant. Odio. A la ingrata que te ofende,
si tu la olvidas assi,
de paz para posseer,
tu olvido le ha de servir,
de mudable, y no de ayrada
hizo à Medoro feliz,
y en quien no intenta que sientas,
no es vengança el no sentir:
si tus iras, por lo menos
pueden obligarla à huir,
mejor es darla vn cuydado,
que vna paz tan contra ti.
Si el Odio es mas peligroso,
es afecto mas gentil,
aborreciendo vengar,
que no olvidando sufrir.

Y asſi en las fuentes de fuego,
con armonìa ſutil
las eſtatuas del amor
bolveràn à repetir.
Coro 1. No olvides, no, no, no:
Coro. 2. Si olvides, ſi, ſi, ſi.
Coro 1. Que no es vengança, &c.
Coro 2 Que no ay mas, &c.
Gab. Quien tener ſiempre pudiera
balcon en la fantaſia
de vn enamorado, viera
que no ay en ella quimera
que no eſtè haziendo armonìa,
y es viſta de gran contento.
Orl. Deſuerte, que en lo que he oìdo
perſuadirme aun tiempo ſiento
de ti, al aborrecimiento,
y de ti, Olvido, al olvido?
Odio. Si, que porque vn pecho honrado
dà al Olvido ſu paſsion,
ſi es (al verte ſoſſegado)
la quietud de tu cuydado,
la paz de ſu poſſeſsion.
Olv. Si, que ſi tu agravio pienſa
vengarſe, el Olvido alcança
mas valor, que en tu defenſa,
deſvanecida la ofenſa,
que falta haze la vengança?
dexala en paz, olvidados
tus zelos.
Odio. Eſſo no pidas,
que ſon en los deſdeñados
finezas para perdidas,
ſufragios de condenados.
Olv. Que èl conquiſte ſu deſden,
ſentirlo al principio es juſto,
luego no, que en èl tambien,
haziendo coſtumbre el bien
ſe và envejeciendo el guſto:
en el mas enamorado;
paſſando vno, y otro dia,
lo que tanto ha deſeado,
bien podrà no darle enfado;
pero yà no dà alegria:
en ſu guſto, y tu tormento,
te pondrà el tiempo mejor,
pues tendreis, à lo que ſiento,
tu que ir dexando vn dolor,
y èl que ir perdiendo vn contento:
harta venganza te alcança,
ſi elige à quien no merece.
Orl. Eſſo no, que no ſe ofrece
vengança, que ſea vengança,
ſi à ella no ſe lo parece;
el olvidarla es error,
por mas que el Olvido pida;
pues ſin hallarſe mejor,
quien ay que ſienta el dolor,
y ſe olvide de la herida:
que aborrecerla deſea
el alma, fingir intenta;
pero quando eſto aſsi ſea;
ſi aun me peſa que lo crea,
como quiero que lo ſienta!
yà olvidar no he de lograr.
Olv. Solo el llegar à beber
es lo que te ha de coſtar.
Orl. Ay que es en èl olvidar
lo mas dificil querer.
Olv. Solo has de olvidar tu pena
en eſta fuente encantada.
Orl. Fuente que el Olvido ordena,
para hallada acaſo es buena,
pero no para buſcada,
Olv. Yo harè que à beber te atrevas,
forçado de mi valor.

Lucha con el Olvido, por llevarle à las fuentes del amor.

Orl. Yà que mi paciencia pruebas;
que Olvido eres que me llevas
à las fuentes del amor?
Ent. La Mascara quitarè
à este Olvido cauteloso;
y assi al mundo mostrarè,
que no ay afecto zeloso,
que sea lo que se vé.

Quitale la Mascarilla.

Orl. Pues como te veo traydor,
en memoria transformado.
Olv. El extrañarlo es error,
que no ay memoria mayor
que el Olvido con cuydado.
Orl. Dizes bien, no ay que tratar
de que consiga victoria
olvidando mi pesar,
si el cuydado de olvidar
se me convierte en memoria;
y pues no he de consolarme
yà ningun alivio pido,
que quiera el Olvido darme,
que acordarme del Olvido
solo sirve de acordarme.
Gab. Yo te lo quise dezir,
porque no culpes mi zelo
quando te vì persuadir:
porque no ay mayor desvelo
que el deseo de dormir:
quando en olvidar se muele
haze, el que zeloso amò,
lo que el muchacho hazer suele;
que donde vn golpe se diò

se tienta à vèr si le duele.
Cant. Mel. Nadie que olvido busque
ay que le encuentre,
solo le halla vn amante
quando no quiere.
Cant. Olv. El Olvido se tiene;
sin que se sienta,
porque huye al instante
que dèl se acuerdan.
Mel. Desvaneced essas fuentes;
pues aumentan su dolor.
Olv. Por mas que aussentarme intentes;
te dirà el eco interior,
al murmurar sus corrientes.

Con esta repeticion se hunden las fuentes, y Estatuas, y desaparece el Olvido.

Coro 1. No olvides, no; no.
Coro 2. Si olvides, si, si, &c.
Mel. Orlando, tu suerte dura
và burlando la esperiencia
ansiosa de tu cordura.

Sale el Desengaño de joven galan.

Des. Solo le falta à tu ciencia
la experiencia de otra cura.
Orl Quien eres tu?
Des. El Desengaño.
Gab. Desengaño tan raìdo
fuerça es que se le haga estraño,
porque todos han traido
mas barbas que vn Hermitaño.
Cant. Des. Desengaño soy, y error
es esperarme caduco, y anciano,
que todo amor muere en flor;
y assi en la vida amanecen temprano

los desengaños que nacen de amor.
La beldad que adoras oy,
no dudes que vive casada,y constante
porque tal medico soy,
que el no áver remedio al dolor del
amante,
es el primero remedio que doy.
La duda es alivio leve,
que aumenta tu sed,
engañandote injusta
con esperança tan breve, (gusta,
porque el enfermo que poca agua
parece cristal,y es sed lo que bebe.
De alivios imaginados
mal vna duda templa i te concierta
con discursos fabricados;
porque la sed entiende, despierta,
bañar la memoria en arroyos soñados
no ay remedio, y si tenerle
quiere tu pena en tu mal,para hallarle
el primer passo es creerle, (hazerle,
porque vn desengaño es desdicha el
pero vna vez hecho, es fortuna el lo-
Orl. Pues tu ciencia mal creida, (grarle,
en què dolor halla medio?
què haziendo mayor la herida,
si quitas antes la vida,
quando logras tu remedio?
que la que idolatro aussente,
casada està, tu rigor
dize, ò Medico imprudente,
que sanas solo el dolor
quando matas al doliente!
Como curan tus desvelos
tan tragicamente sabios,
aumentando los anhelos:
pues los que eran en mi zelos
passan en ti à ser agravios?
muere à mi dolor extraño
por verdadero alevoso.
Ent. Asi le ajas en tù daño?
Orl. Que despecho de zeloso
no atropella el desengaño;
no esperen los sentimientos,
con que gimo, peno, y lloro;
vèr templados mis tormentos,
pues la prisa con que adoro
arrastra aun los escarmientos;
mal se esfuerçan mis passiones.
à huirme de vnas prisiones,
que aunque enfin romperse puedan,
pedazos del alma quedan
en los rotos eslabones:
à mi mano has de morir.
Des. De ti me sabrè guardar,
que aunque no me has de admitir,
para otros he de vivir,
que en ti ayan de escarmentar.
Cant. Porque es el desengaño
tan raro trage,
que no les viene à aquellos
para quien se haze.
Rep. Ven Entendimiento atento
conmigo.
Ent. Triste de mi,
que me arrevatan violento.
Vase, y lleva con violencia el Entendimiento.
Orl. Vete aleve, aunque tras ti
te llevas mi Entendimiento,
Mel Repara Orlando tu daño,
pues à tu dolor atento
quedas solo con tu Engaño,
que siempre el Entendimiento
se và tras el Desengaño,
Orl. Ven Odio, y furias de amor,
acabar el mundo puedan;
que se aussenta mi furor

de este lugar, donde quedan
padrones de mi dolor.

Vase con el Odio.

Mel. Siguele tu.
Gabr. Yo no quiero.
Mel. Seguro vàs.
Gabr. No lo espero,
porque no puede vn criado
servir à vn enamorado,
sin gracia para Loquero.

Vase, y salen Astolfo, Angelica, y Armelina.

Mel. Lo aveis visto yà?
Arm. Ay de mi!
tarde su dolor aguardo;
pero Cielos, yo hablo assi?
ò como en la voz vertì
los zelos en que me ardo!
Ast. Incurable està su herida.
Ang. Rebelde està su dolor
dessesperando mi vida.
Arm. Pues dì, beldad presumida,
què mal te està à ti su amor?
Que eleccion te haze deydad,
con proceder mas injusto
su obstinada voluntad,
si no es lisonja à tu gusto,
no es triumpho à tu vanidad?
Ang. De la hermosura dexèmos
questiones, que dèn enojos,
quando en competirnos dèmos,
que la mia, donde ay ojos,
no necessita de extremos.
Y si se vè mas la mia
en esta passion zelosa,
mi beldad aspiraria
à ser solamente hermosa
de Orlando en la fantasìa.
Mugeres tan elevadas,
desdeñar menos debemos
el ser assi idolatradas,
porque nacemos guardadas
en lo mucho que nacemos.
No deben ser en amor
crueles las enterezas,
siendo el desvio mejor,
que es muy cobarde el rigor,
que se assusta de finezas. *Vase.*
Ast. Melisa, no ay esperança
en otra alguna experiencia?
Mel. Yà mi ciencia no la alcança;
si èl no encuentra su templança,
escondiendose en la ausencia:
yà zeloso se ausentò,
y assi à estorvar sus estremos
vamos.
Arm. Ay de mi! que no
espero que lo logrèmos.
Ast. Bolverè sin juizio yo.

Vanse, y buelvese el Theatro de bosque, y salen Orlando, y el Odio.

Odio. Donde, sin vengarte, corres
conmigo?
Orl. Como podrè,
si ignoro donde esta ingrata
està, y antes à correr
buelvo el Orbe, no en su busca,
como antes, hizo mi fee,
sino à huir de ella, y buscar
en toda la redondèz,
para mi ausencia, vn lugar
tan oculto, que no estè

expuesto ni à oir su nombre;
y pues el bosque que ves
aun al Sol se le està hurtando
el frondoso anochecer,
y el negro verdor de tanto
melancolico cipres,
que à la luz que entrar procura,
mas es muralla que red.
Con vna ociosa fatiga
en su quietud viviré,
donde olvidarè à esta ingrata
en tanta soledad, pues
en quietud tan horrorosa,
y en tanta soledad, quien
ha de acordarmela?

Sale el Pensamiento con alas, y el rostro cubierto, con velos de varios colores.

Pens. Yo.
Orl. Cielos, aqui huvo de aver
quien me inquietasse, quien eres?
vago acento que escuchè.
Cãt. Pens. Soy el Pensamiento tuyo,
alado monstruo, que sè
los abismos penetrar,
y las esferas correr.
Monstruo, que mõstruos concibo
en ideas, y de quien
no ay imposible seguro,
ni aun dentro de la esquivez,
nieblas de varios colores
mi rostro ocultan, porque
tan veloz soy, que el pensar
acaba en desvanecer.
Precisa alhaja de ausentes
soy, acosta de su fè,
porque no tienen mas mal
que el dexarme à mi en su bien;
y assi el curso deten,
porque à mi no me puedes dexar,
aunque me quieras perder.
Orl. Yà que me has de acompañar
por fuerça en mi ausencia, ven;
y puesto que no ay amante
que yà el pesar, yà el placer
no consulte al pensamiento,
dime vna verdad.
Pens. Si harè,
aunque sè dezirla à pocos;
pero si mentira es
la que hago à vezes pensar,
tambien la esfuerço à creer.
Orl. Mi amor intenta conmigo
mis razones deshazer,
y yo procuro cegarme
y ensordecerme tambien,
por si puedo ignorar algo
de aquello mismo que sè:
Llegate, no pueda el Odio
nuestra platica entender,
que huyendo de mi razon
mi rendimiento cortès,
para buscarla disculpas
procuro guardarme de èl;
podrà esta dulze enemiga
disculparse?
Pens. Puede ser.
Orl. Bien ayas tu; pero dime
què disculpa puede aver
sobre no poder dudar
que està yà en otro poder?
Pens. Ninguna.
Orl. Mal ayas tu,
aleve, y traydor.
Pens. Por què?
Orl. No dixiste que podria

hallar disculpa.
Pen. Y no ves,
que à pensamientos zelosos,
porque mas varios estèn,
solo toca el vacilar,
sin llegarse à resolver
Orl. Què harà mi Angelica?
Pens. Yo lo representarè
à tu idea, pues no ignoras
que sè Palacios hazer,
machinas sè fabricar,
ilusiones proponer,
y que magico interior
mutaciones correrè
de infierno, gloria, Palacio,
pielago, bosque, y bergel,
y aun de vagas fantasias,
que nunca pudieron ser;
y assi à tu pregunta en ti
visible he de responder,
pues con especies, que de ella,
desde que la vì guarde,
te dirè lo que imagino,
que puede aora suceder.

Correse el foro de bosque, y se descubre vn gavinete con todos sus adornos: estarà en vn Estrado sentada Angelica, y en su regazo durmiendo Medoro, cubierto el rostro con vn velo blanco, Belzorayda, Nicanora, y otras Damas, con abanicos de pluma, cantando, y haziendo ayre, sea esta Musica muy, suave, y baxa.

Mus. Fuentecillas no corrais,
vientecillos no inspireis,
paxarillos silencio, quedito,
musicas hojas, pasito, ce, ce,
ni os desateis en bullicios,
ni en suspiros murmureis,
los dulzes picos callad,
las ramas enmudeced,
quedito, pasito, callad, y atended,
que duerme mi amor, y descansa mi
bien.
Orl. O pensamiento traydor,
yo de tu encanto huirè.

Quiere irse, y le detiene con violencia el Pensamiento.

Pens. No podràs, que sè arrastrar
à quien me empezò à tener.
Orl. Pues por què me representas
mi mal pudiendo mi bien?
Pens. Porque no siempre me puedo
de la verdad esconder,
y pensamiento de vn noble,
por mas que resuelto estè
à ir huyendo de su agravio,
siempre và à parar en èl.
Cant. Bel. Fuentecilla bulliciosa
la risa de plata tèn,
que te yela el murmurar,
quien te condensò el correr.
Cant. Nic. Ayrecillos sonorosos
el susurro suspended,
con que organizais suspiros
à las ramas de vn laurel.
Cant. Belz. Paxarillos no zelosos,
en dulzes quiebros canteis
las alboradas de pluma
al joven amanecer.
Cant. Nic. Musicas hojas callad,
y en sordo rumor hazed
los murmureos de gemir,

arrullos de adormecer.

Muſ. Fuentecillas, no cerrais,
vientecillos, no inſpireis, &c.

Ang. Se ha dormido?

Bel. Si ſeñora.

Ang. Pues blando letargo fue
de la confuſa armonìa
el dulziſsimo tropèl,
proſeguid el lento ruido
de la ſuavidad, porque
à quien con cantar dormiſteis,
con callar no diſperteis;
pues en la idèa, rumor
le podrà el ſilencio hazer,
ni aun el aliento es ruidoſo,
ſegun le miro mover
con blanda reſpiracion,
ſus dos hojas de clauel:
ò quien à ſu fantasìa
pudiera veſtir mi tèz,
para que aun en el ſoñar,
no me dexaſſe de vèr!
Si te hazen ruido mis ojos,
como dixiſte tal vez,
yà que ocultando los tuyos
en ſoñoliento deſdèn,
enſordeces tu ſemblante,
mi viſta enmudecerè.
Quien à las auras pudiera,
porque mas lentas eſtèn,
dexarlas el inſpirar,
dexandolas el mover!

Bel. Terniſsima eſtàs, ſeñora,
y para propia muger,
yà es dulzura faſtidioſa,
que amor de caſados es
vn dulzecillo caſero,
con ſus reſabios de miel.

Odio. Y eſto, como no te irrita?

Orl. Ay! y quanto mejor fuè
la inquietud en vacilar,
que eſte ſoſsiego en creer.

Med. Cielos, ay de mi!

Ang. Què eſcucho!
que le oprime, al parecer,
de vn funeſto ſueño, alguna
perezoſa peſſadèz.
Mi bien, ni penas ſoñadas
te quiſiera dàr, porque,
aun lo que en ti imaginar,
en mi ſerà padecer.

Orl. Por què con nieblas me ocultas
el roſtro à eſſe hombre?

Penſ. Porque
lo que nunca vì, no puedo
copiar, ſino comprehender;
y aſsi, ſolo vn Africano
galàn, te repreſentè,
ſin que acierte con ſu roſtro
mi fantaſtico pincèl.

Muſ. Fuentecillas, no cerrais, &c.

Levantaſe Medoro aſſuſtado.

Med. Infeliz; pero què miro!
ay Angelica! ay mi bien!
halle ſagrado en tus brazos
vna iluſion, y aun no sè
ſi podrà tanto gozar,
deſmentir tanto temer.

Orl. Yà eſto no puede ſufrirſe,
Odio, pedazos harè

Luchando con el Penſamiento.

à mi Penſamiento miſmo,
pues ſe entrò Medoro en èl,
y yo no he de perdonarle

à

à donde quiera que estè.
Pens. Toda essa vaga ilusion,
al ayre desvaneced.

Desvanecese el Gavinete.

Mus. Silencio, quedito, callad, y atended,
que duerme mi amor, que descansa mi bien.
Orl. Por què aora me le ocultas?
Si àntes con tyrana ley
à imaginar me forçabas
esta ilusion?
Pens. Fuerça fue,
que dexasses de pensar
de tu mal en lo cruel,
si todo el imaginar
passaste al enfurecer.
Orl. Pues traydor, si he de ausentarme,
porque no pueda otra vez
representarme tu magia
los zelos, que yo engendrè,
he de ausentarme sin ti:
quedate.
Pens. No puede ser.
Orl. Pues de què me sirve huir?
De què sirve interponer
entre mi agravio, y mis ojos,
las distancias que volè?
Si tu siempre has de seguirme,
y con perspicacia infiel,
las ofensas mas distantes.
sabes, no solo atraher,
pero el optico cristal,
con que tu aprehension las vè,
quanto mas lexos las mira,
tanto las haze crecer?
Si en mi pensamiento traygo
conmigo mi mal, de què
sirve huir, pues no ay lugar,
que de èl me pueda esconder?
Què importa que mude lecho
el enfermo, si con èl
và siempre arraygada al alma,
la fiebre que le haze arder,
y està toda su aprehension
encendiendose en su sed?
Què importa que huyendo vaya
la mano que le hiriò, quien
và tremolando las plumas
del bibrado arpon cruel,
y le haze mas penetrar
el impulso del correr.
Què importa que de la Carcel
huya la odiosa pared,
quien hollando su delito
lleva la cadena al pie?
Y si yà el veneno traygo;
que lleguè incauto à beber;
què importa que el vaso huya;
donde el tosigo agotè?
A los hermosos jardines
de Melisa he de bolver
à preguntarle, si sabe
donde se oculta mi bien;
donde mi Angelica està,
que mas quiero su esquivèz
presente adorar, que no
ausente comprehender.
Yà sè que es agena, yà
toda mi desdicha sè,
mas no dexa de ser verla;
el verla en otro poder.
Odio, què dizes?
Odio. Que buelvas,
que siempre mi parecer
es, no el huir, y olvidar;
sino el vèr, y aborrecer.
Orl. Y tu, Pensamiento?

Pens. Yo
forçado te bolverè
donde ella està, pues Melisa
(como espiritu lo sè,
no como su pensamiento)
la tiene, y no has menester
andar mucho, que en su encanto
ha sido quizà tambien
fantastica la distancia
de este bosque à su verjel.
Orl. Pues à Melisa bolvamos;
y pues arrastrao me veis
del Pensamiento, y el Odio,
flores del verde plantel,
troncos de la selva vmbrosa,
luzes del azul dosel,
nadie se aussente con zelos;
cuyo bulto es al rebes
de los cuerpos, si à la vista
los lexos le hazen crecer.
Odio. Nadie se aussente con zelos;
que aunque se alexe tal vez
si lleva consigo el Odio,
lleva el agravio tambien.
Pens. Nadie se aussente con zelos;
que aunque se alexe tal vez,
si su pensamiento lleva
èl le arrastrarà à bolver.

Entranse por vn bastidor, y salen por otro, en cuyo interin se descubre el jardin, y salen quatro Galanes, y quatro Damas Francesas, con Mascarillas, y achetas formando vn Sarao, y detras de todos Melisa.

Music. Toda fiesta, y alegria
sean la noche, y el dia,
Musicas todo, y todo primor,
sin que algun dolor lo impida,
pues se marchita la vida,
antes q̃ el Alva comieçe à ser flor. *lazi*
Orl. Tan presto avemos llegado!
Pens. Que te admiras, si corremos
con mis alas.
Orl. Què festin
serà aquel, ay Santos Cielos;
como mi pesar se assusta
de qualquier placer ageno.
Cant. Mel. Aquel ruiseñor aussente,
cuyos blandos tristes ecos,
aunque su quexa endulzaron;
no suavizaron sus zelos,
olvida enfin sus ansias,
cansado de lamentos
y clausulas trina
de armonicos quiebros.
aquella Tortola viuda,
que con su canto funesto
en tristes vozes vestia,
lutos del oìdo al viento,
nuevo conforte admite,
y en mas suaves metros
el talamo arrulla
con amantes gorgeos.
Esta yedra, à cuya copia
cortaron el olmo excelso
dexando heredar al Sol
la sombra que hizo primero;
A aquel laurel cercano,
tendiendo sus renuevos
en doziles lazos
le dà nudos tiernos.
Esta fuente, que à la imagen,
de quien se mirò en su espejo,
fingiò en sus hondas viriles
de los cristales mas tersos:
tambien quando otro rostro
llega à mirarse en ellos,
en jovenes risas,

copia

copia los reflexos,
Todo se muda, todo se acaba,
si el bien se nos huye, los males gastemos;
tenga dolor antiguo,
cuydado nuevo,
porque esto de lo firme, es atributo
mas proprio de vn peñasco, que de vn pecho.
Cant. Dam. 1. Orlãdo, en fiestas, y bayles
divierte tus males, puesto,
que el ruido, y bullicio, si el mal no destierran,
le estorvan la quietud al sentimiento.
Cant. Dam. 2. No con tu dolor à solas
estès, diviertete cuerdo,
acude à festines, pues no ay en los males
cosa mas peligrosa, que el sossiego.
Canta 3. Aqui ay muchas hermosuras,
que atenderàn à tu ruego,
atiendelas tu, que de amor en los males,
con vn afecto se olvida otro afecto.
Cant. 1. Las bellezas, que aqui miras,
te ofreceràn digno empleo,
pues tu elecciõ te tendrà mas dudosa
que su hermosura te tiene suspenso.
Mus. Toda fiesta, y alegria
sean la noche, y el dia, &c. *Laz. y vãs.*
Mel. Te has divertido?
Orl. Ay Melisa!
y como en mis ansias veo
lo poco que de ellas sabes,
pues pretendes que, con zelos,
yà que del amor me olvide,
me olvide del sentimiento!
Què importa que de otras Damas
me ofrezcas alhagos tiernos,
si à mi amor, ningun cariño
parece, como aquel ceño?
En todos estos festines,
se hallarà como estrangero
el gusto en mi dulze ingrata;
echando su Patria menos,
y todas las diversiones
se me bolveràn acuerdos.
Este es el mayor peligro,
que en su adversidad tuvieron
soberanas elecciones;
pues no hallando otro sugeto
tan igual, en rostro alguno,
se halla à su falta el consuelo,
y es infeliz el cuydado,
porque fue sumo el acierto.
Melis. Ya de mi ciencia procuro
tentar el vltimo medio:
vna sombra de Medoro
fabricad, que haga desprecios
à Angelica, por si acaso
con la vengança le templo.

Sale Medoro, huyendo de Angelica.

Med. Dexame, muger, què intentas?
El bien que logrè en tu empleo,
quieres que de muy continuo
se introduzga ya à molesto?
dexa que de ser dichoso
descanse vn poco el contento,
y que conozca la dicha
el rato que no la tengo.
Ang. Mi bien, si ansiosa te adoro,
què puedo hazer, quando temo,
que si no te estoy mirando,
mis ojos te vàn perdiendo?
Orl. No es esta Angelica?

Melis.

Mel. Si.
Orl. Y quien es aquel grossero
desvanecido?
Mel. Medoro
es, templa Orlando tu incendio,
pues la desprecia.
Orl. Ay bien mio!
en tal estado te ha puesto
tu eleccion? vn Africano,
desdeña con tanto imperio
lo que yo con tanto amor
à costa del alma pierdo?
quando no te diera muerte,
ò atrevido por mis zelos,
por este desprecio solo
lo hiziera, muere.
Ang. Tente Orlando,
Orl. Tu de mi
le defiendes, este empeño
me irrita mas.
Odio. No le mates.
Orl. Tu, Odio, que tan Sangriento
me aconsejabas vengarme,
oponiendote à mi esfuerço
le defiendes?
Odio. Si.
Orl. No haràs.

Luchando, se le cae al Odio la Mascarilla.

Orl. Si harè.
Orl. Quita, mas què veo?
la Mascara con la lucha
se te cayò, y aora advierto
que eres amor.
Odio. Es verdad.
Orl. Como traydor encubierto
estàs con Mascara de Odio?
Odio. Como el querer con deseo
de vengança en los amantes,
es tan equivoco afecto,
que siendo vn amor rabioso
parece aborrecimiento,
Orl. Que à ella diesse muerte, no
me aconsejabas severo?
Odio. Essa fue fineza ayrdaa;
hija de vn cariño tierno,
que de vn amor ofendido
es ira el primer consejo.
Med. Yo te bolverè à buscar
con armas, este es pretexto
de desvanecer la imagen,
que dì de Medoro al viento.
Orl. Seguirète.
Ang. No le sigas,
si algo contigo merezco;
que no es amor, el amor,
que poco advertido, y cuerdo,
por esforçar la fineza
quiere arruinar el objecto.
Medoro no tiene culpa,
para que intentes tan fiero
en èl vengarte de mi,
mueva si quiera tu pecho
con el llanto que derramo
la primer piedad que vierto.
Orl. Aguarda ingrata, no llores,
que aun en la fragua que siento
en el alma, à fuer de fragua,
con agua se aviva el fuego,
en vna lagrima tuya
naufraga todo mi esfuerço,
lagrimas tu, vida mia,
desde quando acà aprendieron
piedades tus ojos, ay,
y como es hechizo nuevo
este, por ser la primera

señal que en ti experimento
de humana, mas si por èl
f n, para què me enternezco,
si aqui qualquiera cordura
parecerà sufrimiento?
buscarle quiero, y huirla,
mira ingrata lo que has hecho,
todo mi valor infamas
con tu dulze llanto, puesto
que huyo, porque mi valor
tiene de mis ojos miedo,
y temo, porque no llores,
sufrir à Medoro, Cielos,
libradme de mis piedades,
pues de las suyas me aussento;
y mira, adorada ingrata
qual debo de ir, pues si llevo
el Odio buelto en amor
dexo en ti mi pensamiento.

Vase con el Odio.

Pens. Para que tu quieto vayas
en mala parte me quedo.

Vase por otra parte.

Ang. Yà de Angelica la sombra
fingi, sin ser de provecho
mi astucia, què es lo mandas?
Mel Que desvanezcas el bello
bulto, que al ayre vestiste
de Angelica.

Desaparece.

Ang. Yà obedezco.
Mel. Astolfo?
Sale Ast. Què es lo que intentas?
que tus experiencias, viendo
desengañado de que
no bastarà humano medio
à sanar à Orlando, à dàr
el aviso à Paris buelvo.
Mel. Toda via has de aguardarte,
que poco tiempo perdemos
en intentar por locura
curarla, no distinguiendo
que sea afeccion del alma
yà, sino infeccion del cuerpo;
La Luna, humedo Planeta
en el humano cerebro
tiene dominio, este es
del juizio Corte y asiento;
de donde se ha originado,
que lunaticos llamemos,
vulgarmente à los que viven
de aquella region enfermos:
los nebulosos Palacios
de la Luna penetremos,
tu en el hypog ifo, y yo
en vn dragon, que el Aberno
abortarà à mis conjuros,
pues demàs de que en su centro
se guardan todos los juizios,
que en el mundo se perdieron,
como en la esfera de aquel
Planeta, que influye en ellos;
en los montes de la Luna,
muchas yerbas hallarèmos,
que el temple de la cabeza
fortalezcan.
Ast. Aunque creo,
que han de ser essos Palacios
fantasticos, no pretendo
que con mi pereza escuse
la fortuna sus defectos,
por si alguna alegoria

se oculta quizà en el belo
de essa ficcion ingeniosa,
pues no repugna à lo cierto
ser artificioso el modo,
siendo verdad el remedio:
al hypogrifo.

Mel. Al dragon.

Ast. Bruto alado.

Mel. Monstruo fiero.

Los 2. A tu ligereza fio
la seguridad, y el buelo. *Vanse.*

Descúbrese la mutacion del Palacio de la Luna, toda de circulos de niebla, hasta los primeros terminos, en su centro, està la Luna dando bueltas à vn Orbe terrestre, y eclipsandose à vezes, donde se ve solo la cara de la que haze este Planeta, las tres Parcas, la vna hilando, otra devanando, y otra con la tixera; y el Tiempo de anciano con las alas, y el relox anda en circulo continuo en torno de la mutacion, està salpicado de limetas de varios colores.

Mus. Los vagarosos Palacios
del concavo de la Luna,
gira el tiempo, y las tres parcas
su niebla habitan confusa.

Atropos. Atropos en los alientos
hila el estambre que anuda. *Canta.*

Cant. Lachèsis. Lachèsis và devanando
la sutil hebra caduca.

Cant. Cloto. Que con su dura tixera
romperà Cloto sañuda.

Las 3. Pues al torno del tiempo anda la vida
en el concabo Alcazar de la Luna.

Cant. Lun. A mi, luciente deydad,
que la obscuridad nocturna,
yà nebulosa platea,
yà caliginosa alumbra;
densos vapores componen
en vagas nieblas, que ahuman
de explendores bulliciosos
salomonicas columnas,
tirando à tornos la esfera
su mobil architectura
de la plata, que yo engendrè
forma solidas molduras.
Todos los quatro Elementos,
que en oposicion aunan,
en mis Palacios engasta
el globo que los circula.

Mus. Pues al torno del tiempo, &c.

Sale por vn lado delante del Palacio Astolfo en el Cavallo: y Melissa por otro en el Dragon.

Cant. Mel. O tu tiempo, que en velozes
alas de invisible pluma,
girando la esphera à tornos,
circulos de vidrio surcas.
Tu, que siguiendo del Sol
la carrera en veloz fuga,
impressa en Signos, y Estrellas
dexas la planta caduca.
Yo por el juizio de Orlando
vengo à ti, porque se arguya,
si en su locura es verdad,
que todo el tiempo lo muda.
De los humanos remedios
mi ciencia le deshaucia,
sin que à su dolor le quede
mas remedio que tu cura.

Ast. Absorto estoy, biendo quanto

fun estas nieblas me alumbran.
El, y Mus. Y que al torno, &c.
Cant. Tiemp. Mortales, si Orlando,
ansioso el afecto
remedio le busca,
atended lo que el Tiempo
os advierte,
que solo del Tiempo
los hombres estudian.
Estos vidrios que veis engastados
en nieblas confusas,
que iluminados de varios colores
encienden la vista,
y los ojos deslumbran,
contienen los sessos
de algunos mortales,
que varia la Luna
en influencias al celebro humano,
altera mudable, ò humeda chupa.
Este de Orlando es el sesso perdido,
que aqui se sepulta;
porque el juizio que amor
le ha quitado
el tiempo en su curso se le restituya;
y assi sin dexar mi esfera volante
descendiendo à esta cura,
puesto que embuelto,
aun en vuestros alientos
entre vosotros el tiempo se oculta.
El, y Mus Pues al torno, &c.

Baxa el Tiempo con vna de las limetas en la mano.

Repr. Mel. Yà que visible esta idea
mi encanto al mundo produzca,
y no es obieccion que aqui
lleguen mortales figuras;
porque dentro de de este globo
toda la tierra se funda,
quantos ocultò mi encanto
dentro de mi misma gruta,
salgan aqui con Orlando,
aprisionando sus furias
mis espiritus.

Sacan dos hombres, como oprimido à Orlando, y luego toda la Compañia và saliendo por distintos bastidores.

Los 2. Velozes
tus ordenes executan.
Orl. Cielos, que violencia es esta.
Gab. Aqui anda el diablo sin duda.
Med. De què letargo despierto?
y què ilusion me perturba?
Ang. Què nueva experiencia es esta?
Arm. Què intenta tu ciencia astuta?
Tiemp. Mortales, no la verdad
esta ficcion nos confunda,
aqui està el juizio de Orlando
que el tiempo sabio procura
bolverle.
Todos. Como?
Tiemp. Atended:
Tu ciencia, Melisa, nunca
se engañò, las persuasiones,
que su entendimiento apura,
el Odio buelto en amor,
que el Olvido le estimula,
la ausencia que le aconseja,
como vencerà en la fuga
la diversion de otras Damas,
que alivien el pesar de vna,
son eficazes remedios

para sanar su locura;
pero han de ser por mi mano,
Melisa, y no por la tuya,
porque aplicados sin tiempo
mas el peligro apresuran,
ven conmigo Entendimiento,
yà que contigo se aunan,
Pensamiento, Olvido, y Odio,
y vereis que su sañuda
colera todos templais,
bolviendole por mi industria
el juizio, sepan los hombres,
quando mas remedios buscan,
que locuras de los zelos
el tiempo solo las cura.

Llegan todos, y aplicale el Tiempo la redoma.

Todos. Yà llegamos.
Orl. Ay de mi!
donde estoy? de que profunda
suspension recuerdo.
Ent. Orlando,
quanto mejor es que acuda
tu fama à Paris, que en tantas
olas de sangre fluctua,
alli te llama tu fama.
Olv. Y aqui en ocios te sepulta
el Olvido.
Odio. Y à tu ingrata
à ageno dueño tributa
su favor.
Pens. Tu Pensamieto,
no ha de abatirse à que sufras
de vna mudable deydad
la esquiva condicion dura.
Orl. Dezis bien, vengan mis armas,
que vn necio afecto me vsurpa
los elogios, que mi fama
en mis estatuas abulta:
A socorrer à Paris
voy veloz, no digan nunca
que por zelos, de mi fama
se divorciò mi cordura.
Tiemp. Veis como aprovecha aora
todo lo que antes se frustra,
Gab. Pues
para dezirnos en suma,
que el tiempo cura los zelos;
era tanta varahunda?
venlo aqui dicho mas breve.
Orl. Astolfo, Armelina, juntas
oy todas las dichas vienen.
Arm. No avrà para mi ninguna,
como verte Orlando bueno.
Ast. Essa es mi mayor ventura.
Orl. Alli està Angelica, Cielos,
que poco aora me assusta
verla; ay Armelina, quanto
descansa en ti mi fortuna,
conociendo quanto es mas
tu lealtad, que su hermosura.
Ang. Yà con lo que ves, Medoro,
de tu peligro segura,
contigo à mi Patria buelvo.
Med. Nada mi amor te pregunta,
que aunq̃ nada entiendo, infiero
de tantas cosas confusas,
que tu eres, en fin quien eres,
y mi sossiego procuras,
pues de ti, ni de mi puedo
formar presumpcion injusta.
Bato. No se olvide el brazalete.
Arm. Yà he dicho Bato que acudas
à mi Quinta.
Orl. Donde intento
que mi fè me constituya

tu esclavo, viendo que antes
que yo me aussente, me anuda
à tu cuello de Himeneo
la siempre dulze conyunda.
Gab. Què mas falta?
Tiemp. Que antes que
la machina se desvna
del fantastico Palacio,
en que Melisa conjura,
sus espiritus el tiempo,
esta tixera sañuda

Quitale à Cloto la tixera.

quite à la parca, que en años
de Magestad tan Augusta,
no tiene jurisdicion,
porque apar del tiempo duran,
y aun mas allà de los siglos
bolarà la fama suya.
Melis. Y desvanecido todo
el encanto, que en mi gruta
fabriquè en este argumento,
que el Ariosto dibuja.
en el Poema en que canta
de Orlando las aventuras,
visiblemente en ficciones,
comico ingenio divulga,
que las locuras de zelos
el tiempo solo las muda,
diziendo al desvanecerse
las vagas architecturas.
Tod. y Mus. Que à los tornos del tiempo
anda la vida
en el concavo Alcazar de la Luna.



LOA



LOA

PARA LA GRAN COMEDIA DE DUELOS DE INGENIO, Y FORTUNA

FIESTA DE SUS MAGESTADES, AL FELIZ CUMPLIMIENTO DE AñOS DEL REY nuestro señor Don Carlos II. en el Real Coliseo de el Buen-Retiro.

DE DON FRANCISCO DE BANZES CANDAMO.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

La Poesia.	*Hector Troyano.*	*Josué.*
La Historia	*Alexandro Magno.*	*David.*
La Fama.	*Julio Cesar.*	*Carlo Magno.*
Apolo.	*Judas Macabeo.*	*Coro de Indios.*
Nueve Musas.	*Arturo de Inglaterra.*	*Coro de Moros.*
Cupido.	*España.*	*Gofredo de Bullon.*
America.		

En los primeros terminos de la cortina, que ocultaba el Teatro, se mostraban los nueve Heroes de la fama, de elevada estatura, divirtiendo la vista en la uariedad de Armas, cimeras, Vanderas, y Escudos, que los adornaban. En medio de ellos

ellos se elevava vn pedestal, à quien coronaba con su huella vna estatua de oro del Rey nuestro señor armado, cuya diestra mano blandia el Real Cetro, fatigandole la siniestra dos Orbes, sujetos à la circulada coyunda de vna Corona: Y la Fama estaba en accion reverente, colocando el Real buelto sobre la augusta vasa. En la parte superior del lienço (fingiendo en lexanos Orizontes distancias, que creyò la vista) se mostraba la cumbre del Monte Parnaso, cuya cerviz ocupava Apolo, tocando la lira, y dando luz à vn Relox, que teniendo principio en el numero veinte y seis (que es el feliz, que el Rey nuestro señor llenò en su dichosa edad aquel dia) proseguia, inundando todo el circulo luciente de infinitos numeros, que denotavan la eternidad, que (segun nuestros deseos) le faltaba para cumplir las inmensas horas de su vida. Ocupaban las vertientes de la montaña, esparcidas, las nueve Musas en el numeroso solaz de los varios instrumentos, que demostraban sus genios. Despeñabase de la cumbre el raudal de la Helicona, con tanto impetu, que viendo los ojos el bullicioso precipicio, aguardaron los oìdos el cristalino ruido. De vn lado volaba la Poesia, sobre el alado Pegasso, coronado de laurel; en voreal contienda contra la Historia, que escaramuzaba vn plumado Pabon en el viento: y el Amor mediaba la contienda, oprimiendo vna Paloma. Ceñia las sienes del monte este distico latino:

Æternis Annum numeris inscribat Apollo;
Inter, & effigiem construe fama tuos.

Y en la Peana de la Estatua se mostraba el Castellano:

Numere su edad Apolo
En Relox de eternidades;
Y la fama, entre sus nueve
Coloque su augusta imagen.

Baxaron por delante de la cortina la Poesia sobre el Pegasso, y la Historia sobre el Pabon, como estaban en ella pintadas: y al estruendo sonoro de la confusa variedad de instrumentos, empezaron de esta suerte el Real festin.

Cant. Hist. A los siempre augustos años
de Carlos, de cuyas glorias
la Historia anega sus plumas,
llena la fama sus trompas:
vatid las alas, plumas de la Historia.
Dent. Cor. 1. Vatid las alas,
plumas de la Historia.
Cant. Poes. A los años siempre excelsos,
en cuya estacion dichosa,
siendo Carlos quien los cumple,
es España quien los logra:
templad la lira, Musas ingeniosas.

Dent. Cor. Templad la lira,
Musas ingeniosas.
Rep. Hist. Como te atreves, Poesia.
Rep. Poes. Como te atreves, Historia.
Hist. A igualarme en esta dicha?
Poes. A competirme esta honra?
Hist. A los Monarchas tan grandes
aplaudir debo yo sola
con verdades, y no tu
con ficciones fabulosas.
Poes. Las alabanças de Carlos
tanto tu lignea transmontan,
que aun no llegan à verdades,
quando parecen lisonjas.
Hist. Los festejos de los Reyes
deben ser (si bien lo notas)
descansar con exemplares
la fatiga de las obras.
Su diversion ha de ser
doctrina; y no es bien que expongas
fabulas à sus oìdos,
aviendo tantas famosas
hazañas, de quien tu Numen
Reales festines disponga:
que sino enseñan, acuerdan,
y sino avisan, exortan.
Poes. Quien mas, que la Poesia,
persuade numerosa?
Hist. La Historia, que sin ficciones
quenta las hazañas todas
como son.
Poes. Y la Poesia
enseña mas, pues las forma,
como deben ser: que aun es
perfeccion mas rigurosa;
quanto es lo que se discurre,
mayor es lo que se obra.
Hist. Tu conmigo?
Poes. Tu conmigo?
Las dos. Pagaràs tu furia loca.
Dent. Mus. Arma, arma, guerra, guerra.

Sonaron los clarines, y baxò el Amor, por medio de la cortina (nevando la vista) sobre vna Paloma, y cessò el movimiento veloz de las dos opuestas Tramoyas.

Cant. Amor. Paz, paz, cesse la discordia;
parad, que à mediar el duelo,
oprime amor vagarosa
del Pertigo de su madre
esta candida Paloma.
Las dos. Pues quien la question dezida
llame nuestra voz sonora.
Cant. Poes. Ha de la elevada cumbre
del Parnaso, cuyas rocas,
si tantas deydades nievan,
tantas Estrellas coronan!
Cant. Hist. Ha del Templo de la fama,
donde en fabrica obstentosa,
abulta el cincel hazañas,
esculpe el buril memorias!
Las Tres. Suspended la armonia
à mis dulzes acentos,
y mi voz escuchad.
Vozes, y Mus. Quien nos invoca?
Cant. Poes. Yo soy la Poesia.
Hist. Yo soy la Historia.
Amor. Yo el Amor
que suspendo su discordia.

Bolò de rapido la cortina, y se descubrieron los nueve Heroes de la fama en ala, armados con sus diferentes trages, banderas, y insignias, como el pincèl los acordò en la cortina. La estatua del Rey nuestro señor de bulto sobre vn Pedestal, con

mote Castellano, y la fama colocandola. En lo interior del foro, se descubria, como à lo lexos el Monte Parnaso con Apolo, y sus nueve Musas, en la misma accion en que la expuso antes el lienço. Lo restante del plano del Teatro, ocupaban de vn lado America, Dama vizarra, vestida, y coronada de plumas, con vn Coro de Indios, à quien (sobre el color imitado de carne, que los fingia decentemente desnudos, adornavan calzadillos, toneletes, y penachos de varias plumas de peregrinas Aves: Y de otro lado España con Corona, y manto Imperial, à quien seguia vn coro de gallardos Africanos, que mezclandose con los Indios, formaron vn vistoso, y confuso Sarao.

Mus. A los años de Carlos, *Danzado.*
cuya vida dichosa,
no compita de el Cielo,
tanta estrellada copia:
vatid los buelos, plumas de la Historia,
templad la lira, musas ingeniosas.
Cant. Fama. La Fama vagarosa,
su imagen gloriosa
coloca rendida,
siendo à la memoria,
eterna su gloria;
porque aun la fama no herede su vida
Cant. Apol. Indices numerosos
de sus años dichosos
las luzes son mias:
durando à mi anhelo,
su edad en el Cielo,
si el Sol ha de ser el Relox de su vida.
Caliope. Poesia, las nueve Musas
al son de la bulliciosa
consonancia, desatada
del murmureo de Helicona,
celebramos este dia
à que tu voz nos invoca.
Carl. Magn. Historia, los nueve Heroes
de la fama (que oy coloca
entre nosotros de Carlos
la augusta imagen heroyca
por dezimo de la fama)
à tu voz rompen aora
los candados del silencio;
y la carcel de las lossas.
Yo soy Carlo Magno, que
segunda vez buelvo à Roma
el Imperio de Occidente.
Hartur. Yo Harturo, honor de las rosas
de Inglaterra.
Godofre. Yo Godofre,
que las lises vencedoras
sobre Piramides Sacros
augustamente tremola,
Josuè. Yo Josuè, à quien el Sol pàra
su carrera luminosa.
David Yo David, que al Philisteo
el barbaro cuello corta.
Macab. Yo el Macabeo, què diestro
el Imperio griego postra.
Alex. Yo Alexandro, à quien faltaron
mas mundos à mas victorias.
Julio. Yo Julio Cesar.
Hector. Y yo
Hector el honor de Troya.
Apolo. Porque Apolo, y la fama
vnidas afectuosas
las dos acciones repitan
en consonancia sonora.
Apolo. y Fama. Numere su edad Apolo
en Relox de eternidades,

torbellinos con alas;
y diziendo el reclamo,
de vientos, y auras,
ala, ala, ala,
del estruendo se formen
las consonancias.
Dent. Arsi. Date à prision.
Dent. Arion. Ha traydores!
Dent. Calio. Suspende el passo:
Dent. Hime. Ha tyranas!
Dent. Caliop. Sigamosle.
Dent. las Mus. Al valle, al risco.
Dent. Arsi. No se escape.
Dent. Sold. Ataja, ataja.
Dent. Mus. Ala, ala, ala,
del estruendo se, &c.

Vàn saliendo todos, como queda dicho arriba.

Arion. Traydores, à vn Peregrino,
que oy en ombros de vna tabla,
de las fortunas del mar
tomò puerto en vuestras playas,
assi perseguis?
Arsi. La suerte,
ciega, elige à quien señala.
Him. Assi me impedis, (ò Musas!)
seguir con violencia blanda
esse fugitivo hermoso
dulcissimo iman del alma!
Cal. Tuya es la culpa, pues naces
infeliz.
Him. No le bastava
ser desdicha, à la desdicha,
sin que tu culpa la hagas?
Eric. Ninfas, que inundais de nieve
la siempre inculta comarca
de esta Isla, cuyas rocas
hundoso el Exeo engasta:
Ars. Soldados de este recinto,
de rusticas peñas pardas.
Cal. Musas de la docta cumbre
del Parnaso, en cuyas aguas
la eloquencia se destila,
la erudicion se desata.
Eric. Pues para los sacrificios
buscando vamos la caza,
ò yà la pluma la oculte,
ò yà la ampare la garra.
Ars. Pues es ley, que el que oy primero
diere à esta arena la estampa,
en jaspe convierta à Apolo
los marmoles de sus Aras.
Cal. Pues guardamos à este joven
de vna desdicha tirana,
si dexa de ser desdicha,
el tiempo que es amenaza.
Eri. Templad, con dulzes cadencias,
la fatiga de la caza,
adonde lo que divierte
es ocio de lo que cansa.
Ars. Al son de roncas sordinas,
preso con nosotros vaya,
adonde su sangre, el Templo
ilustre con lo que mancha.
Cal. Buelva otra vez à este centro,
que desde su tierna infancia,
hurtandole à la fortuna,
de las Estrellas le guarda.
Ninf. Al Monte. *Vanse.*
Soldad. Al Templo. *Vanse.*
Musas. Al Palacio, *Vanse.*
Mus. Del estruendo se forme
la consonancia.
Him Ninfas, pues por ir siguiendo
la senda, en que flores varias,
quando à tus ojos marchitan,
vàn

van floreciendo à tus plantas,
me siguen: tenlas que à mi
el ser Damas me acobarda,
porque es valor de lo necio
el no rendirse à las Damas.
Ari. Sacerdotisa de Apolo,
en tanta furia me valga
tu amparo; pues el mar fiero,
à merced de la resaca,
me diò puerto, para hallar
en el Puerto otra borrasca;
Ay Cintia!
Cint. Ay Arion mio!
quien dixera, quien pensara,
que muriendo de no verte,
el bolverte à ver me mata!
Eric. Entrambos me conoceis?
Him. Fuera grossera ignorancia
no distinguirte entre todas
quien (al ver à la mañana
la fresca encendida rosa
à quien la risa de el Alva,
lagrimas bordo de perlas
en sus parpados de grana)
preguntò: Qual es la Reyna
de las flores? quando halla,
que entre esperezos purpureos,
y entre bostezos de nacar,
fragrancias son que suspira
quantos alientos exala.
Quien (quando la negra noche
la vista dexa atezada,
y và encendiendo las sombras
en las luzes que se apagan)
preguntò: Qual es la Luna?
al ver, que en tinieblas tantas;
parpados de luz palpitan,
tantas tremulas pestañas.
Quien (al ver que con albores
neutrales, el monte rayan,
de lexanos arreboles
tantas vislumbres rosadas)
preguntò: Qual es el Sol?
yo asi mirando las raras
luzes vuestras, entre todas,
es fuerça que adivinara
en noche, jardin, y dia,
que alumbra, ahuma, y abrasa;
el Sol, la Luna, y la Rosa,
en rayo, en luz, y en fragrancia.
Eric. Caliope, es este el joven,
de quien la fortuna infausta
te predixo Apolo?
Cal. Si;
y à Dios plugiesse llegara
su infortunio, y mi infortunio;
que la desdicha mas agria
en el sufrimiento, siempre
es menos que en la esperança.
Eri. Porque vuestras dos fortunas
consulte à Apolo, informada
de los dos irè primero.
Him. Yo te dirè mis desgracias,
supuesto que à vn infelize,
que alguna desdicha aguarda,
le parece que la huye
el tiempo que la dilata.
Yo soy, señora, Himeneo,
ni sè mis padres, ni halla
mi espiritu de quien pueda
ser hijo; porque es tan alta
mi ambicion, ò mi locura,
es mi altivez tan ossada,
que me arrastra hasta los Cielos,
hollando los ayres vaga,
pues con ser hija del viento,
en el viento aun no descansa.
Caliope me ha criado,

y entre sus Musas me guarda,
porque Vrania, que los Astros
docta parece que manda,
quando solo los observa,
quiso apurar de las raras
señales del Cielo, el hado
que me anuncian: ò mal aya
ciencia que para sucessos,
hurtando al tiempo la alas,
si son buenos los desea;
si malos, los adelanta:
y entre el ansia del deseo,
y el temor de la amenaza,
quando recela no vive,
y no goza quando aguarda!
La Musa, interprete docta
de quanto la judiciaria,
en rasgos de luz escrive,
en vozes de Estrellas habla;
dixo, que la Dama à quien
mas amasse (tiembla el alma,
al horror de la memoria!)
me costaria (què rabia!)
la vida (pasmo al dezirlo!)
tomando injusta vengança
de el noble, del generoso
delito de idolatrarla.
Para aumentar mas mis penas,
sus infelizes palabras
confirmò Apolo, pues dando
al ayre nieblas sagradas,
las gomas de Arabes troncos,
precisamente lloradas,
quando al simulacro ahuman,
fragrantes noches de Arabia,
al alma de sus razones
vistiò el cuerpo de su estatua.
Con este temor, en essa
Isleta verde, que baña
el Egeo, cuyas rocas
expuestas viven al agua,
que yà ayrada las azota,
y yà tenaz las abraza,
me criò con tal recato,
que sin salir de su estancia
mi libertad infelize,
se vistiò de las murallas,
que coronan esse monte,
y guarnecen esse Alcazar.
Pero, ay Dios! con que eficaces
vozes el destino llama
al riesgo, porque tirano
lo que influye persuada!
Digalo el ver, que aun en este
retiro se viò assaltada
mi libertad de vn retrato
tuyo, que acaso, ocultavan
vnas flores, colorido
aspid, que à la vida incauta,
que le pisò con los ojos,
tan alevemente mata,
que la vista es à quien muerde,
y es la que se muere el alma.
Primero fue admiracion
de su beldad soberana
mi reparo, luego fue
atencion; y ella, ayudada
de la soledad, a quien
và añadiendo circunstancias
vna hermosura, que influye,
con vn destino que arrastra,
me acabaron de perder:
como si para que amara
fuera menester influxo,
donde ay corazon que arda;
y donde ay ojos que miren,
pues para mirar postrada
mi triste vida à tus ojos,

mi

mi libertad à tus plantas,
no ha menester tu hermosura
valerse de mi desgracia.
Y assi he vivido hasta aora,
siendo en desigual batalla,
los gemidos que oprimia,
los suspiros que exalava,
parentesis del aliento,
no digression de las ansias:
hasta que viendote oy,
à mi prision tan cercana,
en los verdores del monte,
hollando mis esperanças,
rompi el coto de sus muros.
Por verte: de vna vez salga
mi vida de estos temores,
muera à manos de la saña
del hado, como yo muera
por ti; porque suavizadas
queden mis amargas penas
con lo dulze de la causa;
pues recelando, y temiendo,
desde mi primera infancia,
cansado tengo el temor
de esperar tantas infaustas
fortunas, y mi paciencia
và labrando en lo que tardan,
del cansancio de temerlas,
vn valor de despreciarlas.

Ari. Hermosa Erictrea, cuyas
perfecciones soberanas,
con vozes de oro, à los siglos
està contando la fama.
Yo soy Arion, aquel
de quien es tan celebrada
la dulzura de la voz,
que al verla tan embidiada;
no es gracia, sino desdicha:
(ò emulacion vil, tirana,
yà que en mi no hallaste dicha,
me embidias vna desgracia!)
Aunque hijo soy de Neptuno,
con tal despego me trata,
por los zelos de mi madre,
que vengando en mi su rabia,
vivi pobre, y naci pobre
en Corintio, vna cercana
Isla de las que el Exeo,
anillo de su esmeralda,
si hundosamente aprisiona,
lisongeramente baña.
Desdicha fue de los siglos
en que las prendas del alma,
ò con embidias se atienden,
ò con lastimas se pagan.
fortunas de amor (ay Cintia
quantos peligros me causas!)
me hizieron salir huyendo
de mi (què infeliz jornada!)
pues el triste que la emprende,
con zozobras duplicadas,
de huir de sìse fatiga;
y de seguirse se cansa.
Hijo de Neptuno, en fin,
me recibiò la salada
esfera suya, en vn vaso,
que rizando espumas canas,
alas desplegò de lino
con que buela, y con que nada.
Lleguè à Delfos, y entre tantos
Peregrinos, que las sacras
paredes del Templo heroyco,
tan fielmente veneradas
con milagros, nos esconden,
y con votos nos recatan.
A Applo sacrifiquè
por tu mano, y a Trinacria
me embarquè; pero à mi muerte;
las

las Estrellas conjuradas,
amotinaron las ondas,
en cuya Nabal batalla
los Marineros vozean,
las olas furiosas braman
del viento heridas, rechinan
las Gumenas, y las jarcias,
silva el viento, y sordo el Cielo
està, bien, que en penas tantas,
aun se quexan quando cruxen
los arboles, y las tablas.
Pierde el Piloto su rumbo;
què mucho, si en la no vsada
senda, el mismo baxèl pobre
borra las huellas, que estampa!
Por mas que la docta ciencia,
con observaciones vaya
imprimiendo en las Estrellas
los passos que dà en las aguas.
Bolvì à Delfos, impelido
de la desecha borrasca,
y apenas cobrè su orilla,
quando furiosos me assaltan
essos Soldados: yo siento
la accion, ignoro la causa,
y assi à tu piedad apelo;
y no pienses, que postrada
mi humildad, la vida pide,
por no morir, porque añada
penas à penas la pido,
que este durar que me mata,
no es vivir, sino dàr tiempo
de que se alarguen mis ansias.

Eric. Infelize peregrino,
oy con pompa tan estraña,
el nacimiento de Apolo
celebra Delfos, su Patria:
ley es, que el primero errante
estrangero, que la incauta
planta copie infelizmente
en sus arenas tostadas,
se sacrifique en su Templo;
y assi, vanamente aguardas,
que de tan antiguo rito,
las leyes queden violadas.
Esto es quanto à ti, y en quanto
à la ossadamente vana
presumpcion vuestra, tambien
con mas rigor me enojara,
si el impossible que amais,
y el hado no os castigaran,
si el vno con su dureza,
el otro con su amenaza.
Y assi, al Tẽplo, y buelva Ninfas
la cancion, que si èl me ama,
su deseo, que me ofende,
me servirà de vengança.

Arsi. Soldados, con èl al Templo.
Cali. Musas, con èl al Alcazar.
Ar. Si mi desdicha.
Hi. Si mi infortunio.
Cal. No callas?
Cin. Ay Arion, esto sufro!
Los 2. Piedad, Apolo.
Dentr. For. Le llamas,
contra tu fortuna en vano.
Dent. Apol. Yo estorvarè tus venganças.
Dent. Mus. Buelen al ayre, al ayre
los alados Piratas,
vracanes de pluma,
torbellinos con alas;
y diziendo el reclamo en vozes varias,
Ala, ala, ala,
del estruendo se forme la cõsonancia.
Ari. Hà tyranos!
Him. Hà cruel!
Ari. Que rẽdido à vuestras armas.
Him. Oprimido à tu precepto.

Ari.

Ari. En mis penas.
Him. En mis ansias.
Los dos. Para el dolor sobra el tiempo,
y para la quexa falta.

Entranse, llevando presos los Soldados à Arion, las mugeres à Himeneo, y baxan de rapido Apolo, y la Fortuna encima del escollo, luchando, y à su tiempo cae la Fortuna despeñada abaxo, quedando Apolo sobre el peñasco.

Apo. Huye del Cielo, Fortuna.
Fort. Pues como, Apolo violento,
me arrojas, siendo mi assiento
el concavo de la Luna?
Apol. Como de tus contingencias
culpan à las luzes puras
los hombres, y tus locuras
acreditas de influencias.
Fort. Assi irritas mi poder?
mal estàs con tu fortuna.
Apo. Temo yo desdicha alguna?
Fort. Bien la supiste temer,
quando de cuervo violento,
à la vaga region subes,
Etiope de las nubes,
noche de pluma en el viento.
Apol. Las quexas de dos mortales
llegaron oy à mi oìdo,
y entrambos han merecido,
en penas tan desiguales,
la dulze influencia mia;
pues contra el hado importuno,
la Musica ilustra al vno,
y al otro la Poesia:
y assi, à vno, y otro glorioso
oy favorecer prometo:
ha de ser el ser discreto
culpa para ser dichoso?
No de tu vano poder
se pueda falsa dezir,
que siempre al no conseguir
se và por el merecer.
Fort. Quien essos mortales son?
Apo. Pues que no ay distancia alguna
para nosotros, Fortuna,
mira de los dos la accion.

Cae la Fortuna, y arrimase el escollo por dos partes, viendose por la vna rotura vn jardin, y en èl Himeneo recostado, y las Musas con èl, y por la otra se verà el Templo de Apolo, con su estatua, y en èl vàn entrando Arsidas, y Soldados, trayendo preso à Arion, como que lo vàn à sacrificar, y con èl todas las Ninfas.

Eric. Ninfas, esse joven yà
podeis à Apolo ofrecer.
Cal. Canta Talìa, por ver
si duerme, pues quieto està.

En el Templo repite el Coro.

Cant. Ninf. Admite sacro Apolo
la victima, de quien
en holocausto tuyo,
recibe el sacrificio de su fè.
Cant. Tal. Ayrecillos suaves,
que en gemidos graves, *En el jardin.*
suspirais sonoros,
con quiebros canoros
quando las hojas pulsais de vn Laurèl
ce, ce, ce,
silencio, quedito, y no murmureis,

en

en soplos fragrantes,
en frescos arrullos,
que duerme el amor en este vergel.
Coro de Ninf. Ce, ce, ce,
silencio, quedito, &c.
Ai. Puesto, que de mi se aleja
la esperança del favor,
verè si alivia el dolor
la dureza de la quexa.
Cant. Ay del cruel precepto,
ay de la dura ley,
que manda morir, y no merecer;
no mas, cruel fortuna,
tus impiedades duras temerè,
que mi paciencia, yà
se ha hecho obstinacion de padecer.
Cor. de Ninf. Recibe el sacrificio de su fè.
Him. No penseis que la cancion
me previene alivio igual,
pues no divierte mi mal,
y haze ruido à mi passion;
solo à ti, en mi corazon
divina copia dirè.
El y Air. Ay del precepto duro,
ay de la dura ley,
que manda morir, y no merecer.
Cant. Tal Fuentecillas parleras,
que volais ligeras,
y correis aprisa,
convirtiendo en risa
el llanto del Alva, que vfanas bebeis,
ce, ce, ce,
silencio, quedito, y no murmureis
en vozes vndosas de manso bullicio,
que duerme el amor en este vergel.
Coro de Ninf. Ce, ce, ce,
silencio, quedito, &c.
Fort. De tan distintos estremos,
què consequencia sacamos?
Apol. Calla, y sus vozes oygamos,
que luego discurriremos.
Cant. Ari. Pues yà lo pierdo todo,
no quedarme en que exerzas tu poder
consuelo es de mis ansias;
pero ay Dios! que infeliz consuelo es!
El, y Him. Ay del cruel precepto,
ay de la injusta ley,
que manda morir, y no merecer.
Cant. Tal. Paxarillos amantes,
cadencias volantes,
què con voz sonora
saludais la Aurora,
clarines de pluma del amanecer;
ce, ce, ce,
silencio, quedito, y no murmureis
en quiebros sonoros,
en dulzes gorgeos,
que duerme el amor en este vergel.
Coro de Musas. Ce, ce, ce,
silencio, quedito, &c.
Cant. Ari. Mas yà Fortuna ingrata
nada de ti pretendo, viendo que
la pena de que quites,
es mayor, que la gloria de que dès.
El, y Him. Ay del precepto duro,
ay de la injusta ley,
que manda penar, y no merecer.
Ari. Mas pues suelto me han dexado.
Him. Pues mi sossiego han creìdo.
Ari. Bolverè al mar atrevido
Him. Huirè desesperado.
Ari. Huir al mar imagino.
Him. Buscar à Eristrea intento.
Ari. Muera de mi atrevimiento. *Vase.*
Him. Muera yo de mi destino. *Vase.*
Eric. Què es esto?
Ninf. Su muerte huyò.
Cal. Detente.

Musas. Huyendo se vì.
Eric. Mi valor le alcançarà.
Cal. Sabrè detenerle yo.
Cint. Tu planta à todos anima.
Tal. Tus passos velozes sigo.
Las dos. Todas os venid conmigo.
Todas. Al Monte, al Valle, à la Cima.

Cierrase el Escollo, desapareciendo todo lo que se ha visto dentro de èl, quedando Apolo arriba, y la Fortuna abaxo.

Apol. Haslos visto?
Fort. Si, y con ira
de que se quexen de mi,
la Fortuna no es aqui
lo que contra ellos conspira;
pues para que mas te assombres,
no ocasiona sus querellas
la influencia en las Estrellas,
sino la embidia en los hombres;
mas pues de mi estàn quexosos,
siguiendo el curso à los hados,
los harè mas desdichados.
Apol. Yo los he de hazer dichosos,
proponiendo en mi argumento,
que dirà el caso despues.
Fortun. Què?
Apol. Que de si mismo es,
fortuna el merecimiento.
Fort. Pues si contra ellos se auna
todo mi poder, dirè
contra tu opinion.
Apol. Què?
Fort. Que
no ay merito sin fortuna.
Apol. Al sucesso solo apelo.
Fort. Rota queda yà la guerra.
Apo. Pues los dos à Cielo, y Tierra,
publiquemos nuestro duelo.
Cant. Fort. Ha del cristalino Alcazar
Dent. Cor. 1. Quien llama?
Apol Ha de la luciente esfera.
Cor. 2. Quien llega?
Fort. Ha del viril transparente.
Cor. 1. Què quieres?
Apol. Ha de las mansiones sumas.
Coro 2. Què buscas?
Los 2. Cor. Quien llama?
quien llega?
què quieres? què buscas?
Fort. Oìd.
Apol. Atended.
Fort. Advertid.
Apol. Escuchad.
Los 2. Deidades puras,
el celebre duelo de Ingenio,
y Fortuna.
Los 2. Cor. Yà oyen, atienden,
advierten, y escuchan
Cristalino Alcazar,
Esfera luciente,
viril transparente,
y mansiones sumas,
el celebre duelo de Ingenio,
y Fortuna.
Cãt. Ap Buela, buela, Marte ayrado;
y en mi favor apresura
los cavallos, que veloces,
pisan nubes, vientos surcan;
que el valor, y el ingenio
bien se juntan,
al celebre duelo de Ingenio,
y Fortuna.
Cant. Fort. Corre, corre, amor furioso;
batiendo à vengar mi injuria,
las alas que te tegieron
de tus harpones las plumas.

que inconstantes dos ciegos, bien se aunan,
al celebre, &c.

Los 2. Cor. Ingenio, y valor,
Fortuna, y amor,
opuestos se aunan, al celebre, &c.

Atraviesan encontrados Marte, y Amor en dos Carros, el de Marte compuesto de trofeos belicos, tirado de quatro cavallos, y el del Amor transparente de fuego, tirado de Mariposas, y cantan lo siguiente.

Cant. Mart. Apolo, yà en tu favor
tienes de Marte el valor,
pues oy alientan por ti,
bramando suaves,
y gimiendo graves,
ronca la caxa, y sonoro el clarin.

Cant. Amor. Yà Fortuna, de auxiliar
viene à servirte el Amor,
pues junto nuestro rigor,
quien bastarà à contrastar
dos ciegos, que siempre acertaron à errar.

Mart. Contra nosotros se auna
en vano Amor, y Fortuna,
que consiguen siempre en fin,
con ocio la gloria;
pues en su victoria,
no su lidiar, sino el no resistir.

Cup. En vano intenta triunfar
de mi el Ingenio, y Valor,
pues con ellos el amor
siempre ocioso viene à estàr,
que el entendimiento es influxo de amar.

Ap. Pues atienda el Cielo.

Fort. Al sangriento duelo.

Amor. Atienda la tierra.

Mart. La celeste guerra.

Los 4. Y diga el clarin con ronca dulçura,
que Ingenio, y Valor,
Fortuna, y Amor,
opuestos se aunan
al celebre duelo, &c.

Passan los dos Carros; buela Apolo, hundese la Fortuna, desaparece el escollo, y mudase el Theatro hasta la mitad de selva, cuyo foro serà vn Alcazar murado, que abiertas las puertas de èl, se verà dentro el jardin, en que se viò recostado Himeneo, el qual saldrà huyendo de las Musas que le siguen, y con ellas Sylvano de jardinero rustico.

Him. Suelta Erato, y tu Caliope.

Cal. Hijo, detente.

Him. No puedo,
porque ya tengo apurado
el valor del sufrimiento.

Tal Tenle, Silvano.

Silv. Tenerle,
llegue el demonio à emprenderlo,
que èl me tiene de su mano
los carrillos, si le tengo.

Him. Dexadme todos, no madre,
viendome tan desatento,
delante de mi locura
quieras poner tu respeto.

Cal. No temes del hado esquivo
la amenaza?

Him. No la temo,
antes à buscarla salgo;
pues su rigor padeciendo,

cō

en consiguiendo el dolor,
me podrè librar del miedo.

Caplis. Ay ingrato Apolo, como
te olvidas de que Himeneo
es tu hijo? pero nunca
rompa el labio este secreto:
pues què harà (ay de mi!) la voz,
si aun temo que hable el silencio?

Silv. Con la avenida de Ninfas
saliò de madre el mancebo.

Him. No esperes, pues vi à Erictrea,
que buelva otra vez al centro,
que es sepulcro de mis años
floridos.

Cal. Yà que no puedo
quitarte la ansia del daño,
con que hydropico del riesgo,
en cada passo que animas,
la muerte te và bebiendo;
pueda à lo menos (ay hijo!
que harà el hado, si tu mesmo,
quando èl à ti se apresura,
quieres salirle al encuentro?)
pueda à lo menos pedirte,
que de este Palacio excelso,
que al pie del Castalio Monte,
para diversion tenemos
las Musas, y taladrando
el concavo de los Cielos,
los harpones de sus torres
nos haze visible el viento;
no te ausentes, pues podràs
hospedarte en èl, saliendo
desde èl adonde guitares;
permiteme este consuelo,
que estarte viendo infelice,
en fin es estarte viendo.

Him. Assi lo harè; pero aora
dexame que buele al Templo
detras del alma.

Cal. Pues dame
los brazos, por si el postrero
abrazo es este.

Him. No hagas,
con infelizes agueros,
que yà despreciado el daño,
se haga temor el acuerdo:
à Dios, que el alma me llama.

Cal. Pues vete en paz, advirtiendo,
que no venceràs los Astros,
sino te vences primero. *Vase.*

Musas. Danos à todas los brazos.

Him. Nunca el cariño que debo
à vuestra educacion falta.

Todas. Y vete en paz, advirtiendo,
que no venceràs los Astros,
sino te vences primero.

Vanse todas.

Him. Vèn tu, Silvano, conmigo.

Silv. Ir yo contigo? à què efecto?
(si del pensil de las Musas
soy vn culto jardinero,
por quien he dado en la flor
de tenerme por discreto)
locuras quieres que siga?
pero vaya, pues me veo
tan discretamente loco,
que temo à mi entendimiento;
y le despedi de casa
por inutil consejero,
que me està matando à avisos;
y es vn criado muy necio
el que sirviendo à amo loco
pierde el juizio por ser cuerdo.

Him. Llega, llega, que las almas
engendran vn parentesco,

de

de ser tal vez parecidos
los hombres en los afectos.
Amas? pero què suspiras?
harto me has dicho con esso,
que vn suspiro, es la mas docta
clausula de vn sentimiento:
à quien amas?

Silv. A vna sombra,
que soy amante mochuelo;
el retrato de vna Dama
me hallè en la Marina: ha Cielos!
si èl no tuviera diamantes,
no tuviera yo deseos;
pero aviendole perdido,
el alma, y el juizio pierdo,
en su hermosura, y sus piedras;
y afuer de pintura, tengo
la vida en bosquejo, solo
de vèr su hermosura en lexos.

Him. Huyamos de esse sepulcro,
cuyo paboroso seno,
la vida me ha hurtado al mundo,
sin ocultarsela al tiempo.
Al Templo de Apolo, vamos,
donde oygamos.

Entrarse por vn bastidor, y antes que salgan por el otro, transmutase el Teatro en vn mar alborotado, y en èl dos distintas armadas, acañoneandose: y en las dos Capitanas, en la primera Periandro, y Soldados; esta vendrà rotos los arboles: y en la segunda Pandion, y los suyos en alcance de la otra; danse batalla, y à su tiempo, despues de aver salido Periandro en el esquife, se hunde la primera.

Vnos. Piedad, Cielos!

Otros. Guerra, guerra.

Tod. Amayna, que nos perdemos. *Salen.*

Him. Què es aquesto?

Sil. Que à la orilla
del mar estàs, en que vemos
de dos Navales Armadas
el duro fatal encuentro,
en que el mar rebentarà,
pues se và tragando cuerpos;
que no podrà digerirlos
con su estomago de yelo;
si luego no los bòmita.

Pand. Ganado yà el barlovento;
procurad, Soldados mios,
abordar.

Per. Pues no podemos
resistir el crùel choque
de los hombres, y los vientos,
guardemonos de que sea,
à pesar de vuestro esfuerço,
remora de nuestra fuga
la amarrà de su ardimiento.

Vnos. Aborda.

Otros. Vira à babor.

Otros Amayna, que nos perdemos.

Him. Raro espectaculo!

Silv. Hermoso,
para visto desde lexos.

Him. De no poder socorrer
aquel vaso, à quien sobervio
tal vez el mar và tragando,
y tal vez le và escupiendo,
à latidos, se me rompe
el corazon en el pecho!

Pand. Pues yà le hemos abordado,
id, acuchilladlos dentro
de su Plaza de Armas todos,
que si esta presa perdemos,
en vano và la esperanza
volando tràs el deseo.

Vnos. Aborda.

Otr. Pues, yà nos entran,
en esse esquife pequeño
se salve el Rey como pueda.
Per. Nunca cabrà en mi ardimiento
dexaros.
Todos. Vaya el esquife.
Otro. Arma, arma.
Per. Piedad Cielos,
que hidras mis males producen
peligros de los remedios.

Sacan à Periandro al esquife, y le sacan à la orilla, y su Nave se hunde rapidamente.

Him Hombre, alienta, que yà
libre estàs.
Tod. Socorro, valednos
Dioses, que à pique nos vamos.
Silv. Valgame Dios! y que miedo
tengo à estas cosas volantes
del agua, pues quando pienso,
que es seguro el edificio
se le tragan sus cimientos!
Pand. Yà que soy tan infeliz,
que quando apresada tengo
su Real Capitana, donde
tan grande tesoro espero,
que sus inmensas riquezas,
con vn hidropico anhelo
beban los ojos, quedando
el animo mas sediento,
se la han tragado las hondas;
del riesgo nos apartemos
de la orilla, desde donde
esse espumoso elemento,
rechazado de las rocas,
choca con los buques nuestros;
y procjando à la capa,
dad cabo à vista de Delfos,
al abrigo de vna cala,
de donde à tierra saltemos
à saquear el Templo, en dia,
que de tantos estrangeros,
el Religioso concurso
le enriquece; y yà que avemos
perdido en el mar la presa,
apele nuestro denuedo
à tierra.
Todos. A tierra.
Pand. La proa
pon al abrigo del puerto.

Entrase la Nave.

Him. Dime, como han esgrimido
los artificiales truenos,
que hasta aora no se han vsado?
Silv. La objeccion es de gran peso;
pero es Magica la farsa,
que adelanta, y pàra tiempos
al conjuro del ornato,
pues si hemos de apurar esso,
el lenguaje Castellano
tampoco vsaron los Griegos;
y si esta razon no basta
otra darè.
Him. Yà la espero.
Silv. Que no aviendo quizà dado
grande tronido sus versos,
haze ruido à llamaradas
la polvora de el Ingenio.
Per. Ay infelize de mi!
Him. Yà buelve en sì
Silv. Y lo agradezco,
porque ha estado en mi hasta aora.
Him. Infelize Cavallero,
supuesto que huyen los males,
quando se les muestra aliento,

esforçaes.

Per. Nunca desdichas
en los generosos pechos,
aunque vençan la fortuna,
contrastan el sufrimiento
Periandro, Rey de Corinto
soy, y previniendo el feudo
que los Corintios tributan
al Templo de Apolo en Delfos,
quise yo ser quien le trayga
personalmente rigiendo
mi Armada Naval, no tanto
(si la verdad os confiesso)
por vna promessa que hize,
color que di, por pretexto
de mi jornada, pues siempre
es el discurso del Pueblo
Clicie curiosa, que và
siguiendo los movimientos
del Rey, para penetrarlos,
mas que para obedecerlos.
No tanto por esto, digo,
quanto por vèr el portento
de vna Isleña de estos montes,
tan hermosa; mas no quiero
pintarla por no agraviarla;
pues los hyperboles necios,
de Flores, Soles, y Estrellas,
que en varias pinturas fueron
lisonja à otras, aun no es
en ella encarecimiento.
Yo la vi en esta dos vezes
ardiente arena, viniendo
à sus playas, auxiliar
de vuestro Rey Euristeo,
y siendo fuerça ausentarme,
fingiendola con bosquejos,
en fantasticas visiones,
la Magia del pensamiento,
quise que de sus facciones,
en vn retrato pequeño,
memoria para los ojos
fuesse vn colorido acuerdo.
Hizela copiar, en fin,
y el dia, que de trofeos,
y victorias coronado;
si bien vencido de afectos,
me hize à la vela à mi patria,
le perdi en la playa: ha Cielos!
què espero yà de su luz,
si aun la sombra suya pierdo?
Con esta vana esperança,
al agua otra vez entrego
mi Armada, tan poderosa,
que el mar ayrado, y sobervio,
despues de rota, aun se halla
poblado de sus fragmentos.
Pero Pandion (vn Cosario,
à quien los robos han hecho
poderoso en estos mares,
pues vilmente componiendo
las felicidades suyas
de los estragos agenos,
por campañas de cristal,
es Vandido del Exeo)
me acometiò con sus Naves,
quando vn viaje en desecho
fue derramando mis vasos
por todo el pielago inmenso,

Him. Reparaos, pues, en mi alvergue
cuyo hospedage os ofrezco
con mas causa aora, si miro,
que en algo nos parecemos.

Per. En què?

Him. En amar vn retrato.

Silv. Para esso en mas me parezco
yo, pues (ay diamantes mios!)
tambien los retratos pierdo.

Per.

Per. No seria como el mio.
Him. Aunque es facil responderos,
que la eleccion propia, es
hija del entendimiento,
y se mira con passion;
responda el retrato mesmo.

Dale el retrato, y tocan sordinas.

Per. Veamosle, pues; mas què escucho?
Him. Herido del ronco aliento,
gimiendo se quexa el ayre,
melancolico, y funesto.
Dent. Mu. Llore sienta, pene, sufra,
el que nace à ser exemplo,
en la ogeriza del hado,
de iras, de rabias, y ceños.
Per. Primero este raro assombro
curiosos examinemos,
que despues viendo el retrato
à la question bolveremos.

Tocan sordinas, pifanos, y caxas destempladas y van saliendo quantos Soldados pudieren, arrastrando las armas, y Vanderas, y despues todas las Ninfas, con lienços en los ojos. Detràs de ellas Arion, atadas las manos, vendada la vista, cercado de Arsidas, y Guardas, que vàn atravesando el Teatro muy de espacio.

Eric. Yà que alcançarle pudimos,
aunque enternecidas veo
à todas, de vèr su voz
malograda en años tiernos;
pues no ay remedio à su mal,
al Templo buelva, cumpliendo
los ceremoniales Ritos.
Ars. Y en aparato funesto,
como hijo, enfin de Neptuno,
sus vozes vayan siguiendo,
con las militares pompas,
tantos tragicos lamentos.
Cin. Ay de quien verlo no puede,
y se vè obligada à verlo! *Llora.*
Musi. Llore, sienta, pene, sufra, &c.
Cant. Ari. Caygan de mis ojos,
salgan de mi pecho,
suspiros volando,
lagrimas corriendo.
Ay Estrella enemiga!
ay hado adverso!
què importa que en sus males
quien Estrella no muda, mude Cielo?
Per. La voz de Arion parece,
si de ella mal no me acuerdo;
Cant. Ari En mis propios ojos
golfo de tormentos
infeliz zozobro,
naufrago me anego;
Him Esta es mi dulce enemiga.
Per Este es mi perdido dueño.
Silv. Retrato es de mi retrato,
mas sin mis diamantes bellos.
Cant. Ari Oprimiendo el alma
el dolor severo,
ni aun para suspiros
me permite alientos:
ay Estrella enemiga!
ay hado adverso!
què importa, que en sus males
quien Estrella no muda, mude Cielo?
Digalo el verme en mis ansias
con triste voz repitiendo.
El, y Mus Llore, sienta, pene, sufra, &c.

Entranse todos los que salieron.

Per. Què dolorosa tragedia!
quien creerà, que al mismo tiempo,
placer, y pesar recibo?
Què mucho, si con èl veo
al dueño de mi cariño!
Him. Qual es?
Per. De Apolo supremo,
es la gran Sacerdotisa.
Him. Todo me ha cubierto vn yelo!
què harè? (ay infelize de mi!)
Per. Y à la platica bolviendo,
veamos aora el retrato.
Him. Si algo con vos (estoy muerto?)
pueden mis males (què ahogos!)
ha de ser (què sentimiento!)
que no veais el retrato.
Per. Porquè quando en èl tenemos,
de aquel duelo Cortesano,
el desengaño tan presto?
Si es esso, porque aveis visto, *mirale.*
que el mio excede: mas què veo?
no es este el que yo perdi?
Him. Hecho vna vez el empeño,
yà no puedo huir el lance.
Silv. Vive Baco, que es el mesmo
que yo me hallè, y yo perdi!
señores, denmele luego.
ò le pedirè por hurto.
Per. Quita, loco.
Him. Aparta necio.
Per. Es esta la que adorais?
Him. Pues vos empeñado en verlo;
por mas que os lo suplique
no me dexasteis ser cuerdo,
essa es la que adoro.
Per. Mucho
me pesa, que en vn sugeto
me juntasse la fortuna
mi obligacion, y mis zelos!

Abrese el foro, estendiendose el mar hasta el vltimo centro de la perspectiva, de donde saldrà la Fortuna en pie, sobre vn Orbe de plata, y vna vela de Navio, y delante vn Coro de Sirenas; y de arriba baxarà vn Coro de Cupidillos, dando bueltas, circundando al Amor, que baxa en medio de ellos, sentado en la cima de vn cogollo, que se irà desprendiendo de la altura, hasta la mediania del Teatro, y cantan à dos Fortuna, y Amor.

Los dos. Puesto que lo inconstante
de mis sucessos
Fort. Hija soy de las hondas.
Cupid. Yo soy del viento.
Los dos. Contra esse infeliz joben,
conjuren fieros.
Fort. De las hondas peligros.
Cup. Del ayre riesgos.
Los dos. Diziendo à vn tiempo.
Coro de Sirenas. Diziendo à vn tiempo.
Los dos. Arma, arma, guerra, guerra
los elementos.
Coro. de Sirenas. Arma, arma, &c.
Peri. Pero acudamos à todo,
pues con no tomar severo
satisfaccion por aora
del ossado atrevimiento:
de dezirme, que la amais,
cumplirè con lo que os debo;
y en adelante vereis
mas prudente, y mas atento,
lo que os toca hazer.
Him. A mi me toca,

Silv. Malo và esto.
Him. Que me bolvais mi retrato:
y en quanto al empeño vuestro,
lo que yo hiziere, ò no hiziere,
allà os lo dirà el sucesso.
Dent. Pand. Hecha el Esquife.
Peri. No soy
tan vil, que à dàr me resuelvo
el retrato de mi dama,
(y mas aviendose hecho
para mi) à quien es su amante.
Him. Ni yo soy tan vil que dexo
su retrato en otras manos;
pues para casos como estos
se hizo la vida de vn noble,
y assi, advertid, que yo tengo
de cobrar aqui el retrato,
ò perderla, vive el Cielo.
Silv. Lance es muy duro, veamos
si èl no le pone en el suelo,
ò vno de los dos no muere,
en què pararà este enredo?
Per. Cobrarle estando en mi mano?
Him. Si.
Per. Yà fuera el sufrimiento
tibieza. *Riñen.*
Him. Y el mio tambien.
Sil. Acudid, acudid presto,
Soldados, Musas, y Ninfas,
que dàn la muerte à Himenco.
Dent. Azia alli se escucha el ruido.
Fort. De mi cristalino Imperio
salga Pandion, à quien guie
mi rapido movimiento.
Cup. Ea alados Cupidillos,
inundad todo el etereo
espacio, de vuestras flechas
veloces.
Cup. Yà obedecemos;

A vn tiempo mismo và saliendo Pandion, y Soldados en vn Esquife, y los Cupidillos dançando en el ayre, tiran saetas à todos, y cogiendo de espaldas à Periandro los Cosarios, le meten por fuerça en el esquife.

Pand. A este que teneis de espaldas
(sino pudiereis, prenderlos
à entrambos) coged, y vaya
al Esquife.
Per. Gran denuedo!
Him. Gran brio!
Cosar. Daos à prision.
Peri. Aleves, viles.
Him. Primero
sabrè morir.
Todos. Arma, arma.
Pand. Pues se resiste, y no puedo
detenerme, porque al ruido,
la Isla en arma se ha puesto,
vaya este al mar.
Cosario. Al Esquife.
Per. Ha traydores!
Him. Deteneos.
que antes os harè pedazos
Pand. Agradecenos que preso
no vàs, por este rebato.
Dent. Sold. Al Muelle, al Fortin,
al Puerto.

Entranse con èl.

Pand. Al mar, al mar.
Cosarios. Al Esquife.
Canta. Fortuna. A las ondas
Canta Cup. A los vientos.
Los dos. Amor, y Fortuna fian

ſus deſdichas, y ſus zelos.
Coro de Sir. Diziendo à vn tiempo,
arma, arma.
Sold. Arma, arma.
Sirenas. Guerra, guerra.
Sold. Guerra, guerra.
Sirenas. Los Elementos.
Him. No te ha de valer la fuga,
porque yo en tu ſeguimiento
me ſabrè arrojar al mar.
Silv. Acudid todos.
Salen Muſas, Ninfas, Arſidas, Erictrea, y Soldados.
Salen todos. Què es eſto?
Him. Eſta es vna ira, vna rabia.
Eric. Ay de mi! que nuevo afecto,
en el contagio del ayre
comunica ſu veneno?
Him. Vn delirio, vn freneſi,
vna anſia ardiente, vn deſpecho,
y es, en fin, que aquel Eſquife,
Alcon con plumas de Abeto,
me lleva robada el alma;
y aſsi dexad, que reſuelto
me arroje al mar en ſu alcance.
Eric. Todas le tened, no ciego
(que piedad es eſta) haga
al golfo ſu monumento.
Cali. Pues eſto es mas que locura,
(hà cruel influxo adverſo,
què preſto te has declarado!)
con violencia le llevemos.
Arſi. Y yo contra los Coſarios,
en armas irè poniendo
la Isla.
Pand. Al mar.
Coſ. A la nave.
Cor. 1. A las hondas.
Cor. 2. A los vientos.
Fort. Mira aora Apolo, ſi vale
contra la Fortuna, Ingenio.
Amor. Bolved, bolved, Cupidillos
al centro, diziendo à vn tiempo.
Ellos, y la Muſ. Arma, arma, guerra, guerra
los elementos.
Eric. Cruel amor.
Him. y Cali. Cruel Fortuna.
Eric. Què preſto (ay de mi!)
Him. y Cali. Què preſto.
Eric. Me hazes reparar en que
no es tan juſto mi deſprecio.
Cal. Empiezas oy à moſtrar
los indicios de tu ceño.
Him. De tus vaticinios cumples
el duro influxo ſevero.
Eric. Pero què dudo neutral?
Cal. Mas què confuſa rezelo?
Him. Pero què turbado admiro?
Eric. Si para mayor trofeo.
Cal. Si para mayor martyrio.
Him. Si para mayor tormento.
Eric. Oygo dezir à eſſas vozes.
Cal. Oygo al repetir los ecos.
Him. Oygo al pronunciar el ruido.
Dẽt. Sol. Al Muelle, al Fortin, al Puerto.
Dentr. Pand. Al mar, al mar.
Dentr. Coſarios. A la nave.
Cal. Him. Cor. 1. Que à las hondas.
Cor. 2. Que à los vientos.
Con la Muſ. todos. Amor, y Fortuna fian
ſus tragedias, y ſus zelos,
diziendo à vn tiempo,
arma, arma.
Sold. Arma, arma.
Los 3 y los Coros. Guerra, guerra.
Sold. Guerra, guerra.
Los 3 y los Coros. Los Elementos.
Deſaparece todo.

JOR-

JORNADA SEGVNDA.

Transmutase el Teatro en vna selva florida, con variedad de calles de arboles, y à lo lexos se oiràn musicas à vna parte, y à otra instrumentos belicos, y vozes.

Dent. Music. Què templarà de Apolo divino
los justos ceños?
Dentro vna voz. La sangre humana.
Dent. 2. Los rendidos votos.
Dentro. 3. Los aromas.
Dentro. 4. El humo.
Dentro. No sino el fuego.
Dentro. 1. Y para el sacrificio
de nuestro afecto,
destilen los ojos occeanos de agua.
Dentr. Coro. Agua, agua.
Dentr. 2. Lloren los ojos centellas de fuego.
Dent. Coro. Fuego, fuego.
Dent. Him. Generosos Isleños,
no à estos barbaros oy dexeis ser dueños
del golfo, y de la orilla,
à quien inunda tanta infame quilla,
pues à despecho vuestro
les sirve de valor el ocio nuestro:
seguidme à ver si ossados resistimos.
Dent. Voz. Todos resueltos tu valor seguimos.

Sobre vn Cisne, batiendo las alas, và baxando Cupido por vna parte, y por la otra và subiendo la Fortuna sobre su rueda, con alas, y se cruzaràn en el ayre.

Cant. Cup. Puesto que baxa el amor à la tierra
de candido Cisne, moviendo las alas,
sudando el calor, en que el pecho se enciende
destilen los ojos occeanos de agua.
Coro. 2. Agua, agua.
Cant. Fort. Pues oy la fortuna se sube à su Esfera
que son los vagos Palacios del viento,
despedidas las llamas del alma,
lloren los ojos centellas de fuego.
Coro 2 Fuego, fuego.
Cant. Cup. A herir de Erictrea, y de Cintia los pechos,

la tierra florida fecunda mi planta,
que para hazerlos en todo infelizes,
hazerlos queridos los jovenes basta.

Coro 1. Agua, agua.

Cant. Fort. Al ayre me subo, a encender vn peligro;
porque los hombres errados, al verlo
por castigo lo tengan, y no por desdicha,
y mi embidia parezca influxo del Cielo.

Coro 2. Fuego, fuego.

Acaban de passar las dos tramoyas, y salen Pandion, y los Soldados disfrazados, de suerte, que desmienten el ser-lo, por la variedad, y diferencia de los trages.

Pand. Y à que la Nave, que apresar queria
nos tragò con ansiosa hydropesia
el mar, monstruo violento,
que se sorbe sediento
la rubia sangre, que quaxada encierra
tanta palida vena de la tierra:
la tela, que de flores Damasquina,
jardin de seda, se tegiò en la China,
al afan del gusano, que entre cañas
hila, para su tumba, sus entrañas;
o cantan grandes primores,
que destila su vida en sus labores:
los que yà de Ceylan, rayos preciosos,
Luzeros son de piedra luminosos,
y tanto ambar picante, como embia
de Oriente la preciosa especeria,
quanto Arabia congela en cuerpos broncos
por el sudor fragrante de sus troncos,
desde donde àra el humedo tridente
las mas remotas playas de Occidente,
hasta donde en Oriente se atesora
tanta cuna de Nacar de la Aurora:
ò Monstruo vndoso, Buytre de riquezas,
que castigas con liquidas fierezas,
del Mercader, las ambiciones sumas,
à quien ofreces tumulo de espumas,
sirviendole tal vez de instable puente,

y por bolar al vltimo Occidente,
la codicia calzandose de pino,
alas velozes desplegò de lino,
pues se tragò la Nave (otra vez digo)
de que fue el mar el complice, y testigo;
pues quando mas veloz la chusma voga,
mi sed no apaga, y mi tesoro ahoga,
robar de Apolo el Templo solicito;
què ambicion se detuvo en el delito,
si vence al miedo? bien que ciertamente;
con quien le tiene, el miedo es muy valiente;
Y puesto, que al tomar vn prisionero,
à quien pudiesse preguntar primero
de la Isla el estado,
quiza todo el contorno se avrà armado;
yà que en tierra saltamos,
y este disfraz tomamos,
el Templo he de encender; porque acudiendo
vnos al fuego, y otros al estruendo,
pueda, mientras à todos los persigo,
las fuerças divertir del enemigo.
Ea soldados, vuestro es oy el dia,
pues en esta infeliz pirateria
nuestros vasos bolando los cristales,
paxaros de rapiña son navales,
que infestan estas playas,
plumas son suyas las volantes hayas;
alas las velas son, y à lo que creo
garras seràn las vñas de su Arpeo
de fuerças singulares,
donde apreso, vandido de estos mares
quantos por sus destinos
son de sus ondas vagos peregrinos.
Sol. 1. Yà à tu orden venimos disfrazados,
y yà en lanchas, y botes embarcados
todos los otros, la señal de guerra
esperan solo, para tomar tierra.
Pand Pues en el Templo entrèmos,
y entre todo el concurso nos mezclemos;

halla

hasta que ocultamente
mal desprendida vna pabesa ardiente
dè fuego con lucientes ambiciones,
sus bobedas se beba, y artesones.

Entranse los Soldados, y se descubriò mutacion de Templo; en cuyas Aras estàva Apolo, en accion de simulacro, el qual se viò de forma, que la vista mas atenta le creyò estatua de marmol, y salieron todas las Ninfas, sacando preso à Arion como para sacrificarle.

Music. Oy para el sacrificio de nuestro afecto
destilen los ojos de Occeanos agua.
Coro 1. Agua, agua.
Vozes. Llore la vista centellas de fuego.
Coro. 2. Fuego, fuego.
Cint. Cielos, en vn tormento tan exquivo
descuydo es de la muerte lo que vivo.
Eric. Yà que tantos sucessos prodigiosos
parentesis han sido à los piadosos
oficios de este dia,
tanto (que mas que victima) porfia
parece el sacrificio repetido,
y nunca concluido,
de este infelize Joben estrangero,
cuyo apacible acento lisongero,
nos suspende cantando de esta suerte;
dulcissimas exequias de su muerte,
aora se execute.
Cant. Ari. Antes, que al filo barbaro tribute
la vida que no es mia,
(ay Cintia!) tuya la llamè algun dia,
dexadme en dolor tanto,
que se harte mi pena de mi llanto,
porque la voz en quiebros despedida,
cante mi muerte yà, llore mi vida.
O gran padre luciente
de la pompa del dia!
esta vida inocente,
que no tiene mas culpa, que el ser mia;
defender con mis ruegos solicito,

porque solo el vivir es mi delito.
Huyendo de mi suerte
el aspero destino,
sin que mares estraños, peregrino
descubra, alborotado de los vientos
el golfo, los profundos monumentos
de bobedas de nieve,
de quien muertes vomita, y vidas bebe;
y escapando violento
las coleras, y rafagas del viento
de la Playa (aqui el labio balbuciente
titubea) llegò barbara gente,
que al verme de esta suerte,
el ocio le acusaron à mi muerte
Mas yà el aliento falta,
el pecho del horror se sobresalta;
debil la voz fallece,
el corazon palpita, y se estremece,
pues del pecho, en los concavos retiros
se me ahoga la voz en los suspiros,
y yà mi aliento dividido à trozos,
quando clausulas busca, halla sollozos:
avrà piedad para mi?
Canta Apolo. Si.
Canta Air. Y mi vida se acabò?
Canta Apolo. No.
Vnas. Què horror!
Otras. Què pasmo!
Cint. Yà de Apolo santo
se và inflamando el simulacro tanto;
mal formado el acento,
que palpita en el marmol el aliento.
Eri. En esse raro, assombro endurecido,
su espiritu divino introducido,
dictando ecos velozes,
organos dà de marmol à sus vozes.
Cant. Apol. Escuchad la voz mia,
à cuyo acento, aquesta piedra fria,
mi espiritu sintiendo
sus miembros insensibles và moviendo;

com-

como, barbaros, viles, inhumanos,
executais, tyranos,
con este infeliz joven peregrino,
la crueldad religiosa del destino?
No os enternece el ver, que por su acento
dulcissimo en sus fauces es el viento?
mueve montes su voz, pàra los rios,
haze vagar los arboles vmbrios,
imitando sus clausulas suaves,
sus fugas dulces, y sus pausas graves
la oculta consonancia de la Esfera,
y à su blanda armonìa lisongera
parar su movimiento el Sol pretende,
solo vuestra crueldad no se suspende?
oy vereis, que à mi rabia, que à mi ira
se encienden los volcanes, que respira
mi pecho enfurecido,
y à pavesas el templo reducido,
piramides formando el humo ciego;
dizen confusas vozes.

Empieza à arder todo el Templo.

Dentro vozes. Fuego, fuego.
Ari. Yà mi voz escuchò.
Cint. Trance horroroso!
esta vez el acaso fue dichoso.
Eris. Todo el Templo de llamas se ha vestido;
y en humo sus paredes ha escondido.
Dent. Arda el templo con fuego tan violento,
que hasta las ruinas las herede el viento.
Eri. Yà que de tanto incendio el artificio
aun las aras se han buelto sacrificio,
piedad pidamos con sonoro acento.
Pand. Pavesa del incendio sea el viento.

Baxa la fortuna sobre su rueda, que bate las alas, como avivando el fuego, dando tornos à todo el Templo, cantando lo siguiente.

Cant. Fort. Las vagarosas alas
de mi rueda veloz,
en vientos de pluma
encienden ayradas la vaga region,
batiendo sus buclos al tremulo ardor.
Dentr. Vnos. Arma, arma.
Dent. Otros. Fuego, fuego.
Dent. Pand. Todo sea estrago, y horror.
Eric. Ninfas, huid; pero como
si del incendio el furor,
no solamente à las plantas,
la fuga nos atajò,
pero el humo es denso muro,
aun à la respiracion? *Vase.*
Cant. Fort. Vea Apolo, si aora
mi poder superior
reduce à cenizas sus delficas Aras,
del Templo blason: *Buela.*
què harà en los mortales,
que vfano amparò?
Vnos. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Pand Todo sea estrago, y horror.
Cint. Imposible es la salida.
Ari. No serà tal que pues yo
hize el animo à morir,
cumplirè mi obligacion,
sacandote de las llamas,
que aunque no fuera quien soy,
el tratar mucho vn peligro
suele servir de valor:
en mis brazos Cintia ingrata, ven.

Và à cogerla, y salen los Soldados, y los prenden.

Pand. Daos todos à prision.
Ari. Hasta quando mis fortunas
iràn de mal en peor,
y mas estando sin armas?
Cint. O que infelize que soy!
Ninf. Cielos, què esto permitis!
Pand. Pues no hallais contradicion,
llevadlas, adonde pueda
ser barbara adulacion
de nuestro interes sus joyas,
de nuestro gusto su honor.
Ari. Esto sufro, y sin poder
estorvarselo? esso no,
que aqui yà fuera el sufrir
ossadia del temor.

Arrojase à la espada de Pandion, como para quitarsela.

Pand. Què hazes barbaro?
Ari. Morir.
Pand. Què te mueve à esse furor?
Ari. No ser posible que sufra
vna injuria, y vn baldon
de mi Dama en mi presencia;
y pues sin armas estoy
para defender su vida,
cumplirè mi obligacion,
quitandome yo la mia.
Cint. Tente, mi bien, mi señor;
mvera yo de mi desdicha,
y no de tu compassion.
Ari. Sea desdichada Cintia,
como no lo mire vos;
que es muy indigno testigo

mi vida en tu deshonor.
Pand. Aparta, villano, aparta,
porque no has de lograr oy
ampararte de la muerte
con lo noble de essa accion:
llevadlas, pues.
Dentr. Arma, arma.
Dentr. Arsi. Pues al belico rumor
acude ya de los fuertes
vna, y otra guarnicion,
impidamos la interpresa.
Dentr. Him. No yà al tremulo fulgor
de tanta llama voràz,
hagamos oposicion,
sino à los barbaros fieros.
Pand. Pues vno, y otro Esquadron
marcha en su defensa, al mar
las llevad.
Todos Dioses, favor
Dētr. A Yà os apagò yo las llamas,
pues soy de las llamas Dios.
Ari. Dadme la muerte primero.

Salen Soldados, y Himeneo.

Him. Barbaros vuestra ambicion
oy cessarà con la muerte.
Todos. Arma, arma.
Pan. Vuestro error
mi azero castigarà.
Todos Huyamos, pues nos dexò
su socorro libre el passo.
Arsi. Retirèmonos pues son
tantos los barbaros.
Him. Esso
me aconsejas, quando yo
basto solo para tantos?

Baxa Marte en vn cavallo.

Mart. Si bastas, que en tu favor,
de Marte el brazo pelea.
Pand. Ay infeliz! muerto soy.

Cae amortecido.

Cosar Soldados, à retirar,
pues yaze muerto Pandion.
Salsila Aqui entro yo lindamente,
pues ya el peligro passò.
Arsi. Cortadles la retirada,
para que de esta faccion
à bordo ninguno buelva.
Ari. Pues de este barbaro atroz
la espada tengo, no estè
tan desayrado Arion.

Quitale la espada.

Him Retiradle à mis Palacios,
por si acaso no espirò,
y sigamos el alcance. *Vase.*
Mar En tu auxilio siẽpre voy. *Buel.*
Cosar A retirar.
Sold. Arma, arma.

Entrarse todos, y transmutòse el Templo en selva florida.

Him. Dentr Pues todos à la prision,
ò à la muerte se entregaron,
yà que en fin, en tierra diò
su gente, en el Mar sigamos
su Armada, sin que al calor
de la prospera fortuna
pueda el buque, ò el timon,

ò

ò por fuerte resistirse,
ò escaparse por veloz.

Sale Arion con la espada desnuda, y Cintia deteniendole.

Dentro todos. Al mar, al mar.
Ari. Yà te sigo.
Cint. Tente, si te mereciò
el amor passado (ay triste!)
con quanta tierna afliccion,
viendo presentes mis penas
le llamo passado amor!
si te mereciò, repito
Ari. Dì, ingrata, pues se acabò
el passado engaño; y pues
siguiendo el alcance voy
de essos barbaros Piratas,
dexame; y yà que tu error
zeloso siempre me tiene,
no quiera en esta ocasion,
que estè tambien desayrado.
Cint. Nadie es primero que yo.
Ari. En los riesgos, es verdad,
y bien oy lo acreditò
el incendio, en que olvidado
de mis zelos, mi atencion
supo acudir à tu riesgo.
Cin. Atencion no mas, traydor!
no es mejor que sea fineza,
que no hidalguia?
Ari. Mejor
fuera, à no aver zelos; pues
finezas con zelos, son
descuydos del sentimiento,
ù olvidos de la opinion,
que el aborrecer con zelos,
es la fineza mayor
Cint. Pues me aborreces?
Ari. No sè;
tal vez creo que feroz
te aborrezco, y hallo luego,
que es quererte con furor,
y suspendo los afectos,
mirando en mi confusion,
que ni adoro, ni aborrezco
en quanto zeloso estoy;
y assi, aqui mi honor me llama,
no quieras Cintia, por Dios,
acreditar tu hermosura,
a costa de mi passion.
Vno. Vira al mar.
Otros. Corta los cables.
Otros. Arma, arma
Otros. Vira à Estribor.
Cint. Aguarda;
y pues yà se han hecho
al mar, y no te quedò
vaso en que seguirlos, oye,
por si no ay otra ocasion,
la satisfacion
Ari. Què dizes?
ò quanto estimo à tu voz
la disculpa que me ofrece
de no seguirlos, pues diò
aun amante (aunque fingida
fuesse vna satisfacion)
en la dicha de la duda
vn descanso del rigor.
Dime, ingrata, què se hizieron;
fuessen fingidas, ò no,
las lagrimas que afectaron
tu dulzissima traycion,
las vezes que en mis suspiros
te vestiste mi dolor?
Cint. Aqui estàn, miralas, que
destilando el coraçon,
viertan mi amor en caudal,

y mi verdad en licor.
Ari. Vn hombre no hallè en tu casa?
Cint. Si, mas sin sabarlo yo,
Ari. No le di la muerte ayrado?
Cint. Tu ceguedad lo causò.
Ari. Contigo no me embarquè,
assegurando el temor,
pues ponerte en salvo era
mi primera obligacion?
No te dexè en este Templo,
y viendo mi compassion,
que para tus assistencias
tan pobre, y misero estoy
y q̇ al pobre amante (ha Cielos!)
con eterno torcedor
la necessidad del dueño,
le està ajando la eleccion?
No me embarcaba à Tinacria,
juzgando mi presumpcion
hallar para ti tesoros
en el metal de mi voz,
siendo desde aqui exercicio,
lo que hasta aqui diversion?
No me bolviò el mar à tierra,
donde otro peligro hallò
mi vida, que siempre tuvo,
desde el dia que te amò,
de la muerte vna furiosa
desesperada ambicion?
Pues què tienes que dezir?
nada; y pues el eslabon
de tu cadena rompi,
Cint. Le rompiste?
Ari. Que sè yo:
si lloras, no le rompi,
que mi rendida aficion
quisiera que lo creyesses,
mas que lo sintiesses, no:
solo te avrè de dezir,
que buelvo à ausentarme oy;
que el no resolverse presto,
es pereza del valor.
Cint. Si esso resolveis, no quede
viendo tanta irritacion,
desayrada mi disculpa,
quedad con Dios.
Ari. Id con Dios,
mas oìd.
Cint. Què me quereis?
Ari. Que no, con tanto rigor;
pues mi vida llevas, lleves
tambien mi satisfaccion.
Cint. Sola vna sè.
Ari. Di qual es?
Cint. Que lloro, y que soy quiē soy.
Ari. Quien su razon escondiera,
de su pecho en lo interior,
donde no viessen mis ojos!
Sobra, ingrata, à tu fervor,
tanta eficacia, que en llanto
derramas la persuasion.
Cint. Si mi fè (por verdadera
quizà infeliz) te cansò,
què razon contra mi tienes,
dulce adorado traydor?
yà passo por la desgracia;
pero por la culpa, no.
Ari. Ninguna, al verte llorar;
porque toda la razon,
que acà en el alma tenia,
perdiendo en los ojos voy.
Dent. Mus. Viva Himeneo, viva;
Dentro vozes. Viva, viva.
Music. Y su heroyco valor,
el mundo aclame.
Vozes. Aclame.
Music. Aplaudiendo oy,
de la caxa bastarda

el estruendo ruidoso,
del ronco clarin
el sonoro rumor.

Dent. Eri. Ninfas, recibid alegres,
con tanta dulze cancion,
al que nos diò libertad.

Dent. a si. A tierra, y el dulze son
de los clarines aplauda
al heroyco vencedor.

Todos. A tierra.

Otros. Viva Himeneo.

Cint. Yà que este estruendo estorvò
la platica, en què quedamos?

Eri. No sè; pero viendo estoy
la mucha razon que tienen
lagrimas, y perfeccion.

Salen por vna parte Erictrea, Caliope, y todas las Musas, y Nereidas con la Musica, y por la opuesta, marchando todos los Soldados, con triunfos de vencedores, y Periandro, y los suyos de cautivos, y detras de todos, Arsidas, Himeneo, y Cupido.

Music. Viva Himeneo, viva
y su heroyco valor,
el mundo aclame,
aplaudiendole oy,
de la caxa bastarda,
el estruendo ruidoso,
del ronco clarin,
el sonoro rumor.

Him. Yà, Fortuna, temeroso
vivo del bien que me has dado;
pues sè que à ser desdichado
se empieza siendo dichoso.

Eric. Mil vezes, ò venturoso
joben! las gracias te dèn,
pues por tu valor se vèn
las Ninfas con libertad:
ha mal nacida piedad! *à part.*
donde escondes mi desden?

Cup. Oculto asiste el amor
à Erictrea, porque ordena,
que de la lastima agena
labre su propio dolor.

Cali. Fortuna, yà tu rigor,
temiendo està mi cordura;
que la desdicha es segura,
donde ay dicha que perder:
ò què infeliz viene à ser
la que aun teme la ventura!

Music. Todas oy, à celebrar
tu triunfo hemos de asistir.

Him Ay amor! todo el vivir
suspenso està en el mirar,

Silv. Yà que he sido hombre à la (mar,
no ay quien me celebre à mi?

Him. Si tu no reñiste alli?

Silv. Pues esso el merito acorta?
no saber reñir, què importa
si sè contar que reñi?
Esso mi buen gusto abona,
que quiero, quando me aclama,
mas el valor en la fama,
que el valor en la persona:
pagar à quien lo pregona,
mas facil pienso que ha sido,
que aver vn hombre reñido,
basta que aya quien lo cuente;
porque vna fama valiente
aun mata por el oìdo.

Him. Viendo que para poblar
los Cosarios, en vil guerra,
de cadaveres la tierra,
de hombres despueblan el mar;
sin dexarlos embarcar

en los vasos los seguimos,
que en la playa surtos vimos,
y como con pocas gentes,
tus Naves estàn valientes,
las entramos, y rendimos.
Essas harpias Navales,
del viento à la discrecion,
monstruos ambiciosos son,
que viven de agenos males:
tantos tesoros Reales,
vsurpados del traydor,
con reverente temor
pongo à vuestras plantas, pues
dueño del despojo es
deidad que influyò el valor.
Quantos cautivos alli
apresò su tyrania,
en cadena los tenia,
y yà estàn tambien aqui:
este solo es para mi.

Señala à Periandro.

Ari. Periandro es, ò mi error
lo finge.
Per. Injusto rigor,
crece, y seràs mi homicida:
que es no quitarme la vida
cobardia del dolor!
No bastò, que el vil tyrano
à sus hierros me amarrasse,
mis galas me despojasse,
con mis desdichas vfano,
que el retrato soberano,
porque en diamantes ardia,
me quite su tyrania,
sin venir à esta prision?
si tendrà mi corazon
con los males simpatia?

Eric. A vos toca el repartir:
tesoro tan singular,
solo le puede gozar,
el que le supo adquirir.
Him. Lleguen parte à conseguir
los Soldados, que en rigor,
con el premio superior,
de la Real magnificencia,
se les compra la paciencia,
no se les paga el valor.
La riqueza que tenia
su Capitàn apresada,
pues derrotaron su Armada
de Periandro seria;
restituyele este dia
su libertad, y riqueza.
Asi. Y à ti de tanta franqueza
què te queda?
Him. A mi la gloria
de que es vuestra la victoria;
pero mira la fineza.
Este retrato busquè,
y este he hallado entre el despojo
por èl, con ira, y arrojo
los Cosarios derrotè;
y puesto que yà le hallè,
no quiero del triunfo mas;
sus tesoros tomaràs
tu, que esto à mi me bastò.
Per. Esso es lo que no harè yo.
Him. Por què?
Per. Escucha, y lo sabràs:
mio esse retrato ha sido,
y aviendotele quitado,
en dos rigores del hado
dos finezas te he debido:
oy valiente, y atrevido,
à quien me le quita à mi,
le quitas, pues diga assi,

qualquiera que el lance viò,
que tu me le ganas, no,
que me le compras à mi:
con los tesoros contento
no quedo; no pienses que
à tan vil precio feriè
tan hidalgo sentimiento:
pagarte, y cobrarle intento.
Him. Pues yà es mio, no seria
bien vsar de mi hidalguia?
Per. No, que esso es, si bien se apura,
de la Fortuna locura,
y estotro es vileza mia.
Sil. Buenos, sobre mi retrato
andan: ay pintada vida?
Him. No es vuestra fè agradecida.
Per. Con zelos, nadie es ingrato,
cobarde trato.
Him. Yo trato de.
Eric. Bien està, que yà apura
mi enojo vuestra locura,
pues mi ira dissimulò,
no hagais que me irrite yo
de parte de la pintura.
Oy los juegos Pythios son,
en donde, quando le aclama,
vive de Apolo la fama
con la muerte de Python:
y pues en esta ocasion
podeis de mascara entrar
à nuestro claustro reglar,
el festin venia à vèr
(que es esto, que empiezo à arder
en las luzes del mirar!)
Tu, joben, à quien propicio,
piadoso contigo solo,
quizà por tu voz Apolo
reservò del sacrificio:
dà de gratitud indicio,
en invocar su deydad:
y pues yà la calidad
de tal huesped, he sabido,
à essa Isla, bien venido
sea vuestra Magestad. *Vase.*
Per. Fortuna, otro mal!
Cal. Tu dura
suerte, mi temor despierta;
que adonde es la dicha incierta,
es la desgracia segura.
Him. Yà tu rezelo me apura,
no con agüeros me dès
siempre mas pesares, pues
con lo que tu afecto llora,
turbando el contento aora,
no quita el dolor despues. *Vase.*
Cali. Apolo, templa el rigor,
pues la suerte que temi,
ha que es desventura en mi
todo el tiẽpo que es temor. *Vase.*
Cup. Siga à entrambos el amor,
y de Erictrea la Deydad,
oprima su libertad,
pues yà me abre con traicion
las puertas del corazon,
sobornada la piedad. *Vase.*
Cint. Mal de Arion el desden
à mis ansias corresponde,
que en los cariños que esconde,
aun los zelos se le vèn. *Vase.*
Silv. Què aya, señores, à quien
esto suceda! ò amantes!
supuesto que tan galantes
de tesoros os mostrais,
yà que el retrato os llevais,
bolvedme acà los diamantes. *Vase.*
Arf. Aclamad su vencimiento,
y al Templo el triunfo guiad.
Musas. Al ayre en su aplauso dad

segunda vez el acento.
Tod. y muſ. Viva Himeneo, viva, &c.

Con eſta Muſica ſe vàn entrando todos, menos Periandro, y Arion, que ſe quedan ſolos.

Ari. Señor, tu en eſta fortuna?
Per. Arion, tu en eſta tierra?
Ari. Què es eſto?
Per. En trances de guerra
no ay ſeguridad alguna;
pero mi eſtrella importuna,
conmigo vsò la piedad
de hallarte, que à la verdad,
tu voz eſtimando yo,
ſabes quanto autorizò
mi guſto tu habilidad.
Ari. Sabrà mi veneracion
pagar lo que me has honrado,
que es de la vida ſagrado
la Real aprobacion.
Per. Quizà hallaràs ocaſion
de pagarlo: ò atrevida
fortuna, pues mi perdida
alhaja de cobrar trato;
ò buelveme mi retrato,
ò llevate allà mi vida!

Entranſe los dos, y tranſmutaſe el Teatro en un clauſtro de Templo, adornado de corredores, arcos, y columnas, y una fuente en medio, y vàn ſaliendo Damas, y Galanes con maſcarillas, y Cupido, y la Fortuna mezclados con ellos, y cantan.

Muſic. A los triunfos de Apolo
venid, y vereis,
que padre del mundo,
Monarca del dia,
luzir haze al Orbe,
y al Cielo haze arder:
venid, bolad, corred.
Fort. A eſſo te reſuelves!
Cup. Si,
que ſi en los Aſtros hallè,
que le ha de coſtar la vida,
la Dama que le ame, es bien
hazer que le ame Erictrea.
Fort. Si llega à favorecer
Erictrea ſu cuydado,
no adviertes, que no podrè
yà conſeguida eſſa dicha,
hazerle infeliz deſpues?
Cup Mas que el de no conſeguir,
el tormento es del perder,
y el dexar de ſer dichoſo
la mayor deſdicha es.
Him. Mientras no entrare Erictrea
en el Sarao, no es bien
que entre yo en èl; con que aſsi,
la maſcara quitarè
del roſtro, porque me vea,
y de aqui cotejarè
quanto à la naturaleza
ſupo falſear el pincel.
Silv. Tambien de maſcara yo
vengo; pero ſi no sè
eſta locura, à compàs
de dançar, puedo temer,
que en los deſayrados ſaltos
ſepan quien ſoy: mas và, que
ſe me conoce la cara
en los geſtos de los pies?

Salen Periandro, y Arion de gala.

Per. Disfrazado en el festin
el bello iman seguirè
del alma.
Ari. Yo, sin disfraz
me introduzco al claustro, pues
solo he venido à mirar:
yà empieza el dulze tropèl.
Music. A los triunfos de Apolo
venid, y vereis, &c.
Him. Aun el silencio està propio

Mirando el Retrato.

en la muda imagen, pues
este benigno callar,
parece que ès atender;
tan propio es el colorido;
que se està echando de vèr,
en el tacto de los ojos,
la suavidad de la tez:
su suspension (ay de mi!)

Passa la Fortuna por detràs, y dale vn golpe al brazo, que le arroja el retrato à los pies de Arion, y en la buelta del sarao le vè Periandro, y se arrojan los tres à èl, y cogele Arion primero.

Fort. No con tanta dicha estès.
Per, y Ari. Vn retrato.
Him. Soltad todos.
Ari. Solo à ti le cederè.
Him. Por què à mi?
Ari. Porque eres tu
quien me supo defender
de los Cosarios, y no
à mi solo, sino à quien
me importaba mas que yo.
Per. No se lo entregues.
Ari. Por què?

Descubrese.

Per. Porque yo soy quien lo pide.
Ari. Divinos Cielos, què harè,
arbitro de la fortuna,
entre mi amigo, y mi Rey?
Per. Facil es el dezidir.
Ari. Como?
Per. Conociendo, que
aunque èl le pida, de mi
no le puedes defender.
Him. Ni tu de mi.
Eric. Ni de mi
los dos, supuesto que hazeis,
que de dueño del retrato
por entendida me dè:
soltad, soltad, no mis iras,
aleves, ocasioneis.

Quitasele.

Per. De vos no puedo guardarle.
Him. Ni tampoco yo podrè
de vos cobrarle.
Silv. Yo si,
señora, pues eres juez,
sabe que yo le perdì,
mio esse retrato es,
que el echarle donde le halle,
fue cierto echarle à perder.
Eric. De ninguno es yà (ò amor!)
puesto que yo le cobrè:
quien, sin que escandalo diesse,
pudiera bolverle à èl?
Fort. Malogròse mi disignio.

Canta arriba Apolo. Escuchad,
Eric. Què acento fue
remora del ayre?
Cant. Apol. Oìd.
Ari. Què dulce voz!
Cant. Apol. Atended.
Him. En incendios de cambiantes
todo el ayre se vè arder,

Và passando Apolo, sentado en vna saeta, que coge todo el termino de bastidor à bastidor.

Cant. Apol Escuchad, oìd, atended.
Los casos de la Fortuna
quieren advertiros, que
es variable el influir,
pero infalible el poder:
à Himeneo le amenazan
desdichas de amor, y à èl
no le basta à escarmentar
la zozobra del temer:
yà acerca el fatal destino,
el termino de la ley,
que solo sabe forçar,
à quien quiere obedecer:
y pues soy Dios de las Ciencias,
yà mis influxos sabeis,
que en la casa de las ciencias
los desengaños se vèn.
De mi Templo en los retiros,
oy os mando, que busqueis
al anciano desengaño,
desagradecido bien:
Himeneo, y Eritrea,
buscadle, y advertireis,
que quien avisado yerra,
influxo no ha menester.
Para el primer Solsticio
del año, al amanecer;
feliz esposo à Frictrea
en publico elegirè.
Yo estorvarè disensiones
de amor, que poco cortès,
empleado en competir,
se olvida de merecer,
escuchad, oìd, atended.

Desaparece, y suenan truenos.

Per. Què horror!
Vnos. Què assombro!
Otros. Què susto!
Per. Ya de los polos el exe,
el ayre intenta abollar,
y el Cielo llega à romper.
Cal. Gracias al Cielo que llega
algun cuydado à deber
Apolo à Himeneo.
Todos. Huyamos,
pues, que no puede caber
en nuestros ojos su luz.

Vanse las mugeres.

Silv. A esso de huir, yo serè
el primero, que jamàs
fui tartamudo de pies. *Vase.*
Cup. Què poco el aviso importa,
si sabe el amor hazer
peligros de los avisos!
Fort. Que poco importa, que estè
prevenido, si quien huye
busca el destino tal vez!
Ari. Que ay que esperar, si este Templo
robusto inmobil bagel,
borrasca corre en el ayre,
crugiendo à tanto bayben! *Vase. Eri.*

Eri. Què ay que aguardar (ay de mi!)
si del Templo la altivez
despuebla en el ayre espacio,
que herede el ayre despues! *Vase.*
Him. Aguarda, que en tu socorro,
aunque amenazado estè,
de malograr el aviso,
otro merito he de hazer. *Vase.*
Per. Yo tambien, aunque al horror
se empiezen à estremecer,
con los temblores del susto,
vno, y otro capitel. *Vase.*
Fort. Sigamosle, no se pueda
al desengaño acoger.
Cup. No importa, que el desengaño
le avise cuerdo, que pues
Fortuna, y Amor le siguen,
su desgracia và con èl.

Entranse por vna parte, y salen por la otra, y en el intermedio se transmuta el Teatro en un Palacio de cristales, por vna parte adornos del Engaño, y por otra de el Desengaño, y enmedio avrà un pedestal, que à la vista descubre el Desengaño, y bolviendose, se verà el Engaño de Dama muy adornada, y esta mudança serà en su lugar, como lo dixeren los versos, abriendo el foro de adentro a su tiempo (donde estarà el pedestal) con la Musica sale Himeneo.

Him. Aguarda, esquiva deydad;
pero ay Dios! donde lleguè?
Eric. Que inquietud tan horrorosa
callad, no la profaneis,
suspiros, pues en su espacio,
mysterio el silencio es.
Fort. Què al Desengaño llegassen!
Cup. Pues ay cosa en que no estè
en la vida vn desengaño,
si le quieren atender?
Him. Aqui el silencio se escucha,
tan mudamente cortès,
que no se permite oìr,
y solo se dexa vèr.
Eri. La mansion del Desengaño
es, segun dàn à entender
tantas tragedias votivas,
como visten su pared.
Him. A su soledad callada,
qualquier eco, susto fue.
Eric. Y de oìr vozes, el ayre
se empieza yà à estremecer
Eric. Susto me dà el Desengaño;
porque de su aviso fiel,
quisiera con tu hermosura
mi entendimiento esconder.
Eri. Horror tengo à la verdad,
pues aunque debo entender,
adrede quiero ignorar,
lo que yà es fuerça saber.
Him. La verdad temes? (ay triste!)
Eric. Pues lo sientes?
Him. Siento que
tan cerca del Desengaño
feliz he empezado à ser.
Eric. Yo, por no desengañarme
el engaño invocarè.
Him. Y yo para despreciarlo
al Desengaño cruel.
Fort. Asiste tu siempre al vno,
que yo al otro asistirè,
Eric. Pues el engaño mi amor
invoque.
Him. Invoque tambien,

mi fortuna al Desengaño.
Cup. y Fort. Fuerça serà obedecer.
Cant. Cup Ha de là Deydad mentida,
que con hypocrita tez,
el mal nos sabe endulzar
con la mascara del bien?
Cant. Fort. Ha de la Deydad severa,
que con afable esquivez,
si es dolor de la esperança,
salud del deseo es?
Cor. 1. Quien llama à las delicias
del Engaño?
Cor. 2. Y quien del Desengaño
à la esquivez.
Cup. El Amor.
Fort. La Fortuna.
Los dos Coros. Què quieren?
Cup. Mirar.
Fort. Atender.
Cup. Los suaves engaños del mal.
For. La esperança aparente del bien.
Coro 1. Atended, oìd, escuchad.
Coro 2. Escuchad, oìd, y atended.
Coro 1. Los suaves engaños del mal.
Cor. 2. La esperança aparente del bié.

Aora se ven Engaño, y Desengaño.

Eng. Yà vuestras vozes escucho.
Him. Como viniendo à atender,
al Desengaño, el Engaño,
me ha respondido?

Buelvese el pedestal, y se verà el Desengaño, viejo, y venerable.

Deseng. Porque
siempre à espaldas del Engaño,
el Desengaño se vè.
Eric. Como quando à consultar
aqui al Engaño llegué
me responde el Desengaño?
Buelvese.
Eng. Como la passion cruel,
haze que engañe à vn amante
el Desengaño tal vez.
Los 2. A què venis?
Eric. Mi amor viene.
Cup. A que por consuelo infiel,
con exemplares del mal,
su obstinacion ayudeis.
Eric. Mi fortuna me conduce.
Fort. A que pues no ha de tener
enmienda con la amenaza,
aqui le representeis,
con horrores del castigo
los martirios de su fè.
Cant. Eng. Mas el Engaño conspira
à vuestra felicidad,
pues si falta la verdad,
consuela con la mentira:
y assi, pues burla la ira
del desengaño fatal:
amantes, amad, amad,
sin temer del destino la ira,
que si dura la mentira,
no haze falta la verdad.
Coro 1. Amantes, amad, amad.
Cant. Des. El Desengaño, es deydad,
à quien gratos debeis ser,
pues no solo os haze vèr,
sino vèr la ceguedad:
y assi, pues con la verdad
os quita el apetecer;
amantes, temed, temed
del amor vna, y otra mudança;
pues siguiendo vna esperança
solo vn dolor hallareis.
Coro 2. Amantes, temed, temed.

Sale

Sale de debaxo del tablado vn escollo, al lado de el Engaño, el qual se abre, y sale de èl Anaxarte, que canta, vestida de blanco.

Cant. Anax. Yo soy Anaxarte,
que yà en piedra fria
mi desden me tiene
de marmol vestida;
porque no atendia
ecos amorosos,
soy en este risco
alma de vn escollo;
y pues por esquiva,
yà soy por mi mal
vn desden de piedra
de esta soledad.
Ella, y Coro 1. Amantes, amad, amad.

Sale al lado del Desengaño vn pino, cuyo tronco es el cuerpo de Atys, ramas los brazos, y raìzes los pies.

Cant. Atys. Yo soy Atys joben,
por cuya belleza
humanò Cibele
su altivez suprema:
El amor ingrato
en arbol me hizo,
de las verdes selvas
frondoso obelisco:
y pues por amor,
mi forma dexè,
bien que no perdi
mi verde altivez.
El, y Coro 2. Amantes, temed, temed.

Por la parte del Engaño sale Aretusa, convertida en vna copiosa fuente, y canta.

Cant. Aret. Yo Aretusa, ingrata
à vn amor ardiente,
convertida en fuente
soy bulliciosa risa de plata;
y si hasta à el agua dilata
su fuego, y sus iras el ciego rapaz:
Ella, y Cor. 1. Amantes, amad, amad.

Por la parte opuesta sale Alpheo, convertido en vn caudaloso rio, cuya corriente se encamina à la fuente de Aretusa, y canta.

Cant. Alf. Yo Alpheo, espumoso,
convertido en Rio
con raudal tan frio,
no apago del alma el incendio
amoroso,
y pues por amante ansioso
en plata mi sangre se mira correr:
El, y Coro 4. Amantes, temed, temed.

Por la parte contraria saldrà Daphne, convertida en vn frondoso Laurèl, y canta.

Cant. Daph. Yo soy Daphne hermosa,
cuya ingrata belleza,
al amor odiosa,
por tanta entereza,
de verde corteza

es

es alma frondosa:
y pues veis mi mal.
Ella, y Coro 1. Amantes, amad, amad.

Por el otro lado saldrà Jacinto, imitando vna rama de esta flor, y canta.

Cant Jacint. Yo Jacinto he sido,
que por ser fino amante,
en flor convertido
me vi en vn instante;
gemido fragrante,
suspiro florido;
y pues mi mal veis.
El, y Coro 2. Amantes, temed, temed.
Cant. Eng. Y puesto q̃ aveis mirado
bellezas arrepentidas,
à quien en almas, y vidas
el amor ha castigado
y en la muerte ha encarcelado
su obstinada libertad:
amantes, amad, amad.
Sin temer del destino la ira,
que si dura la mentira,
no haze falta la verdad:
amantes, amad, amad,
Cant. Des. Y pues yà veis los pesares
del amor, en sus violencias,
que mas que las advertencias
persuaden los exemplares;
pues que no son singulares
estos castigos en èl:
amantes, temed, temed.
Del amor vna, y otra mudança;
pues siguiendo vna esperança,
solo vn dolor hallareis:
amantes, temed, temed.
Eric. Pues sabe, tyrano amor.
Him. Sabe, fortuna cruel.
Eric. Que siempre he de ser esquiva
Him. Que siempre amante serè.
Los dos. Aunque en sus ecos repita
esse sonoro tropèl.
Eric. y Coro. 1. Amantes, amad, &c.
Him. y Coro 2. Amantes, temed, &c.

Todos à vn tiempo cantan, y representan, y se hunden las tramoyas en que salieron los seis, los quales buelan encontrados los tres hombres, y Cupido à vna parte, y las tres mugeres, y la Fortuna à otra, y se desvanece todo el Templo, quedando el Teatro de Selva.

JORNADA TERCERA.

Transmutase el Teatro en vn converso de jardines diferentes, à vna, y otra parte, con rexas altas, y baxas, miradores, y torres, y el foro ha de ser de mar, que bate à los jardines. Todo el resto ha de ser de noche estrellada, algo obscura, sin que se perciba mas luz, que la de las Estrellas. Suena la musica dentro de los jardines, y salen como recatandose Periandro, y Pandion.

A 4. Mus. Duerma la noche, duerma;
hasta que à rayos la despierte el dia.
Voz sola. En los jardines de Apolo
yaze la noche dormida,
en el pabellon frondoso
de tanta bobeda vmbria.
Ei 4. Y por no despertarla
las fuentecillas,

con mordaza de yelo aprisiona
sus labios vndosos, del Alva la risa.
Peri. Pisa quedo, y con recato.
Pand. De lo que la planta pisa,
ni queda à los ojos huella,
ni à los oìdos noticia.
Per. Estas, del jardin del Templo,
las rexas son.
Pand. Bien lo avisan,
vozes, en cuyo contacto
el viento se suaviza:
y yà que convaleciente
de las passadas heridas,
de la prision me has sacado,
mandandome antes que escriva
à vn Pyrata, amigo mio,
que fiel, recogido avia
de mi poderosa Armada
las destrozadas reliquias,
para que à vista del Puerto,
estè, y à vna seña mia
eche el esquife: què intentas?
Peri. Escucha antes que lo diga.
Cant. Dent. voz 2. El tenebroso silencio
rompen con dulce armonia,
vientecillos, que con hojas
frondosamente suspiran.
Cant. à 4. Duerma la noche, duerma,
hasta que à rayos la despierte el dia.
Per. Esta voz ha de avisarme
mi ventura.
Pand. Pues si fias
la seña à la voz, escuche
tu atencion tan suspendida,
que al dulce aliento que oyeres
no embarace el que respiras.
Cant. dent. voz. Quando amaneciò Erictrea,
la verde estancia florida,
encendiendo iba tinieblas,
en las luzes de sus niñas.
Peri. Que Erictrea al jardin baxa
dize la voz de vna Ninfa,
que de dadivas instada,
mis afectos apadrina;
y pues ha de ser mañana
el dia, en que Apolo elija
feliz esposo à Erictrea,
no serà bien que vna dicha
dexe à la eleccion agena,
quando consiste en la mia.
De ti me fio, que aunque
me derrotaste, no implica
esso à mi intento; pues antes
(bien que en barbara Milicia)
con mi infortunio dexaste
graduada tu bizarria:
yo he de robarla esta noche.
Pand. Bien en tu Flota perdida
mi valor mostrè, supuesto,
que armada alli mi avaricia,
el mar despoblò de naves
para inundarle de astillas.
Y yà que la libertad
te debo, que facilita
con tantas guardas del oro
la eficacia persuasiva,
sabrè pagarla, pues si vna
vez ocupa la marina
mi amigo con sus fragatas,
y llego à pisar sus quillas,
acaudillando Pyratas,
que viven de la rapiña,
en los mares de Levante,
desde donde la alta cima,
del verde Jayan del Cielo,
es sombra de Berberia,
hasta el Adriatico Jonio,

y desde Creta à Sicilia,
harè que de mi sobervia
tiemble otra vez la vezina
comarca del Elesponto,
de cuyas Plazas altivas,
la sombra se bebe el golfo
la vez que al cristàl se mira.
Per. Pues à estas rexas espero,
à vèr si acaso me avisan,
y me abren la puerta: tu
à la Playa te retira,
para dàr al mar la seña. *Vase.*
Pand. Yo harè infeliz esta Isla
si buelvo al mar, de quien fuì
Ciudadano, à mi ossadia
su mar en embate brame,
su tierra en temblores gima.

Vanse los dos, y salen Himeneo, Silvano, y Arion, el qual canta lo siguiente.

Cant. Ari. Ay amor, quien entiende
tus tyranìas:
si quieres, si intentas, si buscas, si man-(das
en males alegres, en tristes delicias.
que cante la pena, que llore la risa.
Silv. De las orejas me arrastra
esta voz: si fuera Ninfa,
lo hermoso de sus gaznates,
para matar bastarian.
Cant. Ari. Fuentes, que de mi llanto
bebeis desdichas,
vuestra risa me preste
en su murmureo su hermosa alegria.
Him. Feliz dulzissimo joben,
cuya sonora armonìa,
haze dulze con los ecos
las rocas de estas orillas:
canta, que el suave acento,
que tanto al llanto me inclina,
con lo hermoso de la quexa
haze dulze la desdicha.
Cant. Ari. Aves, que ayer cantasteis
amantes zelos,
cantad, y solo amores (geos.
en los arrullos de dulzes gor-
Him. Feliz tu, que cantar puedes
dichas de amor; pero mira,
que no empiezes à perderlas,
quando acabes de aplaudirlas.
Amor, si tus glorias fundas
en dichas, que luego quitas,
te engañas; pues què mas pena,
que lo breve de vna dicha?
Cant. Ari. Ay amor! quien entiende
tus tyranìas:
si quieres, &c.
Silv. Si me olvido, que eres hombre,
me matas por la tetilla;
si la voz tuviesse cara,
què hermosa Dama serias?
Ari. Tan bien canto?
Silv. Tan bien, que,
segun el alma imagina,
si mi retrato cantasse,
tuviera tus vozes mismas.
Ari. Divertir quise à Himeneo
del dolor que le fatiga;
y no acertè, pues à vn triste,
los consuelos que examina,
por mas que la pena estorven,
el sentimiento no alivian.
Him. Ay amigo! yà que supo
vnirnos la simpatìa
de las dos habilidades,
hermanas siempre, y amigas,
pues hijas de Apolo fueron

la Musica, y la Poesia,
Y yà que nuestra amistad
mis males te participa,
no me diviertas mis penas;
viendo quanto martyrizan,
que es casi no conocerlas,
el pretender disuadirlas.
Mañana declara Apolo
(aqui el corazon anima
debil, pues viendo sus males,
elada la sangre fria,
temores son quantos late,
miedos son quantos palpita.)
Mañana (ò labio!) que yà
à la verdad te encaminas,
ando huyendo de saberla,
y me obligas tu à dezirla.
Mañana señala Apolo
(ò nunca llegasse el dia!)
feliz esposo à Erictrea;
y siendo asi, que no aspira
à eleccion tan soberana
mi passion, por desvalida,
es fuerça aguardar la pena
de que otro (feliz) consiga,
lo que yo (infelize) pierdo:
pierdo dixe? (ay ansias mias!)
la prenda que nunca tuve,
la lloro como perdida.
Ari. Sabe el Cielo si lo siento,
y mas si advierto quan fina
vuestra amistad oy me ampara;
para que sacando à Cintia
esta noche del jardin,
que con la playa confina,
en vn vaso que he fletado
la lleve, donde en tranquila
paz nos gozemos, supuesto,
que segun tengo noticia,
no ay parte, que se querelle,
y la clemencia benigna
de Periandro, perdona
lo que toca à la justicia,
con que me buelvo à mi Patria.
Him. Yà cessaron tan aprisa
aquellos zelos?
Ari. En pocas
vezes, que pude escrivirla,
me ha dexado satisfecho:
què mucho que lo consiga,
si en favor de su verdad
todo mi amor se conspira?
la musica ha de avisarme
si es hora.
Him. Hà fuerte enemiga!
no bastaba vèr mis penas,
sin conocer que ay delicias!
que aun entre tantos dolores
no estuvo ociosa la embidia.
Feliz tu, que con el dueño
que adoraste, te retiras
à gustosas soledades,
porque, què mas compañia,
què mas mundo, què mas Reyna,
que la prenda, que querida
se possee felizmente?
puesto que en ella se cifra
quanto bien cabe en el alma,
sin echar menos las ricas
pompas, faustos, y grandezas,
si la cordura averigua,
que quanto sobre al deseo
no le haze falta à la vida?
Ari. Con quanta razon te quexas
de amor, pues sus tyranias,
hurtando tus verdes años,
malogran tu gallardia;
pero yà ocupan las rexas,

retirate, que atrevida
me abrirà Cintia la puerta
à tiempo.
Silv. Yà quería
estàr yo triste.
Ari. Por què?
Silv. Porque acordadome avias
la ausencia de mi retrato;
que en su beldad competian
los ojos que le relucen
con los diamantes que brillan.

Retiranse à vna parte, y salen à diferentes rexas Cintia, Erictrea, y Ninfas.

Eric. Desde aqui pueden oìrse,
musicas de las barquillas,
las gondolas, y jabeques,
que la noche regocijan,
del primer Solsticio, en que,
con fiestas, bayles, y gritas,
de leños pueblan el agua,
y el ayre de melodias.
Cint. Desde aqui, como que miro
tanta gondola festiva,
yà de luzes coronadas,
yà de verdores floridas,
à cuyos reflexos, es
el mar ascua cristalina,
verè si llega Arion.
Silv. Yà desde aqui se divisa
el passeo de los barcos,
con tanta antorcha encendida,
que muere la obscuridad,
quemada en las candelillas:
yo quiero verlos de espacio,
passeandome por la orilla. *Vase.*

Passean barcos enramados, con luzes, cantando, tocan clarines, y chirimias,

Voz 1. Yà que mares, ni vientos
braman, ni gimen,
de la noche el silencio,
rompan clarines. *Clarines.*
En otro voz 2 En la noche apacible
las ondas calmen;
solo de mis suspiros
las mueva el ayre. *Chirimias.*
En la rexa Ninfa 1. Hermosa vista!
Eri. Ay de mi! que importa si solemniza
mi muerte, pues no es posible
que Apolo à Himeneó elija,
cuyos infortunios siento
algo mas que compassiva.

Passando, y gritando, y tocando à vn tiempo.

Vnos. Buen viage.
Otros. Buen passage.
Todos. Vaya de fiesta, y de grita.

En el Barco tercero.

Voz 3 Como el mar tan sereno
se mira alegre,
si en mis lagrimas tristes *Clarin.*
dolores bebe?
Ari. Cintia?

Cada vno à su rexa.

Him. Erictrea?
Cint. Arion?

Eri.

Eri. Himeneo?
Him. Divertida
tanto en la musica estàs?
Eric. Si Himeneo; què te admira?
si de sus clausulas graves
elevada, ò suspendida
se divierte el sentimiento,
yà que el dolor no se alivia.

A otra rexa Periandro.

Periand. Flora?
Ninf. 1. Yo soy.
Per. Es yà tiempo?
Ninf. 1 La gente estè prevenida.
Him. Ay que no es esso!
Eri. Pues què?
Him. Vèr, que con pompa excessiva
celebran tus bodas.
Eric. Calla,
y no con quexas fingidas
el dolor desagradezcas
à que la eleccion me obliga.
Cant. voz 2. Calle el mar, no acompañe
tristes lamentos,
solo al son de mis ansias
giman los remos.

Grita y Clarines.

Periad. Pandion?
Pand. Señor?
Per. Haz la seña.
Pand. Llevando siempre encedida
barbara antorcha compuesta
de la broza, y la fagina,
irè haziendo al mar llamada. *Vase.*
Him. Permiteme, que te pida
licencia para ausentarme,
antes de verte rendida
à otro dueño, y plegue amor,
que logres tu tantas dichas,
como yo desdichas llore,
siempre huyendo de mi vida:
y por vltima fineza,
dulcissima prenda mia
perdida (ò quanto dolor
me cuesta dezir perdida!)
te pido, que inferir sepas
en las amantes caricias
del contento del dichoso,
mis ansias, y mis fatigas,
y à Dios.

Abren vna puerta.

Eric. Detente Himeneo;
Ninf. Entra, y logra tu ossadia:
que yà queda en vna rexa.
Per. Ciego amor, mis passos guia. *Vase.*

En el mar voz primera.

Voz. 1. Hereden de mis ansias,
si amante muero,
lagrimas, y suspiros,
mares, y vientos.
Vnos. Buen viage.
Otros. Buen passage.
Todos Vaya de fiesta, y de gira.

Clarines, chirimias, y grita.

Cint. Pues si esto està yà dispuesto,
aguardame à la salida
de la puerta del jardin.
Ari. Mi dicha verè cumplida,
pues Himeneo à Erictrea
divier-

divierte.

Him. Quieres que asista
yo à las dichas de otro amante,
y entre agenas alegrias,
del desayre de otro amor
se haga complice mi vista?

Eri. No, pero tu quieres, necio,
hazerte infeliz? no miras,
que si despechada aora,
aun la esperança te quitas,
no puede hazer la fortuna
mas de lo que haze tu ira?

Salen Pandion, y Cosarios.

Pand. Aqui avemos de esperarle.

Sale Cintia por otra puerta.

Cint. Yà las murallas vencidas,
què esperas?

Ari. Vente conmigo:
quien và?

Encuentra Arion con los Cosarios.

Pand, Logrò su ossadia:
es esta, señor, la Dama?

Ari. El Patron de la saetia
es este?

Pand. Que, ha de ir al mar?

Ari. Esta es, y pues yà la fria
noche se và retirando,
llevadla, que aunque de dia
en el Puerto esteis, no importa,
pues no saben que escondida
la teneis: yo quedo en tierra
por desmentir la malicia
de que soy quien se la lleva;
bien, que en vuestra compañia
estarè à bordo mañana.

Pand. Al mar, y yà conseguida
mi libertad, tiemble el mundo
del valor de mi codicia.

Cint. No sè que me dize el alma,
que solo à sustos anima. *Llevasela.*

Cantan en el mar.

Voz 1. Guarda noche mis quexas
en tu silencio;
y lo que la voz llora
no sepa el eco. *Clarines.*

Eri. Yo he de ver que no te ausentes.

Llega Periandro por de dentro de la rexa, y la coge.

Peri. Vente conmigo.
hermoso dueño.

Eri. Ay de mi!

Him. Ha traydor, villano!

Ari. Amigo,
què es esto?

Him. No sè, no sè
si yà no es aver podido
la fortuna, en mis desgracias,
gastar todos sus peligros,
y no saber yà en mi daño
lograrlos sin repetirlos:
dentro del jardin ay hombres,
que con animo atrevido
à Erictrea me arrebatan,
sin que yo pueda impedirlo
por las rexas, siendo assi,
que por valor, y seguirlos
las alas del corazon
rompen el pecho à latidos.

Dent. Eri. Cielos, no ay quien me
socorra!

Dent.

Dent. Ninf. La voz de Erictrea oìmos.
Him. Esto escucho sin morir?
Ari. Tente.
Him. Mi dolor impio,
camino abrirà en el ayre,
ò sabrà mi esfuerço altivo,
estas rexas arrancando,
desplomar el edificio:
mas ay de mi! que el aliento
fallece, Cielos Divinos!
donde no bastan las fuerças,
para què alentais los brios?
Dent. Eric. Ay de mi!
Dent. todas. Traicion, traicion.
Ari. Detente, que a otro motivo
la puerta està del jardin
abierta, cuyo resquicio
nos darà entrada à sus cotos.
Him. Si esso, Arion, conseguimos
feliz soy.
Dent. Ninf. Traicion, traicion.
Dent. Ars. Azia el jardin es el ruido

Salen por la puerta del jardin Periandro, que trae en los brazos desmayada à Erictrea, que la entrega à Himenco, engañado.

Per. Poco el alboroto importa,
estando yà prevenido
Pandion.
Ari. Quien và?
Him. Por aqui
no ay passo, que este distrito
guardo yo.
Per. Pandion es este,
que à mi defensa ha acudido
con gente: lleva esta Dama
al mar, que el orgullo mio
rechazarà à quien la siga.

La dexa en brazos de Arion.

Him. Y tu hallaràs en mis filos
tal furia, que aun de escarmiento
no ha de servirte el castigo.

Saca la espada, y embiste con èl, y mientras riñen, y representan, buelven à cantar en los barcos las coplas que han cantado, y suena la grita, y clarines todo à vn tiempo, y despues retirados estos Cosarios, sanlen Arsidas, y Soldados. Silvano, Caliope, y las Musas, con hachas encendidas.

Per. Fortuna al valor apelo
pues yà la ocasion perdimos.
Ari. Entre mi amigo, y mi Rey,
à la Dama solo assisto.
Vnos. A la marina.
Otros. A la playa.
Per. Del Empeño me retiro,
pues perdida la ocasion,
no quiero ser conocido.

Vanse, y salen los otros.

Ars. Què ruido es este?
Eric. Ay de mi!
Ari. Cobrò el aliento perdido:
Him. Alienta, hermosa Erictrea,
que nadie, mientras yo vivo,
sabrà ofenderte, sin vèr
en mi ardor su precipicio:
De què me sirve el desvelo,
si para agena la libro?
què infeliz es la fineza,
que para perder se hizo!

Eric. Otra fineza Himeneo?
para què Amor vengativo,
donde es dificil la paga
acrecientas beneficios?
Cal. Otro peligro Fortuna?
Para què, influxo enemigo,
à quien no olvida su daño
repites tanto el aviso?
Arsi. Què es esto, digo otra vez?
Eric. No pregunteis lo que ha sido
vos, ni vos lo repitais,
que ay casos en que es preciso,
por negar los exemplares,
no executar los castigos,
y por esto quizà nacen
dichosos muchos delitos.
Ninf. 1. Cintia ha faltado del Templo.
Eric. Aunque es muy justo sentirlo,
què mucho fue que emprendiesse
violar el sacro recinto
la advenediza belleza
que en sus claustros recibimos?
Ari. Oìr vltrajar su dama,
sin darse por entendido,
es duro caso; què yerro
haze quien adora fino
sin poder dezir que adora;
pues en casos infinitos,
de las razones de estado
haze martir su capricho?
Sale Per. A desmentir la sospecha,
que contra mi avràn tenido,
buelvo en las confusas tropas.
Ars. Supuesto que Apolo dixo,
que te nombraria esposo
para el primer Solsticio
en las riberas del mar,
yà que à los tremulos visos
del dia, la Luna hermosa
sus rayos apaga tibios;
à Apolo invoquemos todos,
en dulces sonoros hymnos
que adelante el dia.
Per. Quien
Cielos pudiera impedirlo!
Him. Fortuna, aun quieres quitarme
aquel fantastico alivio,
que artifice de mi dicha
engañandome fabrico!
Eric. Amor, aun negarme intentas
el consuelo, que concibo;
pues no me le dexas cierto,
no me vsurpes el que finjo!
Him. El rato que se dilata
del Desengaño el martirio;
permiteme imaginarlo,
yà que no sè conseguirlo!
Eric. Lo que tarda el Desengaño
piadosamente nocivo,
concedeme ser dichosa,
si quiera en mis desvarios!
Cali. Estrangero, dulze joven,
tu con numeroso estilo
invoca à Apolo, que todas
tu acorde acento seguimos.
Cant. Ari. Pompa del dia,
Astro benigno
buela los mares, bate las luzes,
corre los Cielos
enciende los rayos en tremulos visos.
buela, bate, corre, enciende
en tremulos visos,
Gigante ardiente,
del Sacro Olimpo:
sube las Zonas, rompe las aguas,
arde la Esfera,
hollando la senda luciente de Signos
sube, rompe, arde, huella

senda de Signos,
joya que el Cielo
obstenta rico:
surca los mares, baña los Astros,
apaga Estrellas,
robando à la noche carbunclos lucidos,
surca, baña, apaga, roba,
carbunclos lucidos.

Por el Orizonte del mar sale la Aurora en vn carro de nubes, tirado de quatro cavallos blancos, cantando, y arrojando paxaros, y flores, y como và saliendo, se vàn apagando las Estrellas, y con la vltima copla se oculta en lo alto, dexando en el mismo orizonte, resplandores, y reflexos de el Sol, que sale despues.

Canta Aurora. Despierta, Padre del dia,
que à tu alborada, con sonoro pico
clarines son los dulzes paxarillos,
cobrando en tu joven albor matutino
murmureos los ayres,
gorgeos las aves,
fragrancias las flores,
y las fuentes su liquido bullicio:

Arroja rocio.

Yà la Aurora esparce
aljofares frios,
destilando el Cielo
en blando rocio.
Yà dexa en los campos
su llanto benigno,
de sartas de perlas,
tantos verdes hilos.
Yà diestra retoza
en flores, y signos,
colores, que negra
la noche, ha escondido.

Arroja flores.

Dormida la rosa,
yà dà en el capillo
esperezos frescos,
bostezos floridos.

Arroja paxaros.

Los paxaros dulzes,
al dexar el nido,
gorgeos sonoros
bostezan dormidos.
En Cielos, y tierra
numeros compito,
de Estrellas que borro,
à flores, que pinto.
Y pues yà la noche,
de los rayos mios
huyendo, và embuelta
en su manto vmbrio.
Despierta, Padre del dia,
que à tu alborada, con sonoro pico,
clarines son los dulzes paxarillos,
cobrando en tu joven
albor matunino,
murmureos los ayres,
gorgeos las aves,
fragrancias las flores,
y las fuentes su liquido bullicio.

Encubrese la Aurora, aclarase el Teatro, y và saliendo Apolo en vn Sol, haziendo la misma carrera, que la Aurora, y desde lo alto se desprende vn rayo, en que baxa sentado, hasta cerca del Teatro.

Cal. Yà la Aurora las tininieblas
desterrò.

Arſ. Y queda encendido
el mundo en el Sol, que và
dexando el lecho marino.
Ninf. Que aya quien quiera ver eſto
eſtando tan repetido?
Silv. Tambien lo repite el Cielo,
donde cada dia miro
amanecer, y no canſa;
fuera de que ſi ello es lindo,
y hermoſa viſta, lo hermoſo
nunca es feo por muy viſto.
Apol. Oìd, Isleños, oìd.
Cal. Vn rayo mal deſprendido
del Sol, taladrando el ayre,
ſe vè à la tierra vecino.
Peri. En ſus claros reſplandores
los ojos ha obſcurecido.
Arſ. En el viene el ſacro Apolo.
Eric. Sin alma quedo al oìrlo!
Him. Cielos, quien ſu entendimiento
eſcondiera de ſu oìdo!
Cant. Apol. Sabed famoſos Isleños,
que es Himeneo mi hijo,
hurto de amor, que corona
las victorias de Cupido.
De Caliope el honor
me hizo callar, porque quiſo,
mas que viviesse ignorado,
que autorizado el delito.
Aunque tarda la amenaza
del hado cruel, y eſquivo,
en el deſtino fatal
la ſuſpenſion, no es olvido.
Diſuadirle procurè
de ſu amor; mas yà examino,
que anda ſu razon adrede
huyendo de mis aviſos,
Y aſsi, eſpoſo de Erictrea
oy en publico le elijo,
porque en eſta dicha hallè
ſagrado de aquel peligro.
Y pues vencer el deſden
ſu ingenio ſolo ha podido,
èl miſmo ſupo labrarſe
fortuna para sì miſmo.
Deba eſta dicha à ſu Ingenio,
burlando el poder altivo
del amor, y la Fortuna
deidades de fuego, y vidrio *encub.*
Todos. Viva Himeneo, de Apolo,
y de Caliope hijo.
Silv. Què es eſto? boda tenemos?
de contento, ſalto y brinco.
Per. Por no eſcuchar ſus aplauſos
embidioſo me retiro,
bolviendo contra mi patria,
à arar los campos de vidrio. *Vaſ.*
Cal. Si Apolo le ampara, en vano
de la ſuerte deſconfio.
Arſ. Siempre dexò conocerſe
ſu nobleza de ſu brio.
Ari. O quanta parte me alcança
de la dicha de mi amigo?
Him. Cielos, es eſto iluſion?
Eric. Cielos, es eſto fingido?
Him. Iluſion es, pues no muero!
Eric. Verdad ſerà, pues yo vivo!
Him Eſpoſo yo de Erictrea?
no; què necio deſvario!
pues à ſer cierto, no huviera
muerto yà de regocijo?
Him. Eſpoſa yo de Himeneo?
ſi: què dudar tan prolijo!
pues tuviera vida yo
à ſer otro el elegido?
Him. A eſpacio dichas, à eſpacio:
que en el alma no han cabido
tantos placeres, y el pecho
rebien-

rebienta por admitirlos.
Eric. Aprisa, aprisa, contentos,
que incredulo el pecho mio,
me dà prisa por lograros,
temiendo veros perdidos.
Cali. Què es esto? suspenso aora
te vàs retirando tibio?
tan cerca de lo dichoso
hallaste lo arrepentido?
Ari. Què esto? dudoso aora
te diviertes discursivo?
à la dicha tiene miedo
quien la desgracia ha vencido?
Silv. Señor, es purga esta boda
que la tomas à tragitos?
Him. Resolvamonos, temor; *Ap.*
pues cierto, ò no, determino
gozar la ilusion, en tanto
que yo me engaño à mi mismo;
soñemos lo que soñamos,
vivamos lo que vivimos.
Esta, Erictrea, es mi mano.
Eri. Feliz quien la ha merecido;
y con bolverte el retrato,
que eres su dueño confirmo.
Ari Yà que te dexo dichoso,
permite, que peregrino
buelva al mar, donde yà sabes.
Him. Necio fuera en impedirlo,
sabiendo quanto te importa:
à Dios, y lleva entendido,
que siempre, Arion, soy tuya.
Ari. Guardete el Cielo mil siglos,
que voy vfano de ver,
que vna vez se han convenido,
à pesar de su ojeriza,
el merito, y el destino. *Vase.*
Him. Todo sea bayles, y fiestas;
ay amor! aun desconfio
desta mano, que yo toco? *A part.*
el incendio cristalino
no es ilusion; yo no duermo;
pues me veo favorecido
en el tacto de su mano
con dulcissimos desvios:
Dexame desconfiança,
que si toco lo que miro,
por fuerça quieres, que aora
mientan todos mis sentidos?
Cali. Vamos, donde se celebren
con aparatos festivos
las bodas.
Ari. Y en tanto, digan
sus aplausos repetidos.
Tod. Viva Himeneo, de Apolo,
y de Caliope hijo.

Con estas vozes, y clarines se vàn todos, correse la mutacion de selva florida, y salen Apolo, y Marte.

Mar. Para què, di, me has llamado?
Apol. Porque aora el fin veamos
de aquel duelo, à que dexamos
Cielo, y tierra convocados:
ò tu, ciego Dios, violento,
cuya ignorante passion,
para parecer razon,
huye del entendimiento;
Tu, cuyo mayor poder
es vn flaco resistir,
y lo que en ti es persuadir,
imaginas que es vencer.
Mar. O tu vana adoracion
de la casual influencia
por quien oy la contingencia
es Deydad de la ambicion.
Tu à quien dàn los codiciosos

avarienta idolatria;
de quien son, aun este dia
idolos los poderosos!
Apol. El que los pechos inflama.
Mar La que aun à la embidia assombra.
Apol Ha ciego amor?
Sale Cup. Quien me nombra?
Mar. Ha Fortuna?
Sale Fortuna. Quien me llama?
Apol. Quien oy te intenta mostrar
quan ocioso es ya tu herir,
puesto que es el persuadir
influxo eficàz de amar.
Mar. Quien oy quiere defender,
borrando tu adoracion,
que donde ay buena eleccion,
no es fortuna el merecer.
Ap. No ay deydad que influya amores,
pues las ciegas voluntades,
quieren suponer Deydades
para disculpar errores.
Mar. No ay fortuna: que el desvelo
de la codicia importuna,
introduxo la Fortuna
por no quexarse del Cielo.
Apol. Arion, yà con su dueño
và, y de su Rey perdonado,
su habilidad ha bastado
à vencer su injusto ceño.
Mar. Con Erictrea, Himeneo
se casa, y llegando à amar,
su ingenio supo bolar
hasta alcançar su deseo.
Apol. Aora os falta respuesta?
Mar. Què es esto? como no hablais?
Los dos. Todo es dudar.
Apol. Si dudais,
ved su aparato, y su fiesta.

Al compàs de la musica baxa de lo alto del Colisco un Salon Real, con sumptuosos aparatos, y adornos: en la testera de el avrà un estrado, en el qual baxan sentados Himeneo, y Erictrea, y en lo restante dos Coros de Damas, y Galanes con mascarillas, y hachetas, dançando; este se sienta, y con la Musica buelve à salir à su tiempo despues de aver representado.

Music. A las celebres bodas
del hijo de Apolo,
rendidos assistan,
acudan vistosos
los Astros, los signos
del Celeste Globo.
De los verdes campos
las flores, y troncos,
del fuego las luzes,
los pezes del Golfo.
Pues su ardiente Padre,
domina imperioso,
los Astros, los Signos
del Celeste Globo.
De los verdes campos
las flores, y troncos,
del fuego las luzes,
los pezes del Golfo,
Him. Amor, si el sueño horroroso
es imagen de la muerte,
dexame antes que despierte,
que acabe de ser dichoso.
Music. A las celebres bodas, &c.

Sube al Salon.

Apo. Ved si el Ingenio se auna,

con-

contra el influxo importuno,
que à si mismo cada vno
se fabrica su fortuna.
Cup. Què fuego es este rabioso?
Fort. Què besubio es este ayrado?
Cup. Sin amor, vn hombre amado?
Fort. Y sin fortuna dichoso?
Cup. Mas què duda mi arrogancia?
Fort. Mas què dudo suspendida?
Cu. Flechas tengo, y tiene vida. *Vase.*
Fort. Dicha tiene, y yo incõstancia. *Vas.*
Mar. Apolo, pues otra vez
à su dueño le conjuran
los dos, à su amparo
acudamos.
Apol. En su ayuda
sabrè rebolver los Astros:
no de los dos las locuras
nuevos acasos aumenten,
nuevos peligros influyan;
y assi, à Jupiter, apele,
contra su poder, mi industria;
para que el duelo dicida,
y el argumento concluya.
Mar. Bien dizes.
Dent. Ari. Dioses piedad!
Dent. Pand. No la avrà contra mi furia,
que aun el mar sufre mi imperio,
bien que brama à su coyunda.
Mar. Què es esto?
Apol. Que Pandion fiero,
cuya colera sañuda,
otra vez contra estas playas
de nubes el mar inunda,
prendiò à Arion infelize,
que vagava en vna fusta,
buscando à su Cintia amada,
sin saber quien se la hurta.
Mar. Pues à su amparo.
Apol. A su amparo.
Los dos. Por mas que lo dificultan
de la Fortuna los golpes,
y del amor las astucias.

Buelan los dos rapidamente, y se descubre la fachada de Alcazar, murado, fingida de piedra toda corporea, por cuya puerta sale Himeneo.

Him. A estas vozes, que en el mar,
miseramente se escuchan
de naufragos Marineros,
que entre las ondas fluctuan;
Y quando à brazo partido,
por salir à tierra, luchan
pensando que rompen sendas,
vàn abriendo sepultura,
salgo del jardin al campo,
en quanto las calles suyas
và discurriendo mi esposa:
què tiernamente pronuncia
el alma esta voz, que llena
el corazon de dulzuras!
Valgâme Dios! què ay en mi,
que tan estraña ventura
aun no me tiene contento?
pension es esta sin duda,
de nuestra naturaleza,
que todas las cosas muda;
pues con ansias se desean,
y con fastidio se gustan.
No, que aqueste sobresalto
serà, que aunque tanto adulan
las dichas que no se esperan,
con lo que alegran assustan.
En el pecho el corazon,
allà con sus vozes mudas,

sin que entienda lo que dize,
habla todo lo que pulsa.

Aparecesse en lo alto la Fortuna en vna nube.

Fort. Aora veràs si el Ingenio
basta contra la Fortuna.
Denir: Erictr. Himeneo?
Him. Yà à esta voz
al Alcazar se apresura
mi planta otra vez.
Fort. Yo harè
monumento de tu cuna.

Entrasse Himeneo en el Alcazar, y dispara vn rayo la Fortuna, y se desploma todo el Alcazar en pedazos, con grande estruendo, y al mismo tiempo baxa Apolo rapidamente, y cogiendo à Himeneo, buela con èl, y despues salen Caliope, Erictrea, Arsidas, Silvano, Ninfas, Musas, y criados.

Him. Ay infelize de mi!
Baxa Ap. Yo sabrè contra su injuria
para borrar tu tragedia
llevarte à mi esfera suma. *Buelan.*
Cal. Què ruido es este?
Eric. Què es esto?
Ars. Es la mayor desventura,
que las Fabulas celebran,
y los Anales divulgan.
Desde lexos vì, que toda
esta maquina confusa,
que infaustamente coronan
las almenas que la muran,
de su peso desplomada
grave, à Himeneo sepulta,
pues en desatados miembros
disuelta su contextura,
arruinò tanto edificio,
para fabricar su tumba.
Ari. Ay infelize de mi!
huirè la barbara vrna,
que me oculta su cadaver,
miseramente caduca. *Vase.*
Cali. O infeliz hado! què presto
tus estragos executas,
por darnos à entender, que
desdichas no mienten nunca!
Tod. Todos en su alcāce vamos. *Vase.*
Silv. En vn dia se le juntan
los dos buenos de las hembras,
el de nobia, y el de viuda. *Vase.*
Fort. Segunda tragedia aora
en el golfo se descubra.

Transmutase el Teatro en mar borrascoso, y en èl vna nave, corriendo borrasca, en la qual estaràn Arion, Cintia, Pandion, y Cosarios.

Vnos. Piedad, Cielos!
Otros. Favor, Dioses!
Pand. Sin timon, vela, ni aguja,
siendo Piloto el destino,
Norte en los escollos busca,
donde harà que el pino gima,
donde harà que el buque cruja.
Cint. Piedad, Cielos!
Todos. Favor, Dioses!
Fort. Si quereis vèr cómo muda
semblante el mar, à Arion
arrojad en sus espumas.

Buela.

Pand. Què es esto? què voz sagrada
tanto rigor articula?
Ari. Què es esto, Cielos!
Cint. Llorar
siempre yo desdichas tuyas.
Todos. Vaya al mar.
Ari. Yà que el decreto
es forçoso que se cumpla;
dexadme tocar primero
mi lyra, que la dulçura
suavizarà la desdicha.
Pand Pues sea presto, antes que hunda
la nave al mar.
Ari. Gran Neptuno
yà te invoco en tanta angustia.
Cant Rusticos Ciudadanos de las ondas,
liquidas Ninfas de sus aguas puras,
humedos moradores de su seno,
huespedes verdes de su esfera inculta,
rusticos, liquidos, humedos huespedes
de las espumas,
oìd, advertid, atended, escuchad.
Coro de Sir Yà oyen, atienden, advierten, escuchan,
rusticos, liquidos, humedos huespedes
de las espumas.

Salen al rededor de la Nave varios pezes, y salen vn Coro de Sirenas por vna parte, y por la otra otro Coro de Nereydas, y en medio Neptuno, sobre vn peñasco, vestido de escamas, y conchas, con su Tridente.

Vnos. Què prodigio!
Otros. Què portento!
Pand. Ved como à su voz se junta
el maritimo concurso
de tanta escamada turba.
Canta Neptuno. Este sonoro acento,
cuyas consonancias cultas,
en cristalinas bobedas el eco,
à vn tiempo las repite, y las murmura;
de mis profundas cabernas
me saca, para que acuda
à Arion, que es mi hijo, à quien pudo
su merito solo quitar la Fortuna.
Salga vn Delfin de mi centro,
cuya piedad, aunque ruda
tabla escamada, de tanto naufragio,
hasta la orilla feliz le conduzca.

Salen à tierra todos.

Todos. Cielos, què nuevo prodigio
de luzes el mar inunda!
Cesar. Vaya al mar.
Otros. Al mar.
Ari. Ay triste!
Los de tierra. Dioses, piedad!
Ari. Serà injusta.

Arrojanle al mar, y sale vn Delfin, y le recoge sobre sus espaldas, y el vagel se retira, y và passando el Delfin hasta la orilla de tierra.

Arsi. La espalda, aquel dulze joben,
à vn monstruo marino ocupa.

Canta Arion.

Ari. Sacro padre Neptuno,
que en la esfera cerulea,
campos de vidrio arando,
liquidos paramos, humedos surcas.
En tus ombros hundosos
mi

mi vida es bien que sufras,
à quien persigue fuerte,
aspera, barbara, rigida, y dura.
Y à tu Delfin me libra,
de que me ofrezcan tumba
de tu seno, las ciegas
lobregas, horridas,
concabas grutas.
Y pues llega la hora,
que la antorcha diurna
se apaga, y en tus ondas
de purpura,
en pielago naufraga, inunda;
Recibeme en tu centro,
y con marinas plumas,
transpontines de vidrio,
timidos, tremulos, cefiros mullan.

Canta Neptuno.

Nept. Ninfas, corales, y conchas,
vuestra consonancia ruda
toque imitando en las aguas el eco
del estruendo la barbara dulzura.

Coro de Sirenas.

Sir. Norabuena venga el gran hijo,
del que en su vrna
liquidos paramos humedos surca.

Coro de Nereydes.

Ner. Norabuena venga à librarse
de su fortuna,
aspera, barbara, rigida, y dura.
Dent. Pand. A tierra el buque cascado
nos ha arrojado con furia.
Cint. Otra vez beso la arena,
que todo mi bien vsurpa.

En tanto que dura està Musica siguiente, llega Arion à la orilla, y transmutase la Scena de el ayre en Teatro de gloria, y en ella todo el Coro de los Dioses; y entre ellos se verà Himeneo coronado de Rosas, y con vna tea encendida en la mano: y en la otra parte se verà el Delfin hecho vn Luzero, y este se descubrirà al mismo tiempo, que el mar se và yà sumergiendo.

Music. Oìd, que và Jobe
con sentencia justa,
el duelo decide
de Ingenio, y Fortuna.
Jup. Sacro coro de Deydades;
aunque la Fortuna astuta
à Himeneo, y Arion
fatales peligros busca;
Himeneo, colocado
en nuestras esferas sumas;
es Dios de los Matrimonios;
y Arion, con su dulzura
le librò del mar, y assi
merece la piedad bruta
del Delfin, que aun en el Cielo
imagen de estrellas luzca:
de donde inferir se puede,
que aunque se muestre sañuda
contra el Ingenio la suerte,
la habilidad và le encumbra;
à vn casi divino ser,
que la suerte no le vsurpa.
Apol Con que vencedor Apolo
en las dos Fabulas triunfa,
decidiendo en su favor,

Duelos de Ingenio, y Fortuna.
Him. Himeneo, de Erictrea
siempre amante, le assegura;
no asistir nunca à sus bodas
si se casa, porque juzga,
que aun en el Cielo los zelos
sentirà de su hermosura.
Eric. Dulcissimo amado joben,
mal el temor te perturba,
que yo sabrè assegurarle,
con vna eterna clausura.
Ari. Yo à Cintia darè la mano?
Him. Y yo por la amistad tuya
baxarè al nupcial festejo.
Nep. Yo bolverè à mis profundas
bobedas. *Hundese.*
Cal. Y yo à mi llanto.
Todos Diziendo en vozes confusas.
Todos, y Mus. Oìd, que yà Jobe,
con sentencia justa
el Duelo dicide
de Ingenio, y Fortuna.

COMEDIA FAMOSA

LA VIRGEN DE GUADALUPE.

DE

DON FRANCISCO BANZES CANDAMO.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Sancho de Solìs, Galàn.
Mahomad, Moro Galàn.
El Rey Don Alonso.
Don Alvar Nuñez Osserio.
Bartholo, Villano.
Gil de Cazeres, Viejo.
Rodrigo, Criado.
El Demonio.



Vn Angel.
Teresa, Villana.
Benita, Villana.
La Virgen.
Santiago.
Soldados Moros, y Christianos.
Musica.
Juanico.

A vn lado del Teatro vozes de Monteria, à otro Salvas Militares, caxas, y clarines, en medio Musica, y grita de Villanos, y en acabando baxan sobre vna Sierpe à apearse en vn Monte, Mahomad en trage de Christiano, y el Demonio.

Music. Venga en horabuena
el Sol de Castilla
de estos altos Montes
à dorar las Cimas,
cantenle nuestras vozes festivas.
Dentro Rey. La piguela al Alcon se desenlaze
ancora, en cuyo ferro surto yaze
esse cosario alado, que impaciente
de sì mismo serà vagel viviente;
pues con presteza suma,
tendiendo velas de ligera pluma;
alevoso, y sangriento
matizado Pirata surca el viento.
Dentro. Alvar. Hazed alto à la falda
de este verde gigante de esmeralda;
pues vano, y arrogante
rocas las nubes son de su turbante;
y contra el Cielo labra
murallas. *Caxas, y Clarines.*
Todos. Alto, y passe la palabra.
Vnos. Vchoò.
Otros. Al Monte, al llano.
Otros. A la Colina.
Music. Cantenle nuestras vozes festivas.
Dem. A tierra, à tierra monstruo presuroso,
què ardiente, què furioso
en humo, y fuego, dando àl Sol desmayos,
bostezas nubes, y suspiras rayos;
pues yà por su destino, *Baxan.*
Mahomad de los ayres Peregrino,
en rumbo tan incierto,
conmigo toma en este escollo puerto.

Mahom.

Mahom. Què horror! què susto!

Dem. Yà Mahomad valiente,
al conjuro obediente
de tu Magica ciencia,
en que tanta experiencia
tienes, que me persuado à que en la esfera
à los Astros enseñas su carrera,
dentro de España estàs, yà te apercibo
de Christiano Español trage adoptivo,
para que (si en sus ambitos te quedas)
las señas de Africano ocultar puedas.
Estos barbaros verdes orizontes
de Guadalupe son los altos Montes,
entre su breña, que aun el viento excede,
el oculto tesoro buscar puede
tu ciencia, que yo puesto que he cumplido
con averte traido,
à su centro seguro,
obediente à la fuerça del conjuro
me ausento yà. Tu Bucentoro alado,
que baxel de los vientos escamado,
quando nadas el ayre, y el Mar buelas,
alas sin pluma te fabrican velas,
vete à pique, y sepultete en su eterno
golfo ardiente de sombras el aberno.

Hundese, echando la Sierpe fuego por la boca.

Mahom. Detente, espera, aguarda;
pero à mi que me assusta, ò me acobarda,
si trayendo las señas
de vn tesoro que ocultan estas peñas,
puesto que en esta Sierra
concaba contextura de la tierra,
en su centro dilata,
por su cuerpo feroz venas de plata
el espiritu impuro,
obediente à la fuerça del conjuro
(que en estos pactos vanos

exp-

expertos somos oy los Africanos)
haziendome à este fin desconocido,
de Christiano el Idioma, y el vestido
me dexo aqui, ocultandome en España
el verde corazon de esta montaña.
Este gigante de intrincada greña,
Tipheo es, cuya barbara ossadia
el Cielo escala peña, sobre peña,
con antigua, y sacrilega porfia,
aqui la noche dà con esperezos,
melancolicos palidos bostezos;
de horrores està lleno
este Desierto, en cuyo basto seno
solo (porque mi intento mas se apoye)
vn silencio se escucha, y no se oye;
pues entre rudas peñas,
muda la soledad habla por señas:
ni aun el abrego aqui suspira ronco;
pues siendo dedo barbaro aquel tronco,
entre las quiebras de vna, y otra roca
sella al silencio rustico la boca,
y el zephiro en los arboles que vemos,
nos dize ceceando que callemos;
solo el discurso que mi pena labra,
se oye que dize. *Clarines.*

Dentro. Passe la palabra.
Vnos. Vchoò.
Otros. Al Monte, al Valle, à la Colina.
Musica. Cantenle nuestras vozes festivas, &c.
Mahom. Pero que ecos inciertos *Grita.*
pueblan la soledad de estos Desiertos,
atendamos, rezelos,
pues repiten aqui.
Dentro Sancho. Valedme Cielos.
Dentro Rodrigo. La Virgen te defienda.
Dentro Sancho. A ella mi zelo santo se encomienda.
Mahom Sin qne pueda la gente remediallo,
furioso precipita alli vn cavallo,
à vn Joven generoso,

que

que en el Monte fragosso,
dando à èl susto, à estos arboles desmayos,
es Icaro sin Sol, Phaeton sin rayos,
su amparo sea la nobleza mia.
Sancho. Valedme en trance tal Virgen Maria.

Cae como despeñado en brazos de Mahomad Sancho de Solis.

Mahom. Essa, à quien yà por Santa confessamos,
y de Alà por amiga veneramos
los Moros (pues no ay barbara rudeza
que no confiesse à vozes su pureza)
te valga; pero como, si la muerte,
Pirata ossado, y fuerte
te ha robado la vida,
teniendola escondida
entre verdes pimpollos
la ensenada feroz de estos escollos?
Quien Cielos me dixera,
que yo de este Christiano me doliera;
quando por varios modos
solicito beber la sangre à todos;
pero en qualquiera pecho, rudo, y fiero
la lastima es el impetu primero.

Salen baylando, y cantando Bartholo, y Teresa, Benita, Villanos, y Villanas.

Mus. Venga vfano, y sean
por su Javalina
de sangre las rosas,
dos vezes floridas,
cantenle nuestras vozes festivas.
Mah. Serranos de esta montaña,
si vna desdicha os obliga
à lastimas, que al mas rudo
persuade vna desdicha;
de este Joven infeliz,
que las flores mas vecinas
lastimosamente exmalta,
infelizmente matiza,
cuydad.
Ter. Ay de mi infeliz!
que es lo que mis ojos miran?
Ben. Ay, señora, dime es èl?
Ter. Mis lagrimas te lo digan.
Ben. Ay quien pudiera llorar!
Mah. Que hermosura tan Divina!
Bar. Este es aquel Cavallero,

que

que ronda todos los dias
nuessa Aldea por Teresa.
Ben. Malicias, tonton, malicias?
Bar. Lo que es ser galan vn hombre!
Ben. Y por què?
Bar. Porque ; fè mia,
que aun la muerte le està bien
le viene como nacida.
Ben. Pues por vèr si estàs galàn,
tanto como al otro pintas,
deseo yo verte muerto.
Bar. A mi muerto? no en mis dias.
San. Ay infeliz!
Mah. Ya parece
que buelve en sì.
Ter. Amor, albricias.
Sale Rodrig. Serranos, vn Cavallero,
que de essas rocas altivas,
sin ser corriente, ni arroyo
al Valle se precipita,
le aveis visto? mas què veò!
Bar. Primero, señor, mos diga
quanto mos darà de allazgo
por essa alhaja perdida?
Rod. Señor, què te encuentro vivo?
Mah. A vuestra fortuna impia,
agradezco, Cavallero,
que me aya dado en que os sirva;
pues fueron de esta tormenta
puerto mis brazos; què ira! *à p.*
San. La piedad os agradezco
tanto (ay Señora Divina!)
que para serviros solo
he buelto à cobrar la vida:
Sali à caza con el Rey,
que viniendo de las vistas,
que tuvo con el Monarcha
de essa cercana Provincia
de Portugal, en la raya
de Portugal, y Castilla,
quiso vèr en estos Montes,
sabiendo que los habitan,
por lo fertil de sus aguas
tantas aves peregrinas,
la voreal Magestuosa
lucha de la cetreria;
pero yendo al mismo tiempo
por vn Monte, cuya cima
es frondoso pabellon
à las aguas cristalinas
de Guadalupe, que passan
sobre la arena mullida,
que blando lecho les forma
tan sordamente dormidas.
Yendo por vn Monte, enfin
(aunque otra vez lo repita)
ocupando los Monteros
los puestos de la batida,
dispararon vna flecha,
à tiempo que yo subia,
y dandole à mi cavallo
furioso se desatina
con el dolor, y perdiendo
con sus corcobos la silla;
precipitado caì;
pero la Virgen Maria
me librò, ò Sagrado Monte,
en cuyo centro publican
las tradiciones, que oculta
yaze Sagrada Reliquia,
vna bella Imagen suya,
que San Gregorio tenia
en Roma, y à San Leandro
la embiò, donde entre Olivas
fertiles, manso, y ameno,
quando à el Sepulcro camina;
Guadalquivir se corona
de los Muros de Sevilla,

y al perderse esta Ciudad,
los Christianos que alli avia,
con lagrimas la ocultaron
entre estas rocas altivas;
pero dexando esto à parte,
por si se ofrece en que os sirva,
Sancho de Solis me llamo,
mi Nobleza, y mi Familia
es entre las principales
en Càcerès conocida.

Mah. El Cielo os guarde mil años,
bien à pesar de mis iras.

Ter. Ay Sancho quanto me cuestas!
que aunque el recato me obliga
al dissimulo, de mas
de lo que el alma te estima
perdiera, ay Dios! el honor,
si tu perdieras la vida.

Bart. No cesse por esso el bayle,
vaya de bulla, y de gira,
pues à festexar al Rey
venimos, danzad Benita,
aunque me riña muesamo,
que à buscar vna Baquilla
me embiò que se ha perdido.

Ben. Buscala, que es la bonita,
la mejor de la bacada,
remendada como pie.

Bart. Solo esso tiene de malo,

Ben. Por què Bartholo.

Bart. En tu vida,
dime tonta, has visto alguna
remendada que sea linda?

Mah. Ay bellissima Zagala,
que al mirarte tan esquiva,
me añade nuevo deseo
la esperanza que me quitas.

Sanc. Ay Teresa de mis ojos,
quien avrà que se resista!
si los rayos con que abrasas,
son las luzes con que brillas.

Ben. Por què no vàs à buscarla,
no veis que en ella tenia,
señor su gusto?

Bar. Mirad,
al vèr vuessas boberias
me dà risa, y luego rabio
de vèr que me ha dado risa.

Teres. Necios sois, vamos de aqui,
yo bolverè, si se libra
de su registro mi planta,
y vuestras vozes repitan.

Mus. Venga en horabuena, &c. *Vanse.*

Mah. Tras ella irè, Cavallero,
yo os buscarè, que es precisa
mi ausencia aora. *Vanse.*

Sanc. Id con Dios,
que à no seguiros me obliga
el ir à buscar al Rey.

Rod. Què de esta suerte te rinda
vna Aldeana?

Sanc. Ay Rodrigo,
que es belleza peregrina!
Dos meses ha que à mi intento
este impossible rendì,
aunque primero la dì
palabra de casamiento,
mi esposa es; bien que este ardor,
este incendio en que me quemo
lo he ocultado, porque temo.

Rod. Què?

Sanc. De mi Padre el rigor,
que el suyo, aunque hidalgo honrado
olvidada su nobleza
vive con tanta pobreza
en Aldea retirado,
que lo ha de llevar muy mal
mi Padre, que oy, aunque sobre

la nobleza, al que ven pobre
le tienen por desigual.
Rod. Tente, que buelve àzia aqui
sola.
Sanc. Y el que me librò,
la sigue, mas verè yo
que la quiere, desde alli;
porque si antes llega à verme
es fuerça que huya de mi.
Rod. Pues yo tambien junto à ti
serà preciso esconderme. *Escond.*
Sale Ter. Hablar à Sancho apercibo,
que aun no me ha quitado cierto
el susto de creerle muerto,
el gusto de verle vivo.
Sale Mah. Viendo que yà se apartò
de la tropa, mi fè và
siguiendola.
Ter. Pero yà
de este sitio se ausentà.
Mah. Detente, hermosa Serrana;
pues yà, sin que lo resista
amante Clicie, es mi vista
de tu planta soberana,
tente, que aun los arroyuelos,
solo por verte admirados,
quisieran estàr parados
en la prision de los yelos.
San. Cielos, què es esto que escucho?
Ter. Què hombre es este, Cielo, Santo?
Mah. Cesse mi bien el espanto.
Ter. Con susto, y vengança lucho,
huirè.
Mah. Yo detener *Agarrale.*
tu curso harè.
Sale Sanc. Cavallero,
yà es termino muy grossero
violentar vna muger,
y à no ser por el socorro,
yo os hiziera arrepentir
presto.
Ter. Ay triste!
Mahom. Yà de oìr
sus amenazas me corro;
y pues solos.
Ter. Trance fuerte!
Mah. Aqui llegamos à estàr
yo, Sancho, sabrè salvar
essa objecion de esta suerte. *Riñen*
Sanc. Muere aleve.
Rod. Aqui Rodrigo
està, y porque en este trance
no se quente mal el lançe,
solo sirve de testigo.
Ter. Yo me ausento. *Vase.*
Dentro Rey. En aquel llano
ruìdo juzgo que escuchè
de espadas.
Rod. De que doy fè,
ante mi el dicho Escrivano.
Dentro Alv. Acudid, acudid presto;
que àzia alli el ruìdo se escucha.
Sans. Mucha es mi colera.
Mah. Mucha
mi ira.
Sale Alv. Què es esto?
Sale el Rey. Què es esto?
Alv. Señor, vuestra Magestad
en estos rusticos Montes? *Arrodillase.*
Rey. Si Alvar Nuñez, levantad,
y sepamos que disgusto
es este, antes que digais
à que venis, què aguardais?
Mah. El Rey es este, què susto!
Rey. Responded.
Sanc. Què le dirè?
Mah Què mal mis disignios vàn?
Rod. Pues tan turbados estàn,

yo, señor, lo contarè.
Cayòsele à mi señor
Sancho de Solis aqui
cierta alhaja, embiòme à mi
à buscarla, que primor
tengo en buscar, quanto intento
encontrar con certidumbre,
jamàs busquè pesadumbre,
que no la hallasse al momento:
despues de averla encontrado
(aqui el mentir me conviene)
esse hombre llegò, que tiene
gran cara de renegado,
dixo que era suya, pues
yo que en mi mano la tuve,
sobre si es, ò no es, estuve
de reñir vn si es, no es,
mi señor en esto vino,
sacò la espada, yo tomo
la mia, pues riño como
qualquier hijo de vecino,
y

Rey. No mas, yà lo he entendido.
Mah. Quien creerà que à vn desdichado
le estè bien el ser culpado,
para no ser conocido?
Sanc. Fuerça es seguir su invencion.
Rey. Serà algun ladron.
Rod. Vergante.
Rey. Hazedle, Sancho, al instante
poner en vna prision.
Mah. Cielos, yo tan vltrajado!
Sanc. Si algo en tu gracia consigo,
puedan mis ruegos contigo,
señor à tus pies postrado,
le perdones, si examino
que su rumbo siempre incierto
hallò en estos Montes puerto,
passagero, y peregrino:
y que el ignorar quien soy,
y que estavais vos aqui
le disculpa.
Rey. Si es assi,
por vos le perdono oy.
Sanc. Con esto os dexo pagado
el beneficio primero;
idos pues.
Mah. De rabia muero,
yo de ladron injuriado?
pero en sacando el tesoro,
à mi colera, à mi furia,
este valdon, esta injuria
pagarà à fè de buen Moro. *Vase.*
Rod. O qual và? yo harè vna puesta,
que este lance se empeora.
Rey. Vos, Alvar Nuñez, aora
dezid, què venida es està?
Alv. Con las Milicias, señor,
que recogì de Castilla
iba marchando à Sevilla,
à quien yà vuestro valor
Plaza de Armas ha nombrado,
para hazer alli la massa
del Exercito, pues passa
à extremo tan apretado
el cerco, con que los Reyes
de Marruecos, y Granada
la Plaza tienen sitiada
de Tarifa, que dà leyes
al mar, de quien es Corona;
que yà para no perderla,
es fuerça que à socorrerla
acudais vos en persona.
Supe, que de Badajoz
aveis buelto, que aguardais
en Cacerès, y que vais
corriendo el Monte veloz
con los Alcones, que en suma,

templados en prision ciega,
abortos de la Noruega,
son vracanes de pluma.
De esta montaña à lo hueco,
hago que la gente marche,
donde aun el rumor del parche
està murmurando el eco,
y à tus plantas he llegado.
Rey. Pues en essas Tropas yà
Alvar Nuñez se hallarà,
mi Exercito reclutado,
y con el de Portugal.
dexo assentada la liga,
yà que à seguirme se obliga
con gran Armada Naval:
muestrese el poder de España,
y aneguemos à este fin
en diluvios de carmin
de Tarifa la Campaña.
Vos Sancho, pues se apresura
mi marcha, os podeis quedar
por aora, hasta acabar
las Levas de Estremadura,
y acomodandolas luego
à incorporaros ireis
en mi Exercito; oy vereis
mi sangre en liquido fuego,
arder: marchad à Sevilla,
que Guadalquivir ameno,
dirà quien es el Onceno,
Don Alonso de Castilla.

Caxas, y clarines, y vanse el Rey, y Alvar.

Todos. Viva nuestro Rey glorioso.
Rod. Gracias à Dios que se alexa,
señor, y en la paz te dexa
gozar quietud, y reposo.
Sanc. Tal pronuncias? quando, en fin
no fueron en mi fortuna
mis arrullos en la cuna,
los gorgeos del clarin?
desde mi infancia arrogante
sigo à Alfonso en sus Vanderas.
Rod. Si entonces Infante eras,
aun aora eres Infante.
Sanc. Apenas se llenarà
el numero de la gente
de las Levas, quando ardiente
mi valor le seguirà.
Rod. Si à llenar las Levas pruebas,
buscaràs de mejor gana
las de amor, que tu Serrana
tiene muchissimas Levas.
Sanc. Vamos; pero quanto siento,
que quando la conseguì
(yà te lo dixe) la dì
palabra de casamiento.
Rod. Muy bien el intento labras,
y si ella pleytea en fè
de tu palabra, di que
no ha avido mas que palabras. *Vanse.*

Sale Gil de Caceres, viejo.

Gil. Cansado llega el aliento
à la breña mas cerrada
del Monte, à quien Guadalupe
calza coturnos de plata
en busca de mi Baquilla,
que hermosamente manchada
de colores me parece,
que la Primavera varia,
se transformò en ella, puesto
que con hermosura vfana,
en los quadrados de su cuerpo
flores de pieles la esmaltan;
que horroroso es este sitio,
hasta aqui de planta humana,

nun-

nunca oprimido supuesto,
que de vèr hombres se espanta,
erizando la fragossa
barbara greña, intrincada,
que apenas en temporales
el viento desenmaraña;
por otra parte Bartholo
fue (ay infelice?) à buscarla,
la Virgen de mi se duela,
pues esta pobre Bacada
solo es mi caudal, despues,
que retirado à la estancia
de essa humilde Aldea vivo;
pues la fortuna contraria,
quitandome tantos bienes,
apenas loca, y tyrana
me dexò de mi nobleza
vnas vislumbres lexanas.
Cant. Bart. La maraña del Monte
yà me embaraza,
que tengo mal pergeño
para marañas.
ala ahao.
Gil. Este es Bartholo.
Bart. A muesamo? *En lo alto.*
Gil. Quien me llama?
Bart. Yo soy, que por essos cerros
oy he hechado.
Gil. Al llano baxa.
Cae Bart. Ay Jesvs?
Gil. Què es lo que tienes?
Bart. Que he de tener, pese à mi alma:
dime, avrà alguno que crea,
que por aquestas Montañas
el venir tan cuesta abaxo,
tan cuesta arriba se haga?
Gil. Te has hecho mal?
Bart. Ay de mi!
que sobre venir à pata
traygo por aquestas peñas
muchos bollos à las ancas;
ò peñascos assesinos!
Gil. Por què assesinos los llamas?
Bart. Porque sin causa ninguna
por detràs, señor, me matan,
mas yà la baca se hallò.
Gil. Como?
Bart. Como es cosa crara,
puesto que està tan perdida,
que està, señor, bien hallada.
Gil. O mal ayan tus locuras.
Bart. Pues mi pergeño no anda
buscandola todo el dia?
Callarè que fuy à la dança, *à p.*
y que por buscar folias
no me acordè de las Bacas.
Gil. Pues llegamos à este sitio
busquemosla entre las matas,
que al monte en boscages texen
colgaduras de esmeralda.
Bar. Mal aya la colgadura,
que de la cumbre à la falda,
quanto tiene de caìda
lo tengo medido à varas,
sabe que yà se fue el Rey?
Gil. Pues como con prisa tanta?
Bart. Por aquel dicho, que dize,
à mas Moros, mas ganancia.
Gil. Y mi hija?
Bar. Por el Monte
và con las otras Serranas.
Gil. Aguardate, que parece,
si la vista no me engaña,
que està echada la Baquilla
en el campo, pues las manchas
dizen que es ella.
Bart. Ay veréis
la necessidad que passa

la mifma naturaleza;
pues la trae tan remendada,
aunque efta es la vez primera
que vì pobreza con gala.

Gil Pero ay trifte! que eftà muerta.

Bar. Efte es el fitio en que andan,
fegun los Paftores quentan,
apariencias, y fantafmas,
por el teforo encantado,
que en vna cueba fe guarda,
y la avrà muerto algun duende.

Gil. Ay Dios, què harè?

Bart. Defollarla
para vender el pellejo.

Gil. Dizes bien, yà que fon tantas
mis culpas, que en pobre haziēda
intenta Dios caftigarlas. *Vanse.*

Sale Mab. Por las feñas que aqui efcritas,
traygo, yà pifan mis plantas
el fitio donde el teforo
fe oculta, folo me falta
hallar la cueba, yo voy
por efta fenda à bufcarla.

Vase, y buelven à salir, Gil, y Bartholo.

Gil. Què prodigio?

Bart. Què portento?

Gil. A penas para quitarla
la piel manchada, faquè
el cuchillo de la bayna,
y en el hermofo cadaver
la feñal de la Cruz Santa
hize, quando en pie fe pufo,
quedando alli feñalada
la Cruz.

Bart. Què milagro! mira
como eftà yà buena, y fana;
y con los dientes al Prado
la verde melena rapa,
yo voy à avifarlo à todos *Vase.*

Gil Aora, Virgen Soberana,
que eftoy folo, es bien que os dè
de tanto favor las gracias:
en ēfte fitio publica
la voz comun, que vna Sacra
Imagen vueftra, Señora,
eftà (ay de mi!) fepultada,
habitando en ciego limbo
de la tierra las entrañas;
quando ferà el feliz dia,
que deftas Sierras el Alva
amanezca?

Dentro Virgen. Oy.

Gil. Què efcuchè?
mas yà la tierra fe rafga,
dando luzes à los ojos,
que para el pecho fon llamas.

Abrese un peñasco, donde estarà la que hiziere à la Virgen, como estatua, y por debaxo del Teatro và saliendo un Angel sobre una columna de fuego, que và creciendo y cubriendo el peñasco.

Cant. Ang Ruftico Paftor venturofo,
de efta Sagrada Montaña,
que tantas dichas poffees,
folo con no defearlas,
gozate de ventura tan alta.
Concaba habitacion de Maria
es effa gruta cercana,
cuyo Sagrado filencio
horrorofo, aun no profanan,
metricas del Abril confonancias.
Mifera, tu Baquilla perdida

halló

hallò en esta oculta estancia
la muerte; però Maria
à la vida la restaura,
rindele à Maria las gracias.
Timidos los Christianos afectos
en este sitio la guardan,
y hurtada Reliquia entonces
à aquel incendio de España,
Angeles Celestiales la cantan.
Gil. Cielos, esto es verdad?
Mus. Si.

Aora se eleva de la tierra la Columna, y el Angel, y se descubre la Imagen en Trono de gloria, y los Angeles pintados con diferentes instrumentos.

Gil. Què Celestial consonancia!
Mus. Ave, del mar Estrella,
Madre de Dios Sagrada,
Virgen siempre felice,
puerta del Cielo Santa,
Ciprès en el Sion,
en Cadès dulce Palma,
en el Libano Cedro,
Torre de David alta,
espejo inmaculado,
pozo de vivas aguas,
Aurora de Jacob,
y de Jacob Escala.
Cant. Ang. Salve, y tu Sacro nombre
sonoros aplaudan
la tierra.
Vna voz. La tierra. *A lo lexos.*
Ang. Y el fuego.
Otra voz. Y el fuego. *A lo lexos ecos.*
Ang. Y el ayre.
Otra voz. Y el ayre.
Ang. Y el agua.
Otra voz. Y el agua.
Cant. Ang. Y en musicas metricas
celebres cantan.
Music. Y en musicas metricas
celebres cantan,
Ang. Con flores.
Voz 1. Con flores.
Ang. Con hondas.
Voz 4. Con hondas.
Ang. Con plumas.
Voz 3. Con plumas.
Ang. Con llamas.
Voz 2. Con llamas.
Todo el Coro. Y en musicas metricas
celebres cantan,
la tierra, y el fuego el ayre, y el agua,
con flores, con hondas, con plumas,
con llamas.
Gil. Què admiracion! què portento!
Rep. Ang. Gil, en Caceres declara
este secreto, pues yà
tendrà la Fè anticipada
de la Baquilla el milagro,
por quien toda esta Montaña
cubrirà ganado tuyo,
con que de miseria salgas,
y para mostrar el sitio
se tocarà vna Campana,
que ha mas de seiscientos años,
que està tambien sepultada;
porque su Sacro nombre
sonoros aplaudan.
Todo el Coro. La tierra, y el fuego, el ayre, y el agua,
y en musicas metricas celebres cantan.

Aora se oculta el Angel, y se cierra la peña, tocandose la Campana.

Gil. O Sierra de Guadalupe
felice! ò gruta, que guardas
de Dios el mayor tesoro!
pues es su Templo, y Altar:
quiero avisar al Lugar. *Vase.*

Dent. Pastores de la erizada
Sierra, venid, que esta cueba
el obscuro centro rasga,
para daros el Tesoro.

Sale Mah. Azia aqui vna voz me llama,
sin duda es del encantado,
que riqueza tan estraña
guarda, su puesto que dize,
que vengan (ventura rara!)
para llevar el Tesoro,
Tocando la Campana.
y yà mas averiguada
mi duda està, que esta es seña;
con que me avisa la entrada
de esta cueba.

Và à entrar en la boca de la cueba, y abriendose otra vez la Peña se ve vn Angel con con la espada desnuda, suena terremoto, y obscurecesse el Teatro.

Ang. Donde vas?
Mahom. Ay de mi! detente, aguarda,
peregrino encanto, espera.
Ang. No te atrevas à la Sacra
estancia, que en su defensa
tiene fuerza Soberana.
Mah. Què orror!
Cierrase, y vàn saliendo todos como à obscuras.
Bar. Aqui fue el milagro;
pero què es esto que passa?
buenas noches cavalleros.
San. Què es esto? què nieblas vagas
nos arrebatan el dia?
Ben. Ay, que de vn golpe bestiaza
me quebrasteis las narizes.
Bar. No las tuvieras tan largas.
Ter. Parece que de los Polos
los exes se desencaxan.
Gil. Què obscuridad tan terrible!
Rod. Muchos Cocheros de maula,
en el desvan de las nubes
corriendo de apuesta andan.
Mah. Pues se malogrò mi intento,
què es lo que mi furia aguarda?
Ea, espiritu oprimido,
al conjuro de la magia,
buelve à llevarme à Marruecos;
porque en Tarifa mi rabia,
con sangre Española inunde
del Africa las Campañas.

Baxa el demonio en buelo rapido, y llevaselo.

Dem. Yà te obedezco.
Ben. Jesvs,
que huele à vnguènto de sarna. *Vase.*
Bar. Voyme de aqui; pero ay que
voy tentando con la cara. *Vase.*
Rod. Si azertarè con la senda?
Jesvs! que contra vna zarza,
aun tiempo la barba me hize,
y me deshize las barbas. *Vase.*
Gil. La densa niebla aun es mas,
que la espesura intrincada. *Vase.*
Ter. Donde voy, si antes tropieza
el discurso que la planta? *Vase.*
Sanc. Cielos valedme, en tan grave
pena, desconsuelo, y ansia,

puesto que tan de repente
la tiniebla me embaraza,
que apenas distinguir puede
entre obscuridades tantas
mi confusion, si es la vista,
ò la luz la que me falta. *Vase.*

JORNADA SEGVNDA.

Suena terremoto, abrese vn escotillon hechando llamas desde donde sube el Demonio en la misma Sierpe en que se hundiò, hasta el segundo alto donde queda suspenso, y representa.

Dem. Abranse las entrañas del Aberno,
de cuyo centro salga el fuego eterno,
que con incendio sumo
ciegue el Sol en obscuras nubes de humo;
llamas se alisten contra luzes bellas,
encendiendo en su fuego las Estrellas.
Y tu, Embrion de opuestos Elementos,
que cometa escamado de los vientos,
quando la esfera escalas,
corres el ayre exalacion con alas;
amayna, y sean al impetu violento
ancoras las dos garras en el viento,
en cuyo ferro amenazando estrago,
surto baxel estès al golfo vago
oy de las nubes, pues la region fria
ha de ser condensada galeria,
desde donde (sin que aya quien lo estorve)
registrarè los ambitos del Orbe.
Alli de Guadalupe los Serranos
la Imagen buscan con intentos vanos;
pues texer determino
vagas nubes, que oculten el camino,
aunque repiten à disgusto mio.
Dentro vnos. Al Valle, à la Montaña, al Risco, al Rio.
Dem. Aqui (pues sin aver quien lo resista
puedo abreviar distancias à la vista)
surca Alfonso el estrecho Gadytano,
donde estàn las Columnas del Thebano;
pues vano intenta con naval Armada

socor-

socorrer à Tarifa, que sitiada
gime del Africano, torpe, y ciego
las iras poderosas;
pues se quexa bramando en horrorosas
bocas de bronce, que suspiran fuego:
yà dà fondo en la Playa, el ancla aferra,
repitiendo su gente.
Dentro Otros. A tierra, à tierra.
Dem. Mas yà Mahomad valiente,
que es General de la Africana gente,
con poder numeroso,
al oposito sale valeroso,
para impedir al Rey que tome tierra,
repitiendo. *Caxas, y clarines.*
Dentro otros. Arma, arma, guerra, guerra,
Dem. Desde las nubes, pues, mirar intento,
vno, y otro portento,
y siendo (aunque se aumente mas mi pena)
todo el mundo teatro de esta scena;
mi atencion mirar puede
lo que aun tiempo en dos partes oy sucede;
pues todos dizen al intento mio.
Vnos. Al Valle, à la Montaña, al Cerro, al Rio.
Dentro Rey. Amayna la mayor.
Otros. A tierra, à tierra.
Mahom. A ellos, Africanos. *Clarines.*
Otros. Guerra, guerra.

A vn tiempo se descubre aun lado del Teatro vna Nave, en que viene el Rey, Alvar Nuñez, y Soldados; en lo alto del Teatro Mahomad, y Moros, como para impedir que desembarquen, y por el Tablado salen con luzes Bartholo, y Rodrigo, y detràs Sancho, Gil, Juanico, Teresa, Benita, y otros Villanos.

Sanc. Yà que dezis, què de Maria gloriosa
es estancia esta gruta cavernosa.
Rey. Yà, pues, que divididos los ligeros
vasos, toman distintos surgideros,

y el que al mio le toca,
es la punta vecina de esta roca.

Mahom. Yà fuertes Africanos,
que teneis que vencer tantos Christianos.

Sanc. Con suave armonia
invoquemos rendidos à Maria.

Rey. A pecho descubierto,
procurèmos tomar tierra en el Puerto.

Mahom. Tened la Armada à raya,
porque no tome tierra en nuestra Playa.

Teres. Yà saluda à la Aurora Soberana,
paxaro de metal esta Campana.

Toca la Campana.

Gil. Azia aqui suena.

Ben. Yà nos muestra aora,
que ha de dàr campanada esta Señora.

Bar. Por quanto viendo vos, que no me agrada;
escusarades vuestra vadajada?

Dem. Veamos en que pararà
de vnos, y otros la intencion.

Rey. Vamonos llegando à tierra;
y aunque en su orilla feroz,
aguarda el Moro formado
en vno, y otro Esquadron
dispare toda la Armada. *Disparan.*

Mah. Aunque en vuestra oposicion
dispare el infierno llamas,
ninguno donde yo estoy
desampare la ribera.

Sanc. Comience la invocacion.

Todos, y mus. Salve, Reyna del Cielo,
Templo de Salomon,
Sagrado Sol, de quien
con tanta luz, aun sombra no es el Sol.

Rey. Ea, Españoles valientes. *La Campan.*

Mah. Ea, Africano, valor.

Ter. Ea, Virgen Soberana, *Disparan.*
dadnos vuestra luz, pues soys.

Con mus. Sacra Estrella del mar,
de celeste explendor,
Luna de nuestra noche,
y Aurora Soberana de Jacob.

La Campana.

Dem. Ay de mi! què rabia!

Alv. Yà,
que fondo la Nave diò
saltemos en el Esquife.

Rey. Con incessante furor,
procure la Artilleria *Disparan.*
barrer la Playa, que yo
voy al Esquife el primero.

Entran en el Esquife.

Mah. Puesto que yà el Español
se llega à la orilla, pruebe
de vuestro azero el rigor.

Gil.

Gil. Virgen, atended, que os llama
tanta humilde aclamacion.
Con Mus. En Cadès alta Palma,
Ciprès en el Sion,
en el Libano Cedro,
y Luzero fragrante en Jericò.

La Campana.

Mah. A ellos.
Dem. Fuertes Africanos,
exerced vuestro furor.

Disparan, y pelean los Moros con los Christianos, que se vàn llegando en el esquife, y abaxo represen- tan al mismo tiempo.

Rey. Soldados, la Virgen Santa
llamad en vuestro favor.
Ter. Mirad, Virgen, que buscan
con tanta devocion.
Tod. con Mus. El Lirio de los Valles,
de los Campos la Flor,
y la Nube, que en copos,
lluvia candida fue de Gedeon.
Alv. Victoria.
Dem. Ay de mi! que à tanto
prodigio corrido voy!

A vn tiempo se entran los Moros retirando de los Christianos, se cu- bre la Nave, y el esquife, se hunde como despeñado el Demonio, y aba- xo en el tablado se abre el peñasco; descubriendose la Virgen, como la pintan en la concabidad de la peña, y la Campana to- candose.

Vnos. Què prodigio!
Otros. Què portento!
Sanc. El Cielo manifestò
la luz, que yà passa à ser
en nuestros pechos ardor.
Ter. Aqui vna lamina està,
que de aquel que la escondiò,
dà noticia, pues sus letras
antiguas, hablan sin voz.
Sanc. Yo à Alfonso la llevarè,
pues esta noche me voy
con la gente que he juntado.
Gil. Y dando gracias à Dios
por este sucesso, al Clero
avisemos.
Rod. Yà el rumor
la fama esparce.
Gil. Pues todos
à llevarla en Procesion
vengan à Caceres.
Sanc. Què
dicha la nuestra igualò?
Gil. Reza à la Virgen, Juanico.
Juan. Dirè vna salutacion,
Padre, pues à coscorrones
el Cura me la enseñò.
Sacra Estrella del Mar
de celeste explendor,
Luna de nuestra noche,
y Aurora Soberana de Jacob.
Ben. Salve, la mejor Esposa,
pues vuestro amparo, y favor,
contra los malos maridos
nos sirve de proteccion.
Bar. Yo, Virgen Santa, os alavo,
por vèr que contra el rigor
de la sed, mos dize el Cura
que sos fuente,
Rod. Pues yo no,

sino porque sois la cepa,
que diò el racimo mejor.

Ter. Virgen, tibio miro à Sancho,
quando es dueño de mi honor,
bien sabeis vos, que palabra
de casamiento me diò:
casada soy, aunque vivo
de doncella en opinion,
bolved por mi, pues vos, Virgen,
casada, y doncella sois.

Sanch. Pues la noche llega, vamos,
hasta que disponga yo
con el Rey, que labre vn Templo,
para mas veneracion
de la Virgen, y entre tanto
repita el eco veloz.

Sanch. con Mus. Salve, Reyna del Cielo,
Templo de Salomon.

Gil, con Mus. Sagrado Sol, de quien
con tanta luz, aun sombra no es el Sol.

Juan. con Mus. Sacra Estrella del Mar,
de Celeste explendor.

Con Mus. Ter. Luna de nuestra noche,
y Aurora Soberana de Jacob.

Con Mus. Ber. En Cadès alta Palma,
Ciprès en el Sion.

Con Mus. Ber. En el Libano Cedro,
y Luzero fragrante en Jericò.

Con Mus. Rod. El Lirio de los Valles,
de los Campos la Flor.

Tod. y Mus. Y la Nube, que en copos,
lluvia candida fue de Gedeon.

Vanse, y buelvese à cerrar la peña, y sale el Demonio.

Dem. Hà, pese al poder del Cielo,
que tanto me afiige: hà pese
à quantas brillantes luzes
en el Pavellon Celeste,
à las llamas de essa eterna
tremula antorcha se encienden:
Hà pese à los Cielos, digo
otra vez, y otras mil vezes,
que permiten que yo mismo,
à mi mismo me atormente
con la embidia, que aspid fiero,
de tosigo es tan aleve,
que con rabia venenosa;
con ansias siempre crueles
de vèr que no muerde à otros,
su mismo corazon muerde.
No bastaba, no bastaba,
que esta Imagen reverente
de Maria, torpe el labio
la articula, ha! si quisiesse
el Cielo esta vez conmigo,
piadoso tyranamente,
que antes que su Sacro nombre
pronunciasse, enmudeciesse:
de aquella; pero ay de mi!
que el pecho alterado teme!
O gran theatro del Mundo,
que à tanto prodigio atiendes,
sè testigo, sè testigo,
que à pronunciar impaciente
vn agravio de Maria,
ni aun el demonio se atreve.
No bastaba (à dezir buelvo)
que su Imagen reverente,
oculta en estas Montañas,
tantos prodigios hiziesse,
sin que à los ojos del Mundo
aora se manifieste?
Què almas yà no ha de quitarme
su benignidad clemente?
Què error avrà que no alumbre?

Què

Què daño que no destierre?
Què devoto ay de Maria
(ay de mi!) que se condene?
Por mas que sus graves culpas
en el numero excediessen
à las Estrellas, que son
de esse Pavon reluciente,
ojos, que en rayos brillantes,
pestañas de luzes mueven?
Hasta Sancho, que inducido
de mi astucia cautamente,
quitò el honor à Teresa,
bien contra lo que sucede
à los hombres, ni aun despues
de ser suya la aborrece.
Pruebe, pues, à mis favores
parte del Infierno, pruebe
los zelos, que son rabioso
infierno de los vivientes;
pues que la imaginacion,
en vanas sospechas texe
lazos tenaces, que al alma
son ensortijadas sierpes.
Yo le he de dàr zelos, yo,
que es tan fiero, tan vehemente
el tormento de vn zeloso,
que no es possible que dexe
de ser contra los mortales
el demonio quien lo exerce.
Esta es la casa de Gil
de Caceres, aqui viene
Sancho las mas de las noches
à verse (què pena!) à verse
en los brazos de su dueño,
que en su ardiente pecho prende
toda la Region del fuego,
con eslabones de nieve.
Y pues yà la negra noche
el capuz funesto tiende,
y haze al apagarse el dia,
que luzcan las lobreguezes.
Aqui es bien, que de mis iras
el escandalo se siembre,
pruebe Sancho alguna parte,
alguna centella leve
de estas llamas, què vorazes, (den.
sin que me alumbren, me encien-

Sale Benita, que trae de la mano à Juanico.

Ben. Yà avemos llegado à casa,
no llores, què es lo que tienes?
Juan. Tengo gana de dormir,
que el andar à pie me muele,
y haze que mas de dos libras
cada parpado me pese.
Ben. Pues acuestate.
Juan. Malaño
para quien tal me aconseje,
bueno es esso, que queria
acostarme sin que cene?
Ben. Pues mira, sobre la cama
de hermana Teresa puedes
acostarte vn poco, en tanto
que Señor à cenar buelve:
quieres, hijo?
Juan. Si, Benita,
que me duermo lindamente.
Ben. Pues vèn.
Juan. Mire, que en viniendo
padre à cenar, me despierte,
que soñando que tengo hambre,
no puedo dormir adrede.
Ben. Si harè: bien serà que aora
abierta esta puerta quede,
por si acaso à despedirse
de Teresa, Sancho viene. *Vàs. los 2.*

Dem.

Dem. Què simplicidad tan ruda;
pero para quando llegue
Sancho, bien es que esta puerta
dè à mis cautelas alvergue.

Entrase el Demonio por la puerta, que dexò abierta Benita, y salen Sancho, y Rodrigo de noche.

Sanc. Dexas bien assegurados
los cavallos?
Rod. En la verde
espesura de este Soto
quedan, y hazen con sus dientes
verde picadillo, con que
las languidas tripas pueden,
hazer rellenos de grama,
y otras yervas diferentes.
Sanc. Aora burlas?
Rod. Yo me atrevo
à apostar, que si alguien viere
solas de noche en vn Soto
dos almaradas vivientes,
que son tan sutiles, como
discursos de Ginoveses,
si era, como yo, cobarde,
creerìa que el tuyo fuesse
cavallo en pena, y que el mio
rocin fantasma parece.
Sanc. Esta noche he de marchar
à Tarifa, con la gente
de Estremadura, y assi,
en tanto que se previene
la marcha, à vèr à Teresa,
cobarde la planta buelve,
y à despedirme, ay de mi!
què terrible lance es este
en amor, de despedirse
de aquello que bien se quiere?
Rod. Esta es la casa?
Sanc. Ay Rodrigo,
que el alma cobarde teme
vèr à Teresa llorando,
que de sus ojos me ausente:
quien avrà que se resista,
viendo en lagrimas ardientes
vn fuego, que se destila
en vna agua que se enciende?
Quien podrà, Rodrigo amigo,
sufrir sin enternecerse,
vèr al incendio del alma
brotar centellas de nieve?
Rod. Quien podrà sufrirlo? yo.
Sanc. Aguardate, que parece
que abren la puerta.
Rod. Y aun juzgo,
que algun vezino imprudente
le diò algun golpe.

Và saliendo el Demonio por la puerta.

Sanc. Por què?
Rod. Porque de aqui puede verse,
que del coscorron, sin duda
vn bulto le nace.
Sanc. Mientes.
Rod. Tambien es esso verdad.
Dem. Aqui mi cautela empieze: *ap.*
Amigo, mucho os estimo
la atencion de que viniesseis
à guardarme las espaldas,
bien podeis mil parabienes
darme, pues yà de Teresa
gozè la beldad.
Rod. Azeyte.
Sanc. Què oygo? ay infeliz de mi!
Dem. No respondeis?

Sanc. De esta suerte,
villano traidor, respondo.

Saca la espada.

Rod. Detente, señor, detente,
Dem. Pues yà logrè mi intencion,
bien es que aora me ausente.

Desaparece.

Sanc. Aguarda villano, ay triste,
que en las densas lobreguezes
de la noche le perdì,
como los Cielos consienten,
en tantas ardientes ansias,
en tantas penas crueles,
que apariencia el ofensor,
y verdad la ofensa fuesse?
què ira! què rabia!
Roc. Ay, señor,
que el alma cobarde teme
vèr à Teresa llorando,
que de sus ojos te ausentes.
Sanc. Burlas, necio?
Rod. Quien podrà
sufrir sin enternecerse,
verla al incendio del alma
brotar centellas de nieve?
Sanc. Pese à tus chanzas villano. *Dale.*
Rod. Pese à tus manos, que quieres,
yà que no tus pesadumbres,
que tus manazas me pesen.
Sanc. Cielos, que esta injuria sufro?
vna villana se atreve
à ofenderme, despues que
hombre como yo la ofrece
ser su esposo? Para quando
guardan las pardas preñezes
las nubes el aborto
de

horrible de vn rayo ardiente,
que mordiendome con llamas,
vivora de fuego fuesse?
Para quando, para quando
guarda la tierra el romperse
en bocas vorazes, que
tragandome ansiosamente
me hizieran (siendo precise
que con mi bulto creciesse)
resuelto en polvo caduco,
alimento de su vientre?
Aguardame aqui Rodrigo:
quien me ofende quando cree,
que es mi Esposa (ay infelice!)
como mi esposa me ofende.
Y assi Cielo, Luna, Estrellas
nocturnas flores celestes,
à todos hago testigos
de mi razon, y os advierte
mi razon, que es justo, que
de vna tyrana, vna aleve,
vna ingrata, vna villana,
pues traydora de esta suerte
me ofendiò, como mi esposa,
como su esposo me vengue. *Vase.*
Rod. Allà se entrò, mucho temo
que alguna locura intente.
Sale Bart. Cierto que el andar de noche
tentando por las paredes,
es cosa que se hizo para
los Mochuelos solamente;
què se vsen de noche amantes?
Què obligado llegue à verse
vn hombre à venir tentando
despues que el diablo le tiento?
De luz me sirven los dedos,
y sus yemas de otra suerte,
en la obscuridad pudieran
à los amantes noveles,

ſerles luzes, ſi del modo
que ſon yemas claras fueſſen;
à vèr à Benita voy;
mas ay Dios!

Tropieza con Rodrigo.

Rod. Jesvs mil vezes.
Bar. Que le obliga à eſta fantaſma;
à que ſin que yo me mueſtre
encontrado con fantaſmas,
ella conmigo ſe encuentre?
Rod. Sin duda alguna eſte hombre;
gigante, fantaſma, ò duende,
trae por cabeza vn peñaſco,
pues topa tan duramente.
Bart. Eſte me ha de poner blanda
la cabeza ſi otras vezes
me dà; por mas que Benita
me ponga duras las ſienes.
Sale Sanc. Rodrigo?
Rod. Señor.
Sanc. Bolvamos
à Caceres brevemente.
Rod. Que has hecho?
Sanc. No me repliques
nada, quien hazer pudieſſe;
que los brutos con las alas
de mi penſamiento buelen:
lleguè al lecho que otro tiempo
fue talamo à mis placeres,
donde hallè à Tereſa (ay triſte!)
durmiendo, y fiero, y aleve
dandola muerte à ſu vida
la dì la vida à ſu muerte.

Vanſe los dos.

Bar. Caſcaras; què es lo que eſcucho
Dentro. Gil. Traydor,
quien quiera que fueres;
aguarda.
Bart. Aqui ſale el viejo.
Ter. Detente, ſeñor, detente.

Sale Gil de Caceres en cuerpo con eſpada deſnuda, y Tereſa deteniendole con luzes.

Gil. Como quieres reportarme;
ſi ſaliendo aora à eſſe
corredor vì de tu cuarto
colerico, y impaciente
ſalir vn hombre.
Ter. Ay de mi!
quien duda que Sancho fueſſe *ap.*
Gil. Di, quien era?
Ter. Yo, ſeñor,
nada sè, Cielos valedme.
Bart. Yo lo sè; pero no quiero
al vèr lo que ſe enfurece
dezirle que eran dos hombres;
y dixeron que crueles
avian muerto à ſu hija,
el vno à aqueſtas paredes
arrimado al diſimulo
era gigante de requiem;
el otro mas atuſado
de allà dentro ſale, viene;
torna, và, buelve à ſalir,
y què haze? tomò, y fueſſe.
Gil. Què oygo?
Ter. Què eſcucho!

Sale Benita, que trae à Juanico en brazos muerto, y cubierto el roſtro de ſangre.

Ben. Señor,

si es que à lastima te mueve
tu sangre, acude à la rara
tragedia de este inocente:
sobre el lecho de Teresa
durmiendo quedò, y hallèle
todo bañado en su sangre.
Ter. Viva estatua soy de nieve.
Gil. Ay de mi! què es lo que escucho?
què violento cierzo aleve
la tierna flor de tu vida
marchitò tyranamente?
hijo? Juanico? hijo mio?
Ter. Hermano? ay Dios!
Gil. No te acerques,
ingrata, que tu sin duda
la culpa de todo tienes.
Ter Yo, Señor?
Gil. No me respondas,
calla infame, si no quieres,
que venguen yà mis furores,
vna vida con tu muerte.
Bart. Ay mi Juanito.
Ben. Tu lloras?
Bart. Si, que esse trabajo tienen
los que quieren agradar.
Ben. Como?
Bart. Como quando vieren
los criados, que sus amos
lloran, en buena ley deben
hazer lo mismo.
Ben. Y si acaso
entonces estàn alegres?
Bart. Acordarse de què sirven,
tendràn porque entristecerse.
Ter. Buelva el Cielo por mi causa.
Gil Sagrada Aurora luziente
de Guadalupe, Señora,
pues os dignasteis de hazerme
el soberano favor
de que mis ojos os viessen
primero, à vos os encargo
la vida de este inocente.
Juan. Ay de mi!
Ben. Señor, albricias,
que en sì parece que buelve.
Gil. Hijo?
Juan. Padre?
Ter. Hermano?
Juan. Hermana?
Bart. Muchacho, mira si eres
el mismo.
Juan. Aquella Señora,
de quien la peña rebelde
à nuestros ruegos labrada,
era concabo retrete,
me diò la vida.
Ter. Què dicha!
Gil. Feliz aquel, que merece
tanto favor de su mano:
mas dì, si acordarte puedes,
quien te matò?
Juan. No lo sè.
Gil. Tu sin duda ingrata eres
la causa, y assi hasta tanto,
que todo el caso confiesses,
has de vivir encerrada
en tu quarto; y agradece,
que este favor recibido
de la Virgen, no consiente,
traydora, que tanta ofensa
en tu vida infeliz vengue.
Ter. Cielos, què es esto? si Sancho,
cruel, tyrano, y aleve,
matarme intentò? mas como
puede morir vn ausente?
Gil. Vamos aora à dàr gracias
à la Virgen.

Ter. Pena fuerte!
Bart. Vamos, y en fieftas, y bayles
el milagro fe celebre.
Ter. Virgen, en tantos pefares,
y anfias, como me fuceden,
bolved por mi honor, y hazed,
que me dè amparo la muerte.

Vanfe, y tocan caxas, y clarines, y falen Soldados, Alvar Nuñez, y el Rey Don Alonfo.

Rey. Generofos Caftellanos,
à quien oy el Orbe aclama
noble affumpto de la fama,
y horror de los Africanos,
oy es el dia gloriofo,
que contra tanto poder
determino focorrer
à Tarifa victoriofo,
que en Cerco tan dilatado,
el fiero alarbe atrevido,
yà la Plaza ha reducido
à tan miferable eftado,
que fi yo no me apercibo
à entrarla el focorro yà,
panteon de piedra ferà
à tanto cadaver vivo.
Hafta oy no ha avido ocafion
de que à las manos vengamos,
aunque ha tanto que logramos
nueftra defembarcacion;
mas yà que haviendo llegado
todos hafta aqui conmigo,
à vifta del Enemigo,
efguazamos el falado
à los fedientos criftales,
que lamen eftas arenas,
nubes de grama fus venas,
lluevan fangrientos raudales.
Alv. Yà và el Rey de Portugal
por la Vega dilatada,
contra el Moro de Granada;
con fu Exercito Real;
y yà contra ti valiente,
inundando àzia efta parte
eftos paramos de Marte,
vn Occeano de gente,
tan cerca eftà el de Marruecos,
que en vnos, y otros confines,
fon vozes de fus clarines,
de nueftras trompas los ecos. *Tocan.*
Rey. Aguardad, que en la Marina
defembarca de vn Navio
mucha gente.
Alv. Nuevas Tropas
al Exercito han venido.

Sale Sancho de Soldado muy bizarro, y Rodrigo.

Sanc. Dame, gran feñor, tus plantas.
Rey. A buen tiempo, Sancho amigo,
venis, traeis buena gente?
Sanc. Traygo vn Tercio tan luzido,
que dando plumas al ayre
en cada penacho altivo
de efpumas blancas de feda,
fe mueve vn pielago rizo,
à Sevilla lleguè, donde
fabiendo que aveis partido
al Africa, fletè vn vafo
tan velòz, que à vn tiempo mifmo,
yà en los pielagos del ayre,
yà en las campañas de vidrio,
con alas de abeto nada,
buela con plumas de lino;
pero con fer tan luzida

la gente que me ha ſeguido,
os traygo mayor ſocorro,
en el mas raro prodigio
que viò haſta oy en ſus Hiſtorias
el teatro de los Siglos.
En la Montaña que baña
Guadalupe, vndoſo rio,
à quien llamò el Africano
Rio Lobo, que eſto quiſo
dezir Guadalupe, aquel,
cuyo curſo criſtalino
adorna (toca de plàta)
la media luna de riſcos,
de aquel Monte, que es frondoſo
gigante vegetativo,
ſe hallò vna Sagrada Imagen
de Maria con ſu Hijo
en los brazos: de todo eſto
lo que ſaber ſe ha podido
de vna Lamina, que oculta
en aquel Sagrado ſitio
eſtaba, hiſtoria de bronce
con caractères antiguos,
Es, ſeñor, que Recaredo,
Rey de los Godos invicto,
embiò à Roma Embaxadores
ſobre el punto de vn Concilio
Toledano à San Gregorio
Pontifice; y que el benigno,
quando ſe bolvian, les diò
en mueſtra de ſu cariño
eſta Imagen que trageſſen
à San Leandro, Arzobiſpo
de Sevilla, donde eſtuvo
haziendo varios prodigios,
haſta que llorando Eſpaña
la pèrdida de Rodrigo;
los Chriſtianos la ocultaron
en ſu verde laberinto
con otros Santos, de quien
haſta aora no ſe ha ſabido.
Ea generoſo Alphonſo,
pues en tu tiempo ſe ha viſto,
deſpues de ſeiſcientos años
eſte teſoro eſcondido,
quien duda que es para darte
la victoria en vn conflicto,
en que eſtà la Chriſtiandad,
pueſta, al vltimo peligro:
invoquemosla, ſeñor,
y embiſtamos, que confio,
que aunque el Enemigo trae,
ſegun la fama me ha dicho,
ducientos y treinta mil
Infantes, cuyo excesſivo
numero barbaro, tiene
los coſtados defendidos
de cinquenta mil cavallos;
y aunque tu Exercito invicto,
y el de el Rey de Portugal,
que à acompañarte ha venido,
es de quinze mil Infantes
numero en todo diſtinto,
y de cieco mil cavallos:
digo otra vez que confio,
que por tanta intercesſion,
por tu valor, por tu brio,
y por tantos Caſtellanos
de quien oy eres caudillo,
la batalla de Salado
ſerà cèlebre à los Siglos.
Rey. A mis brazos llega Sancho,
que mas eſſa nueva eſtimo,
que ſi la Armada de Xerxes
contigo huvieras traìdo;
y pues con tal Protectora
no ày que temer los peligros;
y yà todos reverentes

oy avemos recibido
el Sagrado Pan, en que
Dios se Consagrò asi mismo;
vos Soberana Señora,
que sabeis quanto, aunque indignos,
los Monarchas Castellanos
vuestros devotos han sido,
dadnos esta vez socorro
contra vuestros Enemigos.
Dentro. Arma, arma.
Rey. Què es aquello!
Alv. Que su Exercito ha movido
contra nosotros, el Moro.
Rey. Mal la colera resisto;
ea valientes Soldados
embistamos, que oy propicio
se muestra el Cielo, y porque
la Fè, Sagrada de Christo,
triumphe Santiago, y la Virgen;
repetid todos con migo.
Todos. Santiago, y la Virgen.

Vase el Rey, y Alvar Nuñez.

Rod. Miedo tengo,
si verdad te digo.
Sanc. Rodrigo à morir con honra
este dia te combido.
Rod. Hagate muy buen provecho;
pero esta vez, señor mio
muerete sin combidados,
que yo mucho te lo estimo.
Sanc. Muerta Teresa, que importa
morir, si muriendo vivo?
mas yà cierran la batalla,
què aguarda mi ardiente brio,
que no haze que en sangre alarbe
el salado cerro tinto? *Vase.*
Rod. Y què aguardo yo Señores,
supuesto que no he podido
ser Soldado aqui de chapa;
que no lo soy de tornillo?

Vase, y salen todos los Moros, y Christianos en batalla.

Mahom. Ea, heroycos Africanos,
pues es numero infinito
el de nuestro Campo, à ellos,
que se retiran vencidos.
Rey. Virgen Soberana, dadme
socorro en tanto conflicto.
Los Christian. Santiago, España. *Chris.*
Virg. Glorioso
Apostol Santo, Sobrino,
socorre à los Españoles,
que te invocan afligidos.
Santiag. Sì harè, Aurora Soberana,
pues en Zaragoza hizimos
aliança de defender
en qualquiera gran peligro
estos Reynos: ea, Señora,
mueran nuestros enemigos.

La Virgen atraviessa en una nube el Teatro de un lado à otro, y Santiago armado, y à cavallo baxa al Tablado desde el otro lado de donde sale la Virgen, y ponese delante de los Christianos; y metiendo à los Moros à cuchilladas, al llegar à las cortinas buela.

Mah. Ay de mi infeliz! que en vano
à tantas luzes resisto.

Vanse los Moros.

Rey. Què assombro!
Alv. Què maravilla!
Sanc. Què portento!

Todos. Què prodigio!
Rey. Yà buelven desbaratados
la espalda.
Sanc. Yà fugitivos
cometas velozes corren.
Alv. Vencimos, señor, vencimos.
Rey. Dios venciò, y su Santa Madre
tantas mercedes nos hizo.
Sanc. Prosigamos el alcanze.
Rey. Y mientras dizen altivos
los ecos. *Clarines.*
Todos. Victoria España.
Rey. Digamos agradecidos.
Todos. Dios venciò, y su Santa Madre
tantas mercedes nos hizo.

JORNADA TERCERA.

Caxas, y clarines, hazen dentro salva, y sale Rodrigo de Soldado ridiculo, con vna pierna de palo, y vn brazo, como manco.

Dent. todos. Viva nuestro Rey glorioso.
Rod. Viva, pues con pompa estraña
à esta Sagrada Montaña
de la Africa victorioso.
buelve Catholico Marte
à dar gracias à Maria,
su Templo viste este dia
tanto barbaro Estandarte;
pues del despojo que cobra,
à la Virgen con exemplo
ha labrado el Rey vn Templo,
para hazerle buena obra,
ya con regocijo harto
bolviera à vèr esta Aurora
Sancho de Solis, que aora
estarà majando esparto:
majando al trabaxo fierō
serà quando la ira amanse,
el primero que se canse
de ser grande majadero;
ò rigor del hado esquivo!
porque à mi no me creyò,
pudiendo huìr como yo,
quedò en Africa cautivo.
El seguir à los que huyeron
tan à su cargo lo toma,
que Alguaciles de Mahoma
los Moros me lo prendieron.
El Rey le manda que abanze,
y su esfuerço altivo, y fiero,
fue como mal Tesorero,
que se perdiò en el alcance.
Mas de cien mil Africanos
en la batalla murieron,
señores: y perecieron
tan solos veinte Christianos.
Hizo alli cada Español
mas matanza de Enemigos,
que hazen quarenta mendigos
en dia de mucho Sol.
Contra su rigor esquivo
me fingì muerto, y es cierto.
que si alli no me hago muerto,
losMoros me matan vivo.
Fingì despues mil heridas,
puse en mis piernas hinchadas,
vnas llagas, que pintadas,
me vienen como nacidas.
Con esto, y con el capricho,
que para pedir invento,
y otras cosas que no cuento,
porque de esto ay tanto dicho;
entre otros muchos pobretes
de tanta miseria esclavos,
soy gomia de los ochavos,

tarasca de los zoquetes.

Sale Bart. Vèr si aqui ay pobres intento,
mas que aya Confessor que
en penitencia me dè
de Benita el casamiento?
su honor diz que le quite,
y la he de honrar, porque no?
mas muerasse ella, que yo
luego à sus honrras irè.
Yo, què le debo en efecto
para tán grande rigor?
Si ella me fiò su honor,
no le fiè yo el secreto?
Y que aya Alcalde atrevido,
que aviendo el arte inventado
Galeras, à vn hombre honrado
le condenasse, à Marido?

Rod. Den, por la Virgen eterna
à vn Soldado como yo,
què vna bala me llevò
los ozicos de esta pierna,
duelanse de mis trabaxos,
que con vna pierna oy
ando à tiento, porque soy
tartamudo de zancajos.

Bart. Pienso que esta cara he visto.

Rod. Mucho Bartholo me mira:
assi el dia de la ira,
nuestro Señor Jesu-Christo,
sin atender sus absurdos
la diestra mano les dè,
pues yà saben todos que
se han de condenar los zurdos.

Bart. Rodrigo?

Rod. Simple en efecto,
no reconoces menguado,
pues me ves tan disfrazado,
que he venido de secreto.

Bart. Pues como tan distraido
vienes? lastima te tengo.

Rod. Esse es el disfraz, que vengo
en figura de tullido.

Bart. Buelves de los Africanos
coxo, y manco? fiero arrojo!

Rod. Mira Bartholo, el ser cojo
es yà mis pies, y mis manos,
mas dame si te ha quedado
algo, pues me veo oy
tan harto de hambre, que estoy
de ayunar empalagado,

Bart. A buena parte has venido,
pues desde que mi amo hallò
la baca, que se perdiò
tanto en caudal ha crecido,
que porque gusto recibas
son yà tantos sus ganados,
que cubren Montes, y Prados,
alfombras de pieles vivas,
y como por sus destinos
à la noticia que tienen
de este Santuario vienen
tantos pobres peregrinos;
vna casa ha fabricado
junto à la Hermita Sagrada,
en que à todos dà possada,
y al pobre necessitado
que alli llega dà tambien,
juntandose con porfia,
en su casa à medio dia
limosna Teresa.

Rod. Quien?

Bart. Teresa.

Rod. Sancho furioso
no la matò con su azero?
mas sino ha muerto no quiero *ap.*
hazerme yo sospechoso.

Bart. Yà los pobres vàn viniendo,
à mi ama voy à avisar,

 aqui

aqui puedes tu pillar
tambien tu porcion.

Rod. Yo entiendo,
que feliz Barhtolo has sido;
pues en tal casa estas oy.

Bart. Tenme lastima, que estoy
en infusion de marido.

Vase, y vàn saliendo algunos Pobres.

1. Pobreton nuevo ha venido.

2. Pague la patente.

Rod. Quedo
señores, que alegar puedo
antiguedad, pues he sido,
quadre à todos, ò no quadre,
el tiempo sobre, ò no sobre
primero que vstedes pobre
desde el vientre de mi madre;
y con justa causa pido,
puesto que à puro balazo
me miro roto de vn brazo,
y valdado de vn vestido.

1. Pues sus tratos se mejoren,
puesto que es Soldado fiel.

2. Quien le mete en esso à èl,
el de la potra ad honorem?

3. Que la limosna reciba
ninguno puede quitalle.

2. Quien lo contradize?
Calle!
el ciego de perspectiva.

Sale Bartholo con vna espuerta, como con dinero, Teresa de Dama muy vizarra, y Benita.

Bart. Yà juntos estàn los pobres,
y aqui el dinero.

Ter. Pues vamos
à dàr la limosna, Cielos
doleos algun dia de tantos
tormentos, como en ausencia
de vn ingrato dueño passo.

1. Dios se lo pague.

Rod. Yo aqui
à ser el vltimo aguardo.

1. Assi, señora, oye vsted.
parece falso este quarto.

Bart. Oye, aqui no le preguntan
si son sus achaques falsos,
y los passamos sin verlos.

Ben. No callareis simplonazo?

Bart. Muger propia, no quereis,
dexarme con dos mil diablos?

2. Dios la haga vna Santa.

3. Amen *Vanse.*

Ter. Tomad vos tambien, hermano;
mas ay Dios! què es lo que miro?

Rod. Aora me dà dos mil palos.

Ter. Rodrigo?

Rod. Señora mia?

Ter. Dime, què es esto?

Rod. Trabajos.

Ben. Rodrigo, tu en este trage?
què es esto? dame vn abrazo.

Bart. Abrazame à mi tambien,
que si sois tambien criado,
no tengo yo peor cara
que Benita.

Ben. Malos años.

Ter. Como vienes de esta suerte?

Rod Como aunque tarde he empezado
à ser Soldado señora,
pude conseguir temprano
el paradero de todos,
bolviendo de tanto estrago
tullido, que es quanto puede

conseguir oy vn Soldado.
Ter. Y Sancho?
Rod. Ay señora mia,
yà esse hombre avrà renegado;
cautivo en Gibraltar queda.
Ter. Què escucho Cielos Sagrados,
cautivo Sancho? ay de mi!
que aunque me ha ofendido tanto,
la lastima de sus penas,
la pena de sus agravios
buelve en compassion la ira,
buelve la colera en llanto.
Ben. Aora sales con esso?
de vn fementido tyrano
lastima tienes, señora?
ha fuego de Dios en quantos
hombres ay, ò quien los viera
en mis ojos abrasados!
Ter. Ay Benita, que es mi esposo,
y he de sentir sus agravios,
pues al mirar su desdicha
el corazon angustiado
abrasa el ayre à suspiros;
destila fuego en el llanto:
ay infeliz Sancho mio,
que mi pecho enamorado
al ver tu desdicha (ay Cielos!)
haze entre dulzes alagos,
que de lo amante me acuerde,
y me olvide de lo ingrato.
Ben. Advierte, que no lo entienda
tu Padre, pues enojado
la noche que èl se ausentò
te encerrò; y despues no hallando
indicio que contradiga
tu modestia, y tu recato
dissimulò sus sospechas.
Rod. Sabes en lo que reparo?
Bart. En què? di?
Rod. En que yà no hablais
de villanos.
Bart. Què menguado!
pues quien en viendose rico
se acuerda de que es villano?
Sale Gil. Teresa, què hazes aqui?
Ter. Señor à dàr he baxado
à los pobres la limosna:
sufrамos penas, sufrамos. *à p.*
Gil. O quanto me agrada ver,
hija, tu zelo inclinado
à los pobres, la limosna
es, si atento lo reparo,
vna vsura à lo divino,
pues por precio tan varato,
como vn quarto, es evidente
que todo el Cielo compramos.
Y Dios misericordioso,
à quien tanto hemos costado,
nos dà con que le compremos:
de manera, que apurado,
me viene à salir de valde,
el Cielo, pues por èl dando
à Dios lo que me prestò,
con lo que es suyo le pago;
mas quien es este hombre?
Rod. Soy,
señor, vn pobre Soldado
derrotado.
Ben. Yà lo vemos.
Gil. Aguardad, no sois criado
de Sancho de Solis?
Rod. Si.
Gil. Què se hizo vuestro amo?
Rod. Quedò en Gibraltar cautivo;
sin que el furor de mi mano,
à tajos, y cuchilladas
de los Moros rescatarlo
pudiera, señor, ni aprecio.

aqui en colera me abraso,
de este brazo que perdì:
yo me escapè de sus garfios,
despues de cautivo.
Gil. Como?
Rod. Como no huvo Moro honrado
que diesse blanca por mi.
Gil. Por què?
Rod. Porque al verme manco
me embiaron muy noramala;
pues en el siglo que estamos,
por mucho que valga, vale
muy poco vn hombre sin brazos.
Gil. Pobre Sancho de Solìs:
ò quanto Teresa, ò quanto
de su desgracia me pesa,
que era por cierto el buen Sancho
muy honrado Cavallero,
què galan! què cortesano!
Ben. Miren à quien se lo quenta.
Ter. Avrà tormento mas raro,
Cielos, despues de perdido,
que estarmele à mi alabando?
Gil. Y estais coxo?
Rod. Ay señor mio,
duelete del mal que passo
por Dios, pues tengo esta pierna
que se me muere de flatos.
Gil. Què son flatos?
Rod Vn mal nuevo,
que aora se vsa; que ha llegado
à tal desvelo el capricho
de los nobles Castellanos,
que al modo que trages nuevos,
dolores han inventado,
y siempre ay mal à la moda,
que se discurre cada año.
Bart. Pero flatos, què mal es?
Rod. Es solo, si lo apuramos,
honrada ventosidad,
con nombre mas cortesano.
Gil. Hija, el generoso Alphonso,
que à Caceres ha llegado,
visita todos los dias
este Sacro Santuario,
dando gracias à la Virgen
por el victorioso estrago
del Moro, à quien se dedican
memorias de bronce, y marmol;
nosotros (pues es forçoso
que estos dias assistamos
en la Hermita) hemos de hazer
à Maria vn Novenario,
pidiendola humildes, que
se duela de los trabajos
de Sancho de Solis, que era
mi amigo enfin.
Rod. Mas que hermano.
Ter. Yo te prometo, señor,
hazerlo, y encomendarlo
à la Virgen, tan de veras,
con tanta humildad, y llanto,
como si à mi me importasse.
Bart. Yo lo creo muy bien.
Gil. Vamos,
tu Rodrigo en casa puedes
quedarte.
Rod. Si harè, rogando
à Dios que librarte quiera
de pantorrillas de palo.

Vanse, y sale Sancho de Cautivo, con grillos, y vna azada.

Sanc. Infelices rosas bellas,
que en este ameno Jardin
soys Luzeros de Carmin,
de purpura soys Estrellas,
oid

oìd mis dulzes querellas,
ved mis lagrimas amantes,
flores, pues que soys brillantes,
pompa del Pavon, que en suma
en alas de verde pluma
ojos despliega fragrantes.
No lloro mi libertad
perdida, solo me pesa
que hiziesse (ay dulze Teresa!)
tanto amor, tanta crueldad,
llorad su muerte, llorad
aquel sangriento tropheo,
mas ay, que yà à mi deseo,
el Alva llora su fin,
y en parpados de carmin
lagrimas de perlas veo.
El alma amante perdiò,
el dueño del alvedrio,
triste mal! pero honor mio,
que importa si me agraviò?
muera la que me ofendiò,
en la memoria que apura
mi fè; mas ay pena dura!
que quando el alma lo piensa,
si me olvido de su ofensa,
me acuerdo de su hermosura.
No me ofendiò, que es villano,
recelo, y es bien que intente,
por dexarla à ella inocente,
culparme à mi de tyrano,
mas si yo lo escuchè, es vano
contra esto algun silogismo,
ay honor, en el abismo
de dudas que me molesta:
què te cuesta, què te cuesta
que yo me engañe à mi mismo?
Cultivar quiero entre tanto,
pues aqui los Moros vienen
las mustias flores que tienen
alimentos de mi llanto:
como siente mi mal, quanto
mi pena vè, mi ansia toca,
aun esta corriente loca
llora, pues sus aguas vivas
lagrimas son fugitivas
de los ojos de vna roca.

Canta dentro vn Cautivo en tono triste, en tanto que èl trabaxa.

Cant. Temblava el Africa toda
de el Rey Alphonso el Onceno,
quando de sus huestes era
el salado vndoso, espejo.
Yà los Campos de Tarifa
de sangre alarbe cubiertos,
de cadaveres poblados
despoblaron à Marruecos.

San. Que bien dixo, que bien dixo
aquel antiguo proverbio,
que no avia mas desdicha
que la memoria; supuesto
que despertador del Alma,
con dolorosos recuerdos
de los placeres passados
labra presentes tormentos!
ò vana ambicion humana
de glorias! si todas luego
se han de perder, quien avrà
que anhele ambicioso, y ciego
à conseguir vna dicha
que ha de ser desdicha presto?
Digalo yo, que me vì
coronado de tropheos
en Tarifa, bien que ahora,
rendido, misero, y preso,
ni aun el contento me queda
de aver estado contento;

pues

pues el vèr que fui felice,
mas infelice me ha hecho.
Canta Caut. La Virgen de Guadalupe,
dando al Castellano esfuerzo,
se le apareciò anegando
en golfos de luz el viento.
Sale Mah. Pese al Gautivo villano,
que à sus males lisonjero,
padron voreal es su voz
de tan infeliz sucesso:
Pese al vil esclavo, que
en oprobio de mi esfuerço
canta, dando de vn estrago
historia canora al viento;
pese.
Sanc. Señor?
Mahom. Aqui estavas?
quanto de verte me huelgo
tan abatido, y ajado,
Te acuerdas quando grossero
me injuriavas de ladron?
Te acuerdas quando resuelto
te dì la vida? Te acuerdas
quando el Celestial portento
de aquella hermosa Serrana,
candida injuria de Venus
perdida.
Sanc. No digas mas;
porque de nada me acuerdo;
Mahom. Como?
Sanc. Como al acordarme
de la ventura que pierdo,
entre las penas que gozo
he de sentirlo, y no quiero;
yà que el sentirlo es forzoso,
que sientas tu que lo siento.
Mah. Por què, quando en las desdichas
solo el quexarse es consuelo?
Sanc. Porque no tengas el gusto
de mi disgusto, si advierto
que es lisonja de vn tyrano,
de vn infeliz el lamento
Mah. Mal podràs dissimular
tus pesares, puesto que ellos
duraràn lo que tu vida;
que aunque tu Rey ha dispuesto
varias vezes libertarte
por vengarme de vn desprecio;
por castigar tu ossadía
por assegurar mis zelos,
haziendo que ausente vivas
del prodigio, ingrato, y bello;
que entonces mirè, ni à canje,
ni à rescate darte quiero.
Sanc. Seguro puedes estàr,
ò Patron, pues yà no puedo
darte zelos.
Mahom. Como?
Sanc. Como
barbaro, arrojado, fiero;
zeloso, aora lo dixe
(aquì si que me enternezco)
matè essa rara hermosura.
Mah. No pienses que podràs, necio,
con vna ficcion tan vana
dissuadir mi pensamiento
de su amor.
Sanc. A Dios pluguiesse
no fuera mi mal tan cierto;
Mah. Pues porque veas quan en vano
me ocultas que vive.
Sanc. Ay Cielos!
Mah. Aunque dexes de dezirlo
no he de dexar de saberlo,
Sanc. Como?
Mah. Atiende: familiar
espiritu, que al precepto
del pacto forçado assistes,

ven à mis voces.

Sale El Demonio. Yà vengo.

Sàn. Què horror! què espanto! què susto!
viva estatua soy de yelo,
yo renuncio qualquier pacto.

Dem. Què quieres?

Mah. Dime si es cierto
que à esta muger matò Sancho,
y quenta lo que ay en esto.

Dem. Què lo quente mandas?

Mahom. Si.

Dem. No tu conjuro violento
en esso me obligue à darte
la obediencia que te debo,
que quizà te pesarà
de que llegue èl à saberlo.

Mahō. No importa, quiero con èl
obstentar oy quanto puedo;
prosigue.

Dem. Que huviesse dado
armas yo, contra mi mesmo?

Sanc. De horror, absorto, y confuso,
aun à respirar no acierto.

Dem. Pues lo que ay es, que vna noche
en el lobrego silencio
tomè forma humana.

Sanc. Ay triste!

Dem. Y disfrazado saliendo
de la casa de Teresa.

Sanc. Ay perdido ingrato dueño!

Mahom. Di.

Dem. Que yo me vea obligado
à satisfacerle, ò infierno *à p.*
à Sancho, que enfrente estava,
lleguè embozado, diziendo.

Sanc. Què dicha!

Mah. Què te suspende?

Dem. Que me obliga tu precepto
à algo de que ha de pesarte.

Mah. Pues callalo yà, que quiero
que à mi no me dès vn gusto,
por no darle à èl vn contento.

Sanc. No es menester, porque yà
mi dicha en mi engaño infiero;
pero què importa saber
que fue inocente, si quedo
con nuevo dolor al vèr
que inocentemente ha muerto!
ò ingrata fortuna impia,
què te debo? què te debo?
si vn gusto que me dàs, viene
solo à añadirme vn tormento?

Mah. Y dime à mi à parte, vive
essa muger?

Dem. Si, y supuesto
que en vnos zelos me heziste,
que le dexe satisfecho;
siendo assi, que en mantener
zeloso à Sancho, intereso
que no le pague su honor;
que buelvas à darle intento,
fingiendo vna sombra suya
villanos aleves zelos.

Mah. Quando no fuera por darle
esse pesar, de que tengo
tantas ansias, lo aceptara,
por bolver à mirar ciego,
aunque sea en vanas sombras
aquel hermoso portento.

Dem. Pues disponlo tu, que yo
à obedecerte me quedo
invisible.

Sanc. Yà de aqui
el espiritu funesto
se ausentò, corazon mio,
cesse el susto, y respiremos.

Mah. Ves, barbaro, tus engaños?

Sanc. Ay Mahomad, à dezir buelvo
que pluguiera à Dios su muerte
fuesse

fuesse solo fingimiento.

Mah. Pues porque veas que yo
por burlar tus debaneos
lo mismo que sè pregunto,
no solamente no ha muerto
Teresa, pero cautiva
es oy mi esclava, y mi dueño.

Dem. Bien lo dispone.

Sanc. Què escucho!
cautiva Teresa?

Mah. Es cierto.

Sanc. Vn imposible asseguras.

Mah. Porque veas, loco, y necio
que no es imposible; aqui
solo à tu poder apelo.

A parte al Demonio.

Dem. Bien puedes, que yo con sombras
sabrè ayudarte fingiendo
lo que tu quieres que vea.

Mahom. Mirala.

Sanc. Cielos, què veo?

Descubrese Teresa en vn Estrado durmiendo, y algunas Moras Cantando.

Mus. Silencio, quedito,
que duerme la Aurora,
no respire en las hojas el viento,
ni formen grosseros zezeos los ayres,
suspiros los fresnos,
murmureos las hondas,
las aves gorgeos:
silencio, silencio.

Sanc. Cielos, esto es ilusion?

Mah. Calla, y escucha sus ecos.

Mus. Silencio, que hermosa yaze
en la suspension del sueño,
la bellissima Christiana,
Español prodigio bello.

Sanc. Cielos, yo he de despertarla.

Mah. Suspende los movimientos,
que te costaràn la vida.

Dem. Què bien se logrò mi intento. *à p.*

Mus. De Mahomad enamorada
cautiva vive en Marruecos,
siendo del valiente Moro
esclava, y señora à vn tiempo.
Silencio, quedito,
que duerme la Aurora,
no respire en las hojas el viento.

Sanc. De ti enamorada?

Mah. Si,
y porque sepas que puedo
blasonar de sus favores,
veràs que à sus brazos llego
Christiana hermosa?

Ter. Quien llama?
pero tu adorado dueño
eres? à mis brazos llega.

Sanc. Cielos, este agravio veo?
pierdase todo, que aqui
yà fuera loco, en ser cuerdo.

Embiste con Mahomad à quitarle el alfanje, y desaparece el Estrado, y las Damas.

Mah. Què hazes villano traydor?

Dem. Eleve las sombras el viento
durando, porque no cesse
su pena, solo los ecos.

Cantan dentro todo el estrivillo al mismo tiempo que representan à fuera.

Sanc. Desesperado matar

à

à quien me ofende groſſero.
Mah. O cobarde, de mis iras
ſeràs deſpojo ſangriento.
Sanc. Muera, como ſepa que
vengando mi ofenſa muero.
Mah. Deſta ſuerte, vil Chriſtiano,
pagaràs tu atrevimiento.

Arrojale en el ſuelo.

Sanc. Ay de mi!
Dem. Quanto de verle
tan vltrajado me alegro.
Mah. Miſero vil Eſpañol,
que oſſado, altivo, y ſobervio,
à mi poder te atreviſte
oy moriràs; mas no quiero,
que tan preſto tengan fin
con tu vida, tus tormentos,
muriendo has de vivir yà;
y pues del fatal ſuceſſo
de Tarifa, de mis iras
tu ſolo fuiſte tropheo,
tu ſolo me has de pagar
tanto eſtrago.
Sanc. Yà, creyendo,
que mis zelos ſolo han ſido
geroglifico del viento,
con guſto, patron tyrano,
tantas injurias padezco.
Mah. Yo harè, cobarde alevoſo,
(porque veas ſi me vengo)
que bebas agua ſalobre,
que tengas breve ſuſtento,
que cuydes de mis cavallos,
y en tan infeliz extremo
de miſeria, libertad
no eſperes jamàs.
Sanc. Si eſpero.
Mah Como?
Sanc. Como me ha de dàr
la libertad que deſeo
la Virgen de Guadalupe.
Dem. Peſe à mis iras; què es eſto?
dile, que no te la nombre.
Mah. Calla, calla, que tu acento,
al nombrarla por el alma
me eſparce vn ardiente yelo;
pues deſde que en aquel Monte
ſaliò à aſſombrarme vn portento
ſoberano, cada vez
que la nombran, me eſtremezco.
Dem. Di, que no podrà librarle.
Mah Yo te cargarè de yerros,
con que no podrà librarte
Sanc. Sabrà la Virgen romperlos.
Dem. Peſe à mis iras, di, que
le guardaràs ſiempre atento.
Mah. Yo te encerrarè en vna arca
de noche.
Sanc. Què importa eſſo,
ſi ſabr abrirla la Virgen?
Mah. No ſabrà villano perro,
que yo he de dormir encima
guardandote.
Sanc. Necio intento
es el tuyo, que Maria
Sagrada, poder inmenſo
tiene para todo.
Dem. O rabias!
ay de mi infeliz, huyendo
de vèr que tiene en Maria
tal fè, y devocion me auſento *Vaſe.*
Mah Vamos, que yo he de guardarte
del modo que lo he diſpueſto,
à vèr ſi de mi poder
te libra el poder del Cielo.
Sanc. Sacra Soberana Virgen,

entre

entre tantos desconsuelos,
hazed que no salga vana
la ardiente fè que en vos tengo. *Vans.*

Tocan caxas, y clarines à un lado; Musica à otro, y salen marchando de gala Soldados, arrastrando Vanderas, y detràs Alvar Nuñez, y el Rey armado; por otro lado Bartholo, y Rodrigo.

Mus. Por la Soberana Aurora
Celestial de Guadalupe,
el Monarcha Castellano
del Africa invicto triumphe.
Bart. O què gran dia Rodrigo!
Rod. Dia es de que yo junte
con mis chillidos cien reales,
como la plegaria estudie.
Rey. Generosos Españoles,
cuyas hazañas divulgue
la fama, cuyas proezas
el tiempo veloz esculpe,
con purpureos caractères
en las laminas azules,
yà que este pequeño Templo
(en tanto que se construye
con mas decencia) he labrado
à Maria, cuya dulze
benignidad la estrechez
de nuestro holocausto suple.
Yà que este Templo, en que yo
la primera piedra puse
(buelvo à dezir) he labrado,
à cuyo efecto me estuve
en Caceres, hasta aora,
con esta pompa me induce
mi zelo, à venir à èl
à despedirme; y pues pude
bolver triumphante à estos montes,
gigantes, que al Cielo suben
pardos centauros del Mundo,
medio escollos, medio nubes
vengo à ofrecer à Maria
estos despojos que truge
del Africa, porque solo
la Reyna del Cielo triumphe.
Alv. Vuestro Catholico zelo
atlante Christiano infunde
essa devocion en todos:
pues su corazon ilustre
en devocion tan ardiente,
quanto se abrasa se luze
Rey Entremos al Templo,
Alv. Entremos,
y la Musica articule.

Descubrese el Altar con la Virgen, y luzes, y à un lado Gil de Caceres, à otro Benita, y Teresa y aparece el Demonio.

Mus. Por la Soberana Aurora
Celestial de Guadalupe, &c.
Gil. Oìd mis ruegos, Señora,
y no mis culpas lo impugnen.
Ter. Sagrada Estrella del Mar,
à vuestro favor acude
mi afliccion, librad à Sancho
de penas que le atribulen.
Ben. A mi no me quiere oìr,
que estoy ronca.
Dem. Què esto sufre
mi furia? Ha Cielos, hazed
que los montes me sepulten!
Vndese, arroxando fuego.
Bart. Rezemos tambien nosotros.
Rod. Benita alli se descubre
rezando.

Bart. Yo apostarè,
que aun quando reze murmure.
Rey. Torre de David Sagrada,
mistica Ciudad, que sube
à tachonarse de Estrellas,
ò à coronarse de luzes,
à este humilde esclavo vuestro
permitid oy que ós tribute
estos barbaros despojos.
Ter. No permitais que se injurie
mi honor, pues por su prision
la palabra no me cumple.

Tocan chirimias, baxa Mahomad encima de vn Arca durmiendo sobre vnas almohadas, y la Virgen viniendo encima de esta apariencia, hasta en medio de la distancia, desaparece, y tocase la Campana.

Virg. Bien merecen
tus ruegos que los escuche.
Rey. Raro assombro!
Alv. Gran prodigio!
Rey. De los altos balaustres
parece que baxa vn monte
en los hombros de la nubes.
Alv. Ha Moro?
Mah. Quien llama? quien
haze que el ayre pronunciè
estas vozes de metal
que toda el alma me assusten?
Alv. Levantate.
Mah. O Alà!
que sueño con pesadumbre,
que estoy entre los Christianos.
Rey. Moro, que sueñas no juzgues,
pues estàs entre Christianos.
Mor. Esso es verdad?
Rey. No lo dudes.
Mah. Donde estoy?
Rey. En la Sagrada
Montaña de Guadalupe.
Mah. Pues, señor, puesto à tus plantas
te suplico que procures
darme el Sagrado Bautismo:
y aora, señor, descubre
esta Arca, donde se oculta,
bien que con cuydado inutil,
Sancho de Solis.
Gil, y Ter. Què oygo!
Rod. Mi señor? mi gozo acude
à verle, dexa Bartholo,
que las llagas me desnude.

Arroja la muleta.

Sanc. Adonde estoy?
Rey. En mis brazos,
pues oy la ventura tuve
de vèr libre tal Soldado?
Gil. Sancho?
Teres. Sancho?
Sanc. Permite, señor, que dude
tanta ventura, y supuesto
que la Virgen me conduce
donde vea libre à Teresa,
por mas que muerta la juzgue;
la palabra que de esposo
le diò mi amor oy le cumple.
Ter. Venturosa es mi desdicha.
Todos. Con esto Senado ilustre
tiene fin dichosamente
la Virgen de Guadalupe.



COMEDIA FAMOSA
LA PIEDRA FILOSOFAL.
DE
DON FRANCISCO BANZES CANDAMO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Hispan, Rey de España.
Numidio, Rey de Numidia.
Telandro, Rey de Cerdeña.
Hispalo, galan.
Iberia, Princesa de España.
Cintia, Dama.
Ismenia, Dama.
Laura, Dama.
Rocas, Filosofo anciano.
Lico, criado gracioso.
Lidoro, criado.
Flavio, y Musica.

JORNADA PRIMERA.

A vn lado suena como à lo lexos la musica, à otro las vozes, caxas, y trompetas, y se descubre en medio en vna gruta, Rocas, Filosofo anciano, en trage montaràz, entre libros, esferas, y quadrantes, y otros instrumentos Mathematicos.

Dentr. Mus. A la deydad invencible
del gran Hercules Alceo.

Todos lexos.

Dẽt. vnos. Al bosque, à la playa, al llano.
Otros. Viva el gran Hispan, Rey nuestro.

Clarin.

Roc. O nunca, despues de aver
circulado el vniverso,
aun mas que de los discursos,
de los ojos aprendiendo,

viniese

viniesse à esta inculta selva,
cuyo breve sitio ameno,
verde esmeralda, es que engasta
el mar en circulos tersos!
O nunca en ella, esta gruta,
del monte pardo bostezo,
vistiera de sus escollos
mi persona, contra el tiempo;
en cortezas de peñascos,
mi inconstancia endureciendo!
O nunca en ella quisiera
mi estudio, desde su centro
penetrar en estas lineas
à tantos diafanos velos,
de sus furores arcanos
los siempre ocultos mysterios,
quando à los humanos ojos,
los Astros, para esconderlos,
de su plenitud de luzes
las ceguedades hizieron!
De los Reyes Españoles
quise investigar atento
la succession, y encontrè
mi muerte en el heredero
de Hispan: ciencia desgraciada!
para què de tanto riesgo
me anticipas el aviso,
si no me dàs el remedio?
quando de temer vn daño
se suele cansar el miedo,
y tal vez del esperarlo
se refugia el padecerlo.
Music. Oy la Religion esconde
las Aras con el incienso.

Mas cerca.

Vnos. Al bosque, à la playa, al llano.
Otr. Viva el gran Hispan, Rey nuestro.
Clarin.

Roc. Pero què es esto? Este bosque,
cuyo barbaro desierto,
tan mudo viviò hasta aora,
que en sus arboles espesos,
aun el viento no rompia
la clausura à su silencio,
pues mas que como gemido,
sonaba como zezeo,
confunden los aparatos
de tan dissoñante estruendo?
Alli sonora armonìa,
con la suavidad del metro:
alli venatorias vozes,
al parecer de Monteros,
y aqui el dulze horror, de tantos
militares instrumentos,
con tal impetu confunden
lo vario de sus acentos,
que no ay concavo bastante,
à concebirles los ecos,
ni el eco sabe la voz,
que ha de repetir primero;
y assi de todos duplica
el rumor, y no el acento.

Apaga vna tea, que tendrà encendida.

Apagar quiero esta antorcha,
que de palidos reflexos,
la lobreguez de esta gruta
sabe vestir, encendiendo
el ayre, que en sus vacìos
ha quedado prisionero,
que và del mal ventilado,
desconoce su elemento.
Apagola en fin, que assi,
no aviendo luz acà dentro,
podrè sin ser visto, vèr
desde este pardo funesto

resquicio, que es de la roca
melancolico esperezo,
quien al tarde, ò nunca hallado
alvergue; llega diziendo.
Music. A la Deydad invencible
del gran Hercules Alceo.
Vnos. Ataja, que se ha soltado
vn Leon.
Otros. Acudid presto,
que la Princesa, à sus iras
peligra.
Dentr. Iber. Socorro, Cielos.
Roc. Yà à mis confusiones, Astros,
se añade escandalo nuevo,
entre las confusas vozes,
que en mi estudioso sossiego,
dexandome lo dudoso,
me arrebatan lo suspenso.
Tod. A la playa, à la marina.

Salen por distintos lados Hispan Rey, y Iberia sobresaltados, y con venablos.

Rey. Bruto ¡ horror de estos Desiertos.
llega, si no mueres antes
à mi enojo, que à mi esfuerço.
Iber. Escandalo de esta playa,
vèn, que à su cristal sediento,
tu vida, en coral vndoso,
derramar sabrà este azero.
Dentr. Huid.
Dentr. Hisp. Antes que à dos vidas
ierdas, ò bruto, el respeto,
has de perder en la mia,
si no la colera, el tiempo.
Rey. Yà se acerca.
Iber. Yà se allega.
Rey. Pero vn joven estrangero;
Iber. Pero vn forastero joven;
Rey. Desesperado.
Iber. Resuelto.
Rey. Le busca.
Iber. Le sale al passo.
Rey. Y la asta veloz blandiendo;
Iber. Y vibrando la cuchilla.
Rey. La arroja al ayre tan diestro:
Iber. Tan veloz la entrega al ayre:
Rey. Que à su choque.
Iber. Que à su encuentro.
Rey. El Leon fallece rendido:
Iber. El bruto horror yaze muerto:
Rey. Hija?
Iber. Señor?
Rey. Dicha ha sido
hallar en el ardimiento
de este estrangero, vn sagrado
contra el destino, que adverso
amenazaba en tu ruina
tantas vidas con vn riesgo.
Iber. Solo pudiera la tuya
costar susto à mi denuedo.
Roc. La Princesa, y el Rey son;
Cielos, què fantasmas sueño;
que à ilusiones de dormido,
discursos doy de despierto!

Salen por vn lado Lidoro, y Soldados, y por otro Cintia, y las Damas.

Lid. Señor?
Cint. Señora?
Rey. Què tienes;
Lidoro?
Iber. Cintia, què es esso?
Lid. Aver corrido en tu alcance;
para librarte, sintiendo,

que otro huvieſſe anticipado
el logro, mas no el deſeo.
Cint. Aver ſeguido tus plantas,
porque al tyrano ſobervio,
yà que defenſa no fueſſe,
fueſſe detencion mi pecho.
Rey. Seguro conmigo eſtoy,
y tu ſuſto poco cuerdo,
quiere agraviar mi valor
por acreditar tu afecto.
Ibe. Yo eſperava el Leon ayrado,
pues ſu altivez à mi ceño,
aun mas que por rieſgo, diò
ſuſto por atrevimiento.

Sale Hiſpalo con la eſpada deſnuda, y una cabeza de Leon ſangrienta, y con el Lico Soldado.

Hiſp. Glorioſo Hiſpan Rey de Eſpaña.
Iberia, eſtraño potento,
donde ay tanto de divino,
que apenas luze lo bello.
Yà es eſtrago, ſi fue horror,
eſte cadaver ſangriento,
pues regando con ſu ſangre,
de eſſos ceſpedes lo ameno,
adonde ſembrè ſu vida
florecerà ſu eſcarmiento.
Iber. Mas lo merecierais vos,
porque quitais à mi ceño,
hecha la coſta al enojo,
la vanidad del trofeo.
Rey. Anticipado anduviſteis,
vueſtro brazo anteponiendo,
mas à arrebatarme vn triunfo,
que à librarme de recelo.
Cint. Aſsi lo agradeces?
Iber. Cintia,
yo no sè quien es, y temo,
que no sè à lo que me obligo,
ſi tanto obligar me dexo:
venid, y haſta hallar à Rocas
no ceſſen vueſtros acètos. *Vaſ. y dam.*
Lid. En què te ofendiò?
Rey. Lidoro,
no sè quien es, y es gran yerro,
que me dexe obligar tanto,
porque vn beneficio inmenſo,
eſtrechandome la paga,
me limita lo ſupremo:
vamos, y haſta hallar à Rocas
no ſe ſuſpenda el eſtruẽdo. *Vaſ. y Sol.*
Muſ. A la deydad invencible
del gran Hercules Alzeo,
oy la Religion eſconde
las Aras con el incienſo.
Vnos. Al Boſque, à la Playa, al Llano.
Otr. Viva el gran Hiſpan Rey nueſtro.
Clarines.
Lic. Muy buen lance hemos echado,
y hemos quedado muy freſcos
dandonos reprehenſiones
los dos, en lugar de premios!
què à eſto me traygas à Eſpaña?
Hiſp. Quando, quando, ayrado Cielo,
ha de acabar de gaſtarſe
tu influjo, ò mi ſufrimiento?
pues aunque en mi las deſdichas
tan familiares ſe han hecho,
el dolor, que no mejora
à todas horas, es nuevo!
Lic. Baco me acuda: què quando
llegamos muy ſatisfechos
à hazer gala de vn ſervicio
reſponden con vn deſpego?
ò coſi coſas de eſtado,
que armadas de dos compueſtos,

si sois por afuera Dioses,
sois enigmas por adentro!
no mas cerca, no mas Reyes;
vamonos de aqui que tiemblo
de acordarme de su enojo.
Roc. Si mal desde aqui no advierto,
Hispalo es este, y pues solo
le han dexado, yo resuelvo
salir à hablarle, y saber
la causa de tan inquieto
ruido en estas soledades. *Sale.*
Hispalo, amigo? Què es esto?
tu en este monte, y tan solo?
Lic. Monstruo montaràz tenemos?
què hombre espin es este, Dioses,
que con tan horrible aspecto,
si el rostro rebuja en barbas,
devana el cuerpo en cabellos?
Hisp. Rocas? tu en España, y tu
en este bosque?
Roc. No es esso
novedad, aviendo sido
siempre mi estudioso empleo
ir peregrinando el mundo
en cuyo acertado intento,
quanto alcanzava estudiando,
experimentava viendo;
ni el verme siempre en los mōtes
porque quando, dime, en ellos
de las causas naturales
los influxos no contemplo,
de que con vanidad mia
en Grecia fui tu Maestro?
Pues el ruido de las Cortes,
su bullicio, y sus comercios,
confunden quanto el mas docto
habla con su entendimiento;
la novedad es, que tu
estès en España, y puesto
que esta lo es, y no la mia
la causa saber espero.
Hispal. Venir à ser infeliz
aqui, como allà, teniendo
la fortuna en mi probado
lo que dixo aquel probervio,
que quien estrella no muda,
què importa que mude Cielo?
Apenas vn leño humilde,
pudo en su vientre de Abeto
concebirme en Grecia, para
abortarme en estos Puertos,
quando armaron de peligros
todos sus profundos senos
el mar Adriático, el Jonio,
el Libico, y el Tirreno,
hasta que el Mediterraneo
pudo al Occeano inmenso
verter el cansado vaso
por la boca de su Estrecho.
Llego à Cadiz, donde supe,
que el Rey se està divertiendo
en este bosque fragoso,
que mas en su Isla ha hecho
lo inhabitable del sitio,
que lo espeso del terreno
pues le haze por fuerza monte
lo intrincado, y no lo excelso.
Vengo à buscarle, y apenas
à estas avenas entrego
la estampa del primer passo,
quando: mas para què quiero
rebosar la pena en vozes,
y el dolor verter, sabiendo,
que el que en la quexa derramō,
me haze falta al sentimiento?
Roc. Con todo prosigue.
Dentro 1. Alli
se mira.

Otro. Aquel es.
Todos. Lleguemos.
Lic. Esto es peor.
Roc. A mi gruta
vamos, pues no sè à que efecto
nos buscan.
Soldados. Daos à prision.

Salen con armas los Soldados que pudieren.

Lic. Esto mas! Señor, yo apuesto
que la muerte del Leon
ha de costar à lo menos
el gaznate.
Roc. A quien dezis?
Vn Sold. A vos, pues segun traemos
las señas de sitio, y trage,
vos sois rocas?
Roc. Esso es cierto:
mas què delito es ser rocas?
Soldados. Nosotros solo sabemos,
que el Rey, à sacrificar
vino de Hercules al Templo,
que entre bosque, y playa yaze,
y que esta caza ha dispuesto,
con musicas consonancias
de la lyra, con gorgeos
del clarin, y con las vozes
dé las salvas, y el ojeo,
para que os hiziesse el ruido
salir del obscuro centro
de la tumba, que os esconde,
sepultado antes de muerto;
y puesto que os hemos visto,
el orden es que traemos,
que sin que os ofenda alguno,
preso à su vista os llevemos.
Roc. Ay de mi! si este presagio
serà de irse yà cumpliendo
lo que el Cielo me amenaza!
Lic. Pues si vienen contra el viejo,
vaya; aì me las dèn todas.
Roc. Amigos, dexadme, os ruego,
en mi quietud, que yo en este
retiro à ninguno ofendo.
Sold. Llevadle agarrado, y vamos.
Hisp. Señores Soldados, quedo,
que estas venerables canas
merecen algun respeto,
siquiera, porque en sus copos
desengaños nevò el tiempo,
y no le aveis de llevar
assi; Rocas irà atento,
à vèr lo que el Rey le manda.
Sold. Pues vos quereis oponeros
assi, à vn precepto del Rey?
Hisp. No me opongo yo al precepto
del Rey, ni à su execucion,
sino en ella al modo vuestro;
yo le llevarè, dexadle.
Sold. Por cierto que perderèmos
el merito de llevarle
porque vos vengais haziendo,
con el modo, accion de ser
algo, que no conocemos:
apartad.
Roc. No por mi quieras
empeñarte.
Lic. Lindo cuento
serà, que quiera mi amo
reñir por vn esqueleto,
por quien solo andar pudieran
à pleyto dos cementerios?
Hisp Mirad, que.
Sol. Què he de mirar?
apartaos no querais necio
perderos.

Lic. Dize muy bien:
señor, estàs en tu sesso?
te burlas con vn Soldado,
que trae al Rey en el cuerpo?
Hisp. Ved, que no es orden del Rey,
que querais ser desatentos,
y sabrè yo castigaros.
Sold. Desvanecido, y sobervio,
como con tantos podràs *Riñen.*
lidiar?
Hisp Matando, y muriendo.
Ric. Què hazes Hispalo?
Lic. Señor,
aprieta, que yo aqui quedo
para asistirte en la cura,
yà que no soy de provecho
en la pendencia.
Sold. Matadle.
Roc. Pues à la gruta no puedo
retirarme, el monte sea
mi sagrado, ò monumento. *Vase.*
Sold. Sigamosle, que se escapa,
pues la pendencia es lo menos,
donde faltamos al orden. *Vanse.*
Hisp. Aguardad, mas pues siguiendo
le vàn, à estorvar irè
que le prendan; piedad, Cielos,
que yà me recibe España
con dos fatales agueros! *Vase.*
Lic. A mi me toca seguir,
y no reñir.

Sale el Rey, Iberia, las Damas, y Soldados.

Rey. Què es aquello?
que de armas, y vozes ay
en el bosque nuevo estruendo
mas del que dexamos quando
salimos de èl
Iber. De aqui veo
salir del monte à esta playa,
como en dos bandos opuestos;
vnos acosando à vn monstruo,
que và à todo trance huyendo,
y otros à vn hombre, que ossado,
desesperado, y resuelto
contra el tropèl que le sigue,
lidiando viene, y corriendo.
Dentro Rocas. Ay de mi!
Sold. Sedguidle todos.
Dentro. Hisp. Ha traidores! deteneos!
Rey. Procura por essa parte
salir, Iberia, al encuentro,
que por esta verè yo
si su tragedia suspendo.

Por la parte de el Rey, yendose à entrar, cae à sus pies Rocas, y salen tras èl algunos Soldados, y por la de Iberia cae Hispalo, lidiando con otros.

Iber. Asi lo harè: què desdicha!
Roc. Piedad, Dioses.
Hisp. Favor, Cielos.
Rey. Suspended todos las Armas.
Ibe. Tened todos los azeros.
Rey. Què hallò sagrado à mis plantas!
Ibe. Que tomò à mis plantas puerto.
Rey. Quien eres, hombre? què miro!
Ibe. Hombre, quien eres? què veo!
Roc. Quien yà no encuentra en la voz,
aun para la quexa aliento.
Hisp. Vn hombre, à quien antes falta
la tierra, que no el esfuerzo.
Rey. Rocas amigo? à mis brazos
llega: què acaso siniestro
pudo hazer, què à quien buscava
ansio-

ansioso, y fino mi afecto
mi poder halle acosado?
Roc. Que Soldados inexpertos;
à quien buscavas honrando,
quieren hallar persiguiendo.
Rey. Pues como, aleves?
Sold. Señor,
nosotros solo debemos
executar tus mandatos,
sin penetrar tus intentos:
à Rocas traer quisimos,
quando esse ossado mancebo
quiso resistirlo, ayrado,
loco, y despechado, hiriendo
dos Soldados.
Rey. Este no es
el del Leon? què ardimiento;
què brio, y què bizarria!
Sale Lic. Yo sigo, pues no peleo.
Ibe. Hombre, que à mis plantas llegas,
dexando en ellas sangriento,
estampado tu peligro,
y todo tu estrago impresso:
què sangre es essa, con que
me has venido à dàr à vn tiẽpo
lastima, y horror?
Hisp. Señora,
à esta leve herida debo;
mas que à mi brazo, pues yà
vuestra lastima merezco,
por ella, y por èl (ay triste!)
solo logro el ofenderos.
quando anhelava à serviros.
Ibe. Essas enigmas no entiendo;
es de cuydado la herida?
Hisp. Es en la mano vn ligero
piquete, que quizà en ella
alguna vena avrà abierto.
Ibe. Digolo, porque piadosa
tuviera por caso adverso;
que à ampararos de mis plantas
llegasseis yà sin remedio;
y pues en aquel passado
peligro, fue vuestro intento
defenderme, aunque ofendiesse
mi valor vuestro recelo,
yà que este lance nos dize,
que en algo aveis sido reo,
con licencia de mi padre
el delito que aveis hecho,
para estar con vos en paz,
lo perdono, aun sin saberlo:
libre estais yà, què aguardais?
Hisp. No con rigor tan severo
querais, adonde no ay culpa
dàr vn indulto por premio.
Roc. Quando sepais los dos, quien
es el joven estrangero,
que agradecerle tendreis.
Rey. No en vano temi, advirtiendo *Ap.*
su valor, que fuesse alguno
de los Principes que espero;
y por esso de su accion
me mostrè poco contento;
que si à pagar su socorro
no basta quanto posseo,
es obligacion penosa
estarle siempre debiendo.
Ibe. No en vano temi, al mirar *Ap.*
su accion, que fuessè encubierto,
de los propuestos alguno
y por esso mi desprecio
disuadia con vn enojo
todo el agradecimiento;
y porque no se declare
si lo es, platica mudemos:
Rocas, sabiendo mi padre,
que has arribado à sus Reynos;
quan-

quantas diligencias caben
en ſu poder hizo, à efecto
de ſaber donde aſsiſtias,
haſta averiguar de cierto
que eſtavas en eſſe boſque,
obſervando, ò deſcubriendo,
à lo obſcuro de eſſas luzes
influjos, y movimientos;
aunque muchos à buſcarte
le han penetrado, ſe han buelto,
ſin hallar de ti mas ſeñas,
que las huellas, que imprimieron
à lo docil de la árena,
los varios paſſos inciertos.
Oy, que à Hercules nueſtro tio,
Griego blaſon, y él primero,
qne à eſta inmenſa Monarquia
convirtiò el Baſton en Cetro,
como à nuevo Dios de Eſpaña,
añadido al Firmamento,
donde èl puſo las Columnas
hemos erigido vn Templo;
y oy que empezamos la fieſta
dè los ſeculares juegos,
que deſde cien à cien años
ſe han de celebrar, ſabiendo
aquel que vna vez los mira,
que no puede otra vez verlos;
cauſa, porque el regocijo
ſuele peligrar de exceſſo,
à ſacrificar venimos,
adonde en el puro fuego
enlutamos todo el ayre,
con tantos humos ſabeos,
que texieron ſus vapores
fragrantes noches del viento;
yà balſamos liquidando,
y yà gomas conſumiendo,
mi padre, y yo, por mayor
culto, con rendido afecto
vamos à buſcar al boſque
las reſes que le ofrecemos
en ſacrificio à ſu imagen,
cuyos indomables cuellos,
ſalpicando el ſimulacro,
eſmaltaron el obſequio,
aviendo con eſte fin
de penetrar eſſe eſpeſo
intrincado boſque oculto,
à ſendas tan poco abierto,
que de vèr hombres ſe aſſuſta,
eſpeluzando en enredos
la fragoſa verde, inculta
maraña de ſus cabellos;
quiſo con ſalvas, y vozes
romper al ayre el ſilencio
haſta hallarte; mira quanto
debes de importar ſupueſto,
que cabe entre ſus cuydados
el de hallarte?
Rey. No lo niego,
que de ti quiero fiar,
fama, y honor.
Roc. Yo ſoy muerto,
yà ſe ha cumplido el preſagio;
pues no ay peligro mas fiero,
que fiar vn ſoberano,
mucho de vn humilde pecho;
porque ſi el ſecreto importa,
ſiempre ſe duda el ſecreto,
y los poderoſos, nunca
guſtan de vivir temiendo.
Rey. Dezid vos, quien ſois?
Hiſp. Glorioſo Hiſpan.
Rey. Què es aquello?

Tocan Clarines.

Sale Lidoro. Como licencia, ſeñor,
tienen

tienen quantos Estrangeros,
con sus baxeles llegaren,
de dàr fondo en estos Puertos
lo que las fiestas duraren,
llegan à hazer salva al Templo
dos Navales selvas rudas,
que vàn poblando, y vistiendo
de palamentas las aguas,
y de grirapolas los vientos.

Ibe. De Galeras, y de Naos
se vàn alli descubriendo
dos Armadas divididas,
que el Occeano escondieron,
en poblaciones nadantes,
que piramides excelsos,
hazen los topes, y gavias
tiendas en instable peso,
de madera las Ciudades,
y de vidrio los cimientos.

Rey. En sus vanderas de quadra
las Naves vàn descogiendo,
los Leones de Africa alli.

Ism. Y alli en las Galeras vemos
tremolar las de Cerdeña.

Ibe. La admiracion và creciendo,
pues de las dos Capitanas
à hollar los zefiros crespos,
se despiden dos Falucas,
cuyas carrozas vistieron
telas de oro, y cuyas popas,
en sus dorados reflexos
al agua, en llamas vomitan,
quanto al Sol en luz bebieron.

Cint. A competencias las chusmas,
con libreas de lo mesmo
que son las carrozas, vienen
haziendo gemir los remos
à tierra, à boga arrancada,

Ibe. Y echando las lanchas luego,
caminando àzia nosotros
tomaron tierra sus dueños.

Rey. Aunque quisiera escusar,
que me hablassen, yà no puedo;
porque sin pedir licencia
se acercan.

Hisp. O quanto temo,
que muy presto han de avisarme
de que tengo amor, los zelos!

Sale por vn lado Tesandro, Libio, y criados à la Romana, y por otro Numidio, Flavio, y criados Africanos.

Los dos. Dame gran señor, tus plantas.

Rey. Alzad, jovenes del suelo,
y dezid quien sois, no yerre
mi descuydo el tratamiento.

Tes. Iberia es esta: ay amor,
y quanto en este portento
los ojos de los oìdos
parece que estavan lexos,
pues no supo aun de sus gracias
dezir la fama lo menos!

Num. Esta es Iberia? ay cuydado,
y como en mi daño creo,
que aun no es la exageracion
en ella encarecimiento!

Rey. No hablais?

Tes. Yo hablarè Señor,
despues de esse Cavallero.

Num. Vuestro es el primer lugar,
y si es mio yo os le cedo.

Rey. De vuestra atencion podràn
tener paz los cumplimientos,
hablando alternados.

Tes. Bien
lo he menester, porque tengo
pen-

pendientes yà de los ojos,
rèspiraciones, y alientos.
Num. Bien he menester descanso
para hablar, porque suspenso,
huyendo de los discursos
en lo que miro me elevo.

Tesan. Yo soy Tesandro, (ò Hispan siempre glorioso)
Monarca de las Islas Valeares,
que del Mediterraneo el rostro hermoso
manchan de verdes fertiles lunares:
mi Exercito se mira poderoso
surcar los vientos, y volar los mares,
pues porque bebe el pielago sus huellas,
escriven el camino en las Estrellas.

Num. Yo soy Numidio, Principe dichoso
de la Numidia, fertil, y abundante,
subiendo mi dominio poderoso,
à ser confin del Cielo en el Atlante;
mi Exercito se mira numeroso,
à quien de tanto barbaro Elefante
fundò murallas, dando en las arenas
cimientos de marfil à sus almenas.

Tesan. De excelencias de Iberia soberanas,
ecos la fama divulgò esparcidos,
siendo en su nombre, en vozes bien lejanas
hermosura tambien de los oìdos,
quedè absorto, y en ansias tan vfanas
al oìdo reduge mis sentidos;
pues de la fama el derramado acento,
encendiò en su belleza todo el viento.

Num. De Iberia tal publica la belleza
la fama de su luz ardiente, y pura,
que sobra à su hermosura su grandeza;
mirad por su grandeza su hermosura;
vengo, y veo, que su hermosa gentileza,
solo en los ojos cabe, y assegura
mi fè, que se ha encumbrado en su portento
la vista, aun mas allà del pensamiento.

Tesan. Como ay licencia à todas las Naciones
de asistir à las fiestas, que oy esperas,
para volar à vèr sus perfecciones,
alas calcè de Abeto à mis Galeras;

atrevime à pisar estas regiones
antes que la licencia concedieras;
y si esto fue delito, solicito
hazer por ella gala del delito.

Num. Como de vèr la fiesta publicada
tiene licencia todo peregrino,
para volar à esfera tan sagrada,
à mis Naves vesti plumas de lino:
à venir mi persona disfrazada,
como pudiera, no me determino,
que las fiestas me dan en esta parte
licencia de venir, no de engañarte.

Tesan. Vengo à darla mi Patria ennoblecida,
con rendirla à sus plantas humillado.

Num. Vengo à adquirir à costa de mi vida,
la vanidad de ser su despreciado.

Tesan. Haziendo à tu grandeza mi venida.

Num. Haziendo mi jornada à tu cuydado.

Tesan. Segun juzgo de mi.

Num. Segun advierto.

Los 2. Numero à la eleccion, sino al acierto.

Rey. Despues, generosos Reyes,
de dezir quanto me alegro
de vuestro arribo à estas Costas,
de que ayais llegado buenos,
y que festejeis mi Corte
en los seculares juegos,
passo à suplicaros, que
à las Armadas bolviendo,
deis lugar à que os prevengan
decentes alojamiento,
en Cadiz, adonde ireis
à dàr fondo, que no es puesto
este para recibiros,
y aunque algun aviso tengo
desta venida, à entender
que erais los dos los que luego
saltasteis en los esquifes,
no dexara verme, à efecto
de no ser vn monte trono
capàz de recibimiento.
De vuestra proposicion
en mejor sitio hablarèmos,
aunque bien me huviera holgado
que huvierais desde mas lexos,
y no por vuestras personas
tratadola, pues es cierto,
que al vèr tan igual la duda,
mas indeciso me quedo,
que aunque acierte en el que escojo
he de errarlo en el que dexo,
y venis de conocido
à dexarme vn sentimiento.

Tesan. Discretamente ha mostrado,
el Rey, que no anduve cuerdo
en venir!

Num. Que cortesmente

me

me ha dado à entender el yerro
que hize, en venir en persona
sin efectuar el concierto!

Ibe. Y porque imagino yo,
segun de los dos advierto,
que no me aveis conocido,
pues al vèr que estoy oyendo,
no hizierais à mis oìdos
complices de vuestro intento.
os advierto, que soy yo,
y que conozcais atentos,
que os oygo, aunque no os escucho,
que à costa de mi respeto
estàn oy de vuestros ojos
indignos vuestros afectos.

Los dos. Señora, si.

Ibe. Bien està.

Rey. Principe, que vàis os ruego
à descansar: de las damas
los desdenès, y despegos
es vn tribunal aparte,
tan absoluto, y supremo,
que no ay quien le residencie.

Tes. Ay amor! no siempre fiero
entre lo frio, y dichoso
conserves vandos opuestos.

Vase con los suyos.

Num. Amor, yà ay otro contrario,
no tan presto desmayemos;
ni me hagas cuydado proprio,
embidia, el merito ageno.

Vase con los suyos.

Rey. Porque al caso de oy, todos
los parentesis cerremos,
proseguid: dezid, quien sois?

Hisp. Quizà no sabrê, pues vèo
quanto pudo esta venida
alexarme de mi mesmo.
Glorioso Hispan, de quien toma
el nombre todo tu Reyno,
porque hechura de tu mano
se confiesse asi tu Imperio.
Felicissimo Monarca,
en cuyo dictamen fueron,
sin acasos las fortunas
precisadas al acierto,
siendo tus empressas triunfos,
aun antes de ser sucessos.
Hispalo soy tu sobrino,
hijo del Ilustre Zeto,
tu primo hermano: mi padre,
luego que recibiò el pliego,
en que à llamarme embiavas,
me embiò à servirte, sabiendo,
que este Reyno dominavas,
quedando por heredero
de poblacion, y conquistas
del gran Hercules Alzeo,
el primero que en el mundo,
arò en peregrino leño
al Occeano las ondas
de aquellos mares rompiendo
la Nave Argos à Neptuno
los nunca violados senos,
los rumbos, siempre ignorados,
los climas, siempre secretos,
hasta que en Cadiz, por ser
del Orbe el vltimo estremo,
puso las altas Columnas
del Non Plus Vltra, queriendo
cerrar con estas dos llaves
de los hombres el deseo,
ciñendo de tantos mares
los humanos pensamientos.

Lleguè à Cadiz, y de alli
al Templo vine, sabiendo,
que en èl sacrificas, quando
de tantos brutos sobervios,
como para lid del Circo
en el Templo estavan presos,
se soltò acaso vn Leon,
que elegir quiso este denso
bosque, de su libertad
por sagrado, y esparciendo
por esta Campaña à quantos
tuvieron cobarde el miedo,
que aun no se atreviò à dexarles
del subito pasmo yertos.
Solos quedasteis los dos,
si no fuera à conoceros,
bastante la Magestad
del ornato, y del aspecto,
que de personas Reales
son los indicios primeros,
lo fuera el oìr à todos:
Acudid, acudid presto,
que la Princesa, y el Rey
quedan al peligro expuestos;
que aun huyendo, à otros querià
persuadir à tanto empeño
en que à sì se iban culpando
con lo que à otros persuadiendo.
Vibrando mi brazo, entonces,
el venablo de vn Montero,
que el coronado tyrano
dexava à sus garras muerto,
se le arrojè tan veloz,
que desatò de su pecho,
la vida en humor purpureo,
y en corales el aliento;
y al despedirle del brazo
el ayre rompiò, gimiendo,
quexandose del estrago,
aun antes que el bruto, el fresno.

Rey. Llega, sobrino, à mis brazos,
porque corone con ellos
tanto valor, que no en vano
acà en interiores ecos,
anuncios de tu cariño,
me estaba el alma latiendo.
Desde oy se llama esta Isla
la de Leon en recuerdo
de tu hazaña, y el cadaver,
consagrado quede al Templo
de Hercules, como memoria
del antiguo Leon Nemeo:
besale à Iberia la mano.

Hisp. Fèlize llamarme puedo,
si desde mi indignidad
hasta sus plantas asciendo.

Iber. Alçad, que no se malogra
en vos mi agradecimiento.

Rey. Lleguen presto las carrozas,
y à Cadiz la buelta dèmos:
Rocas vèn, que oy, mas que nunca,
he menester tu consejo.

Rocas. Infeliz yo, pues yà voy,
amenazado del Cielo,
al lugar de mi suplicio!

Cint. Què te parece el despejo,
ayre, y gala de tu primo?

Iber. Aun no he reparado en esso,
porque no se hablan mis ojos
jàmàs con mis pensamientos.

Vanse todos, y queda Hispalo, y Lico.

Lic. Dame, señor, mil abrazos,
que estaba yà sin resuello
de no hablar, y de temer,
y de vèr, que en aquel viejo,
por vnas muy buenas barbas,

fuiste

fuiste à tener vn empeño.
Hisp. Dexa locuras, y vamos,
Lico, aquel imàn siguiendo,
que aunque se huyò de mis ojos,
se ha quedado en mis deseos.
Lic. Vamos adonde mandares,
y desde aqui renunciemos
ser Griegos, y hablar su idioma;
que à ser Español me quedo,
y si no es que le hable culto,
prometo no hablar mas Griego.

Vanse, y sale el Rey, Rocas, y Soldados.

Rey. Dexadnos solos, y yà,
Rocas, que en la retirada
estancia de este salon,
nadie el secreto embaraza:
no es cierto que tu exercitas
todas las artes arcanas
de naturaleza?
Roc. Escucha;
por si acaso se declara, *àp.*
alentemos con mi ciencia,
temores, su confiança.
Yo soy Griego de Nacion;
mis ciencias han sido tantas,
que muchas memorias de ellas
han de quedar en España;
porque aviendo sido, en fin,
vnico en la judiciaria,
todas las edades vivo,
quanto à la presente añada
en los Astros, las futuras,
y en la historia, las passadas.
Despues de aver aprendido,
por las naturales causas,
de animales, y de brutos,
de minerales, ỹ plantas,
en las entrañas del fuego
los arcanos de la Magia:
tambien las no naturales
aprendì, porque forzadas
al pacto de mis conjuros
las tres palidas hermanas,
le visten al ayre cuerpos
de quimericas fantasmas,
yà en congelados vapores,
y yà en nieblas condensadas;
que vn aliento las liquida,
quando otro aliento las quaxa.
Sabido, gran señor, esto,
tu proposicion aguarda
mi fè, y mas que tu à dezirla,
estoy presto à executarla.
Rey. Viendo yo, que es mi heredera
mi hija Iberia, y que à su blanca
mano aspiran quantos Reyes
en las vezinas comarcas,
ò tienen el mar por foso,
ò los escollos por balla,
quisiera cerrar la puerta,
con dexarla yo casada,
à estrangeras pretensiones;
en cuya eleccion estraña,
para vn dueño, que se escoge,
muchos emulos se ganan.
Con Principes Estrangeros
quiero escusar alianças,
que al limite de mi Imperio
termino mayor añadan,
que tienen las Monarquias
cierto coto, y cierta raya,
hasta donde à mantenerlas
de vn Rey la prudencia basta,
y de vn poder el dominio;
pero si esta linea passan,

luego à declinar empiezan,
porque, en fin, es limitada
toda humana providencia,
pues la Magestad mas sabia,
ya fuera Dios, si à mandar
el vniverso acertara.
En Hispalo mi sobrino,
en quien se vè continuada
mi Real varonìa, quiero
que esta Corona recaiga;
pero como en esta vida
nó ay dificultad mas ardua,
que saber, quien en passando
de vna fortuna privada,
hasta la elevacion de vna
eminencia soberana,
no mudarà de costumbres;
algo mi eleccion se ataja,
hasta vèr en la experiencia,
si es que sus virtudes passan
de prendas de Cavallero,
à excelencias de Monarca.
Desmedida Simetria
ha de tener vna Estatua,
que en elevacion suprema
hemos de vèr colocada:
pues la que tiene à la vista
las lineas mas declinadas,
y perfiles mas sutiles
si à lo eminente se ensalza
sus perfecciones, irà
perdiendo, con la distancia:
assi prendas, que nacieron,
de los hados destinadas
à vna mediana fortuna,
quando à lo mayor se exaltan,
todo lo perfecto pierden
desvanecidas por altas;
que en la gran fisonomia,
que les dibuxa la fama;
las facciones de los Heroes
han de ser desmesuradas.
Quisiera yo, que tu ciencia,
pues los siglos àdelanta,
y de vn sucesso las sombras
antevè en las luzes claras,
me declare, si serà
buen Rey, y si sus hazañas
han de dexar mi eleccion,
aplaudida, ò reprobada.

Roc. De futuros contingentes,
que de las nunca violadas
leyes, del libre alvedrio
del hombre penden, no alcanza
la Astrologia, sino
el influjo, pues no arrastran
los Astros, por mas que inclinen;
y en influencias tan varias,
si èl sabe despues vencerlas,
que importarà adivinarlas?
Mas lo que la Astrologia
no puede, pueda la Magia,
porque aun mas de lo q̃ piensas
me importa; y pues retirada
del Palacio al vso, dices
que està, señor, esta quadra,
haz que Hispalo venga à ella,
y que siempre estè cerrada
hasta llamar yo, y despues
que cierta experiencia haga
responderè à tu pregunta:
dexame para empezarla
vn Relox.

Rey. Aqui està este,
que yo en tanto irè à dar traza,
de que en Cadiz hagan luego
los dos Principes su entrada,
porque aunque vayan sentidos,

quexosos de mi no vayan, *Vase.*

Roc. Para lo que yà discurro
no vino mal que se valga
el Rey de mis experiencias:
ò si alguna me dexara
de mi temor, y del suyo
dos dudas averiguadas.

Sale Hispalo, y Lico.

Hisp. El Rey me dixo al salir,
Rocas, que aqui me esperavas.

Roc. Es verdad: este Relox
tomad vos.

Lico. De buena gana.

Roc. Y no os aparteis vn punto
de las puertas de esta sala,
en quanto cierta materia
aqui entre los dos se trata,
y en passando en èl tres horas
avisadnos.

Lico. Aqui ay maula:
curiosos, ojo al Relox
hasta que dè campanada:
pero como yo me quede
con èl, poco importa, ò nada,
passearme tres horas solo:
con Relox de filigrana
vn lacayo? Ha que ocasion
se encontrava aqui de gracia,
si la tema del Relox
no estuviesse yà estrenada! *Vase.*

Roc. Hispalo, en mi mano pone
Hispan (para esto me llama)
elegir à Iberia esposo;
yo heleìdo en essas altas,
lineas de luz, que el que fuere
su dueño (el Cielo me valga! *Ap.*
que aun me assusta en la memoria
la sombra de dé la amenáza)
me ha de dàr la muerte; pero
como en fin, el hombre manda
las Estrellas, y las vence,
si tu me dieres palabra
de vencer en ti el influxo,
que mi destino señala,
te eligirè, pues en fin
forzoso es que me persuada
à ello, por ser tu Maestro.

Hisp. Mi vida à tus pies postrada,
no solo, Rocas te ofrezco
no tomar de ti venganza
quando te fuesse posible,
que en algo la ocasionaras;
pero premiarte prometo
con ser, honor, vida, y alma.

Roc. Esso ofreces?

Hisp. Esto ofrezco.

Roc. Pues tu prudencia avisada,
con libre alvedrio obra,
no te quexes si me engañas,
que te importa vna accion sola
la Corona hereditaria
de este Reyno, y te và en ella
el perderla, ò el ganarla.
Aqui empieza mi experiencia: *à pi*
ciécia mi designio ampara. *truenos.*

Hisp. Pues tu veràs.

Dentro. Fuego, fuego.

Hisp. Què es esto?

Sale Lico. Aunque embarazara
mil secretos, y aunque rompa
las tres horas de mi guarda,
no dexarè de dezirte,
que este Palacio se abrasa,
porque vn Castillo de fuego,
que acaso estava en su plaza
para estas fiestas, prendido
antes de tiempo, dispara
de al quitranes, y de breas,

bolantes flechas, y tantas,
que al quarto de la Princesa,
ò chamuscan, ò chicharran.
Dentr. Fuego, fuego.
Dentr. Iber. Ay infeliz!
Lic. A gran fiesta, gran desgracia!
Dentr. La Princesa alli peligra.
Hisp. Què aguardo, pues, que à librarla
no voy, aunque aquella puerta
yà està del fuego ocupada,
que à digerirla en cenizas
se la bebieron las llamas.
Roc. Aguarda, toma este anillo,
cuya virtud encantada,
tiene pacto contra el fuego.
Lic. No lo creas, que es patraña,
pues solo de vèr el fuego
estoy yo, señor, en ascuas.
Roc. Tomale, y entra con èl
por medio de su abrasada
ruina
Dentr. Fuego, fuego.
Hisp. Sea
verdad, ò no, aventurada
Iberia, aun lo que discurro,
mi amor, y valor infama. *Vase.*
Lic. El te creyò, y con tu anillo
và penetrando essas quadras,
hasta entrar por el incendio.
Roc. Y yà en sus brazos saca
à Iberia hasta aqui, del susto,
y el assombro desmayada.

Sale Hispalo con Iberia desmayada.

Hisp. Feliz quien logra esta dicha.
Sale Tes. Infeliz quien no la alcanza,
aunque se apresure.
Sale Num. Y triste
en desiguales balanzas
quien la agradece, y la embidia.
Lic. Mira, señor, que maltratas
su tocado con la prisa,
que en primores no repara,
pues dèl vn lazo caìdo
pisas.

Caesele vn lazo, y cogele Hispalo.

Hisp. Buelve, astro de nacar
à su cielo.
Tes. Prenda es suya.
Agarr. Tes. Soltad, que no và empleada
bien en vos.
Hisp. Quien lo dixere.
Num. Dexad Tesandro lograrla
à quien la alzò, porque en vos
ha de fomentar mi rabia,
y en èl mi descuydo.
Tes. Yo
Agarrale Numidio.
no cedo, y he de llevarla.
Num. Yo he de defenderle.
Hisp. Quien
creyò que necessitava
yo de su amparo, me ofende;
como aquel, cuya arrogancia
piensa vsurparme esta prenda;
y assi soltad, no se añada
otro susto al de su Alteza,
que serà grosera hazaña,
estando ella en el peligro,
con armas sobresaltarla.
Tes. Vos vsar armas conmigo?
Num. Vos entre nosotros armas?
Hisp. Lo dudais?
Los dos. Si.
Hisp. A quien lo duda

desharè assi la ignorancia.

Sacan las espadas, sin soltar la cinta.

Lic. Riña del hombre entre tres
es esta, y sale de espadas.
Hisp. Entre los dos perder puedo
la vida, mas no la alhaja.
Tes. Matarme su azero puede,
pero yo no he de soltarla.
Num. No consentir que se ofendan,
y que Tesandro no vaya
favorecido, me toca.
Roc. Teneos.
Lic. Buena anda la danza.

Sale el Rey.

Rey. Què es esto? què inadvertencia
es, no solo vuestra saña
vsar en Palacio; pero
donde mi hija eclipsadas
tiene sus luzes, sin que
deba à vuestra ira ossada,
mas cuydado su accidente?
Lic. Esta cinta fue la causa.
Rey. Aun dura vuestra porfia,
à mi vista? ea dexadla. *Tomala.*
Num. Mi intento, señor, fue solo,
que Tesandro no sacara,
de llevarse este descuydo
à mi vista la ventaja,
dexandosele à este hombre;
que a costa de nuestras ansias
librò del incendio à Iberia.
Tes. Què vn arrojo me cegara,
teniendo ella en el peligro
suspendia toda el alma!
mas hecho el empeño yà,
como puedo huir la cara
à la porfia?
Iber. Ay de mi!
Rey. Hija, que es esto?
Iber. Postrada
al susto rendi la vida,
quando Hispalo de las llamas
me sacò.
Rey. Ay sobrino, que
premio avrà que sea paga
de tus servicios?
Hisp Señor,
permite à mi cortesana
atencion, que yo sea quien
buelva de Iberia à las plantas,
essa cinta, por dexar
assi mi fè assegurada,
de que solo por bolverla
intentar puede cobrarla;
y porque corre por cuenta
de quien del riesgo la saca
salvar todas sus reliquias.
Rey. Como puede à tu bizarra
atencion negarse? toma. *Dasela.*
Hisp. Este iris de seda, y plata,
porque ardiò en vuestros cabellos
perdonaron oy las brasas,
yo os le buelvo, no porque
quiero à dos porfias vanas,
escusar assi el empeño,
sino porque rescatada,
ni à vuestros descuydos puede
atreverse mi esperança.
Ibe. No puede ser essa prenda
mia, si bien se repara,
que à serlo, no se atrevieran
competencias temerarias
à querer ossadamente,
ni aun con los ojos tocarla.
Ni à vos (por quien à mis manos
con mas decencia llegara,

y mas decoro, por ser
escudero de mi casa)
con sus cansadas porfias,
bolvermela embarazaran;
y assi la aveis de guardar,
pues no ay aqui vna criada
que la queme; y advertid
quanto los ojos se engañan,
pues nunca pudo ser mia;
y pues yo no he de tomarla,
por no confessar la mia,
viendola mal respetada,
bolverla podeis despues
à qualquiera de mis Damas,
pues no he de cobrar yo prendas
de atrevimientos ajadas. *Vase.*

Rey. A que se repare irè
en quanto el fuego se apaga. *Vas.*

Lic. Vna por vna te dexa
el favor.

Tis. Bien mi ignorancia
podeis perdonar, por no
conoceros.

Num. Que nos valga
es fuerza, el no conoceros,
en accion tan impensada
por cortesana disculpa.

Los dos. Y despues de hecha esta salva,
quanto oy dexamos pendiente
proseguirèmos mañana. *Vase.*

Lic. Favorecido te dexa
tu prima, entre dulze, y agria.

Hisp. Dexame, Lico seguirla,
que su beldad soberana
de mi esperanza se huye,
si de mis ojos se aparta. *Vase.*

Roc. Bien và la experiencia: veamos
destino que me amenazas,
si del rigor que me anuncias,
en la influencia tyrana,
como simpatico induces,
ò como violento arrastras.

JORNADA SEGVNDA.

Salen con Iberia Damas, y la Musica; y los tres Principes estàn por diferentes paños, como azechando.

Mus. La mal soñolienta Aurora,
entre esperezos de nieve,
y entre bostezos de aljofar,
en catres de rosas duerme.

Hisp. Ojos, à beber sus luzes,
pues àzia aqui Iberia viene.

Ibe. En tanto que yo discurro
el frondoso ameno verde,
y enredado laberinto,
de estos confusos vergeles,
por sus calles se divida
la musica, porque suene,
sin estruendo la dulzura,
pues que quanto mas se alexe,
lo suave se percibe,
y lo ruidoso se pierde,
sin que de essa letra nunca
la confusion dulze cesse.

Mus. Hasta que paxarillos
en trinados alegres,
inspirando à sus picos la alborada
con clarines de pluma despierten.

Và à entrar por donde està Tesandro.

Iber. Quien està aqui?

Tes. Yo, señora,
que advertido de que viene

vueſtra rara beldad, donde
la Primavera ſe mueſtre
à vueſtra viſta embidioſa,
y à vueſtro contacto fertil,
bien que à vueſtros dulzes ojos
rendida, pues reverente,
la eſtampa de cada paſſo
entre molduras guarnece,
de los claveles que brota,
y de las roſas que vierte,
porque la curioſa viſta,
ni aun con los ojos la huelle,
retirado alimentava
la viſta, de las eſpecies,
que hurta à vueſtras perfecciones;
bien que el corazon advierte
que introducida à ſus niñas,
por los vidrios tranſparentes,
vn mongibelo concibe,
quando los ojos os beben,
Ibe. Canſada curioſidad
es la vueſtra, y que me mueve
à hechar por eſtotra calle:
mas quien eſtà aqui?
Sale Num. Quien tiene
de ſu viſta, y vueſtros labios,
la vida, y alma pendientes:
y quanto no es le ſenſible
olvido de lo viviente,
giraſol de vueſtros paſſos
fui, cuya eſtampa ſe pierde
en mi reſpeto, y las flores
en èl porque no ſe atreve
à mirar, ni aun la impreſsion
de los dos atomos breves,
que aun para hurtarlos en copia,
las arenas ſe enternecen;
y en ellas, porque al contacto
ſon tantas las que florecen

que al vacìo de las plantas
vna inundacion ſucede.
Iber. No sè que ſea atencion
obligarme à retraerme
al mas oculto retiro,
huyendo el inconveniente
de obligarme à cada paſſo
à gaſtar mis exquiveces;
que aunque eſtas no tendràn fin,
pues con la porfia crecen,
no ſaco en vueſtros eſtragos
la coſta de mis deſdenes.
Sale Hiſp. Porque al ir por eſta calle
conmigo tampoco encuentre
vueſtra Alteza, aunque eſcondido
en ſus frondoſos canceles,
mas ſu beldad idolatre,
que ſus acciones obſerve,
ſaldrè à adelantarme yo,
porque no creais que fueſſe
menos fino mi cuydado,
mi amor menos diligente,
en hurtar de eſta ventura
los acaſos à la ſuerte,
viendo que dichas tan altas
(como aun no puede atreverſe
la fortuna à concederlas)
ſolo hurtadas ſe le adquieren,
Iber. No ſabia yo haſta aora,
que en eſto tambien quiſieſſeis
diſguſtarme vos.
Hiſp. Señora.
Iber. Callad, que muy mal ſe aviene,
que moleſte con porfias,
quien con ſervicios merece.
Teſ. Què eſto eſcuche!
Num. Què eſto vea!
Hiſp. Solo ſali à que me vieſſeis
dexar libre à vueſtros ocios.

esta estancia, que pretende
mi ciega fè acrisolar
lo frio con lo obediente,
y hazer consequencia à todos,
para que aqui sola os dexen;
porque donde aun yo faltare,
no es justo que nadie quede.
Tes. Los preceptos de su Alteza
ninguno ay que à mi me enseñe
à obedecerlos, por ser
suyos, no porque se estrenen
en otros, porque conmigo
consequencias no se entienden,
y menos de vos.
Num. Su Alteza
à todos mandar nos puede
por sì, que vuestro exemplar
poco mi razon convence.
Hisp. Pues lo que mis exemplares
à todos no persuadieren,
azero avrà que dispute.
Tes. Quien pensare.
Num. Quien creyere.

Empuñando.

Ibe. Què ay que creer, ni pensar,
donde yo estoy? què imprudente
estilo es este? el excesso
repetido yà dos vezes
està, à la grandeza mia,
culpando de que os tolere.
Sale el Rey. Hija, tu vozes? què es esto?
mas no lo digas, que al verte
irritada à ti, y à todos
turbados, cierto se infiere
que en lo palido, sus rostros
tiñeron lo delinquente.
Ibe. Esto es, señor, aver puesto
(quizà inadvertidamente)
à competencias mi mano;
en afectos, que indecentes
quieren con sus arrogancias
disuadir mis altivezes,
siendo tu razon de estado,
quien me obliga à que sujete
con dos lazos al Laurèl,
y à la coyunda las sienes.
Bien fuera que tu razon
allà la eleccion hiziesse,
sin dàr lugar à que quieran
atrevimientos infieles,
con los rendimientos suyos
malquistarme lo rebelde.
y que aun de mirarlos finos
mi decoro se averguence;
mas yo, señor, por quitarte
de algunos inconvenientes,
que en el elegido hallares,
ò en el dexado temieres,
si para hazer vn contrato
la licencia me concedes
(no quitandole en lo vtil
circunstancia à lo decente)
con los tres intento oy
vn acto hazer tan solemne,
que las Historias de España
à los siglos le celebren,
yà por fabula le duden,
ò yà por verdad le quenten.
Qualquiera de los tres es
tan digno de los Laureles,
que à esta inmensa Monarquia
el verde circulo texen,
que en ninguno de los tres
ay riesgo de que se yerre:
bien, que tampoco en ninguno
de los exclusos se acierte.
Cadiz es remota Isla

de España, corta, y esteril,
tenida hasta aqui de todos
por la vltima de Occidente:
la causa que oy à mi padre
à mantenerla le mueve,
es ser de su tierra firme
la llave, y por donde pueden,
si enemigos la ocupassen,
no solo aqui mantenerse,
teniendo el mar libre; pero,
no aviendo Plaza mas fuerte
hasta el Estrecho de Calpe,
la Armada que aqui estuviesse:
del Occeano, las costas
cerrarà à nuestros baxales.
La causa tambien, porque
vna vez poblada, quiere
mi padre, que capital
de España su Corte asienten,
y su Metropoli en ella
nuestros sucessores Reyes,
es por estàr consagrada
à Hercules, de quien desciende
nuestro linage; y porque
desde ella se comercie
con Grecia, y de nuestro origen
la memoria se conserve;
en embrion esta Corte
està, porque no conceda
comodidad el terreno,
faltando principalmente
tres magnificas grandezas,
que su poblacion obstenten;
vna es, ceñir de murallas
el espacio que contienen,
haziendola inexpugnable
antemuro, à las crueles
maritimas invasiones
de las mas vecinas gentes,
donde tirando sus lineas
la Matematica muestre,
en cortinas, baluartes,
cortaduras, y trabeses,
y en regulares figuras,
quanto del arte à las leyes,
lo irregular del terreno
la naturaleza enmiende.
La segunda es conducir
de manantiales perennes
el agua dulze à la Isla:
que como el mar la guarnece,
y no ay en ella montañas,
cuyos poros se humedecen,
y el agua, que del mar chupan
elevan à lo eminente,
por ocultos minerales,
que allà en su concavo vientre
conduce el violento impulso
con la atraccion del ambiente,
pues gastandole el salitre,
sabrosa, y dulze la buelven,
y la que del mar hurtaron,
como suya, nos la vierten.
Como no ay montañas, digo,
tampoco en la Isla ay fuentes,
solo en cisternas ocultas
alguna encontrar se suele,
para fecundar las plantas,
que su giro reverdecen:
de suerte, que aqui es preciso,
que el artificio se esfuerce
à que desde tierra firme
por algun conducto llegue
el agua, que de la Corte
al vso precisa fuere.
La tercera es, que à la Isla,
para que el estrecho breve,
por donde el mar la divide

para

para que mejor comercie,
generos de que se surte,
frutos de que se abastece,
con lo restante de España
la enlance el broche de vn Puente.
De estas tres obras, elija
cada vno la que tuviere
por mejor, y el que primero
la acabe, llegarà à verse
(con licencia de mi padre)
elegido de mi, y cesse
la razon de quexa en todos,
pues à todos pone este
contrato en su diligencia,
y en su actividad su suerte;
porque aquel que se quexare
de su tibieza se quexe.
Rey. Solo tu ingenio pudiera
de tanta duda absolverme,
con vn arbitrio, en que yo
no solo bien puesto quede
con los dos, à quien el hado
esquivo no favorece,
sino mi Corte ilustrada,
puesto que con lo que emprendes,
te quedas con el que ganas,
y ganas con los que pierdes.
Yo revalido el contrato,
y harè tambien que le aprueba
el Reyno, y que desde luego
por dueño al dichoso acepte,
que aunque los Reyes de España,
por Conquistadores, fuessen
Soberanos, tan en todo
de su Reyno independientes,
la piedad de sus Monarcas
mas en sus Pueblos adquiere
dominio, por la afectuosa
ley con que los obedecen.
Tes. Pues avemos de elegir,
y el afan mas singular
nunca se puede igualar
à lo que ay que conseguir,
el conducto de agua elijo,
por ser mas dificultoso,
mas magnifico, y costoso
mas dilatado, y prolixo,
que el agua puede salvar,
desde elemento à elemento,
yà por tierra, ò yà por viento
aquel estrecho de mar;
de esta fabrica aplaudida
à todos ha de admirar,
que por debaxo del mar
venga en la tierra escondida.
Las industrias mas estrañas,
en las minas prodigiosas,
taladren artificiosas
del abismo las entrañas.
Por vèr à Iberia apacible
qualquiera imposible es llano,
que à premio tan soberano,
què puede aver imposible?
Yà la fineza me obliga
à no sentir su labor,
que premio tan superior
desayre es de la fatiga.
Num. Yo la muralla elegi,
que tan dificil empressa, interesa,
es solo digna de mi: porque España
yo harè muros invencibles
à Exercitos numerosos,
que para pechos gloriosos
se guardan los impossibles:
porque se puedan mostrar
estos contornos seguros,
del circulo de sus muros
formarè corona al mar.

Tes.

Tes. No ha de quedar en mi Armada
hombre, que à emprender no venga
la fabrica, porque tenga
empressa tan celebrada
fin, y la voy à empezar;
pues me debo persuadir,
que lo que gasto en dezir
se lo hurto al executar.
Num. Ingeniero, ni Soldado
en mi Armada quedarà,
que à tierra no salga yà
de pala, y de zapa armado;
pues à vn tiempo se han de vèr
en obra tan singular,
los vnos cuerdas echar,
los otros tierra mover:
y assi, à cumplir lo he de ir,
porque ocioso viene à ser
detener en prometer
los principios de cumplir.
Tes. Y pues vereis advertida
quien sirve, y quien no merece.
Num. Y pues la ocasion se ofrece
de vèr de quien sois servida;
porque à executarlo vaya
de vos mi amor me destierra.
Tes. Ea, Sardos, à la tierra. *Vase.*
Num. Africanos à la playa. *Vase.*
Cint. Què arturdido se ha quedado,
sin ofrecer!
Isu. Que ha de hazer;
que ofrecer vn pobre, es ser
pobre muy desenfadado.
Iber. Vos sin duda Hispalo, aora
emprendereis diligente
la fabrica del gran puente?
No es esto assi?
Hisp. No señora;
ni puede aun la altivez mia
dàr la empressa por factible;
que tengo vuestro impossible
por mayor que mi ossadia.
A proponer vuestro intento
me quedè tan suspendido,
que solo tuve el sentido
para tener sentimiento;
pues al pronunciar veloz
la desdicha, que rezelo,
el pasmo, el susto, y el yelo
aun me han quajado la voz.
Con poderosos me veo
compitiendo en lance tal,
adonde no son caudal
la ossadia, ni el deseo:
para obras tan dilatadas
pueden los dos exponer
de sus Reynos el poder,
la gente de sus Armadas:
pero yo, en quien el desdên
de la fortuna es mayor,
y sino es vuestro favor,
jamàs adquirì otro bien;
què he de hazer con emprender
fatiga tan singular,
que sirva de publicar
la flaqueza del poder.
Iber. Con que en fin, no os resolveis,
y de vn favor soberano,
vos mismo, por vuestra mano,
las esperanzas perdeis?
Hisp Si, señora, que es excesso
prometer (lance terrible!)
si el cumplir es impossible.
Iber. Y què se me dà à mi de esso?
Hisp. Què puedo emprender, al vèr
poner con rigor tyrano
el merito de essa mano
en la mano del poder?

Iber. Rocas, que el consejo diò
oy à mi padre, os darà
el modo, vedle, èl quizà
este arbitrio discurriò
en favor vuestro.
Hisp. Yo, si,
quando; mas para atreverme
no acabo de resolverme.
Ibe. Y esso, què me importa à mi?
Hisp. Si imposible.
Iber. Mas lo ha sido,
que vos llegasseis à vèr,
que yo quisiesse exponer
mi mano à ningun partido:
y siendo en tan gran accion,
aunque el desdèn menos fuesse,
imposible que pudiesse
en mi, caber eleccion,
no en vano à discurrir passo,
que vn imposible favor,
aun mas, que de mi rigor,
se ha de esperar del acaso.
Hisp. Es mi fortuna tan corta,
que al mirar, que proponeis
la condicion.
Iber. Necio estais;
pero esto à mi què me importa?
Bien que podeis advertir,
que en caso tan singular,
quien no se atreve à intentar,
se niega à si el conseguir. *Vase*.
Hisp. Què fuera, tyrano hado,
que Iberia tambien quisiesse,
que yo la culpa tuviesse
de nacer tan desdichado!

Salen Rocas, y Lico.

Lic. Vsted, señor me ha de dàr
quenta de aquel amo mio,
que le perdiò vn desvario
suyo, y le viene à buscar
otro mio, si he advertido,
que jamàs cometerè
mayor disparate, que
buscar à vn amo perdido.
Hisp. Ay Rocas, en què ocasion
de mi tu favor alexas,
quando en todas estas quexas
aun no acabe mi razon!
Roc. Porque quando en la verdad
de la amistad que en mis ves,
tu desconfianza, es
agravio de la amistad.
El Rey de mi se valiò,
(como te dixe primero)
la eleccion de su heredero
conmigo comunicò,
y proponiendote à ti,
èl aprobò mi eleccion,
mas con tanta discrecion
quiso antes saber de mi
lo que el Cielo mysterioso
en sus luzes decretava,
què fortuna te aguardava
de infeliz, ù de glorioso;
yo tu oroscopo observè,
tu natal, y tu ascendente,
y hallè, que de gente en gente
has de dominar, y que
algun Monarca Español,
que de ti descenderà
nuevos Mundos hallarà
siguiendole el curso al Sol.
Con esto, determinada
à elegirte su razon,
y de los dos, la eleccion
à Iberia comunicada,
se dispuso entre los tres,
que

que ella à los tres propusiesse
las tres obras; quando os viesse,
para que los tres despues
no tuviessen quexa alguna
llegando feliz à verte,
aviendo puesto su suerte
en manos de su fortuna.
Hisp. Pero mi duda no cessa;
como yo vencer podrè,
ni el puente fabricarè?
Lic. La dificultad es essa:
que estotro pobre panarra,
tan cuitado viene à ser,
que aun no ha de poder hazer
el puente de vna guitarra.
Roc. Como? à fuerza de conjuros,
que los senos abriràn,
los abismos romperàn,
los espiritus impuros,
que bien repentinamente,
diestros, sabios, y ligeros,
à los siglos venideros
dexaràn formado el puente.
Lic. Sin que por esso te rises
con èl, que bien puede ser,
porque tambien ha de aver
en el infierno Alarifes.
Aunque essos, con sus zozobras,
seràn malos por mil modos,
porque allà dizen, que à todos,
les llevan las malas obras.
Diestros seràn, y sutiles,
mas para tanto caer,
siempre avràn menester ser
Demonios los Albañiles.
Hisp. Pero, dime, què diràn,
quando miren concluida
sin tiempo, obra tan lucida,
y què juizio de mi haràn?
Roc. Lo tendrà este barbarismo
por milagro, en casos tales,
de los Dioses Celestiales,
y no de los del abismo.
Lic. Y à aquel que contradecillo
à los peones intente,
vayasse à burlar al puente
con la gente del polvillo.
Hisp. Con què amigo, he de poder
pagar pues por ti me elevo,
las finezas que te debo?
Roc. Con procurarte vencer:
el Astro solo dirà
lo que el hombre ha de influir;
pero no puede dezir,
que este no le vencerà:
de ti mi fortuna fio,
por ti en servirte me empleo;
mira lo que hazes, pues veo,
que obras con libre alvedrio,
y buelve por ti, què yo,
à fuerza de mi poder
infeliz te puedo hazer
quando imagines, que no. *Vase.*
Hisp. Infeliz te puedo hazer,
quando imagines que no?
Què enigma, Cielos serà
la que en sì incluye la voz,
cuya amenaza veloz
hiere la sangre, y acà,
en lo mas interior, quando
el eco voy repitiendo,
presagios me està latiendo,
y anuncios me està pulsando?
Como es possible olvidar,
las finezas que debì
à Rocas quando de mi
su vida llega à fiar?
Lic. A esso es bien te persuadas;
aun-

aunque queden ofendidas,
porque estrellas desmentidas
à nadie dàn bofetadas;
quise que el viejo se fuesse,
y aunque el Relox me precise,
aun de horas hablar no quise,
porque no me lo pidiesse.

Hisp. Què hora es en èl?

Lico. Què sè yo.

Hisp. Como?

Lic. El juizio es bien que pierda,
como de tanto dar cuerda
la cuerda se le quebrò,
y me alegro, si adverti,
aunque estè desconcertado,
que desde que se ha parado,
hora no passa por mi.
La vida me trae podrida,
vèr que el bolante pulsando,
me andava siempre contando
los minutos de la vida:
mas dime, què te queria
quando te pensaba hablar
tres horas, y passear
lo que no comi me hazian?

Hisp. No lo he sabido, pues luego,
que à proponer empezò,
esto mismo lo estorvò
el accidente del fuego.

Lic. Pues?

Hisp. No preguntes mas,
porque no es facil que acierte
à hablarte, ni à responderte.

Lic. Què tienes, señor, que estàs
entre ti sobresaltado?

Hisp. Como puede en mi caber
el regocijo de vèr,
que à vn Reyno estoy destinado
y estoy de Iberia admitido,
ay, Lico, que aunque lo oì,
aun no me atrevo entre mi
à mostrarme persuadido!

Lic. Yo no acierto à conocerte,
vive Dios, señor, que traes
yà el asepecto con las dichas,
teñido de Magestades;
otro te has puesto.

Hisp. Y soy otro,
porque dime, vn bien tan grande,
si yo estuviesse en mi, como
fuera possible lograrle?
yo salgo de mi buscando
la dicha que en mi no cabe. *Tocan.*

Lic. Calla, que instrumentos suenan,
y buelve por estas calles
con musica Iberia.

Hisp. Cielos,
no este contento me mate,
que aun me haze falta en el pecho,
el que se vierte al semblante!

Salen las Damas, y los Musicos, y detràs Iberia, y cantan Cintia, y Ismenia.

Las dos, y mus. Buela, buela avecilla
no te recates,
que es lucimiento encenderse,
aunque es peligro abrasarse.

Cant. Cint. Mariposa, no à las luzes
dès tantos tornos bolantes,
que mas el peligro enciendes,
quando mas las alas bates.

Canta Ism. No por temor del incendio
estès à la luz cobarde,
que aun no pueden de tus ruinas
tus cenizas ilustrarse.

Las dos. Buela avecilla, &c.

Hisp.

Hiſ. Animo amor, que la letra,
vago oraculo del ayre,
à ſacudir timidezes
parece que perſuade:
perdonad, ſi à interrumpir,
ſeñora, otra vez llegare
vueſtra diverſion, pues dà
diſculpa à mi amor baſtante
eſte dulze acento.
Iber. Como?
Hiſp. Diciendo en ecos ſuaves;
El, y la muſ. Buela avecilla,
buela, no te recates.
Iber. Letras, que ingenios ocioſos
à varios aſſumptos hazen,
aunque entre otras elegidas
la caſualidad las cante,
para atrevimientos vueſtros
no pueden ſer exemplares:
no canteis mas eſſa letra.
Hiſ. Cielos, que mal hize en darle. *à p.*
credito à dicha impoſsible!
ſi yo lo errè, perdonadme,
que como el incendio buſco,
juzguè que conmigo hablaſſe.
Iber. Aveis eſtado con Rocas?
Hiſp. Si ſeñora, y vacilante
eſtoy en creer, porque
ſoy todo contrariedades,
Iber. Como?
Hiſp. Como vna noticia,
que llegò à comunicarme,
me dexò fuera de mi,
y vàn vueſtras impiedades
bolviendome en mi, y quiſiera
de mi diſcurſo alexarme.
Iber. Os aveis reſuelto yà
à aquella fabrica grande
del Puente?
Hiſp. No sè de mi
coſa, aunque mas preguntarme
querais, porque eſtoy, ſeñora,
en dos eſtremos diſtantes,
neutral dentro de mi meſmo,
que dichas de tal realce,
iluſiones làs concibo,
y nieblas ſe me deshazen.
Iber. No desharàn, porque eſtàn
en mi mano.
Hiſp. Y es baſtante
eſſo à eſperarlas yo?
Iber. Si,
que vna vez dicho, no es facil
arrepentirme, porque
en Damas, que à tanto nacen,
mas es dezir, que ſentir,
y yà reſpondi à mi padre,
que ſiendo impoſsible en mi,
que de alguno me agradaſſe,
erais vos, Hiſpalo, aquel
de quien menos diſguſtarme
puedo; no temais, que yà
lo dixe.
Hiſp. El Cielo me ampare,
que del ſubito alborozo,
ſobrèſaltada la ſangre,
el corazon desfallece.
Lic. Oyes, pues, no te deſmayes,
que à vn barbado eſſe melindre
es finiſsimo deſayre.
Iber. Què os dà?
Hiſp. Ay, ſeñora! ſin duda
debeis de eſtàr ignorante,
de quanto el animo ahoga
aquel alborozo grande,
que al vèr el primero docil
crepuſculo de agradable,
en vna alta eſquivez ſiente

él

el corazon de vn amante?
Ibe. Bien claro està, que lo ignoro,
y bien dexa sospecharse
en conocerlo vos.
Hisp. Què?
Iber. Que lo aveis sabido antes.
Hisp. Pues lo sintierais?
Iber. No sè.
Hisp. Ay de mi! que ha de ahogarme
la dicha.
Lic. Loco estàs.
Hisp. Lico, rendido
pido, que me desengañes:
dime, estoy despierto?
Lico. Si.
Hisp. No lo creo.
Lic. Quieres que te ate
al pie vn cordelejo, à vèr
si es que puedo despertarte?
Hisp. Despiertame; pero no,
que si todo incierto sale,
donde hallarè yo otro sueño,
que tan dulzemente engañe?
Cint. Sospecho, señora.
Iber. Què,
Cintia?
Cint. Que no has de enojarte
conmigo yà, aunque otra vez
aquella letrilla cante.
Iber. Haz lo que quisieres.
Cint. Pues
prosigo hasta que te canse.
Las dos. Buela avecilla, buela, &c.

Salen por distintos lados Numidios,
y Tesandro.

Tes. A buscar de vuestras luzes
los influxos celestiales.
Num. A girar de vuestro incendio
la hermosa llama flamante.
Tes. Estas vozes me conducen.
Num. Essos acentos me atraen.
Tes. Pues repiten sus cadencias
Num. Pues publican sus compases.
Los dos, y mus. Buela avecilla, buela, &c.
Ibe. No habla con vos esse acento,
para que de èl se tomasse
assumpto à vuestra porfia;
y pues de aqui os ausentasteis
oy, aviendoos despreciado,
quizà à costa de enojarme;
à què bolveis?
Tes. A deziros,
como mi obediencia sabe
serviros, pues el conducto
se ha empezado, donde lame
pequeño estrecho de mar
la arena, à vno, y otro margen.
Num. A deziros como yà
en planos mas regulares,
tirò la cuerda las lineas
para el recinto de Cadiz.
Tes. Y pues Hispalo està aqui,
quien duda que à revocarse
llegò yà vuestro decreto?
Hisp. Pues yà que sois tan puntuales
en dar cuenta de las obras:
què razon, dezid, hallasteis
para que en darla tambien
del puente me descuidasse?
Tes. Vos el puente?
Num. Vos el puente?
Hisp. Què os admira?
Num. No os espante,
que juzgue que nadie emprenda
lo que en su poder no cabe.
Hisp. Y en quanto al estar aqui,

como

como vos dixisteis antes,
que à vos exemplares mios
la consequencia no os hazen,
yo mejor puedo dezirlo,
pues para entrar à esta parte
no deben hazerme fuerza
à mi vuestros exemplares.
Num. Què sobervio es vn querido!
no ay quien pueda averiguarse
yà con èl.
Tes. Otras dos vezes,
por estàr quizà delante
su Alteza, quedò en la accion
suspenso nuestro corage;
y porque no èspera tres
lo desayrado de vn lance,
à mejor tiempo remito
la respuesta: el Cielo os guarde. *Vase.*
Num. Quedad con Dios, que vna ira,
por mas rigores que amague,
no haze nada en repetirse,
sino llega à executarse. *Vase.*
Hisp. Seguirèlos.
Iber. Donde vais?
Hisp. Buelvo, señora, al instante.
Iber. No aveis de ir, por vida mia.
Hisp. Juramento es inviolable;
su vida jurò! ay mas dichas?
Iber. Assi quereis assustarme?
Hisp. Què dezis, señora?
Iber. Nada:
id, pues, adondé gustareis.
Lico. Ay que se embova! señor
no en tanto almivar te bañes,
porque aun puede ser, que de èl
la aprehension se te empalague.
Dent. tod. Viva Hispalo, cuya industria
fabricò el puente de Cadiz.
Hisp. Què es esto?
Sale Roc. Hispalo, venciste:
Yà en las dos riberas yaze
la maquina de vn gran puente;
cuya arquitectura grave,
impressa antes en la mente,
y trasladada del Arte,
parece, al vèr quanto imita
la que fabricò el dictamen,
que es la idea, que visible
se ha vestido de sus jaspes,
de sus arcos, y sus frisos,
sus vasas, y sus pilares:
yà el Pueblo la viò, y festiva
hizo à todos, que te aclame
la admiracion, que en acentos
la fama à todos esparce.
Y pues que yà te he servido,
quando al trono te exaltaren,
buelvo à suplicarte, que
mi afligida vida ampares;
pues no ay en los poderosos
blason que tanto declare
su soberania, como
poder en los miserables
enmendar à las Estrellas,
que sus animos combaten;
haziendo dichoso, à quien
ellas desdichado hazen.
Mira no lo pierdas todo:
experiencia, bien me sales; *à p.*
ò llegue el termino presto,
para que de vèr acabe,
si Hispalo, estando en sus bienès
se dolerà de mis males! *Vase.*
Dent. tod. Viva Hispalo, cuya industria
fabricò el Puente de Cadiz.
Sale Tes. A apurar, absorto, buelvo
el fin destas novedades.
Sale Num. A exminar buelvo, quien
estos

estos alborotos cause.

Sale el Rey.

Rey. Què salva es esta del Pueblo,
que suena en vozes distantes?

Sale Lid. Yo lo dirè, pues aviendo
nombradome sobrestante
de las tres obras, porque
mi verdad examinasse
à vista de ojos, qual es
la primera que se acabe.
En el estrecho del mar,
donde agudos los cristales,
el pedazo de esta Isla,
del continente restante
segur de plata dividen,
ò balla de vidrio parten,
repentinamente vimos
à los ayres elevarse,
al dulze son de invencibles,
vozes, y tiernos compasses,
la gran maquina de vn Puente,
cuya fabrica admirable
desnudò de sus primores
la Arquitectura, y el arte.
Aviendo todos sabido,
que Hispalo de ella se encargue,
persuadidos, à que quieren
nuestros Dioses Celestiales
darnos de tu sangre Real
sucessor que no se estrañe,
todos le aclaman vnidos,
diziendo en ecos al ayre.

Todos. Viva Hispalo, cuya, &c.

Rey. Llega à mis brazos, sobrino;
mas yà no quiero nombrarte
assi, hijo llega, llega,
que bien dexa declararse
el Cielo en tu favor, quando
dà tan distintas señales
la brevedad de la obra,
de que no pudiera darse
sin milagro à luz, contando
sus terminos por instantes.
A hazer voy las prevenciones,
porque puedas desposarte
oy con Iberia, pues tanto
en mi la palabra vale,
que aun yo de mi desconfio
si tarda en executarse.
Vn breve instante, vosotros,
ò Principes, perdonadme
si es grossero mi contento
à vista de los pesares
vuestros, que solo pudiera
el cariño de mi sangre,
de vuestras heroycas prendas
la pèrdida consolarme.
Ven hija.

Iber. A preceptos tuyos
no ay en mi libre dictamen. *Vas.*

Hisp. Cielos, esto escucho, y vivo?
ò que tibio, ò que cobarde,
que poco fino es el gozo,
pues no ha bastado à matarme?

Tes. No os admire, que este caso
tan suspenso me dexasse,
que no aya acertado à hablar,
puesto, que con no estrañarse,
se niega, ò se disminuye
lo raro à las novedades;
de otro modo explicar pienso
mi dolor, y no os espante
mi pena, que no ay despecho
que à tanta pèrdida iguale;
y porque en este prodigio
hallo sus dificultades,
quedad con Dios, que no puedo
tanta passion dispensarme,

en que el dissimulo efecto
fingidas vrbanidades;
porque yo no he de dar nunca
parabienes de mis males. *Vase.*

Nun. No me ha suspendido à mi
el dolor, sino el corage,
que à este milagro, està en mi
el credito repugnante,
bien, que me alegro de vèr,
que la suerte se emplcasse
en quien sabrà defender
à España en qualquiera trance
de los temerarios ciegos
impulsos, que me dictaren,
con la razon de vn desprecio
las coleras de vn desayre. *Vase.*

Hisp. Yo sabrè,

Lic. Tente, señor,
que pues venciste el desdèn
saber conservar el bien
es destreza del valor:
digan pues, que tu has vencido,
que entre el lograr, y el perder,
sino es bobo ha menester
reñir menos el querido:
de tu locura me rio,
si acaso por despecharte,
te estorvan el casarte
à costa de vn desafio.

Sale vn Sold. Venga tu Alteza señor
al Real salon, donde espera
el Rey, que la verdadera
fè premia de vuestro amor;
tanto, que con la lucida
pompa, que acaso previene,
la mayor presteza, tiene
vuestra boda prevenida.

Lic. Pues què à tal celeridad
le obliga?

Sold. Que disgustados
los Principes, desdeñados
se salen de la Ciudad,
recogiendo à sus Armadas
las gentes, que divididas,
yà en fiestas entretenidas,
yà en las obras empleadas
estavan; y porque toda
essa maquina lucida,
à algun choque prevenida
no embarace vuestra boda,
la apresura, que en lo estraño
de las locuras de amor,
suele templar el dolor
vèr que no ay remedio al daño.

Hisp. Esta dicha prevenida
el tiempo à instantes mensure;
aunque el plazo, que apresure
le desquite de mi vida.

Sold. Vamos pues.

Lic. Ea señor,
queda en paz.

Hisp. Adonde vàs?

Lic. Donde no me veas mas;
porque pensar, es error;
que no te me has de poner
grave, y por si te da gana
de vengar en mi mañana
las faltas que te hize ayer,
me escapo.

Hisp. No tus locuras
me detengan, que no es dia
para ellas.

Lic. Ay vista mia!
que la luz me dexa à escuras.

Hisp. Aquestos reflexos son,
del salon, no tengas miedo.

Lic. Entra pues, que aqui me quedo
à las puertas del salon,

pues

pues todo se vè desde ellas. *Vase.*

Hisp Como serà el de mi amor,
si tal es el explendor
de estas caducas Estrellas?

Salen quatro Damas, y quatro Galanes con achas, y mascarillas danzando, y en vn estrado estàn el Rey, y Iberia.

Music. A la mas felize llama
de Himeneo, cuya tea
explendidamente alumbra,
lo que intensamente quema;
los coros vengan, vengan,
ardiendo en afectos de su lucimiento
los corazones, aun mas que la cera.

Hisp. Cielos, no es sueño esta dicha,
porque nunca vn triste sueña,
lo que apenas caber pudo
en los senos de la idea.

Rey. Aguardad, porque primero
que dèn principio à las fiestas,
se han de dàr las manos: hijo,
de què estàs cobarde? llega.

Hisp. Què mucho señor, que vn triste
su mayor ventura tema,
sin atreverse à lograrla
por el temor de perderla?
mi mano.

Iber. De què os turbais?

Hisp. Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
con toda la Sacra Curia
de Dioses, y de Planetas,
sed testigos de que toco
esta hermosa mano, esta,
que con el contacto abrasa,
por mas que la vista nieva;
porque si fuere ilusion.
se disculpe con Iberia
en quanto averla creìdo
mi vanidad de grossera:
no esposo, señora, esclavo
soy, y assi postrado en tierra,
os darè la mano, en fe
de que hasta tan alta esfera
solo ella pudo elevarme.

Rey En lo que la dicha aprecias,
qualquiera locura es
esmalte de tu fineza:
los dos Reales esposos,
dèn para mayor grandeza
principio al festin.

Hisp. Señor,
suplicote, que suspendas
musica, y rumor.

Rey. Por què?

Hisp. Con rezelo de que sea
sueño esta ventura, temo
el ruido, por si despiertan
con el estruendo sonoro
mis ojos para perderla.

Rey. Què loco estremo de amor!
empiece el festin, y vean,
que eres tu en èl el primero,
que tus venturas celebra.

De las manos.

Music. A la mas felize llama,
que de Himeneo en la tea.

Hisp Pues no despierto à este ruido;
sin duda mi dicha es cierta,

Iber. Cierta es, y solo el ser mia,
es lo que tiene de vuestra.

Music. Explendidamente alumbra,
lo que intensamente quema.

Dent. Roc Ay infelize de mi!

Dent. Lid. Seguidle prendenle, ò muera:

Cae Rocas à los pies de Hispalo, siguiendole Lidoro, y Soldados.

Hisp. Què es esto?
Roc. Principe invicto,
pues persiguen mi inocencia;
los laureles de tu frente
de este rayo me defiendan.
Hisp Què ha sucedido?
Lid. Señor,
la mayor maldad que cuentan,
ò la historia toda plumas,
ò la fama toda lenguas.
Al despedirse Tesandro
de la estancia en que me ordena
alojarle el Rey, yo estava
assistiendole, quando entra
Rocas, y con gran recato,
èl, y Tesandro se encierran
solos, de toda la estancia
en la mas oculta pieza:
no sè que me dixo el alma;
que en la Astrologia secreta,
de vn peligro, à todos habla,
pero ay pocos que la entiendan:
deseoso de apurarlo,
por vna ignorada puerta,
què èl como huesped no pudo
saber, à los dos acecha
mi curiosidad, en donde
despues de muy agrias quexas
que le diò, porque tu intento
favoreciò con su ciencia,
astuto passò Tesandro
à rendirle con promessas,
y concertaron, que haziendo
con fingida estratàgema,
levar el ferro à las anclas,
y dàr al ayre las velas,
se saldrà del Puerto, donde
dando esta noche la buelta,
y tomando en las falucas
vn trozo de gente, tierra,
se obligaba el falso Rocas
à introducirle con ella;
donde tu esposa robasse
de sus armas à la fuerça,
y de su horrendo conjuro
à las Magicas violencias.
Dexè, por no alborotaros,
que hiziesse Tesandro ausencia;
y à vn tiempo intentava daros
de sus trayciones la nueva,
y de su castigo, quando
huyendo de mi fiereza,
vino à querer con su culpa
infamar vuestra clemencia.
Hisp. Esto es verdad?
Rey. Pues traydor,
pero dexe mi entereza
la ofensa de padre, donde
aun mas la de esposo pesa,
pues de Hispalo es el agravio;
èl le castigue, ò le absuelva. *Vase.*
Roc. Ten señor, piedad de mi
Hisp. Què piedad quieres que tenga,
traydor, si con tu delito,
infame mi piedad fuera?
Roc. No creas tan fiero engaño,
que tal maldad no cupiera,
ni en la caduca esperanza
de tan anciana flaqueza,
ni en lo que te amo.
Lid. Señor,
yo lo oì, y es evidencia.
Roc. No lo creas.

Hisp. Falso amigo.
Roc. O poderosa influencia, *à p.*
que con tal violencia inclinas,
que yà parece que fuerzas!
Hisp. Si el delito se averigua,
Iber. Como con essa tibieza
de averiguaciones tratas?
si plazo à su culpa dexas
en ofensa, en que tu amor,
y tu honor tanto interessan,
la ira està desayrada,
todo lo que està suspensa,
y es flaqueza del honor
el valor de la paciencia;
muera.
Hisp. Bien dizes.
Roc. Pues antes,
ò Principe, que resuelvas
de decreto tan fatal
la inexorable sentencia,
perdona, si mi peligro
la palabra te recuerda.
His. Què palabra ha de indultarte?
Yo la di, mas quien pudiera
prevenir tu error, ni como
es facil que se prevenga,
lo que sin algun prodigio
no cabe en las contigencias?
Roc. Mira que te dì el anillo
con que al fuego suspendieras
su efecto.
Iber. Mira tambien,
que intentava su cautela
entregarme à tu enemigo.
Roc. Advierte, que hizo mi ciencia
el Puente, que fue la causa
de que lógrasses à Iberia
con esta corona.
Iber. Advierte,
que la razon no desecha
por refugio de vna paga
el sagrado de vna quexa.
Roc. Esposa, y honor me debes.
Iber. Esposa, y honor concierta
quitarte.
Roc. Pues vna injuria,
en la estimacion mas pesa
que mil beneficios?
Iber. Mira,
que en perdonarle me arriesgas.
Roc. Mira, que no sabes quanto
pierdes en que yo me pierda.
Iber. Tu esposa soy.
Roc. Tu Maestro fuy.
Los dos. Què resuelves?
Hisp. Que mueras,
que nada le debo à quien
lo que diò quitarme intenta;
llevadle à morir, adonde
en castigo de su pena,
antes de zarpar la Armada
Tesandro su estrago sienta.
Roc. No ay remedio.
Hisp. No ay remedio.
Roc. No ay clemencia.
His. No ay clemencia,
Roc. No, pues al ayre todo este
prodigio se desvanezca

Suena terremoto, y los que estàn en el Teatro, vnos se hunden, y otros buelan, quedando solos Rocas, y Hispalo, y sale Lico con el Relox.

Dent. todos. Vivan los Reyes invictos
de Numidia, y de Cerdeña.
Lic Señor, yà aquellas tres horas
se han passado, y yà con ellas

la paciencia se ha acabado
à mi, y al Relox la cuerda,
y mas quando aviendo entrado
en Cadiz, aora entran
los Principes en Palacio,
diziendo en vozes diversas.
Todos. Vivan los Reyes invictos
de Numidia, y de Cerdeña.
Hisp. Què es esto Dioses?
Roc. Esto es
querer hazer la experiencia
de aquello que hizieras tu,
si en la fortuna te vieras,
que deseas de mi mano:
quanto has visto desde aquella
platica, que aqui empezamos
los dos ha sido apariencia,
desde el fuego, hasta las bodas:
quantas personas diversas
has visto, fueron fingidas,
Rey, Principes, y Princesa,
Lidoro, y Lico, pues solo
hemos sido en sus Scenas
figuras Reales, tu, y yo,
y puesto que mal se emplean
mis beneficios en ti,
pues ayudavas mi adversa
fortuna aun entre las sombras
de vna fingida grandeza,
quedate para hombre ingrato,
que no quiero yo que tengas
por mi mano esta Corona
para mi mal, pues què hizieras,
si esto hazes con la soñada,
con la dicha verdadera? *Vase.*
Hisp. Aguarda, traydor, aguarda,
que vida, y alma me lleva
tu encanto.
Lic. Ha señor.
Todos. Què es esto?

Sale el Rey, y Iberia, Principes, y Damas.

Rey. Hispalo de quien te quexas?
Hisp. De quien me quitò la dicha,
que tu por tu mano mesma
me concediste poco ha.
Rey. Yo? quando?
Hisp. Quando tu eras
quien me dava esta Corona.
Rey. Yo? què ilusion, ò quimera
te arrebata? buelve en ti,
que en esta estancia te dexa
con Rocas, avrà tres horas
mi afecto, y con èl te encuentra,
no hagas cargo à mi palabra
de las locuras que piensas. *Vase.*
Hisp. Numidio, si acaso aora
permite vuestra nobleza,
que quien poco ha os debiò embidia,
lastima tambien os deba.
Num. Què dizes? que ni yo sè
quien sois vos, ni se me acuerda
averos visto en mi vida.
rara locura es la vuestra! *Vase.*
Lic. Vive Dios que estoy mirando,
si ay aqui alguna frasquera,
porque èl de aqui no ha salido,
y que estè aqui dentro es fuerza,
Licor, que tan lindas cosas
poner sabe en la cabeza.
Hisp. Tesandro, no es accion noble,
que vuestras astucias quieran,
que lo que no con amor,
se logre con la cautela,
y quitarme tal bien.
Tes. Hombre,
no solo de que te quexas
igno-

ignoro; pero en mi vida
te he visto, ni sè quien seas,
ni lo que dizes: èl es
sujeto de estraño tema! *Vase.*
Hisp. Todos os burlais de mi.
Iber. Què descompostura es esta?
Hisp. Ay, señora, que aun es poco
el sentimiento que muestra
el alma en perderos.
Iber. Vos perderme? de què manera
perdeis lo que no tuvisteis?
Hisp. Yà que mi fortuna os pierda,
no me quiteis el creer,
que fue mi ventura cierta,
pues que despues de perdida,
aun esse dolor me queda.
Ibe. Necio estais, no hagais que yo
de esse delirio me ofenda,
que arruìnarè à quien lo juzgue;
mirad què harè à quien lo crea? *Vase.*
Cinr. Pues sabemos donde vive,
avisenos donde sueña. *Vase.*
Hisp Lico, por què tu no dizes,
yà que apuran mi paciencia,
lo que has visto.
Lic. Yo què he visto,
si de el vmbral de esta puerta
no me he quitado en tres horas?
Hisp Què admiraste, no te acuerdas
el fuego, y el Puente?
Lic. Yo
por Baco, que me averguenzas:
señor, buelve en tu discurso,
y otra vez, no te acontezca
atestiguar tus locuras
con los hombres de mis prendas. *Vas.*
Hisp. Què es lo que passa por mi?
todos por loco me dexan?
no siento, amor, que mis dichas
por ilusiones se tengan;
sino que no duren, fuessen
imaginadas, ò ciertas,
pues el tiempo que duravan
las tuve por verdaderas,

JORNADA TERCERA.

Por diferentes partes salen Rocas, el Rey, los Principes, Lidoro, Iberia, y Damas.

Rey. Aqui se han de echar las suertes;
y en ellas elija el hado
Dama, y Galan casualmente,
pues donde entra el soberano
desdèn de Iberia, aun no pueden
atreverse de los Astros
las influencias, à hazer
dichosos, sin el acaso,
por disculparse con ella,
de que aun ellos lo ignoraron:
ni aun de mi hija, el altivo,
el decoroso recato
se ha de escusar en las fiestas
de disfrazes de saraos,
y de otras galanterias,
que permite el cortesano
alborozo del dia, en que
han de quedar empezados
de los Seculares juegos
los festivos aparatos,
assi por ser vso nuestro
celebrar los dias sacros
con estas licencias, como
porque estos juegos (dexando
à parte, que su alegria
viene de cien à cien años,
y en tales demostraciones

la

la haze excessiva lo estraño)
en honor de Hercules son,
y assi toca, celebrarlos
à mi hija, mas que à todas.

Cint. Què tienes?

Iber. Me causa enfado
vèr, que el que me cayga en suerte
ha de poder muy vfano
irme diziendo finezas.

Cint. Esso dizes, pues ay rato
como oìr las boberias
de discretos afectados.

Lic. Què tienes, señor, que estàs
sin ti?

Hisp. Que absorto, y pasmado
distinguir no puedo, si esta
es verdad, ò aquel fue engaño.

Lic. Dissimula.

Hisp. Mal podrè.

Roc. Ha Hispalo infeliz, y quanto ap.
me ha dolido en mi experiencia,
que me salieses ingrato,
pues mas en mi muerte siento,
que aya de ser por tu mano,
porque donde està el cariño
es mas sensible el agravio!

Rey Echad, como digo, suertes,
que yo me retiro en tanto
à despachar, porque pueda
quedar desembarazado,
para las fiestas; tu Rocas
espera, que en acabando
proseguiràs el discurso:
ò tarea del despacho,
no ay fiestas, no ay regocijos
en que permitas descanso,
porque se descuydan todos
à quenta de mi cuydado.

Tes. O si mi suerte elegir
pudiesse à Iberia! mas quando
supo la fortuna hazer
errores sino en mi daño?

Num. O si yo à Iberia eligiesse!
pero tal pienso ni aguardo?
bien dizen que es la esperanza
vn sueño de desvelados.

Cint. Estas cintas de colores,
que para el intento traygo,
tapadas con este lienzo
serviràn, vayan tomando
sus cabos todas, y luego,
solo à la vista del tacto,
tomaràn los Cavalleros
los estremos de este lado,
y la Dama que la tenga
serà suya.

Lico. No me allano

Tapa con vn lienzo vn manojo de cintas, y debaxo de èl vàn tomandolas, por vn lado Galanes, y por otro Damas.

à escoger la Dama en cinta
que suena mal el vocablo.

Iber. Ya he tomado yo.

Ism. Yo, y todo.

Laur. Y yo.

Cint. Y yo;
venid, y veamos
vuestra eleccion.

Tes. Llegad vos.

Num. Porque el verme desgraciado
os consuele, llegarè.

Lic. Oyes, de ti no hazen caso?
aun no te conocen.

Hisp. Calla,
porque quanto và passando

dudo,

dudo, y creo, y no me atrevo,
ni à creerlo, ni à dudarlo.
Tes. Ay de mi! quanto he sentido,
al vèr como lo ha aceptado,
que elija primero, ha Cielos!
pendiente estoy de su mano.
Num. Esta elijo.
Ism. Yo la tengo.
Num. Quando fue menos avaro
mi destino! vuestro soy.
Hisp. Quantos llegan me vàn dando,
aunque sea el caso fingido,
verdadero el sobresalto.
Tes. Yà llego; ay Cielos! yo mismo
de mi tacto voy temblando:
esta es mi suerte.
Cin. Y la mia.
Tes. Ha temor! no fuiste en vano;
pero me consuela el vèr,
que tampoco lo ha logrado
Numidio.
Iber. Llegad vos primo.
Los dos. Primo dixo.
Hisp. Estoy turbado.
Tes. No es este, Cielos, el que oy
quexas me diò que no alcanzo?
Num. Cielos, no es este à quien oy
tanto delirio escuchamos?
Tes. Como siendo primo suyo,
no nos ha visto, ni hablado?
Num. Como de recien venidos
faltò al cumplimiento urbano?
Iber. No llegais?
Hisp. Temo, señora,
que otra vez estoy soñando,
y que otra vez de mis ojos
podrà el viento arrebataros,
y es dolor muy verdadero
el de perder un bien falso.
Iber. Este hombre sin duda es loco!
Tes. Su desatencion no estraño,
aviendo visto su estilo.
Num. Su modo me ha sossegado,
pues no muy cuerdo parece.
Lic. Si me le diò sesos de asno
(como dizen) este viejo.
porque el hombre està insensato?
Hisp. Mi suerte, mi suerte es esta.
Turbado.
Iber. Mia es.
Hisp. Rocas tyrano,
aqui estàs, y otra vez quieres
con aparentes encantos,
que buelva yo à ser dichoso,
para ser mas desdichado?
muere.
Roc. Ay infeliz!
Iber. Què es esto? què desacato
es este à mi vista?
Hisp. Muera.
Lic. Arrancale essos mostachos,
que aqui le tengo.
Tes. Teneos, Cavallero.
Num. Reportaos.
Hisp. Falso, enemigo, alevoso,
otra vez has intentado,
que al desvanecerme el viento
mis dichas: pero què hablo,
quando mis locuras. Cielos,
estàn todos escuchando,
y todo mi entendimiento
tras mi ilusion arrebato?
Tes. Què lastima!
Num. Què desdicha!
Iber. Cielos, este es declarado
delirio.
Cint. Loco es el hombre.
Ism. Este es aquel, que alabaron

de

de entendido.
Roc. Muerto estoy.
Lid. Yo confuso.
Lic. Yò admirado,
y quisiera huir de mi,
porque me tengo vn tamaño
miedo à mi, desde que supo
revestirse de mi el diablo.
Iber. Què es esto, Hispalo?
Hisp Señora
no sè, aunque quiera explicaros
mi mal; perdonad os ruego
mi inadvertido reparo,
que se me fueron los ojos
à seguir vn dulze engaño.
Tes. Hablarle es bien, aunque estè
assi.
Num. Hablarle es acertado,
aunque no muy en sì estè.
Tes. Perdonadnos, que no vsamos
con vos todo aquel cortejo,
que se debe à vuestro estado,
pues no aviendolo vos dicho,
no sin disculpa ignoramos
quien erais.
Num. Perdon os pido
de no averos saludado,
porque sin averos visto,
adivinar era en vano
quien erais.
Hisp. En vna quexa
la satisfacion me han dado:
què harè? en mi fantasia
està yà visto este passo,
y ni sè si aora sucede,
ò le sueño (ay Cielos Santos!)
que entre èl soñar, y el vivir,
ninguna distancia hallo,
pues todo lo que vivimos,
juzgo que lo imaginamos:
Vuestras Magestades sean
bien venidos, pues llegando
tan juntos oy à esta Isla
los tres, puede disculpado
quedar mi descuydo, y mas
con la intermission de vn caso;
que quanto tuvo de incierto,
es lo que tiene de infausto.
Tes. Esto yà suena à otra cosa,
por entendido se ha dado,
satisfaciendo à la quexa:
que es de alguna pena, es claro;
su delirio.
Num. Yà su estilo,
de otro modo me ha sonado.
Iber. Prosigan las suertes: Cielos,
con Rocas estuvo hablando
Hispalo, y de alli saliò
con vn furor tan no vsado,
què serà (ay de mi!) que à mi
me convenga averiguarlo,
pues de sus vozes infiero,
que ay àzia mi desden algo
que; pero serà ilusion.
Lic. Vèn aqui pintiparado
la del loco, que haze ciento;
tan antiguo es el adagio.
Lic. Yo no ay que escoger, pues solo
Laura, vos, y yo faltamos,
y estimo, que con vos sola
no puede el destino errarlo.
Laur. Vuestra soy, por oy no mas.
Iber. Pues hemos de ir disfrazados
Dama, y Galan de vn color
hasta el Templo, en cuyo claustro
se han de celebrar los juegos,
los colores vaya dando
en secreto cada vna,

al que le huviere tocado:
llegad vos, Hispalo, azul.
En secreto.
Hisp No me nombren vuestros labios,
ni aun los colores de aquellos
aspides imaginarios
Iber. Pues voy con èl, yo sabrè
que es esto.
Cint. Llegad, Tesandro:
azul.
Lid. Vos, señora.
Laur. Verde.
Num. Què color dais?
Ism. Encarnado.
Iber. Si estàn dados los colores,
à escoger disfrazes vamos:
quien creerà que este delirio
inquietud me aya costado? *Vase.*
Tes. Quien es, dezidme, este primo?
Cint. Vno, que oy llegò matando
Leones.
Tes. Y què tiene, es loco?
Cint. No es facil que lo sepamos:
mirad, por adentro todos,
pienso yo que lo son algo,
el caso es, que à este, la lengua
se le comunica al casco. *Vans.*
Num. Quien es este primo?
Ism. Vn Griego,
que trata, si le escuchamos,
de hazernos Griegos à todos.

Vanse todos, quedando Hispalo, Rocas, y Lico.

Lic. Què suspenso, què elevado
mi amo està, y à la verdad,
no es para menos el chasco,
à mas de dos se le doy
de los que estàn escuchando.
Roc. Yo llego, si he de morir,
mejor serà sossegarlo,
y aun ayudarle, à tus pies
estoy, Hispalo, postrado,
haz de mi lo que quisieres,
porque yo, considerando
quanto apretè la experiencia
en aquel lance passado;
pues en tu honor, y en tu esposa,
no menos hize el amago,
cosa en que tu no podias
perdonarme sin agravio.
A ti buelvo arrepentido
de averte estrechado tanto,
porque quise hasta lo sumo
llegar à apurar el hado.
Y puesto que has de obrar libre,
no hize nada en apurarlo,
no es dable el que yo cometa
delito tan inhumano,
como el que alli suponia;
y assi, bien me persuado
à que no es dable tampoco,
que si yo desalumbrado
otro menor cometiere,
ayas tu de castigarlo;
mas quise en èl la experiencia
hazer, pues sè que el mas agrio,
el mas fiero, y mas cruel
podrà suponer por caso
à vn inocente, la embidia,
en vn pecho temerario;
y si tu avias de creerlo,
què importa no executarlo,
si el poder, mal consejero,
sin averiguar los cargos,
con lo facil del castigo
condena presto el agravio?

Hisp. Hombre, levantate; y vete,
dexame, no embelesando
estès mi vida
Lico. Señor,
mira, que, ò yo estoy borracho,
ò estamos aora despiertos.
Hisp. Lo mismo otra vez, villano,
dixiste, y todos mentis.
Lic. A todos nos has honrado,
mas digame el señor Roque,
esto que dize mi amo,
de Puente, Muro, y Conducto,
què fue?
Roc. Artificioso encanto;
aunque no faltarà quien
oyendolo, al vulgo vario,
por historia verdadera
lo cuente, en los dilatados
Anales de España.
Lico. Esso
fuera muy bueno vedarlo;
y aun castigarlo tambien,
à pocos hombres dexando
meterse à escrivir historias,
que han de ser muy señalados
los que son en sus escritos
juezes de los soberanos,
y arbitros en su conciencia
del futuro honor de tantos:
mas quien me mete à mi en esto?
pues por si acaso es encanto
mi Relox, bueno serà
ir al instante à empeñarlo,
y buelvasele carbon
à quien dà sobre èl sus quartos.
Roc. Hispalo, aqui espero al Rey,
que aviendome consultado
si para heredero suyo
te favorecen los Astros,
mi respuesta espera aora;
yo he de dexarte nombrado
esposo de Iberia.
Hisp. Calla,
que otra vez tu aleve trato
me engañò con esso mismo;
y no quiero imaginarlo
otra vez, porque otra vez
bolvere à ser desdichado;
pues aunque quisiera yo,
quando la viene buscando,
no siempre la razon puede
esconderse al desengaño.
Y assi huyendo irè de ti,
pues vn bien tan elevado,
quien (yà sea por ficcion,
por verdad, ò por acaso)
para perderle le logra;
què infeliz es en lograrlo. *Vas.*
Lic. Succedele al señor Roque
lo mismo que à cierto hidalgo,
que saliò à cazar vn dia:
era muy aficionado
al campo, pero muy poco
inteligente del campo:
no saliò liebre ninguna,
y èl por vèr correr los galgos,
como que alguna seguian
arremetia al cavallo,
diziendo; ha perros, à ella,
corrian como vnos gamos,
y sin liebre se bolvian
entre si refunfuñando;
vna à la tarde saliò,
despues de estàr muy cansados
los perros: èl dixo à ella,
y ellos que añadian lacios
al refran del viejo perro,
el del escaldado gato,

la

la dexaron ir; el hombre.
dezia muy apurado:
perros, votò à Dios, que es liebre,
juro à Dios, que no os engaño;
pero ellos no lo creyeron,
por mas que se lo juraron;
que es la verdad sospechosa,
en quien miente de ordinario:
aplique el cuento, y à Dios,
que aunque sea viejo, es del caso,
y à nadie toca en los cuentos
hazerlos, sino aplicarlos. *Vase.*
Roc. Que infelize soy pues. *Sale el Rey.*
Rey. Rocas.
yà que desembarazado
del despacho estoy, prosigue
en lo que me ibas contando:
què experiencia en las tres horas
heziste?
Roc. En tu Imperio hallo
(sirva para esta noticia. *à p.*
lo que antes tenia estudiado)
que serà el mas poderoso,
y formidable, de quantos
al globo del Vniverso
ciñeron el Laurel sacro,
mas allà de las noticias,
sus terminos dilatando;
pues estas mismas Columnas,
que aqui nos dexò el Tebano,
por limite vltimo al mundo,
los Españoles bizarros
de essotra parte del mar
las passaràn, y esforzados,
por quanto gyra en el Orbe,
seguiràn del Sol los passos.
Hispalo, señor, serà
buen Monarca, pero ingrato:
esto solo dezir puedo,

porque essos azules rasgos
con las luzes obscurecen,
lo que ciegan con los rayos.
Rey. Pues que le representaste
à èl, que de averle quitado
vn bien se quexava, à tiempo,
que en aquel salon entramos?
Roc. Fantasmas de mis conjuros
debieron de perturbarlo,
porque yo no lo entendi;
plugiesse al destino ayrado; *à p.*
y pues que yà te servi,
licencia, señor, aguardo
para bolver à vestirme
lo concavo de vn peñasco,
donde solo mis suspiros
articulacion prestaron
al eco, que en aquel monte
sordo estuvo tantos años.
Rey. Pues porque tan presto quieres
retirarte, quando trato
yo de vsar de tus consejos,
para que mas acertado
sea mi govierno?
Roc. Ay, señor,
que el mandar lo dilatado
de vn Reyno, consiste mas
en lo experto, que en lo sabio,
y de mi quietud mal puedes
aprender à governarlo,
pues essa ciencia se estudia,
viendo, que no contemplando:
huyendo la embidia, tomo
mi retiro por sagrado,
que este monstruo venenoso,
que vive acà en los Palacios,
aunque para mantenerse
se ceba en cuerpos humanos,
solo se come à los vivos,

à los muertos perdonando,
no por piedad, sino solo
porque no hazen yà embarazo.
Rey. Vos lo acertais, mas yo no,
y el iros assi, no es dado
à lo Real de mi grandeza;
porque sabràn al contarlo,
que de vos quedo servido,
y de mi no vais premiado.
Roc. Premiadme con la licencia,
pués yo no aspiro a mas lauro,
porque bienes de fortuna,
de todas suertes son malos,
que es miseria el no tenerlos,
pero es peligro el gozarlos.
Dos modos ay de ser rico,
bien diferentes entrambos,
vno es posseerlo todo,
sin que pueda quedar algo
què desear en el mundo,
puesto que en el mayor fausto
nos haze falta en efecto
aquello que deseamos;
y otro es, despreciarlo todo,
que à los desinteressados,
animo libre les sobra,
quanto no es lo necessario;
ser rico del primer modo
es impossible, pues claro
es que nadie adquiere todo
quanto los Dioses criaron:
mas facil es lo segundo,
pues mas rico se ha llamado
quien no ha menester; y assi
los tesoros mas avaros,
si es dificil adquirirlos,
es muy facil despreciarlos.
Rey. Con todo, à mi Magestad
no le està bien el no daros,
y no aveis de competirme;
fuera de que porque vamos
à los juegos, de esse anuncio
me he de informar mas despacio. *Vase.*
Roc. Quien dixera, que en mi edad,
sensible se hiziesse tanto
vn presagio de la muerte?
ma què mucho, si en lo humano
la cosa es que mas se quiere
del alma, y del cuerpo el lazo;
y porque le queda poco,
parece que le estimamos
mas, quanto la parca, mas
cerca està para cortarlo. *Vase.*

Musica, y passan dadas las manos los galanes, y Damas, que salieron con las cintas, con mascarillas, y cada vno vestido del color que eligiò, los vltimos Hispalo, y Iberia.

Mus. Vaya de bayle, y fiesta;
pues este regocijo,
en la vida se logra,
solo de siglo en siglo.
Num. Solo he sentido, señora,
para ser el elegido,
no aver sido el deseoso.
Ism Que lisongero, ò que fino vais.
Num. Què importa, si aqui hablo,
pero en otra parte animo. *Vase.*
Mus. Vaya de bayle, y fiesta,
pues este regocijo.
Cint. Finissimo estais por cierto.
Tes. Ay, que los acentos mios
vàn empezando à ser vozes,
y se quedan en suspiros. *Vanse.*
Mus. En la vida se logra

des-

desde vno en otro siglo.
Lic. Dichoso en vuestros agrados,
bien que por acaso, he sido
mas que pensè.
Lau. Solo al dia
le agradeced lo que os digo. *Vanse.*
Music. Vaya de bayle, y fiesta, &c.
Iber. Os quedais?
Hisp. No he de passar
de aqui yà, sin que rendido
os pida vn favor.
Iber. El dia
es de favores, dezidlo.
Hisp. Que solo me dexeis vèr
vn rasgo, vn assomo, vn viso
del rostro, porque no creo,
no aviendoos señora visto,
aunque por lo azul os aya
entre todas conocido,
que sois vos, porque es muy facil
aver elegido el mismo
color otra, pues los vnos
el de los otros no vimos.
Iber. Y es esse deseo, ò duda?
Hisp. No sè, que aunque iguales miro,
entre lo fino, y curioso,
mis efectos suspendidos,
quiere en lo desconfiado
acreditarse oy lo fino.
Iber. Soy yo? *Descubrese.*
Hisp. Tampoco lo sè,
que otra vez mi desvarìo
le diò credito, y le estuvo
mal el averlo creìdo.
Iber. Por què?
Hisp. Porque si yà sè,
que la dicha que consigo
en vos, se me desvanece
al ayre de mis gemidos,
no quiero otra vez morir
de ser tan inadvertido,
que buelva à fiarle al viento
felicidades de vidrio,
que à la vista las condenso,
pero al tacto las liquido.
Iber. Esso deseo saber
de espacio, y pues dividirnos
fuerça es, para entrar del Templo
à los sagrados retiros,
à la salida del Claustro
me esperad, para que vnidos
bolvamos, que he de saber
los enigmas que os he oìdo,
pues temo que essa locura
nace, quizà de vn principio
de que aun en sombras se dà
mi desdèn por ofendido.
Hisp. Pues no, antes q̃ el viento os lleve,
os pierda de inadvertido
mi amor, y pues es muy facil
por el color confundirnos,
dadme otra seña.
Iber. Hablad vos
quando lleguèis, atraìdo
del azul color, que yo
bien sabrè yà distinguiros
por la voz.
Hisp. Si harè.
Iber. Pues vamos.
Hisp. La mano otra vez os pido,
pues este es estilo.
Iber. Oy
faltar no puedo al estilo.
Dale la mano.
Hisp. Ay, que esta es nieve de viento,
y temo que la derrito
solo al tacto de mi fuego.
Iber. No hareis, que es mucho lo tibio,
y

y eſtán â qualquiera incendio
ſus yelos empedernidos. *Vaſe.*

Muſ. Oy de Hercules al Templo
el jubilo rendido,
todo lo religioſo
obſtenta lo feſtivo.

Sale Teſ. Aunque groſſero parezca,
aviendola yà traìdo,
en que con Cintia no buelva,
bien quiſiera hallar motivo
de accidente, que diſculpe
avernos los dos perdido,
pues en el Templo la dexo;
que no juzgo que ay martirio
como ir diziendo finezas,
tan à hurto del cariño,
que aya de ignorar el pecho
todo quanto el labio dixo.
De la puerta de eſte Clauſtro
me aparto, por ſi conſigo,
que ella ſe equivoque acaſo;
mas no tanto me deſvio,
que de mi pueda quexarſe:
corazon, mañana aſpiro
à entrar en lucha, y carrera
à toda la lid del Circo,
donde deſpicarme pueda
del deſayre que me hizo,
en la eleccion el acaſo:
ha quanto, Cielos Divinos,
yerra quien ponerſe quiere
en las manos del deſtino,
pudiendo en las del valor;
pues acà el ſer preferido
conſiſtirà en mi ardimiento,
y no en el ageno arbitrio,
ò en la ſuerte. *Vaſe.*

Hiſp. Pues à viſta
del Ara ſe ha dividido
de mi Iberia, por no ſer
en el Templo permitido
eſtàr juntos, à aguardarla
no he de faltar de eſte ſitio;
confuſo conmigo eſtoy,
Cielos, porque no diſtingo,
à fuerza de aquel encanto
lo cierto de lo fingido,
y aunque perſuadirme quiera
à que es verdad lo que miro,
ò à lo que ſueño que vi,
mal puedo, pues en lo viſto,
contra la miſma razon
eſtàn todos los ſentidos
conteſtes, y mal me esfuerzo,
à tachar eſtos teſtigos;
ella viene aqui, ſegun
el trage, el ayre, y el brio.

Sale Cint. Segun el disfraz Teſandro
es.

Hiſp. Aun no me determino
haſta hablarla, ſois vos?

Cint. Si.

Hiſp. En lo poco que pudimos
hablar, y en lo recatado,
no pudo muy conocido
ſer de mi ſu acento; pero
en que no es otra me afirmo,
en lo ſonoro del eco
y en lo dulze del ſonido.

Cint. El es, aunque en el recato
de la voz, no bien percibo
ſu acento: vamos à dàr
aſsi à los bayles principio,
como à los juegos de ingenio,
que dize el metro feſtivo.

Muſic. En clauſulas acordes,
y en ſonoros ritmos,
ecos feſtivos pueblen,

el

el concavo vacio.

Hisp. No quereis oir aora
lo que me aveis prevenido
que os dixesse de mis dudas?

Cint. No me acuerdo; què es? dezidlo.

Hisp. Primero os de bolver
à suplicar mas rendido
otro favor.

Cint. Què favor?

Hisp. Que bolvais à descubriros.

Cint. Lo mismo os pido yo à vos,
porque quizà me ha ocurrido
la duda misma, y assi
podrèmos de nuestro juizio
desengañarnos à vn tiempo.

Hisp. Sea assi, pues examino
que donde ay precepto vuestro
no puede aver yerro mio:

Descubrense.

pero què es lo que estoy viendo?

Cint. Què es lo que me ha sucedido?

Hisp. Andan conmigo mis sueños
burlando de mis delirios,
que otra vez burlando à Iberia,
el bien me han desvanecido!
maligno espiritu impuro,
que andas con rigor impio
dando ilusiones al tacto,
de la vista, y el oìdo;
no te creo, no te creo,
y assi buelvete al abismo;
que te abortò.

Cint. Quien señores,
con el loco me ha metido!

Hisp. Buelvete, porque sino,
aunque solo el ayre frio
pudo condensar al tacto
el cuerpo que percibimos,
y aunque en fin sois inmortal,
sabrà este azero bruñido.

Saca vn puñal.

Cint. Cielos, no ay quien me defienda?

Sale Tesandro.

Tes. Si ay, porque aviendo venido
conmigo, me toca à mi,
pues descubierta os he visto,
qualquiera riesgo: hombre, que
neciamente inadvertido,
en vna Dama pretendes
manchar los barbaros filos;
què intentas?

Hisp. No en vna Dama
mis coleras exercito,
sino en vna sombra; y pues
lo intento, quien de mi brio
podrà defenderla?

Tesand. Yo,
que si tan necio delito
vos cometeis descubierto,
intento yo repriminos
con mi presencia.

Hisp. Mejor
serà, dexando indeciso
este empeño, que acudamos
à que quede concluido
el duelo nuestro.

Tes. Què duelo?

Hisp. A quien tantas vezes dimos
principio, ya por el lazo
en que me aveis competido,
y ya por lo del jardin.

Cint. El dize mil desatinos!

Tes. Hombre, què jardin, què lazo?
cobra el sesso que has perdido,
que no te entiendo.

Hisp. Pues yo,
seais, ò no Tesandro, aspiro

à vengarme en vos.
Tesand. Yo à dar.
à vueſtro arrojo el caſtigo.

Sacan las eſpadas.

Sale Numidio con Iſmenia; y al verlos ſe deſcubre, y ſe pone en medio.

Cint. Ay que ſe matan.
Num. Teneos;
què accidente os ha movido;
que aviendo viſto à los dos;
aſsi, à los dos ſolicito
templar?
Hiſp. No templareis, pues
tambien ſois comprehendido
en dos duelos, que aplazados,
quedaron, è interrumpirlos
pudo el reſpeto de Iberia.
Num. Què duelos?
Teſ. Yo iba à deziros
mi razon, y èl con las ſuyas
mas que yo pudiera ha dicho;
pues dize, quan ſin acuerdo
eſtà.
Num. Que templeis os pido
la ſaña.
Hiſp. Nunca, que yo
eſtoy con mis enemigos
cuerpo à cuerpo; ſi ſois cuerpos,
de mis razones deſiſto. *Riñen.*
Cint. La furia le ha entrado recia.
Iſm. El diablo ha ſido eſte primo.
Num. En creyendo que no baſta
mi reſpeto à corregiros,
baſtarà mi eſpada.
Teſand. Eſſo

Paſſandoſe vno contra el otro en ſu favor.

tambien ſabrè yo impedirlo.
Num. Por la pena es cuerdo el loco.
Teſ Ninguno es de mas perjuizio,
que el loco que ciñe eſpada,
pueſto que con ella al miſmo
reſpeto obliga que el cuerdo;
porque el vulgo antojadizo,
aplaudiendole el valor
no le cuenta el deſvario.
Hiſp. Defendeos, y dexad
los dos, diſcurſos prolijos. *Embiſte.*
Num. Pues dexaos matar de vn loco,
à vèr ſi es mas aplaudido
tener menos ſeſſo que èl.
Hiſp. Yo no arguyo quando riño.
Cint. Pues no oyen, por eſtar todos
en el Templo, demos gritos.
Las dos. Acudid, que aqui ſe matan.
Sale Lic. Eſſe combite es muy lindo;
pero mi amo es, buen provecho.

Salen el Rey, Rocas, Licò, y luego Iberia, ſin deſcubrirſe.

Rey. Què es eſto?
Iber. Tarde he ſalido
del Templo, y pues en tal lance
veo à los tres, no imagino
deſcubrirme, que ſerà,
dandoſe por entendido
mi enojo, fineza en ellos,
y canſancio en mis deſvios.
Hiſp. Traydor, aqui otra vez vienes;
ya ſegunda vez confirmo
que ſois iluſiones todos; *à Rocas.*
y pues tarde determino

vengarme en el ayre, en ti,
que en fin eres cuerpo vivo
logre mi saña, pues fuiste
de tanto assombro Ministro.
Roc. Ay de mi infeliz!
Los dos. Teneos.
Rey. No te suspende, sobrino
mi respeto?
Hisp. No, que todos
sois espiritus malignos,
y no otra vez, engañarme
penseis, que yà persuadido
no he de creeros.
Lico. Arredro,
que su espada es exorcismo.
Roc. Detente, señor.
Rey. Detente.
Los dos. Advertid que yà me irrito,
Hisp. Aunque en tu favor conjures
las sombras de tus hechizos.
no han de valerte.
Roc. Ay de mi!
por entre todos me ha herido.
Lic. Señor, tente que soy yo.
Hisp. Picaro tu has presumido
engañarme tambien?
Lic. Ay *Dale.*
pese al alma que te hizo,
que me has roto la cabeza;
y el porrazo te avrà dicho,
que soy yo, y que tengo cuerpo,
aunque ayas dado en vacìo.
Tes. Y este es mucho atrevimiento.
Num. Yà esto passa de delirio.
Tes. Y yo sabrè castigarlo
Num. Y sabrè yo reprimirlo.
Rey. Teneos, y no querais,
si es que como he discurrido,
Hispalo no està en su acuerdo,
que sea en vosotros delito
lo que en èl locura.
Tesand. Yà
me templo.
Num. Yà me reprimo.
Tes. Pero advertido tened.
Num. Pero tened entendido.
Tes. Que si es loco, el recogerle
serà mas prudente aviso. *Vase.*
Num. Que si èl le perdiò, no quieras
quitar à todos el juizio. *Vase.*
Rey. Lidoro, retira à Rocas
à curar, donde assistido
sea, y donde estè guardado.
Lic. Esso si, que este maldito
viejo à mi amo ha buelto loco
hasta echar por essos trigos.
Roc. Destino, ya la experiencia
en mi sangre se ha teñido;
aun la prudencia es desgracia
en el infeliz, pues vimos,
que el curarse en salud fue
solo avisar al peligro.
Llevanle.
Iber. Mas que nunca, me conviene
averiguar lo que ha sido.
Rey. Hispalo, pues què ha sido esto?
tu en mi presencia atrevido,
perdiendome à mi el respeto;
què tienes, di? que colijo,
que no has hablado en tu acuerdo.
Hisp. Ay de mi que me han tenido *à pa*
todos por loco, y si acaso
no son fantasmas fingidos
los que aora conmigo estavan,
no podrè ya desmentirlo.
Señor, rendido à tus plantas,
que me perdones suplico,
porque ni yo estoy en mi,

ni sè neutral, y remiso
en mi duda, y tu respeto,
si es que hablo sin ti contigo;
ò si estoy sin mi con todos,
porque en vn confuso abismo,
soñando quizà despierto,
duerme todo lo que vivo.

Lic Ello dormir bien podrèmos,
mas soñamos que vivimos.

Rey. Mas en razon habla; Cielos,
quando avia discurrido
hazerle de Iberia esposo,
quando para este designio,
porque estos Principes, no
le turbassen ofendidos,
y desembarcar no puedan
la gente de sus navios,
de bastiones de soldados,
y maquinas guarnecidos,
tengo de la Isla en torno
surgideros, y baxios,
hallo esta novedad! mal
sossiego; mas pues indicios
dà su furor contra Rocas,
contra èl bolver solicito
mis iras: Hispalo, pues
estais mas convalecido,
à Palacio os retirad,
porque à quien sois es indigno,
que desacordado os vean,
pues Heroes esclarecidos,
si algun defecto les diò
el hado poco propicio,
han de procurar tenerle
siempre oculto en el retiro;
que en fin el dissimularlo
es parte de corregirlo:
aqui ay engaño de Rocas, *à p.*
yo apurarè su artificio, *Vase.*

Hisp. Todos loco me han llamado.

Lico. Yà està como vn corderito,
ello al punto se le passa,
despues que dà quatro chirlos.

Iber. Hispalo?

Hisp. Quien llama?

Iber. Yo.

Hisp. Assombro, pasmo, ò prodigio,

descubrese.

què me quieres? què me burlas?
ya estava destituido
yo de mi bien, và del ayre
le imaginè desperdicio;
à què buelves à formarle?
ò à què pretendes impio,
que como perdido llore
el bien que nunca he tenido?

Iber. Sossegaos, deteneos,
y advertid que hablais conmigo.

Hisp. Què he de advertir? tal me veo,
que viendo què no he podido
no despertar, si es que duermo,
ò no dormir, si es que vivo
estoy; porque deste sueño,
de este encanto, y laberinto
me saque este agudo azero.

Saca el puñal.

Iber. Deteneos

Lic. Deten el cuchillo,
que despertaràs muy recio,
ò dormiràs muchos siglos.

Iber Pues què os mueve à esse furor?
Cielos, ya he comprehendido *à p.*
de su locura el origen;
no mintiò el discurso mio!

Hisp. No saber quando sois sombra,
quando espiritu nocivo,
y quando Iberia; y assi
de ningun modo me fio,

de vn bulto, en cuyo semblante
el ayre tiene dominio.
Lic. Dizen que vn diablo casero,
de aquellos à quien dezimos.
Duendes, vn dia à vn amante
quiso dar vn chasco, y vino
en la forma de vna dama,
por quien andava perdido,
y loco el galan; el hombre,
quando buscado, y querido
se viò de la que adorava,
saliò de sesso, y de tino:
dexòse hazer el tal Duende
mil alhagos, y cariños,
que era diablo pegajoso,
y algo aficionado à mimos:
cansado, en fin de ternezas,
ahuecando la voz, dixo:
sabes à quien enamoras?
mira lo que has pretendido,
y enseñò en los pies de gallo
espolones por tobillo:
dixo el galan, quando el diablo
pensò que estava aturdido:
como tu siempre me traygas
de fulana el frontispicio,
de essas me hagas cada dia;
ven por acà otro poquito;
porque en fin, qual mas, qual menos,
à quien tiene mi capricho;
qualquiera se buelve diablo
despues, que sè que me quiso.
Toma, señor mi consejo,
y veràs que el cuento aplico;
si esta fantasma te trae
tan hermoso so, reescrito,
què se te dà à ti que mienta,
como buelva de continuo? *Vase.*
Iber. Porque à lo que os preguntè
me satisfagais, cubríos
otra vez, y otra vez vamos
hablando.
Hisp. No lo resisto,
que si engañais, engañais *Cubrese.*
con vn tan dulze atractivo,
que aun conociendo el engaño
se llevan dèl los sentidos;
pero en quanto à ser verdad,
que oy me aveis favorecido,
por la costumbre del dia;
y en quanto à que no ilusivos
son, ni la persona vuestra,
ni lo afable, y lo benigno,
què creere?
Iber. Lo que quisiereis.
supuesto que yo no os privo
de que à vuestra fantasia
creais quanto huviere dicho;
Hisp. Lo que yo quisiere?
Iber. Si,
si con vuestro desvario
estais bien, por què quereis
vos mismo contradezirlo?
Hisp. Pues quedaos con Dios que yo,
(ved si la licencia estimo)
voy à ser siempre dichoso
con vos, sin vos.
Iber. Como?
Hisp. Oidlo:
Todo bien se ha de perder,
con que acà en lo natural,
el bien empieza à ser mal,
desde que bien supo ser:
luego se puede creer
todo bien, aunque fingido;
porque despues de perdido,
què distancia se ha encontrado
entre averlo imaginado,

y entré averlo posseido?
La diferencia à ser viene,
que aunque el sentimiento inclina
quien pierde lo que imagina,
no pierde en fin lo que tiene;
luego el pensar mas conviene,
que ay en mi felicidad,
que el tenerla en realidad;
porque si mejor se mira,
lo que durò la mentira,
què falta hizo la verdad?
Yo vi que vuestro rigor,
suavizado à mis anhelos
bañavais en vuestros zelos.
las dulzuras de mi amor;
yo vi que vuestro favor,
fue à mi esperança trofeo;
yo vi, que dulze Himeneo,
nuestras dos manos vnia,
quando mi amor aun no avia
resueltose à ser deseo:
pues yà que todo esto vi,
quien me quita entre los dos,
lograros à vos, sin vos,
acà conmigo, sin mi?
yà à creer me resolvi,
y en suerte tan oportuna,
si mi discurso se auna,
y feliz me quiere hazer,
ni à vos os he menester,
ni al amor, ni à la fortuna.
Creer quiero mi alegria
sin deberla, pues es llano,
que tengo yo de mi mano
mi suerte en mi fantasia;
à pensar voy que sois mia,
y quando yà lo creyere,
podrè siempre que quisiere
rendiros, puesto que alli
no tendreis dentro de mi
mas desden que el que yo os diere.
Aquella Piedra aplaudida,
de tantos solicitada,
y en quien tanta ciencia errada,
gastò el caudal, y la vida,
dizen que haze prevenida
oro de qualquier metal;
pues si en bien convierte el mal,
y la pena en alegria,
yo tengo en mi fantasia
la Piedra Filosofal.
Dixo vn Filosofo en vna
sentencia, porque os assombre,
que Artifice qualquier hombre
era en sì de su fortuna;
mas segura no ay alguna,
que aquella, que sin lograr,
quiere vno entre sì pensar;
pues si la llegò à creer,
si èl no la quiere perder,
no se la pueden quitar.
Si yo, sin lograr gozoso
vivo, y feliz en mi estado,
quien podrà hazer desdichado
al que piensa que es dichoso?
yo, pues, serè venturoso
en la empressa que aora sigo;
si engañarme à mi consigo,
ò felicissimo error,
pues no ay fortuna mayor,
que estàr contento conmigo! *Vase.*
Iber. Què me hà sucedido, Cielos!
vn vil Mago advenedizo,
segun de las ilusiones
de Hispalo (no mal colijo)
vn vil Mago (iras exalo)
se atreve (incendios respiro)
se anima (rayos aborto)

se alienta (rabias bomito)
y de ira, y pasmo, en opuestos
afectos mal confundidos
quanto en lo que admiro yelo,
enciendo en lo que me irrito,
Pero para que rodeo
à las frasses el camino,
si al ahogo de entenderlo,
no es consuelo el no dezirlo;
Digalo pues, de vna vez:
vn Mago vil se ha atrevido,
dando à mi sombra ternezas,
dando à mi imagen cariños,
à profanar del desden
los mas ocultos desvios,
las esperanzas de vn hombre
lisongeando conmigo;
falso encantador aleve,
y à que supiesse tu hechizo
copiarme, vistiendo al ayre
el bulto mal colorido
de mi semblante: por què
no me copiaste lo exquivo?
Mi sombra, Cielos, mi sombra,
agradable! ò vengativo
Jove, que aguardan tus rayos,
si dilatando el castigo,
se và tu piedad poniendo
de la parte del delito?
Què importa, que en fantasias
lo soñassen, sus caprichos?
no basta vna dicha en sombras
à hazer vn desvanecido?
digalo èl, pues dize que
và à creerlo: hados impios,
y à hazer de mis altivezes
allà dentro de si mismo
triunfos, sin que yo (que ahogo!)
pueda (ay de mi!) resistirlo;
pues yà à mi rigor (que ansia!)
perdiò el miedo su delirio,
desmensurado en el trato,
con la aprehension de lo fino;
no sè si mis vanidades
con mas vehemencia he sentido;
que aqui me dexasse sola,
faltando al cortès rendido
estilo de oy; dixo bien,
que iba à imaginar consigo,
que era conmigo dichoso;
y bien en la accion se ha visto;
pues le bastò à ser grossero,
juzgarse favorecido;
yo no he de poder haverle
dentro allà de lo aprensivo
desdenes: buenos estamos
ociosos rigores mios!
que si de vuestro poder
èl se esconde en su alvedrio;
mas vale que agradeciesse,
pues lo dispone el destino,
y que le hiziesse dichoso,
mi piedad, y no su arbitrio.

Sale Hisp. De averos dexado sola
aqui, buelvo arrepentido,
porque me dexò lo amante
llevar de lo discursivo:
y à enmendar el error buelvo;
pues es empeño preciso
bolver con vos.

Iber. Què à no serlo
no me huvierais assistido?

Hisp. Si huviera, si Iberia fuesseis,
mas como no avia creido
que erais vos, quizà os dexara;
porque en el bulto que miro,
puedo sin duda engañarme,
y no en el que acà concibo;

pues yo dentro de mi tengo
à Iberia, à quien amo, y sirvo,
y de quien he de estàr siempre
acà para mi, querido.

Ibe. Què dezis? grossero, necio,
hablàd màs en vuestro juyzio,
que os arrancarè la idea,
que engendra essos desvarios:

Hisp. Os maltratareis en ella,
que siempre ha de ser archivo
vuestro, pues mi fantasia
en esta ilusion ha sido
la Piedra Filosofal,
que de imaginados visos,
de vn bien, en bien verdadero
lo soñado ha convertido.

Ibe. Si proseguis, aunque falte
de las fiestas al estilo,
me ausentarè.

Hisp. No hareis tal.

Ibe. Pues como aveis de impedirlo?

Hisp. No soltandoos, donde pueda
bolver à ser desperdicio,
del ayre vuestra ilusion.

Ibe. A luchar, descomedido,
conmigo os atreveis?

Hisp. Si,
pues à creer no me animo
que Iberia sois, sino sombra;
como otra vez aveis sido,
en cuya fè, si pretende
desvanecer à suspiros
el ayre vuestra belleza;
hurtarsela solicito
al ayre; y mirad fantasma;
que vna vez arrepentido,
de que en mi mano estuvisteis;
y no logrè mis designios,
no sè lo que harè otra vez.

Ibe. Què aveis de hazer, atrevido,
loco?

Hisp. Hecha vna vez la costa
de loco, quien ha perdido
por tibio las conveniencias
que trae el serlo consigo,
la mano.

Toma la mano.

Ibe. Què hazeis?

Hisp. Ser loco:
si vuestra opinion confirmo,
en què ilusion os ofendo;
no era peor desmentiros?

Ibe. Ha Soldados, ha del Templo;

Descubrese.

yo os convoco, yo os animo;
no ay quien à vn loco castigue?

Sale Ismenia.

Ism. Què teneis?

Sale Cinthia.

Cint. De què dàs gritos?

Sale Lidoro.

Lid. Què mandas?

Ibe. Llevad à esse hombre
adonde estè recogido,
si es loco.

Sale Tesandro.

Tes. En què os ha enojado?

Sale Numidio.

Num. En què pudo deserviros?

Ibe. En nada que à vos os toque,
que es muy enfadoso estilo,
el no aver passo sin duelo,
y hazer ruidoso lo fino.

Sale

Salen el Rey, Rocas, y Licio.

Rey. Què nuevo alboroto es este?
que de Rocas he ſabido
(porque fue ſu herida leve)
el origen, y el motivo
Hiſpalo, de tu locura,
y aqui à buſcarte he venido,
ſin admirarme que pueda
vn caſo tan peregrino,
como en la breve eſtacion
de vn ſolo dia ha cabido,
turbar al varon mas ſabio
la tranquilidad del juizio.

Lic. Digo, que yo ſe lo doy
à mas de dos de los mios,
que deſpues han de morderle.

Roc. Como, Cielos, examino
que ay ſimpatica atraccion
entre el Aſtro, y el peligro?

Iber. Pues, ſeñor, ſi tu la cauſa
ſabes de eſte deſatino,
à todos quiero que ſea
manifieſta, pues ha ſido
fingir Rocas conjurando
negras ſombras del abiſmo,
que yo à Hiſpalo (què pena!)
cariñoſa (què martirio!)
favoreci; à cuya cauſa,
viendo en efectos diſtintos
confundido ſu dictamen,
entre lo cierto, y fingido
à todos pareciò loco;
y pues à mi ſiempre altivo
decoro, no le eſtà bien,
que ningun afecto indigno
de ſer, ni en ſombras dichoſo,
ſe quede deſvanecido,
pues ya de eſto en ſus locuras
à todos ha dado indicios,
por cuyo motivo ſolo
lo manifieſto, y publico,
deſpues que de eſta oſſadia
tenga Rocas el caſtigo;
de parte de mi decoro
à tus plantas te ſuplico,
que dès à Hiſpalo la muerte,
ò ſea èl el elegido
por tu ſucceſſor; pues hombre
que pudo entre ſus delirios,
penſar que yo ſuya fueſſe,
y que à ello eſtà perſuadido,
ò no ha de quedar con alma,
ò ha de ſer eſpoſo mio.

Lic. Entre el matarle, ò caſarle
no puede aver buen partido.

Rey. No ha ſucedido à mi intento
mal: Iberia, yo le elijo,
pues lo diſpuſo aſsi el hado,
recayendo en mi ſobrino
eſta Corona; la ſangre
diſculpara à mi cariño,
Principes, eſta eleccion.

Teſ. Muerto eſtoy.

Num. Sin alma, animo.

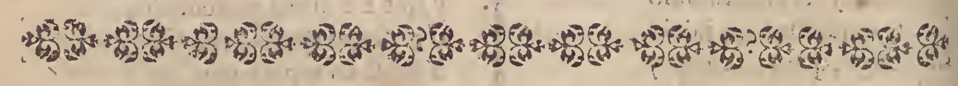
Teſ. Mas yo ſabrè de otro modo
explicar lo vengativo.

Num. Marte tomarà venganza
de deſayres de Cupido.

Hiſp. Otra vez vi el miſmo paſſo;
pero yo me determino,
pues todo bien es ſoñado,
lo miſmo que ſucedido;
y ſi ſe deſvaneciere,
pues yo tengo acà en mi miſmo
la Piedra Filoſofal;
contento eſtarè conmigo,
pueſto que el entendimiento

del

del hombre bien instruido,
convierte en bienes los males,
y lo tragico en festivo.
Ror. A tus pies estoy, pues yà
cumplido se vè el destino,
que à matarme en el encanto,
no tan solo te ha inducido,
sino à mancharte en mi sangre,
que esto el pronostico dixo,
aunque yo temi la muerte.
Hisp. Yo solo por desmentirlo
la perdono.
Lic. Ven aqui,
porque aciertan de continuo
estos, porque hablan obscuro,
y echan por otro camino,
quando no sucede bien.
Hisp. Segunda vez atrevido
toco esta mano.
Lico. Con que
acaba en este artificio
la Piedra Filosofal,
de que el perdon os pedimos.



COMEDIA FAMOSA.

QUAL ES AFECTO MAYOR, LEALTAD, O SANGRE, O AMOR.

15

DE DON FRANCISCO BANZES CANDAMO.

Fiesta, que se representò à sus Magestades.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Cloriarco, Galan, Satrapa de Egypto.
Cambises, Galan, Rey de Persia.
Clodio, Galan, Egypcio.
Presaspes, Persiano.
Euformion, Soldado, Griego.
Lepin, Criado, Egypcio.
Amasis, Anciano, Rey de Egypto.
Tomiris, Dama, Reyna de Scithia.
Fenisa, Princesa de Egypto.
Eudosia, Esclava Griega, Egypcia.
Libia, Dama, Egypcia.
Lisenia, Dama, Scitha.
Soldados, Persianos, y Egypcios.

JORNA-

JORNADA PRIMERA.

Suena dentro la Musica, à vn lado, à otro las faenas nauticas, y à otro las caxas, y clarines; y salen por medio, como perdidas, y azechando, Tomiris, Reyna de Scithia, en trage de Campaña, Lisenia Dama, y Euformion, Soldado.

Mus. De Ysis al Templo dichoso,
Serapis divino llegue,
y tutelares deydades vnidas,
amparen à Egypto, y Egypto venere.
Vozes. 1. Amayna, vira, que el buque,
contra essa Sirte acomete.
Dent. Fen. Ataja, que herido el bruto,
àzia la playa desciende.
Dent. Camb Alto, y los puestos, Soldados
tomad, del Templo à la frente.

Caxas, y clarines.

Vnos. A la Marina.
Otros. A la escota.
Otros. Arrìa.
Todos. Cielos valedme!
Otros. Alto, y passe la palabra. *tocan.*
Mus. Amparen à Egypto,
y Egypto venere.
Tom Destino, que nuevos casos,
à mi naufragio previenes,
si mi constancia, primero
que el susto, verà la muerte?
Lisen. Hados, vna triste vida,
tan gran ojeriza os debe,
que no mellandola en vno,
le inventais mas accidentes?
Euf. Fortuna, por què peligros
tan generosos exerces,
contra vna tan miserable
triste vida de vn pobrete,
que morirà, del que tu
mas à mano le pusieres?
Tomir. Toda la Gitana Playa,
donde el Nilo, en ramos siete
arbol vndoso, desgaja
sus bastagos transparentes;
toda la Africana costa,
en que desangrado vierte
al Lybico Mar, su vida,
espinoso monstruo fertil,
que vnido ahogàra el Golfo;
pues dividido, aun le crece.
De confusos varios casos,
està poblada, que tienen,
del precipicio amagada,
mi vida de ellos pendiente.
Debaxo del negro manto
de la noche, yà parece,
que menos tupida aquella
negra trama, que le texe,
se clarean los purpureos
visos del Alva, en Oriente,
que empezando à penetrarle,
prosiguen luego en romperle.
Yà le rasga, yà le arrebuja,
yà à soplos le desvanece,
yà sus carbunclos apaga,
en los celages que enciende.
Y yà en fin, sobre el Bermejo
Mar, la Aurora dexa verse,
nevando el seno jazmines,
y destrenzando claveles,
cuyos soñolientos ojos,
de los parpados luzientes,
y de los rosados labios,
al Golfo Eriétreo llu[illegible] ven
las

las lagrimas, que le quaxa,
las risas que le endurece.
Aun no distingo los bultos,
que pueblan el viento de este
laberinto de el oìdo,
en ecos tan diferentes;
mas si el estruendo confuso,
es tal, que aun haze que llenen
el ayre todas las vozes,
què haràn la tierra las gentes?
Bien conoce la fortuna,
que al pecho, siempre rebelde,
de Tomiris, no bastava
sola vna desdicha, y quiere
amontonarlas; porque
las que arrebatadas, lleguen,
si no pueden igualarse,
se excedan en sucederse;
pues es siempre la mayor,
la vltima que se padece.
No bastava, que la Sirte
Africana deshiziesse
mi Nave contra vn nadante
de atomos monte eminente,
vago peligro, que el mar
le muda, y le desparece?
No basta, que de mi Armada,
los leños triunfantes siempre,
venza à soplos la fortuna,
y viento, y mar, mis baxeles
derrame à distantes golfos
en remotas costas siembre?
No bastava vèr, que Egypto,
donde con armadas huestes
me esperava auxiliar suya,
naufraga, y sola me hospede?
No bastava aver passado
la noche en su playa esteril,
entre magnificas tumbas,
que erigir supo à sus Reyes,
de vassallos obstentosos,
la sobervia reverente?
No bastava esto? sin vèr,
que e si las desdichas duermen
en la noche, con el dia
mas tragedias amanecen,
teñidas en luz, que antes
assombra, què resplandece?
Soldado, que la fortuna
quiso, quien quiera que fuesses,
complice de mis arrojos,
castigarte con mi suerte:
Què es esto? Lisenia, dime,
què de estas vozes infieres,
que poblando el Orizonte,
de tantos vagos tropeles,
nada se percibe, y solo
las confusiones se entienden?

Vnos. Vira al mar.

Otros. Al risco, al Valle.

Otros. Divinos Dioses, valedme.

Otros. Alto, y passe la palabra.

Clarines.

Mus. Amparen à Egypto,
y Egypto venere.

Eus. Què puede, señora, en tantas
confusiones responderte,
quien mas que tu las ignora,
y quien como tu las siente?
Vn Griego soy miserable,
hijo de la guerra, en este
exercicio, à quien los fines,
ò ennoblecen, ò envilecen.
Seguì varios Estandartes,
servì à dueños diferentes,
poniendo à ganar mi vida
en las manos de la muerte;
donde por mi sueldo, que

fatig

fatigada la sustente
agena ambicion ampare,
y duelos de otro peiee,
que en quien por honra es Soldado,
son premio los interesses,
y en quien por oficio, solo
son de su vida alquileres.
El buscar la guerra, hizo,
que plaza en tu Armada siente,
y mas el vèr, que la vaga
instable Ciudad, que mueves,
à surgir iba en Egypto,
cuyo distrito contiene,
no mas que media alma mia,
vendida: pero detente
memoria deslizadiza,
y no en el amor tropieces,
que la lengua de vn amante,
en sus heridas, parece
de perro, que siempre acude
à lamer donde le duele.
El venir de guarnicion
en tu Capitaña fuerte,
hizo, que quando el baxio
la desbaratò en quarteles,
cuydando menos mi vida,
(como aquel que ya la tiene
familiar con los peligros)
à socorrerte acudiesse,
salvando esta Dama tuya;
y la fortuna ennoblece
con el tuyo, mi naufragio,
que capàz de conocerme,
te hizo en èl, pues los cuitados,
que nunca igualarse pueden
à los supremos felices,
tienen à dicha ponerse
à su lado, en las desgracias,
que el destino les previene,
haziendo à los soberanos
mas tratables sus reveses.
La poca gente, que à tierra
contigo saliò, guarece
su vida, en essos villages,
sin que mas de ti se acuerde;
como en fin vulgo Naval;
pues la Nobleza perece,
aviendo menos que sepan
nadar: mal aya mil vezes,
quien lo que importa vna vida,
por mas que nazca, no aprende,
y todo riesgo possible,
no imagina contingente.
Si algunos nobles se escapan,
la resaca los impele
à distintos surgideros
de la Playa, sin que encuentren
contigo, que de la noche,
la negra embidia pretende
tu luz, tu nieve, y tu grana,
teñir de sus lobreguecès.
Contigo estoy, de vna vida,
que cara sabrà venderse,
aunque vale poco, y aunque,
como de lance se ferie,
puedès disponer, señora,
y al peligro que viniere,
irsela echando delante,
para que en ella se cebe;
pues en vna mala vida,
pierde poco el que la pierdè.

Lisen. A mi, señora, à la vista
de lo que à ti te acontece,
que ha de sucederme, en que
contigo no me consuele,
si las desgracias en ti,
mas que en mi no me doliessen!

Tom. Ya, en aquel boton purpureo,

que

que el Orizonte enrojece,
abriendo và el Sol de grana,
flamantes hojas ardientes.
Ya la luz, que el mar le moja,
tras de essa montaña enciende,
y el rocìo nos sacude,
del lecho que la humedece.
Ya el mar se vè, y de mi Armada
algunas Naves ofrece,
corriendo fortuna, à vista
dèl Puerto; ò hado inclemente!
aun me guardavas la angustia
de vèr perecer mis gentes;
y que mi valor constante
lo sufra, y no lo remedie?
O real piedad, digna solo
de pechos tan excelentes!
solo al dolor de mirar,
perder vassallos tan fieles,
no ay serenidad que baste,
constancia, que no se melle:
y mal pudieras, fortuna,
lograr en mis altivezes,
sentimientos de muger,
que tus golpes conociessen;
si de Reyna las piedades,
no huvieran de enternecerme.
Lisen. La vez primera es, que lloras.
Tomir. No lo estrañaràs; si adviertes,
que son vassallos leales,
que gustosos me obedecen,
y pierdo vn Imperio en cada
corazon, de los que mueren,
à quien el amor conquista,
y à quien el valor no adquiere.
Lo demàs, pierdase todo,
que yo soy (como yo quede)
mi fortuna; y este brazo,
artifice de su suerte,
destino harà de su mano;
ò que los Astros se enmienden;
pues aun ellos no resisten,
al ossado, y al prudente.
Euform. Aun mas rezelo me causa;
aquel polvo, que anochece
la mañana, ciega el Sol,
y el dia en arena embuelve;
que aunque el ruido de timbales,
y clarines, no dixesse
(en aquel rumor confuso,
con que la playa ensordece
en ecos, que aun no pronuncian;
y murmuran balbucientes)
que son tropas las que forman
parda nube, en que esconderse;
no lo negaràn las Armas,
que en su centro resplandecen,
y al Sol en la cara escupen
los rayos, con que èl las hiere.
Tom. A todo estoy yà arrestada.
Euform. Pues dale bola, y que ruede.
Dentr. Cant. Lisen. Si me quexo, fortuna,
de tus reveses;
tiempo vendrà, pues tiempo
tras tiempo viene,
que tu de mi constancia,
tambien te quexes:
Ay, que me rio fortuna de verte,
à ti tan ayrada, y à mi tan alegre.

Repite la Musica el estrivillo.

Tomir. Voz peregrina!
Euform. O estoy
en mareos, ò baybenes,
borracho de agua salada,
que me ha azecinado el vientre:
ò es esta la voz de Eudosia,

dable

dable es, que el oìdo sueñe,
que à quien pierde Eudosias, quando
no se le antojan falsetes?
Cant. Eud. El hazerme infelice,
de ti depende,
empleando en mi vida iras aleves;
pero, tu hazerme triste,
sin mi, no puedes.
Ay que me rio, &c.
Mus. Ay que me rio, &c. *Repite.*
Tomir. Què à mi proposito canta!
Euform. Ella otra vez me parece;
dì à mi dictamen segundo
bofeton, y confirmele:
alto à buscarla, que en sustos,
aun la sangre haze que àltere
el gozo: Yo voy, señora,
à vèr si hallo quien nos cuente,
què Tropas aquellas son,
y què terreno es aqueste
para mpararos.
Tomir. Aguarda,
Soldado.
Euform. Què me detienes?
si del oìdo me arrastra,
aun la voz que me suspende.
Tomir. Esta joya de mi mano
recibe, antes que te ausentes,
què acaso salvò conmigo,
ser circunstancia decente,
del adorno de aquel dia.
Euform. Pues què, señora, te mueve?
Tomir. Ni sè donde estoy, ni què
el destino me previene,
ò si serè Reyna yà;
y antes que de serlo dexe,
premiar quiero tu socorro,
no aya despues quien alegue,
que servir supo à Tomiris,
sin que Tomiris le premie,
pues mas sentirè esta deuda,
si es que pobre llego à verme,
que quantas necessidades
mi Real animo oprimieren.
O què abatido se mira
quien naciò à dàr, y no puede;
y ò quanto de Soberana,
pierde Magestad, que debe,
si aun en ella los vassallos,
jurisdicciones adquieren.
Euform. Vivas, Reyna generosa,
lo que la opinion del Phenix,
que sobre la alma de Plinio,
mil siglos ha que se miente,
que con tal accion, no es mucho,
que sobre las almas reynes,
pues las de los Nobles, solo
à beneficios se venden:
buelvo en estando informado. *Vase.*
Tomir. Que la fortuna me eche
dèl Trono, vaya; mas no,
que yo misma le confiesse
jurisdiccion, pues yà dexa,
sin que otra fuerça la apremie,
de ser Reyna por su mano,
quien no paga à quien merece.

Tocan instrumentos.

Lisen. Azia aqui el passo dirige
vaga tropa de mugeres,
si errante Coro de Ninfas,
no le juzgo, al vèr que mezclen
musicos, y venatorios
instrumentos.
Tomir. Esconderme
serà fuerça, hasta que passen
entre las frondosas redes,

que

que de Adelfas, y de Juncos,
barbara guirnalda texen,
que sobre canas de espuma,
ciñen al Nilo las sienes;
y assi, hasta observar mejor,
si de ellas puedo valerme,
vèn.

Lisen. Yà te sigo.

Escondense, y salen en trage Egypcio, con tocas, y bolantes, como de Campaña, Fenisa, Princesa de Egypto, Libia, y Eudosia, y Damas, todas con venablos.

Fenis. Prosigue,
que la letra me divierte.

Cant. Eudos. No son tanto tus iras,
como tu quieres,
que solo las gradùa el que las siente,
y està en mi mano hazerlas,
graves, ò leves:
Ay que me rio, &c.

Repite la Musica.

Fenis. Què bien la cantas? no en vano,
todo mi cariño eres,
que de tu voz, la dulzura,
si parar puede las fuentes,
si retroceder los Rios,
y si à los escollos mueve,
què harà las inclinaciones,
que persuade dulzemente?

Eudos. Tus plantas, señora, beso,
por lo que me favoreces,
siendo vna misera esclava,
que arrojada à tus dinteles,
su fortuna expuso, y que vn
Cosario llegò à venderte,
para que fuesse mas tuya;
porque comprada dos vezes,
quien lo fue por el contrato,
por la inclinacion lo fuesse.

Fenis. Yà que para el sacrificio,
que mi padre el Rey ofrece,
à Serapis, en el dia,
que en processiones solemnes,
le conduce à ser del Templo
de Isis, nuestra Diosa, huesped;
porque como el hymno dize,
en esta guerra presente,
dos tutelares Deydades vnidas,
amparen à Egypto, y Egypto venere:
Yà que para el sacrificio
(repito) todas las reses,
que la Religion esmalten,
quando las Aras jaspeen,
por mi, y sus Sacerdotisas;
presas han de ser, y especie
de Religion es, que manos
profanas, ni vnas domeñen,
ni otras hieran; y que sola
yo, con vosotras, penetre
contra ellas, esse vedado
coto, que en sì las contiene;
à cuyo recinto forman
los troncos de los cipreses,
murallas; las copas, Torres;
y las puntas, Capiteles,
fingiendo Ciudad frondosa;
tantos pyramides verdes,
que parece, que caduca,
al viento, que la estremece.
Yà, en fin, que vàn prevenidas,
bien es q̃ al Templo me acerque,
pues vamos solas, y quanto
mas su luz introduxere
el Sol, mas expuestas vamos
à peligros, porque suelen
jas-

jaspear la tostada arena,
muchos tosigos vivientes,
en venenosos Dragones,
que de sì mismos aleves,
sucessivas olas manan,
quando à sì, tras sì se vierten;
hondeando en Libicas playas
arroyos vivos, las sierpes.
Tomir. Se han ido?
Lisen. No, y antes juzgo,
que despacio se detienen.
Tomir. Quien seràn?
Eudos. Pues vamos, que
yo harè que el camino abrevie
mi voz, bolviendo à la letra,
que si en ella te entretienes,
de mi garganta en los passos,
pisaràs lo que anduvieres,
Cant. Eudos. Derribar mi constancia
solo pretendes;
pero quando mas furias
en ella estrenes,
la costumbre del golpe,
mas la endurece:
ay que me rio, &c.
Music. Ay que, &c.
Dent. Guerra, arma. *Clarines.*
Fenis. Què nuevo escandalo es este?
que aunque marciales estruendos
toda la mañana suenen,
de las Tropas de mi padre,
creì que eran, y parecen
contrarios.

Sale Cloriarco, Galàn, en trage de Egypto, con toças, y plumas, y Lepin, criado.

Clor. Bella Fenisa,
cuyos luzeros ardientes,
influxos inquietos brillan,
en las dos niñas que mueven:
retirate, que à buscarte
corro el Campo diligente,
con essa escolta, porque
nuestros batidores buelven,
descubriendo la vanguardia
de Cambises, que impaciente,
de que à su ambicion la dicha
de tu mano se le niegue,
marchando en demanda suya,
intenta sitiar à Menfis,
que aun quiere que dèn sus armas
al libre alvedrio leyes.
Tomir. Lisenia, no es Cloriarco?
Lisen. Si señora, èl es.
Tomir. Atiende,
que esta es la Egypcia Princesa;
segun de su voz se infiere.
Clor. Tomiris, Reyna de Scithia,
emula en las Armas, siempre
de Cambises, como quien
diò à Cyro su padre muerte,
por medio de mi embaxada,
perpetua liga promete
con Amasis, nuestro Rey,
contra Cambises, que quiere
del circulo de la tierra,
ceñir Corona à su frente;
y pareciendole estrecho,
aun aspira à los celestes.
Y viendo, que el Persa, dueño
de la Siria, de la fertil
Palestina, y la Fenicia,
à Egypto nos acomete,
por el Ysthino de Sidon,
estrecho de tierra breve,
que de dos mares limado,
vne los dos continentes

de Asſia, y Africa, à ſu engace
broche, à ſu Comercio puente.
Ella en el Hircano Mar,
ſu Armada Naval previene,
pudiendo el golfo debaxo
de ſus buques eſconderſe,
ſale al Mar Mayor, emboca
el Canal de Tracia, y vierte
por ſus fauces al Mar Negro,
la inundacion de baxeles,
que apenas el agua ſufre,
pues ſu criſtal tranſparente,
ſe vè al peſo, y à las quillas,
ya abollarſe, y ya romperſe.
El Archipielago corre,
y riza la tèz de Thetis,
en el Tyrreno; mas quando
tiene nueſtra coſta enfrente,
la miſma que puerto buſca,
eſcollo ſe le convierte,
chocando en ella ſus Naves,
à los ſoplos inclementes
de vna tramontana, que
à las Sirtes las impele,
donde deshechas algunas
vidas al pielago vierten
de ſus vaſos, otras corren,
ſin rumbo que las govierne,
no hallando en ſendas inſtables,
eleccion contra la ſuerte:
de Tomiris no ſe ſabe,
à tiempo, que el Perſa fuerte,
vencidas ya dos batallas,
haſta el animo nos vence
con la fama, que abanzada,
la fuerza es que mas ſe teme;
pues antes del golpe rinde
por el oìdo la plebe.
al vèr pues, que la fortuna,
tragedias, oy repreſente
à Egypto, vniendo à vn Teatro,
Naval, Scena, y Terreſtre,
votò à Serapis, y à Iſis,
holocauſtos reverentes,
vueſtro padre en eſte Templo,
que fuera de Memphis tiene
Iſis, donde os ha criado
en clauſtros, à quien guarnecen
murallas, è inexpugnable
del fiero Perſa à las hueſtes,
eſcollo de ſu fortuna,
à tanta invaſion ſe ofrece,
donde, ò ſu curſo ſe ataje,
ò ſus azeros ſe mellen:.
Y aſsi.

Fenis Ceſſa, no proſigas,
que de vèr, que ay quien intentè
vencer con armas la noble
exempcion de mis deſdenes,
à obſtinaciones ſe vàn
paſſando mis eſquivezes.
Vamos Cloriarco al Templo,
y el Perſa en Egypto Reyne,
mas no reyne en mi alvedrio;
porque es coſa inconſequente,
que lo que aun el Cielo no
domina, el hombre ſujete,
y haſta dentro de las almas
la ambicion quiera eſtenderſe.

Lepin. Ay mi Tomiris! abſorto
la noticia me enmudece
de tu naufragio, y lo inmovil
me aparta de lo viviente.

Fenis. Però advertid Cloriarco,
que en tanto que vos rigiereis
las Armas de Egypto, yo
por ſegura he de tenerme,
de que fuerzen mi alvedrio.

Vos

Vos sois à quien mas conviene
lidiar por mi, mas despues
que lidies, sino venciereis,
y me violentan la mano,
no me dexan con que os premie:
Vamos, y repita el Hymno,
en tanto que al Templo llegue.
Mus. Y tutelares Deidades, vnidas, &c.

Vanse las Damas, y al seguirlas Cloriarco, le detiene Tomiris.

Tomir. Cloriarco, espera.
Clor. Cielos,
ò sombras viste aparentes
el ayre en mi fantasia,
Lep. Cielos, ò el dolor me aduerme,
y en desvelada modorra,
sueño lo que me sucede,
Clor. O mis ojos de la idea,
abultando las especies,
el semblante de Tomiris,
mi imaginacion florece.
Lepin O se me vació à los ojos
la Tomiris del caletre.
Clor. Eres, señora, Tomiris?
Tom. De què essa duda procede
si me vestida qualquier forma,
Cloriarco, que me vieres,
puedo yo, no ser yo?
Clor. No.
Tom. Luego si à dudar te atreves
tu, podrè juzgar de ti,
que eres.
Clor. Què?
Tomir. Lo que no eres:
corazon, no me derrames *à p.*
al labio el dolor, detente.
Clor. Permite, señora, que
mi lealtad rendida selle
en tus manos, estampando
los dos labios en su nieve.
Tom. Para què, si ya no sois
vassallo, ya os desvanece
la esperanza de reynar,
con que Fenisa os advierte;
porque mas vuestro corage
en su defensa se empeñe,
que si violentan su mano,
no la dexan con que os premie:
Y pues de vuestro valor,
su defensa es bien que espere,
la agraviàra con la duda,
quien besar os permitiere
mano de otro Soberano:
vuestra Alteza se modere,
y no estè assi.
Clor. Ved, señora,
que mi rendimiento ofende
vuestro.
Tomir. Bien està.
Clor. Estoy muerto.
Tom. Lepin, què retiro es esse?
Lepin. El gozo de verte viva,
tan fuera de mi me tiene,
que otra vez me voy entrando
en mi para conocerte;
no me dàs à mi, señora,
tu mano à besar?
Tomir. Pues puede
negarsete à ti, no sabes,
que eres mi amante, y que eres
el primer hombre, que vive,
y à hablarme de amor se atreve?
besale la mano.
Lep. Por lo menos esta dicha,
encaxa aqui lindamente,
que es concepto hecho à la mano,

y

y à pedir de boca viene.
Clor. Desuerte, que vuestras honras,
Lepin, mas que yo merece?
Lep. Oygan el embidiosillo;
pues quien en esso le mete?
Tom. Ya sabeis, que desde Scythia,
me gustan sus sencillezes,
que son verdades del alma.
Clor Pues si por verdades fuesse.
Tom. Muchas avrà que me cansen,
y estas solo me divierten.
Vamos al caso: à este Templo,
cuyas Torres eminentes,
la primera luz del dia,
tan anticipadas beben,
que aun arde desde la cuna,
el Sol en sus Capiteles,
mi fortuna me conduce;
y si algo el precepto os debe,
no de vna Reyna, que ya
no os obligan essas leyes,
sino de vna Dama, sea,
que vuestra voz no revele
al Rey quien soy, hasta tanto,
que sea yo quien lo confiesse,
mas ayrosa, si à esta Playa
algunas Naves bolviessen,
de las que han desgaritado,
que pues nadie conocerme,
sino vos puede en Egypto,
desde que en mi Reyno fertil,
Embaxador manejasteis
de el vuestro los interesses;
bien podrè de vos fiarme
en esto.
Clor Y es bien se quexe
mi Rey de vn secreto, que
tiene de traycion especie.
Tom. Serà traycion à Fenisa,
no al Rey.
Clor. No, señora; intente
vuestra voz, que con la dicha,
mi indignidad se moteje:
verdad es, que el vulgo ha dado
en creer, que yo pudiesse,
à suerte tan soberana,
aspirar ossadamente:
pero si à remotas dichas
huviesse yo de atreverme,
y à coronar de escarmientos,
felices mis altivezes,
ya huviera yo desde Scithia.
Tom. La voz ossada suspende,
si ya derramar la vida,
en tus acentos no quieres,
à mi azero.
Clor. En què, señora,
mi rendimiento te ofende?
si de essas, que à no ser tuyas,
pudieran quizà creerse,
desconfianzas, ò zelos,
intenta satisfacerte
mi verdad, y no agraviarte.
Tom. Rezelos? Villano, mientes,
que no caben en Tomiris,
ni essos aspides crueles,
ni de quien tenerlos pueda
ha nacido: y si cupiessen
en ella, no de quien forma
presumpciones descorteses;
què son rezelos? la voz
con el escandalo hiere,
y lo que mas me ha ofendido,
es, que ningun hombre piense,
que para atreverse à mi,
la licencia le concede,
el exemplar de que en otra
tan soberana se estrene.

Si el ser feliz con Fenisa,
consequencia os haze à este
atrevimiento, èl serà,
quien de aquel os escarmiente;
Acordaos, que soy Tomiris,
y no me borrò la suerte
lo que nacì; reprimid
acentos tan imprudentes;
pues què hiziera, si de vos,
zelosa llegara à verse,
quien solo porque la amava,
à Cyro le diò la muerte?

Vase con Lisenia.

Lepin. Digo, somos todos vnos;
porque me favoreciesse
à mi que soy yo, pensò
usted de gorra meterse:
Esto de caer en gracia,
à las Princesas de Allende,
no es para todos, tenemos
por acà ciertos filetes,
que se aciertan, no estudiados,
y se yerran, si se aprenden.

Clor. Valgame amor! què me dizen
estos, que por mas que niegue
Tomiris, son zelos; pues
las manchas que arrojan, tienen
el color de aquel azul
tosigo, de què proceden?
Mucho ha, que inclinado à ella
ha podido contenerme,
lo remoto, ò lo imposible;
y bien, que ella conociesse
la intencion, de quien la sombra
en los ojos se me enciende,
vislumbre, que muy lexana,
ven aun las que no la atienden,
no me atrevì à hablar; aora
sacuda las timidices;
y el mostrarse ella sensible
al golpe, mi pulso aliente.

Dent. vnos. Matadlos, mueran.

Dent. Cambis. Villanos,
pagareis vuestra ossadia.

Cloriarc. Què es esto?

Lepin. Con bizarria,
dos Cavalleros Persianos
alli lidian, ofendidos
de muchos.

Clor. Yo llegarè
à ampararlos.

Lepin. Yo no, que
suelen bolver sacudidos
los que llevan paz.

Cae Cambises, de Persiano, Galan, à los pies de Cloriarco, con la espada desnuda, y sale Presaspes, Persiano, riñendo con vna tropa de Villanos Egypcios.

Camb. El Cielo
me ampare.

Pres. Villanos, ved,
que aun le defiendo.

Clor. Tened.

Cam. A mi, aunque me falte el suelo

Levantase.

no el valor.

Clor. Tente Persiano.

Sale Clodio, Galan Egypcio, y Soldados.

Clod. Cloriarco?

Clor. Hermano, amigo?

Clod. Tus passos velozes sigo;
porque quando al Soberano,
Idolo de la hermosura,
hasta el Templo comboyè,
al Rey en su Claustro hallè;
èl te llama, y me apresura
à buscarte.
Clor. Què ha sido esto?
Camb. Buscando à tu Rey venia,
Embaxador, de èl traia,
(à estilo Militar) puesto
mi Trompeta en el bonete
el passaporte: y ayrado
esse tropèl desmandado,
de villanos, me acomete,
sin respetar de su Rey,
el seguro, que à mis manos
debo.
Clor. Pues como villanos,
faltando à la vsada ley,
rehusais obedecer
passaportes que el Rey dà?
Vn Villano. En toda la tropa và
hombre que sepa leer.
2. Villan. Molineros, nuestro oficio
es, nuestra ribera armamos;
y en matarlos maginamos,
que haziamos gran servicio
al Rey, y aun à nuestro Dios;
cogiendolos entre redes,
que en fin para sus mercedes,
ya son menos estos dos.
3. Villan. A fè, à fe, que no ay Persianos,
sino llega su merced.
Clor. Clodio, à essos troncos hazed,
que ahorquen essos Villanos,
que el derecho de las gentes,
violan en Egypto ossados.
Villan. Señor.
Lepin. A los desgraciados,
tanto cuesta el ser valientes.
Camb. Su ignorancia los disculpa;
yo por ellos intercedo.
Clor. No Embaxador, yo no puedo
hazer de mi Rey, la culpa
de essa gente, y si permito,
sin castigo su arrogancia,
la que en ellos fue ignorancia,
la hago en mi Nacion delito.
No solo culpàra el Real
decoro mi permission,
mas la honra de la Nacion,
que se encarga à vn General;
y assi el ignorante excesso,
castigue siempre el que deba;
porque à lo menos reprueba,
quando no enmiende el sucesso.
El orden executad,
sea el que fue delito, exemplo;
y despues Clodio, hasta el Templo
de Salva-Guardia escoltad,
Embaxadores de vn Rey
tan grande como el Persiano,
que el caracter Soberano,
que èl les imprime, por ley,
por deuda, y vrbanidad,
los haze atendidos, pues
en todas Naciones es
sagrada la Magestad.
Cambis. Aguardad, si tan vrbano,
(quien segun de vos infiero,
naciendo gran Cavallero,
se criò tan cortesano)
està con la Magestad:
claro es, que no ha de querer
à vista suya exponer,
à vn desayre su piedad.

Saca vn Retrato, y dasele.

Este es mi Rey, su presencia
podrà con vos, à mi vèr,
aun pintada, suspender
lo fatal à esta sentencia,
segun os mostrais atento.

Clor. Què veo, Cielos, no es èl? *à p.*
de flores vistiò el pincel,
su mismo semblante al viento:
Cambises, Embaxador
de si mismo? Si, no ay duda,
aun esta lamina muda,
le està gritando en color:
tanto se asimila à èl,
que parece, en sus arrojos,
que le duplican los ojos,
y no le copia el pincel.
Villanos, libres estais,
pues despues de la sentencia,
de tan gran Rey la presencia,
aun retratada, lograis,
el Real indulto gozad,
libres vais de mis enojos,
pues de vn Monarca en los ojos.
debe vivir la piedad.
Y vosotros sed testigos,
pues su muerte se dilata,
que assi, aun la sombra se trata
de los Reyes Enemigos.

Villan. Vive, señor, y tu brazo,
nunca lidie sin rendir.

Vanse los Villanos.

Lepin. Vstedes pueden dezir.

1. Villan. Què?

Lepin. Que han escurrido el lazo.

Cambis. Sin duda me ha conocido
por mi Retrato.

Presas. Señor,
perdona, que grave error,
no solo el venir ha sido,
sino el darte à conocer.

Cambis. Nunca la luz se ocultò,
y nunca mas se obstentò
la Magestad del poder,
que en librar de los enojos,
de la muerte aun à enemigos,
que no pueden de castigos,
ser complices Reales ojos:
nada temo, pues conmigo
vengo.

Presasp. Essa es temeridad.

Clor. Vuestro Retrato guardad,
pues yà fue indulto à vn castigo.

Cambis. Guardarle vos, es razon,
pues veis, que por justa ley,
es la Medalla de vn Rey,
premio de vna noble accion:
por èl la vida à los dos
disteis, y à essa tropa aleve,
y puede, pues tanto os debe,
fiarse mi Rey de vos.

Clor. Guardaràle mi atencion,
no à vuestra cortesania
le parezca mi porfia
defecto de estimacion.
Venid, que yo os servirè
de salvaguardia: ò Persianos!
mas si venis tan humanos
à esta conquista, os dirè,
que en el poder que traeis,
mayor rezelo me dais,
con vidas, que perdonais,
que no con las que venceis,
que và mucho en las acciones,
de rigores, y piedades,
de avassallar libertades,

à conquiſtar corazones.
Matar con azero eſquivo,
y perdonar, es acierto,
porque no ſe opone el muerto,
y queda obligado el vivo.

Vaſe con Clodio, Lepin, y los Soldados.

Cambiſ. Vamos, Preſaſpes.
Preſaſp. Señor,
temor con tu accion me dàs.
Cambiſ. Què temes? conmigo vàs,
y contigo mi valor.
Egypto ſin reſiſtencia,
perdida la Armada eſtà,
el Pueblo aborrece yà
de la guerra la violencia.
Y à vozes mi caſamiento
pide Exercito copioſo,
todo eſte campo arenoſo,
eſconde en ſu alojamiento;
yo he de mirar disfrazado,
à Feniſa Egypcia Aurora,
cumpla con lo amante aora,
pues cumplì con lo Soldado;
yo miſmo me he de arrieſgar,
para que pueda dezir,
que sè como Rey rendir,
y como amante obligar.

Vanſe, y ſalen Amaſis Anciano, Rey de Egypto, Feniſa, y las Damas, y Endoſia muy de gala.

Amaſis. Eſtàs de todo advertida?
Endoſ. Tu veràs como lo borda
mi diſsimulo, y tambien
harè el papel de ſeñora,
que yo miſma me lo crea;
como ſe lo creen otras,
quando vèn que las eſtima
la corteſana liſonja.
Amaſis. Hija, Feniſa, no ay otro
remedio à nueſtra congoxa.
Feniſ. Pero eſte ſeñor parece
muy duro.
Amaſis. Quando las coſas
eſtàn al vltimo eſtrecho
reducidas, que ſe eſcoja
el menor mal, es fortuna;
porque quando el que ſe ahoga
ha rehuſado el aſsirſe,
al contraſte de las olas,
ni de la zarza, que hiere,
ni de la eſpada, que corta?
No es tu amor el que à Cambiſes
trae, ſino el de mi Corona,
que heredandola por ti,
à ſus Reynos incorpora
el de Egypto, y al Dominio
aſpira de Africa toda.
Yà de toda ella el poder,
en mi favor ſe convoca,
deſde el Nilo, haſta el eſtrecho;
y las que marchan mas promptas
ſon nueſtras gentes vezinas,
de la Libia, y la Etiopia.
De la Armada de Tomiris
han zabordado en la Coſta
pocas Naves, las demàs
ſiguieron varias derrotas
deſgaritadas, y es fuerça,
que à Egypto otra vez ſe acojan.
Solo el tiempo es quien me vence;
pues tanto me eſtrecha aora
el Enemigo, ſin dàr
lugar à que me ſocorran.

No

No se haze con oro el tiempo,
que tanto en la guerra importa;
pues hagase con engaño,
y quien le culpa, responda,
si engañar à vn Enemigo,
tanto à vn Monarca desdora,
como perder indefenso
la vida, el Reyno, y la honra.
El Oraculo de Isis,
à tiempo, que mi devota
ansia le consulta, dando
de desatados aromas,
arabes noches al Templo;
nubes al ayre olorosas,
me dize, que el que casare
contigo, con furia loca
condenarà mi inocencia
à injusta muerte afrentosa.
Cambises, aunque tan grandes
prendas son las que le adornan,
las borra con vn defecto,
que de èl la fama pregona;
pues en la Region del juizio
padece, y con causa poca,
aunque por breves espacios,
de su razon se divorcia,
bien, que se sossiega luego;
pero en quanto se reporta,
quien tiene el poder à mano,
que no harà, si se le antoja?
O què le importa al herido,
de injusta mano alevosa,
que quede apacible el arco,
despues que la flecha arroja?
Esto ha de ser, yo no tengo,
en quanto gentes recoja,
mas armas, mas resistencia,
que vna astucia cautelosa:
oy he dado passaporte
à vn Trompeta, y dos personas;
sè que vienen à la misma
proposicion de tus bodas,
ofreciendome las pazes.
yo he de fingir, que es Eudosia
mi hija, y dàr à su ambicion
vna esclava por esposa,
que esso merece, quien Damas,
de calidad generosa,
pretende hazer con las armas,
despojo de sus victorias.
Ley es, que la que en el Templo
se ha criado de la Diosa,
aun casada quinze dias,
exerza las ceremonias
rituales; sin concederse
al talamo licenciosa;
y pues en estos ay tiempo
de sendas mas espaciosas,
respirèmos de este ahogo,
Eudosia es muy ingeniosa,
es Griega, à quien los engaños,
como nacidos se apropian:
ha peregrinado, sabe
varios estilos, è idiomas:
es hermosa, es despejada,
es de tu edad, y en la forma
del rostro te dà algun ayre,
por si su ambicion curiosa
ha visto retratos tuyos,
que nunca tan puntual copian,
que para engañar no baste
algun ayre, que le coxan.
Sabrà todo el Reyno; que
con Fenisa se desposa,
pero solo los criados, (doña;
que han de vèr por fuerça a Eu-
sabràn que es ella Fenisa.
Fenis. Temo, que Eudosia.

Eudos.

Eud. Señora,
no temas nada de mi;
porque me estarè en la horca
dos años solo por verme
Reyna de Persia vna hora:
assi lo viera Euformion. *tocan.*

Sale Clod. Ya llega con nuestra Escolta
el Embaxador de Persia.

Amas. Bien mis astucias se logran,
hazed que entre, y aqui espere,
en tanto que se disponga
su Audiencia: si vn hijo solo
cuesta à vn padre mil zozobras,
à vn Rey, que es padre de tantos,
què no le tendràn de costa
sus vassallos? Què de espinas
los Reales Laureles orlan?

Fenis. Señor.

Amars. No ay que replicarme.

Eud. Dexame ser Reyna aposta.

Amas Clodio.

Clod. Què, señor, me mandas?

Amas. Que calles, mires, y oìgas.

Vase con las Damas.

Clod. Rara prevencion! Persiano,
en esta estancia espaciosa,
entrad solo, y aguardad. *Vase.*

Sale Camb. Si harè: Magnifica obra!
todo el Templo es maravilla,
su fabrica es obstentosa.

Tomiris sale al paño por vna puerta, encima de cuyo friso estarà vn retrato suyo, en trage de Amazona degollando à Cyro.

Tom. De todos me ando guardando,
temiendo que me conozcan
tan desayrada; y el Templo
mirando voy cuydadosa:
aqui està vn hombre, ocultarme
quiero.

Camb. Lo que mas absorta
dexa mi vista, es lo estraño
de pinturas primorosas,
que le adornan: mas què miro?
la sangre se ha elado toda.
No es Tomiris la tyrana,
barbara injusta Amazona,
que alli el pincèl me dibuja,
que alli el matiz me colora?
No està dandole à mi padre
muerte injusta, y rigurosa,
porque la amava no mas?
La cabeza no le corta,
en tantos ceños crueles,
desmintiendose de hermosa,
y confessandose indigna,
del amor con que èl la adora?
O glorioso padre mio!
y què de vozes heroycas
tu sangre me està latiendo,
te està escuchando mi honra;
tu no vengado, y yo amante?

Tom. Con quien este hombre se enoja,
que mira àzia mi, y se irrita?

Cambis Contigo, aleve, traydora,
Tomiris...

Tomir. Què es lo que escucho?
èl me ha visto, y me provoca:

Cambis. Contigo es mi mayor ira;
y tu en fin por mi memoria,
contra mi, mi misma sangre,
me vàs bolviendo ponzoña,
que me abrasa, que me enciende;
me ciega en fin, y me ahoga,
y aun al semblante, el ayrado

cora-

corazon se me rebosa.
Tom. Conmigo habla y aun se mueve
contra mi en iras furiosas.
Cambis. Pues falta el original,
rasgue mi azero la copia:
muera Tomiris.

Saca la espada, và àzia el quadro, y sale Tomiris con la espada desnuda.

Tomir. Sabrà
castigar, Tomiris sola,
tu atrevimiento.
Cambis. Muger,
que mil vezes prodigiosa,
sin desprenderte del lienzo,
abultas aquella sombra:
de donde sales, de donde
mi imaginacion te aborta?
Quiero deshazer tu imagen,
y el centro viva te arroja,
ù de mi concepto mismo,
se me ha vaciado tu forma.

Sale Cloriarco, con la espada desnuda.

Clor. Buscando à Tomiris, vi
su peligro, mi persona.
Tomiris està à tu lado.
Camb. Tomiris, dixo.
Sale Presasp. La hoja
desnuda en Cambises brilla,
ò no le dè en tan impropia
ocasion aquel delirio!

Sale el Rey, y las Damas, y Euformion.

Amas. Què es esto? quien ocasiona,
que profanen las espadas,
esta estancia Religiosa,
y mas estando yo en ella?
Pero què mis ojos tocan?
al pie de aquella pintura,
de Tomiris valerosa,
que por sucesso notable,
la pared del Templo adorna,
està vna muger, que de ella
es semejanza tan propria.
Eufor. No he podido hallar la voz,
mas Cielos, esta es Eudosia!
Clor De ninguno he de dezirte
quien es, para que compongas
tan no visto duelo, solo
de sus retratos te informa:
de Tomiris es aquel;

Dale vn retrato.

y este que veràs aora,
de Cambises, si lo crees,
tu veràs lo que te toca.
Amas. Cielos, Cambises, segun
el retrato lo denota,
es el que tengo presente,
finja en tanto que me oponga.
Camb. Si esta es Tomiris, què hago,
si està mi venganza ociosa,
en mis ojos desayrada?
Ven Presaspes: tu perdona,
que sin tu audiencia me ausente;
pues ya mi buelta es forzosa,
sin que las paces, à vista
de Tomiris, te proponga,
que ella de nuestros acuerdos,
ha venido à ser discordia.

Vase con Presaspes.

Amas. Aguarda, yo à detenerle
irè.

irè, en tanto que dispongas
tu Fenisa, los cortejos
de Tomiris vencedora,
que es mi mayor esperanza. *Vase.*
Eudos. Servirla es mi mayor gloria,
y assi, Señora, venid.
Tomir. Fenisa no me habla, y llora,
la criada me corteja,
Cloriarco al ayre arroja
suspiros, y se retira?
oy son confusiones todas.
Clor. Tomiris, en tal peligro?
Fen. Yo, precio de vna victoria? *Vase.*
Tomir. Ha traydor! porque à ella vè
llorar, se aflige, y solloza,
y ella se và sin hazer
caso de mi, muy llorosa.
Eudos. Venid.
Tomir. Quien sois vos?
Eudos. Fenisa.
Euform. Esta muger està loca.
Clor. Què enredo de Eudosia es este?
Tom. Vno, y otro me ocasionan
ira, à vno, y otro desprecie
la rabia que me rebosa,
sì teneis vos quien os crea;
pues me obligais que responda,
que vos sois de las Fenisas,
para Cloriarco propias. *Vase.*
Eudos. De donde me ha conocido?
parece que lleva mosca.
Clor. Aguarda, ò zelos! y quanto
os debo, si de la hermosa
Tomiris, aunque el amor
en el recato se esconda,
vosotras le vais vertiendo,
de su semblante à las rosas. *Vase.*
Euform. Eudosia?
Eudosa. Euformion es este,
no es justo que me conozca?
con quien hablais?
Euform. Yo, contigo.
Eudos. Llaneza bien licenciosa;
sois loco, ò bufon? sabeis
que hablais?
Euform. Ella se me entona.
Eud. Con la Princesa de Egypto?
Euform. Hija conmigo tramoyas?
daca essa mano.
Eudos. Atrevido,
villano, quereis que os ponga,
por si acaso estais mareado,
à ahorcar en vna picota?
Euform. Oyes picara.
Eudos. Què es esto;
no tengo criados: ola.

Sale Clodio, y criados.

Clod. Que es lo que mandas.
Eudos. A esse hombre.
Eufor. Acabose. ella me ahorca.
Eudos. Que segun trae el vestido,
bebidas del mar las ondas,
ha escapado de las Naves,
que dieron en nuestra Costa,
dad vn vestido. *Vase.*
Eufarm. Peor fuera,
acomodarme la ropa.
Clod. Venid,
Euform. Passito estrenado,
de Princesas me acomoda?
pero quando no han querido
imitarlas las fregonas,
teniendo puestas en limpio,
mas humos que las señoras.

JORNADA SEGVNDA.

Suena dentro la Musica, y salen Fenisa, y Tomiris.

Music. Ven Hymeneo; buela,
buela Cupido,
bate plumas de rosas,
alado niño,
porque enlaze dos cuellos,
vn laurèl mismo.
Fenis. No vienes?
Tom. Antes, à estos
verdes espacios floridos,
Cielo vejetable, donde
Astros brillan, matutinos,
para derramar mis ansias
à los vientos me retiro.
Fen. Què bien hazes! si à los tristes,
confusos, y pensativos,
no son musicas alegres,
armonia, sino ruido,
que inquietando la tristeza,
no introduce el regocijo;
à mi me es fuerza assistir
al aparato festivo
de mis infelizes bodas,
consolada, en que no assisto,
como esposa, sino como
criada de quien lo ha sido.
O si fuera verdad! todo
mi Patrimonio de Egypto
trocàra, por solo aver
en otra esfera nacido,
donde à lo menos tuviesse
en mis desgracias arbitrios;
pues todas sin mi me vienen,
precisadas de vn destino,
tan absoluto, que obrando,
por decretos decisivos,
aun no se vale su Imperio
de acciones, ò passos mios.
Tom. Todas nosotras, Fenisa,
con essa pension vivimos,
de no gozar lo que somos;
porque entre los faustos ricos,
y entre las Reales pompas
nace el decoro, ceñido
de vnos preceptos, que son
allà amparados del juizio,
politicos interiores,
tyranos del alvedrio.
Embidiamos la fortuna
mediana, mas yo te afirmo,
que no sin razon; porque
si las dos, que lo sentimos,
fuessemos particulares
mugeres, no huviera avido,
quien solo por parecerle
conveniente à sus dominios,
incorporar ambicioso
el nuestro, à su señorio,
quisiesse hazer de las armas
causa, para conseguirlo,
fineza para obligarnos,
razon, para persuadirnos.
Todas las demàs mugeres
pueden elegir maridos
iguales; solo nosotras
nacemos con los precisos,
sean como fueren, aquellos
que nos produxere el siglo,
sin mas prendas para esposos,
que lo igual, ò lo vezino.
Sobre esto intenta el poder,
por fuerza hazerse elegido;
cuya pretension tyrana

le costò la vida à Cyro,
y està Cambises por ella,
tambien al propio peligro.

Fen. Triste de la que en su mano
no tiene (como has tenido
tu con Cyro) su defensa,
pues te opusiste à su brio,
por ti misma; pero yo
que à marciales exercicios
no soy dada, ni govierno
Exercitos tan lucidos,
pendiente de ageno brazo
al arbitrio de otros vivo.

Tom. En Cloriarco (apuremos
rezelos, estos indicios) *à p.*
no fias?

Fenis. Soy desgraciada,
harto le empeño, y le animo
con mi misma mano; pues
mi padre tal vez se ha visto
reducido, ò inclinado,
à que se case conmigo,
A no aver ciertos temores,
que vn Oraculo predixo,
con cuyos antecedentes
en vn trance tan impio
para mi, me he visto tal,
que casi se la he ofrecido,
à precio de defenderla.

Tom. Sin duda serà el cariño
que le debes, consejero,
que te induzca à esse partido.

Fen. No sè, porque yo entre tantas
penas, tiempo no he tenido
de examinar mis afectos;
ni saber por què me inclino:
solo sè, que en tan estraño,
tan riguroso conflicto,
aun à otro, que à Cloriarco,
(con quien jamàs he tenido
resuelto entre mi el deseo
à inclinacion, ò à desvio)
diera vna infelize mano;
pues quien de vn agudo filo
rehusa asirla, si amaga
su vida tal precipicio?
Y assi quiero suplicarte
que pues èl tiene contigo
acepcion, desde que fue
de tu alianza Ministro,
le esfuerzes à defenderme
de esta opresion que resisto,
de esta violencia que temo,
dando à entender, que dedico
para su laurèl mi mano,
en premio de este servicio.
O fortuna! yo me ofrezco?
yo conmigo mesma obligo?
quando en mas dichosos tiempos
huviera muchos rendidos,
que de obligarme tuvieran
por dicha solo el permiso?
mas què he de hazer? mejor es
en estremos tan distintos,
hazer dichoso à vn vassallo,
que triunfante à vn enemigo. *Vase.*

Tomir. Buen encargo, Cielos, haze
Phenisa à mis desvarios,
tan locos, que de ellos; yo
me asusto, ò me escandalizo.
Yo, que del amor essempta
fabula del tiempo he sido,
dando por mi mano muerte
à vn Monarca tan invicto,
no porque me quiso, como
el vulgo ignorante ha dicho;
sino solo por el modo
sobervio, con que me quiso.

Tra-

Trate en Scithia à Cloriarco;
y en las platicas de amigo,
è interessado en mis armas,
se me fue haziendo bien quisto
su deseo, de mis glorias,
con mi arrogante capricho,
que quien se entra por el genio,
què derecho và al cariño,
si àzia el corazon humano,
es el mas breve camino?
Fui reparando lo ayroso,
lo cortès, y lo entendido,
sin què entonces lo mirado,
se passasse à persuasivo.
Verdad es, que conocì
en èl, no sè que remisso
afecto, que entre el respeto,
ò equivocado, ò perdido,
la senda de ser passion,
no hallò, y se quedò incentivo.
Las hermosuras supremas,
tan hechas siempre al estilo,
de adoraciones atentas,
en los cortesanos Ritos,
ni lo rendido estrañamos,
ni lo inclinado advertimos,
que aun la costa del reparo
no nos tiene por debido.
Por esto, no conocì
yo en mi, que el callado, el tibio
incendio de Cloriarco,
que penetrè por los visos,
no solo no fue estrañado,
sino algo bien recibido;
pues luego que de Fenisa
vì el favor, pudo conmigo
lidiar mi capricho vano,
del exemplar, inducido,
y echo menos embidiado
lo que expressado no estimo:
bien, bien Cloriarco.

Sale Cloriarco.

Clor. Nada
en Cloriarco avreis visto,
sino vn rendimiento, donde
en extasis suspendido
le embelesa el adoraros,
aun la accion para serviros.

Tom. Ni esso he visto, ni lo que
no me importa saber, miro.

Clor. Ser visto, sin ser mirado,
sobra à vn rendimiento mio.

Tom. Bien està. Sabed aora.

Clor. Què?

Tom. Que à tiempo aveis venido,
que iba à mandaros llamar.

Clor. Feliz quien à ocasion vino,
que le echais menos.

Tom. Ni huvierais
à mi memoria ocurrido;
(porque ella nunca me acuerda,
mas de lo que yo permito)
Si F nisa en sus especies,
no huviera poco ha podido
con su voz resucitaros.

Clor. Què tan muerto en ella habito?

Tomir. Si.

Clor. Pues quien me dà por muerto
supone que estuve vivo.

Tom. Se llamarà propriamente,
presumir el inferirlo;
y assi dexando esso aparte,
lo que tengo que deziros,
vn recado es de Fenisa.

Clor. En este frondoso sitio
no acaba de dar Cambises
otro para vos.

Tom. Dezidlo.
Clor. Primero, que el vuestro?
Tom. Si.
Clor. Tan grande es la ansia de oirlo?
Tomir. Què disparate?
Clor. Ay señora!
que aun no sabeis mis delirios?
con què infeliz sutileza
discurro contra mi mismo!
Tom. Si sè, pues sè que es deseo,
de que nada interrumpiros
pueda de Fenisa hermosa
la noticia, y assi digo.
Clor. Tened, que no he de saberla.
Cambises me ha prevenido.
Tom. Yo tampoco he de escucharla.
Fenisa.
Clor. Nada percibo.
Cambises.
Tomir Què con Cambises
tengo yo?
Music. Bue a Cupido.
Clor. La tropa aqui se encamina.
Tom. No nos vean: dividirnos
es fuerza; y assi à esta sala
de las burlas me retiro,
que està en el Jardin.
Clor. Pues ved
de sus canceles, y vidrios
quando se ausentan, que es fuerza.
Music. Bate plumas de rosas
alado niño.
Clor. Proseguir en mi Embaxada.
Tom. Y yo en el recado mio,
què sè con quanta fineza,
serà de vos admitido.
Music. Porque enlaze dos cuellos
vn laurèl mismo.
Clor. No sè qual es, pero sè.
Tom. Yà llegan cerca.
Clor. Pues idos.
sin saberlo, aunque me deis
mas zelos al discurrirlo.

Vase Tomiris, salen todas las Damas con hachetas, y guirnaldas de flores Presaspes, Clodio, Lepin, Euformio, Fenisa, Amasis, y detràs de todos, Cambises, y Eudosia de las manos.

Music. Ven Hymeneo, buela,
buela, Cupido,
bate plumas de rosas
alado niño.
porque enlaze dos cuellos,
vn laurèl mismo.
Cant. Lisen. A enlazar venturosos,
à vn cristalino,
nudo hermoso de nieve,
dos alvedrios.
Music. Ven Hymeneo,
buela, buela Cupido.
Cant. Lib. A que puedas de diestro,
ciego, y sin tino,
flechar dos corazones,
de vn solo tiro.
Mus. Bate plumas de rosas alado niño.
Cant. Lisen. Ven donde lo diverso,
borre lo vnido,
dominando en dos almas,
vn solo arbitrio.
Mus. Porque enlaze dos cuellos
vn laurèl mismo.
Camb. Yà que del furor primero,
que en mi pecho ha introducido
aquella fatal memoria
de mi padre, en que averiguo,

que en quanto Tomiris viva,
triunfante estarà el delito:
yà que del furor primero,
templado, ò arrepentido,
de vuestro padre las pazes,
con vuestra mano consigo.
El dia de desposada,
què hermosura no ha querido
hazer de sus perfecciones
obstentacion?
Eudos. Qual ha sido
la que echais menos en mi,
de las mias?
Cambis. No examino,
señora, si el desear
vna, que aveis escondido
de mi, sea echarla menos,
que entre tantas que en vos miro,
ninguna puede hazer falta,
antes yo no determino,
como luzen todas, siendo
en grado tan excessivo,
que en qualquiera se ahogàra
la otra, y en tanto abismo
de perfecciones, en luzes
se obscurece lo divino.
Eudos. Dure, ò no dure, què bien *à p.*
me està sonando su estilo,
vn rato de ser Princesa,
què tonta es quien lo ha perdido.
Euform Despierto sueño, ò me han dado
sessos de asno bebedizos,
si no he de creer, que es esta
la misma Eudosia, que ha sido
mi respeto à lo Soldado,
y mi trapo à lo jarifo.
Lepin. Como no assiste mi Dama
à este nupcial regocijo,
es grosseria alegrarme,
aunque me està dando brincos
(ay ausencia no consiento)
en el alma el estrivillo.
Cloriarc. Yà en aquellas celosias
celages suyos diviso.
Camb La perfeccion, no que hecho
menos, sino que codicio,
es la de la voz, en que
sois portento peregrino,
vertiendo tambien al viento
dulzuras para el oìdo;
esta, que es otra invisible
dulze belleza, os suplico,
que mostreis el dia, que
otros asseos pulidos,
mas os confunden lo hermoso,
quanto os esmeran lo lindo,
obstentando en el adorno,
desde la falda à los rizos,
el gusto, en lo matizado,
el donayre en lo prendido.
Eudos. Tal vez la voz me divierte;
pero mi mayor hechizo
es la militar sirena
de bronce, el dulze suspiro
del clarin, que suavizando
và el ayre con sus gemidos.
Camb. De las musicas gustais
marciales?
Eud.s. Si, y no me admiro,
si para tan gran Soldado,
la fortuna me previno.
Cambis. Otra gracia en el aliento?
otro donayre en el brio?
ay, que yà no basta vn alma
para tantos atractivos:
Presaspes?
Presasp. Señor, què mandas?
Camb. De mi Exercito vezino,

ya que en las fiestas nupciales,
està todo èl divertido,
los Obùes, los Violines,
y los Clarines; que al rico,
aparato de mis mesas,
sirven de pomposo ruido,
en Gondolas, y Jabeques,
conduciràs por el rio,
à la parte donde besa,
estos jardines el Nilo,
y donde solo sus ondas,
le son murallas de vidrio;
en sonatas, y canciones,
haràs, que à trechos distintos,
vnos de otros sean ecos,
bebiendose los sonidos.

Fenis. No me và ya pareciendo,
tan fiero, y tan vengativo,
como le pintò la fama,
que en los ecos repetidos,
vino abultando en sus hechos,
semblantes para el oìdo:
humano es, pues sabe amar.

Camb. Hermosa me ha parecido,
Fenisa, pero esta Dama,
que la assiste, es vn prodigio,
de los ojos, por donde ella
prende los demàs sentidos.

Eud. Al son del marcial estruendo,
poblarèmos los vacìos,
del ayre de consonancias,
de canciones, y de Rithmos;
yo, y mis Damas.

Amasis. Pues en tanto,
(ò pesares! que mal finjo,
si estoy entre mi dudoso,
vacilante, y discursivo,
de estos festivos rumores,
à mi idèa retraìdo,)
en tanto pues, prosigamos;
en ceremoniales ritos,
la invocacion de Hymeneo;
ciñendo todo el recinto
del Templo, y jardin, pues es
de la Esposa el domicilio,
con las Theas, donde tantos
Astros su luz han prendido.

Camb. Venid, señora; pues como
estàs, Cloriarco amigo,
retirado?

Clor. Porquè espero
para dàr aquel aviso,
que mandaste.

Camb. Bien.

Eufor. Señores;
yo he de hallar sin duda el juizio
(porque perderle no es facil)
si su rostro no es el mismo,
cortado, su talle, y cuerpo,
ò pintado, ò esculpido,
el propio: yo estoy borracho
(no obstante, que beba vino)
ò me estoy mirando à dentro
la idèa, en que la concibo.

Lep. Què desaliño! no es bueno,
que estava ya divertido,
sin estàr aqui Tomiris?
cierto, que el diablo anda listo,
y los galanes à donde
su cuydado no ha venido,
no pueden estàr hallados,
aunque estèn entretenidos.

Mus. Ven Hymeneo,
buela, buela, Cupido.

Fen. No fuera conmigo fiero,
quien es con Eudosia Fino.

Mus. Bate plumas de rosas, alado niño.

Camb. Con quantos afectos de odio,

de amor, y de ambicion, lidio.
Music. Porque enlaze dos cuellos
vn laurèl mismo.

Vanse todos, y queda Cloriarco, y Lepin.

Clor. Aguarda Lepin.
Lep. Què cosa?
sirvo en detenerme?
Clor. Si,
en quanto vn instante aqui,
hablo à Tomiris, hermosa,
registraràs si nos vèn,
ò quien penetra lo espeso
del Jardin.
Lepin. Como và esso?
yo soy muy hombre de bien,
y nunca el sufrir me plugo,
que en amorosos desvelos,
mejor que espaldas à zelos,
harè espaldas à vn verdugo.
Clor. Necio estàs, mira de aì
si vienen.
Lepin. Pues, y mi amor?
Clor. Acaba.
Lepin. No vès, señor,
que està perdida por mi?
Clor. Loco estàs.
Lepin. Como amo, ordena
en hazienda, vida, y fama,
mas sobre esto de mi Dama,
avrà la marimorena.
Clor. Zelos tu?
Lepin. Zelos, y fieros,
quien me quitarà essa palma?
no tengo yo en carnes alma,
si otros la tienen en cueros?
Clor. Vive Dios.
Lepin. No ay que jurar;
que esto pundonor se llama;
no ay mas que daca la Dama,
que te la quiero soplar?
Clor. No conoces que de ti
haze burla, y la entretienes?
Lepin. Lo que conozco es, que tienes
tu mucha embidia de mi,
porque à ti te desdeñò
me metes el pleyto à vozes:
vamos claros, bien conoces,
que soy mejor mozo yo.
Clor. Tu estàs loco sin remedio.
Lep. Yo, en que tu lo estàs me fundo;
mira como medio mundo
se rie del otro medio.
Clor. De Tomiris, que es empleo;
has de creer para ti?
Lep. Què importa que no sea assi,
si lo finge, y yo lo creo?
Clor. De bufon son tus razones,
con terminos tan grosseros.
Lepin. Tomarais los Cavalleros
los gages de los bufones;
y para que veas, señor,
si es verdad lo que refiero,
yo me finjo quanto quiero.
y me llevan el humor;
sea bufon, ò sea pieza,
me adulan, à mi entender,
si Principe quiero ser,
nadie me niega la Alteza;
y tratandome en los modos
iguales à lo que digo,
todos se huelgan conmigo,
y yo me sirvo de todos.
Si Emperador quiero ser,
nadie en negarlo se emplea,
y què importa que no sea,

si ellos me lo hazen creer?
Con saber, que las señoras
agradò mi bufonada,
de los Principes la entrada
tengo franca à todas horas:
sin riesgo à todas veràs,
que mi amor puedo dezir;
pues no ay mas que conseguir,
donde no se puede mas.
Què amante no embidia fiel
el oìr con retintin,
no ay cosa como Lepin:
ay lo que yo gusto de èl!
Tambien con estilo claro,
à Tronos, y à Potestades
puedo dezir las verdades,
que à otro le costàran caro.
Ando con esto lucido,
al vèr que todos me dèn,
mejor que à vn hombre de bien,
ocho escudos, y vn vestido.
Campo en la Corte, en la Villa
entretengo, y me entretengo;
y finalmente, no tengo
de la honra la polilla.
Igual en la estimacion
me hago à todos, à mi vèr,
nada le quedo à deber
al que me llama bufon.
Quantos riesgos de questiones
tiene esta vida, ò afanes,
pàran solo en alacranes,
ventosas, ò mogicones.
Y ando seguro por ley,
executando todo esto:
vive Dios, que es este vn puesto,
que le avia de dàr el Rey.
Clor. Que te estè oyendo?
Sale Tomir. Lepin.
Lepin. Señora? de ti tratamos.
Tom. Mira, en tanto que aqui hablamos
si cruza gente el Jardin,
y si no, à Lisenia llama.
Lepin. Esto es malo, y à mi vèr,
no sè què me toca hazer,
quando lo manda la Dama.
Tomir. No vàs?
Lepin. Si señora, ciego
voy, què harè si amor me inflama?
obedecer à mi Dama,
y reñir con mi amo luego. *Vase.*
Tomir. Yà que podemos hablar,
primero he de dezir yo.
Fenisa aqui me encargò
vna cosa, que escusar
pudieramos en rigor;
porque dudar no podia,
ni de vuestra valentia,
yo, ni ella de vuestro amor;
pues el discurso mas sabio,
por mas que al reparo acuda,
aun no supiera qual duda,
tendreis vos por mas agravio.
Ella, en fin, fiaros piensa,
por General lo primero,
por Vassallo, y Cavallero,
de su mano la defensa.
Y tambien su agrado muestra;
que para que os alenteis,
si agena no la quereis,
la defendais como vuestra.
Yo ofrecì à vuestro valor
hazer esta deseada
proposicion, obligada
de su angustia, y vuestro amor.
Y pues yà de las Regiones
del Africa, mas vezina,
se nos vàn à la sordina,

juntando algunas legiones,
à tiempo que de las graves
olas, vencido el desden
vàn à estos Puertos tambien
arribando algunas Naves.
en defensa me teneis,
de vuestro amor empleada,
à todo trance arrestada,
à vuestro lado vereis
mi persona con valor,
hasta morir, ò vencer,
sin que dexe mi poder
de lidiar por vuestro amor;
hasta que la mano os dè
Fenisa, con gran razon,
que me quiebra el corazon
vèr malograda vna fè;
què dezis?
Clor. Si saber quieres
aora mi embaxada digo.
Sale Lep. Cuerpo de Baco conmigo,
ay vienen diez mil mugeres.
Tomir. Nada en el jardin escucho.
Clor. Ni aun sus plantas mueve el viento
Lep. Pues es que iba largo el cuento.
y pican los zelos mucho, *Vase.*
Clor. Cambises os quiere hablar
à solas, à lo que oì,
de no sè que paz, si aqui,
audiencia le quereis dar;
y assi ved lo que quereis,
que yo le avisè, señora.
Tom. Esso no es del caso aora,
ved vos lo que respondeis.
Clor. Esto importa mas, pues quiere
vuestra paz desde que os viò.
Tom. Respondedme vos, que yo
harè lo que yo quisiere.
Clor. Què he de dezir?
Tom. Que ofreceis
lo vno, y lo otro admitis.
Clor. No sè lo que me dezis
Tom. Ni yo lo que proponeis
Clor. Que os adoro aveis sabido;
dezidlo à Fenisa bella.
Tomir. No sè yo tal, que ni à ella,
ni à vos huviera sufrido.
Clor. Pues què tuvierais assi,
que castigar en los dos?
Tom. A ella el hablarme de vos;
y à vos el pensar en mi.
Clor. Vuestra voz me dà à entender
que sus zelos sentiria.
Tom. Yo digo lo que seria;
pero esto no puede ser.
Clor. Cambises.
Tomir. Fenisa.
Sale Lepin. Assi
estais? gente à este retiro
và llegando.
Clor. A nadie miro.
Tomir. Nadie viene por aqui.
Clor. Picaro, si hiziera caso.
Lepin. Cada pobre se remedie,
à Galanes de Comedia,
he visto hazer este passo;
y pues de mi amo apurar
el zeloso frenesi,
señora.
Tomir. Vete de aì,
que no estoy para locuras.
Lepin Ciertos mis zelos seràn;
mudòse la Dama, à quien
ya no le parecen bien
las locuras del Galan. *Vase.*
Clor. De Cambises.
Tomir. Ya es excesso
el vuestro, si se repara;

pues que Cambiſes me hablara,
que teniamos con eſſo?
Clor. Nada; que admitiera yo
la dicha tan ponderada,
que ofreceis, què importa?
Tomir. Nada,
pues quien os dize que no?
eſſa reſpueſta à dar voy
à Feniſa, pues guſtais.
Clor. Tened, ſeñora.
Tomir. Os canſais
en vano.
Clor. Què necio ſoy!
eſſa reſpueſta llevais?
Tomir. No lo acabais de dezir?
Clor. Quiero daros que ſentir,
y ſiento que lo creais.
Tomir. Yo ſentir?
Clor. Tan irritada,
quien, ſeñora, no os temiò?
Tomir. Amenazad, que ſoy yo,
buena para amenazada.

Suenan, como à lo lexos clarines, y violines.

Clor. Gente viene, no lleveis
eſſa reſpueſta por Dios.
Tomir. Mirad la que me dais vos;
y para que la penſeis,
de las burlas à la eſtãncia,
que entre eſtos quadros ſe vè,
con las Damas bolverè;
paſſeaos à corta diſtancia,
que como ſus rexas tienen
celoſias, yo eſtarè
detràs de ellas; y porque
las que al jardin vàn, y vienen,
no os reparen, paſſeando
hablareis mas cautamente;
y ſolo no aviendo gente,
os parad, de quando en quando.
Clor. Al punto voy, pero en què
quedamos?
Tomir. No sè.
Clor. Dudais?
y à Cambiſes otorgais
aquella audiencia?
Tom. No sè.
Clor. Vàn los ceños mas ſerenos?
Tom. No sè, y aun mucho adelanto.
Clor. Jamàs ignoraſteis tanto.
Tom. Jamàs entendiſteis menos.

Vanſe, ſuenan à lo lexos los violines, y clarines baxos, ſalen todas las Damas, y inſtrumentos, y Cambiſes.

Cambiſ. Ya las Gondolas ocupan
de mis Muſicos la eſpalda
del Nilo, por eſta parte,
que no tiene mas muralla
el jardin, que los criſtales,
que à tanta verde eſmeralda,
en circulos eſpumoſos,
dàn de ſuceſsiva plata
à eſperanzas permanentes,
el anillo en que ſe engaſtan.
Endoſ. Sentadas aqui podrèmos
gozar de ſu conſonancia,
la armonia, ſin el ruido,
que và en ſus clauſulas blandas,
rompiendo velos al viento,
peynando eſpumas al agua,
alli pulſando las hojas,
y acà rizando las canas. *ſientanſe.*
Feniſ. Menos lo que Iſis predixo,
no tuviera por tan agria

ſuer-

suerte la de ser su esposa;
ni con el semblante espanta,
ni con el trato exaspera:
poco le debiò à la fama,
entre los ojos, y oìdos,
que tan vezinos se hallan,
quien creerà, Cielos, que es toda
la imaginacion distancia?

Camb. No cantaràs, mi bien?

Eudos. Ay,
con què terneza me habla
todo vn Rey! Vna por vna,
si mi beldad le avassalla,
de la Magestad, raìda
no me ha de quedar la cara
tanto, que no sea la misma,
que le costò tantas ansias:
niñas llegaos, y cantemos
la letrilla celebrada
del amanecer, aora,
que los Coros la acompañan,
de clarines, y violines.

Libia. No la sè bien; pero vaya.

Vàn respondiendo en ecos clarines, y violines.

Cant. Eud. Ya los paxaros, sintiendo
las risas de la mañana,
sacuden las plumas.

En eco Music. Plumas

Eudos. Y baten las alas.

Eco. Alas.

Eudos. Y en sonoros gorgeos.

Eco. Gorgeos.

Eudos. Quiebros, y pausas.

Eco. Pausas.

Eudos. Son de la Aurora clarines.

Eco. Clarines,

Eudos. Y de pluma, violines.

Eco. Violines.

Eudos. Que rompen el alborada.

Eco. Alborada.

Eudos. Trinan, y cantan,
siendo à la luz del dia,
trompas, y caxas,
con que en dulzes estruendos
le hazen la salva,
tocando contra las sombras;
sus picos, al arma, al arma.

Eco, Al arma, al arma.

Camb. Què dulze voz! à vestirse
del semblante de la Dama,
que està al lado de Fenisa.

Fen. Mucho es lo que en mi repara.

Cãt. Eud. Romped sonoros clarines;
de pluma el nombre, que el Alva
para tocarse las luzes,
se està vistiendo las granas:
trinan, y cantan,
siendo à la luz del dia
trompas, y caxas.

Sale Clor. No sè si estarà Tomiris
prevenida à la ventana,
como me dixo.

A vna rexa con celosia se assoma Tomiris, por la vanda de adentro, y en quanto se representa, no cessan los instrumentos.

Tom. No sè,
si Cloriarco, mas èl anda
passeandose en los jardines,
harè ruido.

Haze vna seña.

Clor. Alli me llaman.

Cant. Eudos. Alegres los Ruiseñores,
salpican todas las ramas,
de tanto canoro brinco,
tanta cytara con alma;
con que en dulzes estruendos
le hazen la salva.
Eco. Salva.
Clor. Sois vos, señora?

Passeandose siempre.

Tomir. Yo soy,
ved, si traeis estudiada;
respuesta para Fenisa.
Clor. Aun no he podido pensarla.
Cant. Eud. Saluden la tierna Aurora,
que bulliciosa desata,
al murmureo de las fuentes,
risas que el yelo les quaxa;
tocando contra las sombras,
sus picos, al arma, al arma.
Eco. Al arma, al arma.
Tom. Tanto ay que dudar en esso?
Clor. No es esso, sino que embarga
mi imaginacion, quien de ella,
solo vn punto no se aparta.
Tomir. Què la dirè?
Clor. Que os adoro.
Tom. Y he de mentirla en su cara?
Clor. Miraos la vuestra, que en ella
toda mi verdad se estampa.
Cant. Eud. Ya los paxaros, sintiendo
las risas de la mañana.
Clor. Què le dirè yo à Cambises?
es lo que saber me falta.
Eudos. Sacuden las plumas.
Eco Plumas.
Eudos Y baten las alas.
Ecos. Alas.
Tomir. Como puedo yo bolverle
à mi enemigo la espalda?
Eud. Y en sonoros gorgeos,
Eco. Gorgeos.
Eud Quiebros, y pausas.
Eco. Pausas.
Clor. Ay, que no es esso.
Tom. Pues què?
Clor. Vèr, que de amistades tratas.
Tomir. Què locura!
Clor. Como mia,
verdadera, y desgraciada.
Eud. Son de la Aurora clarines,
Eco. Clarines.
Eudos. Y de pluma violines.
Eco. Violines,
Eud. Que rompen el alborada.
Eco. Alborada.
Camb. Jamàs oì voz tan dulze,
ni destreza tan gallarda;
y pues està todo el Rio,
rizandose, la argentada
melena contra las quillas,
de mis Falucas, y Barcas,
gozemos vista, y oìdo,
costeando todas las Playas
del jardin; verè, si assi,
logro hablar à esta bizarra
Ninfa Gentil; y tambien,
si Tomiris la aplazada
platica aceptò, què mal
el odio suyo se aplaca,
si està en la sangre, y es fuerza;
que con mis incendios arda.
Eud. Vamos, mas de la voz siempre,
diga la dulzura vaga.
A 4. Mus. Trinan, y cantan,
siendo al Alva del dia,
trompas, y caxas,
con que en dulzes estruendos
le

le hazen la salva,
tocando contra las sombras,
sus picos, al arma, al arma.

Vanse, y queda Fenisa.

Clor. Azia aqui viene Fenisa.
Tom. Pues la ventana cerrada
dexarè, pero no tanto,
que no escuche lo que os habla.
Fen. Pues à Cloriarco he visto,
solo de èl saber aguarda
mi fatiga, què ay dispuesto,
en contra de mi irritada
adversa enemiga estrella;
Cloriarco?
Clor. Què me mandas?
Cielos, Tomiris lo escucha,
què he de hazer, si algo declara?
Fen Como aqui tan solo?
Clor. Como
el ruido alegre embaraza
otros cuydados mayores,
que sobre mis ombros cargan.
Fen Qual es el mayor?
Clor. El vuestro.
Tom. Ha traydor! esto guardavas?
Clor. El vuestro, es el mayor mio,
bien, que corrida se halla
con vos mi lealtad señora,
de que andeis buscando trazas
de empeñarme, mas que yo,
por mi obligacion lo estava,
creyendo en mayores dichas
mi fineza interessada,
Yo nacì vuestro vassallo,
yo manejo vuestras Armas,
vos sois Dama, yo soy noble;
pues que mayor circunstancia,
para que por vos arriesgue,
vida, honor, hazienda, y fama?
Las demàs proposiciones,
de dicha tan soberana,
que fuera en mi no tenerla
culpa, sino el desearla,
me fueran de sumo aprecio,
si estando en paz nuestra patria,
vuestra voluntad, no vuestra
necessidad las pactara,
que no han de dezir de mi,
que hize de vuestra desgracia
negociacion, ni que pude
valerme de essa ventaja:
ò morirè, ò no sereis
de Cambises: aqui estavas,
señor?

Sale oyendo Cambises, y se suspende al paño.

Camb. Aquì estoy, prosigue.
Fen. De nieve soy viva estatua!
Tom. Huvo mas fatal acaso!
Clor. Huvo suerte mas contraria!
Camb. Que antes moriràs, que sea
de Cambises esta Dama,
era el discurso: aqui ibas;
por què la razon no acabas?
Clor. Por què no ay mas que dezir,
y es consequencia bien clara,
que mas razon no le queda
à hombre que en esto la gasta.
Tom. Al lado de Cloriarco,
es forzoso, que ya salga
à hallarme.
Fenis. Cortò la suerte
en boton mis esperanzas.
Camb. O morir tu, ò no ser ella
de

de Cambiſes? noble hazaña!
Clor. De dos coſas ſe compone,
que es, ò morir, ò guardarla;
ſi muero, que es lo mas facil,
y eſtà en mi mano, ſe ſaca
por conſequencia, que cumplo
ſin tu ofenſa, mi palabra.
Cambiſ. No eſſo me admira, ſino
vèr, que aun no aya dado cauſa
mi atrevimiento, con eſta
hermoſura, à tu arrogancia.
Clor. Ni ella es à quien yo la digo:
que refiriendo nos hallas,
lo que yo ofrecì à Feniſa,
quando piſaſte la raya
nueſtra, con inundaciones
de Exercitos, y de Armadas.
Prometila defenderla,
ò morir en la demanda,
con eſtas miſmas razones,
que oìſte quando llegavas;
ò morirè, ò no ſereis,
de Cambiſes, violentada
ſe entiende, que deſpues ſupo
hazer la fortuna varia,
que el guſto del Rey, y el ſuyo,
mi omenaxe relaxaran.
Cambiſ. Eſtà bien, menos diſculpa
Cloriarço le baſtava,
no ſolo por lo que eſtimò
tu perſona; pero en gracia
de que tu valor no hizieſſe
promeſſa tan deſpechada,
por eſta belleza, que
pudo cauſarme al mirarla,
Fen. Tened, no lo pronuncieis,
que no me haze à mi la ſaña,
ò el valor de Cloriarco,
para mi defenſa falta,
ni ha meneſter los azeros,
quien tiene el deſdē por guarda, *Va[ſe.]*
Camb. Bizarra muger! dixiſte
à Tomiris, lo que encarga
mi cuidado al tuyo?
Clor. Si
ſeñor.
Camb. Y què ſu tyrana
eſquivèz reſponde?
Sale Tom. Que
Tomiris, no eſtà enſeñada
à negarſe à ſu enemigo,
donde quiera que la llama.
Camb. En tanto que hablo con ella,
Cloriarco, vn poco aguardà.
Clor. Zelos, y amor, no de viſta
los perdamos, que eſta eſtraña
conferencia eſtà diziendo
muchos preſagios al alma. *Vaſe.*
Camb. Vueſtra Mageſtad no ignora
que la ſangre no vengada,
de mi padre acà en el pecho,
todo quanto pulſa, clama,
todo quanto late, grita,
y que en interiores braſas,
toda la ſangre es hoguera,
que el odio emprendiò en ſus llamas.
Dos años ha, que ſu muerte
ciñò la Diadema ſacra,
à mis ſienes; pero al vèr,
que de ſu ſangre ſe baña,
liſonjeava yo mis iras,
con ſaber, que preparava
la fortuna à mi deſpique,
Nacion tan feroz, y brava
como la Scythia; de cuyas
barbaras, y dilatadas
Provincias, hazer queria
el rencor que me inflamava,
de-

desiertos, quantos funestos
Padrones à mi venganza;
y queriendo vèr primero,
fenecida, ò ajustada
la empressa de Egypto, que
mis designios embaraza;
porque confinante inquieto,
me mete la guerra en casa;
quando pensè hallar aqui
Exercito, en que empleara
mis furores contra Scythia,
enquentro en èl derrotada
sola vna muger, en quien
mal mis iras se lograran;
pues en su sangre los filos,
de tan vencedora espada
mas que en venganza se tiñan,
en indignidad se manchan.
La mayor parte de todas
las Tropas, que me acompañan;
en la muerte de mi padre
militò, y aquella infausta
rota, tan a costa suya,
las graduò de Veteranas.
Conmigo no teneis riesgo,
que sè muy biẽ lo que alcanzan,
soberanias de Rèyna,
y privilegios de Dama.
Con ellos si, que la muerte
de su Rey los arrebata,
y querràn hazer conmigo
lealtades, aun de las rabias.
Ya no teneis en Egypto
que defender, acabada
la guerra con estas bodas:
en esta Costa se hallan
Naves vuestras, aunque pocas,
bolved, señora, à la Patria
vuestra, donde yo os ofrezco,
que prompto à buscaros vaya,
porque lidie ayroso, contra
los vassallos que os amparan

Tom. Con Amasis, Rey de Egypto,
contratè yo mi alianza:
vos no sois Rey, todavia
es Amásis el que manda;
con que echarme de sus Reynos,
ya se vè, quanto es ossada
presumpcion, aunque se vista
de moda tan cortesana.
A tener yo igual poder,
no dudareis, que os buscara,
en el mismo alojamiento,
que vuestras gentes acampa;
que de ningun enemigo,
por mas orgullo que trayga,
ha sido mi bizarria
prevenida, ò assaltada.
No soy muger, como vos
dezis, haziendo jactancia,
de que à mi vista parezcan
atenciones las templanzas.
Reyna soy, y son los Reyes
de la especie de las almas,
no ay sexo que los distinga,
quando el laurèl los enlaza,
que la Magestad excede
toda imperfeccion humana.
Demàs de ser Reyna, soy
vna Reyna coronada
de victorias, que se pueden
numerar por mis jornadas;
porque sellè de mi Imperio,
quanto oprimì con mi planta.
En militares manejos,
he sido siempre criada;
y en fin soy quien diò la muerte
à Cyro en campal batalla;

y quando la lid conmigo,
no rehusò, quien me amava
(segun dixeron, por darme
la ayrosa culpa de ingrata)
su hijo, que me aborrece,
por donde puede escusarla,
Reyes somos, el poder
no es igual, mas nos iguala
la fortuna las personas;
reduzcase nuestra saña
à singular desafio:
pues assi las no culpadas
gentes, de las dos Naciones,
nuestros rencores no pagan.
En la puerta del jardin,
que mira àzia la Campaña,
espero, de alli podrèmos
arbitrar en la estacada;
el gage del duelo sea
esse guante; pues vsada

Tirale vn guante.

ceremonia es en los nuestros,
y aceta el que le levanta:
ved que hazeis, Monarca sois,
y quien os reta es Monarca. *Vas.*

Camb. Aguarda, señora, espera. *Vas.*

Sale Clor. Tomiris apresurada
le dexa el favor de vn guante:
si mil vidas me costara,
he de ser yo quien le lleve.

Sale Camb. Ya ni las vozes la alcanzan:
Cloriarco, que es de vn guante,
que arrojò aqui.

Clor. Suerte ayrada!

Camb. Tomiris?

Clor. Yo le guardè
que no es justo que negara
la cara al riesgo, vna vez
mi vida en èl empeñada.

Camb. Yo duelo con Dama? Cielos
què harè? que si el guante guarda
Cloriarco (pues sin duda,
èl oyò quanto ella hablava)
que duda ay, en que por mi
querrà tomar la demanda,
y contra ella, yo tampoco
le he de consentir que salga:
tomarle yo, es acetar
duelo, en que està desayrada
mi Magestad, y valor;
y si vn instante paràra
en mi poder, se dixera,
que aun con la duda, agraviada
tuve mi fama: què harè?

Clor. Mucho en resolverse tarda.

Camb. Dexad Cloriarco el guante,
que à vos no toca essa alhaja.

Clor. Ya està en mi poder, y tengo
por grande desayre el darla,
aviendola alzado yo.

Camb. A mi vino destinada,
quando la arrojò su dueño.

Clor. Aun essa es la mayor causa,
para que yo no os la buelva.

Camb. El juzga obligarme, y trata
de querer salir por mi;
ya es vuestra tema cansada.

Clor. Yo no puedo responderos,
conferida la distancia;
pero estoy à esto resuelto.

Camb. Pues si la misma se halla
de vos à Tomiris, como
presume vuestra arrogancia,
que el guante à vos se dirij?
este hombre de atento, cansa.

Clor. Bien dezis, y pues ya à ella
se atreviò mi altivèz vana,
por què no à vos?

Camb.

Camb. Con estàr
su porfia temeraria;
obligandome cortès,
ya la paciencia me falta:
Aora bien, pues competirme,
quiere tu atencion hidalga,
pon esse guante en el suelo,
no te valgas de ventaja.
Clor. Aqui està, sin duda quiere
reñir por èl, ya està echada
la suerte.
Camb. Estaràs contento,
si en tu tema porfiada,
quedares igual conmigo?
Clor. Si estarè.
Camb. No ay vna Dama
de Tomiris?
Sale Lisen. Què es, señor,
lo que tu Alteza me manda?
Camb. Essa prenda es de la Reyna,
solo digna de tocarla
sois vos: alzadla del suelo.
Clor. Que es esto! por tan estraña
industria, Cambises, Cielos,
huye del lance que ataja?
mas pues sin la prenda queda,
no me dexa que hazer nada.
Camb. Llevadsela, y le direis,
que de Cambises la espada,
duelos de Damas no acepta;
y aunque su furia gallarda,
para obligarme me alegue
tantas vencidas batallas;
què importa? si mi atencion,
por mas que la mire odiada,
de Dama, muger, y Reyna,
la immunidad no traspassa,
y me juzgo mas ayroso
en huirla, que en matarla.
Vos Cloriarco, ya veis,
que no es bien, que por mi haga
vn vassallo, aunque imagine,
que obliga con lo que agravia,
lo que yo por mi no emprendo
con muger tan soberana. *Vase.*
Clor. Cielos, desafio era,
y no favor; quien pensara
tal! ay Tomiris! y quanto
te ha ofendido mi ignorancia!

Vanse, cantan dentro en voz entera, con todos los instrumentos, y salen Eudosia, y Libia.

Music. Esperando estàn la rosa,
quantas contiene vn vergel,
flores, hijas de la Aurora,
bellas, quanto puede ser.
Eudos. Libia?
Libia. Señora.
Eudos. Diràs,
que el armonioso tropèl,
de vozes, y de instrumentos,
que al agua rompen la tez,
prosiga, y suene mas lexos.
Lib. Voy señora à obedecer. *Vase.*
Eud. O que gustazo es mandar?
y mas de prestado; pues
manda mucho mas, quien sabe,
que presto lo ha de perder.

Sale Enformion con la joya puesta.

Enform. Sobre averla oìdo ya
cantar, no ay duda en que es;
de la joya de Tomiris
me pienso aora valer.
Señora Eudosia passada,

à daros el parabien,
de bodas tan venturosas,
llega vn pobrete, que fue
vuestro jaque en gracia, pero
de amor en el Axedrez,
en vuestra casa no alcanza
à darle jaque à este Rey.

Eud. Y con joya?

Euform. Otras traìa,
que os pudiesseis vos poner,
si toda la Magestad,
no os borrarà la merced.

Eudos. Joyas trae? aquì diò fin *à p.*
del fingimiento el desden,
que si de quantas yo tengo,
ninguna mia hà de ser,
y pierdo las suyas, soy
necia del haz, y el embès:
y para quien, Euformion,
las traìas?

Euform. Pues muger,
si el nombre me sabes, como
quieres hazerme entender,
que no eres Eudosia?

Eudos. Soy,
quien antes, que à otra la dès,
te quita la joya.

Vase llegando à èl, y quitale la joya.

Euform. Esso
no, que yo la he menester,

Eudos. Suelta.

Euform. Suelta tu, si sabes
lo que agarraste vna vez,
con los jazmines de Arpia.

Eudos. Suelta hombrecillo soez.

Euform. Mientes, picara.

Sale Cambises, y Presaspes.

Camb. Què es esto?

Eud. Todo diò en tierra à vn bayben.

Desde aquì, nunca se dexa de cantar y tocar muy baxo, sin que estorve à la representacion, que ha de ser al mismo tiempo.

Mus. Ella, aunque con Magestad,
no debaxo de dosel,
sino sobre alfombras verdes,
purpurea se dexò vèr.

Camb. Cielos, con vn hombre baxo,
Fenisa puede tener,
tan indecentes llanezas:
absorto estoy, y aun no sè
camino de desmentir,
lo que no puedo creer?
Fenisa, què hombre tan necio,
tan barbaro, y descortès,
tan grossero?

Euform. Y todo està
para servir à vsted.

Camb. Es este?

Eud. Yo, quando, si.

Camb. Aun no sabes responder?
ò no te culpes, que està
mi honor en tu labio, tèn:
Presaspes, manda, que à esse hombre
dèn vn garrote.

Euform. Por què?

Music. Como Reyna de las flores,
guarda la ciñe fiel,
si son archas las espinas,
que en torno de ella se ven.

Euform. Señor, vamos claros, todos
te

te dàn papilla, esta es
vna pobre esclava: cierto
oraculo Bachiller,
hizo que te la encaxassen,
contra razon, contra ley,
buscando Amasis en ella,
vna hija de alquiler.
Camb. Hombre, què dizes?
Euform. Lo cierto.
Camb. Quien eres? habla muger.
Eud. Yo, muerta estoy.
Camb. Tu respuesta,
por ser desgraciada, es fiel,
Music. Al descubrirse la hizieron
vna inclinacion cortès,
y con muy buen ayre todas,
que mal pudieran sin èl.
Pres. Señor, à la deshilada,
dentro del Templo teneis
Cabos vuestros, que las fiestas
nupciales vienen à vèr.
Rompamos, hasta salir
al Exercito, esta red,
en que contra mi dictamen,
te has dexado tu coger. *Vase.*
Camb. Pues velos tu à convocar,
que yo à Egypto abrasarè,
y aun en cenizas le pienso,
al viento, y al mar verter.
Muf. Quien pretende la privanza
de tan gran señora, y quien
admirando su beldad,
no ossa descubrir su fè.

Sale Amasis, Clodio, y Soldados.

Amasis. Què es esto?
Camb. Vna alevosia,
y vna traycion, tan infiel,
que solo la hizieras tu:
que sin nacer para Rey,
lo fuistes por artes tuyas,
dandome claro à entender,
lo mal que el honor en otros
trata, quien naciò sin èl.
Vna esclava, à vn victorioso
Monarca le has dado? à quien
aun las celestiales zonas,
no son bastante laurèl?
Amasis. Clodio, descubierto todo,
què nos queda yà què hazer,
sino prenderle.
Camb. Villanos,
ved como lo lograreis.

Saca la espada, y embiste con ellos.

Muf. Que el Cupido de las flores,
es la abeja, y si lo es,
sus flechas abrevia todas
en el aguijon cruel.
Amasis. Matadle si se resiste.
Entranse.
Dent. Pres. A Cambises socorred.
Euf. Buena anda la gresca.
Eud. Tu
la has venido à rebolver.

Vase, y sale Cloriarco, y luego Cambises ensangrentado.

Clor. Què ruido anda en el jardin?
Camb. Amparo el Cielo me dè,
Cloriarco?
Clor. Pues señor,
què es esto?
Cambis. De esse tropèl
me ampara, si ay en Egypto
algun

algun corazon con fè.
Clor. A que te quiten la vida,
la mia sabrè oponer,
que la de vn Rey es sagrada,
mas resistir no podrè
de mi Rey à la obediencia,
si es que te intentan prender;
por aqui les saldrè al passo.
Camb. Yo tu lealtad premiarè.
Music. Ella pues, las solicita,
y las despoja despues,
por señas, que sus despojos,
son dulzes como la miel.
Camb. Por aqui podrè salir.

Sale Tomiris.

Tomir. Esperando he estado, que
viniesses, mas como assi
te veo llegar?
Camb. No lo sè,
dexame essa puerta libre,
que me importa vida, y ser,
Reyno, y honor escapar
de la traycion mas cruel.
Tom. Pues no há de ser por aqui,
que ya en la puerta esperè
para reñir, y pues miro,
que ya en la estacada estès,
con el azero desnudo,
antes que te alcance aquel
tumulto, sin que mi duelo
se acabe, no he de bolver.
Cambis. Antes hazerme pedazos
podrà tu ayrada esquivez,
que con vna Dama sea
grossero: puesto a tus pies
me rindo.
Tomir. No me disfraces
lo cobarde en lo cortès,
que te darè muerte; riñe,
Camb. No ay partido que escoger,
sino el de essa puerta, aparta
señora de su lintèl.
Tomir. Por aqui no has de passar,
y à lidiar te obligarè,
embistiendote. *Saca la espada*
Camb. No haràs.
Dent. tod. Buscadle en todo el vergèl.
Tomir. O muere, ò conmigo lidia.
Camb. Ni vno, ni otro pienso hazer,
Tomir. Como?
Camb. Arrojandome al rio,
antes que pueda ofender
à vna Dama; que en mis Barcas
la vida refugiarè.
Music. Los colores de la Reyna,
vistiò galan el clavèl,
Principe, que es de la sangre,
y aun aspirante à ser Rey.
Camb. Nilo, puedan mis bolcanes
tus cristales encender. *Arrojase*
Tomir. Arrojòse, y mas irrita
mi altivo corage vèr
en tanta cortesania,
desarmado mi desden.
Music. En viendola, dixo, ay
vn jacinto, y al papel,
lo encomendò de sus hojas,
porque se pueden leer.
Dent. Amas. Seguidle todos, vassallos
Todos. Buscadle en todo el vergèl.

JORNADA TERCERA.

Sale Cloriàrco, y Lepin con vn pliego.

Lepin. Señor?
Clor. Què quieres?

Lepin

Lepin. Lo primero,
sepamos si estamos solos.
Clor. Solos estamos; què traes?
Lep. Traygo vn aquel, como vn otro,
vn amor con mucha embidia,
vn cariño muy rabioso,
vn fuego que trae de yelo,
ojaldrado su rescoldo,
traygo vna sarna de chispas;
de que en el alma me cozco;
y en interiores herizos,
mi imaginacion aforro,
disciplinando la idea
con fantasticos abrojos.
Traygo vnos como se llaman,
que los siento, y no los nombro,
porque su mayor delito,
consiste en su nombre propio.
Cosquillas de brasas me haze,
vn discurso escrupuloso;
y en fin yo traygo vnos zelos,
polvora de los demonios,
vinagre de amor torcido,
polilla en que me carcomo,
que corrupcion del cariño,
và degenerando en odio.
Clor. Loco vienes.
Lepin. Loco vengo,
y à graduarme en ti de loco;
mas primero es el precepto
de la Dama, esse emboltorio
de mis agravios, de donde
ciertas sospechas me tomo;
que sino es para servirlas,
no dirè que las conozco.
Essos papeles, que vienen
à legajos, ò à manojos,
cerrados en este pliego,
con sus dos dedos de lomo,
me diò para ti Lisenia;
diziendome (aqui me ahogo,
atascando en los gaznates
graves palabras de plomo)
que Tomiris à ti mismo
manda que le dè yo propio:
ò recado, que à las ancas,
me traes zelos de retorno.
Clor. Daca, que para locuras
no estoy, y quizà de modo
me coges, que en ti rebiente
la mina de mis enojos.
Lee. Mi superiora me manda,
que vuestros papeles todos
os embie, que son essos,
y que vos le embieis los pocos
que teneis suyos, y aquel
bosquexo suyo curioso,
que os diò mi amistad, porque
à los cuydados de novio,
no se añada el de guardar
testigos tan noticiosos
de vna diversion, que fue
nada, y si algo fue, ya es polvo.
Clor. Ay mas desdichas!
Lepin. Aora,
señor entramos nosotros,
saca la espada,
Clor. No fies,
ni en tu genio licencioso,
ni en que gusta de èl Tomiris,
que te harè menudos trozos,
si me enfadas. *Vase.*
Lepin. El trabajo
del menudo te perdono:
Ven aqui, què puedo hazer,
si en mi despecho brioso,
aun no encuentro quiè me apare
vna pendencia que arrojo?

Adoraba yo à Tomiris,
debiendo à ſus dulzes ojos,
el agrado de la riſa,
y mi deſpecho amoroſo,
era por ſer deſpreciado,
conſentido : ò dulze oprobio!
que con ella los deſprecios,
aun baſtan à ſer dichoſos.
De aquella iluſion de miel,
que apenas me vntaba el bozo,
dexè paladear mi juizio,
creyendome como bobo,
que nadie mereceria
de ſus ariſcos corcobos,
la atencion, que yo por guſto,
de ruin ſugeto, ò gracioſo,
à carcaxadas de perlas,
vertida en ſus riſas logro.
Vì favorecido à mi amo,
quedè paſmado, y abſorto
con la novedad, de elado,
me fuì paſſando à furioſo;
y de furioſo, dì en ciego,
ò como zelos, ò como,
ſi en mi no cabeis, os ſufro,
y ſi me ardeis, no os aborto?

Saca la eſpada, y acuchilla el ayre.

Fuera; ninguno me quede
vivo, ni aun el Arioſto,
tan furioſo poner ſupo
à Orlando contra los troncos,
como yo contra los ayres,
adonde de mi amo, y otros,
porque ella no ſe los beba,
haſta los ſuſpiros corto.
Traydores, hechos pedazos
quedareis, no me reporto,
haſta acabaros.

Sale Clor. Què es eſto?

Lepin. Quitate, que no conozco,
ſino à mis zelos.

Clor. Eſtàs
borracho?

Lepin. Aora coloquios?
riñe, ò quitate de en medio,
ſi no quieres dos mamporros,
que me han pueſto en vn tormento,
y dà eſtas coces el potro.

Clor. Pues toma, picaro. *Dale*

Lepin. Ay!
que la cabeza me ha roto.

Salen Tomiris, y Liſenia.

Tomir. Què es eſto?

Lepin. Ser manilargo
mi amo, demàs de embidioſo,
y acabar de derramarme,
rompiendo el caſco, el meollo.
Eſto es, que el pobre Lepin
parò en lo que los zeloſos,
que es en quedar ofendidos,
deſcalabrados, y locos.
Haz que me den la locura
al punto por teſtimonio;
pues podrè à vozes, ſeñora,
publicar lo que te adoro,
hazer tema de quererte,
ſin limitacion, ni coto,
fabricar yo mis venturas,
al guſto de mis antojos,
donde mas de quatro cuerdos
me embidien los ſoliloquios,
y à trueco de lo que finjo,
tomaràn aun lo que ignoro.

Tomir. Poſsible es, que ni el peſar,
me eſcuſan vueſtros arrojos

de

de ofender lo que me gusta?

Clor. Yà, señora, reconozco,
que el rendido, que vna vez
llega à cansar, cansa en todo.
Ay estàn vuestros papeles,
pues al precepto imperioso
con que los pedis, en vano
mis resistencias opongo;
bien, que al tener yo alvedrio,
no obedeciera tan prompto,
ni recibiera los mios,
guardandolos de este modo,
vnos yo, para reliquias,
otros vos, para despojos. *Vas.*

Tomir. No te dixe yo, Lisenia,
que sin repugnar gustoso,
los papeles bolveria?

Lisen. Pues digo, que ha sido vn tonto,
que en las dichas, que aun passadas,
dàn vanidad, ò alborozo,
quien ay, que de sì enagene
los testigos de su apoyo?
Parece que lo has sentido.

Tomir. Es, que en sus acciones noto,
que à la boda de Fenisa,
se inclina vanaglorioso,
y ay obediencias que ofenden,
à quien dà el precepto, rompo
la nema, veamos amor
lo que hiziste afectuoso:
que yo escriviesse à vn ingrato,
que necio, grossero, y tosco,
prodigo de mis finezas,
me restituye el tesoro:

Rompe el pliego, y dentro de èl vienen algunos papeles en blanco, y vna lamina pequeña sin pintura.

mas què es esto? los papeles,
que de este pliego descojo,
estàn en blanco: no ay letra,
que de lunar tenebroso,
salpique al candido pliego
la tèz del bruñido rostro;
ningun papel viene escrito.

Lisen. El es galan mysterioso,
yo le guardarè el secreto.

Tomir. Aqui vna lamina toco,
sin pintura.

Lisen. Esse, ser quiso
tu retrato, que curioso
me pidiò, y yo se le dì.

Tomir. Esto sufro en mi desdoro?

Lisen. Calla, que ha tenido filis;
què amante ha de aver tan bobo,
que soberanas finezas,
de atento, ò ceremonioso,
restituya à quien las pide?
Muera al olvido, ò al odio;
pero queden epitafios,
siquiera en el mauseolo,
que acrediten que fue vivo.

Tomir. Tu: mas quien este alboroto
causa?

Tocan à bando, y salen Amasis, Cloriarco, Clodio, Fenisa, Eudosia, y las Damas.

Amasis. Despues que Cambises,
soberviamente orgulloso,
tus pocas gentes, y mias,
en choque campal ha roto.
Despues que tomando el Templo
(casi del primer abordo)
el Nilo tiñò de vidas,
haziendo, que vierta al golfo,
(hydra de cristal, que ondea

siete cuellos espumosos)
purpurea ponzoña en sangre,
y en agua, veneno roxo.
Despues, que sitiando àMemphis,
nos ciñò de numeroso
Exercito, golfo vivo,
donde à embates procelosos,
de las olas de su gente,
son essos muros, escollo.
Despues en fin, que encerrados,
sin que esperèmos socorro,
tumba tememos la Plaza,
que nos cubre promontorio;
Oy nos haze vna llamada
vn Trompeta presuroso
que al organo del Clarin,
infunde voz en el soplo.
Con èl vn Araldo, traxo
vn cartel presumptuoso,
diziendo de mi (no temo
el repetiros mi oprobio,
quando mas à la venganza,
me empeño en lo que me corro)
que aunque es verdad que le dì
contra su honor, y decoro,
vna esclava por muger,
à duelo no le provoco
particular, por anciano,
y por indigno del Trono,
de que la eleccion me hizo
capàz en fuerza de votos.
Que à Tomiris, por ser Reyna,
descendiente del lustroso
Real origen, Rama heroyca
de el Augustissimo Tronco
de Scythia, que brotò al mundo
mas laureles, que pimpollos,
debiera admitir al duelo,
que le propuso brioso
su orgullo, si la hermosura,
todos los azeros botos
no dexara; y si no fuesse
en tan grande Dama impropio,
querer passar à las manos
el oficio de los ojos.
Pero porque nadie crea,
que su pecho valeroso,
no responde à quien le reta;
en singular duelo solo;
y lo cortès nunca pueda
desfigurarle lo heroyco,
depuesta su Magestad,
y quanto pueda en su abono,
ser preeminencia excelente,
que le haga supremo à todos,
si ella diere Cavallero,
en sangre, y armas notorio,
que salga à lidiar su duelo,
està à mantenerle prompto,
assegurandole el campo
en este vezino coto,
que en Isla guarnece el Nilo;
en caneciendo de copos
de espuma, los siempre ancianos
pies de sus antiguos olmos;
y en barcas de iguales remos,
los lidiadores famosos,
en numero igual à vn tiempo
en demanda de este Soto,
dexaràn las dos orillas,
sin que otro alguno al contorno
de aquellos verdes recintos,
el Claustro pise frondoso.
Este es el cartel, que embia,
y estando sobre nosotros,
donde vencedor su azero,
serà su ley Cetro corbo,
no ay duda en que es bizarria

à trance tan peligroso.
Ea Tomiris, aqui tienes
Cavalleros valerosos,
y sobre todo los pechos
de Cloriarco, y de Clodio;
elige el que tu gustares,
que yo assegurar dispongo
el campo desta otra parte,
pues haze el Cielo piadoso,
que vn Exercito tan grande,
vencer pueda vn hombre solo. *Vase.*

Feni. Y si algo puede contigo
mi amistad, y si el copioso
llanto mio à tus piedades,
es de aljofares soborno,
no elijas à Cloriarco.

Tomir. Zelos, que es esto que oygo?
ha alevoso.

Clor. Què me miràs?

Fen. Que si yo en su brazo pongo
mi esperanza, aunque es verdad,
que era el mas possible modo
de librarme de Cambises,
lidiar en cerrado coso
los dos, como es tan incierto
el fin del trance, me expongo
à correr sin mas recurso,
el pielago en que zozobro,
de cuyos inciertos rumbos,
es la fortuna el Piloto,
son los vientos los influxos,
y es toda la vida escollo;
y no quiero de vna vez
aventurarlo tan todo,
que sin reserva me quede
en vn tan fatal destrozo. *Vase.*

Eudo. Ves Libia, pues de todo esto,
solamente es lo que lloro,
aver dexado de ser
Reyna en vn plazo tan corto;
pues no tiene la fortuna
en sus juegos, mayor como;
que bolver à hazer de bastos
la figura que fue de oros.

Vase con Libia.

Clodio. Nunca con mi hermano (à quien
amo) el animo acomodo
à competencias; mas siendo
el que le excluyais forzoso,
por los ruegos que à Fenisa
despedazaron sollozos,
en su lugar por lo menos,
à vuestras plantas me postro,
ofreciendome al combate,
que por lo que en vos conozco,
que le honrais, debo esperar,
que substituto dichoso,
sea de vos Cloriarco,
y de Cloriarco, Clodio. *Vase.*

Clor. Ninguno debe esperar
mas que yo, sin que sea estorvo,
que à mi valor

Tomir. Quedo, quedo,
que ni el estilo, ni el tono,
à ocasion de obligar vienen;
sobre infiel presumptuoso?
Cierto, que la confianza,
cerca està de desahogo,
à tan mal tiempo: Lisenia,
haz que busquen presurosos
à Euformion, que es de mi Armada;
y nada le causa assombro. *Vas. Lis.*

Clor. Tal hombre me preferis?

Tomir. No soy de animo tan bronco,
de tan obstinado pecho,
que quiera, que en mi socorro,
deis tan gran susto à Fenisa,
y mas si à su padre oygo,

que os quiere casar con ella,
primero, que poderoso
Cambises tome la plaza,
y de su fin vea el logro.
Y assi dexando esto à parte
(pues yà para vos no importo)
que es, de vnos papeles mios,
que la diversion, ò el ocio
me hizo escrivir?
Clor. Ya os los dì.
Tom. Los que en este pliego noto,
vienen en blanco.
Clor. Es verdad.
Tom. Los que yo os pido son otros;
no porque en vuestro poder
estèn mal à mi decoro
(pues siempre son como mios)
sino porque estos despojos,
no mi escrupulo pretende
quitaros, sino mi enojo.
Clor. De averlos en blanco hallado
solo vos culpa teneis,
que con vn enojo aveis
muchas clausulas borrado;
Yo las guardè, confiado
en vèr, que à honrarme se inclina
vuestra hermosura divina,
si estàn borradas aora,
escrivieraislas, señora,
vos, con tinta algo mas fina.
Prometiò vuestra belleza
en ellos distinta fè,
clausula huvo quizà, que
dexasteis llamar fineza.
Si faltò aquella firmeza,
què mucho averse ocultado
letras que la han afirmado?
peor es à mis querellas
el arrepentirme de ellas,
que el no averlas pronunciado.
Copiada vuestra beldad,
con vuestro gusto tenia,
y al retrato le servia
de alma vuestra voluntad;
de el enojo la crueldad
se la quita, y la hermosura
borra de vuestra pintura;
y porque imitaros pueda,
la lamina sola queda,
que se os parece en ser dura.
Vos sois la que los borrais,
y en las laminas que veis,
vos misma os despareceis,
al tiempo que os retratais.
Y assi en vano me culpais,
que esso traer me mandasteis,
en essas prendas me honrasteis;
y si ya os arrepentisteis,
esso fue lo que escrivisteis,
esso fue lo que embiasteis.
Tom. Con todo, los otros son
los que quiero.
Clor. Esso no harè
que mil vidas perderè,
antes que solo vn renglon;
no falta mi estimacion,
porque falte su verdad.
Tom. Esso es solo vanidad,
y ya los borrò el olvido.
Clor. Adorarè lo que ha sido,
sea ilusion, ò realidad.

Salen Lisenia, y Euformion.

Lisen. A Euformion tienes aqui.
Euf. Què me tienes que mandar?
Tom. Te atreveràs tu à lidiar
por mi con Cambises?

Euform.

Euform. Si.
Clor. Que esto escuche? estoy sin mi.
Euform. Que voy en esso à perder?
mañana de no comer,
todos hemos de morir;
sin lidiar no he de vivir,
y lidiando, puede ser;
si mato à Cambises fuerte,
vivo, y sino muero honrado;
que el morir de hambre vn cuytado
es desesperada muerte.
Tom. Pues prevente.
Euform. Feliz suerte
preparas à mi memoria,
que assi morirè con gloria;
pero si de hambre acabàra,
de mi muerte no se hablàra,
ni en sufragio, ni en historia. *Vase.*
Clor. Señora, mi amor, mi bien,
y si mal, mi dulze mal,
no puede ser en vos tal,
ò el enojo, ò el desden,
que hagais tal desayre, à quien
os sirve con verdadero
afecto.
Tomir. No lisongero
el labio passe à adelante.
Clor. Quitadme el ser vuestro amante,
mas no vuestro Cavallero.
Tomir. Sois de Fenisa.
Clor. No hagais,
que sea descortès con ella,
por desmentir la querella,
que de mi lealtad formais.
Tomir. No quiero que lo seais,
ni teneis que discurrir,
cosa que aya de sentir
ella; no prosigais, no,
que con ausentarme yo,
no tendreis à quien mentir.

Vase con Lisenia.

Clor. Ay mas estraña mudanza!
siempre hallo vn enojo esquivo,
sobre que adorando vivo
remoto à toda esperanza?
Vn hombre ordinario alcanza
mas que yo, con quien permite,
que obligarla solicite?
Pero al duelo he de salir,
no dexe yo de servir,
y mas que en servir la irrite.
De la Isla el passage, à mi
nadie me ha de embarazar,
antes yo puedo estorvar,
que llegue à salir de aqui
otra faluca, y assi,
ù darè muerte à Euformion;
ò mi Imperio, ò mi razon,
le haràn ceder la querella;
pues nadie en morir por ella,
puede hazerme oposicion.
Aunque hombre fuera de fama
Euformion en su valor,
como ha de sufrir mi amor,
que otro defienda mi Dama?
Dulze voz! assi la llama
mi labio, que aunque ella aqui
diga que fue frenesi,
y que es ilusion me arguya,
no sobra vna ilusion suya,
à hazerme dichoso à mi? *Vase.*

Tocan caxas, y clarines, salen Cambises, Presaspes, y Soldados Persianos.

Camb. Tienes ya para el assalto

el Exercito dispuesto?
Presasp. Si señor, por las dos partes,
que el Nilo de su terreno,
desampara en corba linea
la muralla, de ella huyendo,
haviendo desembocado
yà, con los ataques nuestros,
el fosso, en que desangrado
el rio de estremo à estremo,
al arco corbo de plata,
le forma cuerda de yelo.
El ferrado ariete al duro
choque de bolante encuentro,
hizo caducar el muro,
hasta que el alto sobervio
circulo de su Corona,
baxò à besar el cimiento.
A sus dos brechas estàn
abocados yà los Tercios,
los retenes prevenidos,
fortificados los puestos,
donde de mampuesto barran
la cortina los flecheros,
y los trabeses las ondas,
que con el sonante estruendo,
de cañamo vago muro,
puedan empedrar al viento:
solo en tu seña se aguarda,
que dès el orden.
Cambis. Primero
falta hazer solemne à todos
en publico manifiesto,
el valor de mi persona;
pues à nacer sin Imperio,
de mis laureles pudiera
cortarme mi espada el Cetro.
Y assi, antes que Memphis sea
entrada à sangre, y à fuego,
de tanto cadaver vivo,
como oy esconde su centro,
ò yà en polvos sepultura,
ò yà en ruinas monumento;
porque ninguno imagine,
que pude el singular duelo
rehusar con vna Dama,
por mas motivo, que el serlo;
no obstante, que estaba ayroso
siempre con ella mi miedo,
no aviendo con hermosuras
mas valor, que el rendimiento;
Quiero quitar el motivo
à censuradores necios,
que se toman vna ossada
jurisdiccion sin acuerdo,
hasta en lo mas escondido
de los designios agenos,
de que juzguen, que no havia
por su fama, por su esfuerço,
por la muerte de mi padre,
que à vozes clama en mi pecho,
de respetar la sagrada
immunidad de aquel sexo.
Y assi en prueba de que solo
esta atencion fue el pretexto,
y no valiente la huyo,
aunque Dama la venero,
el reto que ella me hizo,
à otro qualquiera mantengo.
Presasp. No sè si en essa hidalguia
aciertas, y con aquellos,
que tu decoro, y tu fama
trataron con tal desprecio,
que contra la Fè, vna esclava
vil, por esposa te dieron.
No ay que ser noble, vna cosa
es lidiar en vn empeño,
y otra vengar vna injuria,
que el poder es para esto,

y para aquello el valor.

Camb. Yà estoy al trance resuelto:
tu preven siempre el assalto,
que de todo este vil Reyno,
no ha de sobrar en su estrago
vna vida al escarmiento. *Tocan.*

Pres. Llamada hazen de la Plaza.

Camb. Y en la opuesta orilla vn leño
vàn ocupando dos hombres,
sin duda es el Cavallero,
que ha señalado Tomiris:
llega essa faluca presto,
y solamente conmigo
entre en ella vn escudero;
porque con remos iguales,
à vn tiempo mismo zarpemos
à la Isleta, que del Rio,
el cristal engasta terso.
Tù Presaspes, no te muevas,
sino en caso de ir viniendo
mas gentes en su socorro:
yà Tomiris, mostrar puedo,
en quien lidiare por ti,
no en ti, lo que te aborrezco. *Vase.*

Presasp. Ampare tu bizarria,
como tu razon, el Cielo;
y pues yà las dos falucas,
los blancos rizos, y crespos,
vàn à las canas del Nilo,
ò peynando, ò dividiendo,
los ordenes que me has dado
distribuya. *Vas.*

Salen por vn lado Tomiris, en trage de hombre, y Euformion, con vandas en el rostro, y por otro Cambises, y otro Soldado.

Euform. Con efecto,
creì, que à reñir venia,
y en vn instante me has hecho
tu Escudero?

Tomir. Sigue, y calla.

Euform. Callo, y sigo; pero creo,
que el lobo (salvo el lugar)
yà en la fabula tenemos.

Cambis. Espera tu: el Cielo os guarde,
galan Cavallero.

Tomir. El mesmo
os prospere.

Cambis. Estando yo
con el rostro descubierto;
por què os ocultais? lidiar
con Cambises cuerpo à cuerpo,
no es hazaña tan indigna
del mas generoso aliento,
que en mi desdoro rehuse
prohijarsela su dueño.
Seais quien fuereis, que podeis
ser, à quien le venga estrecho
el triunfo de competirme:
quien para tan noble empeño
encubre el rostro, se haze
muy sospechoso, supuesto,
que en sì mismo entra, tratando
como delito el denuedo.

Tomir. Fingirè la voz: Tomiris,
viendo, que el galan despejo
vuestro, por Dama, la excluye
de las armas el derecho,
substituye en mi valor,
siendo suyo el nombramiento.
No teneis que averiguar
de mi, que à no ser tan bueno
como vos, ni por Tomiris
(en cuya causa sucedo)
saliera, ni contra vos
pudiera medir mi azero;

si en dezir, que como vos
soy, os parece que excedo,
siendo tan bueno como ella,
no imagino que os ofendo.
Cumplir el cartel, en quanto
la calidad del sugeto,
està à cargo de su honor;
y pues no està el que yo tengo
en el semblante, sino
en el brazo, y en el pecho,
què teneis que examinar,
quando vno, y otro os presento,
sino, que si estos venceis,
vereis quien despojo vuestro
es, y yo tendrè el cuidado
de blasonarlo, si os venzo?

Camb. Aunque el venir à emprender
embozado, vn tan gran hecho,
que aun malogrado pudierais
coronaros del intento,
algo de descortesia
trae, y algo de poco aprecio,
esso avrà que castigaros
mas, no en esso me detengo,
que vuestro enemigo vine
à ser, no vuestro Maestro,
y enseñaros cortesia,
no es cosa para este puesto:
este es mi azero.

Tomir. Este el mio.

Vàn à medir las espadas, y salen por vn lado Cloriarco, y Lepin, por otro Presaspes, y vn Soldado.

Clor. Deteneos.
Presasp. Deteneos.
Clor. Que de estorvar su passage,
no huviesse llegado à tiempo!

Lep. Que aun no me baste estàr loco,
para servir, como cuerdo!

Camb. Pues, Cloriarco? Presaspes,
què venida es esta?

Presasp. Viendo,
que de la opuesta Ribera
salen otros dos, yo vengo
à hazerte la misma Escolta.

Clor. Y yo à deshazer atento
vn agravio, tuyo, y mio;
mio, por nombrarme al duelo
Tomiris; tuyo, por ser
contra tu honor, y respeto,
lidiar con vn hombre humilde,
como este; y què argumento
mayor, de ser hombre indigno,
que estàr contra ti emcubierto?

Camb. Desuerte, que à ti te nombra
Tomiris?

Clor. Si.

Camb. Yo me alegro,
en parte, por ser tan digno
de mi valor, tù ardimiento;
y tambien lo siento en parte,
por lo mucho que te debo:
Y assi, Soldado embozado,
bien podeis (agradeciendo,
que en vos no castigue aora,
engaño, y atrevimiento)
bolver à vuestra Faluca,
llevandoos vuestro Escudero;
y vos, Presaspes, tambien
os bolvereis, con el vuestro,
porque el duelo prosigamos.

Tomir. La persona represento
de Tomiris, solo yo;
que Cloriarco ha supuesto
la eleccion: à lidiar vine,

y sin lidiar, no me buelvo.
Clor. Como, Euformion, atrevido?
Euf. Conmigo imagina el cuento;
masquanto và, que en mi estatua,
sino acudo, vn chirlo llevo?
Clor. Como, villano?
Tomir. Hablad bien,
y no os llegueis mas
Clor. Grossero,
à contradezirme à mi,
os atreveis? idos luego,
ù os arrojarè en el Rio.
Tomir. No es tan facil.
Clor. Si es, y..
Euform. Quedo,
que primero has de arrojarme
à mi, pues yo le defiendo.
Clor. Tambien à vos..
Camb. Y esso à todos
toca, que es ardid muy necio
estorvarnos, disfrazado.
Presasp. Sino tratais de bolveros,
en castigar tanto arrojo,
todos contra vos serèmos.
Tom. Todos contra vuestro honor
obrareis, y tu el primero,
Cambises, pues tu à este Campo,
que en tu cartel hazes bueno,
rompes el seguro, yo
de Tomiris vine electo.
Camb. Traes contra ti la sospecha,
de que no te conocemos
à ti, à Cloriarco, si:
èl es Noble, y ni aun Plebeyo
eres tu; porque es ninguno,
valor, que està sin sugeto,
voz sin rostro, sin semblante
razon, y espada sin dueño:
Y asi, como he de creer
yo mejor, que à vn Cavallero,
à vn hombre, que aquello que es,
es tal, que èl no quiere serlo?
Lepin. Han visto, sobre matarse,
tales disputas, y enredos?
Mas locos ay, y yo digo,
que les vè à todos el juego,
el que ya està declarado.
Camb. Hombre, vete, que perdèmos
el tiempo.
Tom. No he de ausentarme.
Clor. Pues mejor serà, que al centro
cristalino vaya.
Camb. Todos
à echarle de aqui ayudemos,
Tom. Mi valor, que contra todos
rayos vibrarà violentos,
te dirà, Cambises, quanto
aciertas, en no tenerlo
contra ti solo.

Riñen todos con ella, y Euformion.

Camb. Tened.
dexadme todos, os ruego,
con este hombre, que me ha herido
casi en el honor, creyendo,
que por su valor, me escuso.
Clor. Mas me ha ofendido à mi en esso
pues acetando tu el mio,
cree, que le tienes en menos.
Camb. Yo he de castigarle
Clor. Mal. *Passa se à su lado.*
podràs, que guardar pretendo
su vida.
Lepin. Yo la de mi amo,
pues anda todo rebuelto.
Camb. Por què la guardas?
Clor. Porque
ofendido me confiesso

de

de èl, mas que tu, y porque tu
admitido ya el empeño
conmigo, con otro no
puedes lidiar.
Camb. Esso es cierto;
mas tampoco puedes tu,
y es fuerza, si està protervo
este hombre, reñir con èl.
Clor. A esso avrà vn medio.
Tom. Què medio?
Clor. El de cogerte en mis brazos,
pues ya tan cerca te tengo,
Abrazase con ella.
y arrojarte en esse Rio.
Tom. Ha traydor! del fingimiento
de amigo, te vales?
Clor. Si,
que castigo, y no peleo,
y à quien me estorva el bolver
por mi honor, sin lidiar puedo
assegurar.
Tomir. Euformion.
Euform. Ya, que no ay otro remedio,
mira mi rostro, y escucha
antes que hagas tal excesso;
Descubrese.
mira, señor, que es Tomiris.
Clor. Todo me ha cubierto vn yelo!
si la arrojàra en el Nilo,
buena la huvieramos hecho.
Tomir. No es, falso, la vez primera,
que tus alhagos se han buelto
trayciones.
Clor. Ay dueño mio,
en què confusion me has puesto!
Camb Por què el impulso detienes?
Clor. Quien se ha visto en tan estrecho
lance!
Presasp. Por què le has soltado?
Lepin Por no poder con el peso;
ay tal apretar?
Clor. Què harè?
Camb. No me tengas mas suspenso,
que no està ayroso mi brio.
Clor. Ni aun à responderle acierto.
Tomir. Porque me tuvo por otro,
y se detiene, sabiendo,
que puedo reñir contigo,
siendo tu igual.
Clor. No lo niego.
Camb. Pues si es assi, que aguardamos?
Clor. Sola la igualdad concedo;
mas no el que pueda contigo
batallar.
Cambis. Esso no entiendo.
Clor. Què harè? que dexar, que riña
con èl, es, si lo consiento,
desayre de amor, y honor.
Tomir. Que soy Noble sabes: luego
puesto que primero vine,
à Cloriarco precedo.
Camb Dizes bien.
Clor. No dize pues,
por Tomiris me presento
yo, y me has aceptado tu.
Pres. No es mejor, que no gastèmos
tiempo? quatro à quatro estamos.
Lepin. Menos los que fueren ceros.
Presasp. Reduzcase el lance à todos.
Clor. Ni à esso tampoco convengo:
Cielos, pues como à mi lado *à p.*
he de sufrir yo su riesgo?
Camb. Pues si embarazar pensais
con reparos, resolveos,
que vna vez, aviendo dado
satisfaccion de mi esfuerzo
en mi venganza al assalto,
de vuestra tibieza apelo.

Clor.

Clor. Vn remedio he discurrido
à mi duda.
Camb. Dilo presto.
Clor. Lidie en fin el embozado,
que yo por segundo quedo,
y lidiarè con Presaspes.
Cambis. Yo lo admito.
Presasp. Y yo lo acepto.
Euform. Como la dexa reñir?
Clor. Pues midamos los azeros,
de los dos ahijados antes.
Lepin. Quien viò tales cumplimientos
para matarse!
Tomir. Este el mio
es.
Clor. Y este es el que yo quiero:

Dà Tomiris su espada à Cloriarco, y Cloriarco arroja la suya al Rio.

Allà và mi espada al Rio,
y yà que la vuestra tengo,
con ella, pues à ella toca
el lance) à Cambises reto;
y pues no teneis espada,
solo os toca estarnos viendo.
Tomir. A mi me hazeis tal desayre?
sobre traydor, desatento?
mas para què este baston
me ha quedado, si no vengo
Dale con el baston.
mi injuria assi?
Euform. Tente, què hazes?
Tomir. Arrebatòme el despecho;
dame tu espada.
Euform. Esso no,
yo en tu favor la manejo
en mi brazo, tu la mandas,
sin ella no te obedezco,
que soy Soldado, y sin armas,
estarè incapàz de serlo:
mandame tu, què le mate,
que yo lo harè.
Tomir. Estate quieto,
no le ofendas, que me ofendes.
Lepin. Palos reparte el mancebo?
yo me aparto, no mi espada
pida, y me dè quatro muertos.
Clor. Ea, Cambises, què esperas?
Cambis. A que estès capàz espero
de reñir conmigo.
Clor. Como?
Cambis. El duelo satisfaciendo
de quien te quitò el honor.
con afrentoso instrumento.
Clor. Otra confusion!
Cambis. Conmigo
no puede, hasta estàr desecho
su agravio, vn hombre afrentado,
reñir.
Clor. Què harè?
Tomir. Deteneos,
que à todo esso satisfago
yo por èl, pues descubriendo
Descubrese.
mi rostro, digo, que estuvo
de ser afrenta, muy lexos,
mi cólera, y que le elijo,
pues yo batallar no puedo,
para que por mi batalle.
Cambis. Muger, toda eres portentos,
toda horrores.
Lepin. Ay Tomiris,
en què peligro te veo!
Cambis. Pues siendo esso assi, partamos;
porque presente el objeto
del odio, mayor la ira
serà: què ossado?

Clor.

Clor. Què dieſtro!

Riñen los dos.

Lep. Ella eſtà en peligro, como
podrè llamar à los nueſtros?
ſirva, ò no ſirva, à la orilla
ſeñas harè con el lienzo.

Haze ſeña.

Dent. Acudid, que pues nos llaman,
ay traycion

Dentr. otros. Cala los remos,
que de la otra orilla, vàn
mas Falucas acudiendo.

Cae, y Cloriarco hinca la rodilla.

Camb. Yo tropezè.

Clor. Yo tambien,
pero fue en vueſtro reſpeto;
en el ſuelo me teneis,
que eſtando vos en el ſuelo,
no eſtoy yo bien, ſin eſtàr
à vueſtros pies.

Camb. Nunca fueron
vueſtro valor, atencion,
y corteſania, menos.
Roto el ſeguro del Campo,
de vnas, y otras gentes vemos,
y ya en mi ſocorro acude
de mis Tropas, todo el grueſſo;
retiraos, que yo os harè
eſpaldas.

Lepin. Vayan viniendo;
toma, ſeñora, mi eſpada,
que en tu brazo es de provecho,
y en el mio es hoja al ayre,
que la repelarà vn cierzo.

Tom. O quanto en eſta ocaſion,
la fineza te agradezco!

Camb. Retiraos, que vàn llegando;
y en tanto, que yo detengo
ſu orgullo, tomad los Barcos.

Clor. Ven ſeñora, que mi pecho
ſerà tu eſcudo.

Tomir. Es poſsible,
que mi furor conociendo,
me pongas en ocaſion
de hazer tan gran deſacierto
contigo?

Clor. Què puedes tu
conmigo hazer, que mi afecto
no te eſtime? aun me coronas
con iras, que no merezco?
tus ſinrazones, ſon otra
razon de mi captiverio.

Euform. Vamos, que llegan.

Lepin. Al agua,

Vanſe los quatro.

que me chamuſcais à zelos.

Camb. Ea, Preſaſpes, ya à la fama,
que es el Juez de los Supremos,
he dado ſatisfaccion,
en particular reencuentro
de mi valor perſonal,
aora entra el decoro Regio,
à caſtigar mis agravios
en el engañoſo Pueblo,
con las victorioſas armas:
al aſſalto, que no quiero,
que aun de Memphis las cenizas
queden, hagamos al viento,
en atomos deſatada,
de tanta ruina heredero.

Preſ. Vamos, que à todas las barcas
harèmos bolver diziendo.

Los dos. Arma contra Memphis, ſea
entrada à ſangre, y à fuego. *Vanſe.*

Dent. tod. Arma contra Nemphis, ſea
entrada à ſangre, y à fuego. *Tocan.*

Salen

Salen Amasis, Clodio, y Soldados.

Amas. Què es esto?
Clod. Que el assalto prevenido
nos dà el Persa, despues que concluìdo
queda en la Isla el duelo,
à que fue Cloriarco.
Amas. Ya rezelo
la vltima ruìna mia:
Ea, nobles vassallos, oy el dia
es, que del Persa à los encuentros duros
supliràn vuestros pechos por los muros.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Clod. Por esta brecha el Enemigo cierra,
yo acudirè, que en resistencia dura
mi espada servirà de cortadura,
tras de la brecha à cuerpo descubierto,
primero que rendido, serè muerto. *Vase.*
Dentro. Al assalto.
Sale Clor. Ea Soldados,
à victorias, y rotas enseñados,
pues vuestra vida està en la resistencia,
sirva de persuasion vuestra experiencia,
que es el Persa cruel con el rendido.



Amas. O Cloriarco! tu el amparo has sido
de esta Corona, tu eres su valiente
brazo, defienda el brazo la alta frente.
Cloriarc. Tu, señor, desde aqui ordena, y embia
retenes à las brechas, que oy es dia
de resistir por mi persona ossado;
pues quando el General se haze Soldado,
ya es todo manos; nada es ya consejo:
Y assi por defenderte mas, te dexo. *Vase.*
Amas. Què serà quando el Rey triste, y anciano,
la espada vibre tremula en la mano?
Rey soy, resuelto à perecer me hallo
en la defensa de qualquier vassallo,
que assi en mi oficio generoso muero

Dentr.

Dentr. Arma, arma.
Sale Lepin. A mi Tomiris buscar quiero,
que aunque cobarde he sido, no ay amante
que lo sea, si su dama està delante,
y mas si està en peligro conocido.
Amas. Como Soldado, de la brecha huìdo,
el rostro buelves?
Lepin. Porque espalda tengo
tan mia, como el rostro; y porque vengo
à estotra brecha, donde yà atropella
Persianas vidas, mi Tomiris bella.
Amas. Tomiris en la brecha? yà ha llegado
la ocasion de que el Rey sea Soldado;
à buscar esta brecha ir me conviene.
Lepin. No es menester, pues ella acà se viene,
que el Enemigo juzgo, que la ha entrado. *Vase.*
Dentro vozes. Victoria por el Persa.
Amas. Ha desdichado
Rey! muere, Rey, no vivas prisionero.
Dentro. Entrada es la Ciudad del Persa fiero.

Salen Presaspes, y Soldados Persianos, acuchillando à Euformion, y à Clodio, y otros.

Presasp. Rendid las armas.
Clod. Siempre estàn vnidas
las de los Nobles à las mismas vidas.
Amas. Yà estoy, Clodio, à tu lado.
Clod. Solo à verme morir avràs llegado,
que es mi mayor consuelo.
Euform. Retirate, Señor.
Clod. Valgame el Cielo! *Cae.*
Presasp. Prended al que ha caìdo,
hasta vèr si Cambises dà partido,
y seguid la victoria.
Amas. No sobrarà mi vida, à mi memoria.
Entranse peleando, y salen Cloriarco, y Tomiris, con media Celada, y las espadas desnudas, y Lepin.

Tomir.

Tomir. Por otra brecha ha entrado el enemigo.
Lepin. Si, y à morir de gorra, voy contigo.
Clor. Con gran valor la nuestra defendimos;
ya, Tomiris, en vano resistimos,
quando por las espaldas, y la frente
nos embisten, y cortan.
Tomir. Ya valiente
Cloriarco, la vida renunciamos,
por la honra de la muerte peleamos;
Clor. Si, mas si eres mi vida,
no he de guardarla?
Tomir. Dala por perdida;
pues no es posible ya, que assi no sea;
solo en vengarme, tu valor emplea.

Salen por vn lado Presaspes, y por otro Soldados Persas, y Cambises con arco, y flecha, y cogenlos enmedio.

Presasp. Daos à prision.
Clor. Primero
en vuestras vidas, mancharè mi azero.
Camb. Rindete, Cloriarco, à merced mia.
Clor. La Patria muere, y de vivir no es dia.
Tomir. Ay de mi! *Cae Tomiris.*
Clor. Què escuchè?
Lepin. De vna pedrada
le han abollado toda la Celada;
y muerta, ò aturdida diò en el suelo.
Clor. Muerta Tomiris es? valgame el Cielo!
Cae desmayado.
Presasp. Cloriarco se rinde, sin sentido.
Lepin. Yo con todos mis cinco estoy rendido;
Camb. Ha muerto? que su vida le procuro.
Lepin. No, señor, se ha caìdo de maduro,
viendo à su Dama muerta, ò desmayada.
Camb. Hombre, què es lo que has dicho?
Lepin. Aì no es nada.
Camb. Tomiris, que al amor aborrecia,

era su Dama?

Lepin. Assi lo fuera mia.

Camb. Retirad essa muger,
que pues amò (yo me abraso)
no merece ya otro nombre,
quien confiessa en sì lo humano. *Retiranla.*

Tomiris, la que al Gran Cyro,
no tan solo ha despreciado,
sino que en su sangre misma
le vertiò el deseo casto
de ser su esposo, se rinde
ciegamente à Cloriarco?
Si, que no solo me mueve
à creerlo este Soldado,
sino otros muchos indicios,
que en la memoria repasso,
y que quando sucedieron,
quizà no se repararon:
Ha mugeres (con las que
lo sois solamente hablo)
què mal se puede hazer juizio
de vuestros designios varios!
Ninguna es oy, como ayer;
vuestro desdèn apurado,
las mas vezes es capricho,
el que pareciò recato.
Sobre la ofensa de Egypto,
sobre el odio, que heredado
contra ella, arde en mis venas,
vèr que admita à vn Cortesano,
y que el matar à mi padre,
mas fue fiereza, que garbo,
me enciende la sangre en iras,
y me abrasa el pecho en rayos.
Ola, se han rendido todos?

Pres. No ay Templo, casa, ni barrio
donde hagan ya resistencia.
Preso el Rey en su Palacio
està, y con èl muchos Nobles;
què harèmos de ellos?

Camb Matarlos.
En todo este Reyno vil,
no ha de perdonar mi brazo,
ni vna vida; todos mueran.

Lep. Muy bueno saliò el despacho
sobre la Consulta, irè
su sentencia publicando.

Presasp. Què dizes, señor!

Camb. Lo que oyes.

Pres. Tu, que eras tan Cortesano
con las Damas, y à Tomiris
siempre el decoro has guardado,
oy mandas matarlas?

Camb. Si,
que en Tomiris satisfago
la justicia; fue homicida,
pague vn hecho tan tyrano:
Ayer fue Reyna, oy es rea,
y oy en fin he averiguado,
que es muger, pues tiene amor;
los demàs sacrificados
han de morir à mi enojo:
en iras, è incendios ardo!

Pres. El frenesì le ha oprimido
con la furia del assalto.

Clor. Ay de mi!

Camb. Vives, amigo?

Clor. Si, que soy muy desdichado.

Suenan

Suenan dentro sordinas, caxas destempladas, y Pifanos, que puestos en consento acompañan, sin otros instrumentos, la Musica, que serà muy triste.

Mus. Piedad, señor,
al misero quebranto,
que parte en mil sollozos vn suspiro,
y que anega las qnexas en los llantos.
Camb. Què es esto?
Presap. Que todo el Pueblo,
que à muerte està condenado,
al son de tristes sordinas,
busca tu piedad llorando.

Salen todas las Damas, con velos blancos en los rostros; y los hombres todos sin armas, con lienzos en los ojos.

Toda la Mus. Piedad, señor, al misero quebranto, &c.
Cant. Fenis. O generoso Joven!
pueda tu pecho ayrado
templarse en los vndosos
raudales, que desato.
Todos de rodillas.
Cant. Eudos. El afligido Pueblo
à tus plantas postrado,
en tus Laureles mismos
se ampara de tus rayos.
Cant. Lis. No tiñas tu victoria
en la sangre de tantos,
que en la purpura, esolo
mancha, el coral humano.
Cant. otra Dam. Mil victorias te niegas
solo con este estrago,
quien trata assi rendidos,
solo hallarà obstinados.
Otra. Mira, que al triumpho sirven
de mas glorioso lauro,
que los contrarios muertos,
los vivos perdonados.
Mus. Piedad, señor,
al misero quebranto,
que parte en mil sollozos, vn suspiro;
y que anega las quexas en los llantos.
Camb. Ya en mi no hallaries piedad
y assi la buscais en vano;
como à hombre vil me tratasteis,
no os ofendo en confessarlo:
Todos al fuego, y cuchillo
perezcan; assi lo mando
otra vez.
Clor. Què es lo que escucho?
Exform. Sin duda alguna, le ha dado
la locura.
Lepin Què locura?
que debe de estàr borracho,
y Historiador Tabernero,
el vino le ha bautizado
con agua de frenesi.
Camb. Solamente Cloriarco
ha de vivir; y pues supo
con espiritu bizarro
darme dos vezes la vida;
vea, que en dos vidas le pago;
la suya, y la de qualquiera,
que elija de los culpados,
sin excetùar, le concedo;
los demàs mueran.
Presap. Aunque algo,
señor, te ofendas de mi,
yo, como leal Vassallo,
te he de suplicar, que mires,
que està de ti apoderado

vn frenesi, vna locura,
que padeces.
Camb. Es engaño;
à vèr? no es aquel tu hijo,
que las calles passeando
viene con otro?
Presasp. El es.
Camb. Pues mira, como à cien passos
y mas, con cuerda destreza
clavo este arpòn en su brazo. *Disp.*
Dentro vno. Ay infelice de mi!
Presasp. Què has hecho?
Camb. Dezirte claro
quan en mi estoy, pues acierto
à hazer vn tiro tan largo,
y dezirte, que otra vez
no adviertas à vn Soberano,
en publico sus defectos,
ni con tal desembarazo,
que à ti te toca sufrirlos,
sino puedes enmendarlos. *Vase.*
Presasp. Què aviso tan à mi costa!
Lepin. Los Reyes enseñan caro.
Amas. Ea, Cloriarco, la vida
de tu Rey, està en tu mano.
Fenis. Yo quise hazerte mi esposo.
Dama soy, y eres Vassallo.
Descubrense las Mugeres.
Tomir. Yo no te obligo, que solo
es mi muerte mi descanso.
Clod. Tu misma sangre arde en mi;
mira, que somos hermanos.
Lep. Si has de hazer algo por mi,
olvida que eres mi amo.
Amas. Tu Rey soy.
Fenis. Yo te he querido.
Lep. Yo, aunque indigno, soy criado.
Clod. Tu hermano soy.
Clor. Todos tienen
razon contra mi, y el hado
pudo solo con mi muerte
indultarme estos cuydados.
Yo he de elegir vno solo,
y entre otros interessados
mi hermano, mi Rey, mi Dama;
mas me estàn executando:
lealtad, amor, parentesco,
què poderosos contrarios
sois! à quien elijo?
Lepin. A mi.
que entro de discordia, en caso?
Amas. Donde està tu Rey, ay dudas?
Fenis. Has de permitir mi daño?
Clod. Con tu sangre ay competencias?
Clor. Ay, que quien està callando,
sabe el padrino que tiene,
en mi amor su sobresalto.
Amas. Tu lealtad por mi te pide.
Fenis. No al olvido dès mi agrado.
Clod. Oye de tu sangre aquellos
latidos, que està pulsando.
Clor. Cielos, què harè?
Sale Camb. Te has resuelto?
Presasp. El semblante mas templado
trae.
Camb. A la vida, que eliges,
porque esso estoy esperando.
Clor. Si, señor, la que yo elijo
en afectos encontrados,
donde està mi hermano.
Clod. A mi
me elige; què estoy dudando?
Clor. Mi Rey.
Amas. Feliz soy.
Clor. Mi Dama.
Fenis. Por mi lo dize, y què à espacio?
Clor. Es.
Todos. Qual es?

Clor. La de Tomiris,
pues es el amor tyrano
el mas poderoso afecto.
Lep. Vèn, pues yo hiziera otro tanto.
Amal. Vil Vassallo.
Clod. Hermano aleve.
Lepin. Amo al uso.
Fenis. Amante falso.
Amal. Tu Dama, es antes que yo?
Clod. Morir dexas à tu hermano?
Fenis. Asi pagas mis deseos?
Lepin. Asi quentas mi salario?
Clor. A los demàs no respondo;
pero tu Rey, di, què agravio
recibes en mi eleccion?
Amal. El Rey, à quien has jurado,
no es antes que todo?
Cloriarc. Si;
pero yo por ti consagro
mi vida, por ti muriendo,
pues à esso nacì obligado.
Mi vida, que tu Cambises
me perdonaste bizarro,
essa por mi Rey ofrezco,
sin arbitrio; pues es llano,
que nacen los Reyes dueños
de la vida del Vassallo.
Esta, està en mi obligacion,
suya es, y en ella no mando;
pero la que tu me dexas
à mi arbitrio, y en mi mano,
es de mi Dama: perdonen
los demàs, sino les pago.
que este es el mayor afecto,
que ay en los pechos humanos;
y con morir antes que ellos
mueran, quedarè indultado.
Camb. Levanta, que à mi me enseña
tu valor, como tu garvo,
de ser menos riguroso,
quanto estoy mas sossegado;
quien es Fenisa?
Clod. Esta Dama.
Camb. Pues ya que por ti me allano
à que mis dos enemigos,
al vèr que indultas à entrambos,
vivan; por què siendo ella
la misma que ha aprisionado
en sus ojos mi alvedrio,
todos, si con ella caso,
por ella no han de vivir?
Clor. Aora es tu valor hidalgo,
si antes fue heroyco.
Amal. Y aora
todos cumplido miramos
el Oraculo, pues ya
à muerte me has condenado.
Camb. Tomiris, por desmentirse
del capricho temerario,
que tuvo contra el amor,
ha de dar à Cloriarco
la mano.
Tomir. Si harè, y con esso
las pazes tuyas aguardo.
Eufor. Nosotros, Eudosia, à Grecia
serà bien que nos bolvamos.
Lep. Y que mis zelos ninguno
me acuerde, pues yo los callo,
Todos. Pidiendo del argumento
el perdon, solo por lauro.



16

LA GRAN COMEDIA.

POR SU REY, Y POR SU DAMA.

DE

DON FRANCISCO BANZES CANDAMO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Hernan Tello Portocarrero,
El Conde de San Pol,
Carlos Dumelino, Francès.
Ernesto Pleyssi, Barba.
Francisco del Arco, Español.
Carrasco, Soldado Español.
Ricarte, Soldado Francès,
Renolt, Francès.
Madama de San Pol.
Madama Seraphina, Francesa.
Flora, y Nise, Criadas.
Soldados Franceses, y Españoles.
Ortiz, Vejete.

JORNADA PRIMERA.

Sale Portocarrero à la Española, con baston; Francisco del Arco, con gineta; todos con bandas rojas, y Carrasco Soldado.

Portoc Necia es tu curiosidad,
y me cansa tu porfia.
Carr. Es à la fineza mia,
à mi fè, y à mi lealtad,
traycion que no he de sufrir.
Port. Pues no sufras, què has de hazer?
Carr. O he de empezar à saber,
ò he de acabar de servir.
Franc. Hagame Vuesseñoria
Juez arbitro entre los dos,
que es novedad, vive Dios,
despedirse con porfia,
Carrasco, aviendo servido
tantos años en su casa.
Port. Su locura à tanto passa,
que se ha dado por sentido
de advertir, que de èl recato,
con algun rezelo justo,
vna alhaja de mi gusto.

Carr. Diga vsted, que es vn retrato.
Franc. Pues esso os causa disgustos?
Carr. Y que he de ahorcarme creo.
Diez años ha, que posseo
la intervencion de los gustos,
de Hernan Tello, mi señor,
Governador de Dorlan,
à quien en Flandes le dàn
tanta fama de valor,
como de amante rendido;
pues entre vna, y otra Dama,
tiene al mismo passo, fama
del hombre mas derretido,
y mas ciego de passion,
que ay en todo el Mundo entero
que tiene el buen Cavallero,
de azucar el corazon;
porque, entre otros Cavalleros,
vna Dama, en vn festin,
le dixo con retintin:
Cierto, que me cansa el veros;
de Bruselas se ausentò,
y no ha buelto mas allà,
diziendo: què se dirà,
de que vn hombre como yo,
la vez que à servir me ajusto,
à alguna Dama galante,
no le quite de delante,
cosa que le dè disgusto?
Vn dia, con harto frio,
en Amberes abordò
à vn coche, que passar viò,
por la margen de aquel Rio;
pintòse tan abrasado,
de sus rayos, y sus llamas,
que dixo vna de las Damas:
Si estais tan abochornado,
templad con esse agua el fuego;
y es su locura tan fiera,
que sin dezir ropa fuera,
se zampò en la Squelda luego;
y mojandose bien, hasta
que se iba yà sumergiendo,
saliò muy fresco, diziendo,
hize el remedio, y no basta.
Y supuesto, que el ardor,
empezasteis à curar,
obligada estais à dàr
otro remedio mejor.
Siendo estos sus desvarios,
que à pagar de mi dinero,
puede ser el Cavallero,
de los tristes amorios.
Sin mi no supo tenerlos,
sufriendo yo al indizgarlos,
la fatiga de passearlos,
por el gusto de saberlos.
Hasta que ha dado vnos dias,
con terneza, y con recato,
en mirar cierto retrato,
con graves melancolias,
sin permitirmele vèr,
y esto no he de consentir,
pues de què sirve el servir,
si no sirve de saber?
Portoc. Vèn acà, no es sinrazon,
que vn tan valiente Soldado,
y en el Exercito honrado,
aya dado en ser bufon?
Con lastima considero,
de tu genio lo estragado,
quando à Flandes no ha passado,
mejor cavallo ligero.
Carr. No puedes assegurar,
que soy, aunque sea assi,
bufon; pues fuera de ti,
nadie me lo ha de llamar.
Bufon es aquel à quien

otros bufon le llamaron,
si à espaldas lo murmuraron;
yo les murmuro tambien.
Digo à todos quanto siento,
del General, al Soldado,
si por esto no he medrado,
por esto vivo contento.
Y la hazienda mas crecida,
solo, porque mas te assombre,
le puede servir à vn hombre,
de passar alegre vida:
Yo la passo, con dezir
quanto siento, y sin hablar,
mas de lo que he de medrar,
es lo que me he de podrir.
Que aquel, que afectado vès,
es, haziendose à sì mal,
verdugo del natural,
y martyr de el interès.
De lo que digo, tal qual,
todos de risa se quiebran,
y yo, de vèr que celebran,
el que de ellos digo mal.
Franc. Carrasco se quexa bien,
y à mi tambien perdonad;
vuestro amor, y mi lealtad,
la confianza me dèn,
de que sepa mi atencion,
quien es la beldad, que pura
calificar su hermosura,
pudo con vuestra eleccion;
y de camino sepamos,
puesto que à saber venimos,
en la Quinta que assistimos,
què huespedes esperamos?
Porter. El Principe de Condè,
que de valiente, y honrado,
està en Flandes, retirado
de su Rey Enrique, que
arde en loco frenesì,
que con su belleza incita,
la Princesa Margarita,
de Condè, y Montmoransi.
Como tan mi afecto es,
oy me ha escrito, que aqui hosped
quanto la tregua concede,
à vn Cavallero Francès,
que con su Familia, y Casa,
aviendo el puesto acabado,
en los Cantones de embiado,
à ser Gran Potestad passa
de Amiens; y aunque es condicion
que ninguno ha de intentar,
en Paìs del otro entrar,
durante esta suspension
de Armas, y de hostilidad,
que ay por dos meses, à fin
de conferir en Berlin
ciertos acuerdos de paz,
por no romper el concierto,
del Principe se valiò,
que passaporte sacò
del Gran Archiduque Alberto,
para entrar en sus Payses,
en transitos, y en mansiones,
hasta donde los Leones
tremolàn sobre las Lises.
Y siendo Amiens, en la fria
margen, del Soma, elevada
Cabeza à la dilatada
Provincia de Picardia,
y en fin, de Dorlan Frontera,
quando èl passa destinado
à mandar su Magistrado,
quizà dañarnos pudiera,
que con cautela, ò con traza,
si es que dentro le hospedasse,
por

por menor examinasse
las defensas de la Plaza:
Y assi su estancia ha de ser,
porque el cansancio repare,
lo que el transito durare,
esta Casa de placer.
Y pues tu curiosidad,
saber quiere mis extremos,
oye, que assi engañarèmos
del tiempo la ociosidad.

Carr. Estos afectos rendidos,
que el retrato te debiò,
cuenta al Capitan, que yo
meterè gorra de oìdos.

Portor. Quando España conociò
en sus fuerzas (no te espante,
que desde aqui el curso empieze,
porque divierta, y enlace
el sucesso; pues queriendo
divertir ociosidades,
no es superfluo, lo superfluo,
que explica mas lo importante,
y no embaraza à otra cosa;
y si à saberlo aspirares,
para saber lo que ignoras,
has de sufrir lo que sabes.)
Quando España conociò,
en sus fuerzas desiguales,
la laxitud con que mueven
sus miembros, los cuerpos Grandes.
Y quando advirtiò, que el suyo,
por monstruoso, y formidable,
inundaba en sus confines,
del Orbe las quatro partes,
tan dilatados sus nervios,
sus extremos tan distantes,
que està precisada à hazer
passadizos los dos Mares,
de Naciones tan diversas,
de fueros tan dissonantes,
que en la variedad de humores,
tiene escondidos mil males;
y dando à esta Monarquia
la providencia inefable,
no Provincias, que se aunen,
sì Imperios, que se derramen:
cayò, en quan tarde; y què mal
espiritus se reparten,
desde vn corazon pequeño,
à immensas extremidades!
Y viendo tambien, que fueron
en tantas guerras fatales,
monumento de Españoles,
estos Payses de Flandes,
se ordenò, que el Archiduque
Alberto de Austria, casasse
con Isabel Clara Eugenia,
de España gloriosa Infante,
y hermana del Gran Philipo
Tercero (que el Cielo guarde)
llevandose estos Estados
en dote, con que formasse,
de Casa de Austria, tercera
otra linea memorable;
esperando, que con esto,
al Dominio incorporasse
otra vez los Olandeses,
cuyo pretexto mas grave,
para querer eximirse
del antiguo Vassallage,
fue, que Principe de Real
Familia les governasse,
y formar otra Potencia,
que antemuro inexpugnable,
entre Francia, y el Imperio,
sus impetus rechazasse,
quedandole vnos Payses,
tan fertiles, y tan grandes,

que

que por sì resistir pueden,
de todos sus Confinantes,
las mas Armadas Potencias,
ò Terrestres, ò Navales:
Y en fin, que España, eximida,
del consumo intolerable,
de gentes, y de Tesoros,
seria possible enmendasse
su despoblacion, de quien
sus mayores ruinas nacen:
Siendo en el Reyno la gente
lo que en el cuerpo la sangre,
que con ella todo vive,
y todo sin ella yace.
Esta de España fue entonces
la maxima, bien que tarde,
quizà, por quitar, que algunos
neciamente mur murassen,
que en Saboya, y en Lorena,
pudo casar sus Infantes,
con herederas, de aquellos
Estados, donde lograssen
las Austriacas Familias,
tan gloriosos Apanages,
No esta digression te admire,
que quizàs serà importante,
no obscureciendole al mundo
la luz de los exemplares,
que es la Politica vna
Astrologia, tan facil,
que por lo que fue, adivina
lo que serà; y las edades
futuras, en las passadas,
ciertas reflexiones hazen,
con que dexan traslucirse,
ya que no sea penetrarse;
y si judiciaria docta
los sucessos mas notables,
si como despues los mira,
los previene, como antes;
No ay perspectiva en el mundo,
que en sus lexos mas se engañe,
que la propia conveniencia,
cuyos ideados realces
la imaginacion los finge;
pero el tacto los deshaze.
Como el Sol, que en la pintura
promete à fuerza del Arte,
en la plana superficie,
lexanas profundidades;
por cuya distancia, todas
las especies visuales,
dilatadas se introducen,
y dentro espaciosas caben;
y al alma à creer su engaño
lo ojos la persuaden:
Si la mano le consulta,
conoce, que al lino fragil,
distancias le diò, vna sombra;
y vn borron concavidades:
Y assi el deseo del hombre
le pinta felicidades,
llenandole de grandezas
los Orizontes del ayre;
y en los lexos de las dichas,
esconde mentiras tales,
que imaginadas, son bultos,
y halladas, obscuridades.
Digolo, porque el sucesso,
no correspondiò al dictamen:
Y Enrique Quarto, que à Francia
de Principe de Bearne,
heredò (y à quien la liga,
de activas parcialidades,
obligò, à que el Reyno propio,
como ageno conquistasse)
conociò de sus Franceses,
en la bulliciosa sangre,

los espiritus violentos,
de aquel humor dominante,
con que la inquietud pretende
acreditar de corage;
y quiso, echando à la Guerra
fuera del Reyno, quitarles
la ocasion, de que en el ocio
internamente minassen,
su polvora reboltosa,
que à leves centellas arde,
y que empleandose el fuego,
en Payses confinantes,
sobre Estrangeras Regiones,
el aborto rebentasse;
porque vn Monarca Francès
toda la viveza instable
de los suyos, necessita
divertir, con novedades,
y su abundancia de gente,
es tal, que en algunos lances,
como plenitud nociva,
solo busca que le maten
algun numero, en que pueda,
de humores desahogarse.
Para lograr esta idèa,
Tropas concediò auxiliares
à Olandeses, que resistan
à sus propios naturales,
señores (ò en algun tiempo
no llegue à experimentarse,
que la libertad, que aora
defiende, quiera quitarles!)
Rompiò con España, en fin
y fue fuerza que passassen
las Catholicas Vanderas,
desde Lombardia, à Flandes,
con el gran Conde de Fuentes,
à quien tanto el bronce aplaude,
de la fama, que à sus vozes
ecos seràn los Anales;
y queriendo, por sus filos
herirles, con arrojarles
à sus Payses la Guerra,
assi, porque retirassen
su Exercito de los nuestros,
como, porque el suyo passe
à ser de Marcial Scena,
el teatro lamentable,
manteniendo de sus frutos,
al vencido, y al triunfante.
Pusimos sitio à Dorlan,
Plaza casi inexpugnable,
por sus muros, que de nubes
pudieran bien coronarse,
quando de rocas vnidas,
son portentosos Gigantes,
vniendo nervios de plomo,
miembros de piedra tenaces.
Apenas tirò la cuerda,
las lineas de los ataques,
quando el Duque de Bullon,
con muchos Duques, y Pares,
llegò al socorro, mandando
su Cavalleria arrogante,
el Conde de San Pol, joven
de prendas tan relevantes,
que honra con ser enemigo;
pues comunmente se sabe
que el grande enemigo siempre
hizo la victoria grande.
Todas las cosas del mundo
es menester que se guarden,
para tenerlas, y solo
esta prevencion, no vale
en el honor; porque siendo
la prenda mas estimable,
el que quisiere tenerle,
es fuerza, que aya de darle.

Yo, que Maestre de Campo
pude con mi Tercio hallarme,
en el sitio, en tanto, que
salieron los Generales
à estorvarlos el socorro,
logrè la accion de quedarme
en guarda de los Quarteles;
porque durante el combate,
mi gente las avenidas
de la Plaza refrenasse.
Apenas pues, esta marcha
començava à executarse,
quando el pavoroso estruendo
lleguè à percibir, que haze
en los bridones Franceses
aquel rumor disonante,
de los Corazas que crugen,
y de las bridas que tasquen;
y vi la Cavalleria
de el Enemigo abanzarse.
Desmentida esta sospecha,
de vna contramarcha, antes
à la Plaza, à toda brida,
creyendo que por la parte
que yo aguardava su choque
nuestra linea penetresse
de nuestros retenes, luego
empiezan à destacarse,
Tropas de Cavalleria
à embarazar su passage:
En quanto allà se entretienen
los dos gruessos principales,
entre su frente, y mi linea
se interponen; pero en valde,
porque el Condé de San Pol,
que coronava constante
la frente à sus Batallones,
con tan bizarro corage
la rompiò en el primer choque,
que en retirada cobarde,
cargadas, apenas pueden
de nosotros abrigarse.
Espada en mano venia,
siguiendo el Conde el alcance;
para romper con furor
nuestros Quarteles, y entrarse
en Dorlan, quando saliendo
yo à su oposito, con tales
Mangas de Mosqueteria
rociè, que fueron bastantes,
granizando en plomo lluvias,
y en humos densos bolcanes,
à que sus coleras quieten,
y sus impetus rechazen;
y à este abrigo pues, pudieran
promptas bolver à formarse
nuestras Tropas, que ferozes
renovaron el combate.
Dexo aparte que fue nuestra
la victoria; dexo aparte,
que se tomò por assalto
la Plaza, que incontrastable
pareciò, y callo que fui,
pues todo el Orbe lo sabe,
el primer Español que hizo
vèr sobre sus omenages,
con las Aspas de Borgoña,
cruzados los tafetanes:
Que por premio de està accion,
el Conde quisiesse honrarme,
con el Gorvierno; pues esto
de vuestras curiosidades,
no haze al caso, solo al caso
de nuestros discursos, haze
saber, que preso, y herido
en aquel passado lance,
quedò vn bizarro Francès,
cuyo denuedo galante

le obligava, à que en las Filas
primeras se adelantasse,
quando hizo que à sus bridones
rebatiessen mis Infantes.
Entre otras alhajas, señas
de no vulgar personage,
que de vn Soldado à su pecho
quitò la codicia infame
de vna Madama Francesa
fue vn Retrato, que elegante
el pincèl en lo insensible,
lo esquivo, pudo copiarle,
fuesse en fin, por la preciosa
guarnicion, que de diamantes
la cercava, dando al Sol
Luzeros de piedra engaste;
ò porque el Soldado quiso
con su beldad lisongearme,
llevò el Retrato à mis manos,
donde passò de admirarme
à divertirme, y de alli
à suspenderme: que facil
es de los ojos, al pecho
tanto vn afecto trocarse,
que lo que alli fue descuydo,
aqui à ser cuydado passe,
y lo que empezò en vn ocio,
en vna fatiga acabe.
No lo digo, porque pude
del Retrato enamorarme,
que esso aun en las farsas tiene,
vna dureza intratable,
que me arrebatò, os dirè,
con verdad, por vna parte
lo valiente del pincèl;
pues dixera yo si hallasse
el original hermoso;
que hazer otra semejante,
no pudo naturaleza;
y vi, que ha sabido el arte:
por otra, lo peregrino
de el rostro, con tal donayre,
tal travesura en la vista,
y tal alhago en lo grave,
que en la risa, que rebosa
està vertiendo lo afable,
tan transparente la tèz,
que en el candido semblante,
està el tacto de los ojos,
distinguiendo lo suave.
Y en fin, amigos, si miro,
que es viva; pues lo persuade,
lo moderno de el sucesso,
oculto impulso me late,
de buscarla por la Francia;
porque es tan extravagante
mi humor, y tan inclinado
à emprender cosas notables,
que solo juzga por dignos
assumptos, temeridades,
que ilustren el escarmiento,
si el valor no coronassen.
Tuvo, en fin, à breves dias
el prisionero, rescate,
sin que de esto cosa alguna,
me atreviesse à preguntarle,
por no obligarme à bolverle,
de Cortesano, ò galante,
su Retrato, aunque le dì
por muestra del hospedage,
con color de despedida,
vna joya, que fue el cange
de los diamantes, con que
en dos extremos iguales,
pagandole lo precioso
le vsurpè lo inapreciable.
Mirar, de admirado suelo,
el Retrato, no de amante;

bien, que confidero en èl
que si el portento encontrasse
de el original, serian
influxos tan eficaces,
los de sus ojos; que no
solamente me inclinassen,
sino arrastrassen, quitando
con imperiosas crueldades,
sin dexar en lo preciso,
accion que deliberassen
la gloria de la eleccion
al merito, y al dictamen.

Fran. Estraña la historia ha sido,
y solo debe admirarme.

Dentro. Pàra, pàra.

Sale vn Soldado.

Sold. Ya han llegado
los huspedes, y aqui traen
el passaporte, que entregan
à la Guarda.

Carr. Que llegassen
siento, quando iba à dezirte
mi humor, algunas verdades,
que por verdades, y mias,
pudiera ser, que amargassen,

Salen Soldados, y Ernesto viejo, venerable de Francès, Seraphina y Nise, Francesas, y acompañamiento.

Port. Seais bien venido, señor,
oy à esta Plaza (què veo?)
donde quede à mi deseo,
vuestro afecto tan deudor,
como à lo poco acreedor,
que os podrà servir mi fè:
Ella es, Cielos!

Ern. Que me dè
la mano Vuesseñoria,
es la mayor dicha mia;
para dezir, que logrè
con-tacto de tal Soldado,
en Francia, tan aplaudido
de enemigos, tan temido
de amigos, tan embidiado.

Port. Mi mayor dicha he logrado,
de vos, y de esta Madama,
siendo esclavo; activa llama,
lo que ilumina perdona.

Seraph. Nise, en nada su persona,
ha desmentido à su fama.

Ern. Es Seraphina, mi hija;
porque como ella, à ser viene,
el solo alivio que tiene
mi larga vejèz prolixa,
aunque de verla me aflija,
en caminos fatigada,
llevarla siempre me agrada,
que al extremo de quererla,
en fin, es alivio el verla,
aun viendola incommodada.

Ser. Guardeos Dios, que mi atécion
estima vuestra fineza.

Port. Ay soberana belleza
quanto ilustras mi eleccion!

Ern. Vereis la satisfaccion,
con que à vuestra Plaza llego,
en entrar, pidiendoos luego,
licencia me aveis de dar
de escrivir, por despachar
à Amiens esta tarde vn pliego,
avisando mi llegada.

Port. A essa pieza os retirad,
donde escrivais, y mandad,
señor, en esta Possada,
aunque esfera limitada,

es à vuestra bizarria;
porque pierda esta Alqueria
de mis afectos, en muestra,
mandandola como vuestra
la indignidad de ser mia:
Id vosotros, y assistid
al señor Gran Potestad.

Vase Ernesto, Francisco del Arco, y Soldados.

Carr. Mamasela, perdonad,
y vna pregunta admitid,
por curiosidad.
Nis. Dezid.
Carr. Vsase en Francia el dexar
à las Madamas lugar
de que ossados, y rendidos
podamos en sus oìdos
nuestra fineza engastar?
Nis. No es esta la absteridad
de la Española Nacion,
que todo es recoleccion
allà, y todo libertad
aqui.
Car. Me alegro en verdad
de que advirtais, que esso passa
en todo el Norte sin tassa,
porque si nunca faltò,
quien muerda, mas valgo yo;
que en enefecto, soy de casa.
Port. Si yo, Madama, pudiera
suplicar, que descansarais
de algo, en el humilde albergue,
que de esfera soberana,
presume, desde que pudo
coronarle vuestra planta,
no fuera de las fatigas
de los transitos, y marchas;
Seraph. Pues de què?
Port. De quitar vidas,
sin resistirlo las almas.
Seraph. Como no me canso de esso;
no me haze el descanso falta.
Port. Tan poco cuydado os cuesta?
Seraph. No veis, que el descuydo basta?
Port. Si veo, si en mi lo advierto.
Seraph. No me tengais por tan vana,
que crea encarecimientos
que mi perfeccion ensalzan;
y mucho menos con vos,
con quien mi cuydado trata;
el no cometer la hermosa
necedad de confiada
Port. Por què?
Seraph. Señor Hernan Tello
Portocarrero, à quien llama
Flandes, el Galàn, por ser
gran cortejador de Damas:
el ingenio, y el capricho,
de no vulgar os alaban
todas, y de animo altivo
capàz de emprehender, tan arduas
cosas, que à acabar heroycas,
empiezan en temerarias.
No os admire, no, que venga
tan por menor informada
de vos, sabiendo, que en Flandes
son arbitros las Madamas,
de el honor de los Soldados,
siendo en iguales balanzas,
bien visto en las Assambleas,
el que lo fue en las Campañas.
Que si en todas las Naciones
las mugeres estimàran,
como aqui, solo al Soldado,
solamente professàra
la Nobleza, la Milicia,

por la ambicion de agradarlas,
siendo vn premio, que no cuesta
à la Republica nada;
mas valientes aqui han hecho
las licencias Cortesanas
de el publico galanteo,
passeos, bayletes, danzas,
y Assambleas, que las muchas
verdes circulares ramas,
que Civicas, y murales,
ciñeron frentes Romanas.
No digo esto, por mostrarme
bachilleramente sabia,
si por mostrar, que os conozco,
viendo que en Paris se habla
de quien en Bruselas sirve,
con mas ayre; y à contraria
razon, tambien à Bruselas
llegan las noticias vagas
del que en nuestras Assambleas,
el mayor aplauso alcanza,
sin ser lisongero, viendo
el vuestro, ya viene errada,
la direccion àzia mi,
porque yo me ausento à Francia,
y tengo tanta conciencia,
que quando os pinta la fama
rendido de todas, yo
cierto, que escrupulizàra,
el poder de solo vn tiro,
hurtarles vn triumpho, à tantas.
Port. Vos aveis discretamente,
motejado de boltaria
mi inclinacion; y no sè
si os diga quanta ventaja,
en esso nos lleva aquella
ligereza celebrada
de vuestra Nacion, pues yo
Sera. No digais mas; por la Francia,
à Flandes, en ocasion;
passò el señor D. Juan de Austria,
que vna noche, en vn Sarao,
danzando con èl, bizarra
la Duquesa de Estampès,
entre las dos manos blancas,
dos eslabones de nieve
vn nudo de fuego enlazan.
Viendo la hermosa Francesa,
la gentileza gallarda
del Real Joven Español,
de mil triumphos, coronada;
Marciales del gran eclipse
de las Lunas Otomanas,
quedò con tanto decoro,
de su garvo aficionada,
que aunque en su vida le viò,
ni fiò à noticia humana
su afecto, en quantos vestidos,
trages, disfraces, ò galas,
sacò el resto de su vida,
no dexò la roja Vanda
de Borgoña, que à su Alteza
por timbre Español cruzava:
dadme vn afecto tan noble,
vna passion tan hidalga,
y vn silencio tan heroyco
en las memorias de España.
Port. Aunque muchas os pudiera
dezir, con la mia basta,
que siendo por vos, excede
con mayor ventaja, à quantas
pudierais dezirme; todo
quanto và de causa, à causa.
Sera. Yo he buelto por mi Nacion;
y no por mi; pues es clara
cosa, que con vos no quiero
perder el blason de ingrata;
pero tampo creeros;

por-

Porque si nunca la cara
me aveis visto, y si conozco,
que caminando à mi Patria
à nunca mas vèr, avemos
de dividirnos mañana;
porquè no he de conocer,
que el fingir vos essas ansias,
mas es costumbre, que os mueve,
que inclinacion, que os arrastra?
Port. Quanto à no bolver à vernos,
estad bien assegurada,
que no es estorvo à mi brio
la guerra, ni la distancia,
quanto à ser costumbre, y no
inclinacion, mi expressada
ansia; bien presto pudiera
hazer que lo asseguraràis
vos contra vos.
Seraph Como?
Port. Como
el pecho vn testigo guarda
de mi verdad, que atrevido
os desmiente, y no os agravia.
Seraph. Y qual es?
Port. Este.
Seraph. Què veo?
Muestra el Retrato.
Carr. La de la historia passada
es esta sin duda.
Seraph. Como
mi Retrato?
Port. Què os espanta?
Ved qual tiene mas noticia
de el otro.
Carr. En tanto, que acaban
su platica los dos; què
dirèmos nosotros?
Nis. Nada,
que à quien oye lo que importa,
todo lo superfluo cansa.
Seraph. Soltad, pues.
Port. Què hazeis?
Seraph. Cobrarme. *Quitale el Retra*
à mi?
Port. Conmigo no estavais
perdida.
Seraph. Contra mi gusto,
ninguno tiene esta alhalaja.
Port. Ved, que el alma me llevais
en èl.
Seraph. Por la misma causa
le quito yo; bueno fuera,
que vn Español se alabàra,
de que mi retrato pudo
vèr, y quedarse con alma.
Port. Pues confiessas, que la llevas,
hermosissima tyrana,
yo en demanda suya, irè
siguiendote hasta cobrarla,
aunque sea en Francia.
Seraph. Verèmos
si cumplis essa arrogancia
de Español.
Nis. Què has hecho?
Seraph. Ay, Nise!
nunca en este hombre intentàra,
de verdades, ò mentiras,
averiguarle la fama. *Vans.las 2.*
Carr. Bueno quedas.
Port. Nada digas,
que vive Dios, si me cansas,
te dè muerte.
Carr. Esso conmigo,
fuera dadiva escusada.
Sale Franc. Señor.
Port. Francisco de el Arco,
à vn Comissario me llama,
para darle orden, de que

haga, que al romper del Alva,
las mejores Tropas monten,
con que yo en perſona vaya
comboyando à eſtos ſeñores.

Franc. Vna de las circunſtancias,
con que por eſtos dos meſes
eſtà la tregua otorgada,
es, que ninguna perſona,
ò con armas, ò ſin armas,
en los Payſes del otro;
ſin paſſaporte, entre ò ſalga;
y aſsi reparo, en que lleves
Tropas, ſeñor.

Port. Què reparas?
en mis limites no puedo
con ellas ir à la raya?
Y ſi he de ſalir cón ellas,
conmigo no han de ir Armadas,
aſsi por decoro, como
por caſos, que la Campaña
puede ofrecer? ay amor,
la cauſa hallè de mis anſias!
ò no permitas, que ſea
para perderla, el hallarla!

Vanſe, y tocan caxas, y clarines, y ſalen por vn lado el Conde de San Pol, Francès, con botas, y eſpuelas, plumas, y baſton, Madama, y Flora, y otras criadas, todas de camino, y por otro Carlos Dumelino, y Soldados.

Carl. Generoſo, Iluſtre, Conde
de San Pol, Rama, que excelſa,
de la Real Caſa de Francia,
los explendores conſerva,
oy la linea de Vandoma:
Y vos, Iluſtre Condeſa,
Real generoſa Reliquia
de Franciſco de Angulema;
dad à Carlos Dumelino
vueſtras plantas, donde llega,
de parte del Magiſtrado
de Amiens, à dàr la obediencia,
(como quien Governador
viene à ſer) à vueſtra Alteza,
à quien ſuplica por mi;
que en eſſa Quinta detenga
por oy ſu jornada en tanto,
que perficionadas quedan
de vueſtro triunfo, el adorno,
de vueſtra entrada, las fieſtas;
pueſto, que à Erneſto Pleyſi,
oy tambien Amiens eſpera,
à exercer la dignidad
de gran Poteſtad en ella.

Cond. Llegad, Carlos, à mis brazos,
y dezidme, quien creyera,
quando os dexè priſionero,
en la paſſada refriega
del ſocorro de Dorlan,
que aqui otra vez nos bolviera
à juntar nueſtra fortuna?

Carl. Quien conoce, que ella ſea
gran Artifice de eſtrañas
enlazadas contingencias.

Mad. Dezidme: Erneſto Pleyſi
llega tambien oy?

Carl. Oy llega,
que ayer tuvimos aviſo.

Cond. Su amigo fui, quando èl era
pretendiente Corteſano

Carl. Siendo Amiens ſu Patria meſma
dicha es bolver à mandarla.

Mad. Extremo de la belleza,
me aſſeguran que es ſu hija.

Cond. Diganlo mudas mis penas. *ap.*

Carl. Ay de quien perdiò en su copia,
el alivio de su ausencia! *Ap.*
Cond. Carlos, aunque yo en Perona,
como Governador de esta
Provincia de Picardia,
tengo mi actual residencia,
siendo ella la Plaza de Armas
Capital de esta Frontera,
con ordenes del Rey vengo
à Amiens, donde se prevengan,
para esta primer Campaña,
que entrar en Flandes intenta
su Magestad en persona,
las provisiones de Guerra,
y boca, y todas las armas,
pues goza la conveniencia
de el Soma, que dà motivo
à que aqui mejor parezca
hazer nuestra Plaza de Armas;
y siendo Carnestolendas,
que aqui se celebran tanto,
quise, que à verlas viniera
conmigo, Madama; pero
hablando aqui sin reserva,
no vengo gustoso.
Carl. Como?
Cond. Como siempre Amiens obstenta
ciertos privilegios, que
los Ciudadanos conservan,
y el Capitan General,
no es tan absoluto en ella,
como en la Provincia.
Carl. Esso,
señor, es conforme sea
el Governador.
Cond. Mas què *Clarin.*
clarin es este, que suena?
Carl. Tropas Catholicas son,
segun en visos campean
las rojas Vandas.
Cond. Y haziendo
alto en la breve eminencia,
que los terminos divide,
se doblan: que se prevenga
el Batallon de mis Guardas,
es bien.
Madam. Desde aqui se dexa
vèr, que de su raya solo
à nuestro Paìs penetran
coches, y azemilas, con que
escolta sin duda es esta,
que Ernesto trae.
Cond. Bien dezis.
Dentr. Seraph. Ay infeliz!
Dentr. Ernest. Tente, espera
Cochero.
Todos. Acudid, que el Coche
del Potestad se despeña.
Cond. Damas ay en èl, que aguardo,
que no voy à socorrerlas? *Vase.*
Carl. Y yo, que llevo la vida,
pendiente de aquella quexa. *Vas.*
Flor. Què lastima!
Madam. Què desdicha!
Flor. Con vna Dama, aqui llegan
el Conde, y Carlos.
Dentr. Portoc. Aunque el
coto de la raya exceda,
me arriesgarè en su socorro.

Sale el Conde, y Carlos con Seraphina.

Cond. Hermoso prodigio, alienta.
Carl. Deydad hermosa, respira.
Seraph. Ay de mi!
Los dos. Cielos, no es ella?

Sale Portocarrero con botas, espuelas, Coraza, y Borgoñota; y cogiendo à los dos de espaldas, los aparta con alguna violencia.

Port. Tarde he llegado; apartad,
Franceses.
Empuñan los 2. Quien con grosseras
vozes.
Port. Què miro!
Cond. Que veo!
Carl. Hernan Tello es; quien pudiera
pagar, lo que en mi prision
debì.

Salen todos.

Ern. Seraphina bella,
como te hallas? que mi edad
no diò lugar, à que fuera,
yo el primero en tu socorro.
Seraph. No fue nada, la violencia
del buelco, quedò en la altura
de aquel ribazo suspensa.
Ern. El amor me arrebatò
de la obligacion primera,
de ponerme à vuestras plantas.
Port. Viven los Cielos, que entran
en su termino, mis Tropas,
llevadas de la apariencia,
de aver visto empuñar Armas:
Soldados, bolved las riendas,
sin que passeis de la raya,
vuestro furor se detenga,
y todos alzad las Armas;
pues estais en la presencia
de vn Principe de la sangre,
General de esta Frontera;
y es essa la ceremonia,
con que al General respeta
la Milicia.
Cond. Mal conviene
aora la atencion vuestra,
con aquel poco reparo.
Port. De esse delito me absuelva;
que à Enemigos como vos,
que nunca la espalda dexan
vèr al contrario, mal puede
conocerseles por ellas.
Mad. Ayrosa fue la disculpa.
Cond. Cortesana es la respuesta;
pero pesame, señor,
que assi ayais roto la tregua,
entrandoos en mi Païs
Armado.
Port. No fue romperla;
entrar solo vn hombre à dàr
la vida, à quien tambien era
de vuestra Nacion.
Cond. Si fue.
Empieze aqui la cautela, *à p.*
pues para romperla traygo
del Rey instruccion secreta:
Si fue; pues fue entrar armado,
no solo vos, sin licencia,
pero tambien vuestras Tropas.
Port. Lo que toca à mi Nobleza,
es assegurar que no;
porque mi Nacion no sea
quien rompa la suspension;
mas si lo juzga la vuestra,
soy escrupuloso; y porque
satisfaccion no parezca,
en mi vida desmentì,
à quien pensò, que le ofenda.
Cond. Pues si prenda, como vos,
no fuera justo perderla;
vos os quedareis.
Port. No harè;

Y por esta accion me pesa
que ayais venido con Damas;
pues bizarria grossera
fuera, à desmanes del plomo,
exponer tanta belleza.
No han de disparar los mios,
(y no temor os parezca)
la pistola; y pues la espada
tiene menos contingencias.

Haze vna cortesia à las Damas; saca la espada, y besando la guarnicion, haze otra al Conde; y sin bolver la espalda, se và retirando.

debanme estas hermosuras,
lo que por Francia no hiziera
toda, que es el retirarme,
haziendo esta reverencia
à las Madamas, y à vos,
à fuer de General esta;
pues con las Armas se haze
à Generales la venia,
que sin la espada en la mano
retirarse, no supiera
Hernan Tello; y yo no rompo
paz, que mi Nacion observa;
pero el que à mi se acercare,
solo à su muerte se acerca.
Frente os harè con mis Tropas,
si algo tiene vuestra Alteza
que ordenarme con las suyas,
alli sabrà mi obediencia. *Vanse.*

Cond. Mas embidia, vive el Cielo,
su retirada me dexa,
que sus triumphos.

Mad. Cortès brio,

Seraph. Generosa gentileza.

Ern. Bien se ha dispuesto, señor,
que injustamente rompiera,
la tregua vuestro ardimiento.

Cond. Por esto mi valor cessa,
en cargarle aora, vamos
donde Seraphina tenga
reparo.

Mad. Esso es lo mejor.

Ern. Honra es de vuestra grandeza.

Serap. Amor en el Conde, y Carlos, *à p.*
si de sus ansias se acuerda
mi olvido, lo que me ofende
me has dexado; cosa es cierta,
que aquello que cansa sobra;
y huye lo que se desea. *Vase.*

Cond. Vèn, Carlos, que mi amistad
despues toda el alma intenta,
en Saraphina fiarte. *Vanse.*

Carl. Esto faltava à mis penas;
què te debo, amor tyrano,
si tu variedad adversa,
haze, que empiezen los zelos
adonde acabò la ausencia?

JORNADA SEGVNDA.

Salen Portocarrero, y Carrasco, vestidos à la Francesa, con Mascarillas.

Carr. Si avemos de hablar verdades,
à toda mi valentia,
assusta el riesgo en que estamos.

Port. No es possible, que esso digas
de veras, quando tus prendas
à fiar de ti me obligan
el secreto.

Carr. No es merced
essa, para agradecida,
que

que oy solo son los secretos,
los que sin prendas se fian:
Ni yo lo digo, porque
à nuestro valor admira,
el entrar dentro de Amiens,
teniendo tan à la vista
de tres Nobles Españoles
el caso; pues con activa
fiereza, entrando en Parìs,
dieron enmedio de el dia
de palos à vn gran Soldado;
que de esta Nacion las iras,
aun pueden mezclar en todas
la admiracion, con la embidia.
Serian de los Romanos
mejores los Coronistas,
pero los Soldados no;
pues huvo en tu Compañia,
Mosquetero, que à vna bomba
llegò à encender vna pipa.
Y no es el peligro tanto,
quando en publica alegria,
de Mascaras, y disfrazes,
se pueblan estas orillas
del Soma; porque no solo
su Carnaval solemnizan,
sino la entrada del Conde;
y en Gondolas, y Barquillas,
salen las Damas, poblando
con musicas tan festivas
las aguas, de perfecciones,
y los vientos de armonias;
temo, que si nos conocen,
muramos à sangre fria;
que à matar muriendo, fuera
mucho menos mi mohina;
pues recibe vn hombre, y dà,
y queda entre las cenizas,
su fama humeando, si acaso
à vn pobre le despabilan.
Port. Carrasco, yo estoy perdido,
que esta Francesa Divina
imaginada, aun no fue
tan hermosa, como vista:
Yo la vì à la copia impressa
en el alma parecida,
tanto, que imaginè al vèrla
copiada aqui, y alli viva,
que hermoso bulto de nieve,
se vistiò mi fantasìa:
Ella me dexò picado
con aquella falsa risa,
con que me dixo, al dezirle,
que por el Retrato iria:
veamos como lo cumplis;
y assi es obligacion mia
el venir por èl, aunque
toda Francia me lo impida.
Reirse, y dudar que yo
por el Retrato vendria,
fue ponerme en el empeño;
pues no aya de mi quien diga,
que en este antojo del gusto
dexò el valor de servirla.
Con los cavallos espera
mi gente, en esta vezina
espesura; pues les dixe,
que à reconocer venia
la Plaza, en cierta interpressa:
Si es temeraria conquista,
què estrañeza es, que cometa
vn hombre, à quien amor priva
de la razon, vn arrojo?
Carr. Essa disculpa fue linda,
tu echaste por el atajo,
di, que te tire vna china,
quien enamorado, no
aya hecho otra boberia:

Dizese, que Enrique Quarto
prohibe con pena excessiva
disfrazes, y Carnavales,
dexando las mascarillas
para los bayletes, solo:
Si despues ay quien escriva,
que en Amiens los dos entramos
cubierto el rostro; quien quita,
que alguno diga que en Francia
por las calles no se estilan
disfrazes?

Port. Esso, que importa,
si serà cosa sabida,
que se vsaron.

Carr. Bueno es
prevenir essa noticia,
que ay necios, que para oir
traen los oìdos con pinzas,
y ahorcados de las orejas,
tienen el cuerpo en puntillas:
Aqui vna quadrilla viene
de mascaras.

Carr. Infinitas
ay, vamos reconociendo,
en qual mejor nos reciban.

Retiranse, y salen Seraphina, Madama, Nise, Flora, y los hombres que pudieren, con mascarillas, y disfrazes; à vn lado se quedan el Conde, y Renolt; à otro Carlos, y Ricalte, de mascaras tambien.

Musica. Oy adornan de el Soma,
las ondas cristalinas,
en Gondolas doradas,
nadantes Galerias.

Mad. No vengo bien disfrazada?

Serap. Vuestra Alteza me permita,
que diga que no.

Mad. Por què?

Seraph. Porque si su gallardia,
no puede ser mas, ni menos,
en ningun trage, que vista,
ni ay con quien equivocarle,
por mas que à venir aspira,
su belleza disfrazada;
no vendrà desconocida.

Cond. Es la de lo verde?

Renolt. Si,
que yo la vì à la salida.

Cond. Con quien viene?

Ren. No sè.

Cond. Amor,
dà à mi atrevimiento, dicha.

Carl. La de lo verde me dizes
que es?

Ric. Si.

Carl. Amor, mis passos guia.

Cond. y Carl. Mascara, quereis danzas?

Seraph. Con qual?

Cond. No ay quien me compita
à mi, conmigo, señora,
danzad.

Carl. Muy bueno seria,
que aviendo llegado yo,
dexandome à mi, os elija?

Mad. Aquella voz es del Conde:
O como el alma imagina,
lo que no desea!

Cond. Conmigo
no suponeis.

Carl. Quien lo diga.

Madam. Tened.

Empuñan las espadas, y salen Ernesto, con bastòn, y Ministros.

Ern. Què es esto? pues como

profana vuestra ossadìa,
de Mascaras, el seguro?
Mad. Aora mi industria finja,
vn acaso, por si es èl.
Ern. Teneos, pues à la Justicia.

Caesele la Mascarilla.

Mad. Ay!
Flor. Què es esso?
Mad. Que del rostro
se cayò la Mascarilla:
Ern. Madama està descubierta;
y assi nadie estè à su vista
oculto el rostro, pues es
grosseria.
Cond. Ya es precisa
mi retirada, si es Carlos,
escarmentarà à mis iras.

Vase con Renelt.

Ern. Mascaras fuera.
Seraph. Ya todas,
en fè de essa cortesia
las quitamos.

Quitanse las Mascarillas.

Carl. Yo tambien,
porque al vèr su luz divina,
sin ser advertencia vuestra,
tambien fuera atencion mia.
Mad. Sospechas, sin duda el Conde,
es aquel que se retira.
Serap. O què cansados extremos,
son los de estas dos porfias;
quando està de el Español
la memoria en mi tan viva!
Carl. Sin duda fue aquel el Conde;
y pues se ausentò, no insista
yo, en que quede por mi el puesto;
pues es atencion debida,
que aunque compita su amor,
su grandeza no compita.

Vase, y salen Portocarrero, y Carrasco.

Port. Por aqui; pero què veo?
Carrasco, no es Seraphina
la que estoy viendo?
Carr. La propia.
Port. Y no es Madama?
Carr. La misma.
Port. Què serà estàr destapadas?
Ern Mirad, si quereis que os sirva,
señora, que dando buelta
voy à toda la Marina,
para estorvar inquietudes.
Mad. Guardeos Dios, que antes queria
que os retirasseis, porque
podèmos ser conocidas
por vos; bolved à taparos.

Vase Ernesto con los suyos.

Port. Amor, mi esperanza animas,
Mascara quereis danzar?
Mad. Danza con èl, no resistas,
que este nos viò destapadas.
Serap. Si harè; la letra prosiga.

Danzan los dos.

Mus. Oy adornan del Soma, &c.
Port. No me conoceis?
Serap. Yo no.
Port. Què tan presto se os olvida
el hurto que me aveis hecho?
Serap. Española bizarria.
Mus. De Esquifes, y Javeques,
los remos, y las Quillas,

el

el Zefiro las borda,
de espumas que las riza.
Port. Mi prenda aveis de bolverme,
pues dudasteis que vendria
por ella.
Seraph. A mis dudas deben
oy vuestras galanterias
esso, pues fue el olvidarlas,
mas ocasion de lucirlas,
Mus. A tanto rumbo incierto,
que las espumas gira,
escollos son de nieve,
beldades de la orilla.

Dadas las manos.

Seraph. En mi casa ay esta noche
baylete, en èl determina
mi afecto, hablar mas despacio.
Port. Yo obedecer, mas aprisa.
Mus. Confunden agua, y ayre,
en dulze melodia,
clarines, que gorgean,
en los remos, que giman.
Seraph. Para obedeceros, basta.
Port. Què breves que son las dichas!
Mad. Te hablava el Mascara?
Seraph. Si,
lisonjas, que acaso dicta
la ociosidad.
Mad. Le conocès?
Seraph. No señora.
Mad. Què fatiga
de vna sospecha! yo quiero;
pues de tantos fuimos vistas,
aqui, que quando al baylete
vamos, à que me combidas,
las dos troquemos disfrazes
para burlar la malicia
de los que nos vieron; veamos
si de esta suerte averigua
mi amor, sus rezelos.
Seraph. Cielos,
si esta novedad no avisa
mi cuydado, al Español,
y èl se engaña, soy perdida!
Carr. Señor, sin saber la casa,
què avemos de hazer?
Port. Seguirlas
hasta ella.
Carr. El mismo demonio,
nos metiò en Cavallerias.
Mus. Oy adornan de èl Soma, &c.

Vanse, y salen Carlos, y Ricarte.

Carl. Perdido vengo.
Ricart. Señor,
què tienes?
Carl. Què he de tener,
si de vn Principe el poder,
se muestra competidor
mio, y de Principe tal
por quien perdiera mil vidas?
Ric. Si no tienes prevenidas
las mil, señor, haràs mal,
en empezar por la vna.
Carl. Ay Ricarte! que yo vì
conjurados contra mi,
amor, poder, y fortuna.
De mi el Conde se fiò,
yo mi passion le expressè,
servirle en esto pensè
y de esto se disgustò.
La alta poderosa mano,
que esta maquina dispuso
en los Principes, nos puso
vn caracter Soberano,
con rasgos de su Deydad,
que

que quiere, que respetèmos,
y en ellos considerèmos
su mas alta Magestad,
al Conde, que tan vfano,
obstenta sangre Real,
cierto explendor Celestial
le brilla en lo Soberano.
El alma tambien lo es,
de qualquier mortal; y assi,
aunque le ceda por mi,
en tocando al interès
del alma, que es el honor,
no ay respeto que mirar,
que yo le debo guardar,
contra el poder, y el rigor,
por mas dificiles modos,
porque del honor por ley,
solamente es dueño el Rey,
por quien le tuvimos todos.
Quatro años ha, que pedì
à Ernesto la mano bella
de Seraphina; y aunque à ella,
rigores solo debi:
dì, à què amante corazon,
no supo mas atraer,
desdèn de propia muger,
que nos suena à perfeccion?
Ernesto me la ofreciò,
quando de el cargo bolviesse,
à que entonces iba: ò fuesse,
porque tan niña la viò,
que de eleccion incapaz
estaba, ò por presumir,
en el caudal añadir,
quilates à su beldad,
à esperarme resolvì,
y su ausencia consolè,
con aquel Retrato, que
en la Batalla perdì,
viene aora; y quando creō;
que en el plazo concedido,
el tiempo bolò vestido,
de plumas de mi deseo,
el Conde, que en Parìs pudo
verla, se empeña en amarla,
y à mi me manda explicarla
su tierno afecto: no dudo,
que ociosa galanteria
es, por ser toda belleza,
ambicion de la grandeza:
injusta cosa seria,
que por su gusto, que ayer
empezò, y acabarà
mañana, yo ceda, yà
la que elegì por muger.
Esto inquieta mi valor,
pues tenemos, segun siento,
el Conde mucho ardimiento,
y yo tambien mucho honor.
Ric. Y en fin, què quieres hazer?
Carl. Oy el Conde fue ofendido,
y para que en el vestido
no me llegue à conocer,
que fui quien le disgustò,
si al baylete he de assistir,
otro me has de prevenir.
Ric. Mudaraste en casa?
Carl. No,
que sigo el confuso estruendo;
En el Portico, que passa
à otra Calle de su casa,
enfrente, en anocheciendo,
podràs con èl esperar.
Ric. Hora fiera es para mi,
que tengo vn combite: aqui
me importa dissimular;
pues quando llegue à deshora,
y alce su colera el bramo,
què

que criado no haze à vn amo
vna falta en cada hora?

Carl. Què cobarde està conmigo
el despecho del honor!
porque temo à mi valor,
aun mas que el de mi Enemigo.

Vanse, y salen el Conde, y Renolt.

Renolt. Sabes tu, señor, de cierto,
que èl sea Carlos?

Cond. Si lo sè;
porque quien tan atrevido,
se me arroja à responder,
que la adora, quando yo,
toda el alma le fiè,
què no harà? ha Cielos! què mal
hize entonces de no hazer
demonstracion de mis iras!
si en su atrevimiento, fue
consequencia para este,
la tolerancia de aquel.

Ren. Los Principes tan excelsos,
como vuestra Alteza es,
mas nacieron para honrar,
señor, que para ofender:
A esto los Grandes Señores
nacen; pues por què quereis
contradezir al vivir,
la obligacion del nacer?
Competir con el menor
es igualarsele; pues
preciso es, en vos baxar,
ò hazer al otro crecer.
Carlos, solo es Cavallero,
y vos Principe; pues quien
se persuadirà, que vos,
(aun siendo por justa ley,
su Capitan General,
con quien no puede tener
duelo, ni accion, su valor)
os dexais, señor, vencer
de èl, sino de su razon,
quando en los Principes sè,
que en competencia inferior,
el Mundo passa cortès,
por ayre de el perdonar,
la precision de ceder?
El la quiere honrar, y vos
quereis injuriarle: ved,
qual de aquestas dos empressas;
digna de vn Principe es,
que el que la hiziere serà
el Principe, al parecer,
y no vos, si executando
acciones, que no debeis,
no nos mostrais lo que sois,
sì, lo que dexais de ser.
Mi zelo doy por disculpa,
del recuerdo, que esto fue,
no advertir lo que ignorais,
sì, acordar lo que sabeis.

Cond. De tus lealtades, Renolt,
advertencias escuchè,
de quien solo el zelo pudo
disuadir la pesadèz.
Delitos contra lo Grande,
no los perdona el poder,
porque la Soberanìa,
con ambiciosa altivèz,
donde llega su pasion,
su Imperio sabe extender.
Sabemos acà nosotros
ciertas circunstancias, que
los hombres particulares,
no llegan à comprehender,
ni pueden aconsejar,
por mas que algunas les den;
poli-

politicas, el aplauso,
facultades el Laurel.
Ciertas materias de Estado,
que nacen con el Dosel,
no las conoce el estudio,
que en distribucion mas fiel,
naturaleza las puso,
donde las ha menester.
La casa de Ernesto, es esta,
y bien, que oy me disfrazè,
aora en publico vengo
al festin, por suspender
las sospechas de Madama,
ya que oy tan ciego ignorè,
que iba ella, con Seraphina.
Ren. Pues desde aqui, señor, veis
la Assamblea de Galanes,
y Damas.
Cond. Entrèmos pues,
en quanto el festin se empieza,
à conversacion tambien.

Descubrese vn Estrado, en cuyas almohadas estaràn sentadas todas las Damas, con mascarillas; los Galanes de rodillas, junto à ellas, de el mismo modo; Hernan Tello junto à Madama, que estarà con el vestido de Seraphina; Carlos junto à Serrphina, que estarà con el de Madama; Ernesto en silla, y para el Conde avrà silla, y dosel, y levantanse todos, al entrar el Conde.

Carl. Ya està aqui el Conde, que mal
hize en venirme à poner
delante con el disfraz!
mas què he de hazer, si no hallè
à Ricarte con el otro?
Cond. Señores, no os inquieteis;
proseguid.

Sientanse todos, y habla el Conde con Ernesto aparte.

Seraph. El Español
se ha engañado, con aquel
disfraz mio; Cielos, como
avisarselo podrè?
que por mas que he hablado desto,
no ha sabido conocer
la voz èl, y Carlos si.
Carl. A Seraphina escuchè,
y fue dicha no engañarme
el disfraz.
Port. Què no quereis
pagar, ni restituir?
Mad. Si ignoro lo que os robè;
quien el hurto no conoce,
como le podrà bolver?
Ni el Conde es este, ni Carlos;
pero aqui forzoso es
hablar con alguno, porque
reparo pueden hazer,
en verme sola.
Port. Què vn alma
que robais, no conoceis?
Mad. Sin saber lo que me hize;
si esso es cierto, os la quitè,
y aun no me debiò el estrago;
el que reparasse en èl.
Cond. Carlos està alli, segun
en el disfraz observè;
y pues ha de estàr Madama
disfrazada aqui, no es bien
hazer àzia Seraphina
demonstracion; mas pondrè
à Carlos en vn desayre,

si ay motivo para èl.
Port. Dudareis de la ossadia
de vn Español otra vez?
Mad. Español dixo, à esto mas *à p.*
me conviene ya atender;
què es lo que no he de dudar?
Port. Que à Hernan Tello, nada el ser
le estorva Español su brio,
y vuestro garvo Francès.
Mad. Hernan Tello, què es lo que oygo?
bien le supo agradecer, *à p.*
Seraphina el hospedage.
Carl. Què aun no respondes, cruel?
Seraph. De susto no estoy en mi!
Port. Como aora enmudeceis?
Mad. Facil fuera hazer en vos
el mismo efecto.
Port. Con què?

Descubrese, con recato, de los otros.

Mad. Con esto solo.
Port. Què veo?
estatua muda quedè.
Mad. Enmudecisteis ya?
Port. Si,
que la dicha que en mi veis,
por ser en vuestra grandeza
incapàz de suceder,
no os la acertè à desear;
y error de la suerte fue
darme la dicha de hallar
sin culpa de pretender;
pero vna vez sucedida,
tarde me arrepentirè,
pues no me atrevì à esperar;
pero me atrevo à tener,
y no me he de desdezir,
por mucho que os enojeis.
Mad. Galante sois, Español,
y exponer no mereceis,
vuestra persona à estos casos.
Port. Dezid pues, quien sois?
Mad. No harè,
que no aveis de tener vos
mas garvo, que mi altivez:
Esta fue vna travesura
de ayroso chiste, por vèr
turbado de vuestro brio
el desenfado cortès:
enfrente de mi, mirad
està la que pretendeis;
id con Dios, porque à las Damas
siempre nos parece bien
que en sus arrojos los hombres
ensalcen nuestro poder;
y no quiero que por mi
de ser fino escarmenteis.
Port. Gallarda accion, vive Dios!
Carr. Quereis, Madama creer,
que me ha parecido en vos
pegadiza la esquivez?
Nis. Y quereis creer, Monsieur,
que à hombre ordinario me oleis
y estàn en vos tan mal puestas,
galas, y vozes, que traeis
la discrecion de al quitar,
y la gala de alquiler.
Carr. Pues no es porque estoy delante;
pero soy buen mozo, à fè
Cond. Hora me parece ya
de que empiezen.
Ern. Tomen pues,

Levantanse todos.

sus puestos, y de instrumentos,
empieze el dulce tropèl.
Serap. Salid del festin, Monsieur,
y à vna rexa esperareis,

donde à daros vn aviso,
que importa mucho, saldrè.
Port. Desde aora à obedeceros
me ausento: Carrasco, vèn.
Carr. Donde?
Port. A dexar el luzir,
por acercarme à el arder.

Vanse los dos, y se empieza el baylete Francès, entre Damas, y Galanes.

Music. Amor lisongero,
veneno inmortal,
tu rigor severo,
que yà es dulze, y yà fiero,
siempre fatal,
solo contra mi
haze el penar,
dulze morir,
dexame quexar
de tu infeliz rigor,
pues hazes durar,
de todo mi dolor,
el fiero ardor,
y à vn infeliz,
solo à penar,
dexas vivir;
tu piedad cruel,
disfraza el matar,
con dulzura infiel,
porque sabe juntar
en su pesar,
blando, y sutil,
vn alhagar,
que solo es herir.

Al passar Seraphina por junto à el Conde, se và à caer; llegan à vn tiempo el Conde, y Carlos à detenerla; y encontrandose con violencia, se le cae el sombrero à el Conde.

Seraphin. Ay de mi!
Carl. Tened.
Cond. Què hazeis?
Carl. No os vì, señor, perdonad;
que me cegò la piedad.
Cond. Mi colera no irriteis,
Villano.
Carl. Bien temì yo.
Cond. Atrevido.
Carl. Què con èl
no pueda reñir!
Cond. Infiel.
Ern. Señor, en què os ofendiò?
Carl. Mas pues alli està vn criado
suyo, si llega à apretar,
en èl le pienso dexar,
advertido, y castigado.
Cond. Os dais por desentendido?
vive Dios, que mi passion
castigue aqueste baston,
en vn villano, atrevido.

Alza el baston, y le detiene Ernesto.

Carl. Renolt, què es lo que dezis?
vuestra razon no responde,
à esto que os ha dicho el Conde?
Ren. A vos dize.
Carl. Vos mentis,
y assi dexa castigados,
vuestros errores mi filo,

que

que el Conde, solo esse estilo
tuviera con sus criados.

Dale, y cae Renolt.

Ren. Ay infeliz!
Cond. Ha traydor!
Carl. Deteneos, que mi fè
castigò à vn criado, que
passo mal à su señor;
y pues con vos, por ser fiel,
no riño, hize lo que visteis,
no porque vos lo dixisteis,
sino por dezirlo èl;
con vos, no se me permite,
de èl mi honor se satisface,
porque la injuria me haze
aquel que me la repite;
y porque yo soy testigo,
que à honrarme mi fè os obliga,
miente qualquiera, que diga,
que en esto hablasteis conmigo,
de vos abaxo, que estais
en lugar del Rey; y assi
me retirarè de aqui,
para que no lo digais *Vas.*
Cond. Prendedle, matadle, muera.
Ern. Este atrevimiento, es yà
contra todos.
Cond. El tendrà
escarmiento.

Entran siguiendole.

Seraph Suerte fiera!
Dentro, señora, os entrad,
no esse cadaver assombre.
Mad. Absorta he quedado! à este hombre,
si vive, à curar llevad,
que del Conde la arrogancia
con qualquiera Militar,
rezelo que ha de costar
algun mal sucesso à Francia.

Vanse, y salen Portocarrero, y Carrasco.

Port. Nadie à la rexa saliò.
Carr. Dentro suena brabo estruendo,
y vn hombre sale corriendo.
Sale Carl La fortuna el resto echò:
Cavallero, vuestra espada,
à quien me siguiere impida,
que me importa honor, y vida.

Vase, y sale Ernesto, y gente.

Carr. Esso es para vna tapada.
Ern. Este es, prendedle.
Port. Yo estoy
à la defensa obligado.
Carr. Y yo, señor, à tu lado,
como Dogo. *Riñen.*
Ern Muerto soy. *Cae Ernesto.*
Cond. Sin luz, Ernesto, saliò,

Sale el Conde, con luzes.

sigamosle.
Port. Pues luz vì,
Carrasco, vèn por aqui.

Vanse los dos.

Sold El que se retira hiriò
à Ernesto.
Cond. Què es lo que he oìdo?
mas tambien le seguirè,
pues à la luz observè
las señales del vestido. *Vas.*
Ern. Dexadme à el traydor seguir,
que esto no es nada.
Sold. A curaros

venid, que no he de dexaros,
de esse modo proseguir,
nosotros le seguirèmos.

Llevanle, y salen Carrasco, y Hernan Tello.

Carr. Ha señor? este portal
obscuro està, mal, por mal
(pues las calles no sabemos)
ocultemonos en èl,
que por otra parte ya
el ruido dize, que và
siguiendonos el tropèl.
Port. Enfrente està de la casa
de Seraphina; y assi
bien podemos desde aqui,
no solo oìr lo que passa,
sino mirar, si à la rexa
salen, ò ruido escuchamos;
pues aunque el riesgo en que estamos
este espacio no aconseja;
adònde avemos de ir,
si hasta que la noche fria,
rompa el nombre, con el dia,
no hemos de poder salir,
de la Plaza? què furor
les moveria contra mi,
que me obligaron alli
à vsar de todo el valor?
Carr. No lo sè, ni què accidente
la fiesta turbado avrà.
Port. No te muevas, que àzia acà,
parece que llega gente.
Sal. Ric. Mas vale nunca, que tarde;
aquel refran nos responde,
este es el portal, adonde
mi amo me mandò, que aguarde.
Larga ha sido la funcion,
culpa los brindis tuvieron;
donde me desvanecieron,
à razones la razon:
que obscuro està; aqui tropieza
la planta, este vn poyo es;
y supuesto que los pies,
no pueden con la cabeza,
sientome.
Carr. Que mal andar
tiene.
Port. Calla, que otro alli
viene.
Sale Carl. Pues à todos vi
la calle desamparar,
buscandome, y nunca pueden
en juizio probar, que yo
fui, quien à Renolt matò,
aunque sospechosos queden,
este trage he de mudar;
si Ricarte espera aqui
con el que mandè; y assi
entre ellos me he de mezclar;
desvaneciendo atrevido,
qualquier indicio que he dado;
porque en fin lo bien negado,
no fue jamàs bien creìdo.
Ricarte.
Ric. Quien llama?
Carl. Yo;
donde estàs?
Ric. Aqui rabiando;
como aquel que tiritando;
toda la noche esperò.
Carl. Toma presto este vestido,
y toma el que te he mandado;
Port. Para bolver disfrazado,
buena ocasion se ha ofrecido;
toma esse, y yo le darè
el mio.

Desnudanse, y dale Portocarrero su casaca à Carlos, y toma èl la de Carlos, y dà la suya Carrasco à Ricarte, y èl le dà la que traìa prevenida.

Carr. Y el mio yo,
que por malo que sea, no
pienso que empeorarè.
Carl. Toma.
Ric. Venga, que ay và
el otro.
Carl. Vete à el momento;
no te vean aqui.
Ric. Esso intento,
que me llama el sueño ya. *Vase.*
Carr. Muy buena maula se ha hallado,
en mi vestido.
Carl. Fortuna,
debate vna vez alguna
piedad, quien buelve fiado
en la exterior apariencia
de este trage, que previno;
no hallando contra el destino
otra humana resistencia. *Vase.*
Port. Raro caso!
Carr. Y dicha rara!
Y aunque à mi me ha sucedido
otro caso parecido,
muchas vezes no faltàra,
si en Comedia se escriviesse,
alguno que lo dudasse,
por natural, que se hallasse,
y facil, que se supiesse.
Port. En la casa, entrando gente
và otra vez; y pues estoy
ya en otro trage, yo voy
à averiguar, què accidente
fue, el que pudo alborotar
la fiesta, y si ha de salir
Seraphina.
Carr. Y quieres ir
donde buelvan à chocar
contigo?
Port. Vèn, que yà assi
và el temor desvanecido;
pues solamente el vestido
resultava contra mi.

Vanse, y salen el Conde, Ernesto, Soldados, con luzes, y todas las Damas.

Cond. Què no os querais recoger?
Mad. Esto aveis de hazer por mi.
Seraph. Señor, no salgais assi.
Ern. Yo me he empeñado en prender,
à quien cometiò el delito,
en mi casa, de vna muerte,
que à su Alteza de esta suerte,
empeño mayor evito;
intercutanea es la herida,
del piquete la violencia
del golpe, y mi resistencia,
ocasionò la caìda;
y esto se ha de castigar,
que si el primero permito,
la colera haze vn delito,
y muchos vn exemplar.
Cond. Toda la plaza he rondado,
sin hallar à el delinquente,
y el susto de el accidente
vuestro, aqui me ha retirado,
hasta poder con el dia,
hazer la averiguacion,
esto es quitar la ocasion,
de que à la colera mia,

la juſticia anticipada,
llegue, y lleve à Carlos preſo,
que en los filos del proceſſo,
ſe embotan los de la eſpada.

Salen por diferentes puertas, Carlos, Portocarrero, y Carraſco, con maſcaras.

Port. Con mi induſtria disfrazado,
à vèr el tumulto buelvo.
Carl. A entrar aqui me reſuelvo,
del nuevo trage fiado.
Cond. Alli diviſo à el que hiriò
à Erneſto: aquel el veſtido
Mirando à Carlos.
es.
Ern. Vive Dios que atrevido
aqui el Maſcara bolviò
que hiriò à Renolt; ya es exceſſo

Mirando à Portocarrero.
contra mi, y el General,
y pues èl buſcò ſu mal,
ha de ir al Caſtillo preſo.
Cond. Prendiendole, de èl ſabrè,
ſi Carlos fue el atrevido.
Carr. A la luz miro el veſtido,
por Dios, que no me engañè.
Mad. Otra vez ſe buelve aqui
el Eſpañol.
Seraph. Ya ha venido
Hernan Tello, por el ruido
à la rexa no ſalì
Cond. Ola.
Ern. Ola.
Vnos. Señor.
Otros. Señor.

Cada uno ſeñala el ſuyo, y ſe arrojan unos, y otros à cogerlos por detràs.

Los dos Prendedme aqueſſe atrevido.
Todos. Daos à priſion.
Los dos. Ha traydores!
Mad. y Ser. Cielos, què es eſto que miro?
Carr. Llegò nueſtro fin, yà tengo
calentura en el gallillo.
Seraph. Como podrè yo eſtorvarlo?
Mad. Como pudiera impedirlo?
Seraph. En què, ſeñor, te ha injuriado?
Mad. En què, eſpoſo, te ha ofendido?
Erneſt. En ſu trage ſe conoce,
que es el que oſſado, y altivo,
perdiò el reſpeto à tu Alteza.
Cond. En ſu trage he conocido,
que es eſte el que à Erneſto hiriò.
Port. Por quanto, Cielos Divinos,
donde juzguè hallar remedio,
no hallàra nuevo peligro!
Carl. Por quanto no hallàra vn rieſgo
donde buſcaba vn alivio!
Carr. Y por quanto, ſegun anda
confuſo eſte laberinto,
quizà eſtarà condenado
à ahorcar, eſte veſtido.
Erneſt. Deſtapadle el roſtro.
Cond. Veamos
quien es.

Deſcubren à los dos.

Carr. Eſto và perdido.
Erneſt. Valgame el Cielo! què veo!
Cond. Valedme Cielos! què miro!
Erneſt. Hernan Tello, pudo ſer,
con quien vn lance ha tenido

tal

tan pesado el Conde!

Cond. Quien
me ofendiò, no es Dumelino?

Mad. Què equivocacion de trages
ha sido està?

Seraph. Què avrà sido
esta mudanza, en los dos?

Cond. Quando acercarnos pudimos,
yo escuchè la voz de Carlos.

Ern. En què empeño estoy metido,
quando le debo agassajos!

Buelve, y vè à Portocarrero.

Cond. Ernesto; pero què he visto?

Buelve, y vè à Carlos.

Ern. Señor; pero què he mirado?

Cond. Hernan Tello aqui escondido
con el trage, que tenia
mi ofensor?

Ern. El que me ha herido,
fue Carlos?

Seraph. La admiracion
me vistiò de marmol frio.

Cond. En buen empeño se halla
la autoridad, con el brio.

Ern. En fuerte lance me veo,
con mi yerno, y con mi amigo.

Port. Cielos; variando el acaso,
firme se quedò el peligro!

Carl. Cielos, mi fortuna ha dado,
de vn abismo, en otro abismo!

Port. Para quando son las ansias?

Carl. Para quando los gemidos?

Carr. Para quando, para quando,
aguardan falsos testigos?

Cond. Villanos, soltad, què hazeis?
aviendo ya conocido,
la persona del señor
Hernan Tello? assi atrevidos
le oprimis, viniendo à honrar,
sus servidores antiguos?

Carr. Luego dirà mi amo, que
no somos bien recibidos.

Cond. Aviendoos visto, señor,
aunque me pesa infinito,
no ayais de vuestra jornada
anticipado el aviso;
y que para el hospedage,
no nos halleis prevenidos,
bien veis, que escusar no puedo;
que aqui os detengais pediros,
pues es fuerza, hasta dar cuenta
à mi Rey de vuestro arribo;
y assi à ser mi huesped solo,
aveis de venir conmigo.

Ern. A vuestra Alteza, señor,
que considere suplico,
que es esso desaforar
à el Paìs de sus prescriptos
Privilegios.

Cond. Como?

Ern. Como,
aunque vuestra Alteza vino
à governar la Provincia,
quando Amiens no ha recibido,
por sus fueros de Soldados,
Guarniciones, ni Presidios,
toda la jurisdiccion
le toca en ella, à mi oficio,
y en el Exercito à vos;
luego si està en mi dominio,
claro se vè, que à mi solo
toca hospedarlo, y servirlo.

Cond. No digais esso, que yo
en lugar del Rey assisto
aqui.

Ern. Y yo, señor, con su

jurisdiccion, me autorizo.

Cond. Lugar-Teniente de el Rey
al General, es estilo
llamar.

Ern. No aqui, donde tienen
privilegios, los vezinos,
de no admitir Soldadesca;
pues professan ellos mismos,
la Milicia, y ellos tienen
sus Gefes.

Cond. No persuadirnos
querais esso, que vos solo
Juez Ordinario aveis sido,
y este esfuerò Militar,
cuyo imperio privativo,
reside en mi.

Ern. Tambien yo
por las Milicias que alisto,
Capitan de Guerra soy.

Cond. Pues à los ordenes mios,
no estais por essa razon?

Ern. En caso de guerra, ò sitio,
si, en lo que toca à el manejo
de las Armas, mas no al juizio,
en que aqui el Potestad tiene
absoluto Señorio,
y assi debeis entregarle.

Cond. Soldado soy, no Ministro,
y prisioneros de Guerra,
à Justicias no permito
rendir; pues nunca ser puede
delinquente el Enemigo;
y no porfies mas, en esto,
pues se vè que es desatino,
que quien manda Armas de España,
à menos se aya rendido,
que à quien manda Armas de Francia.

Ern. Segunda vez os repito,
que yo mando estas Milicias
tambien.

Cond. No me hagais deziros,
que vn Caudillo Militar,
no ha de rendirse à vn caudillo
de los mecanicos Gremios,
que es baxez discurrirlo,
y aun el sufriroslo yo,
sin dar à esse error castigo.

Ern. Yo cederè protestando,
mas no sè si consentirlo
querràn los Burgeses.

Vnos. No,
que nuestros fueros antiguos,
defenderèmos.

Otros. Nosotros
sobramos à reducirlos.

Port. Bien vino la competencia,
para no darme à partido.

Carr. Valido de este alboroto,
escaparme determino.

Port. En tumultos populares,
à mi valor permitido
serà, sacando la espada,
estorvar, que hagan conmigo
indecorosa violencia.

Saca la espada.

Carr. Esso si, cuerpo de Christo;
que ha rato, que està en el pecho
dando la sangre pellizcos.

Vnos. De el Conde es.

Otros. De el Potestad
es.

Carr. Yo aqueste medio elijo,
para huir de sus rigores.

Apaga las luzes.

Vnos. A ellos.

Otros. A ellos, amigos.

Cond. Ninguno aqui riña; pues
que corran riesgo es precisso

las

las Damas.
Ern. Nadie vse Armas,
hasta que aqui ayan traido
luzes: Ola, luzes presto.
Seraph. Muerta estoy!
Mad. Sin alma animo!
Flor. Què miedo!
Vn. Salgamos fuera.
Port. Carrasco.
Carr. Què ay, señor mio?
Port. Sigueme.
Carr. Ya voy, mas voy
tentando con los hozicos.
Por. Cielos, la puerta no encuentro.
Seraph. Español.
Port. Quien es?
Seraph. Venios
conmigo.
Port. Essa dulze voz,
imperio tiene atractivo. *Vans. los 3.*
Nis. Ya estàn las luzes aqui.
Cond. Què es esto? donde se ha ido,
Hernan Tello?
Ern. Essa es mi duda.
Cond. Pues buscarle determino
por la casa.
Ern. Y yo tambien.
Cond. Vaya Carlos al Castillo. *Vase.*
que ha de pagar su ossadia,
por vida del Rey Enrico. *Vase.*
Carr. Cielos, ved, que en tantas ansias
me dà muerte, el vèr que vivo. *Llev.*
Mad. Aunque puede ser, que le aya
de todos desparecido
Seraphina, he de callar;
pues con ocultarle, evito
al Conde, y al Magistrado,
empeño tan conocido.
Sale Ern. Toda la casa he mirado,
y solo falta este sitio,
del quarto de Seraphina.
Sale Serap. Yo cerrado le he tenido
con la llave.
Vnos. Viva el Conde.
Otros. Viva el Magistrado.
Sale el Conde. A gritos,
se avanderiza la Plebe,
entre ellos avrà salido
à la calle, y lo primero
es Ernesto, dividirlos,
y dar orden en las puertas,
que no abran, hasta otro aviso;
yo le cercarè la casa
por si ocultarle ha querido.
Ern. Estorvemos el tumulto
que èl no saldrà del recinto
de los muros, y podrèmos
buscarle, mas advertidos. *V.*
Mad. De tanto acaso assustada,
à Palacio me retiro.
Seraph. Señora.
Mad. Quedad con Dios,
que enefecto aveis cumplido,
como quien sois.
Seraph. No os entiendo.
Mad. Yo os dirè porque lo digo. *Vase.*
Seraph. Este enigma me faltava;
pero entretanto, que el ruido
se sossiega, esto es primero:
salid.

Salen Portocarrero, y Carrasco.

Portoc. A tus pies rendido,
madama.
Seraph Escusad razones,
porque no ay tiempo de oiros:
Vos, hidalgo, en esse passo,
à esse corredor vezino,

mirad si buelven.

Carr. Si harè:
y ninguno, si yo miro,
irà tan descaminado,
que se escape de registro.

Seraph. No mas sustos, Español,
que el pecho me aveis tenido,
estremeciendo à presagios,
y palpitando à latidos.
Estos son vuestros arrojos?
mal huviesse mi delirio
en deziros, lo que nunca
juzguè que huviesse traìdo
tal sequito, de accidentes,
tal concurso de peligros;
lo que no es amor, no sea
cuydado, que es desvarìo
tener la pension del riesgo,
sin propension del cariño.
De la casa de mi padre,
caen los jardines floridos
al muro, y en èl, yo, y vna
criada, de quien me fio,
vna cuerda os atarèmos,
en estando recogidos
todos, baxareis por ella,
que yo à quitarla me obligo,
por no dexar contra mì,
quando amanezca, esse indicio;
y pues la Plaza no pueden
abrir, hasta que en los visos
encienda el Alva los montes,
de aquel Albor matutino;
tiempo teneis de escaparos,
antes que puedan seguiros;
tomad, tomad el Retrato,
pues por èl aveis venido;
porque no bolvais por èl,
que vn miedo os he concebido,
tal, que sin serlo yo, os tiemblo
mas que vuestros Enemigos,
y en lo que tuvo de vuestro,
le desconozco por mio.
Id con Dios, què ya me cuestan
vuestros arrojos, martyrios,
y me anda acà lo piadoso,
desmensurando lo esquivo.
No bolvais à verme mas,
ni quiero, que vn desvarìo
me assuste, sin ser amor,
y hallando hecha el alvedrìo,
la costa à lo cuydadoso,
se domestique en lo fino.

Port. Yo torno el Retrato; pero
no viniendo en el partido
de no veros.

Seraph. Pues de mi,
què es lo que intentais?

Port. Serviros
tan à todo trance, que
no solo aqueste conflicto,
no me haga escarmentar; pero
juro à los Cielos Divinos
que ningun Francès consiga
lograros, mientras yo vivo.

Seraph. Pues podeis vos aspirar,
siendo de opuestos dominios,
à ser mio?

Port. Por què no?

Seraph. Si vuestro espiritu altivo,
no encuentra dificultades,
mal dexara persuadirnos,
la razon à error tan grande;
no querais hazer impio
que me halle bien con creerlo,
si el tiempo ha de disuadirlo.

Port. Pues què dificultad tiene
ser vassallos de vn Rey mismo,

los

los dos?
Seraph. Pues bien està, yo
si esso salvais vos, me obligo
à ser vuestra.
Port. Quando?
Seraph. Quando
puesto, que los dos vivimos
oy à dos Reyes sujetos,
hagais vos en mi servicio,
ò que Amiens sea del vuestro,
ò que Dorlan sea del mio.
Port. En bodas como las nuestras,
es mas cortesano estilo,
que no salga de su casa
la Dama; y assi yo elijo,
que sea Amiens, del Rey de España;
pues casi impossible miro,
que sea Dorlan de Francia,
en tanto que yo la rijo.
Serap. O que arrogancia Española,
tàn propia de aquel nativo
sobervio espiritu, que
os haze à todos malquistos!
Bien juzguè, que mereciesse
mas el darme yo à partido,
que vn engaño; porque engaño
es ofrecer presumido
temeridades, adonde
no puede llegar el brio,
voy à allanaros el passo;
porque luego podais iros,
donde aun de mis quexas, no
percibais vn desperdicio,
y vn impossible tan grande:
Id Español advertido,
que fue baxeza ofrecerlo,
no pudiendo vos cumplirlo. *Vas.*
Port. Què es lo que passa por mi?
yo, Cielos, desvanecido,
dixe vna proposicion,
à vna Dama, cuyo juizio
m tejando de arrogancia,
mi amoroso desvario,
aun le graduò, por desprecio
mas allà de desatino.
No cumplirle la palabra,
fuera en mi valor indigno,
cumplirla, entregando à Francia
à Dorlan, fuera delito
contra mi Rey, y mi honor:
y en los extremos distintos
de amor, y honor, Rey, y Dama,
es en leales Caudillos,
antes el Rey, que el amor,
y el honor, que no el cariño.
Ea discurso, al empeño,
que si aora de aqui salimos,
Amiens ha de ser de España:
para cuyo gran motivo,
valga la industria, por Armas,
por Exercito, el capricho,
la astucia, por baterìa,
y por poder, el arbitrio.
Pues doy à España esta Plaza,
venzo aquel rigor esquivo,
me corono de Laureles,
hago alhagos los desvios:
puesto que cumplo (escusando,
en fin, discursos prolijos)
à mi Dama vna palabra,
y hago à mi Rey vn servicio,
porque sepan la edades
venideras, lo que hizo
por su Rey, y por su Dama,
vn Español de este siglo *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Salen Portocarrero, y Soldados.

Portoc. Altos verdes, y antiguos Ciudadanos,
de estas Riberas vividores olmos,
que texiendo cortinas enredadas,
sois de este Valle, pavellon frondoso:
O vosotros, que fuisteis à mis ansias
florecientes testigos! ò vosotros
complices de suspiros tan callados,
que aun yo mismo los siento, y no los oygo!
troncos, en quien el Cephiro suave,
pulsando vuestras hojas sonoroso,
el ardiente compàs de mis suspiros,
de acompañar mis penas, suena ronco;
pues me dais el consuelo de atenderme,
y el secreto ofreceis à mis sollozos,
siendo para escucharlos siempre atentos,
estando para oìrlos siempre sordos.
Gravad el nombre, en vos, de Seraphina;
y hazed, que buelvan à escuchar mis ojos
el dulcissimo nombre, de quien fueron,
laminas vejetables, vuestros troncos.
A Amiens he de rendir; terrible empressa!
pues me assusto en lo mismo, que dispongo,
y de tener tan alto pensamiento,
aun se halla el pensamiento temeroso.
No lidio, no, con Barbaros Caribes
de aquellos, que en el Clima mas remoto
hábitan breve Mundo, en Isla breve,
verde lunar de cristalino rostro.
No con aquellos, que juzgavan, eran
de condensada nube, ardiente aborto,
essas bocas de bronce, que oprimidas
bostezan humo, quando escupen plomo.
Con los Franceses lidio, ò amor noble!
quien avrà que se esmere en tus oprobios,
quando tu las acciones generosas,
enseñas à los pechos generosos?

Sale

Sale Ortiz, Vejete.

Ort. Gracias à Dios, que el camino
me has ahorrado, y què dichoso,
hallando à tu gente haziendo
forrages en esse Soto,
llego à tus plantas.
Port. Ortiz,
bien venido, cuydadoso
me has tenido.
Ort. Señor mio,
yo estoy viejo, y aunque mozo
fuera, aun no pudiera andar,
vna Aguila de retorno,
al passo que và el deseo
de qualquier amante bobo.
Yo entrè en Amiens, disfrazado,
con todo este promontorio
de el Mundi Novi, que traxo
vn Estrangero famoso,
invencion estraña, para
sacar de la risa el oro.
Gritè por aquellas calles,
soltando à mi voz el chorro:
Quien chieri vèr cosi estrañi,
cosi lindi, el Mundi Novo?
li Sastri, li Zapateri,
Trompetieri; y sobre todo,
li siñor Catalinique;
y hize tan grande alboroto,
que mas de seis mil muchachos,
me acompañaban el tono.
Entrè en muchissimas casas,
donde llamaron gustosos
à vèr la novedad, cuyos
embelecos, à mi bolso,
iban atrayendo ochavos,
tropezando vnos en otros.
Vna la de Seraphina
fue, de que sè, que embidioso
quedarias; y teniendo
yo vna cara de demonio
entonces, toda tu gala,
trocàras tu por mis ojos.
Ella saliò, ò què ocasion
me ofrecia el episodio
de pintartela, si acaso
permitiera el auditorio,
à romances de vejetes,
ambages, y circunloquios!
Saquè yo mi Mundi Novi,
sacudiendo de los ombros
tantas mentiras de bulto,
que sobre vn bufete pongo.
Avia en èl vna danza
de Mascaras en el corro,
y yo dixe entonces: Esti
es en Amiens vn vistoso
festin, en donde Hernan Tello
entrò tambien de rebozo;
ella se assustò: yo dixe,
que mil secretos curiosos
llevaba, y que le feriaba
en vna caxa, vnos polvos,
de grandissimas virtudes
naturales, para el rostro,
que en vn papel dentro (aqui
dì vna guiñada) iba el modo
de vsarlos y la receta
para hazerlos: entendiòlo,
que es demonio la muchacha,
y con vn chiste gracioso,
que descomponer pudiera
mi recato mas devoto,
quando allà en mis moccedades,
era yo mas cosquilloso,
me dixo: yo lo verè,
dandome vn doblon de à ocho;

que

que no quiso el assonante,
que fuesse mas el socorro.
Bolvì à passar por la calle
despues, y del mismo modo
me llamaron, y me dixo,
como fingiendo vn enojo,
de vn almivarado ceño,
cuyo dexo es pegajosso:
Tomad allì la receta,
que grande escrupulo formo;
y no quiero yo quedarme
con cosa, que à mi decoro
estè mal; pues es hechizo
con pacto supersticioso:
Entregòme este papel,
con esta industria, y yo tomo
la caxa, y piano, piano,
con todo el Mundo me torno
à cuestas, y con dinero,
que pesa mas, por ser poco.

Port. Tu has hecho la diligencia
recatado, y cauteloso,
como tan gran partidario,
muestra esse papel, que el gozo
en el corazon no cabe,
y và rebosando al rostro.

Lee. Monsieur, vos aveis buscado
à mi recato vn tan propio
modo de favoreceros,
que en èl tambien me conformo:
que sea vuestra me bolveis
à pedir, quando brioso
conquisteis à Amiens; yo digo,
que al partido, me acomodo,
no pudiendo hallar mejor
camino, ni mas ayroso
de despediros, supuesto,
que otorgando à vuestro antojo
vna esperança, con vn
impossible, nada otorgo;
que es lo que yo deseaba,
no quedando vos quexoso,
que esto de quedar con quexas,
es exponerse al apodo
de tyrana, cruel, y fiera,
que sabeis dezir vosotros;
pretendiendo, que admitamos,
por finezas los oprobios.

Dexa de leer.

Esto es empeñar de nuevo
mi valor, al mas heroyco
assumpto, que celebraron
los Anales prodigiosos:
Ha si Francisco del Arco
viniera, à quien presuroso,
desde que de Amiens salì,
despachè à pedir socorro
al Archiduque.

Salen Francisco de el Arco, y Carrasco.

Franc. Las plantas
me dà.

Port. Aragonès famoso,
llega à mis brazos, pues ellos
te coronan.

Carr. Y à mi, y todo,
señor, que desde Bruselas,
embuelto en sudor, y en polvo,
me viene vna posta, dando
puñaladas en los lomos,
ensartado en su espinazo,
como si fuera Avalorio.

Port. Como dexais à su Alteza?

Franc. Quando lleguè, en alborozos
publicos, la Villa ardia,
pavon de fuego vistoso,

con

con pompa de luminarias,
que coronandola en torno,
parpados de luz palpitan,
en tantos tremulos ojos.
La causa de esta alegria
era, bolver victorioso,
despues que de los dos meses,
Franceses la tregua han roto
de Calès, el Archiduque
Alberto; cuyos gloriosos
hechos, si en su pecho caben,
no caben en sus elogios.
Dile tu pliego à su Alteza,
que le recibiò gustoso,
preguntandome por ti,
y examinando curioso,
como estàs? en què discurres?
y como te hallas? de modo,
que al vèr que vn Principe Grande,
admite entre sus ahogos,
tan por menor los cuydados
de su gente, reconozco,
que en su servicio, los riesgos
se alivian; porque es notorio,
que quien de ti no se olvida,
no se olvidarà tampoco
de tus servicios, pudiendo
con beneficio tan corto,
al ser de lo agradecido,
divertir lo deseoso.
Dixome, que le pedias
licencia, gente, y socorro,
para vna oculta interpresa:
preguntò, si noticioso
de ella yo me hallaba? dixe,
que tus designios ignoro,
porque el secreto tenias,
y aun se aventuraba el logro,
dando cuenta: à que me dixo,
hecho serà prodigioso,
siendo suyo; y le dirris,
que remitirle dispongo
la gente, que aqui me pide,
por ser el numero poco;
que si antes puede dàr cuenta
del designio cauteloso,
se verà acà en el Consejo;
pero si halla algun estorvo
en la dilacion del tiempo,
que èl emprenda por sì solo,
fiando de èl el sucesso,
pues sus experiencias toco:
Y este despacho te embia,
con orden de que estèn promptos
à remitirte essa gente,
quantos Cabos valerosos,
las Guarniciones, y Plazas
habitan de este Contorno;
y por si venir Maestros
de Campo, fuere forzoso,
para mandarles, te embia
tambien, grado decoroso
de General de Batalla,
de que el parabien nosotros
recibimos, y el viage,
dichosamente corono.

Port. Vna, y mil vezes, los brazos
me dà; porque sus prisiones,
de dos almas eslabones,
sean en eternos lazos.
Su Alteza me escrive aqui,
que à todos orden embia,
que me obedezcan, y fia
tan grande empresa de mi,
aunque cuenta no le he dado,
de mi valor persuadido,
à que yà està conseguido,
con averlo yo intentado.

Carr. Y de esso tan triste estàs?
Port. Entre temor, y esperanza
Carrasco, esta confianza,
es la que me empeña mas;
siempre se experimentò,
ser Enemigo violento
la palabra, ò pensamiento,
que del pecho libertò
vn hombre; que su impiedad
el afecto mas cruel,
suele bolver contra aquel,
que le diò la libertad.
Empressas, que à ser creìdas,
no nacieron destinadas,
no deben ser reveladas,
antes de estàr conseguidas,
que como dificil es
el persuadirlas constantes,
solo las desprecia antes,
quien las admira despues.
Y la censura importuna,
opone dificultades;
solo las temeridades,
las sentencia, la fortuna
pues con juizio desigual,
haze que el nombre les dèn,
de hazaña, si sale bien,
y de locura, si mal.
Carr. No en fantasticos baybenes,
te quieras desvanecer;
y lo que esperas tener,
no juzgues, que ya lo tienes;
porque al verlo disuadido,
haràs, segun de esto arguyo,
que lo que nunca fue tuyo,
lo llores, como perdido.
Disparan.
Dent. Carl. Ay de mi!
Dent. Ren. Matadle, muera.
Carl. Desesperado sabrè
morir, ò matar.
Port. Mas què
confuso lamento altera
este campo?
Carr. Entre espesuras,
que son fragossos canceles,
vn torbellino de pieles,
y vn viento con herraduras,
corre el monte desbocado;
y segun fogoso viene,
de la polvora que tiene,
pienso que se ha disparado.
Franc. Y en vn tronco choca allì,
y el ayre, y tierra midiendo,
despeña à vn Joven, diziendo.
Cae Carl. Ay infelice de mi!
Port. Carrasco, acudele, y vos,
que salga à la oposicion
de essa Tropa, vn Batallon
hazed.
Vanse los Soldados.
Orr. Yo me voy, por Dios,
à descansar, que no miras
que rendido estoy aqui,
y ha rato, que sobre mi
tengo vn mundo de mentiras. *Vase.*
Carl. Ay triste!
Franc. Parece, que
cobrando el perdido aliento,
buelve ya en si
Carr. Muy bien haze
en bolver en sì, supuesto,
que hasta aora ha estado en mi,
que en mis costillas le tengo.
Port. Infeliz Joven, cobraos.
Carr. Y yo si soy, quien le debo,
te le darè adelantado,
porque se cobre mas presto.

Carl. Yà que de aquel parasismo,
que con mortal desaliento,
entre mi muerte, y mi vida,
fue parentesis funesto,
cobrado estoy; à tus plantas,
Ilustre Portoçarrero,
cuyas gloriosas hazañas,
padrones seràn del tiempo,
yaze Carlos Dumelino.

Port. Levantad, Carlos, del suelo,
que yà me acuerdo, que fuisteis
en Dorlan mi prisionero.
Cielos, este es el Francès *Ap.*
del Retrato, à quien prendieron
no sè por què, aquella noche,
que me vì en peligro, dentro
de Amiens! yà podrè saber
el motivo de mis zelos:
Carlos, què es esto?

Carl. Vn agravio
tan riguroso, tan fiero,
que su dolor; pero cómo
su dolor explicar quiero,
si su inmensidad no cabe,
aun en la del sentimiento?
Ofendiòme vn Poderoso
en el honor, yà con esto,
de vna vez lo dixe todo,
que ay linage de tormentos,
que aun no se atreve à explicarlos,
quien ha menester saberlos.
Y yà con esto te he dicho
mi intencion; porque naciendo
Noble, à nadie revelàra,
que el honor perdido tengo,
à no ser para cobrarle;
porque, aun de este modo, quiero,
no fiandome de mi,
ponerme à mi en el empeño.
Lo que aquella noche viste
executar, no lo cuento,
el motivo sì; pues fue
querer el Conde severo,
faltandose à sì, y à mi
hazer con entrambos, ciego
blason de lo soberano,
el furor de lo violento.
Ernesto Pleysi dexò
tratado mi casamiento,
quando passò à los Cantones,
con vna hija suya.

Port. Cielos,
muerto he quedado!

Carl. Y aunque à ella
rigores solo, y desprecios
debo; pues los precio tanto,
que imagino, que los debo.

Port. Alentèmos, corazon.

Carr. Hombre, detèn el resuello,
que le avias dado en la nuca.

Carl. Con tan reverente afecto
la idolatrè, que à vn Pintor
llevando, porque cogiendo
sus perfecciones à hurto,
aquel simulacro bello,
hiziesse, que por los ojos
bebiesse mi entendimiento.
Con solo vn Retrato suyo
me quedè, que supo diestro,
al ruido de la esperança,
embelesar mis deseos.
Este es aquel, que en Dorlan
perdì, yà sabes, que fueron
tales, entonces, mis ansias,
y tan raros mis extremos,
que ofrecì por su rescate,
no tan solo quantos medios
tuviesse, mas tambien quantos

espe-

esperasse, reduciendo
lo adquirido, lo esperado,
y lo posible, à su precio;
siendo tanto lo que cabe
del hombre en el pensamiento,
que el poder de la fortuna,
mas derramado en los premios,
podia tal vez agotarlo,
mas nunca satisfacerlo.
Bolviò Ernesto, y quando yo
esperaba del concierto
la conclusion, quiso el Conde,
por gala, ò por devaneo,
servirla, de mi fiando
su cuydado; mas yo atento
le respondì, en el estado,
que se hallaba de mi empleo
la esperanza: desde entonces
se opuso à mi vida fiero;
què empresa de gran señor,
digna de vn alto concepto,
fue quitarme à mi el honor?
ni què vanidad, supuesto,
que quanto es mas gran señor,
se descubre mas; pues vemos,
que el que no haze lo que debe,
es acreedor de sì mesmo,
que jamàs cobra de sì,
lo que à sì se està debiendo?
Por el sucesso de aquella
noche, me llevaron preso
à vna Torre, donde en fin,
al rigor del hado adverso,
me vì à muerte condenado,
sobre vn fingido pretexto
de Politica, intentando
apassionado Consejo,
que el vengar mi ofensa, fuesse
perderle à el Rey el respeto,
Mas se le pierde el Ministro,
que ajando el poder supremo,
la autoridad Real humana
à sus passiones, sirviendo,
como èl quiere, y quizà solo
para los casos mal hechos.
Mas yo limando con oro
las Guardas, en vn ligero
bruto escapè, quando de vn
riesgo sali, à mayor riesgo,
pues Renolt, y sus parciales
en venganza, me siguieron
de su injuria, y à el cavallo
alcanzando el vno de ellos,
le diò vn balazo, de suerte,
que desbocado, corriendo
chocò en vn tronco, quedando
del golpe, y la herida muerto,
y yo à tus plantas rendido.
Ea, generoso Tello,
mi colera, y tu valor,
à la faccion aunemos
de vengarme; vive Dios,
que ha de vèr el Conde fiero,
quanto pierde de su fama,
quien pierde vn hombre de esfuerzo!
En el honor me ha ofendido;
y si en su honor no me vengo,
no siendo igual el agravio,
no es igual el desempeño.
El credito ha de perder
el Conde en Francia, si puedo;
pues yo, para Francia, yà
eternamente le pierdo.
No mas Francia, Patria ingrata;
tu conoceràs el yerro,
que cometes en dexar,
que me pierda, no oponiendo
contra las iras del Conde,

todo el poder de mis deudos.
Alientense, pues, tus iras,
consuma voraz el fuego
à Amiens, y sea à su opulencia,
tumba la Region del viento.
Para esta Campaña ay
tantas municiones dentro,
que oy es la Plaza vn tesoro
Militar, de todo el Reyno.
El Rey en persona quiere,
con sus victorias sobervio,
entrar en Flandes; à cuyo
motivo, và disponiendo
el Mariscal de Biron,
dos Exercitos tan gruessos,
que anegar puede el tumulto,
antes que mate el azero.
España no tiene fuerzas
para estorvar los progressos
de esta Campaña, en que Francia
de su poder echa el resto;
pues tu solo has de librar
à Flandes, que sorprendiendo
à Amiens, con las municiones
de Guerra, y boca, que han hecho
alli almacenar, les quitas
de la Campaña los medios:
Por este camino solo,
todo el poder destruyendo
de dos Exercitos grandes,
que si les falta el sustento,
tantos son los Enemigos,
quantos Soldados en ellos
huviere; y mas, assentado
que para formarse el cuerpo
de vn Exercito, es el vientre
el que se forma primero.
No ay Guarnicion de Soldados,
que nunca la consintieron
los Burgeses, alegando
heredados privilegios;
y assi, ellos mismos defienden
esta Plaza; à cuyo efecto
se alistan veinte mil hombres,
repartidos en sus Gremios,
y toda gente adiestrada
en el Militar manejo;
pero en la Puerta, que llaman
de Monte-Curue, ay vn puesto,
donde està el Cuerpo de Guardia,
y estando aora tan lexos
de sospechar Enemigos
en la Campaña, no aviendo
Exercito, los Soldados
se suelen entrar à el fuego
de vna casilla vezina,
donde las iras de el Cierzo
reparan, por ser aqui
tan riguroso el Invierno,
que siempre àgua condensada;
en copos inunda el viento,
por esta puedes entrar,
que yo à llevarte me ofrezco
seguro al muro; y assi
conseguirèmos à vn tiempo,
yo venganzas, tu blasones;
porque si ofendido, veo
perdido el honor, quanto es
mejor perder el esfuerzo,
que la paciencia, y mas bien
vengando, que no sufriendo.

Port. A descansar le llevad
vosotros aora, que luego,
que yo à Dorlan, con la gente
buelva, de espacio hablarèmos.

Sale vn Soldado.

Sold. Hasta Amiens hemos seguido
essa Tropa; pero puestos

en

en fuga, ninguno pudo,
llegar à reconocerlos.
Port. Bien està: Carlos, à Dios.
Carl. El quiera, que este veneno
del alma, infestando à Francia,
dexe sin ofensa el pecho. *Vas.*
Franc. Por què, señor, respondiste
à el Francès con tal despego,
sin darte por entendido
en nada, de quan à tiempo
su auxilio viene?
Carr. Estuviste
oyendole circunspecto,
sin moverte à nada, no
fias de èl?
Port. Pluviesse à el Cielo
no nos creyessemos nunca,
Carrasco, de mal contentos
de Francia.
Carr. Por què?
Port. Porque
se reconcilian tan presto,
como se enojaron; pues
siendo tan facil su genio,
en perdonar, y ofender,
lo que conseguido avemos,
es perder en sus socorros,
tiempo, ocasion, y dinero,
y luego ellos ajustarse,
dexandonos descubiertos,
y vàn allà à revelar,
todo lo que acà supieron.
Yo no he de fiarme de èl,
pues si èl haze este despecho
enojado, de que el Conde
dirigiesse sus obsequios
à Seraphina, què harà
despues conmigo? que pienso
quitarsela à èl, à el Conde,
à Francia, y al Mundo entero.
Carr. Esso me concluye.
Franc. Vna
por vna, lo cierto es cierto;
pues desde la noche, que
de Amiens bolviste, primero
que me embiasses à Bruselas,
me mandaste ir encubierto,
à examinar de la Plaza
la situacion, el terreno,
fortificacion, defensas,
municiones, y pertrechos;
y lo mismo, que èl te ha dicho
de la puerta, el indefenso
Cuerpo de Guardia, y las otras
cosas, que ha contado, fueron
las mismas, que contè yo,
y Ortiz, las vezes que ha buelto,
ha convenido en lo mismo.
Port. Francisco, en lances como estos
se ha de vsar de el Enemigo,
como los Medicos diestros,
vsan del veneno, para
que lleve el medicamento
al corazon, donde siempre
se và el tosigo derecho,
echando el veneno en poca
cantidad, que à no saberlo
vsar con recato, fuera
mayor peligro el remedio.
Del Enemigo se fie;
pero poco, y con rezelo,
porque no ay destreza, como
alambicando à vn sugeto,
saber separar lo malo,
y valerse de lo bueno.
Oy con la orden de su Alteza
despachar Propios pretendo
à Condè, Calès, Bapama,

y la Capela; y ordeno,
que de aquellas Guarniciones,
ramos, y destacamentos,
hasta el numero que pido,
marchen aqui de secreto.
Quien piensa temeridades,
ha de perder todo el miedo,
à la razon, y al discurso,
huir del entendimiento.
Si à Fernan Cortès huviera
salido mal el intento
de prender à Montezuma,
dixeramos, que era necio,
loco, temerario, y hombre
de toda razon ageno;
saliòle bien, y la fama
le ha colocado en su Templo;
que empresas grandes, no caben,
sino es en los grandes pechos.
Y son las temeridades,
su mas terrible argumento;
porque no las califica
la razon, sino el sucesso.
Atended, aora la orden,
que en mi empresa doy; pues creo,
si el intento se consigue,
dexar al mundo vn exemplo,
de hasta donde llega el garvo
de no estàr en vn empeño,
à los ojos de su Dama
desayrado vn Cavallero.
Francisco de el Arco, tu,
y otros doze Compañeros,
los hombres de mas valor,
que se hallan entre los nuestros,
en el trage de Paysanos
aveis de ir à Amiens, vendiendo
frutas, para su consumo,
como Villanos grosseros,
que andan en este Paìs,
con vnos sacos de lienzo
hasta los pies, con que pueden
debaxo de èl, ir cubiertos
los puñales, y pistolas,
que dèn à la accion aliento.
Fabricarèmos vn Carro,
de los mas robustos leños,
donde à la madera fuerte,
vistan cortezas de hierro
que resistan el rastrillo.
Tú, Carrasco, has de ir rigiendo
sus Cavallos.
Carr. Vive Dios.
Port. Como replicas, sobervio,
assi à mis preceptos?
Carr. Antes
desde aora los obedezco;
que en empezando à votar,
empiezo à ser Carretero.
Port. Tu has de llevar este Carro,
à entrar en la Plaza, lleno
de paja, para su abasto;
porque no solo con esto
las planchas de hierro encubras;
pero pueda llevar dentro
Mosquetes, y Partesanas,
y espadas, que tomen presto
Francisco, y los suyos, quando
lo pidiere el caso.
Carr. Y luego?
Port. Este es el orden que os doy;
que lo demàs, no revelo
hasta su ocasion.
Carr. Pues ea,
señor, vengamos al cuento;
que si en la ocasion me miro,
y si de el Carro me apeo,
han de saber, que nacidos

me vinieron los reniegos,
Franc. Si han de ser doze los mios,
yo voy, señor, à escogerlos,
en todos los reformados,
Carr. Vive Dios, que ay Mosquetero
que sabrà.
Port. No, no, Francisco,
à reformados me atengo;
que en estos casos la honra,
es otra parte de esfuerzo.
Franc. Pues marchemos à Dorlan.
Port. Pues à la Plaza marchemos.
Carr. Pues à hazer el Carro vamos,
donde veràs lo que puedo.
Franc. A disfrazarme.
Port. A vencer.
Franc. A dar triunfos.
Carr. Y à echar ternos.
Port. Y yo a ofrecerla à las plantas
de mi Monarca supremo,
para que la fama diga,
que consiguiò este trofeo,
por su Rey, y por su Dama,
Hernando Portocarrero.

Vanse, y salen Madama, Seraphina, y las Criadas.

Seraph. Yo quedo bien advertida,
señora, ò desengañada,
de no dar jamàs entrada
à las dichas de esta vida,
donde tengan acogida
tan dentro de el pensamiento,
que con proceder violento,
nos traygan en cambio injusto,
si al adquirirlas, vn gusto,
al perderlas vn tormento.
Ricas copas, que adquiriò
Cotis de cristal, con fiera
saña, antes que las rompiera
otro, èl mismo las rompiò;
porque tanto se agradò
de ellas, que antes que el contento
hiziesse en el alma assiento,
pedazos las hizo injusto,
para no poner su gusto,
donde se le rompa el viento.
Yo assi, señora, debi
hazerme, esta tyrania,
quando para dicha mia,
os traxo la suerte aqui.
El alma toda os rendi,
y mi fortuna severa,
os ausenta, de manera,
que en la pena que resisto,
diera por no averos visto,
quanto antes por veros diera.
Mad. Guardete Dios, Seraphina,
que yo tan gustosa voy
de aver visto junta oy
con tu hermosura divina,
tu discrecion peregrina,
que aunque el dolor no resisto
de ausentarme, pues conquisto
esto, darè de esta suerte
todo el pesar de no verte,
de albricias de averte visto.
El Conde se ha de bolver
à Perona, à governar
la Provincia alli, y à estàr
mas quieto, à mi parecer,
que su humor no puede ser,
para estàr, ni residir
donde intenten resistir
su Imperio, si llega à vèr,
que aun no saca en el vencer
la costa de competir.

No

No te he dado el parabien,
por las cosas que passaron
de lo bien que se emplearon,
descuydos de tu desdèn.
Seraph. Pues en quien, señora?
Mad. En quien?
Seraph. Si por el Conde diria?
Mad. En alguna bizarria,
que à la gala que llevava,
yo como tuya, buscava,
y la encontrè como mia.
Seraph. Por quien lo dezis, no sè.
Mad. Tu secreto hazer codicia
vn agravio, à mi malicia;
y si entonces lo callè,
no fue porque lo ignorè,
pues yo le hablè, y yo le vi,
y solo te pido aqui,
por nuestra amistad estrecha,
que no desmientas sospecha,
que me està tambien à mi.
Ser. No alcanzo yo en duda igual,
sino es lo que presumi,
que aya sospechas de mi,
que à vos estèn bien, ni mal;
y si la sospecha es tal,
como pensamos las dos,
creed, señora, por Dios
de mi altivez, y desdèn,
que lo que à mi me estè bien,
no os estarà mal à vos.
Flor. Su Alteza, y el Potestad
llegan.

Salen el Conde, y Ernesto.

Ern. Si os he merecido,
favor; à vuestro rendido,
las plantas, señora, dad:
bien, que de mi voluntad,
estareis reconocida;
que siente, con alma, y vida;
que sea mi veneracion
de este obsequio la ocasion,
el de vuestra despedida.
Cond. Yo, señor Ernesto, intento
mañana bolver mi casa
à Perona, assi porque
la prevencion acabada
tengo aqui, de quantas cosas
prevenir el Rey me manda,
como porque à Amiens, muy presto
en execucion la marcha
pondrà el Duque Mariscal
de Viron, à cuya causa,
estorvar la concurrencia
intento, por circunstancia
del mando, y las Regalìas,
que entre nosotros se guardan.
Muy agassajado voy,
de vos; mas siento en el alma,
que huviesse dado ocasion
aquella tema passada,
para escaparse Hernan Tello
de enmedio de nuestras Armas;
accion, que serà impossible
sin nuestra ofensa acordarla;
solo quiero preveniros,
que pues dentro de esta Plaza
presidio, no recibis,
viva con mas vigilancia
vuestro recato; pues tengo
alguna luz, de que traza
Hernan Tello, convocando
de todas estas Comarcas
las Guarniciones, alguna
correria; pues no halla
mi congetura, què empressa
pueda moverle à juntarlas

sino es esta; y advertid,
que teneis muy mal guardadas
las espaldas con traydores.
Ern. Pues quien son?
Cond. Si yo alcanzara
à saber esso, antes fuera
el furor que la amenaza;
digolo, porque impossible
es que Carlos se escapara
de la prision, sin que aqui
le atentassen.
Ern. Por si habla
con la sospecha, de que *Ap.*
por estàr capitulada
con èl mi hija, yo pude
darle à su fuga las alas,
le responderè: creed,
que el oro lima las Guardas;
y à interesses de Soldados,
persuade con eficacia;
y que à no ser esto, en Carlos,
vn escarmiento quedàra,
aunque Renolt mejorò.
Cond. Yo me he de partir mañana;
mas permitid, que vna cosa
diga, que quizà por clara,
no os gustarà.
Ern. Vuestra Alteza
disgustar no puede en nada,
à quien nunca de su gusto
saldrà.
Cond. Si fuera Monarca,
vive Dios que no tuviera
de mi Imperio en la distancia,
Vassallos con privilegios,
y que antes los conquistàra.
Ern. Ha, señor, y como creo,
que la altivez os engaña.
Cond. Yo avia de tener Vassallos,
que al poder Real embarazan
la Magestad absoluta?
Ern. Los Vassallos no le atajan
al Rey el poder, sino
la razon que tienen, para
que el poder se ajuste à ellas;
y assi advertid, que se llama
imperfeccion de el poder,
poder hazer cosas malas;
y ha de obedecerse à sì,
primero aquel, que à otros manda;
para que assi con su exemplo,
consequencia à todos haga.
Cond. Del politico problema
dexèmos aqui doblada
la hoja, que yo espero en Dios
en la Corona de Francia,
vèr à Amiens sin privilegios.
Ern. De lo futuro, no alcanza
la Astrologia, sino
vnas vislumbres lexanas;
y assi la question dexemos,
que pues ya la noche baxa,
seña, contraseña, y nombre,
repartireis en las Guardias;
pues aun estais esta noche
dentro de Amiens; hija, à casa
vamos.
Mad. Seraphina, à Dios.
Cond. Ay hermosura tyrana! *Ap.*
solo siento, que en la ausencia,
que mi amor emprender trata,
yo mismo de mis ofensas
doy à tu rigor venganza. *Vase.*
Seraph. Ay Español! que me tiene
tan neutral esta esperanza;
que sin pensar en creerla,
me consuelo con dudarla. *Vase.*

Salen, à el son de caxas, y clarines, Portocarrero armado, con peto, espaldar, botas, y espuelas; Francisco del Arco, y otros Soldados, de Villanos, como han pintado los versos, con sacos de nuezes, y manzanas; y Carrasco de Carretero, con su latigo; Carlos, Soldados, y Ortiz Vejete, de Soldado.

Port. Aveis yà entendido el orden?
Carr. Sin discreparle palabra.
Franc. Fia de nuestro denuedo,
que yo, y estos camaradas,
con la industria prevenida,
apenas la puerta abran,
quando se la ganarèmos.
Ort. Si à nuestro esfuerzo se encarga,
verà el Sol, antes que dore,
las cumbres de las Montañas,
ò nuestras vidas perdidas,
ò [illegible] defensas ganadas.
Port. Pues yà estamos à la mira,
cesse el rumor de las caxas,
y el ruido de los clarines,
que con dulzes consonancias,
son pajaros de metal,
que hazen à la Aurora salva;
y puesto que nos hallamos
à vista de las Murallas,
que de la Cavalleria
oculta, en la enmarañada
espesura, que à la vista
es padrastro de esmeralda,
que yo con dozientos hombres
(que Españoles, estos bastan)
me emboscarè en essa Hermita,
que està à la puerta cercana;
porque poniendo de frente
los hombres, que solo alcanzan
à cubrir su buelo, vnas
filas, à otras filas, tapan,
y en linea recta, bien puede,
aun despues que Apolo salga,
la Hermita ocultar à todos;
porque en estando ganada
la puerta, acuda con ellos,
à mantenerla, y guardarla.
Carr. Yo vengo tan disfrazado,
que à el verme con esta traza,
no diràn, sino que soy
Carretero de la Mancha;
yà en essa emboscada tengo
el Carro lleno de paja,
què avemos de hazer con èl?
Port. Tu, à tiempo que rompa el Alva
tantas azules cortinas,
à transportines de nacar,
al ir à entrar por la puerta
los Cavallos, desenlaza
del tiro, con aquel muelle,
que artificioso los ata;
y fingiendo entonces, que ellos
desbocados se disparan,
has de procurar, que quede
parado el Carro en la entrada
de la puerta; de tal modo,
que quando el rastrillo cayga,
quede suspenso en lo fuerte
de las ruedas, y las tablas,
que no aviendo alli cavallos,
que tiren de èl, cosa es clara,
que no es facil apartarle;
y mas si entonces, las armas
juegan Francisco, y los suyos;
pues acudiendo mi saña
con la poca Infanteria,

que aqui se queda abocada,
en la Hermita entrar podèmos,
sin que inconveniente aya,
por debaxo de las ruedas;
y si la puerta se gana,
en quanto yo la defiendo,
tu, Francisco, con tu Esquadra,
has de subir al Torreon,
que corona la muralla,
y levantar el rastrillo;
porque entrar pueda formada
la Cavalleria, que
detràs de esse Bosque aguarda,
y de alli la Artilleria
bolvereis contra la Plaza;
porque si esta no se toma,
segura la retirada,
tengamos alli, à el abrigo,
de sus bombas, y sus balas:
estos seiscientos Cavallos,
desde el Bosque en grupa traygan;
otros seiscientos Infantes,
que en dos cuerpos se repartan,
echando pie à tierra, en tanto,
que estos, con esfuerzo, hagan
tiempo, hasta que llegue el gruesso,
que tiene por retaguardia;
pues cogiendolos dormidos,
y entrando por calles varias,
gruessos cuerpos de mi gente,
aclamando, viva España,
el susto, y la turbacion,
tengo por cosa assentada,
que ni les darà lugar,
à defensa, ni à ventaja,
ni à vèr, los pocos que somos
para vna empressa tan alta;
pero por vida de el Rey,
que si alguno se desmanda,
à pillage, ò saco, en tanto;
que no estè ya assegurada
la Plaza, y cruzado el viento
con las Catholicas Aspas,
le he de quitar yo la vida;
porque otro alivio no hallan
empressas como estas, quando,
por acaso, ò por desgracia,
no pueden ser conseguidas,
que aver sido bien pensadas;
y Dios nos dè esta victoria,
que en empressas temerarias,
el modo de conseguirlas,
es el no considerarlas.

Frac. Si harà, confianza en Dios;
supuesto, que te acompañan
mas de seiscientos Cavallos,
entre Bridas, y Corazas,
y dos mil Infantes.

Ortiz. Y es,
como quiera la distancia
à veinte mil hombres, que
dentro pueden tomar Armas?

Franc. Què importa, si son Burgeses?

Carr. No andemos en pataratas,
los muchos siempre son muchos,
aunque sean vnos mandrias;
pero vsted què lleva?

Franc. Nuezes,
que les han de salir caras.

Carr. El Capitan de las nuezes
me parece, que te llaman
ya en Flandes, y que por esso
dirà en Adagios la fama,
que el ruido es mas que las nuezes.

Port. Amigos, ya el dia raya;
à su puesto cada vno;
que de mirar tan cercana
la dicha, ò desdicha, todo

el

el pecho se sobresalta.
Carl. Con mi espada, y mi persona,
te sirvo, contra mi patria;
y si he callado, es porque
en ocasion tan bizarra,
donde estàn promptas las obras,
ociosas son las palabras.
Port. Amigos, nuestro es el dia,
Franc. A executar lo que mandas,
voy; ea amigos, valor.
Todos. Veràs tu empressa lograda,
ò hemos de morir contigo.
Carl. Oy se logrò mi venganza.
Carr. Y oy el carro me ha cogido,
si sale la industria mala.
Port. Y oy es el dia en que ciño
de Laurel mis esperanzas. *Vanse.*

Salen vn Sargento Francès; Ricarte, Soldados Franceses, y vàn poniendo en el cuerpo de Guardia, Alabardas, y Mosquetes, y tocan vn clarin.

Sarg Puesto, que à romper el nombre,
haze señal la Alborada,
venga, que à el abrir la puerta,
he de entregarle la Guardia.
Ric. Mala vida es ser Soldado,
yo mejor sirviendo estava
à Carlos.
Sarg. Què es lo que dize?
Ric. Que no le replico nada,
seo Sargento; que à ser posta,
vengo ya como vna bala.
Sarg. En el Cuerpo de Guardia, aora
vaya poniendo las Armas;
ha Centinela de el muro?
ha de el muro?
[Cent]. Quien me llama?
Sarg. Ved, si para abrir la puerta,
segura està la Campaña.
[Cent]r. Solo en ella se divisan
vnos Villanos, que aguardan
para entrar con bastimento.
Ric. Yo cobrarè mi pitanza.
Sarg. Pues yo voy à abrir las puertas.
Ric. El señor Sargento vaya,
que yo hago aqui centinela.

Buelve à salir el Sargento, y Francisco de el Arco, y su gente.

Sarg. Buenos dias, gente honrada.
Franc. Su merced los tenga buenos.
Ort. Dios le dè muy buenas Pasquas.
Todos. Loado sea Dios.
Sarg. Què traen aquì?
Franc. Nuezes, y manzanas
à vender.
Sarg. Seràn muy buenas?
Franc. Si, como no salgan vanas.
Ort. Tome su merced con tiento,
que con su trabajo gana
de comer vn hombre pobre,
dando gritos por las Plazas.
Ric. Podrida es esta.
Franc. Carrasco,
mucho con el Carro tarda.
Sarg. Buena fortuna han tenido,
en entrar su hazienda salva
hasta aquì; porque Españoles,
dizen que en la tierra andan.
Franc. Ay, señor, si nos cogieran?
Vej. Què gente tan desalmada?
Dent. Carr. Sò, Cavallos del demonio.
Sarg. Què es esto?
Ric. Vn Carro de paja,
que entra por la puerta.
Carr. O! todos

los demonios os llevaran!
Sò, Cavallos de vn ladron.
Ric. Si son vuestros camaradas.
Franc. Bueno và, pues que debaxo
de el rastrillo, el Carro pàra.
Sarg. Hombre, anda con esse Carro,
que la puerta embarazada
tienes.
Carr. Como quiere vsted
que ande, si se me disparan,
con mas de seis mil demonios,
los Cavallos, ò las hacas?
Sarg. Ande, y sea como fuere.
Carr. Seo Sargento, brava, brava;
sin Cavallos ha de andar?
Sarg. Ande, ò vive Dios, que haga
con esta Alabarda puerta
todo su pecho.
Carr. Fanfarria.
Sarg. De donde eres, ò quien eres?
Carr. Pues hombre, acaso te casas
conmigo, que esso preguntas?
Sarg. Vive Dios, si no miràra.
Carr. Vès aqui, que ya no miras.

Dispara Carrasco vna pistola; cae el Sargento, y los Españoles echan mano à las Armas del carro, y del cuerpo de Guardia; y cae el rastrillo sobre el carro.

Sarg. Muerto soy.
Franc. Ea, camaradas,
à ellos.
Vnos. Traycion, traycion.
Otros. Al rastrillo, à la muralla.
Franc. Yà cayò el rastrillo; pero
detenido con las tablas
de el Carro, à los Españoles
entrada dexan.
Todos. Arma, arma.

Sale por debaxo del carro Hernan Tello, y los suyos.

Port. Pus ya se empezò el ataque,
y la puerta està ganada,
à defenderla, Españoles;
este rastrillo levanta,
Francisco, entraràn por ella
los Cavallos que se abanzan.
1. Ya se levantò el rastrillo.
Port. La accion mas desesperada,
es defender esta puerta.
1. Ya entran todos.
Todos. Arma, armà.

Entranse acuchillando, y sale el Conde, y Ernesto.

Cond. Què es esto, Ernesto?
Ern. Señor, que la Ciudad ocupada
de Españoles, està.
Cond. Como?
yo sabrè recuperarla,
muriendo.
Ern. Ya es imposible,
pues de las calles, y plazas
son dueños; mejor serà,
que vuestra Alteza se vaya.
Cond. Como es posible, que yo,
dexando dentro à Madama,
me ausente.
Ern. Como es mejor
salir, para rescatarla
vos, que el quedar los dos presos.
Cond. Si esso aconsejan las canas,
no el valor; y vive Dios,
pues el caso os desengaña,
de que vuestros fueros son
de vuestra pèrdida causa;
pues si Soldados huviera,

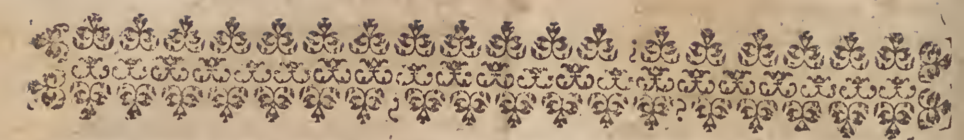
nunca

nunca la empressa lograràn;
que yo me retirarè,
mas serà mi retirada,
saliendo con los que pueda
del Batallon de mis Guardias,
espada en mano, de entre ellos,
que en fin lidiando se salva,
aunque sin provecho lidie,
el desayre, y la desgracia;
y si à Madama me dexo,
es por bolver à cobrarla,
juntamente con Amiens,
con todo el poder de Francia.

Vase, y salen por vn lado los Españoles, y por otro las Damas.

Nis. Pidamosle buen quartel.
Tod. Vuestra clemencia nos valga.
Port. Nadie ofenderos procura,
que nunca contra las Damas
los Españoles azeros
cortan.
Sale Franc. Ya toda esta llana
la Ciudad, à tu obediencia;
pues que de ella el Conde falta,
que espada en mano rompiendo,
quantos Batallones halla,
saliò de la Plaza.
Sale Carlos.
Carl. Donde
se malogrò mi venganza,
no pudiendole alcanzar.
Port. Antes de passar à nada,
lo primero es, que vna Escolta,
sirviendo vaya à Madama,
hasta dexarla en Perona,
que no quiero disgustarla,
en que estè del ser Conde,
solo vn instante apartada.
Mad. Aunque estimo, como es justo,
hidalguia tan bizarra,
no me he de partir tan presto,
que no dexe executadas
vuestras bodas, siendo yo
Madrina; y pues ignorancia
fuera, viendo esta fineza,
estrañar, por quien se haga,
yo harè con Ernesto, que
tenga por bien empleada
la mano de Seraphina,
en vos.
Carl. Cielos, ya sin alma *Ap.*
vivo!
Port. Yo solo procuro,
pues que vos sabeis mis ansias;
pues mi palabra he cumplido,
que me cumpla su palabra.
Seraph. Si harè, si mi padre gusta.
Ern. Y yo estoy à vuestras plantas,
en albricias.
Portoc. Carlos buelve
à Dorlan, de aqui te aparta,
que no quiero, que conmigo,
lo que con el Conde hagas,
ni que tu Retrato busques,
pues en mi poder se halla.
Carl. Armas dì, contra mi mismo.
Todos. Y aqui tiene fin la hazaña,
que hizo el famoso Hernan Tello,
por su Rey, y por su Dama.

COME-



COMEDIA FAMOSA.

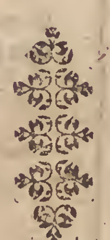
EL VENGADOR DE LOS CIELOS, Y RAPTO DE ELIAS.

DE

DON FRANCISCO BANZES CANDAMO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Achab, Rey de Israel.
Abdias, Galàn.
Antenor, Capitan.
Elias, Profeta.
Eliseo, Profeta.
Jonàs, Profeta Joven.
Nacor, Viejo.



Eliud, Viejo.
Amorrheo, Criado.
Jezabel, Reyna.
Sara, Dama.
Vna Viuda.
Vn Angel.
Musica, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen por vna parte al son de caxas, clarines, y vozes, Nacor, Eliud, Antenor, y Achab con laurel, y purpura, y por otro con la Musica Sara, y las Damas.

Vozes, y Mus. Viva nuestro Rey Achab.
Music. Siempre Invicto.
Vozes. Grande siempre.
Music. Que ceñido de victorias.
Vozes. Que ilustrado de laureles:
Mus. Viva, reyne, mande, triumphe.
Vozes. Triumphe, mande, viva, y reyne.
Jezab. Generoso Rey Achab,
cuyas victorias numèren,
en quadernos de zafir,
celestiales caractères.
Si à tan heroycas hazañas,
como tu valor emprende
essas laminas azules,

ne

no son volumenes breves,
mil vezes en hora buena,
en publico reverencies
al Dios de Bahal, renunciando
las siempre pesadas leyes,
de los Ritos de Israel:
en hora feliz mil vezes,
dès en sabeos perfumes,
con sacrificios solemnes,
fragrantes nieblas, que el ayre,
religiosas obscurecen;
à cuya causa; mis Damas,
en festivos parabienes,
sonoras clausulas trinan;
repitiendo dulzemente.

Con la Mus. Viva nuestro Rey Achab, &c.

Nac. En buen hora, ò gran Monarcha
de Israel, Caudillo fuerte.

Eli. En hora buena, ò Gran Rey,
à quien Samaria obedece.

Nac. A los Dioses sacrifiques.

Eli. A los Dioses reverencies.

Nac. A cuya causa, festivos
vagos tumultos de gente.

Eli. A cuya ocasion, gozosos
regozijos de la plebe.

Nac. Repiten en varias vozes.

Eli. Dizen en vozes alegres.

Los dos, las vozes, caxas, y clarines.

Todos. Viva nuestro Rey Achab, &c.

Achab. Jezabel, amada esposa,
cuyos luzeros exceden
essos explendores linces
de el Argos, que reluziente,
ojos brilla de diamantes,
y bate plumas celestes;
yà la instancia de tus ruegos,
me han obligado à que dexe
el Dios de Israel Supremo:
ay de mil mas què no pueden
en los pechos de los hombres,
lagrimas de las mugeres?
que no persuaden, pues son
el mas atractivo afeyte
de la hermosura, que à vn hombre
(viendo llorar à quien quiere,
y que està hermosa en la pena)
este tyrano, este aleve
encanto liquido, à vn tiempo,
lisongea, y enternece:
Yà à Bahal hé sacrificado,
què mucho, si reverente,
idolatra dè tus rayos,
en rendimientos corteses,
victimas dè fuego expongo
à vn simulacro de nieve?
Y assi, en aplauso de tanta
heroyca accion (pues no tiene
mi amor accion mas heroyca,
ni que mas bien la festeje
el alma, que aquella en que
à darte à ti gusto acierte)
bien es, que templadas caxas,
que broncas al ayre suenen;
bien es, que confusas vozes,
vnidas discordemente,
clausulas, que el ayre alhagan,
con lo mismo que le hieren,
digan confundiendo el eco,
que tanta dicha celebre.

Achab, Jezabel, la Musica, las caxas, y clarines, y todos dentro, y fuera, repiten.

Todos. Viva nuestro Rey Achab,
siempre Invicto, grande siempre;

que

que ceñido de victorias,
que adornado de laureles,
reyne,mande,triumphe,y viva,
viva,triumphe,mande,y reyne.
Sara. O si tan festivo estruendo,
Abdias, mi amante, viesse;
pero ay infeliz memoria!
no sabes, que en el ausente,
aumenta mas los pesares,
el acordar los placeres?

Tocan clarin.

Achab O si Abdias,con la noticia;
pero què clarin es este?

Salen Abdias, y Amorrheo.

*Abd.*Dame,gran Señor,tus plantas.
Amor. Y à mi tus Reales juanetes,
aunque estèn tan maltratados,
que es impossible que dexen,
Señor, de tener tus pies,
callos de que te los besen.
Achab. Abdias, llega à mis brazos.
Sar. Ay amor! felize suerte. *Ap.*
Abd. A vuestras plantas, Señora:
ay Sara, lo que me debes. *Ap.*
Jezab. Seais, Abdias, bien venido,
pues en dia tan solemne,
que el Rey, mi Señor, à Bahal,
con pompa obstentosa ofrece
humo religioso en quantas
gomas el Arabia fertil
suda en sus troncos, y quantas
en las selvas del Oriente,
talamo son de la Aurora,
y tumulo son del Phenix,
que al zephiro de sus alas,
ascuas fragrantes enciende.
En dia (buelvo à dezir)
que el Rey con fervor ardiente,
victimas expone, à causa
de que nuestros Dioses templen
su saña, pues ha tres años,
que en t do el Reyno no llueve:
no me faltaba otro gusto,
que el de que vfano viniesses
à avisarme, que aveis muerto
quantos Profetas Infieles,
el Dios de Abrahan predican,
y nuestro Dios aborrecen.
*Abd.*O tyrana Reyna, ò fiera, *Ap.*
injusta, ingrata, y aleve,
Dios te ha de dàr el castigo:
mas dissimular conviene.
Salì con algunas Tropas
del Exercito, que tienes
junto para esta Campaña,
contra el Mohabita rebelde,
y contra el Barbaro Sirio,
que vencido tantas vezes,
examinando el estrago
de tus victoriosas huestes,
le haze el furor, que se irrite,
y no el riesgo, que escarmiente.
Discurrì toda Samaria,
sin que aya en quanto contiene,
monte, que no se registre,
selva, que no se penetre,
Ciudad, que no se examine,
ni Villa, que se reserve
de mi cuydado, buscando
quantos Profetas huviesse
del Dios de Israel,que al cuchillo
de tus Soldados valientes,
fueron miserable estrago
de la parca, ò quanto pueden
errores de Religion,

quan-

quando la aprehension los cree;
pues estos errados humores,
siempre en su fè permanentes,
antes que su desengaño,
pudieron hallar su muerte!
Ninguno, en fin, queda vivo:
(ha si la Reyna supiesse,
que tengo ciento escondidos
en dos cavernas, de suerte,
que ellos mismos à sì mismos,
pueden hallarse, y no verse,
porque solo el tacto sirve
de luz en las lobreguezes.)
Solo, Señor, à mis iras
pudo en el centro esconderse:
Elias, aquel prodigio
de Galaad, de quien suelen
dezir, que soñò su Padre,
que le viò, antes que naciesse,
alimentarse con fuego,
que introduciendole ardiente
en sus venas tantas llamas,
le ilustran, sin que le quemen.
Aquel que ha cerrado el Cielo;
pues desde que èl impaciente,
te jurò por su Gran Dios,
à quien el Cielo obedece,
que no havia de llover,
hasta que èl mismo quisiesse,
nunca preñado vapor
de exalaciones terrestres,
en ombros del viento sube,
donde la Region condense
obscuro toldo à su esphera,
en las nubes eminentes,
que siendo del Sol cortinas,
son de las cumbres doseles.
Todo tu Reyno, en efecto,
tanta sed, Señor, padece,
que secas las cataratas
del profundo abismo, quieren
sorberse adentro los rios.
El Sol, Monarcha luziente,
quando haze, que ardientes rayos
en el Jordan reberveren,
hydropico de sus aguas,
parece que se las bebe.
Los arroyos, que al calor
del seco Estio fallecen,
maripofas de cristal,
à los rayos del Sol mueren.
En la epidemia comun,
ardiendo en liquida fiebre
al incendio de sus ondas,
se mueren de sed las fuentes:
què mucho, si sus raudales
son en males tan crueles,
al vèr marchitarse el arbol,
y al vèr agostarse el zesped,
lagrimas, que llora el monte,
y no cristales, que vierte!
Perdidos los arreboles,
que el Prado en purpura encienden,
ya se desmayan las rosas,
yà caducan los claveles,
y en cada flor, que agoniza,
vn desengaño florece.
Estas son obras de Elias,
à quien no es facil que encuentre
tu saña, pues mi cuydado
le ha buscado diligente
en todo el Reyno, inquiriendo
los mas obscuros retretes
de las grutas del Carmelo,
en cuyo concavo vientre,
muchos de sus Sacerdotes
hallaron barbaro alvergue,
huyendo de tus rigores,

don-

donde altivo, y eminente,
siendo antorchas de su cumbre
todas las luzes Celestes,
à tanto cadaver vivo,
era el monte tumba verde.
Ach. Calla, suspende la voz.
Jez. Calla, el acento suspende.
Ach. Pues al oìr que se oculta.
Jez. Pues al yèr que no parece.
Ach. Esse monstruo, que me aflige.
Jez. Essa fiera, que me ofende.
Ach. Dièra.
Jez. Padeciera, ay triste!
Ach. Vfano.
Jez. Gozósa.
Los dos. Alegre.
Ach. Mi muerte yo, por su vida.
Jez. Mi vida yo, por su muerte.
Amor Muy búenas gracias nos dàn;
pero este pago merece
quien se và à cazar Profetas,
aviendo en el Mundo liebres.
Nac. Eliud, si Elias vive,
mucho rezelo que dexe
Achab nuestra Religion.
Eliud. En vano, Nacor, lo temes,
que es el amor de su esposa,
remora que le detiene.
Ach. Pero templese este enojo.
Jez. Pero esta passion se temple,
que èl pagarà con la vida.
Ach. Sacad las mesas, pues este
dia en publico he de comer,
para que mas se celebre
la fiesta, dandoos à todos
vn explendido banquete.
Amor. Pues dixo à todos, tambien
la fiesta me comprehende:
yo harè como el miserable,
que en su casa se mantiene
con discursos, y en combites
le suelta ensanchas al vientre.

Sacan las mesas.

Ach. Despues de comer, Abdias,
y yo, irèmos con la gente
à buscar en ondos valles,
donde menos el Sol hiere,
si ha quedado algun arroyo;
cuya preciosa corriente,
fertilize alguna grama,
alguna yerva reserve,
donde beban mis cavallos,
mis bagajes se apacienten,
pues mueren de sed, y hambre.
Amor. Què mucho, si por lo esteril
del tiempo, de sed, y de hambre,
los racionales se mueren?
Todo el Campo està agostado,
sin agua: mas quien me mete
en discursos, si de el agua
he sido enemigo siempre?
Si no se secan las cubas,
mas que lo demàs se seque.
Ach. Sentaos, Abdias, y tambien
Nacor, y Eliud se sienten,
que por Profetas de Bahal,
tanta estimacion merecen.

Sientanse todos.

Amor. Yo quiero pescar vn plato:
mas què fuera que viniessen
aquellos animalitos,
que en la mesa de Achab, siempre
son pages de pluma; pues
como hazer los pages suelen,
quitan los platos, aun antes
que quien los come, los dexe.

Ach.

Ach. Cantad.
Abd. Ay hermosa Sara!
que aunque en idioma eloquente
te habla el alma por los ojos,
no sè si el alma me entiendes.
Mus. El mas glorioso Monarcha,
à cuya dichosa frente,
todos los rayos del Sol,
laureles de luz le texen.
Amor. Què grandeza, y què aparato!
Sar. Què gozosa estoy de verle.
Amor. Cierto, señores, que engullen
con gran Magestad los Reyes:
quitarè à mi amo vn plato,
què grande trabajo tienen
los Señores; pues si comen
cosa en que se saboreen,
y ay miron que los atisva,
aguardando que algo quede,
cada bocado que sacan,
se le sacan al sirviente:
yo tomo este; pero ay Dios!

Toma vn plato con vna polla; y baxando de lo alto dos cuervos, vno quita de la mesa vn panecillo, y otro quita à Amorrheo la polla del plato, y buelan.

què es esto que me sucede?
antes que buelva por èl,
me quiero sorber el pebre.

Levantanse todos.

Abd. Què prodigio!
Ach. Assombro, encanto,
què me quieres, què me quieres?
Jez. Señor, sossiega.
Ach. Pues como
quieres, dì, que me sossiegue?
No has visto aleves harpias
à mis mesas atreverse
essas dos sombras de pluma,
que el vago viento anochecen?
no los has visto?
Amor. Si han visto;
pues pueden dexar de verse
dos cuervos aves, que al punto
à los ojos se nos vienen?
Jez. Què te admira, Señor, si esto
todos los dias sucede?
Ach. Aunque este prodigio ha
muchos dias que acontece,
pues à estas infaustas aves
no puedo estorvar, que lleven
de mi mesa los despojos,
sin saber, donde los dexen:
el vèr, que oy ha sucedido
à los ojos de la Plebe,
me ha causado tanto enojo,
me dexa tan impaciente,
que estaba por arrancarme
el corazon, que pues tiene
alas, en alcance suyo,
rompiendo los vientos fuesse.
Eliud. Señor.
Nac. Señor.
Ach. Ea, dexadme,
quitad las mesas: aleves
Cielos, por què consentis,
que essos paxaros crueles,
mucho mas que en mis manjares,
en mi corazon se ceben? *Vase.*
Jez. Seguirèle: mis astucias
le asseguren, y consuelen. *Vas.*
Sar. Fuerza es ir con ella: amor,
de mi mal te compadece. *Vas.*
Eliud. Vamos nosotros al Templo.

Nac. Vamos, Eliud, à ofrecerle
sacrificio à Bahal, porque
tan gran prodigio revele. *Vanse.*
Abd. Vèn, Amorrheo, conmigo:
ay Sara, si yo pudiesse
hablarte, que la presencia
de la Reyna, cruel siempre,
no solamente los labios,
mas los ojos me enmudece. *Vase.*
Amor. Señores, y que por fuerza
mi plato el cuervo eligiesse?
Cuervo Ethiope del ayre,
por si otra vez acà buelves,
lo mismo es sacarme vn ojo,
que el que vna polla me lleves.
Vase.

Elias sale con la barba muy larga, tunica de pieles pardas, cingulo, y capa de pieles blanca, con sandalias, y se descubre vna gruta, lo mas bien imitada, que ser pueda.

Elias. Santa Soledad mia,
cuyo silencio quieto, y sossegado
es dulze compañia,
ni aun de leve susurro profanado;
pues absorto examino,
en barbaro Desierto, horror divino;
en tu quietud amena, y deliciosa,
mi espiritu cansado,
con santa paz reposa
en el caduco cuerpo sepultado;
que el cuerpo, si se apura,
solo es del alma viva sepultura.

Descubrese vn arroyo, que baxe corriendo de entre vnas peñas.

de entre estas pardas rocas desatado,
de estos rudos escollos desasido,
arroyuelo florido,
entre las asperezas me has brindado;
prestandote bizarras,
copas de pedernal estas pizarras.
No corras presuroso de esta suerte;
que si el correr por la estacion florida,
es gozar de tu vida,

quando al Jordan te acercas, y à tu muerte
mira, que mueres lo que vàs viviendo
pero que es el vivir, sino ir muriendo.
Retirome à mi gruta, ò soledades,
què quietud, què descanso, què reposo
se hallarà en las Ciudades
entre tanto tumulto bullicioso,
si en este horror, que admiro, y reverencio,
aun yo mismo me estorvo à mi el silencio?

Sientase en un peñasco que avrà à la puerta de la gruta, y en un Trono baxa un Angel cantando, y à sus lados los Cuervos, que le dexan la comida, y buelan.

Cant. Ang. Ya tus boreales Ministros,
Elias Propheta Santo,
te conducen el sustento
de la mesa del Tyrano;
pues Dios ha ordenado,
que se humanen las fieras,
quando los hombres
son inhumanos,

Elias. O lo que me honrais, Señor,
Paraninfo Soberano;
tanto favor? no bastava
el portentoso milagro
hasta aqui, otra vez, no visto;
de què paxaros infaustos
tan voraces, que del viento
son siempre piratas vagos
me alimentassen, sin que
baxaseis à acompañarlos?

Rep. Ang. Come Profeta, y advierte
las miserias, y trabajos,
que los de Israel padecen,
pues no ha llovido en tres años;

Cant. Por ti, que enojado
lo mandaste zeloso,
pues eres quien venga
de Dios los agravios.

Rep. Duelete ya.

Elias. Què es dolerme?
en fin esse intento es vano;
que si ellos, que tan inmensa
calamidad han passado,
de si no tienen clemencia,
pidiendola al Soberano
Dios de Jacob, como puedo
enternecerme à su llanto?
No lloverà, vive Dios,
hasta tanto que postrados
al Dios verdadero adoren,
abandonando los falsos;
y en fin aqui no ay mas medios
que los dos que les he dado,
ò adorar el Dios que adoro,
ò morir de hambre penando.

Rep. Ang. Quando las Sagradas Letras
cuenten esta historia; à quantos
quizà podrà parecer
ira lo que es zelo Santo?
mira, que aunque pecadores
son hombres, y que acosados
de tanta necessidad
lamentan inmensos daños:

Cant. Pues debilitados,
aun se mueren del viento,
que ardiente respiran
mancebos, y ancianos,

Repres. Lloras?
Elias. Si, que me enternecen,
porque en fin ſon deſdichados:
y eſte fervoroſo zelo
no contradize lo humano;
Pero que digo, ſi eſtàn
en ſu error tan obſtinados,
ò adorar el Dios que adoro,
ò morir de hambre penando.
Como conſentis, Señor,
que viva eſte Pueblo ingrato,
que niega à ſu Dios, y erigen
à los vicios ſimulacros?
mueran vueſtros enemigos,
yo miſmo ſabrè matarlos,
pues vueſtro poder ignoran,
hazed, que en ſangriento eſtrago
conozcan vueſtro poder
al golpe de vueſtro brazo,
dadme à mi, Señor,
Ang. Elias?
Elias. Divertime arrebatado
de eſte zelo: ya he comido,
à eſte hermoſo arroyo claro
de Carith, voy à beber,
pues en ſus criſtales manſos
ſiempre apago mi ſed, donde
ſirve de bucaro el labio.

Al llegar al arroyo deſaparece el agua, quedando el ſurco de color de arena.

Pero què es eſto, Señor,
tambien à mi me ha faltado
vueſtro ſocorro? el arroyo,
ſus raudales agotados,
apenas indicio dexa
de ſus criſtalinos paſſos,
ya no ay agua en èl.

Repres. Ang. Elias,
aſsi el Señor lo ha ordenado,
que mal puede, el que no ſabe
entre anguſtias, y trabajos
de neceſsidad, dolerſe
del triſte neceſsitado,
vete à Sarephta, que alli
por impulſo Soberano
te ſuſtentarà vna Viuda,
y entonces mas aplacado,
ſabiendo quanta verguenza
cueſta pedir vn pedazo
de pan, ſabràs que dolor
cueſta pedirlo, y no hallarlo. *Bu*
Elias. Aguarda Celeſte Nuncio;
pero ya en vano le llamo,
pues và coronando el viento
de las luzes de ſus rayos.
A Sarepta ir determino,
pues tan cerca eſtà, el canſancio
no temo, ſino la ſed;
infeliz Pueblo, obſtinado,
duelete de tu miſeria,
pide perdon, pues es llano
que deſataràn los Cielos
las aguas del mar, ſi acaſo
rendido riegas la tierra
con el agua de tu llanto.
Pero ſi ciego en tu error
eſtàs, lloraràs tus daños
ſin remedio; pues no ay
otro en tu tenaz engaño,
que adorar el Dios que adoro,
ò morir de hambre penando. *V*
Sale Amo. Què me ayan embiado
à recorrer eſtos Prados,
y à vèr ſi ay agua, ò forrage
para dar à los Cavallos
del Rey? agua yo, ſeñores?

Vive diez, que si la hallo
serà vn pasmo, porque à mi
en viendola me dà pasmo.
Pero en esta Caseria,
que dista muy pocos pasos
dé los muros de Sarephta,
con mis discursos he dado,
vna Viuda sale de ella;
ola, y por Dios que no es malo
lo personal; quien ha visto
vn Angel amortajado?

Sale vna Viuda, como cogiendo algunos palos de leña.

Viud. Con cansado afan prolijo
à esta oculta selva vmbria,
pues se aumenta cada dia
la enfermedad de mi hijo,
la leña salgo à buscar
para el grossero alimento
suyo, que en fin su tormento
à los dos ha de acabar.
Amo. Por cierto que à mi me agrada
de las Viudas la mesura,
que en fin es fruta madura,
como no estè muy passada;
bien que con rezelo incierto
se han de vsar muy en su punto,
que es alhaja de vn difunto,
y no sè yo de que ha muerto.
Del esposo la conciencia
buena entre las viudas anda,
pues sin dexarlas por manda
ellas se dàn por herencia,
à lastima me provoca,
porque entre tanta afliccion
à las que bonitas son
les dàn tormento de Toca.
Mas la Toca se acomoda
al intento mas felize;
pues es cedula que dize;
aqui se alquila vna boda;
yo llego, mi reyna? aqui!

Al llegar sale Elias, y èl se asusta.

Elias. Ya à vista de la Ciudad
estoy.
Amo. Què ferocidad!
ay que viene tras de mi!
Elias. A buena muger?
Viud. Señor;
què venerable presencia!
Amo. Yo tiemblo, y no sè en conciencia
si es de respeto, ò temor.
Elias. Ya sè que es esta la Viuda
que los Cielos me revelán;
piadosa muger, que el Cielo
determina que lo seas,
no sin mysterio, aunque haga
casuales sus probidencias:
Tienes acaso entre tanta
angustia, tanta miseria,
vn poco de agua que apague
esta sed, que me molesta?
Amo. Agua? muger assi hagas
aleluya sempiterna
el requien, que no la saques.
Viud. Su venerable presencia
mucho dize al Alma; esse
florido arroyo, que en esta
ardiente agostada estancia
fue maripofa de perlas,
se secò, con que faltando
su bulliciosa carrera,
nuestra vniversal sed, solo
de lagrimas se sustenta;
pero esperad.
Amo. Què? la seca?

no ay quien diga que me meta?
Elias. Oìs? pues mirad si alguna
fragil Reliquia pequeña
de pan ha quedado.
Amo. El Padre
pide mas que vna Tornera.
Viud. Solo vn puñado de harina
la necessidad severa,
y vn pequeño vaso de
licor de oliva nos dexa
à mi, y à Jonas mi hijo,
que vna enfermedad violenta
padece; ay de mi! sin mas
remedio que su paciencia,
para comer, y despues
morir entrambos.
Amo. Pues venga,
que para enfermos, y Viudas
es gran remedio la dieta.
Elias. Pues dadme primero à mi
de comer, estando cierta,
que hasta que llueva, jamàs
os ha de faltar la mesma
porcion de harina, y de olio,
con que los dos comer puedan,
y tambien yo.
Amo. Oygan por Dios,
que es Santo de conveniencia.
Viud. Ya obedezco, que tus vozes
en dos acciones diversas
parece que al alma mandan
aquello mismo que ruegan. *Vase.*
Elias. Adónde vàs? de què huyes?
Amo. Yo de nada.
Elias. Pues què tiemblas?
Amo. Valgame Dios! este Santo
haze grande penitencia,
pues hasta las barbas viste
silicio blanco de zerdas.
Elias. Calle, y dexe essa locura.
Amo. Diga, Padre, y son Profetas
todos los que traen aora
la boca con cabellera?
Dent. Elis. Por este valle venid.
Dent. Abd. Corred todos essa selva,
à vèr si ay grama, entre tanto
que con este Pastor llega
mi cuydado à vèr la fuente,
pues dize, que està tan cerca.

Salen Eliseo barba, vestido de Pieles, y Abdias.

Eliseo. Por este Prado corria.
Abd. Adonde, Pastor, me llevas?
quando del Rey dividido;
pero ya es la contingencia
dicha; varon justo?
Elias. Abdias?
Eliseo. Què venerable presencia!
Elias. Què aspecto tan agradable!
Eliseo. No sè que virtud secreta
tiene, que al mirarle, el alma
inquietamente se alegra.
Elias. No sè, al vèr este Pastor,
que oculta correspondencia
tiene en el alma, que el pecho
en regozijos se altera.
Eliseo. A respeto presuade,
con vna muda eloquencia.
Elias El corazon à latidos
me habla, sin que yo lo entienda.
Eliseo. Vn afecto me arrebata
à abrazarle.
Elias Vna violenta
inclinacion, arastrado
à que le abraze, me lleva.
Vàn à abrazarse.

Elis. Padre?
Elias. Hijo?
Elis. Pues de què
me conoceis?
Elias. Essa mesma
es mi duda: de què à mì
me conoceis?
Amor. Esta es buena.
Elis. Yo no os conozco.
Elias. Ni yo.
Amor. Por Dios, que yo creì que eran
grandes amigos.
Elis. Pues como
me abrazais de esta manera,
llamandome hijo?
Elias. Y como
vuestro rendimiento llega,
llamandome Padre?
Elis. A mi
vna oculta reverencia
me dictò el nombre de Padre.
Elias. A mi vna virtud secreta
me inspirò el nombre de Hijo.
Elis. Pues en vuestros brazos pueda,
Padre, vnirnos el amor,
que oy en nosotros se engendra,
por alma de nuestras almas,
transformado de manera,
que vn amor de nuestros pechos,
espiritu ardiente sea.
Elias. Como es tu nombre?
Elis. Eliseo.
Elias. Què mysterio me revela
el Cielo, Padre has llamado
à Elias, que se interpreta
Señor Dios, yo llamè Hijo
à Eliseo, que en la Hebrea
Lengua, dize Dios, que salva,
cuya suprema excelencia
toca al Hijo, y vn amor
de nuestra vnion verdadera
produce? ò alegoria,
en tantas sombras embuelta!
Abd. Esse Pastor, à enseñarme
viene vna fuente risueña,
que corre por este Prado;
pero como no rezelas
las amenazas de Achab,
que riguroso me ordena,
que injusto azero desate
la sangre de los Profetas?
Yà al rigor de Jezabel
fueran victima sangrienta,
si yo, que al Supremo Dios
doy adoracion secreta,
no huviera ocultado ciento
en la horrorosa, en la ciega
concavidad, que permiten
las entrañas de dos peñas.
Huye, Elias, porque Achab
todo este contorno cerca,
buscando agua cuydadoso
con su gente, y si te encuentra
en estos campos, tu muerte,
y mi desdicha son ciertas.
Elias. Aun ay en esto mysterio,
pues los Santos que reserva
en essas profundas grutas
de este Hebreo la clemencia,
simbolizan à los Padres,
que su redempcion esperan
en el Seno de Abraham,
que tambien en sus cavernas,
rasgandose las entrañas,
les dà su limbo la tierra.
En donde aguardan el dia
en que el indulto les venga
de salir à vèr la luz:

yà no temo su fiereza,
Abdias, avisa al Rey,
que estoy aqui, que me vea.
Amo. Este es Elias? yo he visto
Santos que curan la lepra,
la sarna, y los lamparanos;
mas no Santos que dèn secas?
Abd. Como, Profeta de Dios,
no miras, no consideras,
que emprendes accion, en que
mi vida, y honor se arriesga?
si sabe que yo te he visto,
y que no te prendi, es fuerza
que resulte contra mi
el furor de su sobervia.
Elia. Si yo aguardo para hablarle
ningun rezelo te queda.
Abd. El Señor, que es poderoso
te ocultarà.
Elia. Mal rezelas,
no fias de mi palabra?
Aba. Si.
Elia. Pues llamale, y no temas;
que yo aqui le he de aguardar.
Aba. Respondate mi obediencia. *Vase.*
Amo. No he de perderle de vista,
porque si de aqui se ausenta
le estarà mal à mi amo,
mas yo serè centinela,
si yà no es que entre sus barbas
emboscado se me pierda.
Dent. Viu. Ay de mi!
Elia. Què te ha asustado?
Amo. Esse gemido, que empieza
en solfa de locutorio,
y acaba en canto de vieja.
Sale la Viud. Baron Celestial, ampare
este dia tu clemencia
mi dolor; ay Dios! mi hijo,
que de vna fiebre violenta
los ardores padecia,
es yà cadaver de piedra,
de algun frenesi llevado
quiso vestirse, y la fuerza
del delirio, ò el ardor
aumentaron, de manera
el accidente, que hizieron
con repentina violencia,
que al tiempo que arrebatado,
en vna silla se sienta
su triste vltimo suspiro,
el vltimo aliento sea.
Estando en mi casa tu,
Varon de Dios, no consientas
que à vna esclava que te sirve
tanta desdicha suceda.
Elia. Dexadme entrar solo donde
està.
Viud. Sea en horabuena.
Eliseo. Sigamosle todos para
vèr maravilla tan nueva.

Vanse, entra Elias por vna puerta, y sale por otra; descubrese Jonàs, como difunto, en vna silla à medio vestir.

Elia. Aqui està el cadaver, Cielos;
vuestra piedad no consienta
afligir à esta muger,
que socorre mi miseria;
y aunque el dàr vida à vn difunto
es maravilla tan nueva,
que hasta oy no la ha visto el mundo;
de vuestra piedad inmensa
aguardo, Señor, lograrla,
porque en el Mundo se sepa,
que Israèl le debe à Elias

la resurreccion primera.

Baxa el Angel.

Ang. Elias, Dios te concede,
que darle la vida puedas,
como aplacado el enojo
quieras permitir que llueva.
Elia. Què llueva? esso no, que yo
lo jurè, y hasta que buelvan
à adorar al Dios que adoro,
no avrà para ellos clemencia.
Ang. Pues en dia que à Dios pides
vn prodigio, que en la tierra
no se ha visto, es mucho, di,
que esta peticion concedas?
Elia. No ha de llover, vive Dios.
Ang. Pues Dios no te dà licencia
para que lo resucites;
y assi advierte, y considera
que, ò no ha de resucitar,
ò has de permitir que venga
el agua tan deseada. *Buela.*
Elia. Pues si esso es assi, paciencia:
Ea, Señor, resucitadle,
que yo permito que llueva
quando yo diga, y en tanto
lleguemos à la experiencia:

Estiende à Jonas los brazos en cruz, y và haziendo lo que dizen los versos.

quiero estenderle los brazos
con los mios de esta manera:
Esta señal milagrosa
de la Cruz, à quien mi idea
en las futuras edades
mysteriosa considera,
y este aliento, que tres vezes
te infundo en el rostro, en muestra
de que todas tres Personas
reducidas à vna essencia,
con solo vn aliento al hombre
le dieron alma perfecta,
la tuya te restituyan,
pues dos vidas se contemplan
oy en ti, vna por la Cruz,
simbolo de la que espera
en el Mesias el Mundo,
y otra en este ayre, que sea
imitacion entre sombras
de la formacion primera;
y assi, Joven resucita,
y tu vida feliz buelva,
simbolizando dos vidas,

Extremezese Jonas.

de gracia, y naturaleza;
venid al prodigio todos.
Sal. los 3. Yà todos à tu voz llegan.
Jon. Quien, ay de mi!
Amo. Què habla el muerto,
y se espantan de las Dueñas?
Elis. O varon de Dios Sagrado,
que à los mortales enseñas
desde la muerte à la vida,
la nunca pisada senda.
Viud. Varon justo, sin duda eres
brazo de la Omnipotencia;
hijo? Jonas?
Jon. Cielos sueño?
Què es esto?
Viud. El alma se alegra.
Amo. Què de este aliento de Elias
en la Botica no vendan?
mas què hizieran los Doctores,
sus purgas, y sus recetas,
si como agua de la vida,
ayre de la vida huviera?

Viud. La vida debes à Elias,
agradecele la deuda.
Jon. A vuestras plantas, Señor,
bien es, mi vida agradezca
à tanta piedad, siendo oy
en vos dadiva, en mi ofrenda.
Elia. A mis brazos, alza, Jonas,
que no será la postrera
vez, que buelvas à nazer,
porque ya me representa
el espiritu, inflamando
de Sacra luz mis potencias;
que peregrino del Mar,
en vna escamada peña,
en vn animado buque,
cuya robusta fiereza,
alas batiendo por remos;
tendes à escamas por velas,
has de discurrir su seno
cristalino, donde vean
que te sorbe à las espumas;
y te escupe à las arenas,
marino monstruo feroz,
que humanas vidas bosteza.
Dent. Abd. Alli aguarda.
Dent. Achab. Su escarmiento
darà venganza à mi ofensa.
Amo. El Rey llega ya.
Elia. Y con èl
sus falsos Profetas llegan.
Viu. Yo me ausento, pues no es bien
que con vosotros me vea. *Vase.*
Jon. Yo no, que pues me diò vida,
le seguirè hasta que muera.

Salen Eliud, Nacor, Antenor, Abdias, y Achab.

Abd. Aqui està.
Ach. Tu eres Elias?
aquel que à Israel altera?
Elia. No soy quien le altera yo;
tu si, que con tal torpeza,
idolatra à Bahalin
das sacrilega obediencia.
Nac. Como à nuestro Dios ofendes?
Eli. Como su Culto desprecias?
Ant. Como su respeto Santo
barbaramente atropellas?
Elia. Que importa, falsos Ministros,
que le atropelle, y le ofenda,
siendo vano su poder?
Nac. Cierra el labio.
Ant. y Eliu. El labio sella.
Elis. O zelo siempre invencible!
el mismo valor me alienta.
Elia. Vive el gran Dios de Israel,
en cuya sacra presencia
estoy, que mientras su estatua
no se reduzca à pavesas,
no ha de llover gota de agua.
Amo. Mejor es que vino llueva.
Ach. Què atrevimiento!
Abd. Què zelo!
Nac. Què ossadia!
Jon. Què entereza!
Nac. A Bahal?
Ant. y Eliu. A nuestro gran Dios?
Nac. Ofendes?
Eliud. Ajas?
Ant. Desprecias?
Elia. Ea, pues si es Dios, aora
lo veremos.
Los 3. Pues què intentas?
Elia. En el Carmelo se junten
ochocientos y cinquenta
Profetas de vuestro Dios,
y donde todos lo vean.

dos Reses se Sacrifiquen,
y el dueño de aquella Ofrenda,
à quien del Cielo baxare
precipitada centella,
que la abrase, y la consuma
verdadero Dios professa.
Nac. Yo lo acepto.
Eliud. Yo lo admito.
Ach. Y yo tambien; à què esperas?
Elia. Pues convoca à todo el Reyno,
que tanto prodigio atienda,
y vamos al Sacrificio.
Amo De Novillos es la fiesta?
ò quien encima del monte
algun terrado tuviera!
Elis El Cielo le dè victoria. *Vase.*
Jon. Si harà, para que defienda
las grandezas del Señor.
Elia. Y advertid, que si os reserva
mi enojo, ..s, porque veais
el error de vuestro tema.
Nac. En viendo tu la verdad,
seràs oblacion sangrienta
de nuestro Dios.
Eliud. Ya sabràn
quien es el falso Profeta.
Ach. Yo el Reyno convocarè.
Abd. Oy de su virtud espera
mi afecto, que tanto falso
barbaro dictamen venza.
Elia. y Jon. Pues al Carmelo.
Nac. Eli. y Ant. A la Cumbre.
Los 2. Donde veais.
Los 3. Donde vean.
Los 2. Los engaños.
Los. 3. Los errores.
Todos. Que professais.
Ach. Ea, Profetas
del gran Dios de Bahal, à dar
vn escarmiento à essa fiera.
Elia. Ea, Señor, à bolver
por vuestra honra merezca
este zelo que me abrasa,
que mire Israel mi diestra
en vuestra venganza al mundo
vibrar ardiente cometa.

JORNADA SEGVNDA.

Tocan Chrimias, y en dos Montes, que estaràn à los lados de el Teatro, se descubren dos Altares con leña, y algo que imite al Sacrificio; en vno estaràn de rodillas Nacor, y Eliud, y los mas que pudieren, en trage de Profeta; en otro Elias, y Jonas, y por el Tablado salen Amorrheo, Antenor, Abdias, Achab, y acompañamiento.

Mus. Gran Dios de Sidonia
recibe benigno
este humilde voto,
y en señal de que admites
nuestros ritos,
voraz consuma el fuego el Sacrificio.
Ach. Ya que à vèr tanto portento.
Ab. Ya que à vèr tan gran prodigio.
Ach. A las faldas del Carmelo
todo Israel ha venido.
Abd. A este barbaro Teatro
tus vassallos concurrimos.
Elias. Ya Jonas, que determinas
seguirme de agradecido.
Abd. y Ach. Esperèmos el sucesso.
Elias. Oy veràs, que reducido
Israel, su Dios conoce.

Pues

la tierra puente del mar
al Pueblo fue, que Dios quiso,
debaxo de tantas ondas,
tener el puente escondido.
Pero al barbaro tumulto
de Gitanos, que atrevidos
à seguirle se arrojaron,
sepultados en su abismo,
entre bobedas ceruleas,
diò monumento de vidrio:
Quando de sus huestes era
tan grande el vario gentìo,
que apenas huvo agua, para
anegar tantos Egypcios; (flicto,
pues por mucho rato del fiero con-
en olas de gente se anegò el mar
Este es el Dios, que David, (mismo.
sobre el Trono esclarecido
de Israel, puso, y le diò
tantas victorias, que hizo
tributarios de su Imperio
sus mayores Enemigos.
El que à Salomon diô ciencia,
y el que le hizo, en fin, tan rico,
que dilataba su Imperio,
desde el caudaloso Rio
Thaphsa, hasta el barbara Eufrates,
y este apenas al dristrito
de su Monarchia pudo
ser termino christalino.
Mas despues que idolatrò
Salomon, y dividido
de Ahias el manto (en que
el Cielo mostrarle quiso
la division de su Imperio)
pertenecieron diez Tribus
de Israel à Jeroboham,
reservando à Roboham, hijo
de Salomon, dos tan solos;
pues el Cielo, agradecido
de David, quiso dexar
à su descendencia fixo
su Trono en Jerusalen:
ò Supremo Dios benigno, (to, y pio)
q̃ à los descendientes de vn Rey San-
ni aun con tantas culpas poneis en
Despues de esta division (olvido!
del Reyno, buelvo à deziros:
Roboham reynò en Judea,
y Jeroboham invicto
en Israel; y temiendo,
que si à los Sagrados Ritos
iban à Jerusalen
sus Vassallos advertidos
à la Casa de David,
bolviessen el Señorìo.
Dos bezerros de metal
fabricò, en cuyo artificio,
espiritus infernales,
à su ruego introducidos,
al organo de metal
prestaban voz, quando impios
sacrilegos Sacerdotes
consultaban vaticinios,
el vno, pues puso en Dan,
y el otro en Bethel, y dixo:
Israelitas, vuestro Dios
es este, nadie atrevido
vaya yà à Jerusalen:
ò barbaro desatino!
ò deseo de reynar,
que neciamente han podido
injustos Monarchas despreciar altivos,
por razon de estado, preceptos di-
Idolatras desde entonces (vinos!
sois; y como es tan preciso,
que à aquel delirio primero
se sigan muchos delirios,

desde

desde que Achab se casò
con la hija del Rey de Tyro
Jezabel, otro Dios nuevo
ha querido introduciros.
Hercules es el que adoran
los Sidonios, y Phenicios
con nombre de Bahal, y porque
oy veais desvanecidos
los encantos, las mentiras,
que quereis llamar prodigios;
ved ochocietos Profetas
suyos confessar vencidos
su poco poder, despues
que en Sagrado desafio
intentamos entre todos
inmolar dos Ternerillos;
y aunque ellos desde la Aurora
al medio dia rendidos,
à vozes le han invocado
en supersticiosos Hymnos,
aun no les responde el eco
de escollos huecos vestido,
oy conocereis, que el Dios
que adoro temo, y predico
es solo Dios, bien pudierais
averle ya conocido,
quando no en las maravillas,
que en su grandeza aveis visto,
en lo que os ha castigado;
què infeliz es el dominio,
en que es menester mostrar
el poder en el castigo!
Pero en qualquiera govierno
es conveniente, y precisso,
que tema el estrago, quien
no agradece el beneficio.
Ya he fabricado el Altar
de doze piedras, pues miro,
que en el Altar,
donde à Dios Sacrifico
ha de aver memoria
de sus doze Tribus.
Ya està puesto el Holocausto;
y por todo su circuito
hecha vna fosa bien llena
de agua, que assi determino
vèr, si à lo ardiente del Cielo
resiste lo humedecido
de la tierra, ea, Señor,
yo solo he quedado vivo
de todos vuestros Profetas,
que santamente atrevidos
buelvan oy por vuestra honra;
yo solamente me animo
à defenderos, bolved
por mi, Señor, pues mi brio
oy buelve por vos valiente,
este Pueblo endurecido
conozca que sois su Dios,
y soy yo vuestro Ministro,
hazed que yo quede bien,
y que aqui se vea cumplido
quanto huviere dicho, pues
en vuestro nombre lo he dicho,
y confessad luego, como es admitido,
con lengua de fuego este Sacrificio.

Baxa fuego de lo alto, y hundese el Sacrificio, como que se ha quemado.

Acha. Què maravilla!
Abd. Què pasmo!
Nac. Què confusion!
Eliud. Què martyrio!
Jon. Ved si es maravilla, pues
no solo el fuego ha podido
consumir el holocausto,

mas tambien deshizo activo
la leña, el polvo, y el agua
de la fossa se ha bebido.
Amo. Vn buey se ha tragado el fuego?
cierto que estoy aturdido,
ò quien tuviera como èl
calor para digerirlo!
Dent. Tod. Viva el Dios de Elias, viva.
Ach. Y yo à vozes lo publico:
viva el Dios de Elias.
Todos. Viva.
Nac. Confuso estoy.
Eliud. Yo corrido.
Elias. Ya, pues que lo confessais,
estos barbaros impios,
à quien llamasteis Profetas,
de tan Santo nombre indignos,
vive el Dios de las venganzas,
en cuya presencia assisto,
que han de morir de mi espada
oy à los ardientes filos;
el arroyo de Cison
correrà en su sangre tinto,
que este zelo que me inflama
es solo furor divino;
morid aleves.

Los Montes se han de comunicar por arriba, y el Santo sacando la espada los mete à golpes.

Nac. Ay triste!
Eliud. Detente, no vengativo
oy nuestra sangre derrames.
Dēt. Elias. Ninguno ha de quedar vivo,
pues aunque mio es el brazo,
solo es de Dios el cuchillo.
Abd. O ardiente zelo de Dios!
Amo. Ya todo el Pueblo, que ha visto
tal maravilla, irritado
contra essos viejos malditos,
y contra quantos Profetas
su errada ley han seguido,
executa sus rigores:
entre ellos à Elias miro
esgrimiendo ardiente espada,
y cortando sus gallillos.
Dent. vnos. Infelizes de nosotros.
Otros. Valednos, Cielos Divinos.
Dent. Elias. Jonas.
Jon. Varon Celestial.
Elias. Mira que siento gran ruido
de agua sobre la alta cumbre
del Carmelo, que florido
le teme en su esfera el Sol
gigante vejetativo.
Mira siempre al Jonio mar,
y avisaràs advertido
quanto en èl vieres, en tanto
que estos barbaros Ministros
mueren todos: todos mueran.
Jon. Hazerlo assi determino. *Vase.*
Ach. Y en tanto los instrumentos,
que para aplaudir indignos
Dioses, trageron, alaben
à Dios con sonoros ritmos.
Mus. Viva el gran Dios de Israel,
que piadoso, que benigno
para conceder el premio
con portentos admite el Sacrificio.

Sale Jezabel, y Damas.

Jez. Què es esto? quando mi amor
no consiente, esposo mio,
tu ausencia, y vengo à saber
quien venciò en el Sacrificio,
hallo tan grande alboroto?
Ach. Esto es, si no lo has sabido,

que

que el Sacrificio de Elias
admite Dios con prodigios,
y èl santamente irritado,
sin poder nadie impedirlo
ha muerto tus Sacerdotes.
Jez. Cielos, sin alma respiro;
pues como Rey, tal consientes:
en tu presencia atrevido,
esse monstruo que aborrezco,
essa fiera que persigo,
esse horror que me atormenta,
atrevimiento ha tenido
de matar mis Sacerdotes
con tanto desprecio mio?
Ach. Si el Dios de Elias lo manda,
como puedo resistirlo?
Jez. Esse es engaño.
Ach. Es verdad,
que este varon peregrino
es Medico de Israel.
Amo. Y oy bien se le ha conocido
que es Medico.
Abd. En què?
Amo. en que mata
mas gente que vn tabardillo.
Jez. Essa de su condicion
solo es locura, es delirio.
Amo. Como locura? antes mata
Sacerdotes, que es vn juizio.
Abd. Solo es Dios el Dios de Elias.
Jez. Yo lo ignoro.
Ach. Yo lo afirmo.
Sar. Yo tambien lo creo.
Amo. Y yo.
Todos. Todos dezimos lo mismo.
Jez. Què pena! què ira! què rabia!
què furor! què desvario!
en el corazon, y el pecho
vn incendio ha introducido;
ay de mi! yo desayrada?
mis Criados ofendidos?
despreciado el Dios que adoro?
muertos todos sus Ministros?
à què aguardo, que no doy
à tanto arrojo el castigo;
Antenor.
Ant. Señora?
Jez. Pero,
luego sabràs mi designio.
Ach. Vamos à passar lo ardiente
de la siesta al surco vmbrio
de esse arroyo, que corria
de estas peñas desasido.
Abd. Todo el monte se confunde
en estruendos desvnidos,
pues en varias partes dizen
ecos, y acentos distintos.

La Musica, y las vozes dentro; y la representacion à fuera: de suerte, que acaben tos à vn tiempo.

Mus. Viva el gran Dios, &c.
Dent. vnos. Infelizes de nosotros.
Otros. Valednos, Cielos divinos.
Dent. Elias. Mueran todos à mis manos,
no quede ninguno vivo.
Ach. A Reyna engañada!
Jez. A Rey
lisonjero, y poco fino!
esto es lo que me adoravas
Ach. Primero es Dios, que el cariño.

Vanse todos.

Abd. Aguarda Deydad hermosa.
Amo. Pese al alma que me hizo,
que hazia ya grande falta
algo de amor, señor mio.

Abd.

Abd. Ya ves, que cosas mayores
hasta aora lo han impedido.
Sar. Què quieres?
Abd. Solo quisiera,
ad orado hermoso echizo,
que de mi no te olvidasses.
Sar. En esso poco te sirvo,
pues què me faltava à mi,
si en las penas que reprimo,
si en los males que padezco
pudiesse hallar el olvido?
Abd. Luego lo deseas?
Sar. No,
solo dezirte he querido,
que veas quanto te adoro,
que adviertas quanto te estimo;
pues si quisiera olvidarte,
aun no encontràra esse alivio;
pues como para dexarte
pudiera tener arbitrio,
si, ni aun alvedrio tengo
para darte el alvedrio?
Abd. Con violencia tan afable,
con rigor tan atractivo
me has tyranizado el alma,
me has robado los sentidos,
que siendo assi que la vsurpas,
parece que yo la rindo.
Sar. No puedo ya detenerme
por la Reyna, que aunque ha dicho,
que presto de nuestras bodas
se verà el plazo cumplido,
no quiero que me heche menos,
pues ella nunca ha sabido,
que para este casamiento
he dado mas que el permiso.
Abd. Pues à Dios, y el Cielo quiera
tan grande dicha cumplirnos,
aunque aquel tiempo que abrevio
me descuente del que vivo.
Amo. No pidas que abrevie el tiempo,
hombre, que al verte perdido
maridó, por tus pecados,
con muger, y con chiquillos,
quanto aora dieras por serlo,
daràs por no averlo sido.

Vanse, y descubrese Elias en lo alto del Monte con la espada desnuda, y luego se arrodilla.

Elias. Ya, Señor, que conocieron
vuestras grandezas perfectas,
y que ochocientos Profetas
victima sangrienta fueron,
descansen oy mis sentidos
en vos; quien con ira fiera
tantos idolatras viera,
ò muertos, ò convertidos?
Vos sabeis que no es rigor
este imp tu tan furioso,
sino zelo fervoroso
de vuestra honra, Señor,
en esto os imito à Vos;
pues siendo sin altivez
Dios de piedades, tal vez
de las venganzas sois Dios.
En espiritu contemplo
al Sacro Verbo humanado
castigar fiero, y ayrado
profanidades del Templo;
no puedo, Señor, sufrir,
que este Pueblo singular
estatuas llegue à adorar,
y à vos no os quiera servir,
vos hazeis que yo me abrase
en zelo de tal manera,
que al demonio, si pudiera,
hiziera

hiziera que os adorasse.

Arrodillase.

Aora, Señor, de el zelo
el fuego ardiente mitigo;
y pues ya les di el castigo,
vos les dareis el consuelo;
merezcan las ansias mias
con lagrimas de dolor,
que tengan agua, Señor,
agua à vuestro Pueblo.

En lo mas alto de el monte Jonas.

Jon. Elias,
de essa roca singular,
que el mar con sus choques raya,
Polifemo de la playa,
Atalaya fui del mar,
siete vezes registrè
los anchos campos de plata,
que àzia el Carmelo dilata,
y en la vltima divisè
vna breve nubecilla,
tan grande, como la planta
de vn hombre, que se levanta
del mar.

Elias. Grande maravilla
oy admiramos los dos.
Nube, que saliendo và
de las aguas, donde està
el Espiritu de Dios;
Y que Jonas, su Profeta,
se la anuncia à mi deseo,
quando Jonas en Hebreo

Và subiendo la nube pequeña por cima del Monte, y luego crece hasta coger todo el Teatro.

la Paloma se interpreta,
que siete vezes mirò,
y en el numero se vè
Septimo, que el dia fue,
en que el Señor descansò;
Y à la cumbre de el Carmelo
de las hondas de el mar sube?
quien duda que esta es la nube
que ha de darnos el consuelo?
ò Sagrada alegoria!
Nube, en que el agua nos dèn,
para que el pan nazca, quien
puede ser, sino Maria?
y quizà al texto lo ajusto,
que al Real Profeta se vè
dezir en sus Psalmos, que
lluevan las nubes al justo,
ya me està representando
el Cielo, porque me assombre
la Religion de su nombre,
que la tierra và inundando,
pues tomando con mi zelo
de este monte el nombre ya
santa advocacion tendrà
de Maria de el Carmelo.
Sagradas inundaciones
suyas nos daràn el pan;
con sus aguas cessaràn
las de las tribulaciones.
A Rey de Israel, à Hebreos.

Todos. Quien llama?

Salen por vna parte Amorrheo, Antenor, Abdias, y Achab, y por otra las Damas.

Ach. Quien me ha nombrado?

Elias. El Cielo ha determinado
cumplir oy vuestros deseos,
tu carroza haràs poner:
luego à Jezrrael te iràs,

y no te detengas mas,
mira que quiere llover,
que yo delante corriendo,
hasta Jezrrael irè.

Vase èl, y Jonas por lo alto.

Jez. Hazed esso que os mandè.
Ant. Obedecerte pretendo. *Vase.*
Amo. Ya con impetus ardientes
và por la arenosa playa
corriendo el Santo, ò bien aya
los Santos, que son corrientes!
Abd. Parentesis de los rayos
del Sol, es la niebla fria.
Sar. Parasismos teme el dia.
Abd. El Sol padece desmayos.
Jez. Què tempestad espantosa! *Truenos.*
Sar. Guerra hazen los Elementos
Abd. Sueltos se miran los vientos
de la prision cavernosa.
Ach. Ya de copioso rozio
bañan las nubes el suelo.
Sar. Parece que suda el Cielo
todo el calor del estio.
Amo. Ya llueve, y de buena gana:
agua, aunque Dios te embiò
no me hagas charco, que yo
bien sabes que no soy rana,
esto es malo. *Relampagos.*
Abd. Con violento
ardor infestan copiosos,
en cometas luminosos
aspides de fuego el viento.
Amo. Prestame, Señor, tu ropa.
Abd. Quita villano.
Amo. Temor
te tengo, que aora, Señor,
me puedes comer por sopa.
Ach. Llega la carroza, y vamos
velozes à Jezrrael,
considera, Jezabel,
si ya el alivio gozamos
por el Sagrado Profeta.
Jez. Presto morirà. *Ap.*
Abd. Ha cruel! *Ap.*
que no en vano, Jezabel
la crueldad se interpreta.

Vanse, salen Elias, Jonas, y Eliseo vestido de pieles negras, en forma de Tunica.

Elias. Esto me manda el Señor,
ya Eliseo, que encontrarte
pude à vista de los muros
de Jezrrael arrogantes.
Eliseo. Dexad, Sagrado Profeta,
que me admire, que tan grandes
sucessos, como este no
se dudan por admirarse.
A mi, que vn Labrador soy
de esse pequeño villaje,
vecino, de quien aqui
con doze yuntas hallasteis,
rompiendo duras entrañas
de nuestra primera Madre.
En esta heredad de tierras,
que pocos passos distante
de Jezrrael por herencia
conserva mi anciano Padre;
me elige Dios por Profeta?
Elias. Si, Eliseo, no te espantes,
que al que las espera menos,
vienen las prosperidades,
Profeta has de ser de Dios,
tanto que de aqui adelante
te infundirà vaticinios,
alto Sagrado dictamen.

En la cumbre del Carmelo,
que verde valla arrogante
de Palestina, y Fenicia
es fragoso inexpugnable
barbaro intrincado muro
al mar Jonio que le bate,
con impetu tan furioso,
con tan sobervio corage,
que al desenfrenado choque,
rechazados sus cristales
hazen que esse monstruo vndoso
espumosamente brame.
Està vn Convento, en que suelen
à su claustro retirarse
los hijos de los Profetas,
buscando el precioso esmalte
de la alta contemplacion,
que se halla en las soledades.
De este has de ser el Prelado,
que en las futuras edades
querràn los Cielos, que tanto
su Religion se dilate,
que inunde toda la tierra.

Elis. Dame, varon justo, dame
licencia de despedirme
de mis Padres, que al instante
te sigo.

Salen Abdias, y Amorrheo.

Abd. Varon de Dios,
expuesta al vltimo trance
tu vida està, si de Dios
todo el poder no te vale;
y puesto que antes de entrar
en Jezrrael pude hallarte,
sabe, que ayrada la Reyna
te amenaza, que señales
milagrosas, y prodigios
tan portentosos, tan grandes
mas su obstinacion aumentan,
pues los bienes que se hazen
à vn ingrato endurecido,
siempre en su tema constante;
mas sus rencores irritan,
que su piedad persuaden,
mal vn embidioso puede
con beneficios templarse,
que como el ser generoso
es accion tan admirable,
le añade otra nueva embidia
quien beneficios le añade,
y en cada dòn que se siembra
vn nuevo peligro nace;
cinquenta velozes hijos,
del zephiro, que arrogantes
quieren persuadirnos, que
se vistiò pieles el ayre,
vàn en tu alcanze con orden
de prenderte, ò de matarte;
y assi ponte en salvo, y guarda
con tu vida, tus pesares,
no permitas, no consientas,
que en tan impensado lanze,
con el vltimo tormento
tantos tormentos acaben. *Vase.*

Amo. Y con esto à Dios Profeta,
porque si la la Reyna sabe,
que te hemos dado el aviso,
ha de hazer luego ahorcarme,
y no quiero que por ti
en el estrecho inconstante
del golfo de vnos calzones
se me ahoguen los gaznates. *Vas.*

Elias. Què es lo que passa por mi?
no en vano por tus piedades
esse nombre te convino,
pues Abdias en lenguage
Hebreo, siervo es del Señor:

esto escucho? ay Dios que grave
es de esta tyrana Reyna
la fiera saña implacable;,
hijos, à Dios.

Jon. Pues, què es esto
tan presto nos dexas, Padre?

Eliseo. Para perderte tan presto,
para què, Padre, me hallaste?

Jor. A quien tu, segunda vida,
Señor has podido darle,
no sabrà morir contigo
expuesto à qualquiera trance?

Eliseo. Muera contigo, no temo
sus vibradas flechas, aves
venenosas, que matizan
sus plumas de humana sangre.

Jor. Muramos todos, no temo
que de sus nervios disparen
aspides de acero, y pluma,
tosigo veloz del ayre.

Elias. Cielos, què martyrio es este,
que oy aveis querido darme?
al vèr sus lagrimas tiernas
el corazon se me parte.

Jon. Para què me diste vida,
si oy entre tantos pesares,
con el dolor de tu ausencia
intentas, Señor, matarme?

Eliseo. Para què me hiziste verte
para perderte al instante,
quando ay distancia tan breve
de conocerte à llorarte?

Elias. Hijos, mas ya errè el principio
que si al fin he de dexarles
es este suave nombre
muy dulze para ausentarme;
Esta es orden del Señor,
y assi nò repugne nadie;
al Carmelo os retirad,
y alli podeis aguardarme
hasta que à buscaros buelva;
que yo profugo, y errante,
Ciudadano de los montes
huesped de los hondos valles,
huyendola, irè à buscar
la muerte que me combate.

Jon. Què martyrio!

Eliseo. Què tormento!

Jon. No me atrevo à replicarle.

Elis. No puedo contradezirle.

Jon. Dame, siervo de Dios,

Elis. Dame.

Los 2. Tu Bendicion.

Elias. La de Dios,
hijos mios, os alcanze.

Los 2. El te libre.

Elias. El os assista.

Los 2. El te defienda. *Vanse.*

Elias. El os guarde.
Para defender mi vida;
del camino he de apartarme,
y entrarme por este monte,
cuya siempre impenetrable
verde greña, inculta apenas
peyna el viento en tempestades;
pero ay de mi! que el cansancio,
de aver corrido delante
del Rey, hasta Jezrrael
la sed ardiente, y la hambre
me afligen, y aunque el peligro
tan cercano me amenaze,
se rinde el cansado aliento;
no hagais, Señor, que me falte
el brio en tanto peligro,
y ved, que para evitarle,
el espiritu està prompto,
y desfallece la carne;
pero vn arbol, cuya copa

en puntas piramidales
verde pavellon frondoso,
dosel vmbroso es del valle,
con su sombra me combida;
no es possible ya que passe *Sientase.*
de aqui, que si dos peligros
es preciso que me aguarden,
vno en el cansancio, y otro
en el riesgo de encontrarme
los Soldados que me buscan,
si he de escoger, es mas facil
eligiendo el menos cierto
del evidente librarme.
Què infeliz descanso encuentra
el triste, que entre dos males
escoge el menor, pues quando
otro mayor evitasse
tener vn mal por descanso,
viene à ser el mal mas grande;
què es esto, Señor, què es esto,
que aveis querido cercarme
de tantos peligros, como
me amenazan formidables?
De què me sirve la vida,
si solo para pesares
me la guardais? pues si en algo
intenta, Señor, mostrarse
vuestra gran misericordia
en mal tan inexcusable,
ha de ser en hazer solo,
pues ya, Señor, no ay que aguarde
que con mi vida penosa
tantos tormentos acaben.
Por ventura soy mejor,
para querer reservarme
del fiero fatal tributo,
que es fuerza que todos paguen,
que mis ascendientes, que
caducas cenizas yazen?
La muerte, Señor, deseo;
que aunque otro escandalizarse
pueda de esta peticion,
que suena à despecho, nadie
como vos que la dictais,
que es bien mysteriosa sabe.
Pero vn perezoso sueño
con vna violencia afable
tyraniza los sentidos:
en su breve muerte halle,
sino alivio à mis dolores,
parentesis à mis males.

Duermese, y baxa el Angel con vn Pan, y vn Caliz.

Ang. Profeta de Dios Sagrado,
tu valor siempre constante,
no se rinda, pues que siempre
tienes à Dios de tu parte.
Este Pan subcinericio,
prodigioso, y venerable,
sombra de vn alto mysterio,
de quien tantos Celestiales
Querubes la luz adoran
en este Pan, y este Caliz
te dexo aqui, come, y bebe,
que su alimento suave
Viatico es mysterioso
para el prolijo viage
que te queda.

Buela el Angel; suena vn clarin, y despierta Elias.

Elias. Tente, espera,
que aun no pueden divisarse
de tus luzes los reflexos,
Sagrado incendio del ayre; *Clarin.*

pero què clarin es este,
que me asusta, al vèr que en fauzes
de organizado metal
el viento oprimido brame?
sin duda los que me buscan
son.

Dent. Ant. Pues de este monte sale
el que acompañarle suele;
sin duda en èl ocultarse
quiere Elias.

Elias. Ya no ay duda,
ni riesgo que me acompañe:
con este auxilio divino,
cómo puedo estàr cobarde?
Sagrado Pan, que del Cielo
oy à la tierra baxaste,
Caliz, en cuyo licor
mi hidropica sed se apague,
manjar, que el Cielo me embia,
quando en este obscuro valle
fatigado me oprimia
el sueño, funesta imagen
de la muerte, lamentando
de vna muger las crueldades,
mucho à mi espiritu dizes,
mas ay, que hasta que à lograrse
llegue la luz de quien eres,
la sombra mas admirable,
por mas que el alma lo entienda
fuerza es que el labio lo calle,
Llevarle quiero conmigo,
y entrarme en la impenetrable
aspereza de esse monte.

Và subiendo por el Monte con el Pan, y el Caliz en la mano.

Dent. Ant. Divididos à buscarle
vamos por distintas sendas.

1. Al Monte.
2. Al Arroyo.
3. Al Valle.

Elias. Cielos, dadme la paciencia,
pues dais las adversidades.

Salen Antenor, y tres Soldados.

Ant. Vamos por aquì nosotros,
mientras por las otras partes
discurren todos el Monte.

1. No ha de poder escaparse
de nuestras manos.

2. Y mas
siendo el que la indomable
cerviz del Monte corona,
garzota de su turbante.

Ant. Como ya de nuestras manos
se podrà librar?

3. No ès facil,
pues ya no tiene defensa,
aunque à ella se alistassen
las verdes blandidas hojas
de los chopos, y los sauzes.

Ant. A varon de Dios, desciende;
que vn recado quiero darte
de parte del Rey.

Elias. Por burla
varon de Dios me llamaste;
si yo soy varon de Dios
ardientes centellas baxen
del Cielo, que à ti, y à quantos
contigo vienen, abràse.

Baxa fuego del Cielo sobre los quatro, y se hunden.

Ant. Ay de mi infeliz!
1. Ay triste!
Dent. Cielos, favor.

Otros

Otros. Amparadme
Santos Cielos.
Otros. Que me quemo.
Otros. Que me abraſo.
Elias. Que piedades
vſais conmigo, Señor!
todo el Monte en llamas arde;
cinquenta Soldados mueren,
pues los globos Celeſtiales
oy en mi favor eſgrimen
al viento flechas vorázes:
Si ſiempre aveis de valerme
embiad, Señor, mas peſares;
mas infortunios, mas penas,
que en fin todo es tolerable
con tal amparo; y aſsi
en empeño ſemejante,
pues han de venir alivios,
vengan infelizidades.

Cubreſe el Monte.

JORNADA TERCERA.

Salen Achab, y Jezabel, Sara, y Zagales baylando.

Muſ. Venid à la Viña, à la Viña Zagales,
que à Nabot le quitò la juſticia,
y dueño Achab de ſus frutos ordena,
que en vez de la vid,
la corone, la oliva,
venid à la Viña,
que coronada de frutos opìmos
los baſtagos tienden,
los pampanos riza.
Jez. Ya Achab, que Nabot ingrato,
el que à tu corona altiva
negò eſſa Viña, ſàbiendo
quanto mi furor irrita,
que ſe niegue à vn ruego, aquello
que ha de ſer ſoberania,
muerto eſcarmienta al dilubio
de piedras, que vengativas
vivoras fueron del viento,
que cortando el ayre ſilvan;
y del cañamo à los truenos
en la tempeſtad peligra,
pues nubes de pedernal
humana ſangre granizan.
Ya en fin que muriò Nabot,
el que tenàz reſiſtia
darte eſta Viña pequeña;
pero vecina à tu Quinta
toma poſſeſsion de quantas
frondoſas zepas floridas
del ſurcado mar terreſtre
ſon Islas vejetativas,
à cuyo efecto promulgue
dulze ruſtica armonìa.
Jez. y Muſ. Venid à la Viña,
à la Viña Zagales,
que à Nabot le quitò la juſticia.
Ach. En mi vida, amada eſpoſa
he tenido mejor dia
que eſte, porque poſſeſsion
de eſta heredad tomo; ò altiva
condicion de los Monarchas!
no tanto por la codicia
de ſu breve ſitio, eſtancia,
que vn verde recinto gira,
quanto porque mi poder
vanamente ſe ofendia,
de que aya quien arrogante
preceptos mios reſiſta.
Y aſsi, aunque oy con dos cuydados,

el vno de vèr, que aflixa
injusta tyrana fiebre
à nuestro hijo Ochozias;
otro, de que Abenadad,
fiero Rey de Siria alista
contra mi tanto poder
en las Coronas vecinas,
si bien ya de Josaphat
espero aqui cada dia
fuertes auxiliares Armas,
que tanto golpe resistan;
aunque estos cuydados, buelvo
à repetirte, podian
ocasionarme disgusto,
lo suspende la alegria
de vèr triunfar de Nabot
mi deseo, y mi avaricia
vea Jezrrael que en su hazienda,
su sobervia se castiga.

Con Mus. Y Dueño Achab,
de sus Troneos ordena,
que en vez de la vid,
la corone la oliva.

Sar. Que infeliz soy, pues quando oy
Jezabel me prometia.
que Abdias fuesse mi esposo,
à esta jornada le embian;
ò necia esperanza vana,
que entretienes mi desdicha,
por quanto, ay de mi! no fueras
infelize, siendo mia.

Ach. O quanto, esposa me debes,
permite que lo repita,
no porque el contar finezas
à ti de acuerdo te sirva,
ni yo te haga cargo de ellas,
sino porque mi caricia
entiende, que es renovarlas
aquello, que es repetirlas,
Por ti adorè Dios estraño;
y aunque despues reducida
mi obstinacion confesò
al Dios, que en las Gerarquias
Celestiales, y en las sombras
del negro abismo domina
los preceptos de su ley,
por ti rompo siempre, mira
que importarà el conocerle,
sin que las obras lo digan,
que adorar vn Dios Supremo,
sin que el afecto le sirva,
es saber que ay Dios, no es
adorarle, y en la vida
para salvarse no basta
el tener de Dios noticia.
Quando embiavas tus criados
à consultar la prolixa
enfermedad, que lamenta
oy el Principe Ochozias,
nuestro hijo, con el Dios
de Beelzebu, à quien indigna
adoracion dà Accaron
en su vana idolatria;
en el camino (què horror!)
les saliò al encuentro Elias,
y les dixo (pena fiera!)
que el Principe moriria:
que le prendiesse mandòse,
y viendo, que enternecida,
aspides de perlas zelan
las rosas de tus mexillas,
para que prenda al Profeta
se embiò con gente à Abdias,
mira si es poca fineza,
quando en religiosa ira
abrasò dos Capitanes,
que fueron de las Milicias
por dos vezes con cinquenta

hom-

hombres, de cuya ossadia,
aun no quedarà memoria,
pues ni aun ardientes Reliquias
quedaron, para que avise
de su estrago, su ruìna.

Sar. Ay Dios, que susto me aflixe;

Jez. No tus finezas repitas
Achab, que desluze mucho
al hazerlas, el dezirlas:
Mis maximas no fundaron
tu absoluta Monarchia?
No te adiestro yo à Reynar?
digalo el vèr, que oprimida
tu grandeza, à vn pesar leve
todo el corazon rendia,
porque Nàbot te negava
esta heredad; quando altiva
yo con su muerte comprè
su possession; no me estimas,
que por mi, sonoras vozes
oy solo en tu aplauso digan.

Dent. Elias. Israelitas, assi Dios
vn barbaro Rey castiga;
penitencia, penitencia.

Ach. Què horror!

Sar. Què pasmo!

Jez. Què ira!

Ach. Ola, criados, què es esto?

Sal. Abd. Solo à darte essa noticia
me adelantè: esto es, señor,
que llegando à essa vecina
cumbre del Carmelo, hallè
à Elias que se retira
en su soledad desierta
con otros que le seguian;
y aunque otros dos Capitanes
fueron miserable ruina
de su enojo, yo lleguè
con la reverencia digna
à tal Profeta de Dios;
pidiendo, que no permita;
que yo à sus manos perezca;
y su condicion benigna
tan piadosa es, que conmigo
se vino, que en esto imita
à Dios, cuya gran piedad
obstentar siempre se mira,
con los humildes clemente;
con los sobervios altiva;
yà entrò en la Viña, Señor,
y en ella à vozes predica.

Caxas, y clarines.

Dent. todos. Arma, arma, guerra,
guerra.

Dent. Elias. Assi Dios à vn Rey castiga.

Achab. Ay de mi! què nuevo estruendo
todo el Monte escandaliza?

Sar. Què vozes son, que aun el eco
se assusta de repetirlas?

Jez. Sin mi estoy!

Abd. Pues yà, Señor,
llega à tu presencia Elias;
yo voy à saber la causa
de este nuevo estruendo: impia
fortuna, quando mis bodas
estaban oy prevenidas,
tu rueda inconstante mueve
tantas cosas que lo impidan!

Vase, y salen Elias, Amorrheo, y Jonàs, y Eliseo.

Amor. Caminen, Padres, yà que
por su piedad infinita,
de ser chicharrones vivos,
à mi amo, y à mi nos libran.

Elias. Porque vì su humildad vengo.

Amor. Esso es cosa muy sabida:
valgame Dios, que aun sea buena

con-

con Santos la cortesia.
Eliseo. Aqui està el tyrano Rey.
Elias. Barbaro Rey, homicida,
injusta tyrana Reyna,
de la Magestad indigna,
tan presto se os olvidò
de Dios el poder; la ira
del Señor, sobre vosotros
cayrà, que en tanta perfidia
le creereis con el castigo,
sino bastan maravillas.
Al inocente Nabot
matò vuestra tyrania,
que aun aveis hecho à la muerte
complice en vuestra codicia;
haviendo en Israel Dios,
al Idolo vano embian
à preguntar, cuydadosos,
si ha de morir Ochozias;
pues vive Dios, que del lecho
donde triste se reclina,
no bolverà à levantarse,
y en la perversa doctrina
de su Madre perderà
su obstinacion consumida.
Y en este mismo lugar,
donde por vuestra avaricia
lamieron canes la sangre
de Nabot, que aun no muy fria,
en su cadaver al Cielo
se quexa en lo que palpita,
han de lamer la de Achab;
pues la despojada Viña
verà que su error escrive
con infamia, è ignominia
en las infelizes letras
de sangre que la salpica.
Ach. Profeta de Dios Sagrado;
considera, advierte, mira,
que nunca fui tu contrario.
Elias. Què importa si tus impias
acciones lo son de Dios;
pues de las falsas caricias
de vna muger arrastrado,
en su Fè siempre vacilas?
Aun no ha de quedar memoria
de tu casa; de su ruina,
no ha de reservar el tiempo
los estragos por reliquias.
Serà tu generacion
de todo punto extinguida;
como la de Jerobohain,
hijo de Nabat, y la altiva
descendencia abominable
de Baasa, hijo de Ahias.
Ach. Ay de mi infeliz!
Sar. Què pena!
Elis. Què castigo!
Jon. Què desdicha!
Jez. Què es esto, tu te enternezes?
tu gimes, y tu suspiras?
adonde està aquel valor,
donde està la valentia,
con que dos vezes triunfaste
de Benadad, Rey de Siria?
no sabes quanto essa fiera
se me opone?
Elias. No prosigas
tyrana barbara Reyna,
que ya el Cielo te destina
el castigo, pues los canes
saciaràn su hydropesia
con tu sangre, y à tu cuerpo
daràn palpitante pira,
en su vientre, ò si murieres,
en el campo à tus cenizas
errantes tumbas de pluma
darà la region vacìa

en sus aves.
Amo. Y sus huessos
roeràn con hambre canina,
sino es que acaso à otro perro
con aquesse huesso digan.
Jez. Antes probaràs tu muerte;
prendedle.
Amo. Nadie se anima
à tanta hazaña, que el Santo
en chicharrones embia
al diablo, à los que le ofenden,
y mi valor determina
guardar mi vida, que temo
que el Profeta me la fria.
Ach. Jezabel, dexa el enoxo,
que de la mano Divina
nadie ha de librarnos, si
nuestra humildad no nos libra;
ay de mi infeliz! què es esto?
yo he de mirar abatida
mi casa, y del Trono Real
de Israel desposseìda,
quando.
Caxas, y clarines.
Dent. todos. Arma, guerra.
Vnos. A la Plaza.
Otros. A la Colina.
Elias. Vamos de aqui, y porque veas
cumplida mi profecia,
esse Exèrcito que vès
ha de triunfar de tu vida;
porque todos los Profetas
conmigo vnanimes digan.
Elias, Eliseo, y Jonas.
Los 3. Israelitas, assi Dios
vn barbaro Rey castiga. *Vanse.*
Ach. Què horror es este, que assombro!
Sar. Què confusion, ansias mias!
Jez. Apenas mi ira alienta.
Ach. Mi pecho apenas respira.
Detras de este altivo Monte,
dizen en vozes distintas.
Vna voz. A embestir, porque la Plaza,
que ya teneis à la vista,
entrada à fuego, y à sangre,
sea sepulcro de sì misma.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra. *Tocan.*
Ach. Azia estotra parte Elias
me amenaza, pues sus vozes
al vago viento publican.
Otra voz. Alto y ocupad los puestos,
porque puedan nuestras iras
à esse Exercito hazer frente,
que hazia la Plaza camina.
Vnos. Al muro, Al Monte.
à la Plaza, à la Colina.
Otros. A los fuertes,
Acha. Cielos, que es esto? ay de mi! *Toc.*
Sale Abdias. Achab glorioso.
invicto siempre, siempre victorioso,
con dos motivos oy (accion estraña!)
olas de gente inundan la Campaña;
dos Exercitos vienen arrogantes
marchando à Jezrrael, cuyos gigantes
muros altos, son barbara columna,
donde descansa el globo de la Luna:
vno es de Benadad, Monarca altivo
de Siria, que te busca vengativo,

siendo ya en dos batallas por su hado
siempre vencido, y nunca escarmentado;
pues quando te previenes,
y Exercito tan grande junto tienes,
solo para buscarte el impaciente
llega à tus muros impensadamente.
Otro es de Josaphat, Rey de Judea;
que sus Armas emplea
por vuestro parentesco en ayudarte;
estando esta Campaña de tu parte,
y como que viniesse aqui quisiste,
y à Jezrrael Plaza de Armas elegiste;
oy à tiempo ha llegado
que con el Sirio barbaro ha encontrado;
y à escaramuza leve se han dispuesto,
hasta que à empeñar lleguen todo el resto
de los dos Campos; de la Plaza viendo
tu riesgo, pues te estavas divirtiendo
Esquadrones armados
salen à tu defensa destinados;
y assi socorre à Josaphat tu amigo,
que con el Enemigo
con tal impetu cierra,
repitiendo.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra; *Tocan.*

Acha. Aqui de el valor mio,
que accidentes no triunfan de mi brio;
yo à vn susto he de postrarme,
ni las vozes de vn hombre acobardarme
pueden? dexadme ya, vanos rezelos;
mas ay que contra mi tengo à los Cielos!

Jez. No eres Rey de Israel, caudillo fuerte?
Ministro de tu brazo, no es la muerte?
pues què temes, Monarcha, si ha llegado
tu dicha à tal estado,
à fortuna tan alta, y eminente,
que nadie de ella derribarte intente;
pues ni aun (passando el Cielo de la Luna)
dueños los Dioses son de tu fortuna.

Amo. Esto solo es lo que llevar no puedo,
que à vn hombre no le dexen tener miedo?
Ach. Dizes bien, rayos vibro por los ojos,
quien se puede atrever à darme enoxos;
y pues de la Ciudad salen armados
Esquadrones ossados,
acaudillarlos con valor intento,
conozca mi enemigo, mi ardimiento;
tu Jezabel divina,
pues tanto el enemigo se avecina,
que quizà algun fracaso
puede estorvarte à la Ciudad el passo,
en nuestra Quinta, que esta heredad tiene
vecina (pues es fuerte) te conviene
quedar (ay Dios) con guarnicion bastante,
en tanto que arrogante
en esta espada solo con tal gloria
à Josaphat le llevo la victoria.
Jez. De tu valor lo espero,
embiste al enemigo ossado, y fiero,
que en qualquier parte puedo
quedar segura, si conmigo quedo.
Abd. Pues à embestir, que aqui tu gente tienes.
Sár. Otro susto, fortuna me previenes? *Ap.*
Ach. A cada passo; ay triste! trance fuerte!
en la sombra tropiezo de mi muerte;
pero irè disfrazado
à la batalla por no ser oy notado
en el real aparato, y pompa estraña,
con que suelo salir à la campaña,
por si estorvar pudieren mis delirios
ser blanco de las flechas de los Sirios.
Amo. Yo à la campaña, donde assaeteado
venga de flechas barbaras mechado?
ay señores, que presto
he de parecer paxaro funesto,
porque con tanta suma
de flechas han de hazerme criar pluma.
Ach. A Dios, esposa.

Jez.A

Jez. A Dios, esposo amado.
Abd. A Dios, Sara.
Sar. Ay Abdias, que cuydado
me dexas en tu ausencia.
Amo. Yo he de reñir por fuerza? y mi prudencia?
Ach. A vencer.
Jez. A triunfar de tu contrario.
Amo. A buscar Cirujano, y Boticario.
Abd. A matar.
Sar. A morir.
Amo. A correr tierra.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Vanse, y salen Elias, Eliseo, y Jonas.

Elis. Padre, aunque con tal rigor,
que aqui me quede me ordenas,
mi afecto no me permite
persuadirme à la obediencia:
oy quiere el Señor llevarte
para sì (ay Dios!) y tu intentas
que yo lo ignore, pues como
no solamente nos dexas
mas nos huyes, pues te vales
conmigo de esta cautela.
Elias. Advertid, hijos, que yo
por la florida ribera
del Jordan à divertirme
vengo: no quiero que sepan *Ap.*
que oy à los ojos del mundo
hurtarme el Señor ordena.
Elis. Yo, Padre, no he de dexarte.
Elia. Quedaos hasta que yo buelva.
Jon. Padre, no ay en mi valor,
para obedecerte, si esta
es la vltima vez que avemos
de verte, di, porquè intentas
à tus Discipulos oy
desamparar, sin que vean
donde te lleva el Señor
à descansar, de manera,
que no solo nos ocultas,
mas nos hurtas tu presencia?
Elias. Por donde lo avràn sabido;
pero què duda es aquesta,
quando està el Carmelo Sacro
lleno de Santos Profetas,
à quien Dios, como à Ministros
altos Mysterios revela,
y siendolo los dos? pero,
aunque sepan, que me lleva,
el lugar à donde voy,
no quiere Dios que lo sepan;
ea pues, venid conmigo.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Eliseo. Desde este sitio se mira
la batalla; què rebuelta?
què furiosa, y què confusa?
quando en la tenaz refriega
las densas nubes del polvo
hazen, que el ayre anochezca.
Jon. Quien vencerà?
Elias. Por el Sirio
el brazo de Dios pelea.
Jon. Por el Sirio?
Eliseo. Por el Sirio,

Elias. Si, porque es tal la grandeza
del Señor, que aun los Infieles
saben castigar su ofensa,
y aquellos que no le adoran,
son siempre los que le vengan.
Despues, que essa fiera ingrata,
despues, que essa injusta Reyna
me persiguiò, y yo temiendo
su condicion, siempre fiera,
huì, no tanto su enojo,
como quizà su presencia;
me entrè en el monte, y allì
lamentando tantas penas,
à tantas persecuciones
busquè en el sueño la tregua.
Baxò el Angel del Señor,
donde socorriò mi estrecha
necessidad con vn Pan
(ò Divina Provincia!)
y vn vaso de agua; direis
que tan distinta materia,
què tiene que vèr con lo
que me preguntais? mas sea
la disculpa que mi labio,
à vn tiempo responde, y cuenta
lo que entonces me passò,
pues siendo en vna desierta
soledad, y sin testigos,
oy que he de ausentarme, es fuerza
que vosotros lo sepais,
para que el mundo lo sepa.
Quarenta dias, y noches
caminè en la fortaleza
de aquel Pan subcinericio;
mas què me admiro, si era
Viatico Pan, que dàr puede
à mayor jornadas fuerzas?
Al Monte lleguè de Oreb,
en donde Moises viò aquella
Zarza, que simbolo ardiente
fue de vna intacta pureza;
pues en mysteriosa llama,
arde, luze, y no se quema.
En su soledad sagrada
vivì algun tiempo; donde era
vna gruta mi retiro;
pues para que la fiereza
de la Reyna no me hallasse,
fue menester que quisieran
ocultarme, mas piadosas
las entrañas de la tierra.
Vn dia me dixo el Angel
del Señor, sal à la puerta
de tu obscura cueva, Elias,
que el Señor hablarte intenta.
Salì, cì tal estruendo
en la montaña, que apenas
estuve en mi, pues los troncos
blandidos en la eminencia
del viento, que los azota,
con ronco estruendo se quexan.
Aqui no viene el señor,
dixe entonces, que no hiziera
guerra à la tierra, viniendo,
pues solo la vez que venga,
ha de ser (ò feliz siglo!)
à traer paz à la tierra.
Vì despues vn terremoto,
de modo, que las excelsas
cumbres de opuestas montañas
chocaron con la cabeza,
y fue tal el golpe, que hizo,
que impelidos de la fuerza
del rechazo de vna, y otra
à su sitio se bolvieran.
El viento, que ha tantos años,
que el firmamento sustenta
sobre sì, pareciò que
inten-

intentava su sobervia,
moviendo los baltos ombros
arrojar de sì la tierra.
Tampoco viene el Señor
aqui por la razon mesma,
dixe entonces; pero luego
vn fuego vì, de quien eran
vibradas luzes al ayre
precipitadas estrellas.
Tampoco aqui viene Dios,
pues solo la vez postrera
que venga ha de antecederle
el fuego, de tal manera,
que hondas vibradas de llamas
con las lluvias de cometas
han de crecer tanto, que
el diluvio ardiente pueda
ansioso sorber el Orbe,
anegandole en centellas.
Despues sentì vn ayrecillo,
como el Aura blanda, y fresca
de la mañana, que bate
con suave sutileza
alas con fragrantes plumas
de rosas, y de azuzenas.
Aqui si viene el Señor,
que solo el ayre pudiera,
porque llena todo el Orbe
simbolizar su grandeza;
y porque causa segunda
de la vida es; de manera,
que todo vive por èl,
pues todo por èl alienta.
Cubrì con mi Manto el rostro,
el Señor me habla, y me ordena,
despues de aver consolado
mis angustias, y tristezas,
que vaya à Damasco à vngir,
por Rey de toda la excelsa
Monarchia de los Sirios
à Hazael, y que me buelva
por Samaria, y à Jehu
vnja por sucessor de ella;
hizelo assi, y al Carmelo
me retirè à su desierta
soledad, hasta que yendo
los criados de la Reyna
à saber de Beelzebub,
Idolo, que se venera
en Acaron, si Ochozias
libre de aquella violenta
enfermedad se verìa,
les encontrè, y de su ciega
superstition, la ignorancia
reprehendì con aspereza.
Lo demàs ya lo sabeis,
de aqui sacareis qual sea
la voluntad del Señor,
y que ha ordenado que mueran
Acab, y Ochozias, à quien
vngido Jehu suceda,
y à Benadad Hazael
en Siria, pues aunque oy quiera
que instrumento de su ira
à Achab, y Josaphat venza,
mañana serà vencido,
porque la alta Providencia,
con quien se vengue castiga;
y castiga à quien se venga.

Las caxas.

Elis. Mysterios son soberanos;
mas todavia pelean
tan tenazmente los campos,
que està la victoria incierta.
Jon. Son tantos los Sirios, que
los de Samaria, y Judea
mueren del tumulto, y no

de

de la espada, ù de la flecha,
pues solamente, aun sin armas
la multitud los anega.
Elias. Mientras Eliseo, y yo
hablamos, aqui te queda
Jonas: vamos.
Jon. Nunca, Cielos,
hallar pudiera mi idea,
como aora, à sus preceptos
repugnancia en mi obediencia;
Elias. Los dos hemos menester
ir à la opuesta ribera
de el Jordan.
Eliseo. Como, ò por donde,
si en medio el agua interpuesta
valla es de cristal, sin que
puente, ò barca alguna tenga
cerca de aqui?

Descubrese la ribera del Jordan, quitase Elias la Capa, y dandoles con ella vn golpe se dividen las aguas.

Elias. De este modo,
porque no es la vez primera,
que las aguas en su seno
descubren oculta senda.
Jon. Que assombro!
Eliseo. Què maravilla!
obediente al golpe dexa
dividido su cristal,
camino enjuto en la arena.
Elias. Vamos, que no son en Dios
estas maravillas, nuevas.

Entranse los dos por medio del agua, y se và cerrando otra vez.

Jon. Por el dividido Rio
vàn caminando, y èl cierra
otra vez con sus cristales
el passo, quien, Cielos fuera
con ellos; pero esta orilla
costeando irè, porque pueda
irlos siguiendo la vista,
yà que la planta los pierda.

Vase. Caxas, y clarines, y en diziendo Abdias dentro los versos sale Amorrheo, con arco, y flecha.

Dent. Victoria por Benadad.
Dent. Abd. Mueran todos à mis manos,
valientes Samaritanos;
no huyais, bolved, aguardad.
Amo. Lleve el diablo quien bolviere,
ni quien mas aqui aguardare,
à què vn Sirio me dispare
quantos saetazos quisiere:
valor llama el aguardar
à la muerte mi señor;
pues digo, no es mas valor
saberse de ella librar?
Alli Sirios impacientes
hazen matanza inhumanos;
y aqui los Samaritanos
huyen, como muy valientes;
yo soy el que huìr no puedo,
ò si el temor me dexara!
què no harà mi valor, para
atreverme à tener miedo.
Ya de Judèa los brios
se empiezan à retirar,
como podrè yo esperar,
si aun no esperan los Judios;
ò que buena và la danza.
Dent. Abd. Esperad, que yo la suerte
bolverè.
Amo. Esperen la muerte?
cierto que es linda esperanza;
espere la muerte fiera

vn Soldado pretendiente,
que nunca, aunque se estè à diente
consigue aquello que espera,
mas no yo, que en nada errante
sale mi esperanza vana,
jamàs esperè terciana,
que no viniesse al instante.
La flecha no he de llevar,
que aunque en la batalla sè
que anduve tan cuerdo, que
nadie me viò disparar,
sin flechas irè; y asi
à mi amo à entender darè
que todas las disparè;
vaya esta al ayre. *Dispara.*

Dent. Achab Ay de mi!

Amo. A vn Soldado con rigor
alcanzò la flecha mia,
por Dios que yo no sabia
que era tan gran tirador.

Cae Achab en trage humilde atravesado con la flecha.

Ach. Ay de mi! que atravesado
de esta flecha; suerte fiera!

Amo. Vèn, pues si darle quisiera
no avia de averle acertado;
tyrando yo con desman
el azero fue derecho
à èl? quanto và que en el pecho
trae alguna piedra imàn.

Ach. Ya, fortuna, me has rendido,
y ya es mi mayor dolor
vèr que ayer fui vencedor,
al vèr que soy oy vencido;
quando ayer para rendir
à los Sirios tuve aliento,
oy le falta à mi ardimiento
aliento para morir.

Amo. El Rey es, y ya no aguro
si iba, ò no iba derecha,
que pues cayò de mi flecha
estava ya muy maduro,
callarè que yo le herì.

Sale Abdias con la espada desnuda.

Abd. Ya no ay que hazer resistencia
del destino à la violencia.

Ach. Ay infelize de mi!

Abd. Mas Cielos, què es lo que veo?
hechò la fortuna el resto;
què es esto Cielos, què es esto?
que lo miro, y no lo creo;
Rey, señor, vos de esta suerte?
quien fue el barbaro homicida
que diò à vuestra muerte vida
con daros à vos la muerte?

Ach. No culpe, Abdias, tu desvelo
à quien la muerte me diò,
no preguntes quien es, no,
pues solo me mata el Cielo.
Retirandome venia
de la batalla vencido,
y por ser desconocido
humilde trage traìa,
y al entrar en la heredad,
para que me atemorize,
que à Nabot el infelize
le quitò mi crueldad;
perdida vna flecha vino
por el ayre à darme muerte,
que no ay en la humana suerte
sagrado contra el destino;
ya no puedo hablar, que el viento,
que con impetu veloz
me sirve para la voz,
me falta para el aliento. *Muere.*

Abd. Què dolor, fortuna impia!

Amo. Ya tengo vna muerte hecha;
mas vive Dios que la flecha
le ha herido por ſimpatia.
Abd. Pues ſuſpende Abenadad
el venirnos perſiguiendo,
por ir ſangriento ſiguiendo
la gente de Joſaphat;
à la Caſeria vamos
antes que eſpere con èl,
en donde oy à Jezabel
con tanta guardia dexamos:
Amo. Mucho, temor, me moleſtas;
que me haga eſte deſconcierto
llevar à cueſtas el muerto,
y echarme ſu muerte à cueſtas.

Vanſe, llevando el difunto, y ſalen Elias, y Eliſeo.

Elias, Ya que del Jordan paſſamos
enjuto el humedo ſeno,
antes que de ti me auſente
pide, que yo te concedo
lo que me pidas.
Eliſeo. Solo
para el zelo de Dios quiero
tu eſpiritu duplicado.
Elias. mucho pides, Eliſeo,
mas ſi me vès auſentar
veràs cumplido tu intento.

Baxa el Angel en vna Nube.

Ang. Vèn à deſcanſar, Elias,
haſta que ſeas ſupremo
Precurſor de Chriſto, quando
agonize el Vniverſo.

Abreſe la Nube, quedando el Angel encima, y deſcubreſe vn carro de fuego con cavallos de fuego, y ſube à èl Elias arrebatado

Elias. Contigo voy Soberano
Nuncio, haſta que en eſſe tiempo
reſucite el zelo.

Buela, y dexale caer la capa.

Eliſeo. Aguarda,
no tan preſto, no tan preſto
arrebatado à mis ojos
te hurte eſſe globo de fuego,
ò Carroza de Iſrael!
Y tu Director excelſo
que la guias, no te olvides,
ſupueſto que à verte llego,
de mi peticion, mas ya
ſu Manto, nevando el viento
ſobre mi deſciende, con que
à los ſiglos venideros
ſu eſpiritu en mi deſcanſa,
depoſita en mi ſu zelo,
ſepan todos los humanos
Serafines del Carmelo
mi ſubſtitucion dichoſa,
bolverè à cortar los terſos
criſtales del rio, para
dezir à quantos atentos
en la otra orilla me aguardan
la gloria de ſu Maeſtro,
pues ya la muerte de Achab
lamentan todos, diziendo.

Vaſe, tocan ſordinas, y ſalen todas las Damas deteniendo à la Reina, que vendrà deſtocada, y Abdias, y Amorreo,

Jez. Muerto el Rey, ay de mi triſte!
Sar. Señora
Jez. Apartad; què es eſto?
Dioſes Santos, ay de mi!
que el Rey, y el Principe han muerto;

ay de mi infeliz! que no ay
à tanta pena remedio.
Todos. Jehu, Rey de Israel viva:
Jez. Pues escuchad, què es aquello?

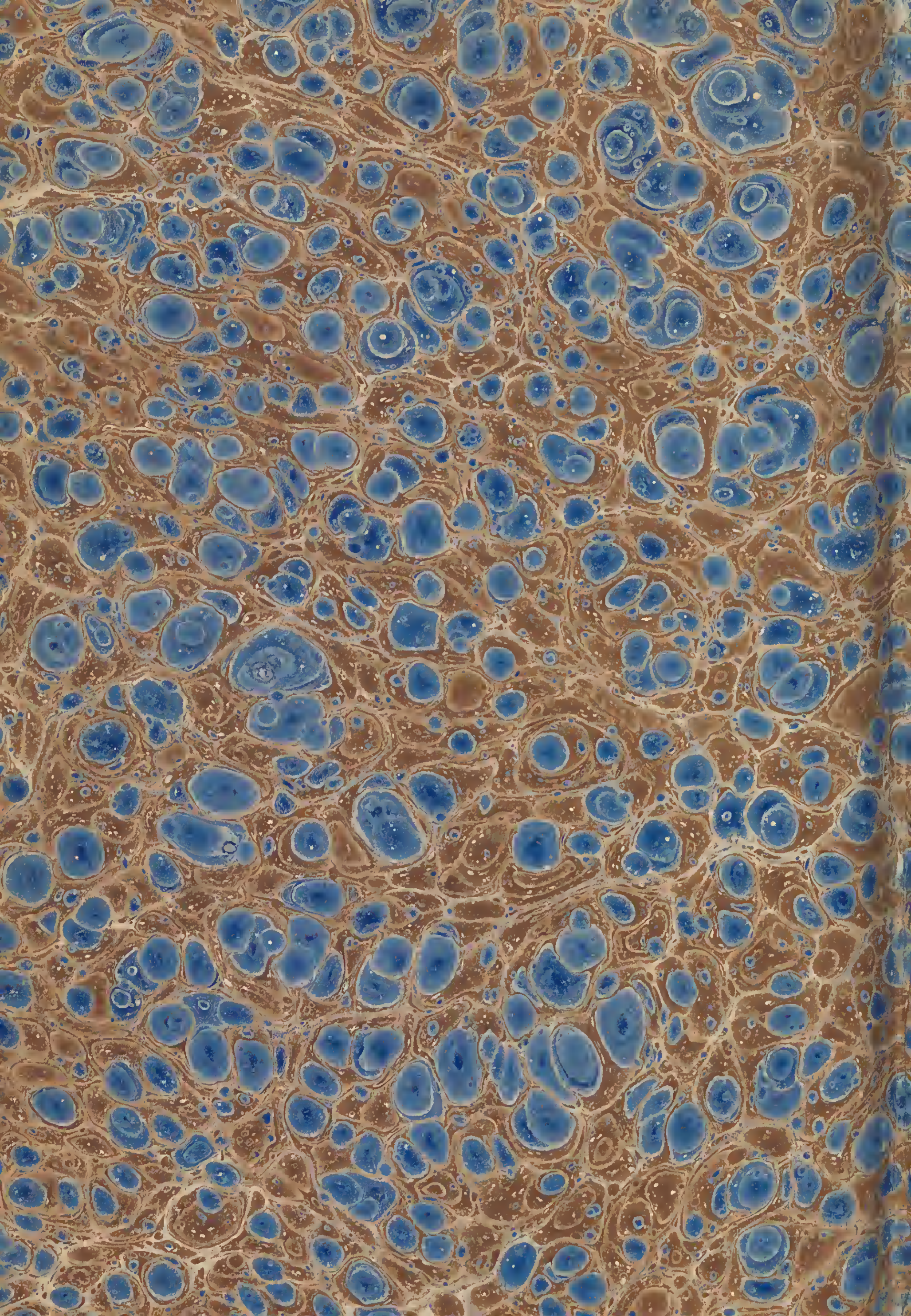
Salen Eliseo, y Jonas.

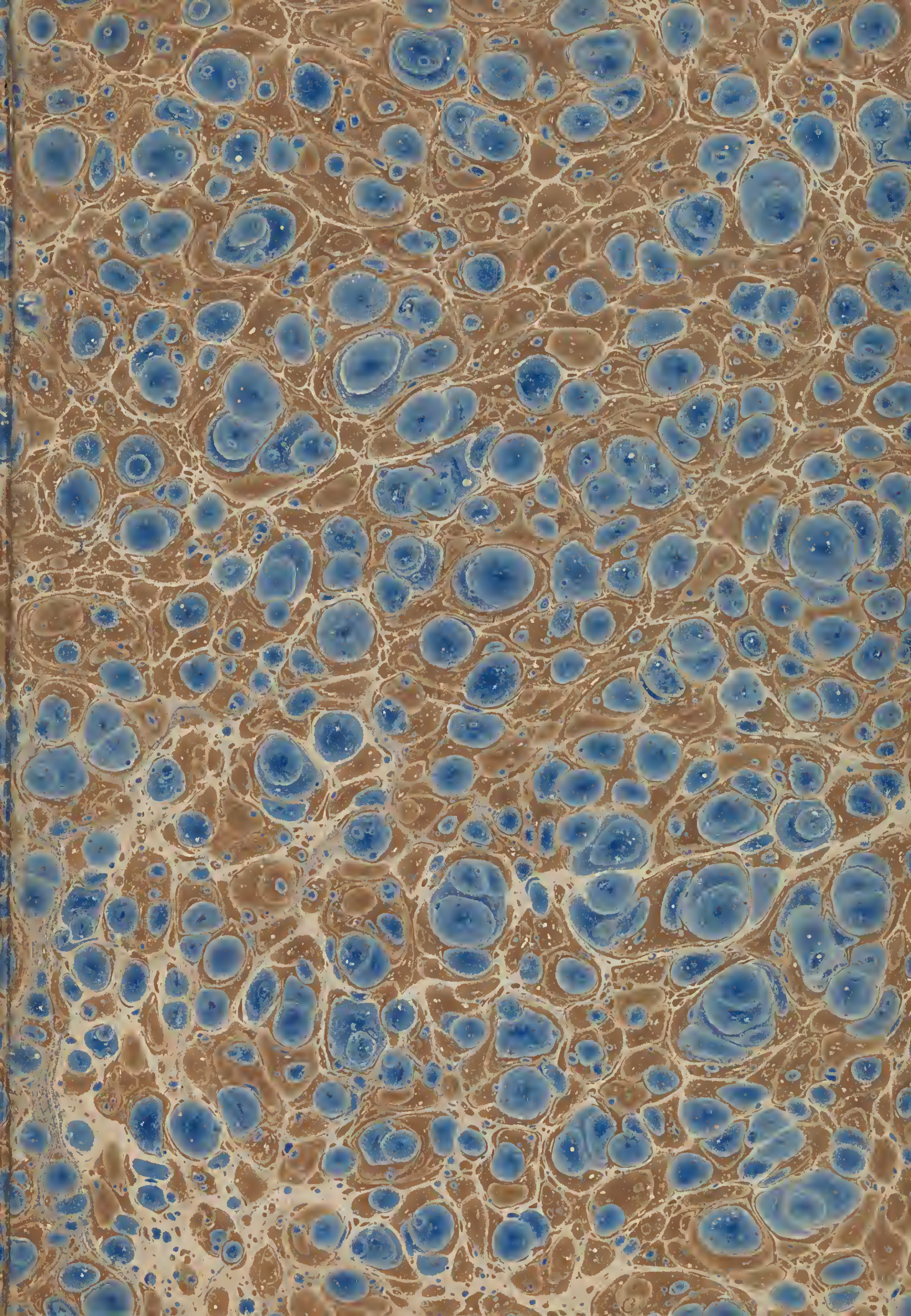
Eliseo. Tyrana Reyna: esto es,
que en vago tumulto el Pueblo
aclama Rey à Jehu,
à quien Elias, supremo
Profeta de Dios, vngiò
por sucessor de este Reyno;
para tu castigo, pues
de tu linage sangriento
ninguno ha de quedar vivo;
y aun à la memoria muerto,
quedàra, si acaso huviera
para la memoria azero.
Esta es la venganza, que
oy el Señor ha dispuesto
por mano de Elias, que ha sido
el vengador de los Cielos.
Jon. Y aunque Dios le ha arrebatado
al Paraiso, su zelo,
segun Eliseo dize,
ha quedado en Eliseo.
Jez. Que furia es esta, que rabia
que se introduze en el pecho;
Sagrados Dioses, que solo
de vèr que no muero, muero;
pero para que es la vida
sufriendo tantos desprecios;
infelizemente acabe
con mi vida mi tormento. *Vase.*
Abd. Precipitada cayò.
Amo. Allà vàs comante perros.
Eliseo. Cumpliòse la Profecia
de Elias.
Abd. Pues yà nos vèmos
libres, Sara, demos logro
à nuestro casto deseo.
Amo. Si por Dios, para que acabe
la Comedia en casamiento.
Sar. Mi mano es esta, y el alma;
Todos. Y aqui, Senado discreto
tiene venturoso fin
el Vengador de los Cielos.

FIN.










250
CANDAMO.
COMEDIAS
1
214